

MANUEL GISBERT OROZCO

Una década y pico de artículos que algunos preferirían no leer

Selección de artículos, alrededor de doscientos cincuenta, escritos durante los últimos quince años. La mayoría han sido publicadas, de una u otra forma, en el Periódico Ciudad, en el Boletín Jubicam y en el Nostre Ciutat. Unos pocos, por su extensión, se perdieron en el camino, no pasaron la censura o vaya usted a saber no se convirtieron en letra de imprenta. Ahora ya no son actualidad y su publicación es imposible.

Este libro les da la posibilidad de que vean la luz.

El Manifiesto

He estado leyendo el Manifiesto del 9 de octubre, publicado el mismo día en el periódico “**Ciudad de Alcoy**”. En el mismo se reproduce la opinión de un colectivo al que aparentemente se adhieren muchas Entidades (parece que solo faltaba el C.D. Alcoyano y el club Taurino), pero sus miembros después no lo apoyan asistiendo a su lectura que en definitiva es lo que vale.

El presidente de la FAVA, en una entrevista publicada al día siguiente, nos dice que la lectura se suspendió por falta de asistentes. “*No van mas de treinta o cuarenta personas- dijo- así no vale la pena*”. El miércoles día 13 escuche en Radio Alcoy que alguien justificaba el fracaso de los actos programados para ese día por coincidir con la “*Fireta de Santa Teresa*”

Yo si que fui, y mucha gente mas también. Disfrutamos viendo los tenderetes y escuchando la música emitida por una banda y que finalizó con la interpretación del himno de la Comunidad Valenciana. No echamos de menos el manifiesto ni las banderas catalanas que siempre revolotean alrededor de él.

Fuimos porque quisimos, y ni la posibilidad de un día de playa o la Feria de Santa Teresa lo impidió. Otros todavía recuerdan la época Franquista en la que un simple partido de fútbol les desmantelaba una manifestación. ¿Qué clase de convicción es esta?

El Manifiesto comienza: “Tal día como hoy, del año 1238, el Rey Jaime I el Conquistador entraba en la ciudad de Valencia que hasta entonces había estado bajo dominio sarraceno”.

Yo sabia que en la entonces invadida Península Ibérica estuvieron: árabes, beréberes, almohades, almorávides, benimerines y posiblemente algún otro. Pero los que seguro no estuvieron, fueron los sarracenos.

Cualquier enciclopedia no informa quienes eran los Sarracenos: “Tribu del norte de Arabia que opuso una viva resistencia a los emperadores bizantinos y que posteriormente se convirtió al Islam. También se les daba este nombre a los piratas que atacaban las costas españolas”. Nunca a los musulmanes que habitaban estas tierras, por lo que el rey Jaime difícilmente nos libró de ellos.

Si les sirve de consuelo les diré que el guionista de los tebeos del “*Guerrero del antifaz*” también llamaba sarracenos a los musulmanes españoles.

“Así, se iniciaba un nuevo camino para todos los valencianos: (nos daban) una nueva lengua, unas nuevas instituciones, leyes... forjaban una nueva identidad nacional”, continua el Manifiesto.

Lo que no dice es que los valencianos de entonces, viendo tan “*donaorets*” a los Aragoneses y catalanes aprovecharon para pedirles un trasvase del río Ebro. Casi ocho siglos después todavía nos lo están negando.



Bienes inmateriales los que quieras, pero materiales ni uno. Hay un refrán que sirve para designar al mayor enemigo. “*A ese, ni agua*”. Y los amigos de algunos que se dicen valencianos, que son los que han pagado la publicación del manifiesto, no solo lo dicen, sino que además lo practican.

El resto del mismo merece un comentario igual al que le he dedicado al primer párrafo, pero necesitaría un grueso volumen para responder a todo y no merece la pena.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la sección de Cartas al Director de periódico CIUDAD en octubre del 2005

El sábado 24 de septiembre de 2005 el Periódico Ciudad de Alcoy publicó este artículo bajo el epígrafe de “Historia Local”, empleando una plana completa, y destacando los siguientes párrafos:

“En ningún momento debemos oficializar la fundación de Alcoy en una fecha que nos ofrece innumerables dudas de ser cierta”

“El año próximo podrá celebrar, el que lo desee, el aniversario oficial de la ocupación de Alcoy por las tropas aragonesas”

“¿Hay alguien que pueda creer que en solo siete años los pocos cristianos que habitaron Alcoy durante esa época iban a poder construir una villa de ese tamaño a no ser que la encontraran ya hecha?”

Reflexiones a partir de un artículo de Ricard Bañó

ALCOY TIENE MAS DE 750 AÑOS

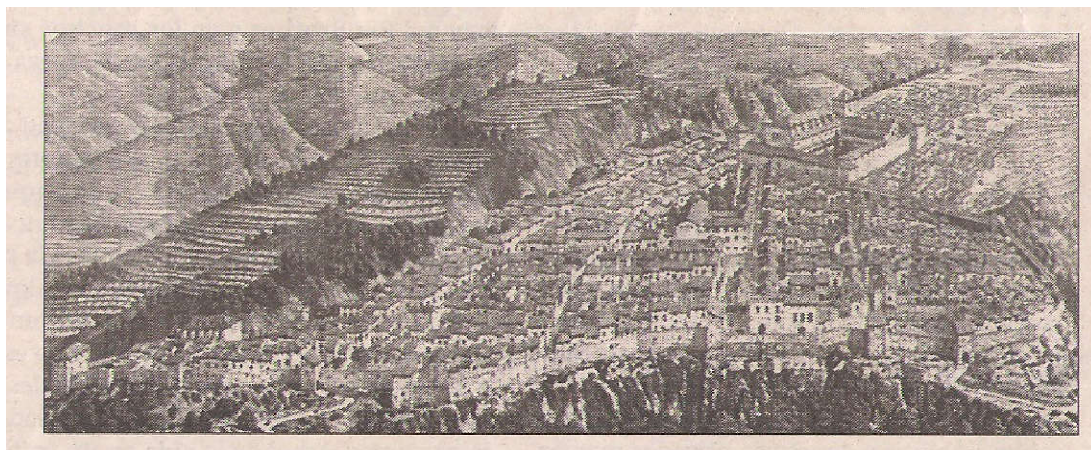


Ilustración 1 Alcoy a principios del siglo XIV

Según Ricard Baño el año próximo la Ciudad de Alcoy celebrará el 750 aniversario de su fundación. En una serie de artículos apremia al Ayuntamiento para que se adhiera al evento y de una forma u otra bendiga su descubrimiento.

Mal haría si así lo hiciese, pues lo único que conseguiría sería acortar la ya larga vida de nuestra Ciudad en algunas décadas o tal vez siglos. Probablemente estemos cumpliendo los 800 años o tal vez los 1000 y no tenemos que conformándonos con los 750 años que pregona el Sr. Baño.

Esta replica podría transformarse en un libro, pues tema hay para ello, o como mínimo en una página entera como la que ha disfrutado su promotor en el periódico “Ciudad”, pero no tengo más remedio que ser escueto para por lo mínimo poder verla publicada en la sección de cartas al Director.

El Sr. Baño no ha tenido que calentarse mucho la cabeza para decirnos que Alcoy se fundó el día 17 de marzo del año de 1256 que es cuando Eiximén Pérez d’Arenós firmó la Carta Pobra de Alcoy y que por lo tanto el 17 de marzo del 2006 celebraremos el 750 aniversario. Aquí hago un pequeño inciso para advertir que el Papa Gregorio XIII en el año 1582 recupero los 10 días de retraso que llevaba el año civil y el año trópico. De esta forma y para ser más exacto deberíamos celebrar el feliz aniversario el día 27 de marzo del 2006.

La Carta Pobra es otra cosa

Pero dejémonos de divagaciones y volvamos al tema que nos ocupa. ¿Qué es la Carta Puebla?, se preguntaran algunos. Según el Sr. Baño es: *“El document fundacional d’un lloc, vila o ciutat, on consta, amés del nom dels seus primers pobladors, com s’ha de regir d’ara endavant”*.

Esa definición, claramente propensa a sus intereses, no es cierta. En mi opinión las “Cartes Pobles”, que se otorgaron por doquier y cada población parece tener la suya, no era más que la autorización Real para que sus súbditos entraran a saco en un “lloc, vila o ciutat”, conquistada y habitada por moros para que se repartieran sus riquezas y propiedades. Cosa que no digo que estuviese mal, pues era lo que había en esa época.

El ejemplo más claro lo tenemos en nuestra vecina población de Cocentaina. Llamada en la antigüedad Contestana y probablemente el origen de una amplia región que los romanos llamaron Contestania

La antigüedad de Cocentaina está fuera de toda duda, pues bien, fue conquistada en el año 1244 por Jaime I; la primera expulsión mudéjar ocurrió en 1248 y fue saqueada o repartida, como queramos llamarlo, en los años 1248, 1249, 1257, 1258 y 1260. Para finalmente ese mismo año obtener la Carta Pobra, es decir que primero la mataron y después la volvieron a fundar, siguiendo el criterio del Sr. Baño.

Cocentaina es por lo tanto menos antigua que Alcoy y cumplirá su 750 cumpleaños allá para el año 2010. (Según criterio del Sr. Baño, no el mío)

La Carta Pobra de Cocentaina no ha sido nunca encontrada por lo que desconocemos el día exacto en que se fundó.

Diago si, Diago no.

Lo mismo ocurre con la de Alcoy, que igualmente tampoco ha sido encontrada, pero con ella tenemos más suerte pues el historiador Diago la vio y la reprodujo en uno de sus escritos. De esta forma ha pasado a la posteridad y ha sido pieza clave para el descubrimiento del Sr. Baño.

Sin embargo, según palabras textuales de este señor: “Diago no és un historiador de molt fiar i, encara que ho fora, la historiografia actual no admet cap relat literari sense

una evidencia científica” Pero como lo que dice Diago esta vez le interesa, añade: “podem afirmar que Diago per esta volta es cenyis a la veritat”

Es decir que Diago puede haberse inventado lo de la Carta Pobra de Alcoy, pero seguro que no lo ha hecho porque así le conviene al promotor de esta teoría.

Para que Alcoy se fundase en 1256 se tiene que demostrar que no existía previamente. El Sr Baño reconoce que en 1248 se nombra Alcoy en el Llibre del Repartiment; *“peromai com a centre urbà, sinó com distrite musulmá. Hi ha repartiment de propietats rurals mai urbanes.”*

La afirmación de Muntaner

Sin embargo Muntaner (1265- 1336) que vivió prácticamente cuando ocurrieron estos hechos, y que es muy bueno para narrar las gestas de los almogávares en el Mediterráneo Oriental, ya no lo es tanto cuando se atreve a decir que: “E puix pres le castell de Xativa e la villa: e apres, pres le castell de Cocentaina y la vila de Alcoy e Albaida o Penaguila...”. Estos hechos ocurrieron antes del repartiment de 1248 por lo que se demuestra que por lo menos en 1247 Alcoy era una vila y no un *“distrite musulmá”*.

Con respecto *“al repartiment de propietats rurals mai urbanes”* he de hacerles la siguiente matización.

Cuando los conquistadores llegaron a lo que posteriormente sería el Reino de Valencia, muchos volvieron a sus orígenes y solo unos pocos se quedaron. El pastel era muy grande y pocos para repartir. A Alcoy no llegaron grandes señores, los que vinieron: Garces, Savall, Colom etc. no eran más que simples escuderos. Nadie iba a conformarse con una casita en el pueblo cuando había hermosas alquerías con terreno de regadío para repartir. Las casas del pueblo, que no tenían pretendientes, quedaron para los musulmanes que no huyeron. Ese es el motivo de que no se mencionen las casas de la vila en el Llibre del repartiment, simplemente nadie las quería.

En Cocentaina ocurrió otro tanto, en el Llibre de Repartiment aparece que: “Ramon Climent recibió la alquería Cánoves..., Juan Asin la alquería Atech.... Ramon Cepello la alquería Benimazuet... Juan de Najera la alquería de Muro etc. Claro que si había casas que valiesen la pena dentro de la villa no eran depreciadas, como ocurrió con la Marquesa de Huesca que se quedo con todas las casas que habían pertenecido anteriormente al alcaide moro.

Existen otras alegaciones en defensa de su teoría que nos expone Baño, como: *“tenim constancia arqueológica de que Alcoi va ser fundada al segle XIII”*

En defensa de este alegato solo nos dice que se han encontrado restos del siglo XIV y muy poca cosa del siglo XIII. Lo que me parece lógico pero de ninguna manera presume que anteriormente no hubiese nada.

En Alcoy nunca hemos intentado buscar nada arqueológicamente hablando y los últimos restos importantes aparecidos al derribar algunas casas, como las torres o restos de lienzos de muralla, han ocurrido en los últimos años. Salvo honrosas excepciones se supone que en el casco viejo una vivienda no dura más de 200 años por lo que se han caído y reconstruido cuatro o cinco veces las casas del lugar. Dificilmente encontraremos restos de las primitivas edificaciones.

Pero hay otras cosas que avalan la existencia de una antigua villa musulmana llamada Alcoy, aparte lo dicho por Muntaner que lo confirma.

La cita de Julián de Ribera

El ilustre arabista e historiador Julián Ribera dice que en 1092, antes de Conquistar Valencia, El Cid reedificó el castillo de Benicadell y lo tuvo como base de operaciones de sus correrías hacia Játiva y Denia, así como las que pasaban por Cocentaina, Alcoy y Jijona, llegando incluso a Orihuela.

Alcoy gozó del privilegio de no tener que albergar una morería, en su recinto. Este privilegio carece de todo sentido si suponemos que Alcoy fue construido y habitado solo por cristianos. Lo que nos hace suponer que estaba habitado inicialmente por musulmanes y cuando llegaron los cristianos fue la excusa para sacárselos de encima.

Todo ello debido a que Alcoy fue elegida como plaza fuerte para controlar los numerosos moriscos que poblaban los valles de las montañas Alicantinas y no era cuestión de tener al enemigo dentro de casa.

Según Baño en 1265 Alcoy tenía un perímetro que abarcaba desde la confluencia de los ríos Barchell y Molinar hasta lo que hoy es la Calle Santo Tomas, la Plaza de España y El Carreró de D. Simón. Durante ese año empezaron a construir una fortaleza en lo que posteriormente se convertiría en Convento de San Agustín. Para mayor comprensión obsérvese la fotografía del grabado, ficticio pero muy orientativo, que ilustra su artículo en el periódico "Ciudad"

Siete años de frenética construcción

¿Hay alguien que pueda creer que en solo siete años los pocos cristianos que habitaron Alcoy durante esa época (muchos de los que vinieron se volvieron a marchar al comprobar lo peligrosa que era esta zona, como se demostró con el ataque de 1276) y estando además ocupados en enseñarnos el catalán, iban a poder construir una villa de ese tamaño a no ser que la encontraran ya hecha?

Yo reconozco la capacidad de trabajo de los alcoyanos pero honestamente no lo creo. Cada uno que haga examen de conciencia y que opine lo que crea oportuno, pero milagro solo hubo el de San Jorge y ninguno más.

Alcoy tardó bastantes años en ampliar esos límites, pues se supone que tenían casas suficientes para cubrir sus necesidades. Lógicamente las viejas casas moras fueron cayendo con el tiempo y se construyeron otras nuevas. Se aprovechó para cambiar el trazado de las viejas calles moras por las nuevas cristianas que son las que en definitiva han llegado hasta nosotros y que el Sr Baño aprovecha para demostrar que Alcoy era de construcción cristiana

Con todo lo antedicho creo demostrado que Alcoy tiene una antigüedad superior a la que pregona el Sr. Baño. Con este artículo solo pretendo que los alcoyanos tengan otra versión de la historia de Alcoy y que cada uno elija la que más le convenza.

El año próximo podrá celebrar, el que lo desee, el aniversario oficial de la ocupación de Alcoy por las tropas aragonesas, la real fue con casi toda seguridad en el año 1247.

En ningún momento debemos oficializar la fundación de Alcoy en una fecha que nos ofrece innumerables dudas de ser cierta.

Espero que nuestro gobierno municipal, se asesore y beba de todas las fuentes antes de dar el paso definitivo. Ante la duda abstenerse es lo mejor.

La sauna. Despacho de mi casa. Alcoy. Verano del 2005

El domingo 23 de octubre de 2005 se publicaba, en el periódico Ciudad la primera parte de este artículo, desglosado en dos partes por su extensión.

“Publicamos hoy una primera entrega de un extenso trabajo de Manuel Gisbert Orozco en el que insiste en clarificar que la antigüedad de Alcoy va mas allá de los 750 años que se pretenden conmemorar.

Recalca que el origen. Para Manuel Gisbert Orozco, Alcoy tiene mucho más de 750 años. El próximo domingo publicaremos la segunda entrega en la que se habla del Raval, la mezquita y los judíos.”

El domingo 30 de octubre de 2005 se publicó la segunda parte del artículo.

“Publicamos hoy la segunda y última entrega del trabajo que ha elaborado Manuel Gisbert Orozco sobre la antigüedad de Alcoy, cuando se ha organizado la conmemoración del 750 aniversario de la población como núcleo urbano.”

Destruyendo quimeras o nuevas pruebas de un Alcoy pre cristiano

Los fastos para celebrar el 750 aniversario de la supuesta fundación de Alcoy en 1256 han comenzado, simplemente avalados por las palabras del cronista Beuter que según el Sr Baño, que no las entrecomilla es decir que las transcribe libremente y eso en él es muy peligroso pero voy a darlas como buenas aunque no como ciertas, dicen (que Alcoy era): “*simplement unes cases i alqueries escampades per camps i barrancs*” y la existencia de la “Carta Pobra de Alcoy”.

¿Quién era Beuter?. El Reverent Maestre Pere Antoni Beuter, Mestre en sacra teologia y al parecer cronista aficionado. El Padre Fullana, en su Historia de Cocentaina, refiriéndose a este personaje nos dice: “...*el cual afirma, sin fundamento alguno, que la rendición de Játiva sucedió en 1251 y la de Biar en 1254*”. No hace falta recordar que Játiva cayó en junio de 1244 y Biar en febrero de 1245. Más duro es, si cabe, el Cronista Oficial de Reino de Valencia D. Francisco de P. Momblanch que dice: “...*y otros más audaces y crédulos, se remiten a Beuter y a Gómez Miedes, historiadores del siglo XVI.*” En otro párrafo continua refiriéndose a los que hacen caso de las crónicas de Beuter: “...*escribió 254 años después de la muerte delcaudillo musulmán (Alazrach), y todos los que siguieron al imaginativo cronista, hemos de reputarlo como pura fantasía*”.

El Sr. Baño trata de manipulador al ex Cronista Oficial de Alcoy D. José Moya Moya (ver la pagina 109 de su Obra Esborrany de la Cort...) por eliminar una palabra: “*Exative*” de una transcripción. Con ello, el Sr. Moya, intentaba demostrar que la actividad textil en el Reino se había iniciado en Alcoy y no en la vecina población de Játiva.

El Sr. Baño que en este caso tira la primera piedra sin estar libre de pecado, también suele manipula la información que nos ofrece, como vamos a poder apreciar, en la segunda de sus pruebas y además por partida doble.

La transcripción de la Carta Puebla de Alcoy dice textualmente lo siguiente refiriéndose lógicamente al reparto de Alcoy: “... *que entre ells i d’altres, fins al nombre que els paregués oportú, repartiren cases i heretats.*” Para evitar susceptibilidades he de decir que esta es la versión de J. Torro y no mía.

El Sr Baño en su obra “Al Azraq y Alcoy”, versión en castellano, finaliza el párrafo diciendo: “...*se repartan las casas y heredades de su término*”. Como pretende que Alcoy no existe como villa, añade por su cuenta y riesgo la frase “*de su término*” para desviar la atención del lector a lo que le interesa, el reparto de las alquerías que por otra parte ya habían sido adjudicadas siete años antes.

Como esa posición posiblemente le resulta insostenible de mantener, cambia el cuento en su último trabajo publicado en “Ciudad” el 18-9-05 y dice: “*repartiren les noves cases i heretats*”. En este caso añade “*les noves*” para que nadie piense que iban a repartirse las viejas casas de los musulmanes que habitaban hasta entonces en Alcoy.

Resumiendo, las pruebas que avalan la fundación de Alcoy el 17 de Marzo de 1256 son: Un cronista “*poco fiable*” e “*imaginativo*” cuyos seguidores entre los que se encuentra el Sr. Baño son catalogados de “*audaces y crédulos*” y una Carta Pobra que se encuentra

en paradero desconocido, transcrita por Diago, otro cronista también de poco fiar, según palabras del mismo Sr Baño, al que este señor manipula como le viene en gana, arrimando el ascua a su sardina y creyendo que los alcoyanos somos tontos y no estamos al tanto de sus intrigas.

En todo lo antedicho y en el artículo que tuvo a bien publicar “Ciudad” en la pagina quince del sábado 24-09-05, solo trato de demostrar la debilidad de los argumentos que avalaban la fundación de Alcoy el 17 de marzo de 1276.

En el presente, que espero sea el ultimo si no existen motivos en el futuro que justifiquen lo contrario, aporto a mi vez las pruebas que demuestran una mayor antigüedad de Alcoy.

Me he apoyado principalmente en las investigaciones de dos estudiosos alcoyanos: Rafael Coloma y Julio Berenguer. Sencillamente porque el Sr. Baño los elude en sus escrito y cuando esto suele ocurrir es porque algo teme, estos no aportan ninguna prueba que confirme sus intereses o lo que es peor, que los invalidan.

Coloma considera que Alcoy fue fundado por los moros. En su libro “La Reconquista en tierras de Alicante”, nos dice “Lo que no sabemos es en qué año, en que siglo, desde el VIII en que comenzó la dominación musulmana en España, hasta el XIII en que fueron conquistados por D. Jaime todos estos territorios, quedó establecido Alcoy”.

Entre otras pruebas aporta la siguiente: “... del siglo IX ya tenemos muestras de la musulmanización, halladas en el corazón de Alcoy, nada menos que en la calle Santo Tomas, en ocasión de la apertura de un refugio antiaéreo en 1936”.

Julio Berenguer, en su “Historia de Alcoy”, confirma esta noticia: “Posiblemente Alcoy era ya un lugar moro en el siglo IX, como lo comprueba una ánfora de cerámica, con sello del ceramista encontradas en una excavación de la hoy calle de Santo Tomas.”

Esta información desmiente al Sr. Baño que afirma en su reportaje “Ciudad”18-09-2005 que dice: “*Mai no s’ha trobat en elles (casc antic) cap vestigi material anterior a segle XIII*”. Supongo que esa pieza debe encontrarse en nuestro museo y no será tan difícil saber quien dice la verdad.

Existen otras pruebas, independientemente de esta cerámica, que le confieren a Alcoy una mayor antigüedad y que vamos a comentar una por una.

El Castillo

Las alquerías y un castillo en el Castelar es lo único que aparentemente admite el Sr. Baño como musulmán en el entorno de Alcoy previo a la conquista.

Eiximén Pérez d’Arenos le entrega “la Carta Pobra” a Joan Garcés, a la sazón alcalde de Alcoy, para que lo reparta, no para que lo funde como entiende el Sr. Baño.

Puede existir un pueblo sin alcalde, en un momento determinado, pero no un alcalde sin pueblo. Para paliar esta situación y dado que Alcoy todavía no existía, nuestro antagonista nos dice que se trata del alcalde del castillo y que este, claro está, terminaba de ser construido por los mismos cristianos.

De haber vivido en aquella época por el aspecto del castillo hubiésemos sabido su procedencia. Nuevo y reluciente: cristiano; viejo y ajado: moro. Como no ha sido ese el caso la respuesta la tenemos poco después. En la página 92 de la Historia de Alcoy de J. Berenguer nos dice: “*A 7 de marzo de 1271 se donó el castillo de Alcoy a Eximen de Sovarre con obligación de realizar obras de restauración.*”

Existe una versión que indica que tal castillo se terminó de construir en el año 1264. De ser cierta no creemos que los cristianos fuesen tan malos construyendo castillos para que a los 7 años precisasen ya ser reparado, cabe suponer que el castillo era de origen árabe y con bastante antigüedad. De todas formas si el Castillo no existía en 1256 y Alcoy tampoco. ¿De qué era alcalde Joan Garcés.

El Raval

Si señores. Resulta que en Alcoy había un raval moro, anterior a la supuesta fundación de Alcoy, estaba adosado al castillo y naturalmente solo confirma lo que suponíamos en el apartado anterior. Que el castillo era de origen árabe.

La noticia aparece en *“Esborrany de la Cort del Justicia d’Alcoi dels anys 1263-65”* y del que es autor Ricard Bañó. En las referencias 307 y 386 se habla de la existencia de ese raval. La noticia sorprendió en su día al mismo autor que la salva con un breve comentario: *“Es molt estranya esta referencia a l’existencia d’un raval”*

De este extraño raval ya no nos vuelve a hablar en el resto de su obra, ni siquiera en su trabajo en el que nos comunica a bombo y platillo la fecha de la supuesta fundación de Alcoy. Es decir, la prueba irrefutable de la existencia de un Alcoy pre-cristiano es ocultada.

Se ampara en la opinión de J. Torró, que en su obra *“Sobre ordenament...”* nos dice en su intento de justificar lo injustificable: *“deu tractar-se d’un ravalet habitat per musulmans al costat del nucli inicial de vivendes de la vila d’Alcoi... de molt poc abast d’altra banda.”*

Es sabido que el 29 de diciembre de 1256, el Rey confirma los establecimientos hechos en el reparto de Alcoy; prometiendo que no habrá morerías en el casco de la población y su término, en recompensa al servicio del anticipo de 500 sueldos que se le hizo. Yo me pregunto: ¿Qué sentido tiene pedir la exención de morerías en Alcoy, si no las había? Y si no las había y pides la exención, ¿por qué autorizas la construcción de un raval como insinúa J. Torró? ¿Alguien tiene una respuesta a estas preguntas?

Cuando Jaime I ordenó la expulsión de los moros rebeldes, o simplemente se fueron al ser desalojados de sus alquerías y casas, se calcula que fueron unos cien mil los que marcharon al reino de Murcia. Esta cantidad se considera excesiva pues la población del reino de Valencia, en aquella época, era de unos 225.000 musulmanes y algunos autores rebajan a 50.000 el número de los emigrados. De todas formas D. Jaime calculaba traer cien mil nuevos colonos desde Cataluña y Aragón y hasta 1275 solo habían llegado treinta mil. Tuvo que dar marcha atrás y permitir que los moros que acatasen sus órdenes pudiesen quedarse.

La mayoría de estos colonos se establecieron en el norte del Júcar por ser un territorio ya pacificado, como por otra parte las expulsiones moriscas fueron pocas hubo que recurrir a la construcción de nuevos poblados en las entonces tierra de nadie (Castellón, San Mateo etc.)

Al sur del río Júcar era territorio comanche, pocos colonos querían venir y por el contrario la emigración de morisco fue numerosa. Ese es el motivo que durante el *“Repartiment”* (1248 y 1249) solo se adjudicasen alquerías, es decir lo más apetecible, quedando las villas medias vacías y con solo la población musulmana.

Posteriormente, en 1256, con la adjudicación de las *“Cartas Pueblas”* se otorgaron las casas de las vilas, agrupando a los musulmanes que quedaban en ravales o morerías.

¿Para qué querían construir los cristianos nuevas casas si tenían todas las que querían? Posiblemente tuvieron que restaurar algunas por el mal estado en que se encontraban debido al tiempo que llevaban abandonadas o porque las habían inutilizado sus propietarios al ser desalojados y poco más.

La mezquita.

El pergamino 4657 de la Catedral de Valencia, se refiere a la donación de una mezquita en Alcoy, por el Baile del Obispo, a Juan Escuder, fechada en Játiva a 20 de diciembre de 1273.

La existencia de esta mezquita fuera del raval, nos demuestra que la villa de Alcoy pre-cristiana era más grande de lo que en un principio cabía suponer y que se acerca a los límites que la población tenía en 1265.

Momblanch nos dice refiriéndose a ese documento: "...dicho documento nos prueba la existencia de una población musulmana en tiempos de la Conquista, pues tenían mezquita y cementerio que la presupone, a pesar de lo que afirmaron siglos después Beuter y sus seguidores (el Sr Baño está entre ellos). El mencionado documento, de 18 de septiembre de 1256, contiene el establecimiento a censo de un "fossar" o cementerio que fue de los moros alcoyanos, otorgado por el obispo y el Cabildo catedralicio de Valencia a favor de Raymundo de Almejar, al cual, por el propio Obispo fray Andrés de Albalat, le fue concedida la Bailia episcopal de Alcoy a 12 de febrero de 1259"

Esa mezquita fue aprovechada como iglesia por los cristianos hasta que construyeron la suya y entonces fue donada a Juan Escuder el 20 de diciembre de 1273

Bañó lógicamente no menciona este hecho para evitar que le caiga todo el kiosco que tiene montado. J. Torró si lo hace y para evitar reconocer que se trata de una "antigua edificación andalusina", nos dice: "inclus podem caure en la temptació de pensar que l'estranya mesquita urbana, el solar de la qual fou establert a Joan Escuder en 1273, pertanyés al desaparegut ravalet mudéjar".

Menos bajar del burro, lo que sea. Deben suponer que los primitivos alcoyanos eran unos benditos, después de solicitar la expulsión de los moros les permiten después construirse un ravalet y una mezquita en el centro del pueblo.

Los judíos

Yo creía que el hecho de que en el bando moro de nuestras fiestas hubiese una filá de judíos era otro anacronismo de nuestras fiestas. Pero no, a pesar de que en la actualidad no se pueden ver, en la época de la reconquista se llevaban bastante bien.

Sus costumbres y modo de ser de los judíos se amoldan mas a las leyes del Alcorán que al código cristiano, durante la dominación árabe aumentó considerablemente su número y no hubo pueblo que no tuviese su aljama judía.

La relación con los cristianos no era muy buena, lo que demuestra que no vinieron con ellos sino que ya estaban aquí cuando llegaron. En Cocentaina intentaron expulsarlos en dos ocasiones, durante los años 1313 y 1316, antes incluso que a los moros, pero como poderoso caballero es don dinero, siempre contaron con la protección de los reyes de Aragón.

Alcoy no fue un caso especial y también tuvo su aljama y por cierto no de escasa importancia.

En 1274, según consta en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona, Reg 23, folios 3 a 9 aparece: “En el reparto a satisfacer los judíos de la Corona de Aragón, se especifica la cantidad correspondientes a cada villa y reino, siendo para Valencia y ultra el Júcar así: Marinien: 3000 sueldos; Cocentaina: 2000 sueldos; Alcoy: 3000 sueldos; Luchente: 1000 sueldos; Orimbloy 1000 sueldos.”

Como fácilmente se puede comprobar Alcoy era una de las dos villas que mas pagaban y si la comparamos con otras poblaciones del Reino de Valencia solo era superada por Játiva: 10000 sueldos; Gandia: 4000 sueldos y Valencia con 5000 sueldos.

Estos judíos que por lo que pagaban debían ser bastante numerosos generalmente eran comerciantes, artesanos y prestamistas, y lógicamente vivían en poblaciones y no en alquerías dispersas.

Como se ha podido ver este montaje está **embastat en proves que no s'aguanten ni amb agulletes**. Como son: lo que dice un solo cronista insolvente (Beuter), una Carta Pobra que no se encuentra y que si la tuviéramos disponible en el futuro posiblemente diría todo lo contrario a como la interpretan actualmente, dicha Carta ha sido repetidamente manipulada por el protagonista del evento para apoyar su versión y por ultimo han minorizadas y ocultadas pruebas que demuestran todo lo contrario

Si a pesar de todo lo que acabo de exponer, alguien continua dudando de la existencia de un Alcoy pre-cristiano, debidamente organizado y amparado por un castillo, es su problema. Yo he hecho todo lo posible por evitarlo.

Por último una pregunta: ¿Dónde están esos intelectuales alcoyanos, a veces acomodaticios, capaces de mover cielo y tierra para demostrar la antigüedad de nuestras Fiestas de moros y cristianos o la de nuestra Cabalgata de Reyes y no osan levantar ni siquiera una mano para defender la antigüedad de su pueblo?

Si esto finalmente no logramos detenerlo es que tenemos lo que nos merecemos.

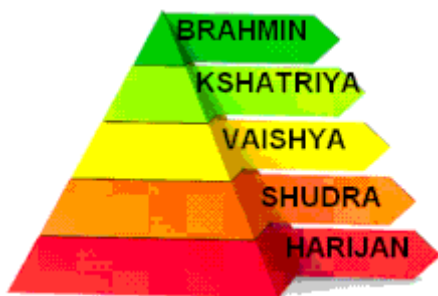
Los brahmanes y los parias

Apreciado Director, en tu comentario a mi carta del pasado jueves, publicado en tu sección “Cita Semanal”, he visto reflejado en letras de imprenta un párrafo que me había llegado “de oídas” en varias ocasiones.

Frases como la de: “una discrepancia sobre historia hay que debatirla entre historiadores e investigadores” dan razón de ser a refranes como el de “Yo me lo guiso, yo me lo como”.

En un estado democrático no es correcto, ni se puede permitir, dividir a la sociedad en castas; en donde los Brahmanes (casta superior) puedan decidir sobre la antigüedad del pueblo de Alcoy, mientras que los parias (resto de los alcoyanos) quedamos a la expectativa de sus sabias decisiones. Menos mal que los lectores del periódico “**Ciudad**” son más inteligentes que los de “**La Codorniz**” y saben que detrás de esa frase solo se oculta la impotencia de poder debatir mis conclusiones.

Efectivamente solo soy Economista y Jubilado con carácter oficial, pero cuando me



interesa un tema lo estudio concienzudamente antes de abrir mi boca. Probablemente más de cien libros o artículos que tratan sobre los orígenes de Alcoy, entre ellos los escritos por mis antagonistas, han pasado por mis manos. Y a la vista de los mismos he sacado mis propias conclusiones, que son las que me he limitado a exponer, para que los alcoyanos saquen las suyas bebiendo de dos fuentes distintas.

Mis amistades saben que también soy aficionado a la malacología, y lo menciono porque el mejor especialista de España en la actualidad, reconocido mundialmente, es el Dr. Rolán, que no es Catedrático Universitario, ni investigador de CSIC., simplemente es un jubilado y ex medico pediatra. Ejemplo claro de que los “parias” superan en muchas ocasiones a los “brahmanes”.

“El manipulador de datos” lanzó el otro día una proclama contra el gobierno municipal del PP a pesar de que son los que financian sus publicaciones. Masoquismo creo que se llama eso. En medio del escrito, debió recordar alguna pesadilla de la noche anterior y le dio por meterse con los que osan escribir sainetes alcoyanos, a los que califica de: “*saineteros o compositores de operas bufá*”, sin tener en cuenta que entre los mismos se encuentran escritores e intelectuales alcoyanos de la categoría de Joan Valls, Armando Santacreu, Adrián Espi, Alfonso Gil Albors, Ernesto Calatayud, Ximo Llorens, Ramón Climent, Enrique S. “Ribelles” y un largo etcétera que haría esta lista interminable.

El mote de sainetero no se si iba por mi persona, pero de todas formas gracias por el elogio.

Publicado como carta al Director el 28-2-2006 en el Periódico Ciudad de Alcoy

Cartas Poblas de Bocairente y Alcoy. Sus similitudes.

Días atrás el periódico “**Ciudad**” trató un especial sobre las fiestas de nuestra vecina población de Bocairente y entre los diversos artículos destacaba uno sobre la conmemoración del 750 aniversario de la Carta Pobra de esa villa y que comenzaba así: “*El proper 11 de març de 2006 es complirà el 750 aniversari de la Carta Pobra de Bocairent, la cual constitueix l’acta fundacional de la nostra vila*”.

Parece que se ha extendido un virus por estas comarcas entre los actuales cronistas, no me atrevo a llamarles historiadores, que les hace opinar que las Cartas Pueblas son necesariamente actas fundacionales,

Por suerte la Carta Pobra de Bocairent no anda en paradero desconocido como la de Alcoy y en ella se dice claramente: “... *per a poblar el Castell i vila de Bocairent y tot el seu terme...*”

¿A quien hacemos caso? A los cronistas actuales que dicen iban a fundar la vila o al documento oficial que indica claramente que iban a poblar una vila, que lógicamente existía ya.

Los notarios, ahora y supongo que también antes, emplean una minuta para redactar documentos similares, cambiando únicamente los elementos no comunes. Las Cartas Poblas de Bocairente y Alcoy se redactaron con solo seis días de diferencia; ambas en la localidad de Játiva; por el lugarteniente del Rey D. Jaime: Ximen Pere d’Arenós y lógicamente por el mismo Notario que emplearía la misma minuta. Por lo tanto podemos suponer que la perdida Carta Pobra de Alcoy comienza así:

“Sapien tots, com Nos, com en Ximen Pere Arenós, lloctinent del rei i Senyor al regne de Valencia de part de l’autoritat i manament seu donem, concedim y conformem que Vos: *Iuan Garces, Bernardo Çaval, Bernardo Colom i Guillem de*



Ortomena, para que entre si y otros, hasta el numero que les pareciera bastante, repartiesen las casas y heredares, i que els pobladors dels llocs esmentats més amunt facen residencia personal a la vila d’Alcoy perque volem que la Vila d’Alcoy siga cap i que els pobladors del lloc esmentat més amunt facen residencia personal a la vila d’Alcoy.”

(En el párrafo anterior aparece en cursiva y castellano lo que sabemos de la Carta Pobra de Alcoy y el resto corresponde a de Bocairente)

Lógicamente ambas Cartas Poblas no estaban escritas en catalán, como ahora nos la presentan, sino en latín que era el idioma oficial de la época. Entre otras cosas porque Cataluña todavía no existía (era un grupo de condados bajo el signo de la Marca Hispánica) y el idioma que hablaban vulgarmente era el provenzal.

En mi artículo sobre las Cartas Pueblas ya expliqué claramente el texto que empleaban cuando una población ya estaba construida o por el contrario se tenía que edificar de nuevo. En este ultimo caso usaban las palabra **fasciendam** = **construir** y **distribuere** = distribuir en las villas ya existentes. Y ese es precisamente el término empleado en las Cartas Poblas de Bocairente y Alcoy.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en la sección de Cartas al Director del periodico Ciudad en Febrero 2006

El congreso del 750 aniversario

Los pasados días dos y tres del presente mes de junio se celebraron las dos primeras jornadas del Congreso sobre el 750 aniversario del otorgamiento de la Carta Puebla de Alcoy y que culminará a mediados del próximo mes de noviembre.

La Conferencia inaugural estuvo a cargo del profesor Pierre Guichard que era a priori la más importante de las intervenciones. Las conclusiones que pudimos sacar de la misma no fueron muy esclarecedoras ya que como él mismo nos dijo, no hay ningún documento árabe que nos hable de Alcoy y de su entorno durante el periodo de su ocupación. Todo ello a pesar de que Alcoy había mantenido una población estable desde la época de los iberos y que se había visto incrementada durante la dominación musulmana con elementos de raza berebere.

La confluencia de los ríos Barchell y Molinar, al abrigo de los barrancos que forman sus cauces era el lugar ideal para construir una población y así debieron pensar los primeros pobladores. El hecho que durante la época musulmana se construyesen alquerías para arimar sus viviendas a las tierras que cultivaban no significa el completo abandono de ese núcleo urbano. De hecho el Profesor Guichard nos dijo que Alcoy debía ser en la época musulmana: *“una población pequeña, mas que Cocentaina y que dependía administrativamente de ella”*. Sin embargo Robert I. Burns, en su libro **“El Regne croat de Valencia”** nos dice: *“Alcoy, una ciudad ya bastante bien poblada por 1256...”* opinaba de distinta forma. De todos modos aquí no estamos discutiendo si Alcoy era más grande o más pequeña, solo nos interesa que existía y en eso están ambos de acuerdo.

En el tiempo dedicado a las preguntas el Dr. Guichard no supo responder a las preguntas que le dirigió en primer lugar Rafael Abad: *“del porque los documentos árabe y cristiano del Pacto de Alcalá llevan fecha distintas (un año menos tres días) cuando el acuerdo se formalizó en un mismo acto”*. O posteriormente el Sr. Javier Carbonell se extrañaba que el documento cristiano estuviese redactado en Castellano y no en latín como sería lo lógico, o en su defecto en Aragonés o lemosín.

A ambos, si continua interesándoles las respuestas, les recomiendo consulten las paginas 48 y siguientes y la 39 de la obra **“Al Azraq capitán de moros”** de Francisco de P. Momblanch y obtendrán una respuesta.

Este ilustre alcoyano que también considera que la existencia de Alcoy es anterior a la Carta Pobra, ha ocupado innumerables cargos académicos, culturales y relacionados con la historia, es o era abogado y no estaba licenciado en historia, lo que no le ha impedido destacar en esta faceta..

Pierre Guichard ha captado, en las pocas horas que estuvo en nuestra ciudad, la disociación que existe entre los alcoyanos sobre el evento que tratamos de celebrar y en la entrevista que publicó **“Ciudad”** el 5-6-06, intenta enviarnos un mensaje cuando a la pregunta de Paco Agulló: *“¿Qué piensa sobre el interés popular que despierta en nuestra ciudad la historia?”*. Contesta, sin aparentemente venir a cuento: *“...pero es importante no caer en la manipulación de la historia para defender una idea política o*

un pensamiento". Y es que cuando el río suena...agua lleva y por desgracia actualmente el Alcoy hay demasiados intereses creados y continua manipulándose la historia.

Manuel Gisbert Orozco

Carta al Director Publicada por el Periodico Ciudad een Junio del 2006

La carta Puebla de Alcoy, también demuestra la existencia pre cristiana de Alcoy

El 17 de marzo de 2006 vamos a celebrar el 750 aniversario de aquel mismo día pero de 1256 en que Ximén Pérez de Arenós otorgó a Alcoy su Carta Puebla.

Dicho documento o más bien en plural documentos, como explicaremos mas adelante, se encuentran actualmente en paradero desconocido

Algunos historiadores alcoyanos han aprovechado para unir este evento con el de la fundación de Alcoy y colgarse de paso una medalla. Para poder confirmarlo andan buscando, como en su día hizo Indiana Jones con el Arca Perdida, el documento o Carta Puebla de Alcoy que verifique sus afirmaciones y no tener que fiarnos de su palabra. Pero como bien decía un ilustre profesor que tuve en mis años mozos: *“equivocado has discurrido”* y de encontrarlo no tendrían más remedio de desdecirse de sus palabras pues con toda seguridad demostrará todo lo contrario a lo que ahora afirman.

Pero... ¿qué es una Carta Poble?. Muchos van a celebrarlo y realmente pocos saben lo que es.

Antes vamos a saber que conocemos realmente de la de Alcoy. Según F. Diago en su obra **“Anales del Reyno de Valencia”**, publicado en la capital del Reino el año 1613 y en su libro VII capitulo XLIX, folio 358 vuelto, nos dice:

“Despachado el Privilegio de la población desta villa (Bocairente), despacho el mismo Don Ximen Pérez de Arenós de alli a seys dias en la propia Xativa el de la población de Alcoy, encomendándola a su Alcayde Iuan Garcés, a Bernardo Çaval, a Bernardo



Colom y a Guillem de Ortoneda, para que entre si y otros, hasta el numero que les pareciera bastante, repartiesen las casas y heredades. Y el rey don Iayme estando el año siguiente en Biar a veynte y nueve de Deziembre, confirmó los establecimientos hechos por estos, y por quinientos sueldos con que le sirvió Alcoy, le dio palabra de no tener Moros en el, ni en su término, como vi en su Archivo, en los mismos Privilegios que de todo esto se despacharon.”.

La Carta Puebla de Bocairente se expidió el 11 de marzo de 1255, luego la Carta Puebla de Alcoy que se otorgó seis días después, fue el 17 de marzo de 1255.

Por otra parte tengo serias dudas que Diago tuviese en sus manos las autentica Carta Puebla de Alcoy. Simplemente por un hecho muy sencillo, si yo hubiese tenido ese documento en mis manos no lo hubiese descrito de la forma en que lo hace Diago. ¿Por qué omite la fecha del documento y solo lo indica indirectamente referenciándolo con el de Bocairente?. ¿No les sugiere la idea de que esta copiando otro texto, probablemente dedicado a la vida de Ximen Perez de Arenós y no se ha molestado en disimularlo? ¿De haber tenido el texto verdadero delante, no les parece que debiera comenzar, mas o menos, de la siguiente manera?

Yo Ximen Perez de Arenós, en el Castillo de Xativa a 17 de marzo del año 1255 damos y concedemos a Juan Garces..... Ahora que cada uno piense lo que quiera.

Pero volviendo al tema principal, no crean que nos hayamos perdido la oportunidad de celebrar el 750 aniversario, pues por las fechas que les hemos ofrecido parece que el mismo debiera haberse celebrado en el año 2005. Pero resulta que en aquella época un año podía comenzar el día que un Rey comenzaba su reinado; el día 25 de diciembre o el día 25 de marzo. Si trasladamos toda estas galimatías al calendario actual y salvamos la reforma de 1582 de Gregorio XIII, podemos afirmar que la fecha correcta es la del 17 de marzo de 1256 y que la confirmación de los establecimientos por parte de Jaime I, fue el 29 de diciembre de 1256, es decir el mismo año del otorgamiento de la Carta Pobra y no al año siguiente como dice Diago. Esto es muy importante pues acorta el espacio de tiempo trascurrido entre la Carta Pobra y su confirmación en solo nueve meses en vez de los veintiuno anunciados inicialmente.

Las Cartas Poblas son una serie de documentos, y no uno solo como creen algunos, directamente relacionados con la repoblación de una villa o territorio. Desde el diploma inicial, que podía ser mas o menos extenso, hasta los sucesivos que lo complementaron y que recogían, algunos o todos, los derechos y obligaciones de los futuros repobladores.

El proceso era muy complejo y en ocasiones se demoraba en el tiempo a lo largo de varias décadas. Esto normalmente ocurría en poblaciones de nueva planta, es decir las construidas por los cristianos, como San Mateo que comenzó en el año 1237 y terminó en 1274 o Vilafamés que comenzaron en 1241 y no terminaron hasta 1283, es decir 37 y 42 años mas tarde de haberse otorgado la primera Carta Pobra.

Las villas ya construidas, abandonadas o no por los musulmanes, y que solo se trataba de distribuir “*sus casas y heredades*” el proceso se agilizaba enormemente. El de Alcoy, por ejemplo que se encuentra en este último caso, se despachó en poco más de nueve meses.



Como puede apreciarse en las monedas conmemorativas se celebra el otorgamiento de la Carta Pobra. No la fundación de Alcoy

Para una mejor comprensión vamos a desglosar punto por puntos las distintas fases del proceso de una Carta Pobra.

El diploma inicial era el punto de partida que ordenaba o aprobaba la repoblación. El idioma empleado en todas las Cartas Pueblas que se emitieron en el siglo XIII fue el latín, que era la lengua oficial de los cristianos como el árabe era la de los musulmanes.

La orden la despachaba generalmente el mismo rey, aunque en ocasiones delegaba en otra persona. En el caso de Alcoy fue D. Ximen Pérez de Arenós que la emitió en Játiva el 17 de marzo de 1256.

Iba dirigida a una persona, aunque también podía involucrar a dos o tres personas dentro de un grupo más amplio. En Alcoy fueron concretamente cuatro: Juan Garcés, Bernardo Çaval, Bernardo Colom y Guillem de Ortoneda.

La llamada colonizadora fijaba en la mayoría de los casos el número de personas a asentar, aunque normalmente la cifra era inferior a la capacidad de la villa a repartir. En el caso de Alcoy no se cita cantidad alguna, por lo menos en los datos que conocemos, y solo se dice: *“para que entre si y otros, hasta el numero que les pareciere bastante...”*

R. Burns, escritor norteamericano y que ha escrito una extensa obra sobre la conquista del Reino de Valencia, en la pagina 198 de su obra *“El regne Croat de Valencia”* nos dice: *“Alcoy, una ciutat ja bastant ben poblada pel 1256, tenia una...”*. Reconociendo una fundación musulmana a la villa de Alcoy. En otras de sus obras *“El Islam bajo los cruzados”* pagina 70 del tomo primero, cifra en 50 las familias que poblaron inicialmente Alcoy. Esta cantidad es pequeña para la importancia de Alcoy en esa época pero suficientes si tenemos en cuenta el peligro que representaba vivir en ella durante aquella época.

José Torro, por su parte, siguiendo los pasos de la información facilitada por el Libro de la Corte de Justicia, estima que Alcoy en 1263-64 albergaba una población de ciento veinte familias. Hay que tener en cuenta que se trata de un libro de justicia y no todos los habitantes tenían cuentas pendientes con ella, por lo que ese numero seguramente sea muy superior. Estos datos demuestran que posiblemente las casas que formaban el Alcoy de esa época eran alrededor de doscientas y que no se trataba de un pequeño “ravalet” como insinúan algunos. Pero más que la cantidad era la calidad de los primeros repobladores de nuestra villa y en eso no tuvimos nada de suerte.

Algunos creerán que los primeros repobladores Alcoyanos fueron los típicos núcleos familiares de labradores como los que describe Joseph Iglésies.: “El repoblador tenía que ser por encima de todo un payés, adaptable a la ganadería. También podría serlo un guerrero, pero solo una vez en la vida, en cambio campesino lo tenía que ser cada día y cada hora. De la tierra, complementada por la caza y la ganadería, tenía quesacar lo suficiente para subsistir. Había que aprovechar los años tranquilos entre las razias sarracenas. Cuando se presentaba el ataque, mejor no oponerse. O bien, se encerraban dentro del castillo, o se escondían con la familia, los sacos de menestra y los útiles en las cuevas y escondrijos que no podía advertir un forastero. Los sarracenos con su violenta irrupción, se lo podían llevar todo a excepción de las tierras y las piedras. Si el colono no había sido herido, ni había caído cautivo, con el corazón oprimido y quizás con la cara rasgada, volvía a laborar la tierra y amontonaba las piedras para rehacer la casa. “

Pero en realidad los que vinieron eran unos aventureros, auténticos almogávares que son los que describe Antonio Furió en el prologo de la obra de José Torró *“La formación de un espacio feudal”*.

“Alcoi, a la ratlla mateixa del regne, és un pais de frontera: en aquesta última fortaleza abans de penetrar en terra de moros s’aplega una policroma multitud d’aventurers, de fugitius i de marginats, de rodavons dasarrelats, atrets més pel boti de la guerra que no per l’obtenció de terres de conreu. Gent poc escrupulosa, que no dubta a saquejar les aljames mudèjars veïnes, protegides pel rei, a practicar la caça

del Sarriá en terres de Murcia o, fins i tot, a endinsar-se en Castella en busca també de captius, ara cristians, amb l'esperança d'aconseguir un bon rescat. Són homes d'armes, almogàvers itinerants, en trànsit per Alcoi abans de passar a Murcia, a Menorca o a Sicília."

La prueba de que los primeros cristianos de Alcoy no eran labradores precisamente nos la confirma el mismo Torró en su libro anteriormente nombrado, citando algunas de las referencias que aparecen en el libro de "***Esborrany de la cort...***"

Así Joan Escuder y Ramon d'Almenar ¿Les suena estos son nombres? (Son los que recibieron como premio a sus servicios la Mezquita y el Fossar de Alcoy) tuvieron sus mas y sus menos en la plaza de la villa de Alcoy y se llamaron "*falç, lladre, pages i exquexalat*"

Imagínense lo poco que habían cogido la azada estos individuos que para ellos llamarse "*pages*" era un insulto.

Las peleas estaban a la orden del día, y no era extraño que cada dos por tres estuviesen en el juzgado.

Basándose en los nombres que aparecen en el libros de "***Esborrany...***" Torro considera, y facilita esa información a otros historiadores, que el ochenta por ciento de los alcoyanos de la época eran catalanes. No tiene en cuenta que en ese libro solo aparecen los que tenían cuentas pendientes con las justicia. Las personas honradas y los judíos y musulmanes, que lo mejor que les podía ocurrir era pasar desapercibidos y no aparecer en ese documento, no cuentan para algunos historiadores.

Estos individuos, desde luego no vinieron a Alcoy para emplear su tiempo construyendo casas, ni para trabajar la tierra y mucho menos a enseñarnos el catalán, pero... ¡Oh prodigio de la naturaleza! En apenas seis años Alcoy presentaba el aspecto que nos describe Ricardo Baño:

"La muralla unia l'actual carreró de Don Simo amb el carrer sant Tomàs (en aquest tros estava la porta de sant Agustí); un altre tros seguia pel carrer sant Tomàs fins al barranc del riu Riquer, sent la porta d'aquest llenç de muralla la de l'Arenal, ubicada al principi del pont de sant Jordi; a continuació continuava el traçat que no la muralla (aquesta va ser bastida per aquest indret a principis del segle XIV) per la barrancada del riu Riquer fins la part alta d'Alcassares, d'entre les torres que existia en aquest tros tenim la de Na Valora i la de Fraga, i el portal per esta banda era l'anomenada Torre de la Plaça, a la zona de Buidaoli; aquest acces s'unia a la barrancada formada pel riu Molinar, on existia al final del carrer sant Miquel el Portal del Castell; finalment enllaçava amb el primer tram, del que ja hem parlat."

De todas formas no hay que calentarse mucho la cabeza para saber si Alcoy la construyeron los cristianos o era una antigua villa de origen musulmán. La misma Carta Puebla de Alcoy o lo poco que sabemos de ella nos desvela el misterio al decirlo claramente.

Cuando se trataba de repoblar una villa ya existente como en el caso de Onda, y de la que si poseemos su carta puebla otorgada en 1248, se dice: "*damus et concedimus...vobis...et aliis trecentis viris populatoribus, quibus dare et distribuere voveritis ad populandum...*"

En pocas ocasiones, se exigía a la persona asignada que buscara un nuevo emplazamiento. Eso ocurrió principalmente en la provincia de Castellón, mas despoblada por haber sido tierra de nadie durante mucho tiempo.

Para crear un núcleo de población de nueva planta como ocurrió en el caso de Villahermosa se empleó el siguiente protocolo: "*...damus et concedimus populationem*

*castris de Villamalefa ad **faciendam** Villam Formossan...*” es decir conceden el saqueo del Castillo de Villamalefa para la construcción de Villahermosa.

Las palabras claves de ambos protocolos son: **distribuere = repartir** en el primero y **fasciendam = construir** en el segundo. La Carta Poble de Alcoy dice claramente “*repartiesen las casas y heredades.*” Aplicándosele el protocolo de las villas ya construidas.

Cuando se otorgaba una carta puebla normalmente se indicaba el fuero por el que tenía que regirse. De las otorgadas en el reino de Valencia durante los siglos XIII al XVI un centenar se dieron a fuero de Valencia, sin contar las que se otorgaron a partir de ese siglo que ya fueron todas a este fuero. Durante el mismo periodo se aplicó a fuero de Aragón a poco menos de cincuenta localidades y a fuero catalán a una decena todo lo más.

En los datos que poseemos de la Carta Puebla de Alcoy no aparece el fuero que se le aplicó, aunque posiblemente fuese el valenciano. No por el simple hecho de ser el más numeroso entre los que se aplicaron, sino porque fue el que se benefició Bocairente, concedido apenas seis días antes que el nuestro y por el mismo otorgante D. Ximèn Pérez de Arenós.

Una vez finalizado el reparto de las casas de cada villa se confeccionaba el **Atzemin**, documento en el que se relacionaban los nombres de los repobladores y las posesiones y bienes que habían recibido. Este documento se presentaba posteriormente al Rey que tenía que ratificarlo.

En el caso de Alcoy la confirmación se realizó en Biar el 29 de diciembre de 1256, apenas nueve meses y doce días después de concederse la Carta Poble.. Este corto espacio de tiempo en que se realizaron todos los trámites demuestra que la villa ya estaba completamente construida, pues en caso contrario hubiese sido totalmente imposible cumplir los plazos. Aparte de que ya estaba también perfectamente consolidada, pues se permitió el lujo de donar al rey 500 sueldos para que se les otorgase el privilegio de no tener una morería.

Posteriormente se entregaba el título de propiedad a cada beneficiario y de esta forma terminaba el proceso que conocemos por el otorgamiento de una Carta Poble.

El proceso de reparto y adjudicación se realizó en poco más de nueve meses. Hecho que hubiera sido imposible si los nuevos pobladores hubiesen tenido que construir además sus viviendas como pretenden algunos.

Manuel Gisbert Orozco

Este artículo está inédito pues todavía no se ha publicado. En su día, julio del 2006, se ofreció al Periódico Ciudad para su publicación, pero por distintos motivos nunca llegó a publicarse.

Enviado a Jubicam y publicado verano 2020 en varias entregas

¡Por fin salió el folleto!

Con ilusión he recogido el folleto que sobre él: “750 aniversario del otorgamiento de la Carta poble”, ha editado y reparte nuestro Excmo. Ayuntamiento. El inicio de la lectura es esperanzador, pues nos ofrece la portada del libro de Diago “**Anales del Reyno de**



Valencia” y una fiel reproducción de la página en la que comenta sus conocimientos sobre la Carta Poblada de Alcoy y que en definitiva es el único documento que demuestra su existencia. No se precisa ninguna licenciatura de historia para poder traducir el castellano antiguo y comprobar que esa Carta Poblada solo nos dice: *“repartiesen las casas y heredades”*. Cosa que ya sabíamos por bocas de otros, pero ahora podemos comprobarlo de primera mano.

Le sigue el saludo del Sr Alcalde que con buen criterio nos dice que estamos: *“conmemorando el 750 aniversario del otorgamiento de nuestra Carta Poblada”*. Que en definitiva es lo único cierto y demostrado hasta ahora.

Todo lo demás, y me refiero concretamente a lo de la fundación de Alcoy, son meras especulaciones y sin ningún rigor científico por muy historiadores que sean.

El resto del panfleto carece de interés pues lo hemos leído en innumerables fuentes de información. Ahora, eso sí. Cuando se habla de la fundación de Alcoy y se nombra a su Carta Poblada después de la frase *“repartiesen las casas y heredades”* continúa añadiendo el promotor de toda esta idea por su cuenta y riesgo: *“de la nueva población”*.

Y es que no tienen remedio.

MANUEL GISBERT OROZCO

Publicado en la sección de cartas al Director del periódico ciudad el día 1 de abril del 2006



Algunas puntualizaciones al Sainete Festero Alcoyano

En el extra de fiesta editado por el Periódico Ciudad de Alcoy estos días, ha salido un artículo sobre el Teatro Festero escrito por Tomas Gisbert y que no precisaría de las siguientes puntualizaciones si no fuese por haberse dejado olvidado a uno de los principales autores del Sainete Alcoyano como es nuestro querido y admirado Ernesto Valor Calatayud, que a diferencia de otros famosos no incluidos como Camilo Bito o Joan Valls, si que obtuvo en su día un premio de la Asociación de San Jorge.

Hasta la fecha se han convocado diecisiete premios al Concurso de Teatro de la Asociación de San Jorge y no los dieciséis que se indican en el artículo y aparecen relacionados. Prueba de ello es que recientemente, y para este año, se ha convocado un nuevo concurso que lleva el numero XVIII, según el folleto que ha editado la Asociación.

En tres ocasiones, y no en dos, se ha declarado desierto el primer premio. Con la salvedad, que a diferencia de los dos siguientes que quedaron totalmente desiertos, la primera vez que esto ocurrió, en el año 1990 y correspondiente a la segunda convocatoria, se otorgaron dos segundo premios que fueron: “Els renyons del masero”, de Armando Santacreu y “Un matí en el jutjat” de Ernesto Valor Calatayud. El primer sainete fue estrenado el 10 de abril de 1991 y el segundo el 16 de octubre del mismo año, siendo su Director Fernando Andrés Anduix.

¿Cuándo fue entonces la primera convocatoria? Eso ocurrió hace muchos años, pero la Junta Directiva de la Asociación de San Jorge tuvo el buen criterio de tenerla en cuenta, cuando decidió convocar el Concurso anualmente, y comenzar por el numero dos, reservando el numero uno para aquella lejana convocatoria perdida en el tiempo.

En 1958 hubo un Premio de Teatro que quiso instaurar la Asociación pero que no llego más lejos. La obra premiada fue “Al-Azraq”, de Juan A. Gil Albors y Celedonio Rodríguez, fue estrenada el 15 de abril de 1959 bajo la dirección de Roberto Sansilvestre; pero no es esta la obra perdida.

Cuatro años después, hubo un segundo intento que aunque tampoco tuvo continuidad si fue la simiente que hizo florecer los siguientes sainetes casi tres décadas después, Armando Santacreu ganó el “1º Premio San Jorge de Teatro” del año 1962, con la obra “Primer la festa que els mobles” que fue estrenada en el Teatro Circo el 3 de abril de 1963 bajo la dirección de Roberto Sansilvestre y que con toda razón debemos considerar como la primera obra ganadora de la serie de sainetes festeros.



Con independencia de las obras de Santacreu y Valor que solo merecieron un segundo puesto, probablemente porque el Jurado se puso el listón muy alto; pero al no haber ganador ese año las podemos considerar vencedoras “ex aequo”, existen otros dos segundos premios que tienen el hándicap de que preceden a una obra ganadora y la desventaja de ser las únicas todavía no representadas y por lo tanto menos conocidas. Son: “Tot començá quan buidarem un celler” de Mario Candela y “El capitá de la Llaganya” de Ana Maria García.

Por ultimo solo aclarar que la obra de Enrique S. Ribelles es: “Un coter burrot”

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en cartas al Director del Periódico CIUDAD en Abril del 2006

En marzo del 2006 envié tres artículos más que fueron publicados como cartas al director y que son los tres que aparecen a continuación. Después me ofrecieron la posibilidad de escribir un artículo para el extra de San Jorge que durante muchos años publicó el periódico Ciudad por esas fechas y a partir de entonces ya todos los artículos que envié se publicaron en la página de TRIBUNA.

Inclús volen mes

He llegit l'articul titulat “Bilingüe” remés des de Turballos pel Sr. Mico i efectivament considere una barbaritat que en la fatxada d'algunes Cases de la Vila aparega el rotul de “Excm. Ajuntament” en compte del correcte que és “Achuntament”, però és que la normalització ha arribat fins als pobles i no sabem on pararem.

Igualment el Sr, Micó s'estranya que els columnistes catalans que ocasionalment mos regalen amb els seus articuls en “Ciutat” ho facen en la llengua de l'Imperi i no en la del Principat. I no perquè ací no entenguem el català, sinó perquè en Catalunya no tots parlen eixa llengua. Si es donara una volteta pels antics comtats, fora de certs ambients, voria que no és or tot lo que lluïx i que hi han mes castellans parlants de lo que ací creem.

Com en tots els llocs creixen faves, ací ocorreix lo mateix i els defensors de la llengua estàndard (que nom mes bonico per a no escamar al personal) es queixen que cada volta hi ha menys alumnes en la línia del Valencià i tots clamen per l'ús de la llengua..... catalana, clar esta!

Els pares de les criatures que no es queixen però que panolis no són, opten pel castellà, porque el valencià ja se l'ensenyaran en casa com van fer ells en el seu dia.

Raó tènia el pare de un alumne que em va dir: “Si ha d'ensenyar-se una llengua estrangera, que siga el angles i no el català. Amb el castellà i el angles pot recórrer mig món. Amb el castellà i el català....només pot anar a Andorra.

Amb un poc de sort els xiquets mos ixen trilingües i poden anar inclús a Andorra si els apeteix

Manuel Gisbert Orozco

Articulo incluido en la sección de cartas al Director en el periódico Ciudad el 15 de ocyubre del 2006

Benditos periodistas

No hagáis caso si alguien os dice que sois unos ignorantes, que deberías saber que las primeras murallas de Alcoy se construyeron en el siglo XIII, en apenas seis años y por los primeros beneficiarios de la Carta Puebla de nuestra villa. Pudieron hacerla porque sus casas ya estaban construidas y su prioridad era el sistema defensivo. Posteriormente en 1304 ampliaron Alcoy con el “Raval” de San Jorge y también lo amurallaron. A este tramo corresponde el Portal de Riquer, recientemente restaurado, pero estas murallas ya son del siglo XIV de ahí vuestra equivocación. Sabed también que en el año 1620 hubo un tremendo terremoto que destruyó unos 120 metros de muralla del siglo XIII y que fue posteriormente reconstruida. Recordad que por este simple hecho dejaron de ser del siglo XIII para pasar a ser del siglo XVII. En el siglo XVIII, durante la guerra de sucesión, fueron destruidos varios trozos y reconstruidos rápidamente, para no dejar indefensa la villa. Si la muralla de Alcoy todavía existiese, los alcoyanos del montón tendríamos serios problemas para saber si son del siglo XIII, XIV, XVII o XVIII. Después de todos estos galimatías lo lógico, para los que no son expertos en la materia, sería equivocarse. Por eso resulta incongruente que alguien reproche al periodista que cubrió el reportaje de la inauguración de la restauración de la Puerta de Riquer por confundir el siglo XIII con el XIV, aunque solo cuatro años tengan la culpa, y lo induzca, a que después de devanarse los sesos y de escribir el artículo diario que le ha mandado el ogro del Director, se monte una base de datos con la documentación precisa, para que ese “lapsus” no vuelva a ocurrirle.



Por otra parte me he enterado que al Sr Alcalde le han “chafado” la noticia y que el próximo día 14 de marzo se presentara el libro “Historia de Alcoy” (en castellano y en catalán, para alegría del Sr. Carod Rovira que por cierto no es el que paga) y que lógicamente demostrará que Alcoy lo fundaron los catalanes hace ahora casi 751 años. El gobierno municipal, que he de reconocer que siempre a sustentado que estamos celebrando el 750 aniversario del otorgamiento de la Carta Poble de Alcoy y no el de su fundación, ha subvencionado con el dinero de todos los alcoyanos un libro en catalán, cuando deberían saber que los únicos idiomas oficiales de nuestra ciudad son el castellano y el valenciano, y aunque siempre nos han metido gato por liebre por lo menos deberían tener la dignidad de disimularlo.

En su día se presentó esta obra como un “Libro Abierto” en el que se suponía podrían participar todos los alcoyanos que quisiesen expresar su opinión sobre la efemérides. A tal efecto entregué personalmente un escrito en el ayuntamiento solicitando información sobre las condiciones para participar y solo obtuve la callada por respuesta.

De esta forma todo queda dentro de un selecto grupo con el lema de: “Yo me lo guiso, yo me lo como” y la queja de que nadie lee sus libros, y los que los leen son unos torpes porque no los entienden.

Que no se preocupen sus autores que, en este libro por lo menos, tendrán un lector en mi persona, aunque sea solo para poder opinar en todo lo que no este de acuerdo. A mí si

me demuestran la certeza de una cosa, lo acepto; pero hasta ahora no me han demostrado nada. Y los que sustentan la máxima de que la mentira repetida hasta la saciedad finalmente termina convirtiéndose en verdad, no tienen nada que hacer conmigo.

Lástima que yo no tenga ningún ayuntamiento dispuesto a publicar mis opiniones y tenga que acudir constantemente a la benevolencia del único medio de comunicación escrita de nuestra ciudad en donde siempre he podido expresar libremente mi opinión.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la sección de Cartas al Director del Periodico Ciudad en Marzo del 2006

Más sobre Nueva York

Cuando había ya dado por asumido la incompatibilidad de un desfiles de Moros y Cristianos en un mismo acto, dado la diferencia de cadencia de pasos de unos y otros y que ha sido presentado por los responsables como único motivo de la ausencia de unos de los bandos, en este caso el Moro, del desfile de Nueva York, he podido comprobar que no es cierto.

Hoy casualmente he presenciado el desfile militar que ha ofrecido Televisión Española. Casi al final del mismo ha desfilado una escuadra de la legión, que iba casi corriendo, pero no lograba alcanzar a los de delante y ha continuación ha desfilado un tambor de regulares, al son de una marcha mora y con un paso lento pero no por ello se retrasaban de sus predecesores. Según el locutor unos iban a 160 paso por minutos y los otros a solo 60.

Por ese motivo resulta una estupidez decir que Cristianos y Moros no pueden coincidir en un desfile porque unos van a 60 paso por minuto y los otros solo van a 30. Todo es puras matemáticas, si los primeros recorren treinta centímetros en cada paso y los segundos sesenta centímetros, al final los dos recorrerán la misma distancia en el mismo tiempo.

Cierto es que el representante de la Asociación de San Jorge D. José Paya habla de patadas (ver Ciudad de 12-10-06) no de pasos, pero creo que nos referimos a lo mismo.



Por otra parte el Sr Santacreu dice que los alcoyanos nos hemos ahorrado cien millones de las antiguas pesetas en publicidad. Esperamos que eso se note y nuestro Ayuntamiento obsequie a cada familia con una “cistelleta” esta Navidades. De no ser así le propongo remate la jugada inundando los Estados Unidos de plan fetos que digan lo siguiente:

“Moros y Cristianos de Alcoy.- Fiestas de Interés Turístico Internacional.- Alcoy 22,23, y 24 de Abril de 2007.- Usted ha visto desfilar los Cristianos por la Quinta Avenida de Nueva York. Ahora.... si quiere ver a los Moros tendrá que venir a Alcoy”

Seguro que nos forramos.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la sección de Cartas al Director del periódico Ciudad

Tortosa

Del último viaje que realizamos a Peñíscola, al que fui en la expedición de en medio, quiero destacar la excursión que realizamos a Tortosa. Esta población, de poco más de treinta mil habitantes, nos recibió engalanada con los carteles propagandísticos de las próximas elecciones catalanas. La fotografía de los candidatos de cada partido era tema único, y destacaba la del candidato Sr Carod Rovira, con cara risueña, afeitándose, supongo que en el cuarto de baño de su casa. Entre la serie de fotos tuyas busqué alguna, todavía mas íntima, que lo representara por ejemplo, ejerciendo el esfuerzo supremo sentado en el inodoro, para poder ilustrar estas líneas, pero no la encontré. Otra vez será.

La primera visita fue al castillo de Suná. Como el autobús no pudo pasar por un estrecho portalón, tuvimos que arrastrar nuestro culo por una empinada cuesta hasta alcanzar su patio de armas, ya que del viejo castillo no queda casi nada y en su lugar se ha construido un parador de turismo que da el pego desde lejos. El esfuerzo valió la pena, pues desde allí se vislumbran unas maravillosas vistas de la ciudad y del río Ebro. Sobre la pared del canal construido a su paso por la ciudad, destacan dos leyendas. Una pone: *NO A LA TRASVASADA*, escrita lógicamente en catalán, porque en valenciano sería *NO AL TRASVASAMENT*, pero la otra: *LO RIU ES VIDA*, esta escrito en valenciano, pues en catalán pondría *EL RIU ES VIDA*, ya que el artículo “*LO*” esta proscrito en la lengua catalana e incluso por la catalanizada Academia Valenciana de la Lengua. Sin embargo los que siguen las Normas del Puig, avaladas por la Real Academia de Cultura Valenciana, si emplean este artículo. Una incongruencia más de los catalanes que cada vez que visito me sorprenden más y es que no es todo oro lo que reluce.



También existe una señal que indica el caudal que tendría que alcanzar el río para que se pudiese autorizar un trasvase y que probablemente no se alcance nunca, ni aun en el caso de que aguas arriba la gente se este ahogando. Sin embargo el caudal mínimo de ahora no es óbice para que el agua viaje hacia el sur (no se alegren que no llega a nuestra Comunidad, ni mucho menos a la Murciana) por un canal, repleto hasta los bordes, que transcurre a la vera de la carretera que empleamos para volver a nuestro hotel y durante bastantes kilómetros. La existencia de campos anegados, probablemente destinados al cultivo del arroz, y regados con esta agua da idea del mal uso que de la misma se hace.

La Catedral de Tortosa esta todavía inacabada (según dijo nuestra guía) pero ya con unas grietas en su fachada que amenazan su existencia incluso antes que la terminen. Sin embargo su interior se encuentra al parecer en buenas condiciones. Una de las capillas esta dedicada a la Virgen de Cinta, patrona de la ciudad. Se denomina así, porque según dice la leyenda, esta virgen se le apareció al obispo de la Ciudad, en el año 1170, y le hizo donación de una cinta que portaba. Esta cinta era entregada a la reina de Aragón, cuando estaba embarazada, para que la llevase atada a la cintura durante el tiempo que duraba la gestación pues se suponía que protegía al nonato. De ahí viene la expresión “*estar en cinta*”. Hago un inciso para contar una anécdota que me ocurrió hace ya bastantes años. Cuando mi esposa estaba embarazada de nuestra primera hija fuimos al medico y mi mujer le dijo que creía estaba en cinta. El galeno le

contestó, después de las oportunas pruebas, que no estaba en cinta, ni en estado de buena esperanza y ni siquiera embarazada, con el consiguiente desconsuelo de los dos. Simplemente – nos dijo – *estaba preñada*. Pero no nos vayamos por los Cerros de Úbeda y volvamos a nuestro relato. Los tortosinos temiendo que en unas de las idas y venidas la dichosa cinta no regresase a casa, le cortaron un trozo que guardaron como reliquia, y a partir de entonces solo enviaron el resto de la cinta cuando eran requeridos. Sus temores no eran infundados, pues un mal día la cinta no regreso a su hogar. Los tortosinos creen que la cinta esta actualmente en Méjico y han perdido la esperanza de recuperarla. Desde luego donde seguro no esta es en Salamanca pues hubiese regresado con el resto de los papeles. Yo creo que la dichosa cinta la debe tener Bofarull, averigüen quien es ese señor y probablemente me den la razón.

Por ultimo, quiero escribir sobre el maravilloso monumento que desde el centro del río preside la ciudad. Lo había contemplado en otras ocasiones, pero ignoraba que se trataba de un signo del anterior régimen. Por la guía supe que intentos para derribarlo, por parte de los gerifaltes catalanes, no han faltado; pero los tortosinos se han opuesto y solo han consentido cambiar la leyenda que existía en su base.

Hay que respetar a los “muertos *por la republica*” a los “*caídos por Dios y por España*” y sobre todo a los asesinados por ambos bandos. En definitiva solo una leyenda es valida en la base de todos los monumentos que nos recuerdan un pasado que fue bueno o malo según quien y que solo puede ser el de “*Por las victimas de una guerra que nunca debió existir*”.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista de JUBICAM en Noviembre del 2006

No nos dejan vivir tranquilos

Me levanto fastidiado, me han dicho tanta veces que el catalán y el valenciano es el mismo idioma que casi me han convencido. Como de vocabulario voy bastante bien y no voy a ir a Cataluña para practicarlo (Dios me Libre) he decidido poner la TV-3 las 24 horas del día para, por lo menos, ir haciendo oído. En la película que ponen, la madre superiora de un convento, con una cara de mala que asusta, va a reñir a una novicia. Cuando comienza a hablar en catalán me da la impresión que es todavía más mala. No me hago el ánimo, apago la tele y me voy a la calle.

Apenas salgo de casa me encuentro con mi amigo Toni. “*Tengo un problema en casa*”, me suelta. Sin darme tiempo a preguntar, sigue. “*Mi hijo es un catalanista convencido*”. ¿Qué edad tiene? “*La niña bonita*”. No te preocupes- le respondo- es convencido pero por el profesor de “*valenciano*” que le ha tocado en el Instituto. El año que viene, cuando cumpla los dieciséis, si continua igual lo envías al “*tajo*” de albañil y veras que pronto se le pasa. Me agradece el consejo y se aleja pensativo.

Sinceramente no creo que sea la solución apropiada, pero o tomamos medidas drásticas o estamos perdidos.

Me paro en el kiosco y compro “*Ciudad*”, mientras camino voy ojeándolo y ¡sorpresa! hoy sale publicada “*La Bombeta*”, la primera alegría del día.

Sentado en la silla de un café lo repaso más detenidamente. Me llama la atención un artículo de Carod, que por cierto me tiene disgustado porque no vino a mi cumpleaños, eso de ir a unos si y a otros no , no me parece justo, tendré que corresponderle con la misma moneda; pero continuemos y vamos a ver que nos dice.

Comienzo a leer y me da la impresión de que los valencianos hemos perdido la identidad, no el carné porque ese todavía lo tengo en el bolsillo. Dice: “*El modelo de convivencia... no tiene el menor atractivo no solo para muchos catalanes, vascos y gallegos, sino también para no pocos españoles demócratas*”. ¿Dónde mete a los valencianos?, me pregunto. ¿Junto con los españoles demócratas o con los que no lo son? O, lo que es peor, junto con los catalanes. De ser así no se que espera para enviarnos el agua del Ebro para regar el campo de golf que quiere construirnos el Sr Sedano. Más adelante continúa con lo de siempre. “... *el secesionismo en el interior de la lengua catalana, ante la estupefacción de la comunidad científica internacional.*”

Y yo como siempre no tengo más remedio que contestar. ¿Por qué nos llama secesionistas si nunca hemos estado unidos, mucho menos revueltos y además no lo queremos estar? Cuando se da cuenta el Sr Carod que no puede haber divorcio si antes no ha existido una boda. Por otra parte la Comunidad Científica Internacional ya se pronunció en 1980, durante el Congreso Internacional de Lenguas Románicas, celebrado en Palma de Mallorca y que por la goleada de 766 a 33 decidieron que las lenguas: catalana, valenciana y balear NO ERAN LA MISMA LENGUA.

Si posteriormente han rectificado, dígame CONCRETAMENTE en que puñetero Congreso lo han decidido, porque parece ser que solo se han enterado ustedes. Mientras tanto dejen de decir mentiras.

Ya para terminar les diré que desde hace algunos días me tenían alucinados las uestes catalanistas por los continuos homenajes a Gil Albert, que por otra parte se merece mas que otros y espero que el próximo centro cultural que se inauguré en Alcoy lleve su nombre. He dicho me extraña, porque los escritores valencianos castellano parlantes no son santo de su devoción. Tenemos otro valenciano, Blasco Ibáñez, también republicano y repudiado por la derecha de su época, hasta el extremo que murió en el exilio; y cuyo único pecado ha sido escribir en castellano como Gil Albert. Podíamos decir que ambos en el ámbito literario y político son dos vidas paralelas. A ninguno de los dos les han hecho nunca puñetero caso y ahora a uno lo están elevando a los altares, imaginaba que posiblemente por ser de Alcoy.

Pero mira por donde en un artículo del “**Ciudad**” de hoy ha quedado completamente claro. Parece ser que todo este tinglado se ha montado para poder criticar al gobierno popular local que no halla hecho nada por homenajear al ilustre alcoyano, arguyendo motivos ya caducos y que deberían causar vergüenza a quienes lo sacan de nuevo a relucir.

El autor del artículo debería saber que a nivel de la Comunidad se esta celebrando un congreso sobre Gil Albert organizado por la Diputación (P.P.) y la CAM y que probablemente, antes de que usted supiese quien era Gil Albert, los que usted ahora critica ya le habían dado su nombre al antiguo “*Instituto de Estudios Alicantinos*”.

Organice un “Correlenguas” en castellano en su honor y deje a cada uno que lo homenajeen como quieran.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado como carta al Director en el periódico Ciudad

TODO ES CUESTIÓN DE FE

En el pasado Congreso del 750 Aniversario del otorgamiento de la Carta Poble a la villa de Alcoy, asistí a la ponencia sobre “Les muralles mediavals d’Alcoy” con la que nos obsequió D. José Ivars.

Entre las diversas fotografías que ilustraron su charla había una que representaba un plano de la villa de Alcoy en el año 1304 rodeada por una muralla. Observando con mas atención ese mapa podemos apreciar a la derecha la vieja villa de Alcoy de 1256 con calles irregulares, torcidas, divergentes y su anchura varia en diversos tramos de la misma calle; algunas son ciegas (no tienen salida) y ninguna de las cuadrículas que forman es perfecta. Por el contrario, a la izquierda del mapa, vemos el nuevo Raval de San Jorge que es la antítesis: calles rectas, paralelas y de idéntica anchura.

Le pregunté al Sr. Ivars como era posible que en solo 40 años hubiese cambiado tanto los criterios urbanísticos de los antiguos cristianos. Me contestó, que el mismo se había hecho esa misma pregunta y que no lo comprendía ni tenía explicación para ello. Insinué si se debía que una, la vieja, era de trazado musulmán y la otra, como esta comprobado, cristiano. El Sr. Ivars lo negó rotundamente, pero desvió la posible respuesta a D. José Torró, presente en la sala, y que ya había intervenido anteriormente, sin ser requerido, en la aclaración de otra pregunta. Esta vez no juzgó oportuno intervenir perdiendo una buena oportunidad de disipar las dudas de los presentes sobre este tema y se dio por concluida la sesión.

¿Cuál es el origen de ese mapa?. No es ningún misterio, en 1990 Juan M Davila publica su libro “Evolución urbana de Alcoy, siglos XIII a XVIII”. En el mismo y sobre un plano de Alcoy de la segunda mitad del siglo XX, en el que aparece ya el ensanche, va sombreando las manzanas y nos muestra sucesivamente el perímetro que tenía la villa de Alcoy en los años: 1256 – 1265 – 1303 – 1555- 1669 etc.



En un capítulo que escribió el Sr. Torró para la “Historia de L’alcoia...” lo ilustra, en colaboración con el conferenciante Sr. Ivars, con el plano de 1303 que aparece en el libro de Davila , rodeándolo con una muralla y titulándolo “ Plano- restitución aproximada de las murallas de Alcoy” El Sr. Torró, con buen criterio, solo nos habla de las murallas y no de la distribución de las calles de su interior, que no ignora corresponden a un plano del siglo XX. De ahí su silencio el día de la conferencia. Esto no es óbice para que otros historiadores alcoyanos hallan empleado este mismo plano para demostrar que el trazado de Alcoy de 1256 era cristiano ; pero esto es otra historia.

Tratar de proyectar el trazado de las calles del Alcoy de 1970 al año 1256 es una quimera por el cúmulo de circunstancias que han pasado durante esos siete siglos y pico.

La única referencia la tenemos comparándolo con los primeros planos que se hicieron de la villa de Alcoy en el año 1849 y que ya muestran algunas diferencias. En el plano del Sr. Torró la calle San Jaime aparece ligeramente más ancha que sus paralelas y esta calle fue remodelada después de la Guerra Civil. La calle Santo Tomas aparece en su estado actual y en los planos del siglo XIX estaba casi cerrada por sus extremos y contenía dos plazas en la parte central. Si esto y algo más como la alineación y ampliación de algunas calles de Alcoy como indica el Sr. José Cortes en su libro “Crecimiento urbano...”, ha ocurrido en los últimos 150 años. ¿Qué ocurrió en los 600 años anteriores?. Al deterioro cíclico de las viviendas hay que añadir la Guerra de Sucesión con el bombardeo de la villa que causó importantes daños y no hablemos del terremoto de 1620 que modificó sensiblemente el trazado urbano en su reconstrucción.

Actualmente el casco antiguo es casi un solar y cuando lo reconstruyan no se parecerá en nada al Alcoy que conocimos los mayores de 40 ó 50 años. Pero esto no es la primera vez que ocurre ni tampoco será la última. El arqueólogo D. Gabriel Segura que ha realizado estudios en las zonas recientemente derruidas no ha podido encontrar restos árabes en el casco antiguo pero tampoco restos cristianos de la época medieval.

Según dice: “Sospechamos que la industrialización provocó una reurbanización de la Vila Vella, se construyeron casas y se eliminaron todas las edificaciones medievales, que tienen una tipología distinta. Además, Alcoy en el siglo XIX se ve obligada a construir casas estrechas y altas por falta de espacio” Para añadir: “ los sótanos, las bodegas, los “cellers”, son los grandes causantes de la pérdida de los restos medievales por el vaciado del suelo que provocaron”.

¡En fin! Podíamos continuar aportando datos para demostrar que ese plano de Alcoy de 1303 no tiene nada que ver con el que se encontraron los primeros cristianos cuando vinieron a repoblar la villa de Alcoy, pero como señal creo que basta.

Manuel Gisbert Orozco

Este artículo se publicó el día 5 de diciembre de 2006 en el periódico Ciudad de Alcoy destacándose el siguiente párrafo.

“Podíamos continuar aportando datos para demostrar que ese plano de Alcoy de 1303 no tiene nada que ver con el que se encontraron los primeros cristianos cuando vinieron a repoblar la villa de Alcoy”

FELIPE V NO FUE EL UNICO CULPABLE

El próximo 25 de abril se celebrará el 300 aniversario de “La desfeta de Almansa” y aunque ni un solo Valenciano participo en aquella batalla, fue la culpable de la perdida de nuestros fueros, de nuestra lengua y en definitiva el génesis de todas nuestras desgracias. El culpable fue el mismo diablo personificado en la figura de Felipe V, que si en Játiva lo tienen colgado cabeza abajo, otros querrían verlo colgado del cuello o de algún otro sitio mas sensible. Claro que esta es la opinión de unos pocos que se empeñan en conmemorar derrotas mientras el resto de los valencianos pasamos del tema porque en realidad la cosa no fue tan grave como nos la quieren pintar.

ANTECEDENTES

En 1635 comienza una nueva guerra entre España y Francia y Cataluña aprovecha su enésima ocasión para intentar separarse de España. Es la guerra de los segadores. Como las cosas no les van bien deciden aliarse con Francia, pasando de Guatemala a Guatepeor. En 1652 Francia los abandona, y no tiene más remedio que volver al redil. En la Paz de Westfalia, España tiene que ceder y Cataluña perder el Rosellón y la Cerdeña, un tercio del territorio de esta ultima que jamás ha recuperado.

LOS HECHOS

A los españoles les daba igual un pretendiente que otro, si finalmente el elegido fue Felipe V en perjuicio del Archiduque Carlos, ocurrió porque así lo decidió Carlos II en su testamento, con independencia de los métodos que emplearon unos y otros para inclinar la balanza a su favor.



En Europa, Francia lógicamente apoyó a Felipe, mientras que Inglaterra, Holanda y Austria, defendiendo sus intereses no los de España, se unieron al Archiduque Carlos.

Si España hubiese permanecido unida, poco hubiesen podido hacer los de la Triple Alianza y Felipe V que no ignoraba su precaria situación hizo lo posible para que así fuera. Juró respetar los privilegios de cada una de sus regiones y atender sus necesidades. Como a río revuelto ganancia de pescadores, la que mas prebendas solicitó fue Cataluña incluyendo la devolución del Rosellón y la Cerdeña que había perdido medio siglo atrás. Aunque parezca mentira Felipe V acepto todas las peticiones, aunque esta ultima no dependía de él y era prácticamente una quimera.

En un principio toda España estuvo con el Borbón, pero pronto Cataluña comprendió que la única forma de conseguir sus reivindicaciones era aliándose con el Austriaco y sin mas, cambió de chaqueta intentando arrastrar con ellos a los antiguos integrantes de la Corona de Aragón.

España contaba en aquella época con ochenta mil soldados. Cincuenta mil repartidos por Europa defendiendo sus posesiones y treinta mil en territorio nacional, la mayoría destinados en Cataluña que era el punto débil de la corona. Eso explica que los ingleses, después de ser rechazado en Cádiz, conquistaran fácilmente Gibraltar al estar defendido solo por ochenta soldados y no poder acudir ningún refuerzo en los días siguientes.

Casi lo mismo ocurrió en nuestra provincia. Una flota inglesa que se dirigía a Barcelona, decidió desembarcar efectivos en Alicante, ante la resistencia de los

alicantinos lo intentaron días después en Denia, que al primer cañonazo se rindió a las tropas inglesas mandadas por Juan Bautista Basset. Poco hubiese durado esta cabeza de puente de no mediar la traición del Coronel José Nebot, catalán como la mayoría de sus hombres, que se unió a Basset y apresó al Borbonista General Zúñiga junto con su ejército en Oliva.

La duda comenzó a aparecer en todas las poblaciones del Reino de Valencia afines a Felipe V, pues pensaban que mal debían de irles las cosas al Borbón cuando las tropas que les enviaba para defenderlos terminaban pasándose al enemigo. Alcoy continuó siendo fiel a Felipe V, pero pronto llegaron agentes catalanes ,como Francisco Parera, que con mentiras lograron minar la moral de los alcoyanos que finalmente, mas por miedo que por convicción, terminaron por cambiar de bando.

Comparado con lo que ocurrió en Játiva, Alcoy salió bien librado cuando se rindió. Parece ser que el dinero arregló muchas cosas. La única victima de la represión fue el catalán Francisco Parera, cuya cabeza fue ensartada en una pica para que sirviese de escarmiento.

Por los Decretos de Nueva Planta perdimos nuestro Fuero, para pasar a depender de las leyes Castellanas. Ciertamente es que perdimos pero...¿merecíamos otra cosa?. Un ejemplo: Usted tiene dos empleados, uno que es fiel cobra 1000 euros, el otro que cobra 2000 euros intenta robarle. Cuando lo descubre en vez de despedirlo y dejarlo en la indigencia lo readmite pero pagándole únicamente 1000 euros lo que cobra el empleado fiel. ¿Es desproporcionado el castigo?.

Con respecto a la lengua no la perdimos, prueba de ello es que continuamos hablando el valenciano. Nadie nos prohibió escribir en valenciano, de hecho hacia mas de cien años que ningún escritor valenciano lo hacia en su lengua materna, y a la historia de nuestra literatura me remito. Cuando Carlos Ros decidió volver a escribir en valenciano unos años después, nadie se lo impidió. Únicamente nos obligaron a que las sentencias judiciales tuvieran que emitirse en castellano.... y hasta entonces lo hacíamos en latín, no en valenciano. Ya me dirán ustedes si las perdidas sufridas por la dichosa Batalla de Almansa fueron tan grandes como para continuar mesándose los cabellos 300 años después.

Felipe V lo único que trato es unificar todos los reinos de España tanto en derechos como en obligaciones. Los que no perdieron sus derechos entonces, por ejemplo el Señorío de Vizcaya, lo hicieron años después durante las guerras carlistas. Actualmente solo tienen fueros especiales la Diputación de Alava y el antiguo Reino de Navarra, que les permiten ciertas ventajas como por ejemplo pagar menos impuestos que usted. Su único merito es haber apostado siempre por el bando vencedor. Cosa que en su día no supimos hacer nosotros.

Publicado en el Periódico Ciudad de Alcoy el 12 de marzo de 2007 En la cabecera se destaca el siguiente párrafo.

“Únicamente nos obligaron a que las sentencias judiciales tuvieran que emitirse en castellano.... y hasta entonces lo hacíamos en latín, no en valenciano.”

También publicada en la revista JUBICAM en diciembre de 2006 con el título de “Quan el mal arriba a Almansa a tots alcança”

Una placida sesión de las Cortes Valencianas

El año próximo se celebrará el octavo centenario del nacimiento de “*Jaume el Conqueridor*”. Como siempre, cuando se trata de conmemorar un evento, antes los

políticos tienen que ponerse de acuerdo y como siempre suelen aprovechar cualquier ocasión para sacar a relucir los trapitos sucios.

En un debate en un pleno de las Cortes Valencianas celebrado a mediados del pasado mes de octubre, en vez de hablar del sexo de los Ángeles o si la luz es materia o energía se pusieron a discutir sobre el idioma que hablaba el primer rey cristiano de los valencianos.

El Idioma

Mientras los de la derecha dicen que hablaba en latín y probablemente así lo hacia, por lo menos los domingos cuando rezaba mientras oía misa, los de la izquierda se empeñan en que hablaba en catalán que para algo es la madre de todas las lenguas

Yo me pregunto y lo digo al viento por si alguien quiere escucharme. Si Jaime I nació en Montpellier, se crió en Montpellier, bajo la tutela de su madre que era Maria de Montpellier, supongo que su lengua materna, la primera que se aprende y la única que perdura, sería la que se hablaba por esos lares y que no era otra que el occitano.

Muchos continúan creyendo que el idioma catalán nació en Cataluña por generación espontánea, es decir de la misma forma que nacen los gusanos en un trozo de carne expuesto largo tiempo al aire y al sol.

El occitano, lemosín, provenzal o como quieran ustedes llamarlo, aunque nunca catalán, se inició en el sur de la actual Francia y desde allí comenzó a introducirse en la llamada Marca Hispana, que no dejaba de ser mas que un protectorado de los reyes galos, y que fue el embrión de la actual Cataluña.

Que los actuales catalanes y afines quieran convencernos que lo que hablaban sus paisanos en aquella época era catalán, me parece muy bien, pero no hay que olvidar que Jaime I no era catalán y que necesariamente no tenía porque hablar ese idioma.

El nombre de nuestra tierra

Posteriormente discutieron sobre el nombre que debería tener esta bendita tierra. Esta claro que a la derecha no le gusta lo de "*País Valencià*" porque les suena a cuento, seguramente por lo de Alicia en el País de las maravillas. A la izquierda les disgusta lo de Comunidad Valenciana, porque son muy "*maulets*" y cuando nos rebelamos contra Carlos I fuimos "*Germanias*" y no "*Comuneros*" como los castellanos. Aquella vez salimos bien parados y no nos quitaron los fueros, pero tampoco escarmentamos. Por eso dos siglos después, con Felipe V, paso lo que paso. La izquierda esta tan cabreada con lo de "*Comunidad*", que estarían dispuestos a asumir hasta lo de Reino de Valencia, nombre que disfruto nuestro País-Comunidad durante cerca de quinientos años. Otras opciones como la del "*Levante*" franquista, no fueron consideradas.

Moros y cristianos

Cuando parecía que no se pondrían de acuerdo en nada, surgió el milagro. Resulta que el P.P. citaba a Jaime I como: "*el rey cristiano que conquistó a los moros los territorios del Reino de valencia*". La oposición, imagino que únicamente por hacer la puñeta, dijo que se cambiase el término "*moros*" por "*musulmanes*". Los de la derecha que probablemente ya les estaban escociendo las almorranas (los que las tengan) por estar toda la tarde sentados, decidieron poner punto y final al debate aceptando la moción.

De esta forma tan sencilla nuestras fiestas de "*Moros y Cristianos*" deberían pasan a denominarse de "*Musulmanes y Cristianos*", pues no es cuestión de contradecir a sus señorías, que en definitiva son los que conceden las subvenciones.

Máxime teniendo en cuenta que las de Fónevol están al acecho esperando sacar tajada de todo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en Ciudad en Marzo de 2007

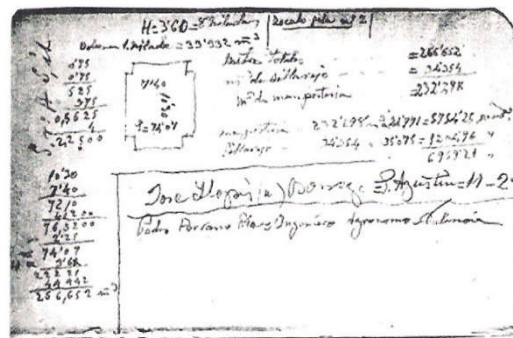
¿Alguien puede ayudarme?

El pasado mes de febrero se celebró el primer centenario de la inauguración del puente de Canalejas, que une el casco antiguo de Alcoy con el Barrio del Tossal, salvando el cauce del río Molinar y un desnivel de mas de cincuenta metros.

En Alcoy que se edita un libro, cada vez que conmemoramos una efemérides, no podían perder la oportunidad de tocar el tema y así lo han hecho.

El libro nos muestra una serie de fotografías de principios del siglo XX que nos detallan paso a paso la construcción del puente y lo que es mas importante, magnificas estampas del Alcoy de hace cien años. Como fondo siempre aparece un monte de San Cristóbal, árido, erosionado y carente de vegetación, en contraposición con el magnifico arbolado que luce actualmente, lo que nos demuestra que no siempre cualquier tiempo pasado fue mejor.

Pero lo que mas me ha llamado la atención es la reproducción de algunas de las paginas de la libreta de notas, que el ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana Julia que desarrollo y dirigió a pie de obra el proyecto del también ingeniero Prospero Lafarga, usó como agenda, libro de contabilidad y como soporte para realizar sus cálculos.



Ese tipo de libretas: papel cuadriculado y tapas de charol negro que todavía recuerdo haberlas usado para mis anotaciones a principio de la década de los años cincuenta, las aprovechaba el ingeniero Vilaplana hasta las contraportadas. Precisamente una de esas contraportadas la reproducimos como ilustración a la ayuda que solicito a los paciente lectores que hallan llegado, por lo menos, a esta altura del artículo.

Ante todo quiero advertirles que este ilustre alcoyano, cuyo puente advierto todavía se encuentra en pie, también se equivocaba. Para él uno mas uno eran tres, como fácilmente pueden comprobar repasando la suma de la multiplicación $10,30 \times 7,40$ situada en el margen inferior izquierdo de la fotografía que reproducimos.

Pero lo que mas me llama la atención es la forma de realizar las multiplicaciones, comenzando por la cifra que esta a la izquierda del multiplicador en vez de la derecha y después desplaza la fila de los sumando hacia la derecha en vez de hacia la izquierda. Es decir al contrario de cómo nos han enseñado a nosotros a realizar esta operación. Lógicamente el resultado siempre es el mismo emplees un método u otro.

Vilaplana nació en 1842, exactamente cien años antes que yo. Mis preguntas son: ¿Era una técnica exclusiva de él? ¿La empleaban todos en el siglo XIX? De ser así, ¿Cuándo cambio y cual fue el motivo?.

Si alguien tiene una respuesta le agradecería me la remitiese a : manuegisbertorozco@hotmail.com o a nuestro boletín para que se publicase en próximas ediciones.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en la revista JUBICAM en marzo del 2007

La concejala

El otro día el periódico “**Ciudad de Alcoy**” publico una entrevista a la nueva Concejala de Educación, Tradición y Normalización lingüística de Cocentaina.

Lo que mas me llamo la atención fue la ultima de sus responsabilidades (a los políticos les gusta emplear esta palabra). Normalizar, según el diccionario, es entre otras cosas fijar normas y por lo tanto “*normalización lingüística*” es fijar las normas de una lengua. Esto desde luego no entra dentro de las funciones de una concejala y corresponde a estamentos superiores, no digo mas preclaros, pero si superiores. En todo caso puede ser la encargada de vigilar que las normas se cumplan.

Un refrán español, dice que: “*las leyes están para cumplirlas y las normas para saltárselas*”. Y eso es precisamente lo que suelen hacer algunos cuando no les convienen y, desde luego, no precisan la existencia de ningún comisario político que les vigile. El estatuto de la Comunidad Valenciana nos informa que los idiomas oficiales son el valenciano y el castellano. Del catalán, por suerte, todavía no dice nada pero al paso que vamos no tardara.

Usted, supuestamente, si vulnera las leyes de esta comunidad al considerar al castellano una lengua enemiga (cuando es oficial) y equiparar el valenciano con el catalán, a pesar de no ser cierto.

Usted dice: “Esta claro, y así lo demuestran los estudios, que son el mismo idioma”. Esta frase es repetida hasta la saciedad por todos los catalanizadores, sustituyendo en ocasiones el: “así lo demuestran los estudios” por “es bien sabido” o “todos los filólogos dicen”, etcétera. Pero nunca añaden: qué estudios lo dicen o quienes son esos filólogos. Sencillamente porque no existen.

Yo opino que no son el mismo idioma y no porque lo digan los filólogos; sino porque **CONCRETAMENTE** en el “*XVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*” celebrado el año 1980 en Palma de Mallorca, al que acudieron 800 especialistas de Filología románica, representando a 33 países; 760 dijeron que catalán, valenciano y balear eran **distintos idiomas** y solo 36, opinaron lo contrario. Esto son hechos y lo suyo solo palabras.

Las polémicas, como usted dice, no desprestigian una lengua. Esta solo se desprestigia cuando se la normaliza continuamente (normas de Castellón, de la AVL etc.) con las características de otra lengua, algo afín pero completamente distinta en innumerables aspectos, que finalmente la prostituyen tanto que la dejan irreconocible.

Se queja del retroceso de nuestra lengua y le da la culpa al castellano, cuando el verdadero culpable es el catalán y los que piensan como usted.

Un ejemplo. Mi hijo puede elegir en sus estudios entre la línea en castellano y la de valenciano. Como los padres, aunque usted parece opinar lo contrario, no somos tontos, pues sabemos van a enseñarlos en catalán. Nos limitamos a enviarlos a la línea en



castellano, que el valenciano, la lengua de nuestros antepasados como usted muy bien dice, ya se la enseñaremos en casa o la aprenderán en la calle como ocurrió a nuestra generación.

Déjese de arreglar cocinas y unificar colegios; de correlenguas o mejor dicho trabalenguas y nueves de octubres; de normalizar y vigilar y dedíquese, precisamente a lo único que no ha mencionado en toda la entrevista, a educar a los hijos de sus vecinos, que en definitiva son los que le pagan.

P.D. Por cierto, en un momento de la entrevista dice: *“el orgullo de pertenecer a esta comunidad”*, en vez de *“el orgullo de pertenecer a este país”*. Por eso le puede penalizar su partido con dos puntos en su carné de afiliada.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo inédito

El primer sainete festero, en 1855, de autor desconocido

Hace un par de años tuvimos la oportunidad de celebrar el 150 aniversario del primer sainete festero alcoyano y lo desaprovechamos. La Asociación de San Jorge, que es la que mantiene viva la llama, organizando un concurso anual y financiando las representaciones, hizo oídos sordos. No les pasó desapercibido, pues hubo quien trató de refrescarles la memoria. Recuerdo que ese año, el 2005, les advertí sibilinamente remitiendo, al concurso que organiza la Asociación, uno de mis sainetes bajo el Lema de: “150 aniversario del sainete festero alcoyano”. Antonio Castelló lo pregonó claramente en un artículo que publicó “**Ciudad**” el 16 de octubre del 2005 y posiblemente algún otro también aportó su granito de arena pero lo que está claro es que a nadie hicieron caso.

Que no lo celebráramos no nos quita que en 1855 un autor o autora alcoyano, ya que no sabemos a ciencia cierta su identidad; escribiese el primer, si el futuro no nos guarda ninguna sorpresa, sainete festero alcoyano. Como dato anecdótico diré que, como suele ocurrir en muchas iniciativas, los alcoyanos fuimos pioneros y nos anticipamos en un año al que sería el primer sainete fallero valenciano.

Estos primeros sainetes, ya que en realidad fueron dos, llegaron a nuestros días incluidos en un mismo libreto impreso en la Imprenta de la Viuda e Hijos de Martí, son : “*La nit que venen els musics*” y “*Mentres pasa la Diana*”

Se ha especulado mucho sobre la autoría de estos sainetes y los datos más fehacientes nos lo ha ofrecido nuestro ilustre investigador Adrian Miro. En un trabajo suyo enumera una serie de escritores de la época como posibles autores de esos sainetes, aunque finalmente descarta a todos por distintas causas.

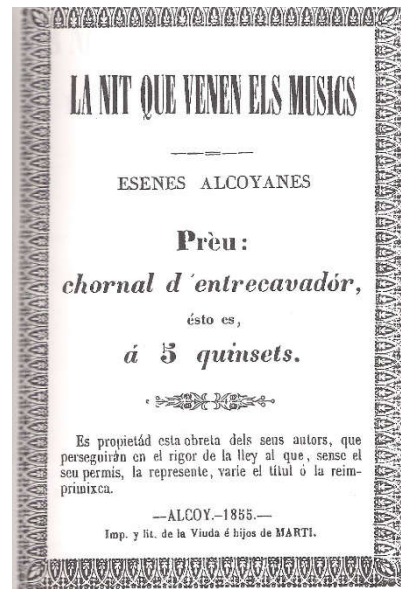
Unos por expresarse normalmente en castellano: casos de Gonzalo Faus y Vicente Gisbert, aunque esto, para mí, no los excluye; pues podían ser capaces de escribir en valenciano si el tema, como es el caso, lo requiere o buscar un traductor.

El ejemplo más reciente lo tenemos en Antonio Santonja, el autor: de “*Un ghost alcoia*” sainete premiado en el año 2006 y que en la entrevista que le hizo un periodista de “**Ciudad**” reconoce: “*Yo no escribo en valenciano, así que he tenido que pedir ayuda para traducirlo*”

Otro por ser demasiado joven, como es el caso de Juan bautista Llorens que en aquella época solo contaba con catorce años de edad; pero que 16 años más tarde, ya con 30, nos deleito con “*Tona y Toni o la festa de San Chordi*”

Por último solo nos queda María del Milagro Jordá Puig-Moltó, poetisa y que escribía indistintamente en castellano y valenciano. Pertenecía a la alta sociedad alcoyana de la época y Miró la considera incapaz de emplear el tono desenfadado y burlesco que requiere un sainete.

Posiblemente tenga razón, pero lo cierto es que el autor del sainete oculta su identidad de cara al público, aunque no renunció a sus derechos de autor. ¿Qué motivos tenía? ¿Lo era por voluntad propia para ocultarlo a su entorno más próximo o para preservarse



de las críticas procedentes del estatus social al que pertenecía por ser autora de un género considerado ínfimo?

Cualquiera de los alcoyanos enunciados anteriormente tenían motivos suficientes para intentar ocultar se identidad.

Yo si he de hacer responsable de la autoría del texto de: “*La nit que venen el musics*” a alguien, me inclino por María del Milagros Jordá, porque versos como:

*“Ay Visiente, tot de faves
tinc plé el cos de sols mirarte”*

O expresiones como “*Cuscanelles*”, “*Chelor*”, “*Calentor*”, “*Un cuquet en les orelles*” contenidos en los siguientes versos, solo los puede sentir y por lo tanto escribir, una mujer.

*Pos yo cuand ta vist entrar
es tan el goix qu'he tengund
que en el momento ma caigut
el cullerot de la má
Sentia asi cuscanelles (Davall dels braços)
a esta part gran calentor (Al cór)
en la front una chelor
y al cuquet en les orelles.*

De todas formas el autor del sainete fue conocido por un determinado número de personas de aquella época, que guardaron tan fielmente su identidad que, por desgracia, han evitado llegase su identidad hasta nuestros días.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el extra de San Jorge del Periódico Ciudad de abril del 2007

EL CAMBIO CLIMÁTICO

Estoy preocupado, estamos a quince de abril y “El alemán” todavía no ha llegado. El alemán es un vecino del adosado que tengo en el monte de Santa Pola. Hace quince años que lo conozco y nunca me ha fallado. Suele venir después de las cigüeñas y mucho antes de la llegada de las golondrinas. Hasta hace dos o tres años lo normal es que arribara una semana antes de San José, porque aunque yo lo llamo “El alemán”, por residir en ese país desde hace más de cuarenta años, en realidad se llama Salvador y es natural de Chella, en la provincia de Valencia, y cuando irrumpe la primavera huye de los rigores del clima alemán y se acerca a su tierra natal para sentir el calor del fuego y saborear el olor a pólvora de las fallas valencianas.

Cierto es que los dos últimos años se ha retrasado por problemas de salud. El primero de su esposa y el segundo de él, este año además tiene la excusa de que en febrero habrá nacido su segundo nieto que viene acompañado de un pan de 18000 euros que es como el gobierno de la Señora Merkel da la bienvenida a sus nuevos conciudadanos a la vez que asegura el voto de los padres.

Sin embargo todos estos factores no los juzgo suficientes para impedir su llegada y una duda me ha



asaltado esta mañana. Mientras degustaba un frugal desayuno viendo la televisión, he visto un barco, cargado de turistas en mangas de camisa, navegando por un río teutón, mientras el locutor nos informaba de que en Alemania están viviendo un verano anticipado.

Entretanto yo, aquí en Alcoy y a pesar de que luce el sol la temperatura exterior es solo de seis grados, me tengo que poner el batín mientras escribo este artículo y encender la calefacción apenas cae la tarde.

¿Qué está ocurriendo? Sencillamente ha llegado el tan temido cambio climático; y esto que ocurre actualmente, dicen los agoreros, es lo mínimo que nos puede pasar.

El otro día leí un artículo que anunciaba que el mar Mediterráneo se retiraría cuarenta metros de su nivel actual, y aunque no explicaba muy bien los motivos, la noticia me pareció magnífica. De pronto miles de edificios ilegales situados en primera línea de playa se convertirían en legales al guardar la distancia mínima que con respecto a la orilla del mar ordena la actual ley de costas. A la vez que la superficie de playa a poblar

con sombrilla aumentaría escandalosamente, hasta el extremo que necesitaríamos unos prismáticos para observar a esa señora en bikini que siempre se pone a nuestro lado y que hasta ahora podíamos incluso tocar (por equivocación naturalmente) con solo alargar la mano.

Pero mira por donde llega la Señora Narvona, ministra de no se que, que parece que la ha puesto el Sr Zapatero exclusivamente para hacerle la puñeta a los valencianos y nos cuenta que el mar no bajara, sino que incluso subirá su nivel en un metro. Opción más creíble que la anterior debido a que el calentamiento global provocará el deshielo de los polos y el lógico incremento del nivel del mar, aunque un tanto exagerada si tenemos en cuenta que las mareas solo logran variar en quince centímetros el nivel del mediterráneo.

De todas formas de ser así, en algunos lugares, los edificios de la primera línea de inundaran, los de segunda línea se convertirán en ilegales y si quieres ir a tomar el sol a la playa será a condición de ponerte encima de la señora del bikini, cosa que la parienta no creo permita. En definitiva un desastre.

Otro problema es el de las desaladoras. Los del PSOE nos las imponen para fastidiar al PP, y estos las rechazan, poniendo todas las trabas inimaginables, para fastidiar a los otros. En medio, los alicantinos que somos los únicos perjudicados.

El principal inconveniente de las desaladoras es que el agua sobrante de la desalación, la salmuera, la devuelven al mar provocando la destrucción medio marítimo y un perjuicio adicional a los pescadores que ven como la pesca desaparece en esa zona. Lo que no comprendo es porque esa agua salobre, con un alto contenido en sal, en vez de devolverla al mar no es remitida a las salinas en donde, si las matemáticas no fallan, al tener un mayor porcentaje de sal y menos cantidad de agua, duplicarían la producción en un tiempo menor de exposición al sol.

Lo extraño es que a nadie se le halla ocurrido, o si, y no lo hacen para no perjudicar a los pajaritos. Seria el colmo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la Revista JUBICAM Mayo 2007

Las distintas versiones de la historia

Siempre se ha dicho que la historia la escriben los vencedores, que como mínimo únicamente te ofrecen una visión parcial de los hechos, la que les conviene, claro esta. El excelente profesor que es Paco Blay me ha descubierto una cita de François Dosse, que desconocía y que dice: “No hay historiadores inocentes”, para continuar ya por su cuenta y riesgo diciendo: “Cada generación o grupo social tiene sus intenciones cuando busca en el pasado”

Todo ello nos lleva a la conclusión que no nos podemos fiar de ningún historiador en concreto y que si tenemos interés por conocer algún episodio de nuestra historia no tenemos más remedios que convertirnos en historiadores, beber de distintas fuentes y sacar nuestras propias conclusiones. Que es lo que he hecho yo últimamente.

Recientemente hemos cerrado la conmemoración del trescientos aniversario de la Batalla de Almansa. Alcoy lo ha celebrado con unas jornadas, concretamente tres y una visita al lugar de la batalla, en lo que los distintos ponentes han hablado largo y tendido de parte de los hechos que ocurrieron durante aquellos años, omitiendo otros que son precisamente la parte oscura de esta historia.

Nuestra ciudad, desde un principio, fue firme partidario de Felipe V como sucesor a la corona española, pero en un momento determinado cambió de bando. Mi interés en esas jornadas era averiguar los motivos que incitaron a nuestros predecesores a tomar esa delicada decisión, aunque personalmente ya los intuía y solo buscaba su confirmación.

Esta no se produjo, pues cuando el Sr Santonja habló sobre el tema durante la tercera jornada, solo nos dijo: Que, cuando se votó en nuestro Ayuntamiento, “sorprendentemente” ganaron los austracistas por una mayoría clara aunque no muy amplia. Y que personalmente ignoraba los motivos de esta decisión.

Para mi, lo que ocurrió y eso resulta evidente, es que nuestros antepasados cambiaron de bando porque estaban lo que vulgarmente se dice:”cagaditos de miedo”. Tenían en Denia un importante ejercito austracista, que había desembarcado porque los dianenses, faltos de apoyo, se habían rendido sin disparar un solo tiro. (Actualmente, y para disimular, le han levantado un monumento al General Basset, jefe de la tropa invasora).El ejercito que envió Felipe V para reducir a estas tropas, fue traicionado por el jefe de su caballería, el Coronel Nebot, en plena batalla y derrotado. Mientras tanto en el resto de España la posición del Borbón, en esos momentos, no era muy halagüeña y presagiaba una derrota inminente. Y por ultimo, la presencia en Alcoy de una banda de mercenarios al mando de Frances Pereda, enviado desde Cataluña, encargado de sembrar la duda entre los alcoyanos y provocar ese cambio de opinión que finalmente se produjo.

Motivos mas que suficientes, claros y concretos y que curiosamente fueron ignorados en esas charlas.

Con respecto a este ultimo personaje surgió una anécdota que nos contó el Sr.Bañó, que ocupaba una silla en la presidencia a pesar de reconocer que lo ignoraba casi todo sobre el tema que se trataba.

Cuando Pepe Sanus alcanzó la alcaldía de Alcoy, fue a visitarlo junto con dos compañeros, cuyos nombres no capté en esos momentos, para solicitar una calle a

nombre de Frances Pereda y que Sanus concedió sin problemas. Como no sabía a ciencia cierta quien era el susodicho Pereda, durante cierto tiempo, el Sr, Bañó, creyó que había solicitado una calle a nombre de un personaje que no existía. Ahora, siguió, sabiendo quien era, se alegraba de haber dado este paso.

Teniendo en cuenta que en Ayuntamiento existe una caja llena de papeletas con el nombre de ilustres paisanos que esperan pacientemente tener algún día una calle rotulada con su nombre, que exista una con el de este individuo no deja de ser una incongruencia.

En la batalla de Almansa participaron, por el bando borbónico, ejércitos españoles y franceses; y por los austracistas, ejércitos ingleses, portugueses y holandeses. Curiosamente a los valencianos, que tanto nos iba en esa batalla, no nos dejaron participar, porque no nos consideraban de fiar y nos tenían ocupados en tareas secundarias. Dejamos la defensa de nuestros fueros y nuestro idioma en manos de unos mercenarios que les importaban un pimiento los valencianos y hasta el mismo Carlos III. Su prioridad era salvar la piel y secundariamente los intereses de sus respectivos países de origen. Ante esta perspectiva no es extraño que ocurriesen los hechos que seguidamente les relatamos.

En aquella época, cada ejercito poseía diversos uniformes, según el arma o regimiento al que pertenecían. Multipliquen esa cantidad por cinco y se imaginaran el guirigay que podía montarse en plena batalla. Por ese motivo cada bando lucía una cinta de color diferente que los identificaba y salvada por lo menos del fuego amigo.

Una vieja canción inglesa culpa de la derrota a los portugueses, cuando según parece fueron los únicos que dieron el callo y los que mas bajas sufrieron. De los holandeses no dicen nada, pero no hace falta. Cuando en plena batalla las cosas se torcieron, cambiaron las cintas que portaban y que que identificaba a los austracistas, por otras idénticas a las que lucían los borbónicos y desfilando a los sonos de una marcha francesa, eso si muy marcialmente, se alejaron sin ser molestados del campo de batalla. Fueron localizados y apresados dos días después a diez kilómetros de distancias, cuando los ardores de la batalla ya se habían enfriados y no sufrieron el menor daño.

Este es el triste desenlace de la batalla, que tanto añoramos y mitificamos.

Menos mal que gano el bando en donde militaban los únicos españoles. De haber ganado los ingleses seguramente estaríamos como ahora, pero hubiesen ocupado el Peñón de Ifach, lo hubieran fortificados y de esa forma tendríamos un segundo Gibraltar en nuestra provincia.

Ninguno de los dos reyes a los que ofrecimos la corona española la merecieron. Carlos III nos abandonó, cuatro años después, cuando a la muerte de su hermano le ofrecieron el imperio austriaco. Felipe V abdicó a favor de su hijo Luis, bastantes años después cuando vio la posibilidad de coronarse rey de Francia. Cuando esta le falló, volvió a coronarse rey de España aprovechando la prematura muerte de su hijo y no la cedió a otro vástago hasta su muerte.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el periódico Ciudad el 25 de mayo del 2007

L'escola en valencià

Fa anys que sent clamar als defensors del “Ús de la nostra llengua” (que per cert eviten mencionar en la mesura que es puga la paraula valencià perquè realment lo que pretenen és l'ús del català) del poc cas, que diuen, reben de les autoritats locals i de les carències que l'ensenyança en “valencià” té en la nostra ciutat

Suposava que tenien raó i que el govern del P.P. només tractava de fer-los la punyeta i dificultar la seua labor lo màxim possible. Per això he al·lucinat amb el reportatge que sobre les escoles infantils ha publicat el periòdic “Ciudad” el passat 31 de maig. Resulta que de les quatre Escoles Publiques Infantils que existixen a Alcoy (omet la d'El Salvador, per ser concertada i no especificar en el reportatge si la seua línia d'ensenyança és en valencià o castellà) dos, les de Batoy i la Zona nord, únicament tenen línia en Valencià a pesar de ser barris amb una forta presència de castellà-parlants. A això crida jo igualtat d'oportunitats, si vols ho prens o si no te'n vas a buscar-te la vida a un altre barri. Les altres dos guarderies si compartixen línia de castellà i valencià.

En el Partidor la demanda de castellà és superior i esta totalment coberta, mentres que en valencià encara queden algunes plaçes lliures, lo qual em fa suposar que molts s'han hagut de canviar a valencià davant del temor de quedar-se sense plaça.

El cas mes espectacular és el del Jesuset del Miracle. En valencià s'han oferit 46 places en total i únicament s'han cobert 19, moltes d'elles supose que igualment davant del temor de quedar-se en el carrer. En castellà hi ha hagut 64 sol·licituds I NO S'HA OFERIT CAP PLAÇA. La diferència entre les dos línies és prou eloqüent i no se soluciona desviant a alguns xiquets a altres col·legis o hi ha obligar-los a assistir a classes en valencià si els pares no ho desitgen. Simplement cal reconvertir les aules de valencià sobrants a castellà i oblidar-se d'eixa minoria que clama en el desert una situació escolar que els pares no desitgen per als seus fills.

Resulta inquietant que en este ultime col·legi en la línia en valencià els pares han copat les tretze places que s'oferien de zero a un any, possiblement obligats per les circumstàncies i perquè només pretenen que els aguanten els “bebe” i a este no le importa en que idioma li parlen sempre que li donen de menjar i li canvien regularment el bolquer. Però d'un a dos anys, quan el xiquet comença a balbucejar les primeres paraules, els pares no han transigit i no han cobert ni una sola de les 26 places oferides. És un missatge claríssim que considere que l'edil Lucia Granados ha d'interpretar amb l'atenció que mereix.

L'educació dels nostres fills esta per damunt de qualsevol nacionalisme desfasat, i exemples que comporta eixa classe d'educació els tenim per desgràcia massa pròxims.

Per a dominar el valencià no cal haver estudiat en eixe idioma. Un sap on comença a estudiar però ignora on acabara la carrera triada, possiblement en un lloc on el català...perdó el valencià no els servisca per a res.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado por el Periodico Ciudad el 9 de junio del 2007

La Inmobiliaria

En un lugar de la costa de cuyo nombre quisiera acordarme, había una vez un pequeño pueblecito cuyo nombre lo tomaba de una exigua torre agujereada que poseían. La misma igual les servía de faro, encendiendo una pira en lo alto de su atalaya, en las noches cerradas, oscuras y sin luna, cuando algunas de las barcas del lugar retrasaba su llegada; como de refugio de sus pocos habitantes, allá por tiempos remotos, cuando los piratas argelinos llegaban en busca de un magro botín. Ciertamente era que no soportaba una simple acometida y mucho menos un asedio. Tenían que recurrir a añagazas para despistar a los corsarios, los jóvenes y las doncellas se ocultaban en sus bajos mientras que en la cumbre los viejos se dejaban ver en actitud amenazante. Los moros viendo que sus moradores no les servían ni como esclavos, pasaban de ellos y después de recoger lo poco que les habían dejado como cebo, partían raudos del lugar antes que las milicias que seguían el recorrido de sus barcos por la costa esperando su desembarco llegasen.

Como el lector ha supuesto bien, listos sí que eran los habitantes de este pequeño y relativamente tranquilo poblado; pero durante muchos años, que también podía contarse por siglos, tuvieron que malvivir con lo poco que el mar les ofrecía, y que en ocasiones se cobraba exigiendo como tributo la vida de alguno de ellos, aderezado con los magros productos que una tierra de secano, esperando un trasvase que nunca llegaba, les pudiese dar.

En verano la gente del interior se acercaba los días de fiesta para calmar, en sus tranquilas y cristalinas aguas, el calor que les sofocaba. La jornada servía como aliciente a los lugareños que por una hora se libraban de su monótona existencia y no tenían ningún reparo en brindarles la ocasión de probar el agua fresca del cántaro que reposaba en la sobra. Algunos, los más cómodos, que llegaban con las manos en los bolsillos, solicitaban la mesa y la sombra que ofrecían los parrales de las casas y requerían los frutos del mar que habían pescado sus propietarios la noche anterior y que la solista dueña de la casa asaba en los restos de las ascuas de la parrilla que había empleado para aderezar sus propios alimentos. La remuneración con la que eran retribuidos se convirtió en una fuente de ingresos que se hizo imprescindible en el transcurso del tiempo.

Los veranos eran esperados con gran ilusión por los lugareños y cada vez era más numerosa la gente del interior que llegaba. La sombra del parral estaba solicitadísima, se establecieron turnos, se instalaron más mesas o mejor dicho “cosas” que parecían mesas, pues la economía no estaba para invertir, y la gente se sentaba en troncos que ejercían el papel de sillas. Mientras, los habitantes de la casa tenían que congregarse en el oscuro comedor de la casa que solo era empleado durante los crudos días de invierno.

Muchos domingos todos los componentes de la familia tenían que ayudar a la madre para preparar y servir una comida que los asiduos visitantes tragarían sin dilación y retrasaban su propia comida hasta altas horas de la tarde en donde consumían los restos que los comensales habían dejado y de este modo las ganancias eran mucho mayores.

El que no perdonaba una era el abuelo, que jubilado a todos los efectos, abría la puerta trasera de la casa y se tendía en el pasillo encima de una hamaca de loneta. Hasta en los días más calurosos del verano, la ligera brisa que comenzaba a soplar apenas iniciada la tarde, dejaba su enjuto y casi amojamado cuerpo prácticamente helado.

El abuelo no llegó a enterarse, pues al terminar uno de esos días de intenso trabajo se lo encontraron helado en su hamaca y no por el cefirillo que se paseaba continuamente por el pasillo. Pero el boom turístico llegó un día, casi sin avisar, al

tranquilo pueblecito y lo que antes eran pinares y campos de secano, en donde de vez en cuando emergía un centenario olivo o algún algarrobo y que solo era transitado por las cabras que roían los míseros arbustos secos que encontraban y que se exponían a recibir una pedrada de su pastor si osaban encaramarse para alcanzar las tiernas ramas de los árboles aunque sus frutos no eran recogidos porque en el suelo se confundía con las cagarrutas de estos animales, se convirtieron en hermosas urbanizaciones con bellas casas y jardines cubiertos de un verde césped regado por una fina lluvia de agua que manaba de unos aspersores y que los antiguos habitantes del lugar no comprendían de donde había llegado. Pero allí estaba, manando sin cesar, y refrescando un ambiente que, aun así, no dejaba de ser sofocante en los calurosos días de principios de agosto.

Otro gallos nos habría cantado de haberla tenido antes, decían los mas viejos del lugar, mientras que los mas jóvenes inmersos en los negocios que la nueva situación les ofrecía trataban de sacarle el máximo provecho. Los del pueblo que ya habían dado muestras de su clarividencia en tiempos de los moros, comenzaron vendiendo tierras hasta que pronto se dieron cuenta que el negocio estaba en venderla con algo construido encima de ella.

Con el dinero que sacaron con la primera venta de tierras, algo que les dejaron los bancos que no tardaron en instalarse y las entregas a cuenta que recibieron de los futuros compradores, comenzaron a construir. El dinero entraba en abundancia y se continuaba construyendo. Ciertamente es que hubieron épocas buenas y otras no tan buenas, porque lo que se dice mala nunca las hubo; y si las hubo, solo fue para castigar a algún incauto que quiso ir muy aprisa y finalmente se quedo sin nada.

Cuando las vacas eran gordas se vendía mas aprisa que se construía y los clientes se enfadaban porque no se habían cumplidos los plazos de entrega; pero las cosas nunca llegaban a mas, pues si el comprador decidía, por fin, leer el contrato que había firmado meses atrás, comprobaba que si lo rescindía, solo podía reclamar la devolución de las cantidades adelantadas, que no eran pocas; y eso si, los intereses legales correspondiente de un dos por ciento, lo que hubiese constituido una gran alegría para el promotor que rápidamente lo hubiese colocado por casi el doble de su precio inicial.

De todas formas había que igualar la oferta y la demanda y de vez en cuando lanzaba su frase favorita: “ ¡Pepi!.... Añádele un “Kilo” al precio de cada modelo para ver como se venden” solía decirle a su secretaria.

Se vendían igual. Los clientes, que casi todos eran extranjeros, pagaban los treinta y un millones del nuevo precio como antes hubiesen pagado treinta. Incluso cuando pedías esas cantidades, que espantaban a los posibles compradores nacionales, con un poco de vergüenza por unos adosados de mala muerte, como solíamos decir. Les mirabas la cara y daban la impresión de que les parecía incluso baratos.

El Jefe, así le llamábamos, cuando hablaba de precios siempre lo hacia en pesetas, eso de los Euros a pesar de haber transcurrido mas de cinco años desde su implantación todavía no lo había asimilado.

“¿Entonces aumento seis mil a cada uno?”, preguntaba la empleada.

“¿Es eso un millón de pesetas?”, respondía el Jefe.

“Exactamente son 6000... y pico”

Pues eso...lo que te he dicho. A mi me gustan las cifras redondas. Un millón de pesetas.

Una vez, hacia ya bastante tiempo, hablando con un representante catalán había captado que “mica” significaba “poco”, y esa palabra como la de kilo eran las que mas repetía.

“Hay que bajar los costes una “mica”. “ Esto es demasiado caro, diles que lo rebajen una mica”. Después de haber repetido la dichosa palabra una docena de veces, dejaba tranquilo a sus sufridos empleados y se despedía hasta el día siguiente.

El que llevaba el peso de todo el negocio aunque en definitiva no decidía nada, era un chico joven al que el Jefe llamaba mi “lugarteniente”, aunque no por eso estaba mejor tratado y desde luego no cobraba mucho mas de lo que legalmente le correspondía.

En realidad era el prototipo del “tiralevitas” ó “Enriquito si señor” que parecía estar allí aprendiendo con la intención de independizarse algún día.

Cuando la promoción que se traían entre manos finiquitaba, la demanda estaba en pleno auge y urgía encontrar nuevos terrenos para continuarla.

Llega un momento en que uno no puede encontrar una aguja en un pajar, porque ni la aguja cabía ya en tan mullido lugar.

Localizar ese terreno se hizo mas difícil que encontrar la celebre aguja, y a esa importantísima tarea se lanzaron todos. Encontrar terrenos disponibles. ¡Claro que los encontraron!... pero, ¡oh Dios mío, ¡ a que precios.

“Allí en la quinta puñeta... ¿y a ese precio?, se creen que soy tonto”. Decía el Jefe después de cada propuesta. El nunca podría comprender que habiendo estado engañando a todo el mundo, incluso a sus padres desde la tierna edad de siete años, no iba a dejarse engañar él ahora. Seria incongruente, se decía a si mismo, y aunque desconocía el verdadero significado de la palabreja , se relamía con ella y pensaba incorporarla al fondo de sus palabras favoritas que ,con esta, alcanzaban el elevado numero de tres.

Un buen día el pelota de siempre lo recibió con gesto alborozado. “ ¡Por fin; una buena noticia, pensó el Jefe al verle su bonachona cara. Su subordinado prácticamente lo arrastró hasta su despacho para, en tono misterioso y no sin antes observar que nadie les oía, confesarle que tenia que comunicarle una extraordinaria confidencia que había recibido. Tal vez porque no esperaba tanto se vio verdaderamente sorprendido cuando su lacayo le comunicó que existía la inaudita posibilidad de adquirir 120000 metros cuadrados por el irrisorio precio de 600.000 euros. A solo 5 miserables euros el metro cuadrado. El Jefe, que si no le hablaban en pesetas no se enteraba de nada, si se dio cuenta que era menos de lo que le costaba la cajita de puros que se fumaba cada día. Así y todo solicitó confirmación.

“ ¿En pesetas...?”.

Unas 833, respondió el interfecto.

“¡Vale;” fue su rápida contestación.

A la subasta no acudió casi nadie, cosa rara teniendo en cuenta los bienes que se iban a licitar. Echó de menos al tiburón de Lorente, que nunca se perdía una y eso le dejo una mala sensación en el cuerpo, aunque en el fondo se alegraba pues hubiese sido un rival peligroso y que sin duda la hubiese encarecido. De los que estaban allí, todos ellos caras mas o menos conocidas no había nadie que tuviese los cien kilos que costarían los terrenos y sin duda iban en busca de otras menudencias.

Los terrenos estaban dentro de la zona mas antigua de una urbanización que albergaba mas de tres mil viviendas. Nada que ver con el hábitat natural de alacranes y fardachos que tanto abundaba por estos lares. Y como a caballo regalado no había que



mirarle los dientes, cerró la operación con una inmensa satisfacción y con la impresión de que por enésima vez había engañado a alguien.

Lo que menos podía suponer es que el engañado fue él mismo y lo que había comprado eran los viales de las casas construidas con anterioridad.

¿Pero que había ocurrido realmente?. Hacia varios años que la promotora de aquella urbanización, “Panorama de las bellas vistas”, había vendido las casas y cedidos los terrenos al Ayuntamiento para su gestión. Esa cesión no se inscribió en el Registro por parte municipal y ahora formaban parte de un lote de bienes embargados a la susodicha promotora.

El lío que se armó fue de órdago. “Panorama de las bellas vistas”, había desaparecido. Su acreedor, que en la subasta solo recuperó una pequeña parte de la deuda, no quería devolver el trozo de pastel que había obtenido . El Jefe alegaba, que en la subasta se ofrecía el terreno bajo el epígrafe de “Suelo rustico” , mientras la nota del registro indicaba que se trataban de viales públicos.

“El Registro esta para consultarlo”, decía uno. “Esto es un robo”, respondía el otro. Los vecinos no querían volver a pagar para recuperar unos viales que ya habían abonado cuando adquirieron su vivienda, mientras el Ayuntamiento abría expediente para averiguar como bienes públicos de este Consistorio habían ido a parar a un proceso de subasta, pero ya le echaba toda la culpa al alcalde que gobernaba entonces una vez comprobado fehacientemente que pertenecían al partido que actualmente estaba en la oposición.

El “Correvidile” ,que se veía con un pie en la calle cuando en realidad ya tenia los dos, trabajaba en un proyecto para tratar de sacarle un provecho a la cuantiosa inversión que había hecho su Jefe sin quererlo.

Marcar una “zona azul”, gestionar vados y los permisos de circulación de los residentes e incluso la instalación en sus calles de un mercadillo popular los jueves de todas las semanas, fueron algunas de sus ideas.

Con ellas consiguió que el Jefe adelantase su despido, evitase pagarle el finiquito y le lanzase a la cabeza un precioso y pesado tintero de cristal de Bohemia que había adquirido en una reciente visita a esa hermosa región y que no le dio de puro milagro.

En realidad el Jefe pensaba recuperar ese dinero, cierto es que sería después de un largo y laborioso proceso que serviría para mantenerlo activo y en dura lucha los años que fuesen, al fin y al cabo no tenia otra cosa que hacer pues los negocios marchaban solos.

El dinero transitoriamente perdido no representaba ni una mínima parte del que tenia guardado dentro de oscuras botellas que debían contener vino y estaban estratégicamente situadas en su bodega. Lacradas y lastradas, para que el peso no las delatase, y que contenían en “Binladen” ,cada una, el equivalente a diez millones de las antiguas pesetas.

Son tan caras que no se pueden beber, les había dicho en cierta ocasión a su familia, pero quiero que cuando muera brindéis por mi con ellas.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en dos partes en la revista JUBICAM en los meses de Junio y Julio del 2007

PUNTUALIZANDO SOBRE “LA TERRA PROMESA”

Apenas salió al mercado adquirí y leí la novela “La terra promesa” de Paco Pla. Es la historia de una familia catalana que abandona su tierra natal para después de un peligroso viaje establecerse en el, para algunos, recién estrenado Alcoy; y que posteriormente se convierte en una historia de amor entre el hijo de esa familia y una alcoyana de religión musulmana, que hubiese hecho, ó no, las delicias de Rafael Pérez y Pérez. El único aliciente para los ciudadanos de esta hoya es el de estar ambientada en el Alcoy medieval y supongo que sería el mismo que inclinó a nuestro Ayuntamiento a financiarla, porque realmente otro no lo veo. La novela me da la impresión de ser una historia contada a los niños y desde luego sin ningún rigor histórico.

Por ese motivo me ha llamado poderosamente la atención que en un artículo aparecido en CIUDAD hace unos días, Rafael Terol Gisbert, compare esta novela con “**Els pilars de la terra**” ó “**Cercamon**” guardando, claro está, las distancias. Más lógico sería si la hubiese comparado con la “**Catedral del mar**” en la que su autor basándose en las Crónicas del Rey Pedro, obvia completamente al Reino de Aragón y convierte al Conde de Barcelona en Rey de Cataluña, mientras la Ciudad Condal es presentada como ombligo del universo.

Pero lo más curioso es que considera que este libro: “*recrea la nostra historia*” y debe servir como ejemplo para nuestros hijos y para que ayude a nuestros políticos: “*...a pendre decisions politiques mes assenyades...*” (assenyades es “sensates” en valenciano pero como pretende cambiarnos la cultura castellana por la catalana nos obliga a estar con el diccionario siempre en la mano). Estas alabanzas, que cada uno es libre de exponer según su criterio, las considero excesivas. Motivo por el que me gustaría puntualizar algunos aspectos de este relato.



Las incongruencias y falta de rigor histórico en el libro aparecen por doquier y eso es inadmisibile en un libro que pretender mostrarnos como fue: “*...la conquesta i repoblació de les nostres comarques.*”

Según el libro la familia de Arnau, protagonista del mismo, después de varias malas cosechas y la imposibilidad de pagar las rentas a su dueño y señor, son obligados por el noble de turno a abandonar sus tierras y emigrar.

Nada más lejos de la realidad. Después de la conquista y repoblación de Mallorca, Cataluña vio menguada considerablemente su población. La posterior conquista de Valencia, aunque esta fue ocupada mayoritariamente por aragoneses y occitanos, hizo el resto. Los nobles catalanes hicieron lo imposible para evitar la emigración de sus súbditos, que dejaban sus tierras deshabitadas e improductivas.

El Reino de Valencia se repobló de dos formas diferentes. Por el “Repartiment” durante los años 1248-49 en el Jaime I ofrecía las mejores tierras a quienes habían colaborado directamente en la conquista. Motivo por el cual en Alcoy se ofreció

únicamente las alquerías, dejando en el olvido las casas de la villa de Alcoy que en principio no interesaban a nadie.

El segundo es mediante las Cartas Pueblas, en donde se reflejaba las normas que debían regir la ocupación de una población. En Alcoy los encargados fueron: Garces, Savall, Colom y d'Ortoneda que buscaron, donde pudieron, la gente necesaria para repartir "las casas y heredades".

Esta última opción es la que deberían haber seguido los protagonistas de la novela y además la más fácil pues Cataluña estaba llena de agentes buscando desesperadamente nuevos colonos. Sin embargo, su autor, nos los envía por libre, en patera (es un decir) y a la buena de Dios. Por ese motivo se encuentran con que Valencia está saturada y Cocentaina colapsada; por lo que no tienen más remedio que recalar en Alcoy que en definitiva era el último eslabón de la cadena.

Esto tampoco se ajunta a la realidad. Jaime I esperaba traer a Valencia a cien mil colonos pero quince años después de los hechos que nos ocupan solo habían llegado veinte mil, por lo que cualquiera podía instalarse donde quería

Cuando finalmente llegan a Alcoy, se les entrega a cada uno de los nuevos colonos (son tres familias) una casa gratuita a cada uno. Se supone que son las casas de los Moros, antiguos pobladores de la villa, que han sido expulsados; pero el autor que sustenta la teoría del Alcoy fundacional, añade que son "*nuevas*" para evitar equívocos, pero no nos dice quien las ha construido y con qué dinero. Los del Rey que unos meses antes nos había sacado 500 sueldos desde luego que no fueron.

Para colmo los moros de esta historia viven en la Alquería de la Uxola, buena tierra y mejor agua, aunque no ejercen la actividad de agricultores ya que son ceramistas. Mientras los cristianos, que si son agricultores, viven en la villa y tienen sus tierras a diez minutos andando. Es decir la historia completamente al revés y eso sin contar que la Uxola ya había sido donada y ocupada por los cristianos en 1248, según el LLibre dels repartiments. Pero claro en algún lugar había que colocarlos y como Alcoy no existía....

En fin. "La terra promesa", como novela me vale; pero que el Sr Terol la quiera vender como libro de texto para nuestros hijos y de Biblia para los políticos me parece excesivo.

Publicado en el Periódico Ciudad de Alcoy el 27 septiembre del 2007

Se destaca el último párrafo

"En fin. "La terra promesa", como novela me vale; pero que el Sr Terol la quiera vender como libro de texto para nuestros hijos y de Biblia para los políticos me parece excesivo."

JORGE JUAN

Los antiguos Institutos de Enseñanza Media, ahora creo que se llaman de otra manera, suelen llevar el nombre de personajes famosos nacidos en la localidad en que están ubicados. Los de Alcoy se denominan: Padre Vitoria y Andreu Sempere, ilustres químico y gramático respectivamente; el de Cocentaina: Padre Arques, historiador y teólogo y el de Játiva, la antigua San Felipe para honra de Botiflers y desdicha de Maulets,, cuna por otra parte de mi abuela paterna y por una serie de extrañas circunstancias lugar en donde sufría los exámenes de las asignaturas de bachillerato que estudiaba (es un decir) por libre en Alcoy, se llama José de Ribera “El Españolito” ilustre pintor nacido en la hermosa villa setabense. El mas antiguo de Alicante, y vamos de una vez al grano, se llama Jorge Juan, ilustre marino, que aunque no había nacido en Alicante si lo había hecho en Novelda por lo que todo queda en casa.

El Instituto, como templo Azteca, esta situado en lo alto de un montículo al que se accede por una escalinata que hubiese hecho las delicias de Rocky Balboa y que supongo dispensaba a los alumnos que ascendían diariamente por ella de la oportuna clase de educación física.

Siempre me ha gustado la historia, pero cuando yo estudiaba (en la época pre-democrática) los libros de texto se limitaban a relacionar una serie de reyes y las oportunas batallas en que participaron. De cultura, arte, ciencia, costumbres etc. ... ni rastro. Ese es el motivo de que, hasta hace bien poco, solo sabia que Jorge Juan había sido un marino integrado en una expedición francesa para averiguar no se que lío de un grado del arco terrestre, allá por tierras de Ecuador y a mediados del siglo XVIII, mas o menos.

Cuando hace unos días tuve la ocasión de agenciarme una biografía del susodicho, por menos de lo que cuestan dos cucuruchos de helado en una terraza de Santa Pola, gracias a las ofertas de las ferias del libros, pude comprobar que lo podíamos comparar como un “Macgiber” a la española y que como el “Tío Furgaes”, en Alcoy, era capaz de solucionar o reparar cualquier cosa sin apenas medios. Miren si no, un resumen de su biografía.



Jorge Juan, nacido en el seno de una familia adinerada, realizo sus estudios dentro de la Orden de Malta y posteriormente en la Academia de Guardias Marinas de Cádiz. A los 21 años, junto con su compañero Antonio de Ulloa, tuvo la fortuna de ser seleccionado por Felipe V, para formar parte de la expedición que debería medir un grado del meridiano terrestre en el Ecuador, acompañando y a la vez controlando a una expedición de científicos franceses.

Durante su estancia de casi once años en América, aparte su principal misión, se dedicó a situar exactamente en los mapas la ubicación de las principales poblaciones que visitó; denunciar la opresión que sobre los indígenas ejercían las autoridades locales, tanto civiles como eclesiásticas. A requerimientos del Virrey reforzó las paupérrimas defensas de los puertos del Pacífico americano, hasta entonces relativamente protegidos por el Cabo de Hornos que los corsarios ingleses evitaban cruzar. Pero al ocupar estas las Islas Malvinas y disponer de una base en la zona se volvieron más osados y frecuentaron cada vez más sus visitas con no muy buenas intenciones.

Durante dos meses, al mando de una flotilla compuesta de dos fragatas, Jorge Juan persiguió, hasta incluso las Islas Galápagos, al corsario inglés Anson que había estado atacando y saqueado algunas poblaciones costeras.

Después de un accidentado regreso a España, fue enviado, por el entonces primer ministro el Marques de la Ensenada a Inglaterra: !!Cómo espía¡¡. Consiguió los planos

de los buques de guerra ingleses, sensiblemente superiores a los fabricados en aquella época por los españoles. Se trajo hacia España a los constructores, junto con sus familias, no solo de los cascos, sino también a los encargados de fabricar las jarcias y los velámenes, con telares especiales incluidos para la fabricación de las telas, entre otras muchas otras cosas.

La ineptitud de las autoridades españolas que convertían en “*una nota de protesta*” todas las informaciones secretas que les iba remitiendo Jorge Juan, unido a la sangría de personal cualificado que iban sufriendo, alertaron a las autoridades británicas que estuvieron a punto de enviar al traste la operación. Jorge Juan tuvo que huir para evitar ser capturado, no sin antes recomendar a sus agentes que los postreros contratados, pendientes todavía de salir, pusiesen rumbo a España vía Portugal (Aliada de Inglaterra) ya que los barcos con destino a puertos españoles habían sido bloqueados.

Una vez instalado en España de nuevo, se encargó de arreglar todos los problemas que otros habían sido incapaces de solucionar. Así ocurrió en los puertos de El Ferrol y Cartagena. Con la instalación de unos simples ventiladores aumentó sensiblemente la producción de mercurio en las minas de Almadén. Este metal es necesario para la obtención de la plata y rápidamente repercutió con un incremento idéntico en la producción de plata de las minas de Potosí en Perú con el consiguiente beneficio económico. Todo ello mientras dirigía la Academia de Guardias Marinas de Cádiz.

En 1767, es enviado por Carlos III en misión diplomática a Marruecos con objeto de conseguir un tratado de paz que acabe con los enfrentamientos entre ambos países. Se grajeó inmediatamente las simpatías de Al Gazel, que era su embajador, consiguiendo de esta forma la mitad de su éxito. Posteriormente hizo otro tanto con el Sultán y sus hijos con lo que consiguió el resto.

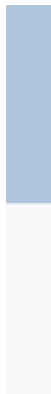
No lo tuvo tan fácil como parece, pues tuvo que competir con una Delegación Francesa que tenía los mismos propósitos que Jorge Juan, pero con la ventaja de ir provistos de mejor cantidad de regalos y oro. A base de esto último consiguieron únicamente la adhesión de Muy Driz, primo del Sultán, pero que no pasaba de ser “*el ultim pet del orgue*” en la corte.

Después de este último servicio a la corona, la enfermedad que venía padeciendo le atacó con más saña que nunca y murió en 1773 a los 60 años de edad.

En fin, queridos lectores, solo me queda recomendarles la lectura de la biografía de este alicantino de pro, que todos admiramos, pero que es un perfecto desconocido para la mayoría de nosotros.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en septiembre del 2007



La Bombeta

Estaba el otro día viendo un partido de fútbol en una tele, mientras mi esposa trataba de encontrar, en otra, una película que le apañara.

Cuando finalizó el partido y me reincorpore al salón, vi que la película la estaban dando en la catalana. He de reconocer que los “*gairebe*” y las “*estonas*” no son santo de mi devoción, por lo que me dediqué a leer un libro: “*Com fotre als blaveros*”. Clásico del siglo de oro catalán que ha sido reeditado, recientemente y curiosamente, por una editorial valenciana, pero cuya procedencia todos sabemos. Si finalmente sale aprobado poner en las matriculas de los coches las siglas de procedencia, propondré que en los libros también se haga. Este, sin dudas, llevaría en el lomo las siglas “CAT”

Estaba abstraído en la trama del libro, digno de Maquiavelo por otra parte, cuando me pareció escuchar la palabra “*Bombeta*”. ¡Ya están otra vez los moros! pensé; pero esta vez se trataba del anuncio en el que un muchacho, como vulgar miembro de Al Qaeda, le envía una bombilla al hermano que esta estudiando fuera para que se sienta como en casa.

Como ya había oído este anuncio en castellano, el susto se me pasó rápidamente; pues la “*Bombeta*” no era más que una “*Boleta*”.

Cuando aparece un vocablo nuevo, es cuando uno se da cuenta de la riqueza de un idioma y de la imaginación que tienen sus usuarios para afrontar ese nuevo reto.

Al formarse las distintas lenguas, Ericson todavía no había inventado su maravilloso artilugio que nos daba la posibilidad de ver claramente por las noches. Había que darle un nombre, y los lingüistas o el mismo pueblo se lo dieron.

Los ingleses la llamaron: “*light bulb*” (bulbo luminoso); los franceses “*ampoule*” (ampolla); los castellanos “*bombilla*” (por su parecido con una bomba de la época, le pusieron un diminutivo, menos usual e inequívoco, que el normal que hubiese sido bombita); los valencianos “*boleta*” (por su parecido con una bola pequeña) y finalmente los catalanes le ponen “*bombeta*”. Lo mismo que los castellanos (imaginación que no falte); pero para fastidiar a la marrana le ponen el diminutivo más belicoso, tal vez para variar.

Imaginen a un Mosso de escuadra investigando un paquete sospechoso que finalmente solo contiene una bombilla. Si dice: “*Es una bombeta*”; usted que haría: quedarse quieto o salir corriendo.

Mi abuela, nacida en Játiva a mediados del siglo XIX, vivió la mayor parte de su vida en Valencia “*en el camino Jesús, por mas señas*” solía decirme; termino muriendo en Alcoy, casi a la edad de 100 años. Nunca la oí hablar en castellano y sospecho que no lo sabía. Muchas veces me dijo: “*chiquillo cámbiame la bombilla de la sala que se ha fundido*”. Ella me enseñó a hablar el Valenciano, y cuando tengo una duda trato de recordar como lo decía ella. Es para mí el único verdadero, porque todavía no estaba “*normalizado*” ni “*adulterado*”.

Seguro que se revolvería en su tumba, yo ya lo hago en este mundo, si comprobara que en el Diccionario de Valenciano-Castellano, que en su día obligaron a comprar a mi hija cuando estudiaba catalán (digámoslo claro) en el instituto. En la traducción del vocablo “*Bombilla*” aparece “*Bombeta*” y el verdadero valenciano de “*Boleta*” no lo hace ni como segunda opción.



Ya se habrán dado cuenta con que gente tratamos. Nos quieren involucrar en el único idioma copiativo y poco imaginativo que todavía existe en el mundo. Pero verán como todavía son capaces de darle la vuelta a la tortilla, eso lo saben hacer muy bien. Yo les propongo, por si todavía no se han dado cuenta, que pueden decir que son los castellanos los que copiaron lo de "bombeta". ¡A que "Mola Mazo"!, como diría el Ovidi.... ¿o fue Camilo? Igual da, los dos son de Alcoy.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad como carta al Director

EL EXTRAÑO DESTINO DE LOS LIBROS

Síndrome es el conjunto de síntomas que caracterizan una enfermedad o una afección. Esa palabra no era común en el vocabulario de los jóvenes de mi época y la primera vez que le presté atención fue cuando los medios de comunicación hicieron famosa la frase "Síndrome de Estocolmo" al comprobar la empatía surgida entre una rica heredera y su captores después de su liberación en la capital nórdica.

Posteriormente aparecieron nuevos síndromes como: el de Diógenes (acumular basura en casa); el de Noé (albergar en el hogar gran número de animales abandonados) y algún otro. Últimamente he añadido uno nuevo a la lista y que yo denomino: Síndrome de Castelló, que consiste en acumular libros en casa y no precisamente procedentes de continuas visitas a la librería a lo largo de una vida.

Hace unas semanas, en un programa de televisión, un padre se quejaba amargamente de que su hijo, con el que convivía, le había llenado la casa de libros. Las imágenes que nos mostraba la televisión eran lo suficientemente elocuentes y hablaban por si solas, ya que ingentes pilas de libros campaban por doquier y dificultaba claramente el desplazamiento del pobre hombre por dentro de la vivienda.

El hijo, que no tenía la pinta de tarado o yonki y parecía tener la cabeza bien amueblada por la forma como se expresaba, se defendía diciendo que le gustaban los libros y como no tenía dinero para adquirirlos los conseguía buscando en los contenedores del papel.



Yo, al pasar junto a algún contenedor de papel rebosante, nunca he podido ver libro alguno tirado a su alrededor, lo máximo algún paquete conteniendo periódicos o revistas atrasadas; y en ningún momento podía imaginarme que el libro, que junto al perro es el mejor amigo del hombre, pudiese sufrir el mismo destino que en ocasiones se le da al fiel animal: el del abandono.

El evidente amor a este instrumento de cultura, impedían al joven que nos ocupa a negociar con ellos y acudir los domingos al "Rastro" y obtener algún que otro beneficio. Pero es que los libros, según donde y en mano de quien, no tienen ningún valor y quizás no le valiese la pena.

En Guardamar, todos los domingos, hay un mercadillo de objetos usados que suelo frecuentar y los únicos que parecen tener prohibida la entrada es la policía, pues nunca los he visto por allí. Algunos vendedores, supongo que de cachondeo o vaya usted a saber, pregonan alegremente que: "vendemos durante el día lo que robamos por la noche". El Top-manta campa a sus anchas y puedes adquirir películas que todavía no se han estrenado en España aunque después te lleves la sorpresa de que alguna esta doblada en mejicano, pero cuando te acostumbras no resulta más ridículo que una película de cow boys doblada al catalán. Se pueden encontrar tortugas moras (incluidas en el Cites) por solo veinte euros y fósiles de Marruecos, de primera calidad, que harían

las delicias de cualquier coleccionista. Los libros van tirados de precio. Un día conseguí por cincuenta céntimos un libro agotado, editado por la Diputación de Alicante, y en mejor estado que otro, del mismo título, que un vendedor avisado me había endosado cuatro días antes por veinte euros en la Feria del Libro de ocasión de Alicante.

Los libros sin embargo todavía pueden resultar más baratos, pues si te esperas a última hora, muchos puestos abandonan parte de su mercancía, sobre todos libros, por no volver a cargar con ellos.

Hay un puesto que siempre visito, pero que tiene el inconveniente de vender por lotes: tres libros por el precio de un euro. Como uno me interesaba tuve que cargar con otros dos. Uno de ellos está inmaculado, podría jurar que no lo ha leído nadie y creo que yo tampoco lo haré. Se trata de **“Política cultural de la Generalitat Catalana”**, pero al ojearlo posteriormente pude comprobar la existencia de varios sellos de la Biblioteca Pública Municipal de Elche en varias páginas de su interior. Descarté que fuese sustraído porque en la portada aparece un sello que dice “Baja”.

Este hecho me descubre una nueva faceta de nuestras bibliotecas, no sé si todas, en las que los libros no permanecen eternamente en su seno, sino que unas veces por ajados y otras porque no los lee nadie, van a parar al contenedor más cercano. Ahora resulta que posiblemente los templos de la cultura son los proveedores del muchacho de la tele, que los acapara; o del comerciante del mercadillo, que vista su procedencia y lo poco que le cuesta conseguirlos los malvende.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado por el periódico Ciudad de Alcoy el 28 de octubre del 2007

Y revista JUBICAM en octubre 2007

El Cambio climático y la política

No voy a ser yo el que les dé una lección sobre el cambio climático. Eso lo dejo para científicos, ecologistas y políticos que son los encargados de lavarles el cerebro. Estos últimos, cuando le prestan atención a una cosa es que algo tienen que ganar con ello; sino que se lo pregunten a Al Gore, ex presidente de USA o al Sr. Marín que deja la presidencia del Congreso para dedicarse a este tema tan apasionante como productivo. El próximo marzo, según vayan las elecciones, ya verán cómo se incorporaran nuevas figuras como podrían ser las de Pepiño Blanco o Edu Zaplana.

Una consecuencia del cambio climático que actualmente nos preocupa, es el aumento de las temperatura ambiente debido al incremento de los gases procedentes de la combustión de hidrocarburos. Dicha preocupación es relativa, los rusos dicen que si la temperatura aumenta unos pocos grados a ellos les beneficia pues actualmente se están helando de frío y.... al que le pique que se rasque. En Galicia y Cataluña ya no llueve suficientemente; pero en Valencia no podemos quejarnos este año, por nosotros que dure. Ciertamente que en algunos sitios hemos tenido problemas con las infraestructuras, pero ese problema es subsanable y siempre un mal menor. Hasta los aragoneses comienzan a pensar que el P.H.N. no es tan malo, pues en el futuro podría servir para trasvasar las aguas sobrantes del río Segura al Ebro.

Sin embargo la gran preocupación es que, al derretirse el casquete ártico, grandes zonas de la tierra pueden quedar anegadas. Ya nos han mostrado, ficticiamente, la Manga del Mar Menor y las salinas de Calpe completamente inundadas por aguas marinas para ponernos los pelos de punta. Cuando en realidad ese es su estado natural

Mi sentido común y los pobres conocimientos de física adquiridos hacen más de cincuenta años cuando estudiaba el bachillerato dicen que la sangre no llegaría al río.

Entonces aprendí: que la parte sumergida de un iceberg es siete veces mayor que la emergida; que el agua es más densa que el hielo y que con el calor el agua se evapora.

En el caso hartamente improbable que la totalidad del casquete polar se derritiera, solo nos tendríamos que preocupar del volumen de la parte emergida, parte del cual sería absorbido por la sumergida debido a su mayor densidad al convertirse el hielo en agua, otra porción se evaporaría debido al incremento del calor y el resto se derramaría por los restantes seis mares con efectos muy diluidos. En último extremo siempre nos quedan los holandeses, especialistas en ganarle terrenos al mar, para subsanar cualquier problema. Los únicos perjudicados serían, como siempre, los habitantes del tercer mundo que no tendrían más remedio que emigrar pero esos ya lo hacen por otros motivos que no nos preocupan demasiado.

Los expertos del IPCC han certificado recientemente en Valencia el origen humano del cambio climático, y que los volcanes, incendios y otros episodios apenas han influido en la situación actual. Añaden que: *“Hay que retroceder 125.000 años para encontrar un casquete polar tan débil.”* Yo me pregunto: ¿También hace 125 milenios el “Homo antecesor” o quienes vagasen por la tierra en ese momento fueron los culpables? O se debe todo a un cambio cíclico.

Después de un periodo cálido viene otro frío. Hace 30.000 años, en la última glaciación, la mayor parte de Europa era un desierto de hielo y el Sahara un oasis. Ahora el Sahara es un desierto de arena y Europa, más o menos, un oasis. ¿Quién tuvo entonces la culpa del cambio, el Hombre de Neandertal o el de Cromañón.?

Hace solo unos pocos años nos asustaron con el agujero de ozono en la Antártica. La culpa como siempre la tenían los hombres y los aerosoles. No hemos hecho nada para evitarlo, pues continuamos usando aerosoles a diestro y siniestro, pero el peligro, seguramente debido al arte del birlibirloque, ha desaparecido.

Ya nadie habla de ello, nadie se ha disculpado por el susto que nos dieron. Todo ha quedado sumido debajo de un tupido velo. ¿Cuál será el próximo peligro?

Yo estoy a la de mi abuela que me decía que no hay mal que cien años dure.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad de Alcoy el 1 de diciembre del 2007

Y en la revista JUBICAM en Febrero 2008

Cristóbal Colon fue catalán, alcoyano o vaya usted a saber

Ha caído en mis manos un libro que dice que “Cristòfor Colom fou català” o por lo menos ese es su título, escrito por un tal Luis Ulloa en 1927 y que ha sido reeditado en el año 2006 aprovechando el V centenario de la muerte del descubridor.

Gracias a este libro el autor, de origen peruano, consiguió forrarse dando conferencias en la Cataluña de la “belle époque” y su éxito fue tal que consiguió que le llamasen “Lluís” Ulloa como si fuese de la casa. Es adorador ver como los habitantes del Principado catalanizan los nombres castellanos y se cabrean cuando los de la meseta hacen lo propio y si no se lo creen pregunten al Carod Rovira.

“De què Colom fou català, no hi ha cap dubte” es lo que asegura el autor en el prólogo de la versión catalana de su obra; por lo que uno queda predispuesto a encontrar pruebas fehacientes de tal afirmación en el resto del libro.

La primera perla la suelta cuando insinúa, al compararlo con el Príncipe de Viana, que el Almirante fue apresado y cargado de cadenas por Bobadilla simplemente por el delito de existir. A primera vista esto parece una incongruencia pero léanse la vida y desventuras del susodicho príncipe y verán como el victimismo catalán está siempre presente.

A todo esto, la única prueba para apoyar su tesis que aporta Ulloa se basa en demostrar que Colon (con n final) es la versión castellana de Colom (con m final) y que este último apellido solo podía encontrarse, durante los siglos doce al dieciséis, en Cataluña. También se encontraban en Aragón, Mallorca y Valencia, pero claro está, para el autor “esos” también son Cataluña.

La familia del Almirante usó distintos apellidos hasta llegar al definitivo. Colombos y Colonne son algunos de ellos; pero el que Ulloa elige como verdadero es Colomo. Con este apellido Colon firma durante los años 1487 - 1488 cuatro recibos que acreditan la entrega de catorce mil maravedíes con cargo al erario real y se supone que no emplearía un apellido falso para tal fin.



El autor demuestra estar mal informado cuando afirma: “Que Colomo no era, ni és avui encara, (en 1927) un cognom espanyol, ni italià, ni de cap país...” Porque si el apellido Colomo no ha existido nunca. ¿De dónde lo han sacado los que actualmente lo disfrutan?. Solo hay que mirar la guía telefónica para comprobar que, como Teruel, existe ese apellido. Ulloa sin embargo se aprovecha de su ignorancia y como Colomo no existe para él, le quita la “o” para convertirlo en Colom. Posteriormente emplea un capítulo para detallar los innumerables Colom que han existido hasta el definitivo en los Reinos de Aragón, Mallorca y Valencia y como no también en el principado.

Hasta el Bernardo Colom de nuestra carta Poble lo encontramos en el libro de Ulloa. Por cierto que R. Baño en su obra “Al Azraq y Alcoy” lo sustituye por un tal Guillem Colom; pero no hay que hacer mucho caso, pues es una más de las inexactitudes que aparecen en dicho libro.

Otra prueba que aporta es el escudo del almirante:” Un cap de gules (roig) i una banda azur, damunt (d’un) camp d’or”. Si solo tenemos en cuenta el “cap de gules” y el “camp d’or” se asemeja a la bandera catalana, pero si le añadimos la banda azul... ¿Sería “blavero” Colom?

Otra prueba fehaciente de que Colom era catalán es que a pesar de que no se ha encontrado ningún escrito suyo en su idioma materno si se le escapaban algunos catalanismos en sus redacciones en castellano como: Calliura por calibre; Linia por línea; Tenen por tienen y Spañola por española. No crean que sean ejemplos entre otros más....son los únicos que hay. Menos mal que el Lluís Ulloa no sabía que el libro de bitácora de los viajes de Colón estaba escrito en catalán (según nos informa Rafael Abad en su historia del Colón alcoyano) y que los malvados castellanos después de traducirlos al español los habían destruido. En realidad esos supuestos catalanismos no son más que errores de escritura muy frecuentes en la época. De hecho en los cuatro recibos citados anteriormente en los que aparecía el apellido Colomo el nombre del almirante en uno era Xprobal; en otro xproval y en los dos restantes Xpoval.

El libro continúa, aportando Ulloa más supuestas pruebas de la catalanidad de Cristóbal Colón; pero para mí resulta más convincente el panfleto con el que nos obsequio Rafael Abad Segura (que nunca se cuando escribe en serio y cuando en broma) como soporte a la participación de lotería en la navidad del 2004, y en el que trata de demostrar la naturaleza alcoyana del descubridor, que el mencionado libro de Luis Ulloa.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el Periódico Ciudad el 18 de diciembre del 2007

Y en la revista JUBICAM en mayo del 2008

Hay que quejarse de todo

Nunca podría imaginarme que el sainete: "Nit de Reis" tuviese tanto éxito infantil. Sobre todo los de primaria, que iban acompañados de sus padres, y que probablemente se imaginaban iban a presenciar una segunda parte de la "Cuna del Mesías" y tal vez saliesen algo decepcionados. De los que van por libre, secundaria, ESO y lo OTRO, nada de nada, no los arrastramos al teatro ni atándolos; si exceptuamos, claro está, a los que actuaron como pastoretos o pajes. ¡Ah! se me olvidaba, Había también un tierno infante, que hubiese hecho las delicias de Herodes, con una gracia especial. Tenía un llanto, tenue y espaciado, para fastidiar a los vecinos; pero no lo suficientemente fuerte para que la madre, abuela o tutor se viese en la obligación de sacarlo de la sala.

Pero no crean que solo los niños tenían la culpa. Apenas me senté en mi butaca, la señora situada inmediatamente detrás espetó: "*Ya nos han fastidiao, tendré que ver la función torsida*" Aunque parezca mentira, como dice la canción, el subconsciente actúa y mi cabeza, a ratos, igual estaba situada a la derecha como a la izquierda de mi cuerpo. No siguiendo mis inclinaciones políticas, sino según lo ordenaba la incipiente tortícolis que comenzada a atormentarme. Mientras que ella, cómodamente sentada con su cabeza en el centro democrático, veía la función sin más problemas que los que ocasionaba a sus vecinos.

La susodicha señora que seguro que había comido "*llengüetes*" a mediodía, no paró de hablar en toda la función. "*Como un eco adormecido, triste lamento*", repetía algunas (menos mal que no fueron todas) de las palabras que emitían los actores. La mitad de las cuales no las acertaba, por lo que yo le aconsejaría visitase al otólogo, pues tendría serias dificultades para superar las pruebas auditivas para la obtención del permiso de conducir, Si eso no fuese suficiente, se reía a destiempo; y cuando los otros hacíamos lo propio (como no dejaba de hablar) no se enteraba de nada y preguntaba: "*¿Qué ha dicho?*". Frase que repitió "ene" veces más treinta y tres.

El tiempo restante, que aunque no se lo crean lo hubo, lo empleó tosiendo. Su acompañante, que en todo momento había evitado responder a sus preguntas para no

convertir el sainete en una charada, si respondió a sus carraspeos con otros más fuertes y mira por donde, esta mañana me he levantado con la “*gola tocaeta*”. Si es sugestión u otra cosa, en pocas horas me enteraré.

A todo esto, cuando comenzó la función, la fila de delante estaba completamente vacía, lo que auguraba una visión excelente del escenario. Mi gozo en un pozo, porque quince segundos después de apagarse las luces, una marabunta de gente apareció para ocuparlas. Después de interminables segundos de desfile y confusión, todos se sentaron dejando tres butacas libres cerca del pasillo. Cuando comenzaba a cogerle el hilo al sainete, llegan los cuatro que faltaban para el duro e intentan sentarse en los tres asientos libres. Como no lo consiguen, intentan desplazar a los anteriores hacia la derecha, después de lograrlo se quitan los abrigos y cuando se sientan, las dos señoras, agitando los brazos en alto, tratan de llamar la atención de algunas de las niñas que, vestidas de “*pastoretas*” están ubicadas en el palco a la espera de participar en la función, como no lo consiguen, una de ellas, saca el móvil de última generación con una potente luz que deslumbra en la oscuridad, no sé si para presumir que se lo ha traído Papa Noel o para ver si tenía algún mensaje o una llamada perdida.

Sea lo que sea, cuando finalmente lo apaga, las luces de la sala se encienden porque el primer cuadro ha terminado y pueden conectar con la chiquilla del palco que alborozada las saluda.

Cuando se reanuda el sainete me encuentro con que la señora sentada delante luce un moño excesivamente cardado y abundantemente regado con laca de Llongueras que le da consistencia y que me impide ver la mitad del escenario. Uno, que a estas alturas ya pasa del sainete y también es algo borde, con mi calva talla sesenta trato de tapar la otra mitad para fastidiar a la señora de detrás que no para de darle al pico, pero creo que no lo consigo del todo porque no se me queja.

Termino esta crónica por falta de espacio, pues podría ser interminable. Testigo de todo ello, es la cámara de video situada detrás y que intentaba grabar el sainete. No sé si lo habrá conseguido. Supongo que el sonido lo habrá tomado del escenario, porque si lo ha hecho desde la misma cámara estamos perdidos. De lo que creo no se ha podido librar es del desfile de asistentes paseándose por delante de ella.

Sé que no es correcto comentar estas situaciones y pido perdón por ello, pero es que si no lo digo no se enteran. Y aquí lo único que pretendo es que en el futuro no se repitan, porque tanto los actores como el resto de espectadores, merecen un respeto.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 8 de enero del 2008

LA GUERRA DEL AGUA HA COMENZADO

Los catalanes finalmente se están dando cuenta que también viven a orillas del mediterráneo; y que los problemas, que durante años hemos sufrido los valencianos y los que residen más al sur, comienzan a sentirlo ellos. Y es que cuando el mal llega a Almansa a todos alcanza.

Si Dios no lo remedia (en forma de lluvia), y parece que no está por la labor, para el próximo mes de marzo Barcelona tendrá serios problemas de abastecimiento de agua

El río Ter, que abastece esta capital y la ciudad de Gerona, baja con escaso caudal y la primera medida que piensan tomar los responsables catalanes será la de cerrar las compuertas de los embalses, para ahorrar agua, aunque esta acción perjudique a los regantes del bajo Ter que tendrán que abandonar sus cultivos.

El Gobierno Catalán, muy previsor, ya tiene preparado un barco cisterna que será el encargado de que Barcelona no sufra sed. El problema radica en donde recoger el agua. La primera opción era cargarlo en una desaladora instalada en la provincia de Almería. Pedirle agua al que hasta ahora se la has negado parece una desfachatez, pero algunos tienen cara para esto y para mucho más. Lógicamente los almeriense, por lo menos a nivel popular en escenas aparecidas en televisión, se han negado y el comentario más correcto ha sido: "*Si quieren agua, que se construyan una desaladora que ellos también tienen mar.*"

La segunda opción es extraerla del río Ródano que pasa cerca de sus antiguas colonias francesas: El Rosellón y la Cerdaña. Territorios que, por cierto, perdieron por lo menos en un par de ocasiones a través de su historia. La primera, en el año 1463, cuando Luis XI de Francia se las arrebató a Juan II de Aragón. España o Castilla si ustedes prefieren, las recuperó para Cataluña años después y se volvieron a perder esta vez definitivamente en 1659 a raíz de la Paz de los Pirineos. Principalmente por decisión de sus propios habitantes que prefirieron unirse a Francia porque: "*Ya estaban hartos de que los catalanes les chupasen la sangre.*" Esperemos que Zarkozy se muestre benévolo y les permita llenar los tanques.

Recientemente el Consell Valencià ha logrado un principio de acuerdo en Bruselas para que el comité de las Regiones de la Unión Europea apoye los trasvases interregionales como última opción. Curiosamente el gobierno balear se ha opuesto a esta decisión, seguramente después de ver el barco de los catalanes, temen que vayan a saquear el preciado líquido que albergan las islas en sus entrañas. A los valencianos ni nos la piden. Sospechan, y no sin razón, que como dignos descendientes de los Borjas se la daríamos "*una miqueta*" adulterada.

Aun les queda la opción de enviar el barco al polo norte y llenarlo de agua fresquita aprovechando el deshielo motivado por el cambio climático. Al regreso siempre pueden capturar y remolcar un iceberg para rentabilizar el viaje, pues en caso contrario no les saldría a cuenta.

Curiosamente la opción más sencilla, fácil y rentable que no es otra que coger el agua del río Ebro, que lo tienen a mano, no la contempla por la que se podría montar si lo hicieran, sobre todo ahora de cara a las elecciones. El gobierno catalán renunció en su día a un mini trasvase Ebro-Barcelona para no tener que consentir con el Plan Hidrológico Nacional que contemplaba el del Ebro a Valencia, Murcia y Almería.

Se opusieron, no por el temor a transferir también, junto al agua, el *Dreissena polymorpha*; que no es ningún microbio, sino un mejillón que campa a sus anchas por el Ebro y que se regocija haciendo la puñeta a los humanos, obturando las cañerías y lo que se le ponga por delante, a la mínima oportunidad que le den. Simplemente lo hicieron para fastidiar a los que llaman moros del sur y que no comulgan con sus ideas políticas a pesar de que, según dicen ellos o los que aquí los representan, compartimos

las lengua, la cultura y somos casi como primos hermanos. Aunque yo creo que nos consideran más “*primos*” que hermanos.

Mientras tanto nosotros, a verlas venir y con el pantano de Beniarres lleno de agua ¡Viva el cambio climático!

Manuel Gisbert Orozco

Publicado este artículo en el Periódico Ciudad del 17 de enero del 2008

Y en la revista JUBICAM en marzo 2008

NO FUE TAN MALO FELIPE V COMO PARECE

Se dice que la historia la escriben los vencedores; pero, con el tiempo, siempre la rectifican los perdedores. Ningún bando dice la verdad pues todos se limitan a arrimar el ascua a su sardina; pero siempre suele perdurar lo último escrito y se da la paradoja que en realidad los que verdaderamente escriben la historia son siempre los perdedores. En el caso concreto que nos ocupa, no contentos con ello y eufóricos a caballo de sus tristes recuerdos, consideran que todos tienen que montarse en el carro de sus ideales, tratando de involucrar incluso al alcalde de Alcoy al que ni siquiera han votado y a pesar de que la mayoría de sus convecinos no comulgan con sus ideas o como mínimo les da igual.

Pero vayamos al grano. Sobre el tricentenario de la “*desfeta*” de Alcoy, de Almansa y la del Reino de Valencia, se ha hablado largo y tendido durante las últimas semanas y no todo lo que se ha dicho es cierto. Se ha insistido sobre los innumerables ajusticiamientos efectuados después de la derrota de Alcoy, pero nadie ha sido capaz de añadir un solo nombre al del único que aparece en la lista: Frances Pareda. En todas las ciudades valencianas defendidas por migueletes (mercenarios catalanes) sus jefes fueron ajusticiados, descuartizados y expuestos a la curiosidad pública como ocurrió aquí; pero en ningún caso se dice que las tropas corriese idéntica suerte. Alcoy no iba a ser una excepción.

También se ha dicho que: “... aquells alcoians i alcoianes que l’any 1708 defensaren la ciutat y perderen la vida estaven defensant Alcoi i una causa justa.”

¿Es causa justa alzarse contra el poder legalmente constituido? En aquella ocasión los alcoyanos desde luego lo hicieron. Igualmente lo hizo Franco cuando se alzó contra la II República. ¿También es causa justa? Seguro que el desafortunado autor de esta frase en catalán no opina igual. ¿Entonces como quedamos?

En el mismo artículo igualmente se dice que el apoyo alcoyano se debió a que Carlos de Austria se comprometió a: “...*respectar els nostres Furs, les nostres institucions de govern i la nostra llengua*” (Ninguna novedad porque eso también lo prometió Felipe V y lo respetó en todos los reinos que lo apoyaron, incluidos los del antiguo reino de Aragón que lo hicieron en un principio. Lógicamente al rebelarse posteriormente los perdieron). “...*així com l’abolició de’alguns dels impostos que pagava el pobles*”. Esto último no es cierto, pues el que quitó los impuestos a los valencianos, para atraerlos a su causa, fue el General Basset. Cuando el Archiduque Carlos apareció por Valencia comprobó que era una barbaridad (la pela es la pela) y lo primero que hizo fue destituir a Basset e instaurar de nuevos los impuestos.

En realidad los alcoyanos, que durante seis años estuvieron apoyando a Felipe V, no cambiaron de chaqueta por una promesa que en realidad ya tenían; lo hicieron sencillamente por miedo. Fue a principios de 1706, cuando la sublevación ya estaba extendida por doquier, y para no verse aislados en medio de un territorio ganado para el de Austria.

El Archiduque Carlos no merece el respeto de los alcoyanos ni de todos los que le apoyaron. Su principal valedor fue Cataluña que esperaba sacar buena tajada de todo este berenjenal y apoyados por Inglaterra y Holanda que querían impedir a toda costa una alianza franco-española y también sacar tajada como finalmente lo hicieron. A los valencianos, nos cogieron en medio y como siempre ocurre cuando nos juntamos con los del norte, no tuvimos nada que ganar y si mucho que perder. A la muerte de su hermano, Carlos heredó la Corona Austriaca y abandonó a su suerte a los catalanes (nosotras ya hacía tiempo que lo estábamos) pues ya tenía la corona que anhelaba. Inglaterra y Holanda hicieron lo propio porque tampoco les convenía que España y Austria estuviesen bajo la misma corona.

Felipe V no fue mejor en este aspecto. Fue reconocido rey de España por las potencias extranjeras a cambio de suculentas concesiones y no aspirar en el futuro a la corona francesa. Pero cuando vio la oportunidad de conseguir esta, no dudo en abdicar a favor de su hijo y dejarnos plantados, aunque no en la estacada, como el otro.

Sin embargo no nos fue tan mal a los alcoyanos durante el reinado del primer Borbón. Se arreglaron y protegieron los caminos para facilitar la salida de los paños de Alcoy. Se suprimió los gravámenes que tenían y se prohibió la importación de ciertos tejidos extranjeros que nos perjudicaban. Por la Real Cedula de 1731, entre otras muchas ventajas, nos convertíamos en proveedores de tela para el ejército y quedábamos exentos de pagar por el transporte y alojamiento de tropa etc. etc. El empuje económico fue espectacular y en apenas 25 años de 1724 a 1750 casi duplicamos la población que pasó de 5200 a 9031 habitantes.

Sin duda Felipe V merece el reconocimiento de los alcoyanos y no estaría mal que nuestro Alcalde pusiese su nombre a una calle, que bien pudiese ser la que actualmente ostenta Frances Pereda, de infausto recuerdo para nuestra ciudad. También podía cambiar el nombre de la calle Maulets por Botiflers, que ya toca, y así todos contentos.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad del 28 de enero del 2008

Resaltando el siguiente párrafo:

“Sin duda Felipe V merece el reconocimiento de los alcoyanos y no estaría mal que nuestro Alcalde pusiese su nombre a una calle, que bien pudiese ser la que actualmente ostenta Frances Pereda, de infausto recuerdo para nuestra ciudad”

Crónica de un viaje

“Dale limosna mujer que no hay nada peor en la vida como la de ser ciego en Granada”. Esta simple pero a la vez hermosa frase que he reproducido mas o menos fielmente, expresa la importancia que el máspreciado de nuestros sentidos tiene cuando se visita la última ciudad musulmana conquistada por los Reyes Católicos.

Poco bagaje obtuvimos el día que dedicamos a su visita, limitándonos a contemplar tres edificios religiosos cristianos y obviando toda la cultura árabe. Además de comer más mal que bien, como suele ocurrir en casi todos los viajes cuando abandonamos el hotel en donde sentamos nuestros reales.

El día siguiente todavía fue peor, pues agotamos todas nuestras reservas de “biodramina” realizando un viaje a Lanjarón, en donde no nos dejaron entrar en el balneario, único lugar digno de visitar del pueblo. (Si había algún otro nadie nos lo dijo.) Continuamos nuestro peregrinar hacia Orgiva. En este pueblo, aparte visitar su iglesia (Hay un centenar mejores solo en la provincia de Alicante), pudimos matar el tiempo, como mal menor, tomando placidamente el sol en su plaza mayor.

Por la tarde remataron la faena llevándonos a Salobreña. El pueblo visto de lejos es muy bonito; pero cuando llegas el único aliciente es subir al castillo. Los listos coparon los cuatro taxis del pueblo y el resto no tuvimos más remedio que atarnos los machos para escalar hasta la fortaleza. La caminata fue un calvario y las paradas continuas no fueron para rezar las estaciones sino para recuperar el resuello. Finalmente llegamos a la cumbre y la gran afluencia de “Juvicamos” que había en el Alcázar demuestra el excelente estado de forma en que nos encontramos.



El último día visitamos Motril. Era domingo y el comercio estaba cerrado. Mientras el autobús recorría las solitarias calles de la población, pensaba donde podría encontrar un buen banco que me permitiera pasar cómodamente las dos horas que disponíamos antes del regreso a nuestro hotel y si el tiempo no lo permitía localizar una iglesia en donde después de oír misa pudiera “pegar una becaeta” (dormir una siesta) y recuperar el cuerpo de los ajetreos del día anterior.

Gracias a Dios en nuestro camino hacia la salvación nos topamos con una Oficina de Turismo que nos arregló el día brindándonos la posibilidad de emplear las dos horas de hastío que presumiblemente nos quedaban visitando el Museo del azúcar, ya que mi esposa no parecía estar por la labor de secundar mis planes.

La visita al museo fue por lo menos instructiva. Recuerdo que cuando era pequeño y disponga de unos céntimos en mi bolsillo visitaba la “paraeta” del **Tio Chimo** para adquirir un trozo de “Cañamel” que es como se denomina en valenciano la caña de azúcar. Creía que este producto y los cocos nos llegaban de allende los mares, concretamente de Cuba y era la única fruta exótica que por aquellos días podíamos disfrutar. Ahora y gracias a este museo he podido averiguar que la “cañamel”, aparte en

la zona de Motril, se cultivaba también en la comarca de la Safor, alrededor de Gandia, y apenas a 50 kilómetros en línea recta de Alcoy.

Por otra parte “*El Ingenio*” nombre con el que se identifica genéricamente a partir del siglo XVI las grandes y nuevas manufacturas de azúcar en todo el conjunto de locales, maquinaria y herramientas, tomó su nombre para identificarlos en contraposición a las antiguas y modestas “*Aduanas del açúcar*”.

Es decir, que los “*ingenios*” y la “*cañamel*” que creía productos exclusivos de Cuba resultan que en realidad son peninsulares y mientras que en España han desaparecido en la Perla del Caribe persisten con pleno vigor.

Curiosamente una prestigiosa enciclopedia como es la de Larousse cuando se refiere a los Ingenio cita exclusivamente los situados en Cuba y Santo Domingo, obviando claramente su origen Español.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista de JUBICAM en enero del 2008

CATALONIA IS DIFFERENT

El otro día, en los entrenamientos de Formula Uno celebrados en el circuito de Montmeló, un grupo de irresponsables lanzaron insultos racistas al borde del Hamilton o a lo que es peor al Hamilton entero.

A los tabloides de la “Pérfida Albión” les ha faltado tiempo para solicitar justicia y como represalia no se les ha ocurrido otra cosa que pedir la suspensión de todas las carreras de Fórmula Uno a celebrar en España. Olvidan, o a lo mejor es que no ven los partidos de la selección de fútbol catalana, que “*Catalonia is not Spain*” y por lo tanto no es justo que imputen al resto de España todo lo que pasa en el “*principat*”

No tendría más importancia la cuestión, si no fuera porque la única carrera de coches de esta especialidad, aparte de la de Cataluña, que se celebra en España es en Valencia.

No sé si será casualidad, pero huele a brujas, que cada vez que los catalanes meten la pata, los valencianos nos quedemos cojos. Estas desgracias nos suelen acompañar desde 1238 y a la historia me remito.

Seguramente no pasará nada, porque como los impresentables autores del desafuero llevaban la cara embadurnada de betún, dirán que habían llegado esa misma mañana en patera, previsiblemente desde Valencia para intentar pasarnos el muerto, y que ya han sido deportados.

Cambiando de tema. Yo, que soy muy liberal y hasta permito a mi nieta de cinco años ver los dibujos animados que alrededor de las 13 horas emite el canal K3 de la televisión catalana, he detectado que uno de los personajillos animados habla como tirisiti. No sé si alguien se ha molestado en patentar esa forma de habla, tan querida y entrañable para los alcoyanos, pero mucho me temo que ya lo hayan hecho los catalanes. Igual no tiene importancia, pero también podría ocurrir que tengamos que pagar derechos de autor para poder emplear la lengüeta en las próximas funciones. Por si las moscas, no estaría de más que quien corresponda se espabilase, pues hasta el grito de Tarzan han intentado registrar.

Hablando de apropiaciones. Ahora resulta que el mito del Cid Campeador es de origen catalán, por lo menos eso opinaba un grupo de tertulianos una noche en Canal 33. Por el ambiente, parecía que hubiesen cenado una buena ración de “*butifarres amb monjetes*” y regado con abundante vino del priorato. No era porque nuestro Rodrigo hubiese nacido en Cataluña, los de Vivar pueden estar tranquilos por lo menos de momento, sino porque el Conde Ramón Berenguer se había casado con una de sus hijas, aunque no quedó claro si fue con Doña Elvira o con Doña Sol. A mí me sonaba que estas señoras se habían casado con los Infantes de Carrión, pero como estos las maltrataban, el Cid ordenó el alejamiento de sus cónyuges de la forma más sensata. Dejándolas viudas y libres.

Sea como fuese, lo cierto es que el yerno supo sacarle al suegro los mapas de sus correrías por lo que después resultó ser el Reino de Valencia y en los que ya aparecía la villa de Alcoy con Y griega. Más de dos siglos después, Jaime I los aprovechó para realizar su conquista.

Y es que estos chicos con tal de hacerse con el viejo reino son capaces de todo.

Manuel Gisbert Orozco

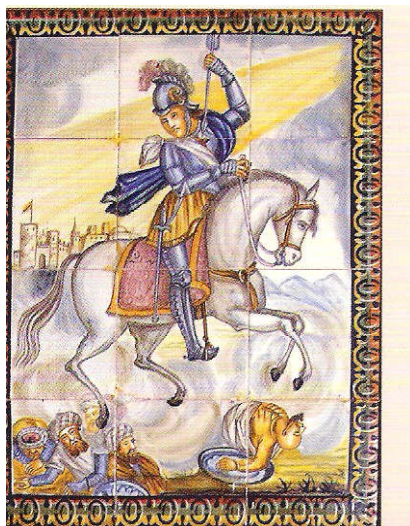
Publicado por el Periódico Ciudad de Alcoy el 4 de febrero del 2008

La imagen de San Jorge, mitos, leyendas y tradiciones

Siendo benigno he de reconocer que el noventa por ciento de los alcoyanos tenemos una idea muy somera de la vida y milagros de nuestro Santo Patrón, y entre los mismos indiscutiblemente me encuentro yo. Hace dos o tres años escribí un sainete en el que la figura de San Jorge tenía un cierto protagonismo. Buscando información, no tuve más remedio que investigar superficialmente su vida y obras y lo que descubrí me dejó, sino anonadado, por lo menos estupefacto y sobre todo extrañado de que estos hechos no hubiesen llegado, a nivel popular, a conocimiento de los alcoyanos. Lógicamente no los incorpore al sainete porque no venían al caso, pero si lo guarde para una mejor ocasión y esta creo que ha llegado a raíz de la polémica surgida entre el Sr. Morales y el Sr. Cascant. Aderezada si cabe por el silencio del Concejal de fiestas y el de los mayores de la Asociación que lo único que hacen, con su aptitud de inhibirse, es echarle más morbo al asunto a pesar del parche que ha intentado poner el Vicario Episcopal.

Después de este preámbulo que juzgo necesario para poner en antecedente a los lectores, vayamos a los hechos.

Es sabido que muchos Santos Cristianos se sustentan gracias a una serie de leyendas de origen pagano difíciles de creer. Los bolandistas, seguidores del jesuita Jean Bolland, integran un grupo de investigadores eclesiásticos que, desde el siglo XVII, trabajan en la compilación de las vidas de los santos y de paso tratan de averiguar que de cierto hay en ellas. El Padre Delehaye fue el encargado de investigar la figura de San Jorge y lo que pudo averiguar de él no resulta nada halagüeño. Sus “actos” llamados así porque no pueden considerarse “milagros” son los siguientes: *“Tres veces es Jorge muerto, cortado en pequeños pedazos, enterrado profundamente en la tierra y consumido por el fuego, pero cada vez es resucitado por el poder de Dios. Además de esto, tenemos hombres muertos vueltos a la vida para ser bautizados, conversiones generalizadas, incluyendo la de la emperatriz Alexandra, ejércitos e ídolos destruidos instantáneamente, vigas de madera repentinamente echando hojas, y finalmente leche fluyendo en lugar de sangre de la cabeza cortada del mártir.”* Posteriormente se trató de realizar una versión más mitigada de estos hechos, para hacerla más creíble, sin conseguirlo. Con todos estos antecedentes no es de extrañar que la Iglesia Católica declarara al Santo Caballero Jorge, en el Concilio Vaticano II: *“como un mito inexistente.”*



Es decir que, en estos momentos, la Iglesia considera a San Jorge como un mito y además inexistente y a menos que en otro Concilio lo rehabilite, poco tiene que decir al respecto de nuestro santo patrón.

Esto no es óbice para que el pueblo llano lo venera y lo saque incluso en procesión con la aquiescencia de la iglesia católica que lo tolera. Hay dos formas de representar a San Jorge: la clásica, atacando a un dragón, que es la escogida por ingleses y catalanes (Dios los cría y ellos se juntan) aunque también es la más rocambolesca, entre otras cosas porque los dragones solo habitan en las Isla de Comodo, lugar que no nos costa visitarse San Jorge durante sus andanzas. La otra es la del San Jorge Matamoros, adoptada por los alcoyanos y por algún que otro pueblo gallego y del norte de España, que es la más

factible, entre otras cosas porque aparece en el conjunto de sus actos: “*ejércitos e ídolos destruidos inmediatamente*” (de dragones no dice nada) y porque moros, desde el siglo VIII siempre los hubo en España, incluso durante el tiempo que duró su expulsión, ya que entonces aparecían como piratas por nuestras costas.

Sea como fuera, lo cierto es que los alcoyanos se acogieron al patronazgo de San Jorge por los hechos que acaecieron en Alcoy en un lejano día del año 1276 y entonces se enfrentó a los moros y no liberó a ninguna princesa de las garras de un dragón. Que su intervención, real o virtuales en esos momentos, fue decisiva está claro; porque poco después se inhibió en la llamada “*desfeta de la Canal*” y así nos fueron las cosas.

Cuando hace doscientos años nuestros antepasados decidieron que a los pies del caballo de San Jorge hubiese moros y no dragones y que lanzase saetas en vez de blandir una lanza, lo tenemos que respetar y no avergonzarnos de ello. Solo una cancioncilla nos recuerda que en tiempos de la segunda republica, algunos intentaron cambiar el blanco de la ira de San Jorge, afortunadamente sin conseguirlo. También, durante unos días del mes de abril de 1939, tuvimos que ocultar la imagen para salvaguardarla de las posibles represalias de las tropas marroquíes que ocuparon nuestra población. Superadas esas dificultades, ahora parece que algunos se sienten culpables de herir sensibilidades ajenas, sin darse cuenta que son los otros los que intentan herir las nuestras al apartarnos de nuestras tradiciones. Dejemos las cosas como están, que lo que tenga que sonar ya sonara.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el mes de Febrero del 2008

La mosca española...o cojonera

Todos sabemos que en España exportamos naranjas, fruta y verduras y los que no lo saben se enteran, por televisión, cuando nuestros camiones son asaltados por los agricultores franceses apenas atraviesan los Pirineos; pero también exportamos otros muchos productos, algunos tan extraños como curiosos.

Aparte los típicamente folclóricos como pueden ser las guitarras o los abanicos, también exportamos otros tan españoles como el botijo y la tortilla.... española por supuesto. Sin embargo la palma se la llevan los insectos. ¡Si señores!. También exportamos insectos. No me refiero a los que compartimos con perros y gatos o los que accidentalmente pueden ocupar nuestras casas y que algunos de los millones de turistas que nos visitan anualmente pueden llevarse, sin quererlo, encima o en su equipaje, cuando abandonan nuestro país después de unas dulces vacaciones. Se trata de los molestos abejorros que en los modernos invernaderos, donde el viento no puede realizar la función de esparcir el polen, se encargan de ese incomodo trabajo sin necesidad de pagarles un sueldo decente o afiliarlos a la Seguridad Social y que en países como Egipto o Túnez son muy bien recibidos.

Sin embargo la estrella de nuestras exportaciones de insectos es la mosca. En España tenemos muchas clases de moscas: la de la cerezas, la del vinagre, la de la col, la de las cuadras, la domestica, la de los estercoleros... y así podríamos estar hasta mañana, siempre y cuanto no nos metamos con los moscones pues entonces tardaríamos por lo menos una semana en finiquitar este artículo. Pero todas ellas pertenecen al Orden de los Dípteros y esas no nos interesan. La que verdaderamente nos interesa y valga la redundancia es la mosca española (la que pica de verdad, porque a ninguna le interesa picar por frivolidad) que pertenece al Orden de los Coleópteros por poseer una sustancia activa, propia de este grupo, llamada cantaridina.

La cantaridina en dosis elevadas es altamente toxica, pero en pequeñas dosis es un excitante genitourinario. Su éxito ha sido tan grande que según datos del ICEX nos las reclaman insistentemente desde Estados Unidos, Alemania y Hong Kong en donde según parece ha desplazado a la viagra. Como este medicamento es caro y no lo facilita la Seguridad Social, la solución a todos nuestros problemas sexuales está en la mosca española que la tenemos al alcance de la mano y además resultan gratis. Recuerdo que de pequeño, y valiéndome únicamente de este instrumento, era capaz, en plena canícula y alrededor de una fuente, de cazar de veinticinco a treinta de estos insectos en una hora. Ahora la cosa es distinta y como además no somos expertos zoólogos, ni siquiera sexistas de pollos, seríamos incapaces de distinguir a la mosca española de las restantes. Yo les recomiendo que cuelguen de la lámpara de su casa y previamente untadas de pegamento, tres banderas: la española, una cuatribarrada con estrellita (sobre todo la "lone star" que no falte para no confundir a los animalitos) y la ikurriña, y elija únicamente las moscas que están pegadas a la primera. Seguro que no se equivoca.

Después: no me sean brutos, no se precipiten y presten atención a la correcta administración del preparado, que no es cutánea. No se trata de colocar a las moscas en cierto sitio y esperar a que piquen y provoquen los efectos deseados. Hay que machacarlas y tomarlas por vía oral, el que tenga estomago claro está. Y cuidadito con



la dosis que tomen, que como muy bien dice el refrán: “No por mucho madrugar, amanece más temprano.”

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 2 de Marzo de 2008

Y en la revista JUBICAM en Noviembre del 2011

Anar o fer de barber

En el sàinet que D.M. s'estrenarà el pròxim mes d'abril. “Quina nit la d'aquell dia”i del que soc autor, intercale una expressió típicament alcoiana: “fer de barber”, que creia plenament vigent almenys en els estadis més veterans de les filaes. La meua sorpresa va ser que, durant una recessió efectuada en un dels ensaios, els integrants del Quadre Artístic de l'Associació encarregats de la seua representació em van preguntar: “D'on havia tret eixa frase”, perquè era totalment desconeguda per a ells i per a quants havien preguntat.

He de reconèixer que en eixos moments em van agafar lo que vulgarment es diu en fora de joc. Jo sóc dels que lligen molt i tracten d'assimilar el coneixement adquirit únicament en el cap, evitant les notes, fitxes i altres foteses; però amb l'inconvenient de no recordar, a voltes, la seua procedència.

La font no podia ser una altra que la del professor José Tormo Colomina. El problema radicava en esbrinar en quin articul ho havia publicat. Després d'una breu busca infructuosa, una simple crida a l'interfecte va accelerar el procés. Havia de consultar el capítol quint del “Vocabulari sobre el café gelat”, publicat en la revista de festes.

“Fer o anar de barber” no és mes que anar d'invitat a la “taula de cotos” (espectador amb assent) o a la “taula d'escoti” (contertulià). En cap cas és una veu pejorativa perquè no té la intensitat de la de “gorrero”, com molt bé diu Tormo. De fet qualsevol de nosaltres hem pogut “anar de barber”. Un exemple: Cinc amics decidixen jugar una partida de cotos i indiscutiblement un ha de quedar fora. La carta mes baixa designarà a l'afortunat o desafortunat, segons es mire, que queda fora; però este participara en l'aperitiu sense risc de pagar el compte que només ho faran els perdedors.

La locució “Anar de barber” apareix ja documentat l'any 1932 en el sàinet fester “Matí de glòria” escrita pel polifacètic alcoià Enrique Valls; i si no fóra per això, possiblement a estes altures ja s'haguera perdut per sempre.

Santiago.- No el castigaré molt. Jo pagaré les tares i vosté lo demes.

Chuganet.- Pero vach yo de barber?.

Llorens.-Clar home; aixó faltava;.....

La cosa pareix clara: Santiago i Llorens decidixen organitzar un “vermudet” amb gastos a càrrec seu i Chuganet s'autoinvita; actuant, com el mateix diu, de barber.

Però no tots els que han intentat investigar este tema ho veuen tan clar com apreciarem mes avant.

Sobre “Matí de glòria” s'ha escrit, part d'un llibre i diversos articuls. Entre ells estan els de Jordi Botella, Adrián Miró i el que mes m'ha cridat l'atenció, el de Jordi Pérez i Durá

El Dia de la Glòria sempre s'ha celebrat a Alcoi, que jo sàpia, el diumenge de resurrecció; i si en algun moment de la seua història s'haguera donat una altra circumstància segur que eixe dia seria festiu i mai laborable.

Algú pot imaginar-se un dia de glòria no festiu?. Puix el Sr. Perez Durá si ho fa a l'estranyar-se que uns xiquets estiguen en el carrer "chillan" en compte d'estar en el col·legi. Tal vegada l'equivoque que la senyora de la casa vinga del mercat, que el "bronser" es presente per a entregar un comanda o que el sego de torn este venent els "cupons". Situacions que inclús hui en dia es poden donar en un diumenge, però que el xiquets vagen al col·legi...

Els "ayatolahs" de la normalització han existit sempre. Ja l'any 1844 Chusep Bernat Baldovi, en el primer exemplar de "La Dolsaina" advertia: "Nosotros no escribim pera tots, sinó unicament pera a aquells que mos vullguen llechir, i que siguen afisionats al llenguache sensillo i natural de la chent del camp..."

Com els censors continuaven donant canya, una setmana després, en el numero dos de la mencionada revista, insistia: "...nosotros escribim en valensiá tal com se parla en lo dia; de modo que a conte de escriure "mitjana", posem michana, que és com millor s'enten; a conte de escriure "lleig i vaig", posem "llech i vach"... Ara ja ho sabeu ben claret; despues no vinga en cuentos algun docte de cuina"

Si així es pronunciava i escrivia Bernat Baldovi, que junt amb Escalante són els grans exponents del sainet valencià, que podem esperar del bo d'Enrique Valls? "Un espíritu simple y modesto, con poca base de instrucción", segons Adrián Miró i que a si mateix es definia: "que ni ha segut, ni és poeta, sols és un treballador"

Precisament, gràcies a no ser poeta, va ser el precursor del sainet alcoià en prosa, que a pesar de les bones intencions de Joan Valls per a què no continuara així, és el que finalment ha prevalgut.



A pesar de tot el que prediu i lo tant que hem d'agrair-li a Enrique Valls, el Sr. Pérez i Durá no pot evitar actuar de censor de la llengua, ignorant que quan es va escriure i va estrenar "Mati de Gloria" les Normes de Castelló no s'havien promulgat i cada un era lliure d'escriure com li vinguera en gana i probablement quan Valls va morir l'any 1946 continuava ignorant la seua existència. Així i tot tracta de donar-nos una lliçó magistral i jo des que vaig llegir eixe articul encara estic al·lucinant.

En primer lloc es dedica a canviar les paraules emprades per Valls en valencià, per les que ell considera el seu equivalent en català. Ignorant que les seues propostes tenen un significat diferent:

"Chilladisa = cridadissa: conjunt de crits" No és lo mateix chillar que cridar.

"Brasilles = manilles". Les brasilles es col·loquen en els braços per damunt del colze i les manilles en les monyiques.

Posteriorment tracta d'explicar-nos el significat, com si foren estranyes, d'una sèrie de paraules que són actualment d'ús comú per a la majoria dels alcoians: Badallets, depús ahir, bolveta, pom, caixó etc. i acaba amb una sèrie de frases fetes: "que qualsevol alcoià identificaria com a propies de la nostra comarca i fins i tot específiques d'Alcoi.". No oferix el significat de cap per considerar-ho evident. I així ocorre en: "de

moliner mudares, però de lladre no t'ascaparas; vosté fara els calendaris o tenim mes fam passa que els patos de la Glorieta". En altres, ja no tan evidents, tampoc ho fa: "Quidrar a Lluç" (Vomitar) o "ma mare en diu bandereta" (persona que va d'ací cap enllà sense fer res de profit)

Ma mare em diu bandereta
Jo li dic que te raó
Que totes les banderetes
Ixen a la processó

No obstant això, si s'atreuix amb l'expressió "anar de barbero", per no aparéixer el seu significat en el DCVB, i millor que no ho haguera fet.

Esta locució no és sempre correctament definida: Jordi Botella en la seua obra "El sainet fester" no la menciona; Adrián Miró en el seu articul sobre els sainets de Valls, la frase: ¿vach yo de barbero?" la interpreta com una queixa perque no li deixen participar en els gastos comuns. Res mes lluny de la realitat, com hem vist anteriorment. Però el que es porta la palma és Perez i Durá que diu: "poder dir, emperò, que el verb anar acompanyat d'un complement modal, indica la manera d'obrar o l'estat circumstancial d'una cosa. Així "anar de barbero" podria significar: "dur el vestit / la bata del barber" Com es vorà una definició molt científica però desafortunada.

La definició que ens fa el professor Tormo Colomina, anticipada amb anterioritat, és amb tota seguretat la correcta. Ja que és l'únic que s'ha preocupat d'investigar-la, interrogant gent anciana que en el seu dia l'havia empleat.

Segons em compta. Involucrar al gremi de barbers i no a altres, és per la fama que tenien antigament de sol·licitar insistentment una propina passant repetidament el raspall pels muscles del client i acompanyant-lo, si cap a falta, fins a la porta. Deixant de fer-ho immediatament després de rebre-la.

Segons Tormo. En la Fila Judios hi havia una navaixa de fusta, molt gran i pintada de negre, realitzada per "Ricardo, el fuster del carrer de l'Empedrat". A vegades, quan hi havia algú "fent de barbero en la taula d'escoti" algun graciós solia dir en pla de broma: "Xe, traeu la navaixa, que hi ha un barbero."

Indiscutiblement Enrique Valls no era un poeta de "guant" (els que escrivien un valencià culte, mes pròxim al català) sinó un escriptor de "espardenya" (els que escrivien per a la gent plana) i , sobre tot, molt pròxim a Baldovi.

No se li pot demanar a l'anouer que done figures.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 17 de abril de 2008

Anar o fer de barbero (Versión en Castellano)

En el sainete que D.M. se estrenará el próximo mes de abril. “Quina nit la d’aquell dia”, y del que soy autor, intercalo una expresión típicamente alcoyana: “fer de barbero”, que creía plenamente vigente por lo menos en los estadios más veteranos de la filá. Mi sorpresa fue que, durante un receso efectuado en uno de los ensayos, los integrantes del Cuadro Artístico de la Asociación encargados de su representación me preguntaron: De donde había sacado esa frase, pues era totalmente desconocida para ellos y para cuantos habían preguntado.

He de reconocer que en esos momentos me cogieron lo que vulgarmente se dice en offside. Yo soy de los que leen mucho y tratan de asimilar el conocimiento adquirido únicamente en la cabeza, evitando las notas, fichas y otras zarandajas; pero con el inconveniente de no recordar, a veces, su procedencia.

La fuente no podía ser otra que la del profesor José Tormo Colomina. El problema radicaba en averiguar en que artículo lo había publicado. Después de una breve búsqueda infructuosa, una simple llamada al interfecto aceleró el proceso. Debía consultar el capítulo quinto del “Vocabulari sobre el café gelat”, publicado en la revista de fiestas.

“Fer o anar de barbero” no es mas que ir de invitado a la “taula de cotos” (espectador con asiento) o a la “taula d’escoti” (contertuliano). En ningún caso es una voz peyorativa porque no tiene la intensidad de la de “gorrero”, como muy bien dice Tormo. De hecho cualquiera de nosotros hemos podido “anar de barbero”. Un ejemplo: Cinco amigos deciden jugar una partida de cotos e indiscutiblemente uno debe quedar fuera. La carta mas baja designará al afortunado o desafortunado, según se mire, que queda fuera; pero este participara en el aperitivo sin riesgo de pagar la cuenta que solo lo harán los perdedores.

La locución “Ir de barbero” aparece ya documentada en el año 1932 en el sainete festero “Matí de gloria” escrita por el polifacético alcoyano Enrique Valls; y si no fuese por ello, posiblemente a estas alturas ya se hubiese perdido para siempre.

Santiago.- No el castigaré molt. Yo pagaré les tares y vosté lo demes.

Chuganet.- ¿Pero vach yo de barbero?.

Llorens.- ¡Clar home; aixó faltava;.....

La cosa parece clara: Santiago y Llorens deciden organizar un “vermudet” con gastos a su cargo y Chuganet se auto invita; actuando, como el mismo dice, de barbero. Pero no todos los que han intentado investigar este tema lo ven tan claro como apreciaremos mas adelante.

Sobre “Matí de gloria” se ha escrito, parte de un libro y diversos artículos. Entre ellos están los de Jordi Botella, Adrián Miro y el que más me ha llamado la atención, el de Jordi Pérez y Durá

El Día de la gloria siempre se ha celebrado en Alcoy, que yo sepa, el domingo de resurrección; y si en algún momento de su historia se hubiese dado otra circunstancia seguro que ese día seria festivo y nunca laborable.

¿Alguien puede imaginarse un día de gloria no festivo? Pues el Sr. Perez Durá si lo hace al extrañarse que unos niños estén en la calle chillando en vez de estar en el colegio. Tal vez le equivoque que la señora de la casa venga del mercado, que el “bronser” (broncero) se presente para entregar un pedido o que el ciego de turno este vendiendo los “cupones”. Situaciones que incluso hoy en día se pueden dar en un domingo, pero que lo niños vayan al colegio...

Los “ayatolahs” de la normalización han existido siempre. Ya en el año 1844 Chusep Bernat Baldovi, en el primer ejemplar de “La Dolsaina” (revista satírica de la época) advertía: “Nosotros no escribim pera tots, sino unicament pera a aquells que mos vullguen llechir, y que siguen afisionats al llenguache sensillo y natural de la chent del camp...”

Como los censores continuaban dando caña, una semana después, en el número dos de la mencionada revista, insistía: “...nosotros escribim en valensia tal con se parla en lo dia; de modo que a conte de escriure “mitjana”, posem michana, que es com millor s’enten; a conte de escriure “lleig y vaig”, posem “llech y vach”... Ara ya ho sabeu ben claret; después no vinga en cuentos algun docte de cuina”

Si así se pronunciaba y escribía Bernat Baldovi, que junto con Escalante son los grandes exponentes del sainete valenciano, ¿que podemos esperar del bueno de Enrique Valls? “Un espíritu simple y modesto, con poca base de instrucción”, según Adrián Miró y que a sí mismo se definía: “que ni ha segut, ni és poeta, sols és un treballador”

Precisamente, gracias a no ser poeta, fue el precursor del sainete alcoyano en prosa, que a pesar de las buenas intenciones de Joan Valls para que no continuase así, es el que finalmente ha prevalecido.

A pesar de todo lo antedicho y lo mucho que tenemos que agradecerle a Enrique Valls, el Sr. Pérez y Durá no puede evitar actuar de censor de la lengua, ignorando que cuando se escribió y estrenó “Mati de Gloria” las Normas de Castellón no se habían promulgado y cada uno era libre de escribir como le viniese en gana y probablemente cuando Valls murió en el año 1946 continuaba ignorando su existencia. Aun así trata de darnos una lección magistral y yo desde que leí ese artículo todavía estoy alucinando.

En primer lugar se dedica a cambiar las palabras empleadas por Valls en valenciano, por lo que él considera su equivalente en catalán. Ignorando que sus propuestas tienen un significado diferente:

“Chilladisa = cridadissa: conjunt de crits” No es lo mismo chillar que gritar.

“*Brasilles* = *manilles*”. Las brasillas se colocan en los brazos por encima del codo y las manillas en las muñecas.

Posteriormente trata de explicarnos el significado, como si fuesen extrañas, de una serie de palabras que son actualmente de uso común para la mayoría de los alcoyanos: Badallets, depús ahir, bolveta, pom, caixó etc. y termina con una serie de frases hechas: “que qualsevol alcoiá identificaria com a propies de la nostra comarca i fins i tot especifiques de Alcoi.”. No ofrece el significado de ninguna por considerarlo evidente. Y así ocurre en: “de moliner mudaras, pero de lladre no t’ascaparas; vosté fara els calendaris o tenim més fam pasá que els patos de la Glorieta”. En otras, ya no tan evidentes, tampoco lo hace: “Quidrar a Lluc” (Vomitarse) o “ma mare en diu bandereta” (persona que va de aquí para allá sin hacer nada de provecho)

Ma mare em diu bandereta
Jo li dic que te raó
Que totes les banderetes
I xen a la processó

Sin embargo si se atreve con la expresión “anar de barbero” por no aparecer su significado en el DCVB y mejor que no lo hubiese hecho.

Esta locución no es siempre correctamente definida: Jordi Botella en su obra “El sainet fester” no la menciona; Adrián Miro en su artículo sobre los sainetes de Valls, la frase: ¿vach yo de barbero?” la interpreta como una queja de que no le dejen participar en los gastos comunes. Nada más lejos de la realidad, como hemos visto anteriormente. Pero el que se lleva la palma es Pérez i Durá que dice: “poder dir, emperó, que el verb

anar acompanyat d'un complement modal, indica la manera d'obrar o l'estat circumstancial d'una cosa. Així "anar de barbero" podria significar: "dur el vestit / la bata del barber" Como se verá una definición muy científica pero desafortunada.

La definición que nos hace el profesor Tormo Colomina, anticipada con anterioridad, es con toda seguridad la correcta. Ya que es el único que se ha preocupado de investigarla, interrogando a gente anciana que en su día la había empleado.

Según me cuenta. Involucrar al gremio de barberos y no a otros, es por la fama que tenían antiguamente de solicitar insistentemente una propina pasando repetidamente el cepillo por los hombros del cliente y acompañándolo, si hacia falta, hasta la puerta. Dejando de hacerlo inmediatamente después de recibirla.

Según Tormo. En la Filá Judios había una navaja de madera, muy grande y pintada de negro, realizada por "Ricardo, el fuster del carrer del Empedrat". A veces, cuando había alguien "fent de barbero en la taula d'escoti" algun gracioso solía decir en plan de broma: "Xe, traeu la navaixa, que hi ha un barbero."

Indiscutiblemente Enrique Valls no era un poeta de "guant" (los que escribían un valenciano culto, más próximo al catalán) sino un escritor de "espardenyá" (los que escribían para la gente llana) y muy próximo a Baldovi. No se le puede pedir al nogal que dé higos.

UN VIAJE A LA COSTA DEL SOL

La primera vez que fui a la Costa del Sol, llamada así sobre todo cuando no llueve ni hace viento, fue hace por lo menos veinticinco años. Actuaba, junto con mi esposa, de acompañante en unos de esos míticos viajes que organizaba la Caja para premiar a los pensionistas que habían depositado su confianza en ella. Aunque en realidad el primer viaje lo efectué unas semanas antes, esta vez acompañado de un par de compañeros de la CAM, de inolvidable recuerdo, que me mostraron, durante el día, los lugares que posteriormente tenía que visitar junto a los pensionistas; y durante la noche las zonas a las que bajo ningún concepto debía llevarlos.

Por entonces, la ruta entre Málaga e Isdabe estaba jalonada por diversos pueblos, completamente aislados uno de otro, y separados por espacios verdes que todavía no eran campos del golf. Hoy, una sola calle ocupa todo el trayecto, y cuando llegas a al Isdabe tienes que recorrer una serie de vueltas, revueltas, túneles y vericuetos (el autobús tiene que transitar hasta por dirección prohibida) para llegar a la Residencia. Un conductor poco experimentado, en vez de entrar en ella, puede encontrarse, sin comerlo ni beberlo, camino de Estepona o, si me tercián, de regreso a Marbella.

El último viaje que recientemente hemos hecho algunos componentes de JUBICAM, pareció gafado desde el primer momento. Hasta cinco compañeros y sus respectivas acompañantes, faltaron a la cita de la salida por problemas ineludibles de última hora. Tan a última hora fue, que aunque se intentó resultó imposible reemplazarlos. Para colmo, en la primera parada en Puerto Lumbreras, otra pareja tuvo que regresar precipitadamente por una enfermedad repentina. Quien diga que no nos estamos haciendo viejos se equivoca.

Por suerte los problemas terminaron en ese momento y , mas anchos que alegres ya que da gusto viajar en un autobús medio vacío, pudimos reanudar y posteriormente finalizar nuestro viaje.

Pero dejemos las penas y vamos por las alegrías. En líneas generales fue un viaje que podemos calificar como muy bueno. Hubo mucha afinidad entre los distintos miembros de la expedición, posiblemente por su reducido tamaño, y especialmente con los Jefes de la misma que estuvieron especialmente pendientes de todos nosotros. Las guías contratadas excelentes. No solo por su labor, sino principalmente por el importantísimo detalle de que no nos abandonaron hasta que estuvimos cómodamente sentados: en el comedor del restaurante en que comimos, en el caso de Ronda; o en los asientos del autobús en nuestra visita a Loja. Lejos quedan los recuerdos en otras ocasiones en que la guía, una vez finalizada la ultima visita programada, y mirando su reloj como si tuviese todavía la comida para poner al fuego, nos dice: *“Tiren todos hacia abajo, luego tuerzan a la izquierda, suban hacia arriba y después a la derecha. Cuando lleguen a ese punto.....pregunten, que ya están cerca.”*. Si les haces caso te encuentras, al cabo de media hora, en el mismo punto de donde habías partido anteriormente y no te queda más remedio que coger un taxi que te lleve al restaurante. Todo ello si no has olvidado el nombre del mismo.

Por primera vez en los viajes organizados por JUBICAM que he asistido, las comidas celebradas en ruta, tanto las dos de Loja como la de Ronda, han superado a las de destino, sin en ningún caso desmerecer estas últimas. Algo esta cambiando en la mentalidad de nuestros rectores.

De todas las excursiones solo reniego de la de Gaucin, lugar de cuyo nombre no quiero acordarme, que nos recibió con un vendaval y bajas temperaturas. Sus únicos alicientes son una ermita cerrada, una fuente de seis caños de los que no manaban carámbanos de puro milagro y una tienda de las llamadas *“Todo a cien”* como único refugio momentáneo que nos permitió recuperar un hálito de vida, creo que no justifican una visita. Ni que decir, que salimos de allí antes de lo previsto y *“cagando leches”*. Perdonen la expresión pero no he encontrado, en mi pobre vocabulario, otra mas benigna. El resto de las visitas todas. O. K.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en abril del 2008



El timo del libro

En el abril alcoyano hay un día especial para mí. No se trata del día veintidós, ni siquiera el veintitrés y mucho menos el veinticuatro; aunque todos ellos tengan un encanto especial. Me refiero a la jornada en que celebramos el Día del Libro. No porque ese día te sientas casi obligado a adquirir un libro, lo puedes hacer todo el año; ni porque puedas disfrutar de un 10% de descuento que, eso sí, no puedes conseguir el resto del año porque los librereros amparándose en no sé qué ley, se ponen de acuerdo en no ceder, de la misma forma que los panaderos se agrupan para subirnos el pan. Añoranza tengo de los viejos librereros, ¡ay Pepito! que otorgaban por norma, y siempre, ese descuento a los buenos clientes. Simplemente es por la posibilidad de hacerme con el librito, con el que siempre nos obsequian, reedición de títulos agotados que de otra forma serían casi imposible conseguir.

Este año regalaban: “Historias casolanes”, de Jorge Valor Serra. Según parece solo queda un ejemplar en nuestra Biblioteca Municipal y era el momento oportuno para hacerse con una copia. ¡Una copia! Nada más lejos de la realidad.

Como no me gusta intercalar historias diferentes, he tenido que terminar la que tenía entre manos para comenzar las narraciones alcoyanas. Eran tantas las ansias por comenzar la lectura que me he saltado: la introducción de los editores, que me importa un pepino, y la noticia biográfica del autor, que ya conocía.

Comienza el primer cuento: “*Som al mes de gener del 1812.*”. ¡Maldición! ¿Qué es esto? Esto no puede haberlo escrito el bueno de Jorge. El diría....”*Estem en el mes de giner (con i) del 1812*”. Miro la pagina en su conjunto y unas líneas más abajo leo: “*pagesos alcoians*” en vez de “*maseros alcoians*”. Dejo de leer porque, me doy cuenta que nos han dado gato por liebre, y esto no es más que una burda traducción al catalán de la obra de Jorge Valor. Vuelvo a la introducción de los editores y me entero que: Vicente y Eugenio, “*cures de esta edició*” reconocen haber aplicado las normas del 32 y todo lo que les ha venido en gana para contaminar la obra de Jorge Valor.



Feria del Libro de ocasión de Alicante.

Lo malo de todo esto es que ellos justifican la manipulación para remendar felonías anteriores, ¿o es al revés? ”Sino també de la manipulació que la seua obra va patir per part d’alguns editors y correctors que, d’acord amb els tems, hi aportaren les seues propies i particulars propostes lingüístiques o d’estil.”

Es decir, que entre todos la mataron y ella sola se murió. Es más fácil que le toque a usted el gordo de la lotería que encuentre algo genuino de Jordi Valor en ese librito.

De los 1000 ejemplares editados ya solo quedan 999 porque el mío ha sido pasto de la trituradora de documentos que, hoja a hoja, ha engullido el libro; porque vistos los antecedentes de unos y otros no quiero contaminarme. ¡Ay! Mísero de mí. Yo que creía que la censura era cosa del pasado.

¿Ustedes se imaginan los sainetes de Santacreu, traducidos al catalán, como quedarían? ¿O que la “*filá maseros*” pasase a denominarse “*Filá pagesos*”. Pues eso....

Yo comprendo que los editores hallan traducido esta obra al catalán: “*...perqué se’n fera ús com a llibre de lectura en escoles i instituts*”. Porque está claro que escrito en el

valenciano de Jorge Valor los profesores no lo consentirían pues podría causarles un trauma cerebral a los niños. Luego se quejan de que el uso del valenciano, que para ellos que no es otra cosa que el catalán camuflado, está de capa caída en esta bendita Comunidad y es que si nos dejaran tranquilos otro gallo nos cantaría.

Pero los culpables no son ellos, sino los que han puesto el dinero para financiar esta operación, sin el cual hubiese resultado imposible. Dicho dinero puede proceder de la concejalía de cultura de nuestro ayuntamiento a la que le han metido otro gol y van...; o una de las migajas, de los más de cien millones de las antiguas pesetas, que periódicamente envía el Sr. Carot Rovira a nuestra Comunidad para fomentar el uso del valenciano, aunque ustedes ya saben de qué valenciano se trata. ¿O creen que somos tontos?

A mí lo único que me interesa es como escribió Jorge Valor sus cuentos y no como quieren que pasen a la posteridad los que Baldovi califico de “*escriptors de guan*”. Pero creo eso solo lo conseguiré si pudiese tener en mis manos algún día sus manuscritos.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad de 4 de mayo de 2008

El timo de Zapatero

España es el paraíso de los timadores. No sé si porque somos los más tontos o los más listos del mundo, todo depende del bando en que nos enrolemos, pero lo cierto es que tenemos un amplio abanico de timos. Están: el de la estampita; el del tocomochó; el del libro, que ya expliqué en mi último artículo, y, entre una infinidad mas, el de Zapatero. Un conocido del P.P. me dijo en cierta ocasión que con ese nombre hay muchos, pero yo me voy a referir exclusivamente al de los cuatrocientos euros.

Antiguamente los votos se compraban por un duro y eran coto exclusivo de los caciques de la derecha de la España profunda que, en definitiva eran los únicos que tenían dinero y de esta forma se aseguraban la elección. Los de la izquierda no es que fuesen mas honrados, sencillamente carecían de medios. Actualmente los políticos son mas recatados y los votos se compran a base de: mecheros, bolígrafos, gorras etc... Es decir con baratijas, técnica ya empleada por los conquistadores para engañar a los indios cuando descubrieron América.

Zapatero, según dice ahora, no dijo entonces que iba a regalarnos un cheque de 400 euros en el mes de junio a cada español si ganaba las elecciones. Posiblemente sea así, pero lo dijo tan sutilmente y con tanta gracia que todos nos los creímos, por lo menos yo, y fuimos a votarle masivamente, no sin antes pasar por la agencia de viajes y reservar un par de plazas en Cayo Coco para las próximas vacaciones.

Poco a poco mi gozo en un pozo. Cada día me voy enterando un poco mas de qué va el asunto y me doy cuenta que Zapatero no es tan rumboso y esplendido como me lo había imaginado.

De cheque nada, así que ya pueden ir anulando las reservas para Cayo Coco. Los que reciban esa cantidad, que no son todos, verán que a partir de Julio su nomina se incrementa en una cantidad, según las



retenciones, que a final de año puede alcanzar los 400 euros. En realidad a las arcas del estado esta operación le va a costar muy poco dinero porque la mayoría de los beneficiarios se lo pagara de su propio pecunio. El truco está en que usted mismo se pague los 400 euros anunciados pero no se entere, en un claro ejemplo de ingeniería financiera, y que Zapatero quede como un rey por muy republicano que sea. Si no se lo creen sigan leyendo.

Definitivamente la promoción está destinada a pensionistas y asalariados. Quedan fuera las amas de casa, que tendrán que compartir los hipotéticos 400 euros que puedan cobrar sus cónyuges, y los autónomos que como siempre no tienen derecho a nada. Tampoco la percibirán los que nos les retienen nada en su nomina y que precisamente son los que menos cobran y mas necesidades tienen. Los que sí tienen derecho a la deducción verán incrementado su sueldo mensual en 33 euros y pico (que será el doble este año porque lo perciben en solo seis meses) y que apenas les dará para contentar a la parienta un sábado, pagándole una cena en un bar de no muchas luces y una entrada de cine. Yo les recomiendo que hagan un montepío pues ese dinero lo tienen que devolver en la declaración de renta del año próximo y si ésta le sale normalmente positiva lo será en 400 euros más. Si, por el contrario, le sale a devolver, le devolverán 400 euros menos y usted posiblemente no se enterara de la jugada, pero lo habrán engañado igual.

En realidad los únicos verdaderamente beneficiados de esta operación son aquellos que tienen retenciones en su salario o pensión y posteriormente no tienen que hacer la declaración de la renta. Oficialmente si no cobras más de 22000 euros al año no tienes obligación de hacerla, pero la inmensa mayoría de los que no tienen esa obligación la hacen porque: siempre les devuelven algo, cobran de dos entidades diferentes, tienen una hipoteca, les ha nacido una hijo ese año y les conviene, pueden deducirse un 15% de lo que pagan en la guardería de sus hijos, tienen a sus mayores en casay un largo etcétera que harían esta lista interminable.

Resumiendo; solo cuatro gatos salen beneficiados de esta operación, bastantes más saldrán escaldados cuando tengan que hacer la declaración de renta el año que viene y la inmensa mayoría se quedaran cabreados por no haber participado en el reparto de un pastel del que ya se estaban relamiendo los dedos. Pero de momento el que se ha salido con la suya es el Sr. Zapatero y con pocas posibilidades de que el timo le pase factura. Cuatro años dan para mucho y al final todo se olvida. En las próximas elecciones Dios proveerá, aunque no esté a bien con los obispos.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico CIUDAD del Mayo del 2008

Y en la revista JUBICAM en junio del 2008 con el título de “Los 400 euros”

El Dígito de Control

Si tiene la ocasión de ojear u hojear el libro que en conmemoración del centenario de la inauguración del Viaducto de Canalejas editado por Tivoli, presten atención a la fotografía que aparece en la pagina dieciocho. Reproduce unas hojas del cuaderno de notas que el ilustre ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana usó durante la construcción del mencionado viaducto.

Lo primero que le llamará la atención es la particular forma de realizar la operación de la multiplicación que tenía el ingeniero. Siempre nos han enseñado, e ignoro si en tiempo pretérito no fue así, a comenzar la multiplicación por el numero situado a la derecha del multiplicador y desplazar cada sumando un espacio hacia la izquierda. Nuestro querido ingeniero comienza, sin embargo, por el primer número situado a la izquierda y desplaza los cada fila de sumando hacia la derecha. Es decir completamente al revés.

Como las matemáticas son una ciencia exacta el resultado tendría que ser el mismo y así hubiese sido si nuestro querido Enrique no se hubiese equivocado en la suma.

Si repasar la operación de $10,30 \times 7,40$ verán que para Vilaplana: uno más uno, no son dos, sino tres. Este pequeño error, dado además en los decimales, no produce gran estropicio; y al final de una serie de operaciones enlazadas solo varía el resultado final de 266,652 a 266,292 metros cúbicos. Claramente insuficiente para que el viaducto se desplome, todavía está ahí al cabo de cien años, ni creo fuese la causa de la importante restauración que sufrió hace algunos años.

Entidad	Oficina	D.C.	Nº de cuenta
<input type="text" value="1234"/>	<input type="text" value="5678"/>	<input type="text" value="--"/>	<input type="text" value="1234567890"/>
<input type="button" value="Calcular"/>			

Sin embargo un pequeño error puede

traer a veces graves consecuencias, y si no que se lo pregunten a un profesor de matemáticas cuyo caso se hizo público hace unos días en televisión.

Dicho señor, que solo había visitado la comisaría para renovarse el D.N.I. y en cierta ocasión, por desgracia, tuvo que acudir también para denunciar el robo de un ordenador y otras menudencias que había sufrido su Instituto. Se vio sorprendido una madrugada con la visita de dos Mossos d'esquadra que se lo llevaron detenidos, sin darle ninguna explicación, a la misma hora que obligó a D. Miguel de Unamuno a exclamar: "*No son horas*" cuando fue detenido en cierta ocasión, también a las cuatro de la madrugada. Máximo teniendo en cuenta que la juez correspondiente no tenía la intención de recibirlo hasta pasadas las once de la mañana.

Parece ser que en algunas comisarías o tal vez en todas, cada caso recibe un número de entrada. Cuando un juez quiere interrogar o enviar a la trena a alguien, dicta un número y allí que van a por él. El Juez dicto el número correcto, pero el policía más acostumbrado a manejar la porra que el teclado del ordenador se equivocó en un número y mira por donde salió la denuncia por robo y por tanto el nombre y dirección de nuestro querido profesor.

Cuando se enfrentó al Juez de nada le sirvió demostrar su verdadera identidad y hasta pudieron comprobar que el encausado que buscaban se encontraba ya en la cárcel. El magistrado que debe ser de los que opinan que más vale un inocente en la cárcel que cien chorizos sueltos, todavía no vio claro el asunto y lo mantuvo veinticuatro horas más encerrado, en total treinta, hasta que le dio el alta. Sabíamos que la justicia iba mal, pero no tanto.

El perjudicado, aparte hacer público y notorio el caso, piensa pedir una indemnización por daños y perjuicios, que por supuesto tendremos que pagar todos nosotros de nuestros impuestos. Esperemos que este nuevo pleito no lo tenga que resolver el mismo juez y todavía dé con sus huesos en la cárcel.

Los dígitos de control están presentes, aunque no nos demos cuentas, en la numeración de nuestras cuentas de ahorro, para evitar que el cajero del banco, si se equivoca, le dé nuestro dinero al prójimo.

También es dígito de control esa letra que aparece al final de nuestro NIF y que Hacienda tuvo que incorporar en su día para evitar el fraude de los contribuyentes muy propensos a bailar algunos de los números de DNI cuando les convenía, y en infinidad de sitios más.

Si en los expedientes judiciales existiese un dígito de control el caso que hemos expuesto anteriormente no se hubiese producido, al menos en la forma en que lo hemos relatado. Pero tal vez entonces la vida no sería tan interesante, ni tendría tantas emociones. Ahora que estamos rememorando la memoria histórica, no pasa de ser un excusativo más para añadir a la lista.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado por el Periódico Ciudad el 2 de junio de 2008

Crónica de una excursión

El Grupo de Empresa de la CAM Zona de Alcoy, viajó el pasado sábado a Onteniente.

La cercanía del destino, a apenas 20 Km desde Alcoy y la disparidad del origen de los viajeros, Ibi, Beniarres, Cocentaina y Alcoy, hicieron que se desestimara la opción autobús y cada uno viajase por sus propios medios.

Conducir por una población que no conozco no me agrada, por eso me metí en el primer parking público que encontré, relativamente alejado del punto de encuentro. Sin embargo la amabilidad de las personas a las que requerí su ayuda y el valenciano, idéntico al que nosotros hablamos, me hizo sentir desde el primer momento como en casa.

Mi precaución de aparcar inmediatamente era innecesaria, pues el Ayuntamiento de Onteniente ha habilitado cualquier solar como parking y estos, se encuentran por doquier.

Con la colaboración de una Guía Turística hicimos un pequeño recorrido por el casco antiguo y fue más de subidas y bajadas que de un lado para otro. Alcoy y Onteniente están a tiro de piedra, pero si una de las dos poblaciones estuviese en Francia con seguridad estarían hermanadas por las muchísimas cosas que tienen en común.

Comenzamos el recorrido por el “*Portal de San Roque*”, pasamos a la “*Placita del Fossar*” y entramos en la Iglesia de Santa Maria. La guía nos dijo que durante la Guerra Civil esta parroquia había sido saqueada llevándose algunos retablos, una imagen de la Virgen de plata maciza y no habían podido llevarse la pila bautismal por su excesivo peso. En Alcoy hicieron lo mismo, pero como parece ser son algo más brutos, se llevaron hasta la sillería de las paredes para construir una piscina. El resultado es que ellos tienen una Iglesia del siglo XVII y nosotros solo una del siglo XX.



Cuando salimos creí que continuaríamos por la “*Placita Las Gallinas*” o la “*del carbón*” pero no lo hicimos, seguramente por tomar una ruta alternativa.

Sí vimos las mismas casas viejas y en ruina que se pueden encontrar actualmente en el casco antiguo de Alcoy.

Llegamos al Museo de Fiestas de Moros y cristianos. ¿Tenemos en Alcoy algo de esto? Es amplio, moderno y le sobra espacio por todos los sitios incluso para albergar exposiciones de otras temáticas. Lo que más me fastidia es encontrar los paneles explicativos en el valenciano que se habla en Cataluña. No tuve tiempo de leerlos todos, pero con uno que leí tuve bastante.

En el que está situado, saliendo del WC, enfrente a mano derecha; aparece la frase “*impotentes escuadras*”. Según el diccionario: impotente, es el que no tiene potencia o poder para hacer alguna cosa. No se que virguerías puede ordenar el cabo de la escuadra que ésta no pueda realizar, pero lo cierto es que allí lo pone. Menos mal que al lado está la traducción al castellano e indica que “*las escuadras son impactantes*”. Debía haberse traducido por “*impactantes escuadras*”. Pero el traductor quiso normalizar más que el Pompeu Fabra y cambió impactante por imponentes y le salió lo que le ha salido.

¡Vamos! eso es lo que creo yo, pero solo Dios y el traductor de marras sabrán verdaderamente que ha pasado. Espero que Morales me consulte antes de poner los paneles en el nuevo Museo de Fiestas y se evitara algún que otro problema o se encontrará con otros mayores, que eso nunca se sabe.

Después nos dirigimos al Museo Arqueológico. El guía, probablemente salido de la última hornada de la Universidad, nos habló de las virtudes del mismo en un perfecto catalán. Como a simple vista no encontré nada que no hubiese visto antes en el de Alcoy, me dedique a lo mío, es decir a localizar las conchas que por allí estuviesen expuestas.

Sueltas o sujetas por hilos formando abalorios pude localizar especies de: *Pyrene rusticas*, *Pisania maculata*, *Luria lurida*, *Trivia pulex*, *Gibberula miliarias* y las imprescindibles valvas de la familia *Cardiidae* que hacen posibles los bellos dibujos que aparecen labrados en las piezas de cerámica. Todas ellas procedentes de las cercanas aguas del mar Mediterráneo.

Sin embargo poseen una pieza única; un trozo de concha de la especie *Cypraea tigris*, muy común en el Océano Indo Pacífico. El lugar más cercano a estas tierras donde puede localizarse esta especie, son las costas del Mar Rojo y las orientales del continente africano. Eso demuestra que descendientes del *Austrolopitecus africanus* (la bella Lucy), y que en su recorrido hacia Onteniente, recogieron esa concha en las costas Africanas.

Los alcoyanos, para nuestra desgracia y si José María segura no lo remedia con un hallazgo parecido, tendremos que demostrar que no somos descendientes del *Horribilus catalanicus* (Pau) que acaban de descubrir nuestros vecinos del norte.

Solo me queda añadir que nos dimos un garbeo por la Feria Gastronómica y que comimos, bastante bien, en la cocina de un restaurante o en el restaurante la Cocina. Después del vino que tomé no recuerdo muy bien.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo inédito.- Modificado y publicado el JUBICAM en Abril 2017

El burro, el asno o el pollino

La verdadera crisis del petróleo se ha destapado en Turquía. En la región de Anatolia, solo comparable con las Hurdes españolas de principio del siglo veinte, los campesinos se han hartados de alimentar con oro negro a los insaciables monstruos de aceros (vulgo tractores) y han decidido sustituirlos por el de toda la vida de carne y hueso, es decir: el burro, que también se alimentan pero solo de hierbas del campo que por ahora son gratis.

Naturalmente el precio de los pollinos se ha disparado y han pasado de costar veintiséis a ciento ochenta euros. Tamaño incremento no ha pasado desapercibido a los tiburones de las finanzas y han comenzado a apostar por el asno en los mercados de futuros.

Yo, era de los que me reían cuando el presidente venezolano Chávez auguraba que el barril de petróleo iba a superar los cien dólares, ahora que dicen que dentro de unos cuantos meses llegará a costar doscientos cincuenta dólares ya no me río.

Actualmente el barril solo esta a ciento treinta dólares y ya ven lo que esta pasando. Imaginen que ocurrirá cuando llegue al a la cifra que pronostican.

Que no podamos pasear en coche porque la gasolina esta cara, a mi personalmente me da lo mismo, aunque lo siento por lo profesionales del transporte; pero me fastidia no poderme comer un plato de macarrones cuando me apetece, porque se han agotado las existencias de este producto en los tres supermercados que he visitado hasta que me he cansado.

El gobierno cuando llega una crisis, aunque nunca reconoce que la hay, siempre dice que la solucionará el mes que viene; y lo repite, las veces que sean preciso, hasta que la olvidamos cuando es sustituida por otra. Porque solucionar, lo que se dice solucionar, no soluciona nada.

Aunque aquí en España hay muchos “burros”, no hay tantos asnos o pollinos como para solucionar el problema empleando el mismo sistema que los Turcos. Pero algo hay que hacer, y reducir el consumo de petróleo es fundamental. Volver a los tiempos del gasógeno no parece adecuado de momento, pero todo se andará no se preocupen. Tal vez ha llegado el momento de eliminar o reducir a la mínima expresión las centrales térmicas, porque dentro de poco, o dejaran de ser competitivas o nos subirán la luz a unos extremos que no podremos ni ver la tele por las noches. Y ya saben que si no hay tele el índice de natalidad puede subir a unos extremos que hasta el Sr. Zapatero tendrá que hipotecar la Moncloa para poder pagar los 2500 que nos tocan por cada nacimiento. Ya veremos que es peor.

Todos sabemos que las centrales térmicas consumen petróleo, porque el carbón ya no es rentable, y no hay mas remedio que sustituirlas por otras centrales que consuman energía alternativas. Las hidráulicas tampoco son posible, porque las pocas que todavía existen nos las puso Franco y si hacemos honor a la memoria histórica tendríamos incluso que eliminarlas. Podrían ser solares o eólicas, pero las primeras afean el paisaje y las otras matan a los pajaritos, esto siempre enfada a los ecologistas y no vamos a ponernos de mala baba con ellos por una nimiedad como esta.

Solo nos quedan las atómicas. Cierto es que nadie las quiere tener cerca de casa, aunque te regalen una cesta por navidad como a los del pueblo de Cofrente, pero peor lo



tienen los pueblos de alrededor que tienen el mismo peligro y encima no les dan la cesta. Lo mejor sería instalarla en la Isla de Perejil, pongo por ejemplo, que para algo la reconquistó “*al alba*” nuestro paisano adoptivo hace unos años. Los moros se cabrearán, eso es seguro; pero también se cabrearán los de Algeciras cuando los ingleses lleven los submarinos atómicos estropeados a Gibraltar para arreglarlos, porque en casa no los quiere, y no tenemos más remedio que aguantarnos. Así que el que tenga menos portaaviones que se aguante.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 23 de junio de 2008

Y en la revista JUBICAM en julio del 2008

LOS QUINIENTOS MILLONES DE LA BEGUN

Hace tantos años que leí esta novela de Julio Verne que casi ni me acuerdo de su argumento. Si recuerdo la impresión que me produjo tal cantidad de dinero y lo que se podría hacer con él, y eso que yo imaginaba, los quinientos millones, en pesetas cuando en realidad eran en dólares. Es decir, muchos más.

En la reciente asamblea, congreso o lo que sea de la FAO, celebrado hace unas pocas semanas, no recuerdo donde, el presidente español se destapó ofreciendo 500 millones de euros (más que la fortuna de la Begun que era en dólares) para cubrir parte de los 20000 millones que se pretendían recaudar entre los asistentes y que hacen falta para paliar el hambre en el mundo.

Finalmente la colecta no fue tan buena como suponían y solo lograron reunir unos 8000 millones que únicamente servirán para armar, todavía más, a las guerrillas y caciques de las zonas necesitadas -que se encargaran de incautar las ayudas- y que solo producirán más hambre y más muertes.

Cuando se formó el grupo de los siete países más industrializados del mundo, España pretendía ocupar la última plaza que finalmente nos ganó Canadá. Quedamos a la espera de una ampliación y cuando esta se produjo, entró Rusia y quedamos nuevamente como “*l’últim pet de l’orgue*” de los países más industrializados.

Estos países son los que se han escaqueado más de lo debido y han prometido mucho menos de lo que da Zapatero, pero mucho más que lo que después piensan dar.

El que más ha dado ha sido Francia, que aporta mil millones, seguramente para que los pobres puedan celebrar el enlace de su presidente con la Carla Bruni. El segundo lugar lo ocupa Zapatero, que no celebra nada pero adolece de falta de información y no sabía lo que iban a dar los otros.

Todos sabemos que nuestro presidente no habla inglés, y para no hacer el ridículo no acude a los corrillos previos a las reuniones, porque no se enteraría de nada al no haber traducción simultánea, y donde se deciden las estrategias de la reunión y posiblemente lo que iba a dar cada uno según el lugar que ocupan en el escalafón.

En los momentos previos a esa reunión, la televisión nos mostró esos corrillos y a un Zapatero de mirada errática, buscando tal vez un colega suramericano con quien platicar un instante y sentado en su sitio esperando el inicio de la misma, al lado de una



señora subsahariana con la que tampoco pensaba ligar entre otras cosas porque seguramente no se entendían.

Nadie ignora que los políticos tienen mucha labia y generalmente ocupan cargos que no tienen nada que ver con los estudios realizados ni con su experiencia profesional anterior, algunos, por decirlo más claro no tienen ni puñetera idea de nada. Si son elegidos, nos gobiernan gracias a que se rodean de una buena cantidad de asesores que son los que les sacan las castañas del fuego y de paso les sirven como pantalla para poder colocar a un par de amíguetes con un buen sueldo camuflados entre ellos.

Pero lo mínimo que debemos exigir al próximo aspirante a gobernarnos a nivel estatal es que sepa por lo menos hablar inglés (si además lo escriben ya sería la repera), y que es lo mínimo que se le exige a cualquier españolito de a pie aunque solo aspire a actuar como becario.

Aparte todas estas consideraciones, suponía que si el Sr Zapatero había ofrecido esa cantidad era porque íbamos “*sobraos*” y porque las obras de caridad siempre son aconsejables; pero mira por donde, hoy me entero que del superávit que teníamos de once mil millones de pesetas, en solo cinco meses, han dilapidado el 80%. Es decir que solo les quedan poco mas de 2000 millones y eso que todavía no nos han pagado los 400 euros por barba que nos tocan por haberlos votados. Que Dios nos coja confesados.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 30 de junio de 2008

El way o camino

Hoy me apetece escribir sobre baloncesto. Aunque sea solo para recordar mi época de colaborador del periódico “*Ciudad*” escribiendo las crónicas del baloncesto alcoyano cuando alcanzó sus mas altas cotas a principio de los años sesenta.

Dicho cargo no lo ocupaba por afición ni siquiera por devoción, simplemente no había otro voluntario que lo hiciese. Gracias a eso pude escaquearme de pasar lista los domingos en el cuartel mientras hacia la mili y asistir a la comidas de fin de curso con la que el bueno de D. Rafael Coloma obsequiaba a sus colaboradores y salir en la foto, rodeado de la flor y nata de las letras alcoyanas de la época, que con tal motivo se hacia.

Por cierto, en la foto titulada “*Colaboradores de Ciudad*” publicada por Ricardo Canalejas en la pagina cuarenta y tres de la 2ª parte de “*Alcoyanos de Fábula*” el único no identificado (detrás de Bito) soy yo.

Pero dejémonos de andar por las ramas y de bailar con la pastora y volvamos al tema que nos ocupa. Todo ello viene porque termine de visionar el partido de baloncesto entre España y USA. En realidad no lo he visionado una vez, sino tres en el breve espacio de doce horas. La primera vez lo he sufrido, la segunda lo he visto y la tercera lo he disfrutado.

He de reconocer que nos la tenía todas conmigo. La paliza que nos pegaron lo americanos en la fase previa me había dejado marcado; y esperaba que en la final, más pronto que tarde, terminara ocurriendo lo mismo. Cada vez que se marchaban en el marcador, hasta



catorce puntos llegaron a hacerlo, me decía: Ya esta. Pero un par de minutos mas tarde por el arte del birlibirloque o por el buen hacer de los españoles la diferencia se había reducido a la mínima expresión.

No es que los USA tuviesen un mal día, jugaron sin dura en intensidad y acierto el mejor partido del campeonato (a las estadísticas me remito), pero es que los nuestros no le fueron a la zaga. Lo cierto es, aunque a mi me pareciese un espejismo, que a poco más de dos minutos para finalizar el encuentro el marcador señalaba un 108 a 104.

La NBA y el resto de equipos FIBA juegan con reglas diferentes, aunque en encuentros internacionales suelen prevalecer las normas FIBA. La diferencia más importante entre las dos reglas es que la FIBA, después de recibir la pelota el jugador, no permite ningún paso antes de botarla, mientras la NBA permite hasta tres en el mismo caso. En el primer caso se beneficia al defensor y en el segundo al atacante.

El incumplimiento de esta norma FIBA es lo que vulgarmente conocemos como “camino” en Europa o “way” en ingles. El problema estriba en la dificultad que tienen los americanos para adaptarse a esta norma, entre otras cosas porque pierden eficacia. La solución ha sido emplear las normas FIBA, pero con una cierta permisibilidad, nunca reconocida, de los árbitros para los americanos aunque no para los europeos.

En la final olímpica los americanos vulneraron esta norma hasta en trece ocasiones que terminaron en canasta. Descuenten 26 puntos al marcador de los americanos y echen cuentas.

Los árbitros del encuentro: ni son malos, ni tontos ni vendidos. Tampoco pueden decir que no las han visto, porque eran tres y ninguno ciego. Simplemente alguien les habrá ordenado que no las piten, para no deslucir el espectáculo y no desquiciar a los americanos. A fin y al cabo todos sabían al final quien iba a ganar y un mayor o menor tanteo carecía de importancia.

Lo que nadie esperaba es una final tan apretada. Los españoles comenzaron a reclamar lo evidente y los árbitros a llamarse andana. A veinte segundos del final, para demostrar su autoridad y cuando ya no venia a cuento, señalaron dos técnicas para aumentar el score de los americanos y que no quedara cuestionada su victoria.

Listos si que fueron. A tres segundos del final, recibió Navarro y dio tres claros pasos antes de botar la pelota, esperando que a alguien se le fuese el pito y ponerlos en evidencia. Los árbitros no picaron, o tal vez estaban ya aplaudiendo a los americanos por su victoria y no se dieron cuenta.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo inédito. Escrito en agosto del 2008 después del partido final de baloncesto entre las selecciones de USA y ESPAÑA

La Trama catalanista

Poco a poco la trama catalanista va quedando al descubierto. Si Blanco Ibáñez tuviese que rescribir “*La araña negra*” los malos de la novela ya no serian los jesuitas. El Sr Carod presume haber pactado la unidad de las lenguas valencianas y catalana, como si eso se pudiese pactar, y no me atrevo a preguntar con quien, pues igual nos sale el que menos imaginamos.

De pronto el viejo zorro de la política catalana, que aunque retirado no quiere perder su protagonismo, sale a la palestra diciendo que eso ya lo pactó con Zaplana en el año 1996. Este por lo menos es mas honesto y nombra a su interlocutor, por lo que a menos que el Sr Zaplana lo niegue, y no creo que tenga motivos, tendremos que darlo por cierto. Un catalán y un murciano decidiendo el destino de la lengua valenciana. ¿Hasta donde tendremos que llegar?

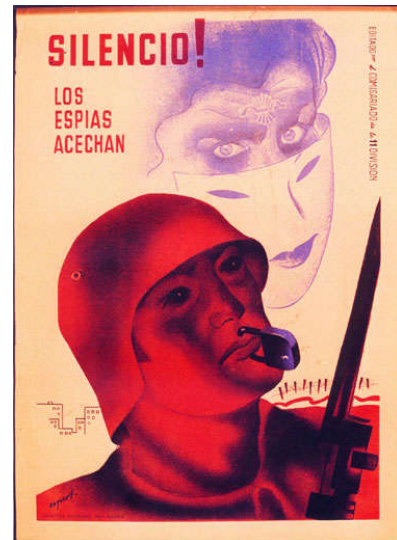
Todo ello con el desconocimiento de la mayoría de los valencianos, ajenos a tamaña atrocidad, y la complicidad de los restantes.

Hay que recordar, que ese año comenzó la primera legislatura de Aznar y precisó los votos de CIU, entre otros, para su investidura. Pujol, entre otras minucias, le pidió la unidad de la lengua catalana con la valenciana. El Jefe supremo del Partido Popular, que probablemente el tema le importaba un pepino, le encargó a Zaplana se ocupase del caso. Y este en su afán de acumular meritos para trasladarse rápidamente a Madrid lo cumplió a rajatabla.

Hasta entonces la continuidad de la lengua valenciana no corría ningún peligro, con la protección de la Real Academia de Cultura valenciana y las Normas del Puig que contrarrestaban a las de Castellón los intentos catalanizadores resultaban baldías. Pocos meses después de ese misterioso pacto, comenzó a gestarse lo que actualmente es la Academia de Cultura Valenciana. Para su creación, creo recordar, se precisaba la mayoría absoluta, es decir los 3/5 de la cámara y no la mayoría simple que es la mitad mas uno. El Partido Popular necesitaba el apoyo de los Socialistas. Estos no se lo podían creer. Lerma, un autentico catalanista, que durante su largo mandato ni siquiera se atrevió a plantear esta alternativa por miedo a perder el apoyo de los votos valencianistas que le votaban por otros motivos; se encontraba, después de su derrota en las urnas, favorecido por los intereses nacionales del P.P. El error de Zaplana, tal vez por su ignorancia sobre este tema, o porque le engañaron o porque en las ordenes de Aznar iba incluida esta circunstancia pues entonces el pacto no tendría razón de ser, fue ceder la mayoría de los votos de esta Entidad en manos de los catalanizadores.

Su trabajo esta a la vista, en pocos años han conseguido, aplicando las normas actuales del Instituto de Estudios Catalanes, que los escritos en valenciano y catalán sean tan idénticos que se pactó enviar la versión valenciano de los estatutos de la Constitución Europea pero con el nombre de catalán. De ahí el cabreo del Maragall al enterarse que se habían enviado dos ejemplares iguales de los estatutos en la versión valenciana uno como valenciano y el otro como catalán.

Lo único cierto de este pacto, es que el compromiso de Pujol terminó el año dos mil, cuando el P.P. tuvo la mayoría absoluta y no necesito de CIU para gobernar y el de



Zaplana todavía lo estamos sufriendo los valencianos y lo que nos queda y Dios y Camps no lo remedian.

Los valencianos tenemos que tener claro que con el Block y la Entesa no podemos contar pues son catalanizadores al 100% y lo que es peor ocupan puestos claves en la enseñanza. Solo tienes que preguntar a la mayoría donde trabajan y te iras enterando.

En el PSPV hay de todo, pero los catalanizadores tienen la virtud de ocupar los puestos que les convienen. Un ejemplo es la concejala de cultura de la vecina población de Cocentaina, maestra ¡como no! y como dijo en unas recientes declaraciones mas preocupada de potenciar el “*correlenguas*” y la normalización que educar a sus conciudadanos. Por ultimo los del P.P., si tomamos como ejemplo la concejala de cultura de Alcoy “*ni chicha ni llimoná*”; no sabría decir si es catalanista o no, imagino que esto ultimo, pero tampoco hace mucho para demostrarlo.

A nivel regional a Zaplana ni mencionarlo, el mejor favor que puede hacer al valencianismo es quedarse donde está y molestar lo menos posible.

Otra cosa puede ser Camps, el único que defiende actualmente el valenciano de los ataques externos y el único político, importante, que acudió al entierro de uno de los pocos símbolos que quedaban: Xavi Casp.

Él sabe y sus asesores deberían recordárselo continuamente que contar con el apoyo de los valencianistas se torna importantísimo de cara a la próximas elecciones. No bastara que en la próxima campaña electoral diga esto o aquello. Ahora es el momento oportuno. Tiene tiempo y la mayoría absoluta. Actúe ya, con el mismo sistema que emplean los catalanes, a las bravas y sin remilgos. Si en la academia de la lengua puede terminar con la mayoría catalana, hágalo ya. Si un puede termine con ese nido catalanizador. Si la ley lo impide, cambie la ley. Recuerde que una cosa hecha se puede deshacer, el ejemplo lo tiene en el Plan Hidrológico Nacional. Si finalmente no puede hacer nada organice un referéndum entre los valencianos e infiltrados y decidamos que queremos ser, que lengua queremos hablar y bajo que normas queremos escribirla. Si gana el valencianismo que nos dejen tranquilos de una puñetera vez y si ganan ellos que les aproveche. Yo seré el primero en felicitarles y como consideraré que esto es un país catalán también el primero en largarme. No sin antes imitar a San Vicente y cuando llegue al límite de esta comunidad sacudirme los zapatos. “*Ni el polvo quiero llevarme.*” Espero, si pierden, que ellos hagan lo mismo.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo inédito

LA MEMORIA HISTÓRICA

Cuando Zapatero nos anunció su intención de rememorar la memoria histórica, yo me alegré. Por fin Felipe V ocuparía el lugar que le corresponde en esta santa Comunidad y dejaría, su retrato, de estar colgado cabeza abajo en el museo de Játiva, rebautizada como Puebla Nueva de San Felipe por él. Igual también los Reyes Católicos se convertirían en santos y pasarían a ser San Fernando y Santa Isabel, subsanando así mi metedura de pata en mi primer examen de Educación para la Ciudadanía de hace más de cincuenta años y que entonces se llamaba Formación del Espíritu Nacional. El suspenso que me endosó aquel gerifalte del régimen, reciclado a profesor de instituto, no lo olvidaré jamás.

Ahora todas mis ilusiones se han desvanecido al comprobar que la tan cacareada rememoración se limita a eliminar los símbolos del franquismo y desenterrar a los muertos. Menos mal que el asunto no va contra los romanos pues el acueducto de Segovia podría correr peligro.

Por suerte yo no viví la guerra civil. Pertenezco a esa generación nacida entre los años 1940-42 a la que autodenominábamos “*polvos de guerra*” ya que tuvimos que esperar a que nuestros padres regresasen del frente o del campo de concentración para iniciar nuestro periplo por esta vida.

Mi padre luchó, es un decir, en el bando republicano porque la guerra le cogió viviendo en Alcoy; si hubiese vivido en Burgos, pongo por ejemplo, otro gallo le hubiese cantado. Tuvo la suerte de no ir destinado a Cerro Muriano, de donde no regreso ninguno; y si ir a Mora de Toledo, en donde se pasaron la guerra padre sin disparar un solo tiro, y regresaron los que quisieron. Eso no le libró, al regresar a Alcoy, tener que demostrar su limpieza de sangre y no precisamente por ser cristiano viejo, sino la de no haberse cargado a ninguno del bando contrario. La presencia en el Tribunal de un vecino, Jefe Local de un partido monárquico en el que también militaba el abuelo de un ilustre historiador alcoyano, le privó de males peores.



Peor suerte corrieron los tres hermanos de mi suegra que desaparecieron durante la guerra. Uno volvió en 1976 con esposa y pasaporte británico, después de comprobar una y cien veces, que Franco no podía mover la losa de mil kilos que cubre su tumba. Huido a Francia se alistó en la Legión extranjera para sobrevivir. Desembarcó en Noruega con los aliados; y tras comprobar que los franceses solo querían a los españoles como carne de cañón, aprovechó la retirada a Inglaterra para desertar y pasarse al ejército británico, ganándose la ciudadanía al final de la guerra.

La última vez que vio a sus hermanos fue durante la batalla del Ebro e ignoraba si habían huido como él o se habían quedado para siempre. El otro día me impactaron unas imágenes televisivas en las que aparecían una multitud de huesos y cráneos humanos esparcidos en un monte boscoso perteneciente a una aldea de Teruel en donde se desarrolló la célebre batalla.

Ahora que todo el mundo parece querer desenterrar a los muertos con la vana esperanza de localizar a sus seres queridos. Otros permanecen todavía, después de 70 años, cara al sol o de espalda según al bando que pertenecían esperando un alma caritativa que los entierre. Aunque solo sea para librarse de las patadas de los chiquillos que corretean por el bosque buscando setas o caracoles. Hasta en esto hay muertos de primera y de segunda. Y por último, quien me asegura que uno de esos cráneos que vi en la tele no era de uno de mis tíos.

Para identificar los 154 cadáveres del reciente accidente aéreo, se necesitaron 15 días y 50 forenses, a pesar de que se conocía el nombre y apellidos de los fallecidos y contaron con la presencia de familiares para contrastar el ADN. Desenterrar los muertos no es todo. Después hay que identificarlos y cada cuerpo humano costa de 206 huesos, dientes aparte. Si esperan inhumar cien mil cadáveres. ¿Alguien ha calculado el coste de la operación y quien pagara los gastos? El estado, que es el único candidato, está en quiebra técnica después de desembolsar los 400 euros que todavía nos están pagando y creo que Solbes no estará por la labor. Todo ello para que al final a alguno le den gato por liebre como paso con los del Yak-42.

Mejor dejarlo todo como esta y que los muertos descansen en paz, una paz que por desgracia no tuvieron en vida.

Manuel Gisbert Orozco

Se resaltó el último párrafo:

“Mejor dejarlo todo como esta y que los muertos descansen en paz, una paz que por desgracia no tuvieron en vida.”

Publicado en el Periódico Ciudad el 9 de Septiembre de 2008

Y en la revista JUBICA en noviembre del 2008

La universidad, los investigadores y todo lo demás

Según algunos, que Alcoy fue fundado en 1256, no cabe la menor duda; porque así lo dicen los historiadores y la universidad. Que el valenciano no es valenciano y si un catalán muy sui-generis lo debemos de aceptar, porque así lo dicen los filólogos y la universidad. Y ya, con carácter general, hablemos de lo que hablemos tenemos que asumir lo que digan los investigadores y la universidad.

Yo, cada vez que paso por los alrededores del Campus universitario de San Vicente camino de Alicante; siempre le pregunto, a la universidad por supuesto, cuestiones tan esenciales como: el sexo de los Angeles, si la luz es materia o energía o si los canes que aparecen en mis sueños son galgos o podencos.

Lo curioso es que nunca me ha contestado y comienzo a sospechar que la universidad no tiene voz y que quienes la nombra solo lo hacen para impresionar a los ignorantes. Los que si mueven la *“sin hueso”* (la lengua) y a veces hasta por los codos son sus integrantes, los historiadores, filólogos e investigadores en general, que cuando hablan parece lo hagan ex cátedra, cuando en realidad solo lo hacen movidos por intereses políticos o económicos. Con esto no quiero meterlos a todos en el mismo saco, pues como bien dice la canción de la parrala: unos dicen que sí y otros dicen que no.

Yo con respecto a la antigüedad de Alcoy lo tengo muy claro, es más, cuando mas investigo más claro lo tengo. Los pobres argumentos que esgrimen algunos, para demostrar el contrario, no van a hacerme bajar del burro.

Sin embargo con respecto al idioma no lo tengo tan claro. La implacable normalización del valenciano que nos llega allende el Senia a través de la que debería llamarse *“Academia de la Lengua Valenciana”* y sin embargo se denomina *“Academia Valenciana de la Lengua”*..... Catalana, para pode añadir esta última palabra cuando se tercie.

El dramaturgo alcoyano Gil Albers, en una entrevista que leí hace tiempo, reconocía que el valenciano que había empleado en sus primeras obras no tenía nada que ver con el de las últimas y que en ocasiones tenía que hacer la vista gorda para no tener que actualizarse continuamente. Y es que el valenciano que escribimos, no el que hablamos pues ese no lo cambiaran nunca, se ha modificado más en los últimos cincuenta años

que en los cinco siglos anteriores. Todo ello con el único objeto de igualarse al catalán moderno que, por otra parte, apenas lleva cien años de existencia.

Cuando antes asumamos que a nuestros hijos en las escuelas les enseñan el catalán moderno en vez del valenciano antiguo, podremos dejarnos de sentimentalismos y decidir si es mejor que estudien en un idioma extranjero, como es el catalán, que lo hablan siete millones de personas más los de Andorra; o en castellano, otro idioma igualmente extranjero, pero que lo hablan más de cuatrocientos millones.

Lo ideal, de todas formas, sería que las clases se diesen en inglés. Enseñando, desde luego, este idioma a los niños desde que acuden a las guarderías.

El gobierno de nuestra Generalitat, que es innovador en todo, ya ha dado inicio al “*Plan de expansión del trilingüismo*” y la asignatura de Educación para la Ciudadanía ya se dará este año en inglés. Si la cosa sale bien, que no hay que dudarlo, en el futuro todas las asignaturas se darán en ese idioma.

Yo por mi parte opino que lo ideal sería volver al latín, que es la madre de todas las lenguas y que durante siglos ha sido la única lengua culta con la que se hablaba y se escribía en el mundo y en la que todos los sabios se entendían. Por si las moscas he vuelto a repasar los viejos libros de texto de latín que aún conservo y me ha venido a la mente una vieja anécdota que no me resisto a relatarles.

Un joven estudiante de mi generación, contó en cierta ocasión, un examen de latín de manos de una venerable anciana profesora de no sé qué instituto.

Tradujo una frase diciendo: “Cesar de una hostia mando las naves a puerto”. Respondió la señora que no fuese tan violento, pues Cesar solo había enviado las naves al puerto de Ostia. Sin embargo el suspenso vino por no traducir la siguiente frase, nos aseguro que la hubiese acertado pero no lo hizo por temor a meter la pata.

La frase era: “Cesar dixit milites: ¡!!Milites¡!. Quan presentarem ocasionen de folia.....foliare; sed no donaren nunquam perculocuem.”¿Usted que hubiese dicho?

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 16 de Septiembre de 2008

El Sillico de mi abuela

No se si ustedes sabrán lo que es un sillico aunque, tal vez, lo hallan usado alguna vez. Un diccionario de castellano les dirá que es un bacín o un orinal, pero yo no estoy de acuerdo.

El sillico es el recuerdo mas antiguo que tengo de mi abuela que murió cuando apenas contaba yo con diez años. Ella había nacido a mediados del siglo diecinueve en Játiva, apenas cincuenta años después de que hubiese dejado de llamarse San Felipe en honor a un Rey que previamente se encargó de calcinarla. En agradecimiento los setabenses tienen un cuadro de Felipe V colgado cabeza abajo, porque, hasta ahora, han sido incapaces de encontrar un sitio mas doloroso por donde hacerlo. Mi abuela siempre hablaba en valenciano y cuando intentaba hacerlo en castellano era para soltar una “*espardenyá*” tras otra. Por ese motivo siempre he creído que sillico era una palabra valenciana, aunque nunca la he encontrado en ningún diccionario. Ni siquiera en el libro del alcoyano Eugenio S Reig “*El valencià en perill d’extinció*” y que debiera aparecer ilustrada con la frase “*Mariu, deixa esta nit el sillico a má que tinc la panxa revolicá*”. También es posible que no aparezca porque esta palabra no esta en peligro de extinción. Sea como sea, esta cuestión me tiene en ascuas y ya no se si es este el motivo o el calor que estamos sufriendo durante este mes de agosto lo que no me deja dormir por las noches.

Si el sillico fuese una planta o un animal, seguro que pertenecería a la Familia de los “*Sillonidae*”; genero “*Taburetus*” y la especie seria “*mingitorius*” si se empleara solo para evacuar “*aguas menores*”, pero si también se emplease para las aguas mayores, pertenecería, sin dudarlo, a la subespecie “*cagatorius*”, pero es solo un mueble y en su día no mereció la atención de **Linneo**. Así es que dejémosnos de divagar y vayamos al grano.



Para mi el sillico es el mueble que contiene y oculta el bacín u orinal, motivo por el cual no pueden ser la misma cosa. ¿Cómo es un sillico? Recuerdo que de pequeño cuando mi padre me enseñaba a escribir y hacia un cuatro con el primer trazo un poco mas largo de lo normal y se parecía a una hache minúscula (h), me decía que eso no era un cuatro sino una “*cadireta de cagar*”.

Bien. Quítele el respaldo a esa silla y ya tienen un sillico.

El de mi abuela tenía el aspecto de un taburete, con patas labradas y arqueadas y de madera finísima y completamente barnizada. Cuando se levantaba el asiento, descubrías una especie de olla de porcelana con una pesada tapa de madera que la cerraba casi herméticamente y ocultaba su contenido.

Mi abuela me decía que no era mueble de pobres, pues hasta los reyes, que comen gloria como pocos pero que cagan mierda como todos, los tenían y usaban en sus aposentos. Contaba que había uno tan cerdo que los lacayos tenían que entrar por la mañana con la nariz tapada con un pañuelo para retirar el sillico y airear y perfumar la habitación antes de despertarlo. No especificaba de qué rey se trataba, pero siendo mi abuela de Játiva, como era, no podía ser otro que Felipe V.

El sillico de mi abuela no era un capricho, sino una necesidad. En una época en que los baños eran una quimera y los aseos apenas existían, el único alivio de la mayoría de los mortales se encontraba en los retretes. Poner el culo sobre un agujero abierto en un

frío trozo de mármol, ignorando lo que podría haber por debajo, era solo cuestión de valientes.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en septiembre 2008

Diferentes puntos de vista

Cuando el Señor Rivelles nos anunció que estaba investigando la época contemporánea a la conquista del Reino de Valencia por Jaime I me alegre sinceramente, por que precisamente en ese periodo esta el “kit” del origen de la lengua valenciana.

Yo, hace tiempo que lo estoy estudiando y comparar conclusiones, aunque sean diferentes, siempre es interesante.

El dilema, cuando uno emprende un trabajo de este tipo, es plantearse si lo realizas para que salga a la luz, o sea su publicación, que es el fin de toda investigación o simplemente solo te interesa conocer la verdad.

Existen unos poderes fácticos, que son los que tienen el dinero para editar estos trabajos, pero que solo publican los que son afines con sus intereses.

El autor no precisa mentir ni falsear su investigación, simplemente solo tiene que acudir a las fuentes adecuadas, obviando las otras. El resultado no es la verdad absoluta pero le asegura los mejores lugares en las paginas de opinión de los periódicos y la publicación de su obra. Los otros se tienen que conformar con sacar unas cuantas copias del original y repartirla entre los amigos.

He leído su trabajo “Cervantes i la melosa llengua valenciana”, que imagino es una síntesis de los que puede ser su trabajo, si finalmente decide completarlo, y le puedo asegurar que será un éxito y con todas las probabilidades de ser publicada.

En su artículo recrea la figura de Cervantes asegurando, como así fue, que elogió la lengua valenciana y portuguesa llamándolas melosas. Se entiende que equiparaba ambas lenguas y separaba a la valenciana del catalán, a la que de ningún modo podía darle este calificativo.

Cuando alguien elogia una lengua es porque la entiende, otra cosa es hablarla o escribirla, de la misma forma que los valencianos entendían el castellano. Por ese motivo esta fuera de contexto el comentario de Juan Valdés en 1538, que Ribelles coloca mas adelante, y que asegura: “La valenciana es tan conforme a la catalana, que el que entiende la una entiende la otra”. Si al final resulta que todos se entendían, podríamos considerar que valenciano, catalán y castellano eran la misma lengua y asunto finalizado.

Si Cervantes leyera el valenciano que Vd y yo estamos escribiendo (que no es el mismo que hablamos) siguiendo las normas de la Academia Valenciana de la Lengua, que a su vez sigue los criterios de el Centro de estudios Catalán, cambiaria automáticamente de bando.

Usted da por sentado que Jaime I introdujo el idioma catalán en el Reino de Valencia posteriormente a su conquista. Eso es lo que dicen los catalanizadores y no aporta nada nuevo ni demuestra que fuese así.

Mudos no éramos y algún idioma hablaríamos hasta entonces. El árabe solo se empleaba en los documentos oficiales, de ahí que muchos crean que era el idioma común del pueblo. Para mi hablaban ya, una forma primitiva de lo que actualmente es el valenciano vulgar o plano como usted dice; y que se ha ido actualizando de la misma forma que lo ha hecho el castellano y otros idiomas. Esto lo tengo documentado,

pendiente de terminar y se publicara cuando lo estime oportuno y en el lugar que corresponda.

Se extraña que ese catalán impuesto por los conquistadores, sorprenda a Cervantes y varíe tanto que alcance, en menos de 200 años, su siglo de oro; antes que los castellanos y a años luz de los catalanes que todavía no lo han conseguido. Si su tesis es la correcta solo puede ser debido a que los catalanes listos se vinieron todos a Valencias y allí, se quedaron solo los torpes. Yo sin embargo opino que el valenciano antiguo ha evolucionado y se ha adaptado mejor a las circunstancias que el catalán. (Ver mi artículo La Bombeta).

Su referencia a la “Decadencia de los siglos XVI, XVII, XVIII” y tener como única fuente “*Estudis de literatura catalana al País Valencia*”, se descalifican por si sola al ser absolutamente parciales.

El caso que más me ha llamado la atención es el de Gaspar Escolano. Una persona que califica a la lengua catalana de “*montaraz y malsonante*” y la valenciana de “*cortesana (imagino que en el buen sentido de la palabra) y gentil*”, para a continuación decir que son la misma, no parece que este en sus cabales por ser una incongruencia. De todas formas me extraña muchísimo, pues el caso de identificar valenciano con catalán no se da en ninguno de los clásicos valencianos de la época.

Las palabras con las que adjetiva ambas lenguas me recuerdan a Carles Ros, notario de Valencia que vivió un siglo después y que dijo de la lengua catalana que era: “*malsonante, grosera, isleña y montaraz*” y de la valenciana que era: “*graciosa, breve, dulce, suave, primorosa, gentil, gallarda, elegante, compendiosa, pura, aguda, emphatica, sentenciosa y elocuente*”. Vamos, lo mismo que Escolano pero elevado a la décima potencia. A pesar de todo, los catalanes que no quieren perder a ninguno de nuestros escritores, lo elevan a los altares incluyéndolo en la “*Historia de la literatura catalana*”. Para poder conseguirlo no duraron en catalanizar sus escritos y en donde en el original se lee: “*fas yo dos coses*”, en la versión catalana ponen “*Faç jo dues coses*”.

Fiarse de la versión catalana es siempre peligroso, si no existe una comprobación previa, porque fácilmente te pueden sacar los colores

Creo que ya me he pasado y hay que terminar; pero no quiero hacerlo sin mostrar mi extrañeza con la candidez que muestras cuando dices: “*Qualsevol que tinga al seu abast els dos diccionaris, catala y valenciá, veura que les diferienses són minimes*”. ¡Claro que son mínimas! Como que son iguales y solo cambian las cubiertas.

Para responderle preciso hacer un poco de historia. El catalán siempre ha sido un dialecto del occitano y eso no lo digo yo ni los filólogos, lo saben hasta ellos. El catalán y el valenciano, como todas las lenguas románicas, nacieron a partir del latín y formando cada una vocablos distintos. El valenciano se alimentó además de palabras: griegas, hebreas y castellanas; mientras que el catalán lo hacía con las francesas. Esa es la diferencia entre los dos idiomas que no quieren aceptar los catalanes.

Para evitar las coincidencias con el occitano, decidieron cambiar su lengua a principios del siglo XX, es decir hace cuatro días. Ningún filólogo quiso ser responsable de tamaña barbaridad y ficharon a Pompeu Fabra, este era químico y no tenía ni puñetera idea de lo que son las lenguas, pero cumplió con su cometido y con eso bastaba. (Las barbaridades que hizo merecen un artículo aparte). Solo la zona de Barcelona aceptó este cambio, el resto de los catalanes, la mayoría, no lo aceptaron. Al final pasaron por el aro como lo estamos haciendo nosotros ahora.

Había otro problema, la sintaxis castellana y catalana eran iguales y eso les picaba. Miquel Costa i Llobera hizo “*un estudi importantissim*” y copiando a los Apaches, elimino la preposición “a” del complemento directo. De esta forma pasaban a escribir “*Carles ha vist Maria*” en vez de “*Carles ha vist a Maria*”; imitando al indio Jerónimo

cuando dice: “*Manitú habla rostro pálido malo*”. El tiro, como todos, les salió por la culata porque han vuelto a la sintaxis castellana de su siglo de oro donde Quevedo escribía “*acusaron los fariseos la mujer adúltera*” o Lope: “*no disgustemos mi abuela*”.

Todo esto distanciaba cada vez más el valenciano del catalán y eso no podía ser porque, según ellos, las dos lenguas eran las mismas y se inventaron la “*normalización*” que comenzaron en 1932 y setenta años después esta dando sus frutos.

A pesar de todo, mallorquines y valencianos se resisten a ser integrados y arguyen que muchas palabras de sus vocabularios son distintas. Como proxenetas de las lenguas, por si no las hubieran prostituido bastantes, lo solucionaron incorporando esos vocablos distintos al catalán. Solo en 1995 expoliaron 900 palabras mallorquinas y del valenciano han sido tantas que nadie se ha atrevido a contarlas.

El Sr Ribelles cuando mira su diccionario de Valenciano debería extrañarse que al busca el equivalente a “*pájaro*” encontrar no uno, sino tres vocablo distintos: “*ocell*”, “*pardal*”, y “*moixó*”. Si “*pardal*” es el valenciano que coño pintan los otros dos.

No buscara nunca el significado de “*bombilla*” porque sabe perfectamente que es “*boleta*” o “*pereta*”; pero si lo hace se encontrará con la sorpresa, por lo menos en el “*diccionario gregal*” que recomendaron “*los profesores de valenciano*” a mis hijas cuando estudiaban, que es la catalana “*bombeta*”... de las valencianas ni rastro.

El único diccionario de valenciano – castellano, no contaminado con catalanismos, es el de la Real Academia de Cultura Valenciana. Lo podrá encontrar en la Biblioteca Nacional de Madrid, en las bibliotecas de la comunidad y en las librerías ni rastro. ¿No se lo creen? Pregunten... pregunten.

Esos y no otros son los motivos de que las tres lenguas de los mal llamados Países Catalanes parezcan la misma, cuando en realidad no lo son.

En cuanto al “*seny catalan*” eso se termino en el siglo XIX. Hoy en día los catalanes “*si pueden te fastidian y si no te fastidian es porque no pueden*”. Sino observe al Sr Maragall protestando por la inclusión de la lengua valenciana en los estatutos europeos y por no querer reconocer a Valencia como comunidad histórica cuando nos la merecemos más que ellos.

Sr. Ribelles, desearía se diera cuenta que los catalanizadores son capaces de urdir una patraña para confundir a personas cultas e inteligentes como usted y cuya valencianidad y buena fe nunca he puesto en duda.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo inédito

Els extravagants d'estes comarques

Curiosamente los escritos más antiguos posteriores a la conquista del Reino de Valencia y correspondientes a las Cortes de Justicias se han encontrado en Alcoy, referidos a los años 1263-65 y Cocentaina 1269-95. Los de Valencia 1279-99 y los de Segorbe 1286 son posteriores

Refiriéndonos exclusivamente a los de Alcoy y Cocentaina vemos que ambos están escritos en un idioma que se asemeja al que podría ser valenciano antiguo, aunque los autores, filólogos y por supuesto la universidad se han apresurado a asegurar que es catalán puro y duro. Aunque en aquella época solo Dios sabe si el valenciano o el catalán ya existían como tales.

La transcripción de los de Alcoy aparece en un libro titulado: “*Esborrany de la Cort del Justicia d'Alcoy dels anys 1263-65*” escrito por Ricardo Baño y publicado aprovechando los fastos del 150 aniversario de la Ciudad de Alcoy.

Los de Cocentaina aparecen transcritos en el libro titulado: “*El català i l'aragonés en els inicis del Regne de València segons el Llibre de Corts de Justicia de Cocentaina 1269-95*” escrito por Juan J. Ponsoda Sanmartin.

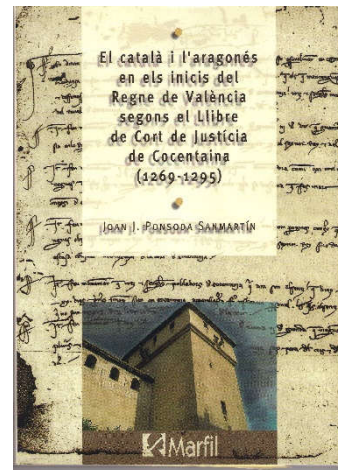
A diferencia de Baño, Ponsoda complementa la transcripción, con un estudio lingüístico en el que trata de demostrar lo indemostrable y aporta información sobre los autores de dichos textos independientemente de otros muchos datos. Esto le valió merecer en 1993 el Premio María Aguiló del IEC y que el libro se publicara gracias a las ayudas económicas del Departamento de Filología Catalana de la Universidad de Alicante.

Ni que decir que ambos son un canto a la lengua estándar, coma la llaman algunos para no mencionar la horca en casa del ahorcado, y tratan de demostrar que los documentos antiguos que nos ocupan están escritos en catalán.

El autor de los de Alcoy es desconocido. José Torró, en el prologo “*dels Esborrany...*”, insinúa, aunque es poco probable, que su autor sea Joan Escuder, Batlle reial en los años inmediatamente anteriores. De todas formas no descarten que se llamase Juan Escudero; pues en el mismo prologo al autor de los textos de Cocentaina lo llama Joan Miquel, cuando en realidad se llamaba Sancho Miguel. Con independencia del error del nombre es curioso la manía, no se con que extrañas intenciones, de catalanizar todos los nombres. Y que no me digan que es porque el texto está escrito en catalán porque así no se escribe la historia.

Siempre se ha dicho que en las zonas colonizadas, durante la conquista del que sería Reino de Valencia, por lo aragoneses se habla actualmente castellano y en las colonizadas por los catalanes se habla valenciano. Esto da a entender que los aragoneses solo hablaban castellano, como ahora; y que para entenderse con sus colegas catalanes igual precisaban de intérprete y todo.

Lo bueno de todo esto es que el autor de la mayor parte del texto de les Corts de Cocentaina, aparentemente escrito en catalán, es un tal Sancho Miguel, y aunque Ponsoda insinúa, pero no cuela, que podría llamarse “*Sanç Miquel*” (otro que también trata de catalanizar el nombre) nos dice: “*Tot fa pensar que devia ser un Aragones, possiblement ribagorçà, format per persones molt influïdes per l'occità (aunque tambe)*



podria ser al Rosselló". ¿Cómo quedamos? ¿El texto está escrito en catalán o en occitano?

Pero no se trata de una casualidad que el tal Sancho Miguel que escribió los textos del principio en la década de 1270 los escribiese en occitano; porque el que los escribió al final años 1290-95 se llamaba Domingo Cepillo (Domenech Çepill para algunos) también era de Ribagorza y por lo tanto aragonés. Existen otros tres escribanos, no identificados, que intervinieron en contadas ocasiones en la escritura de estos textos. De ellos dice Ponsoda: "*En conjunt presenta (uno de ellos) unes caracteristiques prou paregudes a l'escriba B (Sancho Miguel), sembla de la mateixa escola*" y "*No té problemes a incloure mots no catalans*". Está claro que también eran aragoneses y los aragoneses que vinieron por aquí hablaban y escribían en occitano. Yo me pregunto: ¿El valenciano que hablamos por estos lares proviene del catalán que hablaban los catalanes o del occitano que hablaban y escribían los aragoneses? Al fin y al cabo la lengua materna de Jaime I era el occitano.

Y es que si la historia la escribiesen las mujeres otro gallo nos cantaríamos.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 6 de octubre del 2008

Muerte de dos milicianos

Recientemente se han dado a conocer una serie de fotografías de Robert Capa, posiblemente del mismo carrete, en la que se encuentra la célebre foto titulada: "*Muerte de un miliciano*". En la secuencia, la primera foto muestra a unos soldados, posiblemente todos alcoyanos, con el fusil en alto y entre los que destaca Federico Borrell García por lucir un uniforme más claro que los otros; en la segunda saltan por encima de la trinchera donde está escondido el fotógrafo y en la tercera, ya casi de espaldas al fotógrafo, abandonando la misma. Las fotografías siguientes que corresponde a la muerte de Borrell, así como la de un segundo miliciano que aparece también en el momento de caer y luego en otra ya tendido en el suelo, están de nuevo dando la cara al fotógrafo por lo que hay que suponer que fueron dos los que realizaron dichas fotos: Andre Friedman y Gerda Pohorylle que trabajaban con el seudónimo de Robert Capa.

Que el grupo de soldados eran todos alcoyanos no cabe ninguna duda, pues según Mario Brotons y parece ser que aceptado por todos, la foto fue sacada el 5 de septiembre de 1936 en Cerro Muriano (Córdoba). Ese día allí, solo había 30 Guardias Civiles, un regimiento de artillería de Murcia y dos compañías del regimiento de infantería de Alcoy. Por la foto se aprecia que el fallecido es un miliciano que lleva las cartucheras que solía llevar el regimiento de Alcoy. En Cerro Muriano el parte de bajas de ese día solo refleja un fallecimiento, el del alcoyano Federico Borrell García.

Aquí aparece la primera contradicción pues según la secuencia de fotografías las víctimas fueron dos. De este segundo personaje solo se sabe que lucía bigote y que fue el que rescató el cuerpo de Borrell arrastrándolo hacia lugar seguro y que murió cuando intentaba recupera su fusil.

A primera vista parece que Borrell murió durante el ataque a un reducto enemigo y fue alcanzado por los disparos de los defensores. Nada más lejos de la realidad. En primer lugar porque no se registró ningún ataque, ese día, a las posiciones enemigas; que por otra parte aun no estaban establecidas. Pero si nos atenemos exclusivamente a la foto, esta nos dice: No llevaba calada la bayoneta, imprescindible en una carga cuando se llega al cuerpo a cuerpo. Era la última hora de la tarde, por la longitud de la sombra excesivamente alargada y el sol estaba en el horizonte cegándole, ya que la sombra esta

perpendicular a su cuerpo y no lateral. Cualquier general, por muy idiota que fuese y los ha habido en todas las épocas, desestimaría este ataque por suicida (el enemigo te ve perfectamente y tu no lo ves a él, quien ha subido por la calle Oliver, cuando el sol se oculta por encima del campo del Collao lo comprenderá perfectamente). Además el soldado esta posicionado en la parte descendente de la ladera y en caso de ataque normalmente se va corriendo, a la velocidad que podía llevar un impacto de bala le puede hacer caer de bruces o desplomado, difícilmente hacia atrás. El soldado debía, pues, estar parado o caminando lentamente.

Actualmente se ha demostrado que todo fue un montaje. Capa convenció al grupo de alcoyano, que por otra parte terminaban de llegar esa misma mañana, para que realizasen un simulacro de ataque y poder obtener unas buenas fotos aparentemente sin ningún peligro para nadie.

Unos opinan que en esos precisos momentos tuvieron la fatalidad de que llegase la columna de Sáenz de Buruaga, compuesta mayoritariamente por tropas marroquíes, y que ante la algarada decidieron intervenir. Esta opción es poco probable, pues de haberse producido las bajas hubiesen sido mucho más numerosas. Posiblemente estas maniobras inofensivas pudieron atraer la atención de una patrulla nacional que se encontraba al acecho.

Capa había acudido a Cerro Muriano junto con el equipo de Franz Borkenan, que en su libro *“The Spanis Cockpik”* nos cuenta que, precisamente ese día, estuvo a punto de ser capturado por los nacionales que estaban al acecho, preparando su ofensiva de días después. Esta circunstancia debía ser conocida por todos los corresponsales que estaban en el lugar, pero.... ¿la conocían los alcoyanos? ¿Hubiesen ido tan confiados de saberlo?

De todas formas esto solo fue una pequeña muestra de lo que tenía que venir. Un soldado del ejército republicano, que supo cambiar de bando a tiempo y así tener la ocasión de poder contar sus impresiones sobre la batalla de Cerro Muriano, que se produjo unos días después y que nos cuenta en una crónica de la que reproduzco un párrafo.



“Vi por primera vez desde que estaba en el Ejército Rojo, una demostración de valor en las fuerzas que lo componían, cosa a la que no me tenían acostumbrados. Principalmente el Batallón de Alcoy que aguanto con bravura las acometidas del Tercio de Extranjeros, y fue pasado casi íntegros a cuchillo en la fosa de las Trincheras”.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 14 de octubre de 2008

PELLETES

El nombre de una calle no es eterno. Las diversas vicisitudes históricas modifican su denominación y la alternancia en el poder de las diversas ideologías políticas provoca el caos. Los héroes para unos, suelen ser villanos para los otros y solo los primeros tienen el privilegio de lucir sus nombres en el rótulo de una calle.

Cuando una persona asesina a otra, mediando además odio, y que los dos sean considerados como héroes por una misma formación política y sean distinguidos, cada uno, con una calle en Alcoy, resulta como mínimo paradójico.

Se tratan de Agustín Albors, alcalde de Alcoy cuando se produjeron los sucesos de “*El Petróleo*” en 1872 y Severino Albarracín, cabecilla revolucionario y jefe de los internacionalistas.

Los sucesos que ocurrieron en Alcoy a raíz de estos incidentes son demasiados extensos para tratarlos en tan breve artículo, por lo que nos centraremos en los hechos más importantes.

La ayuda que se solicitó a Alicante para sofocar la revuelta, tardó tres días en recorrer los cincuenta kilómetros que nos separan, para finalmente detenerse a las puertas de Alcoy. Tanta demora se debía a que el comandante Riera, que mandaba las fuerzas gubernamentales, temía que sus hombres se pasasen a los revolucionarios. Parece ser que sus temores no eran infundados y de esa forma lo único que hizo fue curarse en salud.



Agustín Albors, durante esos tres días, estuvo sitiado en el ayuntamiento, intentando pactar una paz imposible y esperando una ayuda que nunca llegó. Cuando intentó escapar a través de las casas adyacentes, los revoltosos las quemaban con petróleo para evitarlo. Finalmente fue descubierto en su huida y cuando intentó parlamentar fue asesinado a tiros sin dejarle articular palabra.

Su cuerpo fue arrastrado por toda la ciudad como si fuese un toro después de una corrida. Julio Berenguer, en su historia de Alcoy, añade que le cortaron una oreja y la Guía que me acompañó, hace algún tiempo, por un “tour” turístico por Alcoy; aseguró que le cortaron también el “*rabo*”. Bueno, no empleó precisamente esa palabra, pero ustedes ya me entienden. Todo lo anterior lo digo ateniéndome a los hechos y con todos los respetos que me merece el personaje.

Agustín Albors tenía como apodo el de “*Pelletes*”. Hasta hace poco tiempo, cuando un alcoyano amenazaba a otro le solía decir: “*T’arrastraran com a pelletes*” previniéndole de lo que le podía pasar. Muchos creen, la guía que nos acompañó en la visita a la ciudad también, que el apodo es consecuencia de cómo quedó su cuerpo después de su horroroso final. Pero según parece, y así lo afirma Rafael Coloma, este apodo ya lo ostentaba en vida, lo que descarta esta opción; y tiene su origen en una cazadora de piel que lucía durante su infancia, prenda que estaba fuera del alcance de la mayoría de los niños de su edad. Por el uso, lucía dicha cazadora, unas pequeñas descamaciones que parecían trozos de pieles sueltas y de ahí el nombre de su apodo “*pelletes*”.

Severino Albarracín, que indiscutiblemente pudo evitar la muerte de su oponente, era un alucinado o estaba como una cabra. En los escasos días que “*gobernó*” Alcoy intentó un ensayo utópico de acratismo. Prohibió el asociacionismo, la libre circulación de personas e implantó el toque de queda. Secuestró a los próceres de la ciudad hasta que obtuvo un rescate por ellos, y cuando la situación se hizo insostenible dejó a los a sus partidarios en la estacada, huyendo a Francia con el dinero obtenido e importantes documentos. Murió cinco años después, a los veintiocho, de tuberculosis en su refugio de Barcelona.

Algunos historiadores alcoyanos ven en estos movimientos sociales, este no fue el único, una “*mano negra*” repartiendo ordenes más o menos explícitas, con el fin de crear crispación, estancamiento de la producción y un antagonismo de la población española contra los alcoyanos, que en definitiva se traducían, en aquella época, en una bajada de las ventas de nuestros productos; y que en definitiva beneficiaban a nuestros competidores directos en la industria textil.

MANUEL GISBERT OROZCO

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 27 de octubre de 2008

Y en la revista JUBICAM en abril del 2007

La Euroregión, a punto de caramelo

El sueño del imperialismo catalán es la integración de todos los que ellos llaman países catalanes. Finalmente parece que se han dado cuenta que es el sueño imposible de una larga noche de verano y han optado por la llamada euroregión, que básicamente viene a ser lo mismo.

Las dos piezas más apetecibles son: la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares. El resto, como la parte oriental de Aragón, son minucias y los condados del sur de Francia son un pastel imposible porque Chirac (ellos le llaman Xirac) no precisa de los votos del Carot-a para aprobar sus presupuestos.

Las islas ya han claudicado. Primero aceptando, sus políticos no el pueblo, como idioma oficial el catalán; a pesar de que la jerga que hablan, el mallorquín, no lo entiende ni el Pujol. De eso hace ya algunos años y todavía se están arrepintiéndose; pero como el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra, ahora se han incorporado a la Euroregión junto con los catalanes, que como todos sabemos no son buenos compañeros de camino y vaya usted a saber porque motivos. ¡Allá ellos!

El gobierno valencianos les ha dado de momento “*sopas con onda*”, que pongo en castellano porque no se como se come esto.

El plan estratégico de integración de los distintos países a la gran Cataluña se divide en tres etapas: A) Unificación del idioma. B) Cultura común y C) La absorción dentro del imperio.

La primera la tienen casi ganada. Han ocupado las Universidades, Institutos, Escuelas, Guarderías, Asociaciones de vecinos y Ayuntamientos. Desde esos lugares, que podemos considerar claves, marcan las pautas catalanizadoras.

Hubiera sido mas sencillo emplear el método Hitleriano: “Donde se hable alemán, es Alemania”. Aprovechando que habían unos cuantos alemanes infiltrados en Checoslovaquia, se limito a ocuparla por la fuerza. Aquí, por suerte para nosotros, tiene que emplear métodos más sutiles. Ignoro si finalmente lo conseguirán, espero que no; pero solo el tiempo lo dirá.

Lo que mas me preocupa es que la segunda fase, parece ser, ha comenzado.

En otro artículo mío dije, medio en broma, que no tardaríamos en ver, el día de San Jorge, a los festeros bailando sardanas y montando castellets en medio de la plaza de España. Ahora, por lo que ellos llaman intercambio cultural, lo veo cada vez mas cerca.

Blasco Ibáñez, por suerte para nosotros, escribió toda su obra en castellano y solo intercaló algunas frases en valenciano cuando la novela lo requería. Este detalle le ha salvado de ser incorporado, junto a otros muchos paisanos, en la nomina de autores catalanes. En su obra “*Cañas y Barro*” uno de los protagonistas, que estaba reñido con su hijo y no se dirigían la palabra, cuando lo tenia cerca y quería decirle algo, pronunciaba la siguiente frase: “*Le digo al viento, por si alguien quiere escucharme....*”.

Yo, últimamente, también me estoy haciendo unas reflexiones que quisiera lanzar al viento por si alguien quiere escucharlas.

Que treinta o cuarenta señoras, en el futuro seguro que serán muchas mas, organicen una asociación para defender sus derechos, frente al de los varones, en las fiestas de Moros y cristianos y gasten el dinero de sus cuotas en pleitos y apelaciones, me parece muy bien.

Que traten de desestabilizar la fiesta metiéndose en líos ajenos como el del Sr Bernabeu y la Fila Judíos, aunque una mujer ande por en medio, ya no me parece tan bien.

Que las cuotas de la asociación den para organizar un concurso de fotografía con premio y todo, me hace pensar que igual reciben subvenciones y que con su dinero hacen lo que les da la gana.

Que las exposiciones se hagan en un Centro Cultural que lleva el nombre de un alcoyano, muy querido, que tuvo la desgracia de tener que emigrar a otras tierras. Y digo desgracia porque Lluís Aracil dice de los emigrantes valencianos a tierras catalanas: “*Aci molts s’han sentit desamparats perquè no se’ls feia ni cas, no havia qui els ajudara, i en Barcelona s’han sentit acollits encara que tingueren que agachar-se un poc per a entrar, i a voltes molt, es veritat*”, ya me resulta sospechoso.

La otra noche tuve un sueño, más bien una pesadilla. No recuerdo nada, solo se que me desperté gritando. ¡!!Ha llegado el dinero de la normalización cultural a nuestra fiesta!!!

Manuel Gisbert Orozco

Artículo inédito

La “maría” de la EpC

Menuda la que se ha formado con la dichosa asignatura. Huelga de profesores, manifestaciones y hasta algún que otro profesor que dando las clases en el patio, olvida quizás que sus alumnos, como los animalitos abandonados en la calle, también pasan frío. A zapatero se le ha ocurrido resucitar la vieja asignatura de “Formación del espíritu nacional”, que nos enseñaban, en mis años locos, los principios del “movimiento” y hasta los de la electricidad estática si era preciso. Esta vez, claro esta, en versión propia

. Rajoy, que posiblemente ve fantasmas en todas partes, solo ve en ella un adoctrinamiento socialista que indiscutiblemente trata de evitar a toda costa.

El presidente del gobierno, con la risita que le caracteriza, le respondió un día en la tele: “Que si no estaba de acuerdo con la asignatura, que gane las elecciones y la quite”. Y sencillamente esto es lo que esta haciendo el P.P. en las autonomías que gobierna. Como ha ganado las elecciones intenta quitarla.

Legalmente no puede porque iría en contra de la ley. Pero como los políticos son expertos en mil y una triquiñuela para buscarle los tres pies al gato se les ha ocurrido darla en ingles, que curiosamente y aunque parezca mentira es completamente legal, y

de esta forma asegurarse de que los jóvenes no se enteren de nada, que en definitiva es de lo que se trata. La asignatura no deja de ser una “Maria” y su ausencia no preocupa en demasía a muchos padres y desde luego nada a los alumnos, por mucho que se presten para acudir a las manifestaciones en plan festivo. Yo creía que el nivel de inglés de los escolares era muy bajo y de ahí la oposición de algunos profesores, pero mira por donde se están dando ciclos de teatro en inglés en la Casa de la Cultura para escolares, según anuncia “Ciudad”, y aunque las obras que representan no son de Lord Byron, de algo se enteraran, digo yo, porque sino ¿para que los llevan?.

Lo que no comprendo es la forma de dar la asignatura. Quieren que un profesor de filosofía o de historia la recite mientras un profesor de inglés la traduce a la lengua del “Chespir”. Si es una asignatura nueva y supongo que hasta el profesor se la tiene que enseñar antes. ¿Por qué no se la aprende el de inglés y así nos ahorramos tiempo y dinero?.

Ante tantos dimes y diretes uno siente una acuciante necesidad de conocer los secretos que alberga el dichoso libro. Hace unos días tuve en mis manos uno de ellos, que no estaba por cierto escrito precisamente en inglés. Eso y que su precio, no su valor, era superior a veinte euros hizo que lo cambiase por una buena novela. Sin embargo no pude reprimir el deseo de echar un vistazo y en la página en que casualmente lo abrí había una especie de chiste en el que se denigraba al ejército o por lo menos salía malparado.

A mí personalmente el ejército no me gusta. Me considero un excautivo por los dieciocho meses que tuve que pasar encerrado en un cuartel, aunque en algunos de ellos disfrute del tercer grado, es decir salía durante el día de paseo pero tenía que volver a dormir por las noches. Lo que no comprendo es que un gobierno consienta en gastarse el dinero para denigrar al ejército ante niños de 12 o 14 años para luego gastarse todavía más dinero en publicidad para que esos mismos niños una vez cumplidos los 18 años ingresen en él. Incongruencia total. Lógicamente después no se apunta nadie y hay que recurrir a mercenarios que por una ridícula paga y tal vez la posibilidad de conseguir la ciudadanía española en el futuro se alista.

No somos Costa Rica, que por suerte o por desgracia puede prescindir del ejército y se arregla solo con la Guardia Civil. Nosotros, por mucho que nos pese, lo necesitamos aunque nadie quiera pertenecer al mismo. El amigo americano nos puede regañar si lo retiramos de Irak y aunque después tratemos de compensarlo acudiendo a Kosovo, Líbano y Afganistán, continuara negándonos el saludo y privándonos de asistir a los foros internacionales.

Si no tuviésemos ejército, Ceuta y Melilla durarían en nuestras manos menos que un caramelo en la puerta de una escuela. Y Zapatero no puede esperar, si eso ocurriese, que como al protagonista de la película “Casablanca”, siempre le quedaría París.... y el amigo Sarkozy; que le sacaría, otra vez, las castañas del fuego.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado por el periódico CIUDAD el 23 noviembre de 2008

Cuidado con los meses lunares

Es bien sabido que el próximo uno de enero el recibo de la luz subirá un tres por ciento y para abril o mayo, cuando ya no nos acordemos de esta última subida, lo incrementarán de nuevo en un cinco por ciento. Repitiendo la jugada de este año, que entre pitos y flautas ya la han incrementado en un diez por ciento.

Y aun tendremos que estar agradecidos al Sr Zapatero que gracias a su buena labor ha conseguido que el incremento no fuera del 31% que es lo que pretendían quienes manejan el cotarro de las eléctricas. También ha conseguido que el IPC bajase el pasado mes de noviembre 1,2% con lo que ha logrado incrementar las arcas del tesoro a costa de los pensionistas que no verán incrementada su pensión del año próximo, ni cobrarán atrasos en ese porcentaje a pesar de haber soportado incrementos en el coste de la vida, durante algunos meses de este año, superiores al cinco por ciento. [Imágenes](#)

Dejemos de llorar, que no nos servirá de nada y vayamos al tema que nos ocupa. Las compañías eléctricas, a pesar de la ayuda estatal para aumentar sus dividendos, parece ser que no tienen bastante con lo que recaudan y se dedican a hacer trampitas en el recibo de la luz de la misma forma que los usuarios tratan de hacerlas en el contador para pagar menos. Existe una diferencia: si cogen a la compañía, con una carta de disculpa sale de rositas y si cogen al usuario o le cortan la luz de por vida o lo meten en la cárcel.

El otro día leí que en Barcelona la empresa suministradora había cobrado de más a decenas de miles de clientes. Veamos que paso.

Actualmente las empresas eléctricas, oficialmente, facturan cada dos meses, aunque en realidad lo hacen unos días antes, nunca después porque entonces saldrían perjudicadas.

Un cliente advirtió que le habían facturado solo 51 días en vez de los 60 reglamentarios. La energía consumida era la correcta, la que marcaba el contador en esos 51 días; pero los costes fijos del recibo (la potencia contratada y el alquiler del equipo de medida) lo facturaban por dos meses, cuando en realidad solo había transcurrido 1,70 meses. La diferencia representa 2,72 euros que lógicamente le devolvieron al reclamante acompañado de las clásicas excusas, pero no hicieron otro tanto con los restantes clientes a pesar de que sabían existía un error.



Está claro que el que no llora no mama, pero como hay millones que no lloran, por ignorancia o desidia, los que maman son las compañías eléctricas al multiplicar esos 2,72 euros que nos defraudan individualmente por los millones de clientes....y eso cada dos meses o menos.

Como dice el refrán: “cuandolas barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar.” Rápidamente he recuperado la última factura recibida, a la que nunca había prestado atención, y compruebo que en todos los sitios cuecen habas. Me han facturado solo 55 días, pero en las partidas fijas (potencia contratada y alquiler del contador) sí que me cargan el importe de los dos meses. Para más INRI, y esto sí que creo que es además cachondeo, en la partida numero tres de la factura aparece un abono que reza así: “Descuento KWH gratuitos en 1,87 meses”. En el colmo de la desfachatez en los abonos sí que aplican solo la parte transcurrida de los dos meses, 1,87, pero en los cargos se llaman andana.

Hechos los oportunos cálculos, compruebo que la cantidad presuntamente defraudada asciende a 2,8878 euros, aunque no sé si el coste de la llamada y el tiempo empleado compensan la reclamación.

Según decreto 1578/2008, a partir de ahora la factura del suministro se efectuará mensualmente. Esperemos que se acojan al mes natural y no al mes lunar, que tiene solo 28 días, y que por lo tanto hay trece en un año natural. De esta forma podrían seguir con la misma estrategia que hasta ahora. Aunque peor sería si nos saliesen con algún ciclo biológico que tiene todavía menos días.

Recuerdo que mi abuela, y de eso ya ha llovido mucho, contaba que un casero había propuesto a sus inquilinos, entre los que se encontraba su padre, pasarles el recibo mensual del alquiler el día que le bajase la regla a su señora. Argüía que esos días estaba exento de las obligaciones matrimoniales y el tiempo libre podía emplearlo en la confección de los recibos y el cobro de las rentas. Nadie aceptó la argucia del casero, conociendo que el ciclo mensual de las mujeres era más corto que el mes. Salvo mi bisabuelo, jugador empedernido, que pensaba que la señora podría quedar preñada y, entre el embarazo y la lactancia, tendría por lo menos un año sabático en el pago del alquiler. Pasaron los años y la señora no se quedaba en cinta. Soportó estoicamente chistes y chirigotas de sus vecinos que le decían que a la señora hacía tiempo que se le había pasado el arroz. Tanto se le paso que un buen día le llevo eso que llaman menopausia. Desde entonces mi bisabuelo disfruto de vivienda gratuita el resto de su vida.

Esperemos que algún día no nos hagan ese tipo de proposiciones.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el Periódico Ciudad el día 6 de diciembre del 2008

Y en la revista JUBICAM en enero 2009

Viaje a la Serranía de Cuenca o la Ruta del Colesterol

Estos viajes deberíamos hacerlos más a menudo, por lo menos cuatro veces al año. Seguro que nuestro cardiólogo o endocrino nos lo agradecería en la próxima visita que le hagamos. Firty Firty, como dicen los británicos, mitad cultura y mitad naturaleza. Los paseos por el campo son más saludables que los de la ciudad. Y no lo digo por la contaminación, tanto acústica como atmosférica; sino porque una vez concluido este y mientras esperamos al autobús no tenemos a mano una terraza en donde podemos zamparnos media pinta de cerveza y una ración doble de calamares que nos hacen recuperar los trescientos gramos de michelines que previamente habíamos perdido.

Esto es lo que yo pensaba iba a ocurrir, pero he despertado del sueño y cuando he llegado a casa y me he pesado, resulta que en vez de bajar tres kilos he aumentado cuatro. Mi gozo en un pozo. He hecho las rutas de agua, las del vino, la de los molinos e incluso en este viaje, un día, hicimos la de los pantanos; pero en conjunto he de reconocer que la única ruta que hemos hecho es la del colesterol. Madre mía la cantidad de grasas que hemos comido. Yo no sé si han sido saturadas, insaturadas, monosaturadas o polisaturadas, pero puedo jurarles que no eran de origen vegetal y si animal.

La comida ha sido extraordinaria. Ideal para labradores y leñadores que estén dándole al callo de sol a sol; pero para nosotros, pobres mortales únicamente acostumbrados a practicar el “*sillonbol*” resulta excesivo. A los que tengan ácido úrico o colesterol les aconsejo que traigan doble ración de pastillitas.

Una noche nos sirvieron, en una pequeña olla de barro, una especie de sopa de ajo o vaya usted a saber que era aquello, que no es que estuviese caliente, es que estaba bramando. Ni rebajándola con agua helada logramos impedir que al engullir una cucharada la lengua resultase chamuscada. Esa tarde habíamos visitado el taller de un ceramista. Lo que mas nos llamo la atención fue una especie de botijo en forma de tonel que relleno con agua caliente servia para calentar la cama. Un compañero que compro uno de esos chismes y quiso practicar empleando los restos de la sopa boba, no pudo venir al día siguiente a la excursión por tener los pies escaldados.

El hotel es pequeño pero acogedor. Como solo tiene veinticinco habitaciones los Jubicanos lo ocupamos al completo. El único pero que ponerle, es la falta de un bidet en el cuarto de baño, pero pronto comprendí que era innecesario. Haciendo aguas mayores no se te ocurra tirar de la cadena, después de la primera puesta, si no haz alzado previamente el culo del trono. La tromba de agua es tan impresionante que sufres una limpieza de bajos que hace innecesario el posterior uso del papel higiénico. Además el agua esta tan fría que los cataplínes, que son los que sufren el primer embate, por la impresión quedan reducidos a la mínima expresión si es que no lo estaban ya antes.

Pero dejemos de ir por los Cerros de Úbeda y marchémonos por la Serranía de Cuenca que es donde hemos ido. El segundo día fuimos a contemplar el nacimiento del río Cuervo, lugar paradisíaco si cabe y con el aliciente de que gran parte del recorrido estaba todavía cubierto por la nieve. Durante el trayecto en el autobús vimos, buitres, corderos perdidos del rebaño, ardillas, ciervos e incluso una vaca y su ternero, situados en el centro de la calzada, que aunque no eran sagrados, obligaron al chofer a detener el autobús como si estuviésemos en la India.



Durante el tercer día realizamos la ruta de los pantanos. Nos pasamos toda la mañana montados en el autobús y cuando parábamos era para cambiarle el agua al canario, echar un vistazo rápido y volver a

subir otra vez. Cuando paramos en el embalse de Bolarque, nos instalamos todos en el bar del club social del lugar. Finalmente tuvimos que desalojar a todo el personal a la fuerza pues nadie quería mover el culo para ascender los casi cien metros de desnivel que hay hasta lo alto de la presa. Durante el ascenso pudimos practicar nuestra afición micológica y malacológica.

Por la tarde, sin poder practicar el arte de Morfeo y con la digestión a medio hacer, nos embarcan de nuevo en el autobús. Nueve de nuestros compañeros, sin duda los mas listos, hicieron pala sospechando lo que les venia encima.

Durante más de una hora nos llevaron por un camino de cabras de donde era imposible regresar, a pesar de las continuas peticiones del personal, sencillamente porque el autobús no podía dar la vuelta. El guía, que con toda seguridad nos había tendido una celada, nos martirizaba con sus continuas explicaciones hasta que el chofer aprovechó el mas mínimo resquicio para dar la vuelta e iniciar el regreso sin siquiera parar. Lógicamente no vimos el nacimiento del Río Escabas, que era a lo que íbamos, ni por supuesto a la madre que lo parió, pero eso era lo de menos.

Como nadie le hacia caso el guía, el interfecto cambio de táctica para evitar los abucheos del personal y comenzó a contar chistes malos. Menos mal que estaba Ernesto entre nosotros y, recordando viejos tiempos, hizo que casi nos mearamos de risa con su serie de chistes.

Cuando llevábamos dos horas de viajes las necesidades fisiológicas eran insufribles y contábamos los km que nos quedaban para llegar al hotel y poder desembarazarnos de la pesada carga. Seguramente el guía quiso vengarse, pues paso de largo por Priego con la excusa de enseñarnos la Gran Cascada. Menos mal que estaba cerca, porque cuando paramos no quedo, arbusto, árbol o seto donde no hubiese nadie desahogándose.

Por la noche disfrutamos de una cena a base de platos típicos, que no eran más que una ración doble de colesterol, y baile. Cuando sonaron los primeros sonos hubo desbandada general. Los hombres, con la excusa de comprar la lotería que nos habían prometido, se fueron a ver como perdía el Madrid contra la Juventud y las señoras, a falta de algo mejor, organizaron una gran timba. De baile nada.

El cuarto día fue el del regreso. No hubo mucha pena, esa es la verdad. El que más y el que menos quería regresar pronto a casa para meterse en la sauna o iniciar una cura de adelgazamiento. La visita a Cuenca nos deparó una grata sorpresa. Conocer a Guillermito el cachondo, un autentico “*showman*” que actuó como guía. En vez de mostrarnos las virtudes de la ciudad, como no las tiene, nos muestras sus carencias y defectos; pero con tanta gracia que hace que te resulte atractiva. Espero que los otros grupos hayan tenido la suerte de contar con sus servicios y para los que no han venido eso es lo que se han perdido. Detallar o contar cada una de sus paridas, no tienen cabida en esta crónica, entre otras cosas porque no serian lo mismo.

Solo me queda decir que el viaje resulto perfecto, sin ninguna incidencia y que disfrutamos de un autobús de cinco estrellas pero con el defecto que adolecen todos: tener las filas de asientos demasiado juntas. Algunos autobuses, cuando no se completan como en el caso que nos ocupa, permiten eliminar una o dos filas de asientos para dejar los restantes mas holgados. Que tome note quien corresponda.

Manuel Gisbert Orozco

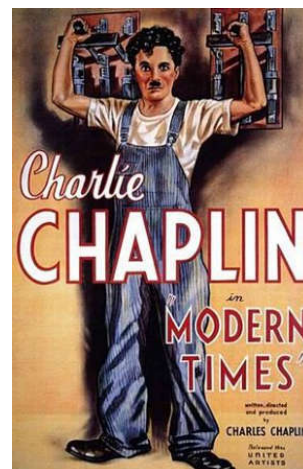
Publicado en la revista JUBICAM en diciembre del 2008

Los inconvenientes de los tiempos modernos.

El otro día fui a visitar un pueblo vecino y lo primero que vi al llegar al paseo principal fue una pancarta clamando contra los parques eólicos. Tienen razón, pensé yo. Hacen mucho ruido, matan a las aves que se atreven a pasar por el radio de acción de sus afiladas aspas y afean el paisaje. Así que ¡fuera!

¡Fuera! también las centrales nucleares, pues te pueden matar rápidamente, si pasa lo de “Chernobil” o lentamente si estas cerca. Por eso a los habitantes de Cofrente les regalan, todos los años, una cesta por Navidad y este creo que el aguinaldo a consistido en 500 euros por barba; probablemente para mitigar sus penas. Me gustaría saber si los que estamos a 50 km o menos, en línea recta, como yo tenemos algún peligro, para poder reclamar aunque sea únicamente un jamón.

Hay que retirar definitivamente las centrales térmicas. Contaminan el aire, emiten CO₂., incumplen el Protocolo de Kioto y recalientan el planeta, provocando sequías y lluvias torrenciales a diestro y siniestros. Si la temperatura del planeta Tierra aumenta, de media, un par de grados más en los próximos años, el hielo de los polos se derretirá y el nivel del mar aumentara unos cuantos metros. Compañero si vives cerca de la Explanada ves comprándote una góndola que creo te hará falta.



Las hidráulicas también fuera. Impiden a los salmones volver a sus lugares de origen, evitando que se reproduzcan y provocando la extinción de la especie. Eso sin contar que se pueden romper, como ocurrió con la Presa de Tous y provocar una inundación que te cagas.

Las placas solares no las quiero tampoco. Porque afean el paisaje, su reflejo perjudica a los pajaritos y necesitan protección continua de la Guardia Civil, si no quieren ser diana de las pedradas de los gamberros de turno o de expolio por los ladrones de turno.

No se si me habré dejado fuera algún otro sistema de producción de energía eléctrica; pero ¡también fuera! esta vez porque me da la gana.

¡Ahora!... aviso. Si me cortan la luz cuando estén televisando un partido de futbol. ¡Armo la de Dios!

Todo esto viene porque el otro día en un periódico leí que en Alcoy tenemos censadas once antenas de telefonía móvil en el término municipal y aun quieren poner un par mas. Imagino que son tantas y están colocadas dentro del casco urbano, porque para que funcionen correctamente deben estar cerca de los usuarios de móviles. En caso contrario, bastaría una sola colocada en la cumbre del monte de San Cristóbal, y todos tan contentos. Bueno, los de la “Colla La Carrasca”, como buenos ecologistas que son, se cabrearán; pero con no hacerles caso, como siempre, ya esta.

El problema es que, según datos del mismo periódico, hay 40 millones de móviles en España y todos parecen querer seguir teniéndolos.

Hay 300 vecinos que viven en el centro de Alcoy que han manifestado su protesta por la proximidad de las antenas, de ellos ¿cuántos tienen móviles?; y cuantos estarían dispuestos a desprenderse de él para que les quitaran las dichas antenas. ¿Quedarían mas contentos si trasladaran las antenas a otros lugares, probablemente cerca de las viviendas de sus hijos, nietos o padres?.

Yo vivo en un ático a menos de 100 metros de una de esas antenas y además la tengo encaradita. Como no pienso mudarme de casa. He instalado un doble tabique con una lamina de plomo en medio. Los cristales de las ventanas, que por cierto me han costado un huevo, no dejan pasar ni los rayos de sol. Cuando salgo a la terraza para regar las plantitas, me tengo que poner el traje especial que usan los radiólogos, que también es caro pero va de maravilla. Todo ello por seguir conservando mi movil.

En definitiva y hablando ya un poco mas en serio creo que el único problema que tenemos, es que no hemos sabido amoldarnos a la época que nos ha tocado vivir. Si hubiésemos nacido treinta mil años antes, estos inconvenientes no los tendríamos. Pero yo, desde luego, no cambio.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo inédito

Catalans

El mero hecho de que el gobierno central socialista anunciase su propuesta a la Unión Europea de incluir los distintos idiomas que se hablan en el territorio nacional como lenguas oficiales, han levantado las iras de los catalanes y subsidiariamente de los catalanistas. No porque hubiesen excluido al catalán, sino por haber incluido al valenciano.

Para la mayoría de los valencianos la cuestión no pasa de ser una mera anécdota, pues al final sabremos que ni uno ni el otro van a ser lenguas oficiales; bastante tienen con las ya existentes.

Pero para la minoría de siempre, es una ofensa que tratan de enmendarla criticando, no a los socialistas que son en definitiva quienes la han iniciado, sino al gobierno del P.P. de la Comunidad, que como es lógico se ha limitado a aceptar el regalo que les llegaba de Madrid.

Me imagino, a la minoría catalanista alcoyana claro está, reunida en “*Petite comité*” distribuyendo las acciones a emprender. Yo- dice el Jefe- me encargo del “Comarcal. Net”; tú- dirigiéndose a su mano derecha- del “Ciudad” y vosotros cuatro –el resto- como sois más cortos formáis equipo y escribís para “El Gratis”.

Estos últimos han escrito un artículo titulado: “*Els professors de llengua al President Camps*”

El mismo no tiene desperdicio y desde luego les recomiendo su lectura. Les aseguro pasaran un rato divertido.

Directamente atacan al presidente Camps. Allá él, ya sabrá como defenderse; pero indirectamente también a muchos valencianos, que aunque no tengamos nada que ver con el P.P., no opinamos como ellos.

El artículo se resume en hechos ya sabido: El idioma Valenciano no existe, es simplemente catalán. Sin embargo ellos cobran de dar clases de, oficialmente, el idioma valenciano, aunque en su fuero interno no lo reconozcan, pero no tienen la dignidad de coger los bártulos y marcharse a otra parte. También, de dicho artículo, se desprende que todos somos ignorantes e indocumentados; menos ellos que para eso son profesores de lengua y literatura.

Para refrendar la veracidad de todo lo que dicen, añaden: “*Com a professors de llengua, us fem saber que l’idioma que dieu defensar l’han anomenat català, valencians com...*” (Como profesores de lengua, os hacemos saber que el idioma que decís defender lo han llamado catalán, valencianos como...) Y añaden una serie de personajes que, como voy a repetir yo, no es preciso enumerar.

RAMÓN MUNTANER.- La primera en la frente, los insignes profesores deberían saber que Muntaner no es valenciano, sino catalán. Nació en Perelada, Gerona, en 1265 y murió en Ibiza en 1336. Fue cronista de las gestas de los catalanes en oriente (los celebres almogávares); y tan entusiasta que ya soñaba con un imperio catalán. Su única relación con el Reino de Valencia, fue casarse en la capital y residir durante unos pocos años en Xirivella. Por lo que antecede consideramos que su opinión no tiene nada de imparcial.

Me cuesta creer que los brillantes profesores se equivocasen en este tema, de ser así necesitarían urgentemente un curso de reciclaje. Me inclino a creer que ante la falta de efectivos dijeron” Pon también a este, son tan tontos que ni siquiera lo notaran”.

SAN VICENTE FERRER.- ¡Bingo!! Este lo han acertado y damos fe que es Valenciano.

Se le acusa de decir que empleó el idioma catalán en uno de sus sermones.

San Vicente era una persona culta e inteligente. No iba a decir en casa del BARÇA que el mejor equipo es el Madrid. Le dio a cada uno lo que querían. Predico en valenciano en Valencia, en castellano en Aragón en catalán en Cataluña y en latín a la gente culta. Por otra parte es preciso señalar que él nunca escribió sus sermones y si actualmente se conservan es gracias a los transcripores. Si uno interpreto que lo hacia en catalán, no es imputable y probablemente tácitamente reconocido por el Santo.

GASPAR ESCOLANO.- Este personaje dijo que la península se dividía en tres áreas de influencia lingüística: el vasco; el castellano, incluyendo el portugués y el llemosi.

No habla de catalán ni de valenciano. Sin embargo en el siglo XIX, los catalanes que no se atrevían todavía a dar el nombre de catalán al valenciano, decían que en Valencia se hablaba el llemosi. De donde se deduce que Escolano le daba más importancia al valenciano que al Catalán.

CARLES ROS I HERRERA, fue escritor y notario. Escribió “Practica de ortografía para los idiomas castellano y valenciano.” “Tractat d’adages y refranys valencians y practica per a escriure a perfecció la llengua valenciana”

¿Dónde esta la catalanidad de Ros, si en el titulo de sus escritos solo habla de valenciano? Para colmo, Ros asume la teoría de Escolano y reitera que en la península se hablan tres grupos lingüísticos, pero sustituye el llemosi por el valenciano. Para él el catalán no existe, si acaso solo como un dialecto del valenciano que se habla en Cataluña.

En fin, aquí termino. Creo que con la pequeña biografía de los personajes antes enumerados queda demostrado que creían y pensaban en Valenciano y que la posible influencia catalanista de ellos solo queda en las mentes calenturientas de algunos. Con más tiempo y espacio hubiese podido desarmar los alegatos de presunta catalanidad de los restantes personajes que se enumeran en el mencionado artículo. Puedo asumir perfectamente que un valenciano considere que lo que habla es catalán, como muestra aquí tenemos cuatro botones, los profesores firmantes, garbanzos negros hay en las mejores familias y nosotros no íbamos a ser menos. También puedo aportar una lista de catalanes que opinaban que el valenciano era una lengua independiente del catalán, pero lo considero irrelevante.

Todo esto podría quedar en una simple anécdota si los firmantes de este artículo tuviesen un oficio de escasa influencia social. Pero resulta que son profesores y la educación de nuestros hijos depende en gran parte de ellos. Yo desde luego no los pondría en sus manos.

Los autores terminan su articulo con el siguiente párrafo.”Sr Camps: Com a professors us recomanem que agafeu de tant en tant un llibre y que us documenteu abans de fer el ridicul...” (Señor Camps: Como profesores os recomendamos que cojáis de vez en cuando un libro y os documentéis antes de hacer el ridículo)

Yo también les recomiendo dejen de lado el “Manual del buen catalanista” y se documenten sin complejos ni presiones, antes de abrir la boca.

Yo también les recomiendo dejen de lado el “Manual del buen catalanista” y se documenten sin complejos ni presiones, antes de abrir la boca.

Manuel Gisbert Orozco.-

Articulo inédito

EL PRINCIPADO DE ARAGON

En estos momentos que Cataluña quiere declararse independiente de España, no estaría de más que echásemos un vistazo a la época en que todavía gozaba de cierta soberanía, la que ahora quiere recuperar, y que perdió, como siempre, por la mala cabeza de sus dirigentes, que como en el timo del “Tocomocho” creen que van a ganar una fortuna y al final lo pierden todo. En los primeros años del siglo XII, lo que hoy llamamos Cataluña, todavía no se llamaba Cataluña y ni tan siquiera hablaban el catalán, por mucho que les pese a algunos. Si le pidiésemos una descripción de aquel territorio a Diago nos hubiese dicho que Cataluña no existía y que eran: “*simplement uns comtats escampats per camps i barrancs*”. Pero todos conocemos al tal Diago y no vamos a hacerle mucho caso. Lo que sí es cierto es que esos condados se extendían por las actuales provincias de Barcelona y Gerona porque las Taifas de Lérida y Tortosa no cayeron hasta los años 1148 y 1149 respectivamente. Fueron conquistadas efectivamente por Ramón Berenguer IV, pero ya bajo el amparo del reino de Aragón.

Ramiro II apodado el Monje fue rey de Aragón entre 1134 y 1157 por imposición ya que él no quería. La misión de un rey es procrear un heredero y reinar aunque el que gobierne sea otro. Esas premisas las solución lo más pronto posible. Para la primera tuvo que buscar esposa y quebrantar el voto de castidad que el Papa no le había levantado, recordemos que era monje, y la segunda la solventó buscando un “*primo*” entre los nobles de los alrededores y este no fue otro que Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona. Tan pronto como pudo, en 1137, casó a su hija Petronila con el Conde, en el que delegó el poder de facto y volvió a su convento. La Petronila no estaba en edad de merecer, pues únicamente contaba con un año de edad, y no estuvo en condiciones de parir a su hijo Alfonso hasta 1151.

Pero no precipitemos los acontecimientos. En el documento de los acuerdos de esponsales de Barbastro de 11 de agosto de 1137 se dice: “*Yo, Ramiro, hijo del Rey Sancho, Rey de los Aragoneses, doy a ti Ramón, Conde barcelonés, mi Reino de Aragón, con mi hija, todo íntegramente...*”. Pero era una donación envenenada. Según parece el matrimonio entre Ramón y Petronila se celebró según los términos de “*casamiento en casa*” una peculiaridad de derecho consuetudinario del alto Aragón. Según esta interpretación, por este contrato, el marido se adscribe a la familia de la esposa y es ella quien trasmite la pertenencia al grupo familiar. En resumen Ramón Berenguer IV pasaba a ser un miembro más de la Casa de Aragón y de su linaje, a todos los efectos. Y, consecuentemente, la dinastía reinante emplearía la designación “*de Aragón*” con exclusión de la dinastía condal.

Yo no sé si el Conde fue consciente de lo que firmaba cuando rubricó los acuerdos de esponsales, pero desde luego, les hizo un flaco favor a los futuros nacionalistas catalanes.

A su muerte, en el año 1162, su hijo Alfonso II confirmó los Fueros zaragozanos y se tituló: “*Rey de Aragón, hijo del conde Ramón de Barcelona y príncipe de Aragón*”. Era el fin del linaje catalán y de la pretendida, solo por algunos, corona catalana-aragonesa. (El burrito delante para que no se espante).

Sin embargo de esa titulación se desprenden varias interpretaciones que, como suele ocurrir cuando no interesan a ciertos sectores, no trascienden y quedan en el olvido. Resulta curioso que el nuevo rey se declare hijo del Conde de Barcelona y no se designe como tal. Por otra parte existe el anacronismo de proclamarse rey y príncipe de, al parecer, un mismo reino. En realidad lo que hace Alfonso es quitarle protagonismo al condado de Barcelona del que incluso renuncia a su título y lo unifica a los demás

condados formando un principado del que se autoproclama príncipe. Ese principado es el que posteriormente conoceremos como “*Principat de Catalunya*” pero que inicialmente fue el Principado de Aragón.

Aunque de hecho esos condados estuvieran unidos anteriormente, bien por sucesión, conquista o vasallaje, es la primera vez que lo están por derecho, como una verdadera Comunidad Autónoma, en forma de Principado. Es, sin duda, el comienzo legal, una especie de Carta Poblacional que dirían algunos, de la actual Cataluña, aunque para adquirir ese nombre, como ente político, aún tendría que pasar algún tiempo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el

BLAS DE LEZO Y OLAVARRIETA

Si Blas de Lezo fuera inglés tendría un monumento en Londres, más alto que el de Nelson en Trafalgar Square. Pero como fue español, es un perfecto desconocido para la inmensa mayoría de nosotros. Exceptuando, tal vez, a los filatélicos que habrán observado alguna vez su rostro, con un ojo cerrado, en un sello que se emitió hace ya varias décadas.

Durante los cuarenta años que ejerció como militar, salvó con éxito todas las misiones que se le encomendaron. No perdió ninguna de las batallas en que participo, (Nelson no pudo decir lo mismo) aunque si diversas parte de su cuerpo. Los más benignos le apodaban “*El comandante Patapalo*”, pero los que tenían más mala leche le llamaban “*Medio hombre*”. Ciertamente no les faltaba la razón, pues le faltaban la pierna y el ojo izquierdo y tal vez para equilibrar también el brazo derecho.

Vasco de nacimiento ingresó en 1701, siendo todavía un niño, como guardiamarina en la armada. En 1704, iniciada la Guerra de Sucesión española, y con solo dieciséis años, participo en su primer combate formando parte de la tripulación de una escuadra franco - española que se enfrentó a la flota anglo - holandesa frente a las costas de Vélez Málaga. Allí perdió su pierna izquierda por el impacto de una bala de cañón. Su intrepidez en el combate y la serenidad en tan trágicos momentos le valieron la admiración del Almirante de la escuadra que lo ascendió a alférez y posteriormente a teniente de navío

Participó en la defensa del Castillo de Santa Catalina en Tolón, donde perdió el ojo izquierdo.

Ostentó, con éxito, el mando de distintos convoyes que avituallaban a las tropas de Felipe V en el primer asedio a Barcelona, burlando la vigilancia de la flota inglesa. En una ocasión fue sorprendido por fuerzas muy superiores y, apurado, supo salir del círculo que lo rodeaba incendiando, ingeniosamente, algunos de los barcos que lo acosaban.

En 1713, con veinticinco años, ascendió a Capitán de navío y participó en el segundo sitio de Barcelona en donde perdió su brazo derecho. Durante esa época, al mando de una fragata, logró capturar once barcos británicos entre ellos el emblemático “*Stanhope*”, buque



bien armado y pertrechado y una de las joyas de la armada inglesa.

En 1723 se le confió el mando del Lanfranco, buque insignia de la armada de los mares del sur, limpiando de piratas las costas españolas del Pacífico americano y capturando doce navíos ingleses y holandeses.

En 1730 regresó a España siendo ascendido a Jefe de la Escuadra Naval del Mediterráneo. Se trasladó a la República de Génova para exigir el pago de dos millones de pesos pertenecientes a España y retenidos en el Banco de San Jorge. Ni que decir tiene que ante las poderosas razones, o cañones, que Lezo puso sobre la mesa de negociaciones, el Senado Genovés cedió inmediatamente.

En 1732, a bordo del Santiago, hizo una expedición a Orán comandando 54 buques y 30000 hombres. Orán fue rendida pero Bay Hassan reunió de nuevo tropas y sitió la ciudad poniéndola en grave aprieto. Lezo acudió en su socorro con seis navíos y cinco mil hombres. Logrando ahuyentar al pirata argelino tras reñida lucha. Persiguió su nave de 60 cañones que se refugió en la bahía de Mostagan defendida por dos castillos y cuatro mil moros, en donde el pirata se creía a salvo. Esto no arredró a Lezo, que sin pensárselo entró detrás de la nave argelina despreciando el fuego de los fuertes, incendiándola y causando graves daños a los castillos.

En 1734 Felipe V premió sus servicios promoviéndolo a General de la Armada. En 1737 regresó a América con los navíos Fuerte y Conquistador y fue nombrado Comandante General de Cartagena de Indias, plaza que defendió de los embates del almirante inglés Sir Edward Vernon, página gloriosa de las armas españolas.

Pero esto ya es otra historia que trataremos en otro artículo. Continuara con el artículo la Oreja de Jenkins.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en JUBICAM en febrero del 2009

LA OREJA DE JENKINS

En el año 1739 Inglaterra y España inician la enésima guerra que mantuvieron durante el transcurso de los siglos XVII y XVIII. Los motivos, como siempre, fueron económicos, pero la chispa que la desencadenó curiosa.

Iba Robert Jenkins pirateando por las costas de Florida a bordo del “Rebeca” cuando fue interceptado por un guardacostas español al mando de Juan León Fandiño. Contento debía de estar el gallego ese día, pues en vez de colgar al Jenkins del palo más alto de su nave, como era uso y costumbre de la época, se limitó a cortarle una oreja y hacerle portador de un mensaje que así rezaba: *“Ve y dile a tú Rey que lo mismo le haré, si a lo mismo se atreve.”*

La respuesta inglesa no se hizo esperar y el trece de marzo de 1741 los vecinos de Cartagena de Indias pudieron contemplar la mayor flota de guerra que jamás surcara los mares, hasta el desembarco de Normandía ya en la II guerra mundial. Ciento ochenta y seis barcos provistos de dos mil cañones, dirigidos por Sir Edward Vernon y que transportaban 23.600 combatientes. Flota muy superior a la por entonces denominada Armada Invencible de Felipe II que solo dispuso de 126 navíos.

Las defensas de Cartagena no pasaban de los 2400 hombres, contando la tropa regular, las milicias y la marinería de los seis navíos de guerra que se encontraban en esos momentos en la ciudad al mando de nuestro viejo conocido: Blas de Lezo. Apresuradamente se trajeron seiscientos indios flecheros reclutados entre las tribus amigas del interior para reforzar la exigua guarnición. Todos ellos al mando del Virrey Sebastián de Eslava.

Esta vez las intenciones de la expedición inglesa no era la clásica de: ataque, saqueo y retirada. Sino la de establecer una cabeza de puente en el mejor puerto de América e iniciar una expansión en Centroamérica de la misma forma que ya estaban haciéndolo en el norte. Las tropas españolas, desperdigadas para defender un extenso territorio, poco hubieran podido hacer para oponerse.

Para apoyar esta opción, otra escuadra esta mucho mas modesta y al mando del Comodoro Anson, había doblado el Cabo de Hornos y remontaba las costas americanas del pacifico rumbo a Panamá abriendo así un segundo frente a los españoles. En este proyecto participaba también el Almirante Chaloner – Ogle que unos meses después partía de Inglaterra rumbo a Jamaica con veintiún navíos de guerra y 170 embarcaciones que trasportaban nueve mil hombres para consolidar lo que creían fácil victoria.

La plaza fuerte española en América era Cartagena de Indias y su ocupación esencial para los planes ingleses. La ciudad esta situada en el extremo de una extensa bahía que cierra una isla (Tierra Bomba) y que únicamente deja dos puertas de entrada: Bocagrande y Bocachica. Esta última es la entrada natural a la bahía pues las corrientes y los vientos favorecen la entrada a los barcos de vela de la época.

La ciudad de Cartagena era únicamente vulnerable por tierra y para atacarla era imprescindible entrar antes en la bahía. Esto obliga a Vernon a desplegar la flota, bloqueando la entrada al puerto y tras silenciar las baterías de: “*Chamba*”, “*San Felipe*” y “*Santiago*”, desembarca tropas y artillería para sitiar el único bastión que quedaba en la Isla de Tierra Bomba: El castillo de San Luis de Bocachica, defendido por el Coronel Des Naux y 500 hombres. Lezo, mientras tanto, coloca a cuatro de sus navíos: Galicia San Felipe, San Carlos y África en el lado interior de la bahía y en las proximidades del castillo al que apoya con su cañones.

Durante dieciséis días los sitiados tuvieron que hacer frente a un intenso bombardeo y aunque la resistencia fue heroica, los defensores no tuvieron mas remedio que evacuarlo ante la abrumadora superioridad de las fuerzas enemigas. Lezo por su parte hace barrenar e incendiar sus cuatro barcos para obstruir el canal de Bocachica e impedir la entrada a la bahía de la flota enemiga. Lo consiguió parcialmente pues el Galicia no se incendió con la suficiente rapidez y dio tiempo a los ingleses para remolcarlo y dejar un pequeño paso abierto.

Continuara con el error de Vernon

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en JUBICAM en marzo del 2009



Panfleto británico publicado en 1740 para fomentar el apoyo popular a la guerra contra España y pedir la conquista de La Habana.

EL ERROR DE VERMON

Una vez retirados del castillo de San Felipe los defensores optaron por replegarse totalmente a la fortaleza de San Felipe de Barajas, no intentando siquiera la defensa del Castillo de Santa Cruz que era el que protegía el estrecho de Bocagrande.

Ante la inminente entrada de los navíos ingleses en la bahía Lezo se vio obligado a hundir los dos únicos barcos que le quedaban: EL Dragón y El Conquistador, en el canal de Bocagrande. Mas para evitar que cayesen en poder del enemigo que para dificultar la navegación por dicho canal, que por otra parte no consiguieron.

Solo entonces se atreve Vernon a entrar triunfante en la bahía, con su buque almirante con las banderas desplegadas y escoltado por dos fragatas. Dando la batalla por ganada envía un correo a Jamaica y otro a Inglaterra comunicando la buena nueva y vendiendo la piel del oso antes de cazarlo.

Vernon estudia las diversas opciones para el ataque final y opta por la que le parece mas asequible pero no por ello mas fácil. Ocupando la península de Manzanillo y la isla de la Manga.

La ciudad de Cartagena de indias esta situada en una península unida al continente por un estrecho istmo defendido por el castillo de San Felipe. Seiscientos hombres comandados por Des Naux, que ya habían combatido en Bocachica, y por Lezo que se había quedado sin barcos. Después de unos días de intenso bombardeo en el que las murallas quedaron maltrechas. Vernon, que deseaba realizar el menor daño posible a la fortaleza, pues esperaba aprovechar sus defensas posteriormente, resuelve que la infantería puede tomar fácilmente el fuerte.

La noche del 19 al 20 de abril de 1741 los atacantes, al mando del General Woorck avanzan entre sombras, formando tres columnas de granaderos y varias compañías de soldados, además de los 600 esclavos macheteros jamaicanos que van en vanguardia. Su progresión es lenta por el pesado equipo de guerra que trasportan. El fuego de fusilería, desde las trincheras y lo alto de la fortaleza, van diezmando las filas inglesas. El avance se frena ante las murallas ya, que por un error infantil, las escalas son demasiado cortas para poder salvar el foso. Empujados por la gente de atrás los atacantes se apelonan delante del foso y cada disparo de los defensores es una baja segura. Al amanecer un macabro espectáculo de muertos se muestra ante los defensores, mientras los mutilados y heridos vagan como espectros por los alrededores del castillo de San Felipe, haciendo evidente la hecatombe inglesa. Los españoles aprovechan para realizar una salida, cargando a la bayoneta calada, y provocando la huida desordenada de los asaltantes que habían resultado ilesos, que pierden cientos de hombres y todos sus pertrechos.

Los británicos que por entonces ya llevaban más de un mes en la zona, la mayor parte acampados junto a la Ciénaga de la Tesca, comenzaron a sufrir los efectos del cólera y del escorbuto. La situación se torno insostenible y aunque Vernon continuó bombardeando la ciudad hasta el 20 de mayo, ya sin un objetivo claro y únicamente para minimizar su derrota. Después de un intercambio de prisioneros, puso rumbo a Jamaica, no sin antes tener que incendiar cinco navíos que tuvo que abandonar por falta de tripulación. Perdió otra nave durante el regreso y cada barco de los restantes se había convertido en un hospital.



En Inglaterra que habían dado como cierta la victoria y desconocían el infausto final que había sufrido su particular “*armada invencible*” se apresuraron a emitir medallas conmemorativas mostrando a Lezo arrodillado ante Vermon entregándole la espada con la inscripción: “*El orgullo español humillado por Vermon*”. Curiosamente en ella Lezo aparece con dos piernas, dos ojos y dos brazos, para obviar que era un hombre lisiado. Estas medallas, de las que algunas se conservan todavía, fueron motivo de burla durante mucho tiempo por los enemigos de Inglaterra.

Lezo malherido y extenuado por la batalla, sobrevive durante algunas semanas más en algun hospital de Cartagena. Su cuerpo fue depositado en alguna fosa común y se ignora donde esta enterrado. Un sello y posiblemente el titulo de alguna calle en algún recóndito lugar de España es todo lo que se recuerda de él.

Jorge II, rey de Inglaterra, se apresuro a retirar las medallas conmemorativas y prohibió toda publicación sobre el asalto a Cartagena de Indias que quedo así sepultado en la historia.

Fin de la trilogía

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en JUBICAM en abril del 2009

El Bando Real

En mi infancia, y ya ha llovido desde entonces, los Bandos de los Reyes Magos siempre comenzaban igual: “*Bando Reial: que tots es gossos pixen en la cama en alt*”.

Ahora no. Ahora tratan de sorprendernos, y a fe mía que lo consiguen.

El otro día tuve la ocasión de escuchar en vivo el Bando Real anunciador de la llegada de los Reyes Magos y quede de piedra cuando escuche su comienzo. “*Xiquets i xiquetes d’Alcoy; ja soc aci.*”. Han leído bien, el embajador real se presentaba ante los niños alcoyanos igual que Tarradellas, ante sus conciudadanos, cuando regresó de su exilio. Menos mal que los niños pasan del bando y por supuesto de quien lo escribe, soportando estoicamente su extensa lectura, mientras esperan la llegada de las burritas para poder depositar su carta que en definitiva es lo único que les interesa.

Seguro que el Sr. Embajador en su vida privada, se presenta a su familia con un: “*Ja estic aci*” y que con un poco de criterio personal es la frase que debería haber empleado ante los niños alcoyanos, dijese lo que dijese el panfleto que tenía ante sus ojos.

Al autor del bando no podemos decirle nada. Si así lo hiciésemos, abriría unos ojos como platos y nos diría que ese es el valenciano que le han enseñado en la escuela y que no sabe otro.

Todos sabemos que catalán y valenciano tiene muchas similitudes pero también una serie de peculiaridades que los distinguen y que debemos respetar si no queremos caer en la hipocresía.

El autor del texto, que no se si lo ha escrito en un mal catalán o en un peor valenciano; entrecomilla la palabra “*fardos*” que no precisa



del entrecomillado pues es correcta en valenciano para no emplear la catalana “*farcells*” que pocos conocen. Curiosamente en el texto nos mete un “*voreu*”, sin entrecomillar, en vez del catalán “*veureu*” posiblemente porque oralmente se confunde con “*beureu*” que no esta bien visto en un texto dirigido a los niños.

Mientras, en un reportaje, Enric Morera, secretario general del Bloc Nacionalista Valencià...o catalá, es lo mismo. Nos dice, refiriéndose ya a las próximas elecciones. Que: “*uno de los objetivos del cambio será la inversión en la normalización lingüística*”... es decir más catalán. Se queja de que según un estudio del STEPV: “*solo el 20% de los alumnos estén matriculados en el sistema educativo valenciano*”...o catalán, es lo mismo. Y lógicamente le hecha la culpa al gobierno de la Generalitat de este hecho. Aunque reconoce que: “*si hoy hay 162.000 niños estudiando en valenciano ha sido gracias a los padres*”. Implícitamente reconoce que la culpa no es de la Generalitat, pues si los padres se empeñasen todos los niños estudiarían en valenciano... o catalán, que es lo mismo.

Se olvida, sin embargo, que hay 648.000 niños, es decir el 80%, que sus padres no quieren que sus hijos estudien en catalán, pues estos si que lo tienen claro en que idioma se dan las clases, y entre ellos me encuentro yo. Esto no es óbice para que mis hijos se expresen en valenciano y lo escriban correctamente, aunque no sea académicamente.

En definitiva, yo lo único que deseo es que cuando mis nietos entren por la puerta de mi casa, no digan. “*Avi, ja soc aci*”

Manuel Gisbert Orozco

Artículo inédito

FILOSOFEANDO

Según parece y no quisiera ser agorero, el numero de abejas esta descendiendo considerablemente en este mundo de Dios, o por lo meno así opinan algunas publicaciones. Lo cierto es que ya no suelen publicar noticias de que los bomberos han tenido que retirar enjambres instalados en inoportunos lugares de las ciudades.

A la amplia terraza de mi casa, cubierta de plantas que cuida mi esposa con esmero, ya no acuden. Antaño se las veía libar de flor en flor y ahora no vienen ni siquiera para saciar su sed en el agua sobrante del riego.

Einstein, que según parece sabia de todo, no un poco sino bastante. Sentenció o profetizó que si las abejas se extinguiesen, la vida se terminaría, en este mundo, en cuatro años.

Ignoro en que razones se funda para una aseveración tan categórica. Ciertamente es que las abejas polinizan las plantas en sus continuos trasiegos y sin polinización no hay frutos ni nada que llevarse a la boca. Aunque como bien dice el refrán: “*No solo de pan vive el hombre*” y supongo que algo quedaría para hincarle el diente.

Si no tengo bastante con esto, paso la pagina al periódico y a pesar de que aquí todavía estamos tiritando de frío en esta inusual Semana Santa, me entero que el verano austral ha terminado y que solo ha quedado el veinte por ciento de su capa de hielo. Si Pitágoras no miente y desde luego no suele hacerlo, quiere decir que el ochenta por ciento restantes se ha fundido y, según auguraba la moderna teoría catastrofista del cambio climático, sus aguas se habrán derramado por los siete mares e inundado extensas zonas de tierras bajas.

Yo, en mi señorío de Alcoy a más de quinientos metros de altitud, me siento seguro como bien dice Casillas en su anuncio televisivo; pero no dejo de temer por mis

posiciones en la costa. Me imagino la Isla de Tabarca cubierta por las aguas y de la que apenas emerge la veleta situada en lo alto del campanario de la iglesia y el agua de mar llegando hasta “*El clot de Galvany*”, inundando todas las tierras bajas y convirtiendo los montes de Santa Pola, en donde previsoriamente tengo la chabola, en una isla.

Cargo precipitadamente mi coche sin olvidar una lancha neumática para cruzar el posible charco y me lanzo carretera abajo en busca de las aguas.

Mi gozo en un pozo. Hasta el “*Clot de Galvany*” está seco por culpa de la sequía. Tabarca luce radiante como siempre y hasta los erizos de mar se pueden coger impunemente aislados en las pozas que forma la marea baja.

Entro en el jardín de mi casa y una abeja camuflada entre las hojas del jazminero me pica. Mala suerte la de ella. Yo con un poco de amoníaco me curo pero a ella la broma le cuesta la vida. No se si alegrarme al comprobar que todavía existen o entristecerme por haber sido el causante de la muerte de la posiblemente la última abeja sobre la tierra.

Exhausto me dejo caer sobre una tumbona del jardín y al entrecerrar los ojos una enorme sombra cruza el cielo. Un avión a punto de aterrizar en El Altet, pienso. Abro los ojos y veo un elefante volando, debe ser la reencarnación de Dumbo planeando ayudados por sus orejas.

Un escalofrío sacude mi cuerpo y me despierto. Estoy en mi casa de Alcoy y todo ha sido una horrible pesadilla. Sin embargo el periódico abierto a mis pies confirma que por lo menos las noticias eran ciertas.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en mayo del 2009

LA CRISIS

Yo solo escucho la radio durante la mañana de cada día, cómodamente sentado en mi poltrona y a la espera de disfrutar de mis momentos colhogar.

Los tertulianos de la emisora que sintonizo, igual da una que otra, defienden sus ideales políticos con inusitado ardor y al final ya no sabes si son tertulianos o políticos. Hablan de la crisis sin intentar dar soluciones y cada uno solo esta preocupado de echar la porquería al corral ajeno.

Finalmente, hastiado apago la radio echando de menos una voz neutral que explique exactamente las cosas como son y no según el color del cristal con que las miran.

¿Qué es la crisis? La crisis eres tú. Respondería el poeta. En realidad creo que la crisis no existe, es únicamente otra forma de ver la vida.

Hay industrias que llevan setenta años de crisis, pero ahí están. Las que han desaparecido es porque no han sabido amoldarse a las circunstancias.

¿Qué me dicen de la construcción? Pues que esta igual que estaba en el año 1993. En el ínterin unos han conseguido, gracias a ella, ponerse las botas, aunque otros ahora no pueden ni siquiera andar de lo apretadas que les quedan.

¿Están en crisis los pensionistas? Nunca han estado mejor. Ven como los precios bajan hasta estar incluso en deflación, mientras las pensiones se mantienen porque no ha nacido todavía ningún presidente de gobierno que se atreva a bajarlas y aspire a ser reelegido en las próximas elecciones.

Los emigrantes son sin duda los mas perjudicados, pero tienen la ventaja de estar ya acostumbrados. El otro día leí en un periódico una entrevista realizada a cinco señoras

de nacionalidad rumana, interesadas en la fundación de una especie de sociedad que facilitase su integración en nuestra cultura. Decían entre otras cosas: “*Que después de cuarenta y nueve años de comunismo en los que habían vivido perennemente en crisis, esta no le afectaban.*”. Incluso daban soluciones. “*En vez de vivir cada familia en un piso. Se juntan cuatro en uno solo, de esta forma se ahorran tres alquileres. A la vez que realizan comidas de supervivencias, tipo rancho, que les permite subsistir a la espera de tiempos mejores.*”

En Internet la culpa de la crisis se la otorgan a los bancos, por restringir los créditos, y para demostrarlo ponen el siguiente ejemplo.

Un noruego acude a un hotel y entrega un billete de cien euros de fianza para realizar la reserva de una habitación, con la condición de que esa cantidad le será reintegrada si por motivos de fuerza mayor finalmente no llega a ocuparla.

El hotelero paga los cien euros al carnicero, este entrega el billete al matadero cuyo gerente lo aprovecha para liquidar una deuda que tiene con el transportista (*la cadena puede ser interminable pero vamos a abreviar*) este lo entrega a una prostituta para liquidar varios servicios pendientes y esta aprovecha para entregárselos al hotelero, que esta a punto de desahuciarla.

En esos instantes llega el noruego, cojeando visiblemente y apoyado en un cayado, diciendo que ha sufrido un accidente y que tiene a su esposa ingresada en el hospital, le será imposible disfrutar de la habitación reservada y viene a recuperar la fianza.

El hostelero le devuelve los cien euros y el noruego se marcha ignorando que ha actuado de banquero y ha solucionado una interminable sucesión de problemas que sin comerlo ni beberlo tiene a la gente inmersa.... ¿en la crisis?

Menos mal que como el tiempo, esto es cíclico. Todo es cuestión de esperar quince años más.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en junio 2009

LA PANDEMIA QUE NOS ATACA

Ya tenemos la gripe aquí. Un gripe un tanto especial que ataca en verano y no en invierno como sería lo usual.

No es la gripe aviar pero si la porcina, la cuestión es echarle la culpa al primer animal que pase por delante. A usted posiblemente le dé igual que la gripe tenga un origen aviar o porcino. Pero ojo al dato que no es lo mismo.

La gripe aviar es una excepción: muy baja transmisión, pero una elevada mortalidad. La gripe porcina se comporta como la gripe estacional, es decir que se contagia mucho pero su mortalidad es muy baja.

Antes, que posiblemente no sabían este dato, la llamaban según su procedencia. Yo recuerdo la que llamábamos gripe asiática, de entrañable recuerdo en nuestros años mozos y a la que llamaron, mucho antes de que naciésemos nosotros, gripe española, aunque los españoles no tuviésemos ninguna culpa.

La gripe tiene un origen viral y por lo tanto un tratamiento muy problemático. Sus virus pertenecen a la ilustre familia de los Orthomyxoviridae y su origen desde luego no es hispano.

La mal llamada gripe española que asoló Europa en los años 1918 y que en un par de años causó la muerte de más de cincuenta millones de personas, la mayoría debilitadas por las penurias ocasionadas por la gran guerra, era de origen aviar y se inició en Kansas.

Entró en Francia, de donde se propagó, en los pulmones de los soldados americanos que desembarcaron en Europa para combatir en la primera guerra mundial. El hecho de que fuese la prensa española, ajena al conflicto y por lo tanto a la censura, la primera en informar extensamente de la enfermedad; sirvió para que le endosasen el sambenito y bautizasen con el nombre de española la gripe más devastadora de la historia.

Por suerte el virus causante de la misma, el denominado NMJOV, está completamente erradicado como el de la viruela. Pero los científicos que disfrutaban jodiendo a la marrana, como no tienen ninguna muestra en sus bancos virales, van detrás de la tumba de Sir Mark Sykes, un aristócrata inglés fallecido en 1919 a consecuencias de la enfermedad y que fue enterrado en un ataúd de plomo para evitar que se escapara, no él sino el virus.

En tal plúmbeo encierro, esperan encontrar el ADN del virus NMJOV con el exclusivo objeto de fabricar vacunas frente a una hipotética nueva pandemia. Ya me dirán para qué. Si no existe el virus, ¿para qué quieren la vacuna?. Esperemos que una vez conseguida, a algún ejecutivo no se le ocurra una barrabasada para dar salida al stock.

La gripe nueva la A(H1N1), no es tan nueva como parece. Ha atacado a niños en guarderías, de hecho cuando escribo estas líneas el último fallecido ha sido un bebe de tres meses; adolescentes en institutos y adultos en cuarteles. Sin embargo no existen noticias de que halla atacado a personas mayores en geriátricos o clubes de pensionistas, cuando potencialmente son los más vulnerables por sufrir otras enfermedades.

Según parece el virus A (H1N1) es exactamente el mismo que sufrimos los españoles a finales de la década de los años cincuenta. Los que padecimos la gripe entonces, posiblemente la mayoría, estamos vacunados y ahora no nos afecta tanto.

Esto confirma el dicho de que no hay mal que por bien no venga y alguna ventaja teníamos que tener los mayores.

P.D. No confundir el virus de la gripe A (H1N1) con el cohete anticarro (M1A1) que usaron los americanos durante la II guerra mundial y que popularmente era conocido como “Bazooka”. Aunque la similitud de las siglas se las trae

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 7 de septiembre de 2009

Los adoquines y las fiestas

A principios de la década de los años cincuenta del siglo pasado comenzaron a adoquinar las calles de los alrededores de lo que fue sede central del Monte de Piedad.

Recuerdo que pasaba las horas muertas contemplando como los obreros colocaban los adoquines sobre una base de arena y cemento y luego lo regaban generosamente para que fraguaran. Donde la pendiente era evidente construían unas pequeñas balsas, de apenas un metro cuadrado, con diques de arena para retener el agua y que la obra la tragase poco a poco.

Por entonces: cuatro coches, dos motocarros, alguna que otra camioneta y muchas bicicletas eran los únicos vehículos que transitaban por las calles de Alcoy.

En 1953 Seat comenzó a fabricar coches en España. El modelo 1400 costaba ciento veintiocho mil pesetas, que si lo extrapolamos al cambio actual vendría a ser lo que cuesta ahora un Ferrari. Los alcoyanos, con un sueldo semanal de subsistencia que difícilmente alcanzaba las doscientas pesetas, no podían ser tan exigentes pero ya comenzaron a verse algunos seiscientos que con el tiempo se convirtieron en multitud.

Los baches comenzaron a aparecer en los adoquinados y a un alcalde, voluntarioso y seguramente con pocos recursos, se le ocurrió la idea de cubrir los adoquines con asfalto. Asunto solucionado.

Este era sin embargo de tan mala calidad que en los tórridos días de verano se derretía como un helado, embadurnando los zapatos de todos los transeúntes que osasen cruzar las calles.

Pepe Sanus, después de hacerse con casi todo el presupuesto que, para las ciudades de mediano tamaño, tenían Felipe González y Joan Lerma decidió poner a Alcoy de vint.

Como el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra, decidió quitar los adoquines asfaltados y volver a colocar...¡otros adoquines! Solo especuló en la Avenida de la Comunidad Valenciana con un nuevo tipo de pavimento que a la postre es el que mejor resultado a dado.

Sedano si se ha dado cuenta y aunque no se ha atrevido a colocarlo en la calle de San Nicolás, si lo ha hecho en la de San Lorenzo, pero con unas variaciones que van a traer de culo a Javier Morales en las próximas fiestas.

Las calles son generalmente convexas (elevadas en el eje central y mas bajas en los laterales) y para igualar la altura en las escuadras se coloca a los individuos mas altos en los extremos y a los chaparros en el centro.

El principio de la calle San Lorenzo es ahora peraltado, con un acusado desnivel que obliga a colocar a los individuos bajos de las escuadras a la derecha y a los altos a la izquierda. Cuando se estrecha, a partir del cruce con la calle San Francisco se convierte en cóncava (baja en el centro y elevada en los extremos), por lo que los bajos tendrán que pasar a los extremos y los altos al centro. El transito de una formación a otra es crucial y, cuando se entre en esta calle, para disimular tanto trasiego requerirá de una virguería similar a la que efectúan los miembros de la filá Caballería Ministerial en Cocentina, para disimular los cambio.

Los niños ya no podrán realizar cómodamente la evacuación de las aguas menores de la forma tan simple como nos indicaba el Maestro Santacreu en su sainete “*Nou cadires y una androna*”, porque ahora tendrán que desplazarse al centro de la calzada en donde se han colocado los albañales, corriendo el riesgo de ser arrollados por el caballo desbocado de algún despistado cabo batidor.

El pavimento, que por su rugosidad, parece haberse hecho con el visto bueno del gremio de los maestros recauchuteros de Alcoy, aparte las ruedas de nuestros coches, destrozará las capas que arrastran las escuadras y de seguro que provocan algún que otro tropezón.

Los elefantes quedan descartados de futuros desfiles, pues con su peso pueden destrozarse la rejilla de albañal y el agujero tragarse al larguirucho y flaco festero que ocupe el centro de la próxima escuadra que transite por allí.

De todas formas no todo van a ser inconvenientes, seguro que los caballeros, montados en sus briosos corceles, harán las delicias del público, cuando pasen por este tramo, sin temor a resbalones. Y es que nunca llueve a gusto de todos.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 19 de septiembre del 2009



El mercurio y la bombilla

El mercurio es el único metal que se mantiene líquido a temperatura normal y eso alguna ventaja le tiene que reportar. Poca gente sabe para qué sirve, aparte de ser elemento esencial en los termómetros, pero es el amalgama natural de la plata y otros metales nobles.

Recuerdo que de pequeño rompí accidentalmente un termómetro. Obviando los cristales rotos y antes de que mi madre descubriese el estropicio, quedé embelesado por una gota de una sustancia plateada, para mi desconocida, que se movía como un flan. Podías tocarla y no te ensuciabas, pero si intentabas cogerla se fragmentaba en otras gotitas más pequeñas que al acercarlas, unas a las otras, se absorbían mutuamente hasta formar la gota inicial.

En una época en que no había televisión ni por supuesto play station y que los niños se entretenían arrastrando herrumbrosos potes de sardinas en conserva vacíos, como si fuesen unos modernos cochecitos, no dejaba de ser un buen entretenimiento jugar con el mercurio.

Supongo que después me chuparía los dedos varias veces antes de lavarme las manos, porque ni mi madre, más preocupada por los cristales que por el mercurio, sabía que “eso” era peligroso.

En realidad yo me enteré que el mercurio era un veneno bastantes años más tarde, cuando publicaron noticias de que amplias zonas oceánicas estaban contaminadas por este metal y corríamos peligro de Dios sabe qué, si engullíamos los peces que allí habitaban o simplemente pasaban.

El Estado, eterno protector de sus súbditos, toma cartas en el asunto y, ya que no puede prohibir que los peces pasen por lugares inadecuados, prohíbe los termómetros de mercurio, no sea que algún tierno infante lo muerda mientras le toman la temperatura y se trague su preciado líquido.

El mercurio como amalgama de la plata continua, entre otras cosas porque no tienen sustituto y no van a enviar a los mineros a un ERE por una bobada como esta, pero mucho me temo que todos los problemas físicos que aquejan a nuestro tenista Rafa Nadal se deban a la manía que tiene de morder todos los trofeos que pasan por sus manos, ensaladera de plata de la Copa Davis incluida. Pero eso es otro problema y yo ya le he avisado.

Ahora quieren eliminar las bombillas (boletes o peretes en valenciá y bombetes en catalá) porque de la energía que consumen, solo el 20% se transforma en luz y el 80% restante en calor (como si este no se agradeciese en invierno) e incluso nos recomiendan que nos las tiremos a la basura, sino que las demos a reciclar. (Eso me hace sospechar que el cobre o algún otro metal valioso que puedan contener comienzan a ser rentable para algunos)

Van a ser sustituidas por otras que, aunque consumen menos, no calientan. Cierto es que duran más, pero también son más caras y como lo único perfecto que ha habido en este mundo: es la Gina Lollobrigida en sus años de moza, también tienen sus inconvenientes. Tardan algún tiempo en dar su máxima potencia lumínica por lo que no son aconsejables para: pasillos, armarios, escaleras y en definitiva en lugares de encender y apagar la luz. Esta acción, repetidas veces, también las perjudica y por ultimo me entero por Internet, que lo chiva todo, que contienen...!mercurio! ¡Definitivamente quieren acabar con nosotros!

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 27 de septiembre de 2009

Y en la revista JUBICAM en diciembre 2011

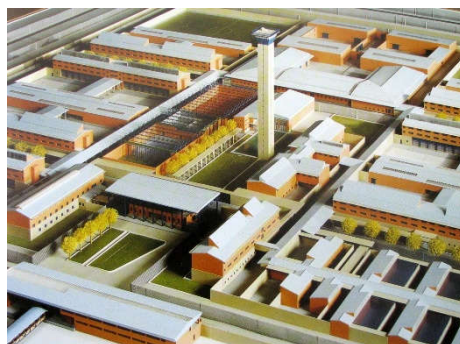
LAS CARCELES MODERNAS

Madoff, ese ingeniero financiero que hace un par de años supuestamente estafo a trepientos inversores que querían hacerse ricos con el mínimo esfuerzo, ha sido juzgado y condenado a ciento cincuenta años de prisión. No los cumplirá todos, porque entre otras cosas no hay mal que cien años dure y por su edad, pasa ya de los setenta, sería afortunado si solo cumpliera treinta años.

Madoff no era como Diego Corrientes, ese bandolero andaluz que robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Únicamente estafaba a los ricos porque trabajaba al por mayor y la inversión mínima que impuso a sus productos estaba fuera del alcance de las economías modestas. Solo por esto, no haber engañado también a los pobres, ya se ha ganado el cielo, pero los perjudicados, que aparte de ricos suelen ser rencorosos, no se conforman con el siglo y medio que le ha tocado de cárcel y desean que, aparte cumplir la pena, las pase canutas.

Al principio iban a enviarlo a una cárcel de baja seguridad, que teniendo en cuenta su edad era posiblemente mejor que algunas residencias para ancianos... y además de balde. La parte contraria, lógicamente, se ha opuesto y pide lo envíen a una prisión de alta seguridad. En donde uno tiene que pensarse dos veces lo de agacharse para recoger el jabón en la ducha, por lo que pueda pasar.

De ello se deduce que lo de menos son los años que te pueden caer, sino donde te envían para cumplirlos. Descartadas las galeras, las canteras de picar piedra y las minas de sal en donde, de vez en cuando, solía emanar vapores de azufre, que eran los destinos más frecuentes en la antigüedad. Actualmente las cárceles que tienen gimnasio, piscina y no sobrepasan el 200% de ocupación, son las preferidas.



Recientemente he leído la novela de Stieg Larsson: *“Los hombres que no amaban a las mujeres”*. En donde al protagonista, un periodista, por difamación lo condenan a tres meses de cárcel.

En Suecia no valen coplas y aunque no tengas antecedentes se cumplen todas las penas por mínimas que sean y no a partir de los dos años que es lo que ocurre en España.

El albergue. Perdón. La cárcel donde lo meten no estaba destinada a verdaderos criminales, sino: *“a gente que se había metido en líos y a conductores ebrios”*

El número de plazas es de únicamente para treinta y un reclusos, con celdas individuales y con todo el equipamiento. El hecho de que en cierto momento se alcanzase la cifra de cuarenta y dos internos, es motivo suficiente para que algunos alcanzasen la libertad anticipadamente. Vamos, como aquí.

Los días que pasó en la cárcel fueron: *“Tranquilos y agradables”*. La única obligación era dos horas al día destinadas a la limpieza y tareas recreativas. El resto de tiempo, total libertad para hacer lo que a uno le dé la gana. Aunque no lo especifica se supone que las fugas no están permitidas.

Disponía de su teléfono móvil e incluso de su iBook para poder continuar el libro que por entonces estaba escribiendo. Incluso el amable Director de la prisión manda instalar un armario con llave para que pudiese guardar el iBook cuando no lo utilizase, para evitar que a alguno de los conductores ebrios no le diese la tentación de meterse además en líos.

Toda historia tiene su moraleja y esta no podía ser menos. No es lo mismo cometer un delito en un país tercermundista que en Suecia, pongo por ejemplo. Y como nadie está libre de conducir ebrio o de meterse en líos, no estaría de más que alguien editase la “*Guía de cárceles del mundo*” para saber, más o menos, donde se puede cometer, o no, un desliz. Con las debidas garantías. Claro está.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 6 de octubre de 2009

Y en la revista JUBICAM en octubre 2009

Cine gratis para escolares en catalán

Yo nunca he logrado ver completa una película de Woody Allen, reconozco que al final el tedio me puede. Pero prometo que “*Vicky Cristina Barcelona*” si pienso verla, aunque sea en versión “*top manta*” y espero no dormirme.

Un millón y medio de euros es el cebo que la Generalitat de Cataluña le puso al Woody para que se decidiese a rodarla en Barcelona. Esta capital es tan bonita, desde el mar al Tibidabo como dice la canción, que no necesita pagar para salir en una película, más bien debería cobrar. Prueba de ello es que Oviedo también sale en el mismo films y el gobierno del principado asturiano no ha soltado ni prenda.

Pero la mente de los políticos es inescrutable y los tiros no van por esa parte. Una de las condiciones puestas por la Generalitat a la productora, antes de soltar los doscientos cincuenta millones de las antiguas pesetas, es que los espectadores en Cataluña solo podrán ver la película doblada al catalán...o ingles., para que vean que el bilingüismo en el “*principat*” también existe y no es una quimera.

Los asturianos, que no han soltado ni un miserable maravedí, no podrán verla doblada al Bable y tendrán que oírla en castellano o si lo prefieren en ingles. Que gente hay para todo.

A los catalanes que solo entienden el castellano y que son mas de los que nos quieren hacer creer. ¡Que los zurzan! Aunque paguen los mismos impuestos que los otros. Si quieren verla doblada al castellano tendrán que acudir en peregrinación a las antiguas colonias catalanas de Aragón y Valencia; como sus padres acudieron en su día en masa a Perpiñan para conocer el uso, no culinario, que el Marlon Brandon le daba a la mantequilla en la película “*El último tango en Paris*”.

Escena esta que por otra parte, queda a la altura del betún si las comparamos con las de sexo que, en la película que nos ocupa, protagonizan en un perfecto “*Ménages à trois*”: la Johansson, la Cruz y el Bardem y que seguro, si la decide ver, le pondrán a usted tan a tono como para dejar “*coenta*” a la parienta durante una semana seguida. Todo ello sin hablar de los momentoslésbicos que protagonizan las dos damas y que el “*New York Post*” describe de la siguiente forma: “*La escena es de lo mas erótica. Los espectadores alucinaran. Penélope y Scarlett se lo montan en un cuarto oscuro de fotografía con la luz roja*”.

La Generalitat Catalana, para rentabilizar su inversión y aun antes de su estreno, ya está ofreciendo la versión catalana de la película, gratuitamente claro está, a todos los



que la admiten. En nuestra comunidad se proyectara dentro de los ciclos de cine en “*valenciá*” por razones obvias.

La Concejala de Educación de nuestro querido pueblo, que parece ser que todavía no se ha enterado de que va la película, y nunca mejor empleada esta frase en su doble sentido, piensa proyectarla en la Casa de la Cultura los próximos meses de octubre, noviembre y diciembre. Con destino a los estudiantes de los primeros ciclos de primarias y bachillerato. Es decir de seis a dieciséis años.

Seguro que mi nieta, que el próximo curso ya estará en primaria, va a disfrutar como una loca viendo esta película. ¿Y de los más mayores?... ! Que les voy a decir ¡ seguro que van a alucinar y ya no se pierden una película del Ciclo en Valenciano, aunque se titule” *Teresita del niño Jesús*”.

Yo que siempre he considerado que cualquier tiempo pasado ha sido mejor. Se me revuelven las tripas recordando esa mano celestial que, durante mi tierna infancia, en el colegio de los salesianos, se ponía delante de la luz del proyector re censurando lo que otros ya habían censurado mil veces e impidiéndome ver el casto beso que en ocasiones se daban dos hermanos. Hay que joderse.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad en octubre 2009

LA BAÑERA DE PEDRO II

He pasado unos días visitando distintos lugares de Cataluña, ilusionado porque por fin iba a poder practicar la lengua común, aunque no propia.

Uno de los días lo pase en Barcelona y al final creía que me había equivocado y estaba en Valencia. Me separé del grupo para visitar brevemente a un conocido y en dos ocasiones, que tuve que pedir información para localizar la calle, hablé en alcoyano que es lo más parecido al valenciano que se habla en Lérida y en ambas me contestaron en castellano, por cierto muy amablemente. Será una casualidad dirán ustedes, y debe serlo; pero lo cierto es que la situación se repitió cuando regresaba al punto de encuentro con mi autobús y cuando entré en un bar a tomar un café y hacer uso del servicio. La única vez que pude hablar la lengua común fue con el camarero que nos sirvió la comida y resulta que era de Ibiza.

Creo que en Alcoy somos unos privilegiados con respecto a lo de la lengua y que el llamado “*correlenguas*” hace mas falta allí, que aquí. Hace tiempo que intentan limpiar los corrales ajenos cuando los propios todavía los tienen bastante sucios.

Para colmo cuando visité el “*Monesteri de les Santes Creus*”, en donde están enterrados todos los reyes de Aragón (los del Principado dicen que son de Cataluña, aunque de allí solo son condes) que no caben o no quisieron estar en Poblet junto con Jaime I, me encuentro, en los paneles de información que hay en la entrada, la palabra “*paisos*” tachada cuando está incluida en la frase “*Paisos Catalans*”.

Los vándalos, que llegaron a Iberia junto con otras tribus godas, no solo se establecieron en Vandalucia sino que se extendieron por estos lares, catalanizando topónimos que nunca fueron; o por allí, aunque estos son otros, haciendo la puñeta a los que todavía creen en el “*Imperialisme catalá*”.

En la iglesia de este monasterio de “*Santes Creus*”, abandonado por los “*monjos*” desde la desamortización de Mendizábal y restaurado recientemente para sacar pasta gansa a los turistas que lo visitan, se encuentra enterrado el Rey Pedro II.

Gracias a la ayuda que prestó en su día al Emperador de Bizancio enviándole sus almogávares. Este agradecido, en vez de dinero, joyas, una buena moza o algún querubín, que para todo hay en la viña del Señor, solo se le ocurrió enviarle una bañera.

Es notorio, esta certificado y así lo avalan todas las Universidades, excepto la de Alicante y tal vez la de Valencia, que Pedro II murió en olor a santidad, fue enterrado en olor a multitud y vivió con el olor a hombre, característico de los que no se lavan por lo menos un par de veces a la semana. Los reyes, por entonces, no solían bañarse los meses de verano y mucho menos durante los de invierno; solo lo hacían esporádicamente cuando llovía y pasaba accidentalmente por debajo de una gárgola.

La bañera no la empleó nunca, malas lenguas dicen que la usó únicamente para dar de beber en ella a su caballo. Cuando murió, nadie la quiso en herencia por temor a constiparse si la usaba; y como en el fondo, es bonita, a alguna mente privilegiada se le ocurrió enterrar al buen Pedro II dentro de la bañera. Probablemente lo metieron con calzador, pues dicen las crónicas que Pedro II era alto como su padre y la bañera no da para tanto.

Lo curioso es que debajo de la bañera, que yo he visto y tocado, está enterrado Roger de Lauria, Señor de Alcoy. Dicen los de allí, que en vida siempre estuvo con su Señor y que en la muerte también quiso estar con él. Y allí está recibiendo las humedades que pueda soltar la bañera, cuando su sitio debería estar en Alcoy, en su señorío.

Intenté pedir el libro de reclamaciones para denuncias la deplorable situación de nuestro querido gobernante y solicitar el traslado de su cadáver a Alcoy, y no me hicieron ni puñetero caso. Miren ustedes como son los catalanes. El guía me dijo que si el cuerpo estuviese en Salamanca tendríamos muchas probabilidades de conseguir el traslado, pero de Cataluña no salen ni los gusanos que pudieses quedar en la tumba.



La prueba: Los archivos de la corona de Aragón.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico Ciudad el 1 de noviembre de 2009

Viaje a Cataluña

El primer día de viaje nos tocó madrugar, unos más que otros según la cercanía de nuestro destino, pero a la una y media del mediodía ya estábamos en el Complejo Residencial ocupando nuestros apartamentos.

La comida no puedo decir que era frugal, pues al ser buffet puedes comer lo que te apetezca. Cierto es que los primeros días no había mucho donde elegir, pero según avanzaban las jornadas los menús fueron mejorando como el buen cava en la bodega. Un “*gourmet*” no hubiese venido, pero como el que mas y el que menos ya paso hambre en la post guerra no somos de paladares delicados. Además puedes hasta experimentar. Yo siempre he tomados “*les monjetes amb butifarra*” y el primer día las tome con longanizas.

Por la tarde teníamos una reunión informativa. Intentaban vendernos las excursiones que ya teníamos compradas desde hacia tres meses, y algunos la aprovechamos para quejarnos del apartamento que nos había tocado.

Los dos tienen dos camas, cuarto de baño, TV, nevera y una escoba; pero solo uno tenía además un amplio salón con mesa, cuatro sillas, un sofá que no puede decirse que sea cómodo pero menos da una piedra y sobre todo una mesita en donde podías poner los pies como hizo Aznar cuando visito en su rancho de Texas al presidente Bush.

Unos querían cambiar de apartamento como hacemos de asiento del autobús en mitad del viaje; otros cambiar cromos y alguna esposa, ya harta, hasta cambiar el marido; pero finalmente no llegamos a ningún acuerdo y todo quedo como estaba. La azafata levantó la sesión indicándonos que las reclamaciones se las hiciésemos al maestro armero que ella había ido allí por otros menesteres.

Por la noche hubo baile, pero yo que me había levantado antes de las cinco de la madrugada no estaba para bailar un “*Fox Trot*” y ni siquiera un “*slow*”, los otros no se lo que hicieron pero sospecho que lo mismo.

Por la noche el ruido intermitente del agua me despertó. No sabía si estaba lloviendo o el vecino duchándose. Como eran las dos de la mañana supuse lo primero.

El viaje a Barcelona del día siguiente parecía iba a ser pasado por agua (como los huevos). Pero el día despertó como marzo (ventoso) y no como abril (lluvioso) esperábamos que al final resultase como mayo (florido y hermoso).

Así fue. Un día maravilloso, el mejor “*one day*” que he pasado en Barcelona. Por la mañana una visita panorámica en el autobús y posteriormente otra caminando por el centro histórico de la ciudad. Comida abundante en un céntrico restaurante de la Rambla, que nos hizo olvidar las penurias de la residencia. Por la tarde tiempo libre suficiente para vagabundear a nuestro gusto.

Después de la cena cayeron las primeras gotas. La noche se convirtió en un concierto de lluvia y viento. Rugió Eolo y el Dios de la Lluvia lloró sobre nosotros. Al día siguiente, el tercero, tocaba visitar Tortosa por la mañana y Sitges por la tarde. Dios proveerá.

El día comenzó lloviendo y a todos nos entró la duda: iniciar el viaje o quedarnos buscando caracoles. Finalmente la mayoría decidimos marchar y a la media hora el sol ya nos alumbraba el camino. Si han ido a Tortosa alguna vez no tienen por que repetir. Todo sigue igual. Si están interesados en lo que hicimos lean mi crónica aparecida en el boletín número 80 y obtendrán la respuesta. Sitges es un Benidorm en miniatura y además sin islote. Un promontorio flanqueado por dos pequeñas playas con espigones, que alberga una iglesia fortaleza protegida por seis cañones que hace mas de dos siglos

rechazaron el ataque de dos fragatas británicas. Hoy solo queda uno de los cañones de muestra y por su aspecto no debe servir ni para taco de escopeta. La oferta turística se completa con dos museos, uno dedicado al mar y el otro etnológico. El casco antiguo, de estrechas callejuelas, es un centro comercial perennemente en obras. La ausencia total de policía, van en coche y no podían pasar, permitía a un hindú exponer películas pirateadas, algunas todavía sin estrenar en España, sin peligro alguno.

El cuarto día tuvimos una noche tranquila. Tocaba visitar Montblanc y Monasterio de Santes Creus. La tarde libre, buena siesta nos esperaba.

Sin embargo el día amaneció lloviendo y ya no paró en toda la jornada. La visita al Monasterio resulto magnifica, tanto por su presentación audiovisual como por el resguardo de la lluvia que afuera caía a cantaros.

En Montblanc bajamos del autobús lloviendo; vimos las murallas, lloviendo; la Iglesia de San Miguel, lloviendo; la de Santa Maria la Mayor, lloviendo y lloviendo estaba mientras esperábamos a los despistados que se habían perdido. Aunque ahora los que se mojaban eran ellos y el pobre guía que tuvo que salir a buscarlos. Por la tarde seguía la lluvia que invitaba a la siesta, cada uno se buscó la vida como pudo. Al día siguiente algunos cogieron el autobús de línea, el nuestro estaba inmovilizado por el descanso semanal del conductor, y se fueron a Tarragona; otros visitaron Playa Larga que teníamos a doscientos metros. Comida a las dos porque a las tres salíamos hacia Sant Sadurni para visitar las Bodegas Codorniu. Lugar idílico en donde solo se ven jardines y edificios singulares de finales de siglo XIX, una espléndida casa señorial que actualmente solo alberga visitantes ilustres y la antigua masía que ahora es sede de las oficinas. La totalidad de la bodega se encuentra bajo tierra, en cinco pisos subterráneos de hormigón armado con un suelo de casi un metro de espesor para poder soportar el enorme peso de las botellas y barricas allí almacenadas. Vimos detalles de cada planta y un recorrido, montados en un pequeño tren, por una de ellas que se nos hizo eterno por su longitud.



Continúan los días sin lluvia y poco viento. Mañana toca Tarragona. La ciudad de las ruinas: romanas, pero ruinas al fin y al cabo. Por la tarde visitamos Cambrils y Salou. Playas, eso si magnificas y poco mas. Lo único interesante es el comercio y en eso Cambrils gana por goleada: variado y selecto. El de Salou no es mas que un mercadillo regentado por ciudadanos hindúes y que todos venden los mismo.

El domingo visitamos Reus. El guía no tuvo mejor idea que llevarnos al manicomio. Vimos a los reclusos a través de una reja y educadamente incluso nos saludaron, pero la visita era para enseñarnos el edificio, una joya de finales del siglo XIX.

Una parte, la sur, actualmente no esta ocupada y en cierta época albergaba a la gente rica o muy rica de la ciudad. Según el guía, no porque los ricos de Reus estuviesen todos locos, sino para aislarlos mientras la fortuna familiar pasaba a manos de la pupilla (hermana mayor heredera universal) y evitar así las disputas familiares.

Durante los dos o tres meses que el recluso, si lo podemos llamar así, permanecía encerrado, gozaba de todas las comodidades (hay que ver el lujo de su pabellón) e incluso el de compañía femenina cuando lo desease. Con estas condiciones ni de coña se escapaba nadie. Supongo que cuando salían del encierro, su misión consistía en

casarse con una pubilla, a ser posible más rica que su hermana, y a vivir que la vida son dos días.

Después nos llevó a visitar el ayuntamiento de Reus. No me negaran que es original el tipo este. Desde que mi tío Obal (abreviatura de Cristóbal) me llevó en 1958 a visitar la Cárcel Modelo de Barcelona, historia que tal vez les cuente algún día, no había estado en sitios tan raros como estos. En el ayuntamiento me llamó la atención unos paneles con las fotos de los alcaldes de Reus desde tiempo inmemorial y con los años de su mandato. No se si los ceses fueron por fallecimiento, dimisión o vaya usted a saber, lo cierto es que en 1931 hubieron tres alcaldes y en 1936 otros tres. Y es que gobernar en tiempos revueltos no debe ser muy sano.

Por la tarde, quitando a unos locos incontrolados que les va la marcha, y que tuvieron el humor de irse con el bus urbano a darse otro garbeo por el circo romano que por cierto no tenía representación ese día, los restantes nos quedamos durmiendo la siesta como manda Camilo José Cela: con pijama y orinal.

Esa misma tarde un compañero tuvo que regresar precipitadamente a Cartagena aquejado de una repentina enfermedad después de pasar una noche ingresado en el hospital. El regreso pudo realizarlo felizmente gracias a un seguro particular que tiene con el RACE. Según parece el seguro que se anuncia en los viajes tiene sus inconvenientes si no se emplea correctamente. Lógicamente por falta de información, una información que no debe faltar en los próximos viajes. Fue la única nota triste.

Al día siguiente abandonamos la residencia definitivamente tomando el camino de regreso a casa. En Amposta disfrutamos de un poco de tiempo libre para realizar las últimas compras, visitar el Parque Natural del Delta del Ebro y realizar un pequeño crucero por el río, superando a los que fueron al Danubio por lo menos en sol, moscas y avispas. ¡Como picaban las condenadas! Soberbia comida en un restaurante local y feliz regreso a destino. Fin de nuestros servicios.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en JUBICAM en noviembre del 2009

Ecoescéptico

Yo que soy más ecoescéptico que euroescéptico, es el presidente de la República Checa que esta dando por donde el solo sabe a los restantes presidentes europeos por negarse a firmar el ya dichoso Tratado de Lisboa. A mi personalmente me da igual, pues todavía no me he enterado si ese tratado me beneficia o me perjudica, pero a diferencia de los irlandeses que por lo menos tuvieron la ocasión de decir esta boca es mía, Zapatero ya ha dicho si por mi, por lo que deduzco que no me conviene.

Con respecto al Jardín de la Rosaleda, como Alejandro Sanz, reconozco que tengo el corazón "*partío*". En las calidas tardes de verano, añoro el bosque de sombras del antiguo jardín, como el que quieren volver a tener los de la Carrasca y el Juez. En otoño se agradecen los calidos rayos de sol que la ausencia de ramas deja pasar hasta el banco donde aposento mi trasero, como lo quiere conservar el Sr. Sedano y sus acólitos. Y en los días lluviosos, cuando la parienta se empeña en acudir a la milla de oro alcoyana porque precisamente: "*allí esta lo que necesita*", se agradece el parking que siempre resulta mas barato que el importe de la multa por aparcar encima la acera en la calle Cid, que es lo que desea conservar el concesionario y los automovilistas desesperados.

Sin embargo hay que recordar, atendiéndonos a la memoria histórica, que antes del parking y el jardín, en ese mismo lugar había una vaquería que, en las calurosas noches de verano, con sus efluvios embriagaba a los cientos de espectadores del cine de verano (el azul), que a su vera, alegraba la vida de los alcoyanos en una época en que no sabían donde caerse muertos. Por no hablar del "*pixaor*" que allí había, encargado de desahogar las vejigas agobiadas de los que atravesaban el puente de San Jorge después de una noche desenfundada de cotos y café licor, en la filá..

Pues bien. Eso es lo que reivindico yo. No la vaquería y el cine, que ya no son ni memoria histórica. Pero por lo menos que nos vuelvan a poner los urinarios.

A todo eso no era de la rosaleda de lo que quería hablarles yo hoy. El otro día vi, en la tele, a un individuo, embutido en un jubón que le daba el aspecto de una foca embarazada, nadando por un estrecho río formado entre dos grandes placas de hielo. Se supone que en el polo norte, aunque no dijeron la latitud exacta, para demostrar que el casquete polar se esta derritiendo como un helado en plena canícula. Otro, mientras tanto, cargado con un enorme berbiquí se dedicaba a hacer agujeros en el hielo, para finalmente llegar a la conclusión que la capa media del casquete es de solo 180 milímetros. Idéntica a la que había a principios del siglo XX. Es decir que en cien años no ha cambiado nada.

Según Isaac Asimov, hay o había 38 millones de metros cúbicos de hielo en el mundo y si se derritiesen, el nivel del mar aumentaría en 60 metros. Algunos opinan que por lo menos el 10% de esa reserva ya se ha derretido; pero el nivel de mar no ha aumentado 6 metros, porque entonces la plaza que hay delante del Ayuntamiento de Alicante se hubiese convertido en una hermosa piscina de tres metros de profundidad.

Yo por mi parte tengo mi propia vara de medir y he podido comprobar que la importante masa de hielo derretida que amenazaba con inundar parte del planeta no ha hecho su efecto. La manga del Mar Menor continua en su sitio y el lecho de roca de la Playa del Carabásí, donde suelo buscar erizos en el mes de abril que es cuando están mas buenos, sigue cubierta por un palmo de agua; y a las doce, cuando baja la marea, queda al descubierto para facilitarme la labor. Cuando deje de ocurrir eso, comenzare a preocuparme.

La pérdida del casquete polar no sería tan importante si no estuviese considerada la reserva de agua dulce del planeta, aunque hasta hoy nadie ha echado mano de ella, entre otras cosas porque no le saldrían las cuentas.

Zapatero, que no ha sido capaz de traernos el agua del río Ebro, que está más cerca, mucho menos nos la va a traer del Polo Norte. Tendremos que conformarnos con sacarla de las desaladoras que nos ha construido, como en su día hizo Franco con los pantanos y que no entiendo cómo todavía no se han eliminado todos, según ordena la ley de la memoria histórica.

Durante siglos, para pasar del Océano Atlántico al Pacífico, los navegantes han tenido que atravesar el temible Cabo de Hornos, con el alto costo en bienes y vidas que representaba. La alternativa, cuando el Canal de Panamá era todavía una quimera, era buscar un paso por el norte de América. El que llamaron, aun sin conocerlo, el paso del Noroeste. Los hielos perpetuos hicieron de él una misión imposible y la construcción del canal de Panamá lo dejó finalmente en el olvido.

Ahora una empresa española presume en su publicidad de que va a participar en la ampliación del canal, amparado por la creciente demanda de su uso. Inversión que se puede ir al traste si se confirma que, debido al cambio climático, el paso del Noroeste será navegable a partir del año 2020.

Como bien dice el refrán: No hay mal que por bien no venga.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 15 noviembre de 2009

Lector de libros electrónicos Kindle Paperwhite de Amazon.

Aunque a veces se define como “una versión electrónica de un libro impreso”^[2], algunos libros

EL LIBRO ELECTRONICO

Indiscutiblemente nunca voy a cambiar un libro físico por su versión electrónica. Hoy por hoy la facilidad de manejo, sobre todo si se trata de un libro de consulta, lo hace insustituible. Y no te digo nada si es un diccionario. También tienen sus inconvenientes: el peso, si es voluminoso y estás enfrascado en la lectura durante horas; las alergias que te producen los ácaros envueltos en el polvo que en ocasiones los cubre o ese peculiar olor a “*florit*” que desprenden los que han estado largo tiempo almacenados en un lugar inadecuado. Pero todo ello se olvida si te enfrentas al libro deseado.

El problema llega cuando ese libro, deseado o que ni siquiera sabes que existe, no lo puedes adquirir en una librería, ni aparece en los catálogos de las editoriales y si por casualidad lo encuentras en una librería de lance casi siempre es a un precio prohibitivo.

Llega un momento en que el libro electrónico se hace necesario o lo que es peor es nuestra única opción.

Ante una incierta y costosa reedición, Internet y las bibliotecas digitales, son la única alternativa. Por desgracia los Portales españoles están en sus inicios y poco han aportado.

“Librería Abierta” en su versión inglesa “Openlibrary” es la solución inmediata. El Portal te ofrece información sobre 23.753.979 títulos de los cuales 1.118.470 están disponibles. Es decir que los puedes leer en línea o descargártelos gratuitamente para poder leerlos tranquilamente sin incrementar los beneficios de las compañías telefónicas.

Una palabra clave desglosa estos libros. Por ejemplo: “*Valenciano*”, les mostrará un “Diccionario valenciano-castellano” de José Escrib y Martínez, publicado en 1871, y todavía no contaminado ni siquiera por los ácaros; que nos puede descifrar si “*Toni y Tona*”, el sainete que J.B. Llorens estrenó ese mismo año, esta tan patateramente mal escrito como los modernos puristas de la lengua nos quieren hacer creer o se amoldó a los usos y costumbres de la época.

En “*Provençal*” encontrará una gramática de esa lengua que nos demuestra que es tan común como nuestra “*lengua común*” y con toda seguridad la madre de todas las lenguas que nos afectan.

“*Catalán*”: Diccionarios puros de catalán de los años 1803-1805 y 1839; una “*Sintaxi catalana, segons los escrits en prosa de Bernat Metge (1398)*”; para los mas forofos, la obra gramatical completa del Pompeu Fabra, anterior y posterior a su golpe de lengua y los mas nostálgico pueden releerse las comunicaciones del “*Primer Congrès internacional de la LLengua Catalana*”.

“*Alcoy*” nos muestra 157 entradas y “*Alcoi*” 44 mas. Ni están todas las que son, ni son todas las que están. En algunos casos los libros no tratan sobre Alcoy, pero ese nombre aparece en el apellido del autor o en la empresa editora.

Adrián Miró, es el autor de once de esos libros; su tocayo Espi, de cinco; Joan Valls y Rafael Coloma, cuatro cada uno y tres son de Antonio Calero. Por desgracia la mayoría de esos libros no son venales, están agotados, fueron obsequiados y permanecen olvidados en un rincón de una biblioteca particular ante la indiferencia de su dueño o , lo que es peor, abandonados en el sótano de la institución que los editó, adquiriendo el peculiar olor a “*florit*” y sin que nadie sepa que está allí.

Para colmo ni uno solo de los 201 libros de los que Alcoy es referente están disponibles y por supuesto no se pueden descargar.

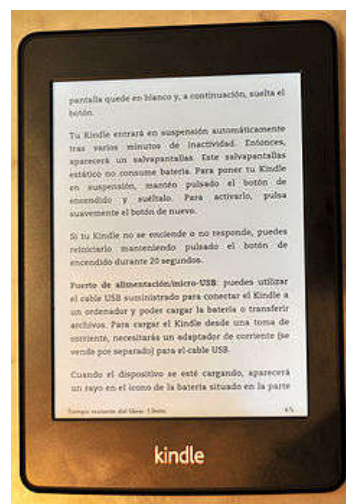
Conociendo a los autores, sé que están más interesados en publicar y divulgar su obra que la de obtener un mísero beneficio por ella. Y hoy en día, divulgación e Internet van al unísono.

La posibilidad de que José Luis Santonja, al que no veo nunca fuera de la dirección de nuestra biblioteca, encuentre en el futuro un maná que le permita digitalizar los libros alcoyanos y, como el NO-DO, ponerlos al alcance de todos los españoles, es hartó improbable.

Soy aficionado a la malacología y conozco las dificultades que tengo para añadir un nuevo libro a los alrededor de cuatrocientos que sobre el tema poseo. De pronto, gracias a openlibrary, me he encontrado con información sobre más de tres mil libros y la posibilidad de descargarme casi ochocientos. La mayoría son auténticas joyas del siglo XIX que, aunque científicamente estas obsoletos, en muchos aspectos son interesantes.

Toda la vida he ido detrás de la obra de Hidalgo (malacólogo español) y lo máximo que había conseguido es una fotocopia de la fotocopia de un libro suyo; y mira por donde ahora tengo la mayor parte de su obra que no es poco. Lo que pongo en conocimiento de los interesados en otros temas, que pueden llevarse auténticas sorpresas.

Todo ello no ha sido gracias a las autoridades científicas españolas o a quien corresponda, que se ha encargado de poner la obra de Hidalgo en nuestras manos. Faltaría más.



Hidalgo intercambiaba información con W.H. Dall, colega norteamericano, al que envió los libros que publicaba. Este, al morir, tuvo a bien donar su biblioteca a la Universidad de Illinois que ha sido la encargada de digitalizarla y colgarla en la red.

Propongo a los escritores alcoyanos que deseen universalizarse envíen, sin prisas pero sin pausa, un ejemplar de su obra y la debida autorización a dicha universidad con la seguridad de que más pronto que tarde verán cumplido su deseo. Para satisfacción suya y desde luego nuestra.

P.D. Los libros en catalán mejor remitirlos para digitalizarlos a la Universidad de Toronto, que tiene una especial predilección por ellos.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 24 de noviembre de 2009

La ruta de las cuevas

Por una vez que la expedición salía a media mañana desde Alicante y no tocaba madrugar, decido hacer este viaje con mis propios medios. El coste adicional de carburante es mínimo y la comodidad máxima. Es un placentero recorrido, desde Alcoy, la mayor parte en autovía y el resto por una carretera poco transitada y con grandes rectas.

Una gran columna de humo que hubiese hecho las delicias de un jefe Sioux en pleno desierto, nos indicó que nos acercábamos a nuestro destino. Se trataba del vapor de agua que desprenden las dos toberas de la central nuclear de Cofrentes y que apenas alcanzan unas pocas decenas de metros de altura, pues el vapor al enfriarse desaparece humidificando el ambiente.

El único problema fue la falta de señalización, solo visibles si llegas desde Valencia, para llegar al Balneario y allí preguntar de nuevo para alcanzar nuestro destino.

El Hotel es magnifico si no fuese por el camino de cabras que hay que recorrer para llegar a él, esta recientemente restaurado aprovechando las antiguas viviendas de los trabajadores del “*Salto de Basta*”, por lo que se denominaba “*El Poblado de Basta*”. La antigua capilla en la recepción y los cuatro bloques que rodean un frondoso parterre, que albergaban dieciséis viviendas, se han transformado en cuarenta y cuatro habitaciones. Se nota que se esta trabajando en otros bloques situados en segunda línea para una posible ampliación.

Nos instalamos en nuestra habitación y cuando salimos el autobús con el resto de la expedición terminaba de llegar.

Pasaba media de la hora prima cuando marchamos todos juntos al refectorio A falta de oraciones disfrutamos, es un decir, de una frugal comida, aviso de la que se nos esperaba, mas propia de la obligada dieta de Don Quijote que la del menú de un Hotel de tres estrellas que se precie.

Por la tarde lo que se preveía como una placida visita a los pueblos de Ayora y Jarafuel, se convirtió en una orgía de compras desenfrenadas como si estuviésemos, el primer día de las rebajas, en la puerta de unos grandes almacenes. En Ayora fueron productos derivados de la miel y en Jarafuel de la madera, en donde nos mostraron la facilidad con que se pela un palo y se le da forma a un cayado.



El segundo día salimos hacia Requena. Un día ventoso nos esperaba y fue un alivio que nos tocara visitar las cuevas (primera) subterráneas que desde la edad media se esconden en el subsuelo del casco viejo de la ciudad. Después, visita a la Hoya de Cadenas el complejo vinícola más importante del antiguo Reino de Valencia. La degustación de cuatro caldos y no eran de Gallina Blanca, con el estómago vacío, hizo que el ánimo subiese hasta límites insospechados. Un recorrido por las cuevas (segunda) de la bodega completó el recorrido.

Una comida, como mandan los cánones, en Utiel terminó por amodorrarnos y si no nos despierta la guía antes de llegar a Cofrentes todavía estábamos durmiendo. Una vez allí nos espabilamos subiendo la empinada cuesta que lleva al castillo y que solo es un aperitivo para afrontar los trepecientos escalones que hay que subir hasta alcanzar la cima de la torre de homenajes, desde donde se aprecian unas vistas extraordinarias. Aunque para entonces éramos simples marionetas de un viento que nos manejaba a su antojo y que ahora no soplabla sino que ululaba.

El tercer día hicimos un recorrido por los cañones del Júcar. La ida fue placentera e incluso pudimos disfrutar de un aperitivo. El queso, salchichón y chorizo desaparecieron inmediatamente (tal vez por el hambre atrasada que traíamos) y solo sobró el perro, no se confundan que es solo un embutido parecido a nuestra potrota, que nos lo guardaron para la cena y entonces sí se terminó. Imagínense como estaba el patio. A la vuelta Eolo desató su furia y menos mal que el barco es como un huevo y nosotros estábamos dentro, porque en caso contrario hubiésemos salido todos remojados.

Comimos en Alcalá del Júcar. Larga caminata si hubiésemos ido a pie, gran galopada si hubiésemos ido a caballo pero como fuimos en autobús no se como se llama. Me preguntaba durante el trayecto si valía la pena y puedo asegurarles que sí. Una comida más que decente y extraordinaria si la comparamos con otras. Un pueblo encantador, lleno de sorpresas, enclavado en una ladera y flanqueado por el castillo, arriba, y la iglesia, abajo. Recorrimos las cuevas (tercera) del Diablo, que no es quien se imaginan sino un personaje popular del pueblo y dueño de casi todo, entramos por un bar y salimos por otro situado cuatro calles más abajo. En el ínterin, excepto sexo y drogas, hubo de todo.

El cuarto día más cuevas (cuarta). Estas con el agravante de tener que subir y bajar no te digo de escalones que agotaron mis reservas de azúcar, tuve que prescindir de la pastillita del medio día para evitar tener una bajada. Se llaman de D. Juan y están donde Cristóbal Colón perdió el rumbo. ¡Hasta vampiros habían dentro!

Durante cuatro días he disfrutado de una compañía extraordinaria; un autobús, un chofer y una guía excelente, un hotel (instalaciones y servicio) muy buenos y una comida, excepto el desayuno, deplorables.

Un ejemplo: la carne no la vimos ni por asomo. De la más barata, que es el pollo, excepcionalmente y sin que supusiese un precedente, en cuatro días solo en una comida nos ofrecieron “*alitas de pollo*”. Todavía me pregunto para que querían tantas pechugas y muslos. ¿Acaso los tiran?

Terminada la comida puse rumbo a mi coche, “*vaig espolsar*” (Desempolvar, sacudir) los zapatos como San Vicente hizo en su día con “*les espardenyes*” (las alpargatas) cuando abandono este bendito reino y puse ruedas en polvorosa.

Manuel Gisbert Orozco

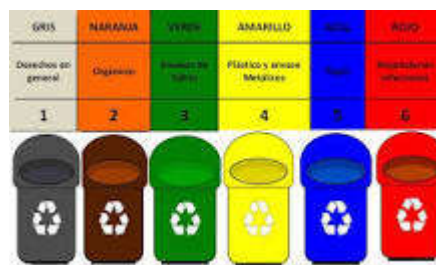
Publicado en JUBICAM en diciembre del 2009

E L RECICLAJE

Los recicladores parece que se están cabreando de que mezclemos vidrio y cristal en el mismo contenedor, como si de ron y cola se tratase, y ya están lanzando una campaña publicitaria , dentro de la serie “*parece lo mismo pero no lo es*”, para evitarlo.

Yo, en mi ignorancia, creía que el cristal y el vidrio era lo mismo, pero parece ser que no. Para ilustrar a la pléyade de porteadores que cada noche, con nocturnidad pero sin alevosía, que recorren el trayecto desde su casa a los contenedores de basuras y distribuyen la materia orgánica, la inorgánica, los envases, las botellas y vaya usted a saber que, entre los distintos artefactos de colores. Nos dicen (más o menos) en un anuncio radiofónico: “*Si usted tiene una botella y soplando en su boca, hace buuuuuuuuuu (parecido al sonido de la sirena del Titánic antes de pegarse de morros con el iceberg)...eso es vidrio; pero si usted sopla en la apertura de un vaso...hará: buf, buf (suena como el jadeo de un ornotorrico haciendo el amor con la parienta en una noche de pasión) eso...es cristal.*” Ni que decirles que las frases entre paréntesis son mías y como que ninguno de nosotros estuvimos esa placida noche de abril de 1912 a bordo del Titánic; ni solemos, supongo, pasear por las noches por el bosque al acecho de los ornotorrico en celo no tendremos más remedio que imaginárnoslos.

Sin embargo, si Cornelius Ryan no miente, el sonido emitido no depende del material con que este hecho el objeto, sino de la anchura de la abertura. Una probeta de cristal sonara igual que una botella de vidrio y un vaso de vidrio como otro de cristal.



Yo que enseguida me hago la picha un lío. Estoy verdaderamente apurado porque llevo años acumulando en casa, como un Diógenes cualquiera, restos de platos y tazas de cerámica rotos porque no hay un maldito contenedor donde tirarlos y se me hace cuesta arriba acudir al Ecocentro. Ahora, que me va a ocurrir lo mismo con el cristal, es que no duermo.

No me resisto a averiguar qué diferencia hay entre el vidrio y el cristal, que repito, yo creía que era lo mismo y parece ser que no; y que su mezcla lleva de culo a los señores recicladores. Echo mano del diccionario, y me dice que el vidrio es: “*una sustancia mineral transparente e isótropa*” y que se compone aproximadamente de: 70% sílice; 15% sosa y 10% de cal. El cristal, en cambio, es: “*Vidrio (¡¡¡lo mismo!!!) Compuesto por tres partes de sílice, dos de óxido de plomo y una de potasa*”. Prácticamente las dos cosas: vidrio y cristal es lo mismo; pero una es isótropa y la otra no. No les voy a definir esa palabra para no aumentar más su confusión, pero les recomiendo vayan estudiando física si quieren seguir tirando la basura sin riesgo de ser multado. Lo que sí me ha dejado los vellos de punta es enterarme que los vasos de cristal contienen óxido de plomo. No permitimos a los bebés chupar juguetes que contengan pintura de plomo y nosotros todo el día con el vaso entre los labios. Ya puestos a reciclar les recomiendo que cuando acudan al “punto sigre” de sus farmacias para deshacerse de las pastillitas caducadas o que les sobren por haberles cambiado el tratamiento, lleven correctamente separados: la torasemida del

acenocumarol, la pioglitazona de la atorvastatina y el paracetamol del acidoacetilsalicílico.

De las distintas clases de pilas y baterías que tiramos en el contenedor del “*Super*”, no las menciono por no asustarlos. Y tampoco voy a hablar de los diversos productos químicos, detergentes, sulfamatos, lejías y otros potingues que soltamos alegremente por el desague de la pila después de la limpieza diaria, para no despertar la mente de algún iluminado que nos obligue a instalar una depuradora en casa para que el agua residual pueda ser aprovechada directamente por los propietarios del campo de golf. De los lodos residuales no se preocupen, pues pueden utilizarlos para abonar las plantitas del balcón y eso que se ahorran.

Artículo Publicado en el Periódico Ciudad en Diciembre de 2009

Y en la revista JUBICAM en febrero del 2010

CUESTION DE FALDAS

Dentro de poco más de un año vamos a conmemorar el mil trescientos aniversario, ¡cómo pasa el tiempo! de la conquista árabe de España; y todavía no se aprecia el fragor de los fastos y verbenas para su celebración.

Si cogemos un libro de texto de “Historia de España” de la época franquista, los actuales solo hablan del “*Estatut*”, nos enteraremos que en el año 711 Tariq y Musa invadieron España derrotando, en la Batalla de Guadalete o en las Lagunas de la Janda, a Don Rodrigo. Traicionado por los partidarios de Witiza y del nefasto Conde Don Julián.

Sin embargo la cosa no fue tan simple y la verdadera historia es merecedora de incluirse en los anales de “*Falcon Crest*” o ser el inicio de un guión que como “*Amar en tiempos revueltos*” pueda prolongarse durante los próximos mil años.

El rey Witiza había heredado el trono de su padre Egica y nombró sucesor a su hijo Agila, cuando este apenas contaba con diez años de edad. Rompiendo la sana costumbre que tenían los visigodos de elegir sus reyes democráticamente aunque previamente hubiesen asesinado a su antecesor.

A la muerte de Witiza los nobles hicieron caso omiso del nombramiento de Agila, que ya era un mocetón de 24 años, y nombraron rey a Don Rodrigo, señor de la Bética de un valor incuestionable. Los partidarios de Agila, en franca minoría, no tuvieron más remedio que ceder y emigraron a una región que entonces se llamaban Tarraconense y hoy es Cataluña.

Don Rodrigo tenía por esposa a la bella Egilona que le ponía los cuernos con su guardaespaldas Pelayo, hijo de Favila que había sido asesinado por Witiza unos años antes. El rey, a su vez, correspondió a su esposa teniendo como amante a Florinda la Cava, hija del Conde Don Julián gobernador de Ceuta y encargado de prevenir los movimientos de los árabes y avisar de una posible invasión. Las crónicas dicen que Don Rodrigo, gallardo y varonil, sedujo a la Florinda; mientras su padre opinaba que la había violado, de ahí su odio. De todas formas hay que tener en cuenta que el apodo de “la Cava” no era porque le gustase el vino espumoso, sino porque “Cava” en árabe significa prostituta.

Don Julián no aviso de la invasión y cuando los visigodos se dieron cuenta ya tenían a los musulmanes en la península. Don Rodrigo y su ejército se hallaban combatiendo a los Vascones y cuando se disponían a regresar al sur, se vio sorprendido por una revuelta en lo que hoy es Cataluña. No se sabe si pedían la independencia o la aprobación del estatuto, aunque posiblemente fue una argucia de los partidarios de Agila para entretener a las tropas reales, ya que estaban conchabados con los árabes.

Cuando finalmente Rodrigo no tuvo más remedio que poner rumbo al sur, ante las alarmantes noticias que llegaban, tuvo el error de reclutar, durante el trayecto, gente del Obispo Don Oppas y del Conde Sisiberto, hermanos de Witiza y que se la tenían jurada.

Los musulmanes que desembarcaron, pertenecían a unas tribus belicosas capitaneadas por el árabe Musa Ben Nusayr que eligió a Tariq Ben Ziyad para conquistar España. Primero llegó una avanzadilla de 500 guerreros al mando de Tarif Abú Zara, venían con la intención de saquear cuanto pudiesen y regresar a África apenas olieren la presencia de las tropas reales. Sin embargo su ausencia dio tiempo para concertar un pacto con los partidarios de Witiza para derrotar a D. Rodrigo y obtener una suculenta recompensa.

Cuando Rodrigo llegó a la orilla del río Guadalete con 40.000 hombres, aunque muchos de ellos no fiables, se topó con 20.000 musulmanes. La ventaja de los cristianos era evidente, pero mientras las pesadas armaduras y espadas de los godos se hundían en el lodazal, los musulmanes cubiertos apenas con un peto y armados con ligeros alfanjes campaban a sus anchas. Después de siete días de un calor sofocante y agotadores combates los cristianos se vieron sorprendidos con la huida de las tropas de D. Oppas y Sisibuto que cubrían los flancos y no tuvieron más remedio que claudicar.

D. Rodrigo murió en la refriega. Musa, ante el caramelo que tenía entre las manos, rompió el pacto y bastante hizo con respetar el rango de los traidores. Se caso con Egilona, la viuda de Rodrigo, e incluso se convirtió al cristianismo, eso fue demasiado para el Sultán de Damasco que envió seis sicarios para que le diesen el finiquito.

Pelayo salvo la piel en Guadalete, se estableció en Asturias, vivía pacíficamente y pagaba religiosamente los impuestos. Hasta que el cacique de la zona Abd Munuza se encaprichó de su hermana. Como no lo podía consentir, comenzó la reconquista en Covadonga. Y es que la historia es toda una cuestión de faldas.

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 19 de diciembre de 2009

Y en la revista JUBICAM en enero 2010



LOS NUEVOS TROVADORES

Ha llegado a mis ojos, ya que no a mis manos, gracias a la Universidad de Toronto; un librito de apenas setenta y dos páginas titulado “*Breu compendi de la Historia de la literatura catalana*”, probablemente el primer libro dedicado a este tema, escrito por Norbert Font y Sagué en 1895, cuando las campanas del Pompeu todavía no sonaban y publicado en 1900 cuando repicaban ya a rebato.

Cagadito debía estar el mossen (entonces Font ya era cura) cuando Jaime Puigventós (el editor) le propuso la publicación.

Font le contesto: “Si persistiu en la intenció d’estamparlo ensenyeulo abans á alguna persona prou entensa e independent y feu lo que ella vos digui.”. Hizole caso el editor y en el prologo advierte: “...assessorat per una persona inteligent en les lletres patries lo dono al públich.”

El miedo y la censura no ha sido en España patrimonio exclusivo del franquismo y este librito, sin ser nada del otro mundo, tendría que pasar muchos tamices antes de poder emplearlo en “*les clases de valenciá*”

El libro está redactado como una entrevista en la que el autor pregunta y responde a la vez. Divide la literatura catalana en cinco grandes épocas.

“ 1ª *La provençal, desde sa naxensa (sigle IX) fins el sigle XII* “

“2ª *La catalana, que comenta en lo sigle XIII ab En Jaime lo Conqueridor, fins á mitjans del XIV*”

“3ª *La valentina, que comenta en lo sigle XV confontense ab la anterior, fins á darrers del XVI*”

“4ª *La de la decadencia, que compren los sigles XVII y XVIII*”

“5ª *La del renaxement, o sía la del sigle actual*” (El XIX)

Resulta que el primer trovador catalán, fue Ramón Berenguer V de Provenza (para mas coña) y que al ocupar el trono de Aragón paso a denominarse Alfonso II.

Escribía así el catalán:

“Per mantas guizas m'es datz
Joys e deport e solatz;
Que per vergiers e per pratz,
E per fuelhas e per flors.”

El segundo periodo comienza cuando en 1213 Simó de Montfort derrota al padre de Jaime I en Muret y ocupa “*la nacionalitat meridional*”, se carga a cuantos trovadores encuentra a su paso, no queda claro si por nacionalistas o porque les tenia manía y “*los trovadors que restaren ab vida se refugiaren a Aragó y Catalunya*”. Ahora comienzo a comprender muchas cosas.

Jaime I que curiosamente también era Provenzal, es considerado el “primer en honrá la llengua y la literatura catalanes...” “pot dirse que al fundar una nacionalitat fundá també una literatura”. Todo ello por haber escrito “*El llibre dels fets*” probablemente en provenzal porque no se tradujo al catalán hasta el año 1311.

Como los otros cronistas: Bernat Desclot, Muntaner y Pere IV son posteriores. Resulta que si logramos demostrar que “*Els Esberrany de la Cort de Justicia d'Alcoy*” no estar escritos en provenzal como supongo y si en cataban, resulta que tenemos en Alcoy la primera crónica judicial en el idioma de Maragall. Y eso que por aquí solo llegaron los almogávares, porque si llegan a venir los trovadores....

La tercera época es la valenciana, el siglo de oro de las letras catalanas en la que todos los autores importantes eran valencianos y había trascurrido el suficiente tiempo desde la conquista para que ambas lenguas, catalana y valenciana, hubiesen divergido lo suficiente para ser independientes.

El cuarto periodo, el de la decadencia, es principalmente de la valenciana, porque el catalán ya llevaba muchos años eclipsado por aquella. Es curiosa la costumbre que tienen los catalanes, ahora y antes, de echarle toda la culpa de sus males al pobre de Felipe V, sobre todo cuando ya llovía sobre mojado. “*Lo despotisme de Felip V, prohibi absolutament la ensenyança en llengua catalana y l'ús de la matexa en los assumptos públichs*”, para inmediatamente reconocer que “... se conservá (la lengua) pera l'ús de tots los actes administratius, com era lo cabildo de la nostra catedral, era la llengua del comerç, la de la escola y la de la Esglesia” ¿En qué quedamos ?. Al final resulta que lo único que ocurrió, como en Valencia, es que las sentencias judiciales tenían que darse en castellano, cuando antes se daban en latín En realidad lo que no le perdonan los catalanes al Borbón fue la construcción de la ciudadela, recinto militar situado en el centro de Barcelona que, como espada de Damocles, impidió durante más de tres siglos cualquier intento de rebelión. Para construirla se derribaron 800 casas, probablemente sin contraprestación alguna, que todavía duele más. Es raro que los descendientes de los



antiguos propietarios, acogiéndose a la Ley de la Memoria Histórica, no hayan solicitado la indemnización correspondiente. ¿O si lo han hecho?

En el quinto periodo, el renacimiento de la lengua, tuvo un marcado acento político más que cultural. “*Ten una lengua y tendrás una nación*”. En medio de este maremágnum un cambio drástico de la misma, a manos del ínclito Pompeu Fabra, para borrar sus orígenes provenzales no deseados; y dinero, mucho dinero, para comprar las voluntades de los nuevos trovadores y poder incorporar “*viejos reynos*” a la causa.

Al final, posiblemente todos escribamos igual, la Academia Valenciana de la Lengua Catalana así lo manda, aunque hablemos y pensemos diferente. Suerte que el pueblo no sabe leer y mucho menos escribir.

P.D. Las frases en cursivas son las originales que aparecen en el libro y desde luego no cumplen con la normativa vigente; por lo que advierto seriamente que no son aptas como artículo de lectura en escuelas y institutos bajo pena de causarle un grave trauma psicológico al alumno. No he aplicado las normas del 32 por respeto al autor. Si algún alumno lee bajo mano este artículo y sale ileso del intento, por lo menos se enterará de cómo se escribía el catalán hace apenas cien años.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en Periódico Ciudad el 10 de enero del 2010

El Yankee que nos tomó el pelo

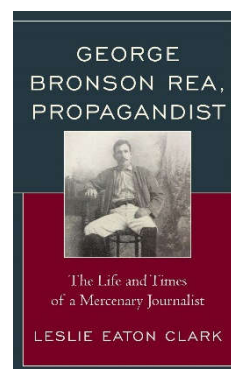
Nadie, a estas alturas, ignora el primor con que los norteamericanos suelen preparar sus intervenciones bélicas. Lo hicieron en la Segunda Guerra Mundial con lo de Pearl Harbour; y bien que lo pago el Sadam cuando el Bush se empeñó en descubrir los inexistentes depósitos de armas de destrucción masiva. Estos hechos, los más recientes y representativos, no son más que un grano de arena en la inmensa playa de la historia norteamericana.

A finales del siglo XIX los españoles estábamos empecinados en defender las últimas colonias ultramarinas que nos quedaban y que probablemente hubiésemos conseguido, por lo menos de momento, sin la intervención de los yankees.

Antes de la explosión del “**Maine**”, que solo fue el detonante, la prensa estadounidense, encabezada por el ínclito Mr. W.R. Hearst, se encargó de caldear los ánimos. Los periodistas americanos, ignorantes del idioma español, apenas se adentraron en la Manigua y escribían sus crónicas desde la Habana e incluso desde Tampa, en Florida, donde solo podían recabar información de los disidentes cubanos, conocedores del idioma inglés por sus continuos exilios a los EE.UU.

Inicialmente el General español O'Donnell autorizó a los corresponsales americanos para acompañar a sus tropas, aunque estos lo que finalmente escribían no se correspondía con la realidad, por lo que cuando el General Martínez Campo tomó el mando ya no lo permitió.

Es entonces cuando entre tantos mirlos negros aparece uno blanco. Se trata de George Bronson Rea, corresponsal del “**New York Herald**” que, para colmo, se paso su estancia en Cuba en primera línea y al lado de los insurrectos. A pesar de ello escribió, en 1897, un libro titulado “**La verdad de la guerra**”, que es una oda a los despropósitos del gobierno americano y a denunciar las mentiras que continuamente vomitaba la



prensa yankee. A modo de resumen reproduzco la “*Dedicatoria*” que aparece en el libro y que es suficientemente elocuente.

“A la prensa americana y a los Diputados del Congreso, engañados sistemática y voluntariamente por ciudadanos espurios y poco escrupulosos, ayudados por incompetentes y parciales corresponsales, dedico este libro. Según se verá en las siguientes paginas, estoy en condiciones de abordar el asunto, pues he conquistado la verdad exponiendo mi vida; y mi único objeto, al patentizar la falsedad de innumerables patrañas propaladas, es, además de jugar limpio, llamar la atención sobre lo ridículo que ante el mundo civilizado resulta la campaña emprendida por nuestra prensa y nuestro mas alto Cuerpo Legislativo. Brooklyn, Octubre 15 – 1897.”

Curiosamente los americanos, tan patriotas ellos, aficionados a la caza de brujas durante su época colonial y de comunistas durante la guerra fría, no represaliaron a su díscolo compatriota lo que en teoría debió abrir los ojos y las orejas a más de uno de nuestros insignes antecesores. No fue así, y el librito cayó en manos de un anónimo “*traductor*” que se apresuro a ejercer su oficio y editarlo en español apenas un año después, en Madrid, e ignoramos con que fondos.

Ni que decir tiene que el libro causó sensación en España, y si al George Bronson Rea ese, no le levantaron un monumento al lado del de **Cascorro** fue únicamente por falta de presupuesto.

Rea no es el espía que surgió del frío inventado por “*Le Carré*”; pero helados debió de dejar a nuestros compatriotas de la época, si alguna vez llegaron a enterarse, que el yankee no era más que un espía americano y su libro solo una argucia para ganarse la confianza de los cándidos españoles.

Hoy, gracias a Internet, podemos certificar que el bueno de George efectivamente fue un espía. Después de sus andanzas por Cuba, se presentó en Puerto Rico. Entró sigilosamente en San Juan de donde tomó instantáneas de las fortificaciones y de una panorámica de la ciudad. Publicadas las fotos en su nuevo periódico “**The World**” sirvieron como plano para el posterior bombardeo de la ciudad unos días después, el doce de mayo.

Bronson murió en el sureste asiático, en la cama seguramente, mientras se entretenía espionando a los japoneses en sus ratos libres, allá por 1936. Cinco años antes de lo de Pearl Harbour. A esto le llamo yo ser previsores.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo Publicado en el Periódico Ciudad el 9 de febrero de 2010

Y en la revista JUBICAM en marzo del 2010

LAS MATEMATICAS

Estaba el otro día cavilando cual debía ser el final del artículo “*La Abogada*”, pues el bueno de Quiles, en sus escritos, como una Scheznarda de las “*Mil y unas noches*” cualquiera, siempre nos deja a medias como si de un “*coitus interruptus*” se tratase. Me quedé sin saber que puñetas hace él en un juicio con lo excelente persona que es; y si al final los que decidieron el resultado de la lid fueron su abogado Javi y la “*Melenitas*”, que representa a la parte contraria contratante, después de una ardorosa sesión de cama probablemente para evitar incompatibilidades con el señor Juez. Fue entonces, sacándome de mis cavilaciones, cuando mi nieta, de siete años, me enseñó, todas bien y no se con que aviesas intenciones, una serie de multiplicaciones con productos de mas de cinco dígitos.

Eso contrastaba con lo que me había ocurrido por la mañana, cuando una señorita, que rondaba los veinte años y de muy bien ver, precisó de una calculadora para averiguar que me iba a costar cuatro unidades a 80 céntimos de euros la pieza. Después de mantener un largo tejemaneje con la maquina y para abreviar le espeté: son tres con veinte. Me lanzó una mirada como si quisiera fulminarme y continuó peleándose con el artefacto y cuando finalmente dio su aquiescencia yo hacia tiempo que había dejado el producto exacto de la compra sobre el mostrador y casi salía ya por la puerta. Universidad de Oxford desde 1523.

Recuerdo que hasta que cumplí los 10 años de edad, cuando la calculadora no aparecía todavía ni siquiera en la novelas de ciencia ficción, en la academia donde estudiaba, el calculo era prioritario. La base era un libro de la editorial “*Edelvives*” con multitud de sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. Las últimas de cada serie eran astronómicas y las repetíamos una y otra vez hasta la saciedad. El más previsor, un compañero al que apodábamos “*gaiato*”, se dedicó durante años a reunir los resultados de todas las operaciones en un cuaderno que era copia exacta del libro del maestro. Intercambiaba los resultados por: cromos, bolas o lo que se terciara y como no hacia otra cosa, ni que decir tiene que se mamó la vida padre hasta que su madre lo envió de peón a una fabrica.

Todo este rollo viene a cuento porque esta claro que la juventud esta perdiendo, poco a poco, la practica en el noble arte del cálculo en cualquiera de las cuatro reglas. Dejando ese enojoso trabajo a los bits de unos aparátijos que hacen su trabajo rápido y sin equivocaciones siempre que tengan a mano una fuente de energía.

Hace un par de años tuve la ocasión de contemplar fotografías del cuaderno de notas de un celebre ingeniero alcoyano de principios del siglo XX y observé con curiosidad que hacia las multiplicaciones al revés, comenzaba a multiplicar por el primer numero situado a la izquierda del multiplicador y no por las unidades como es lo habitual. Nadie supo darme noticias de este método y decidí buscarlo por mi cuenta consultando viejos libros de matemáticas y finalmente lo encontré en un tratado publicado en 1821, por Don José Mariano Vallejo para “*uso de los caballeros seminaristas del seminario de nobles de Madrid*”.

Es un mamotreto de 529 páginas, de las cuales las primeras cien estas dedicadas a enseñar el uso exhaustivo de las cuatro reglas, los distintos medios para probar la exactitud de las operaciones y otros métodos para abreviarlas.



En realidad una multiplicación se puede comenzar tanto por la derecha como por la izquierda e incluso por el centro o a boleto si se juzga necesario. El resultado será el mismo siempre que coloques la unidad del producto resultante exactamente debajo del número que estas multiplicando y desplaces los siguientes hacia la izquierda.

También se puede abreviar. Si por ejemplo tienes que multiplicar un número por 49742, hazlo primero por 7. El producto resultante por 6 ($6 \times 7 = 42$) (coloca las unidades debajo del 2) y otra vez el producto del 7 por 7 ($7 \times 7 = 49$) (las unidades debajo del 9). Te evitas dos multiplicaciones y dos sumandos en la suma total.

En el libro existen mil trucos mas que ahora nos resultan curiosos simplemente porque en su día nadie se molestó en enseñarnoslos.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en la revista JUBICAM en junio del 2010

SOMOS TUBALANOS

Cuando estudiaba historia, a mediados del siglo pasado, los libros nos contaban que los primeros pobladores de España fueron los iberos que se juntaron, en el buen sentido de la palabra, con los celtas y formaron los celtiberos. Después vinieron los griegos, los fenicios, los cartagineses y los romanos que fueron la sal, el ajo, la pimienta y el perejil que sazonaron el guiso anterior. Los suevos, vándalos, alanos y godos nos dieron la fuerza de las tribus bárbaras. Los árabes nos lo dieron todo y cuando les sacamos todo el jugo los expulsamos, eso si, con la ayuda de los francos. De ahí salio la celebre raza española que conquistó el mundo con la misma facilidad que posteriormente lo perdió.

Para entonces Darwin ya hacia tiempo que había descubierto que descendíamos del mono, pero el Régimen no estaba por la labor de dar su brazo a torcer, y hasta que no se descubrieron: el hombre de Orce, los restos de Atapuerca y otro fósil antiguo en Cataluña, no le han dado la razón al ingles.

Si curiosa es esta historia que nos tocó estudiar, peor habría sido que hubiésemos nacido a principios del siglo XVII y estudiado con la historia que escribió un tal Geronimo Pujadas.

El susodicho tuvo que asirse a las fuentes de la Biblia, no se si porque no tenia otras o para evitar que la inquisición le buscara las cosquillas. Por ese motivo duda, si los primeros pobladores de España fueron los descendientes de Adán y Eva o los de Noé.

Nuestros primeros padres no tuvieron únicamente dos hijos: Caín y Abel, como la mayoría de la gente cree. Entre otras cosas porque no hubiesen podido perpetuar la especie al no ser, se supone, hermafroditas, aparte de que no se podían ver ni en pintura. También tuvieron alguna que otra hembra y así sabemos que Caín se caso, es un decir, con su hermana Calmana, con la que tuvo varios hijos. Lo propio hizo otro de sus hermanos saltándose a la torera la ley endogámica de la consanguinidad y así nos va a las generaciones posteriores. Ignoramos que descendientes de Adán y Eva fueron los primeros pobladores de España, aunque en definitiva nos importa un pimiento pues se ahogaron todos, unos años después, durante el diluvio universal.

Noé tuvo, en principio, tres hijos: Sem, Cam (¡mira tú! como la Caja) y Jafet. Se salvaron, del diluvio, los cuatro con sus respectivas esposas y su zoo particular y desde entonces se aplicaron a la máxima de crecer y multiplicaros. Noé, a pesar de su avanzada edad y de que su esposa no debía de estar para muchos trotes llevo a tener treinta hijos. Claro esta que esto lo cuenta el cronista Beuter, que tenia y tiene fama de contar mas mentidas que Pinocho.

Se supone que los hijos imitaron a sus padres e hicieron lo propio, hasta el extremo que ya no cabían donde estaban y no tuvieron mas remedio que emigrar.

Entonces Noé envió a Sem a Asia, a Cam a África y a Jafet a Europa. Pocos milagros pudo hacer éste en tan extenso territorio, máxime si le hacemos caso a San Agustín que dijo que solo tuvo ocho hijos y siete nietos.



Fue Tubal, su quinto hijo, al que cupo el honor de poblar y habitar ese trozo de piel de toro que posteriormente se llamaría España. Ciertamente es que después a algunos les dio por llamarlos iberos, celtiberos o Hispanos, pero en realidad todos somos Tubalanos.

Como en todos los sitios cuecen habas hay algunos que dicen que el primer poblador de España fue Sefarat, pero nadie sabe decirnos a que linaje pertenecía y cuando llegó. Los más osados dicen que el tal Sefarat podría ser el séptimo rey de Asiria, pero este vivió quinientos años después de Tubal y tal como están las cosas no es cuestión de quitarle antigüedad a nuestro viejo país.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en julio 2010

LA HUELGA

Cuando comienzo a pulsar las teclas de mi ordenador para escribir estas pobres líneas, la huelga del próximo día veintinueve de septiembre está a la vuelta de la esquina.

Curiosamente, en mi larga vida laboral, nunca he participado en una huelga. Principalmente porque no creo en ellas. Considero que todos salen perjudicados: empresas, trabajadores y la sociedad en general y si por ventura hay algún beneficiado este son los organizadores que en cierta forma tienen que justificar su trabajo.

Que no haya participado no quiere decir que no me he visto involucrado en algunas. Recuerdo que en una me encontré con la cerradura de la oficina sellada con silicona y con la imposibilidad de acceder a ella. Cuando pudimos solucionar el problema, bastante avanzada ya la mañana, esta ya estaba perdida. En otra tuvimos más suerte, o desgracia, vaya usted a saber. No tuvimos problemas para franquearnos la entrada, pero como teníamos ordenes de máxima discreción, por algún que otro incidente que se había producido de madrugada en algunas fabricas, tuvimos que trabajar, es un decir, con la puerta medio cerrada y las luces apagadas. El local que ocupaba la oficina estaba orientado al norte, la mañana otoñal nos salió brumosa y los cristales de las ventanas estaban cubiertos de carteles de propaganda, que ciertamente nos libraban de miradas indiscretas pero no dejaban pasar el menor rayo de claridad. Ya me dirán que podíamos hacer.

Optamos por emplear nuestro tiempo en la meditación (no confundir con la siesta), que tampoco es moco de pavo, mientras uno de nosotros, por turnos, vigilaba en el exterior la llegada de posibles piquetes o el de la manifestación que pronto o tarde pasaría por allí, para cerrar la puerta y recogerlos detrás del mostrador.

Uno que he cumplido, con creces, la premisa de plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro. No quisiera marcharse de este mundo sin hacer una huelga como Dios manda, pero una vez jubilado lo tengo difícil. Ciertamente es que podría dejar de hacer el largo paseo matinal, aun a riesgo de una subida en los niveles de azúcar; no ir a comprar el pan, con la posible represalia de quedarme en ayuno si mi mujer se acoge también a la huelga y no hace ese día la comida.

Entonces tendríamos que comer compañaje sin pan, pero eso es comida de tontos y tampoco es preciso llegar a tanto. Otra solución sería no hacer la siesta. Yo no la hago como el Cela, en la cama, con pijama y orinal; sino echado en el sofá como el perro y roncando como un cerdo.



Estaba cavilando cual seria la mejor opción para ejercitar mi derecho de huelga, cuando oigo en la tele decir a uno de los jerifaltes convocantes que los jubilados también tendríamos que hacer huelga como perjudicados que éramos de las medidas que pensaba adoptar el gobierno.

- ¿Como? – Le pregunte aun sabiendo que mi interlocutor no podía oírme.
- No cuidando ese día a vuestros nietos.- Contestó como si me hubiese oído.

Aviesa propuesta, pues la negativa de los abuelos obliga a los hijos a secundar la huelga para poder hacerse cargo de ellos. Pues aunque sanidad y educación parece no van a involucrarse, o por lo menos eso dicen, lo cierto es que a la hora de la verdad los alumnos no aparecerán por los centros educativos. Los mayores porque se escaquean a la mas minima y los pequeños porque sus padres pensarán: “*por lo que pueda pasar mejor no ir.*”

Claro es que la huelga no es completa si a final de mes cobras lo mismo y no te descuentan el día no trabajado.

Pensaba en la forma de devolver la treintava parte de mi pensión mensual cobrada indebidamente, cuando leo en la prensa, en un pequeño apartado y sin grandes alharacas, que a los políticos que hagan huelga no se les descontará nada.

¡Viva la madre que los parió.¡ Y nosotros pensando en hacer el tonto.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM octubre del 2010

Un pueblo que yo me sé pero no voy a decírselo

Supongo que cuando Cervantes comenzó su novela Don Quijote de la Mancha con la enigmática frase: “En *un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme....*”. No quiso iniciar ninguna polémica, o tal vez si, lo cierto es que cuatro siglos mas tarde la mitad de los pueblos de la Mancha van a la gresca para otorgarse la coletilla de “*...ese lugar*”, mientras la otra mitad se piensa lo de apuntarse a la misma.

Yo no pretendo ser tan pretencioso como para paragonar a Cervantes; pero si les puedo decir que en un rincón de la montaña alicantina existe un pueblo, que yo me sé pero no voy a decírselo, en donde la gente se disfraza en carnavales y se viste durante las fiestas de moros y cristianos.

No se le ocurra preguntarle a un lugareño: “*¿De que filá va disfrazado?*”; si no quiere comenzar una discusión bizantina.. De hecho el traje de las filás es oficial durante los días de la trilogía y puedes vestirlo en cualquier circunstancia.

Recuerdo de mi juventud una anécdota que en la distancia ya no se si es verdad o ha pasado a ser leyenda. Resulta que por instancias superiores, en una época de mando y ordeno, se instauró uno de los días de fiesta local como fecha de examen en todos los Institutos de la geografía española. En el pueblo que yo me sé pero no voy a decírselo, la mayoría de los estudiantes se llamaron andana; pero entre los que acudieron, ya sea por obligación o por convicción, para no perder el curso. Uno se presentó vestido de festero. Un catedrático, que por cierto no era nativo del lugar que yo me sé pero no voy a decírselo, se negó a examinarlo estando como estaba disfrazado de tal guisa.

El alumno se mantuvo en sus trece y aunque el profesor llegó hasta diecisiete en la discusión, no tuvo mas remedio que examinar al discípulo - disfrazado según uno, vestido de moro según el otro – de la asignatura de religión, ante la insistencia del Director del Centro que avalaba la posición del alumno..

Ni que decir que el resultado del examen fue: suspenso. Y no por represalia del profesor, sino porque el alumno estaba en la materia mas pez que un mero en alta mar y

también algo bebido, por lo que no tuvo inconveniente en soltar alguna que otra blasfemia que le hubiese colocado en un brete en tiempos de la inquisición.

Hablando de bebidas. No es lo mismo, al menos en el pueblo que yo me sé pero no voy a decírselo, tomar café que beber café.

A ustedes les parecerá lo mismo, pero no lo es. Si pasan los verbos a gerundio comprobaran que no es lo mismo estar tomado que estar bebido.

Se toma café en casa, después de las comidas, o en los bares, servido en una tacita, cremoso, todavía humeante y añadiéndole un terrón de azúcar o sacarina si comienzas a ser “*delbetis*”. El café nunca se bebe en casa, la parienta no lo permite, solo se bebe en los locales de las filás, bojios, tugurios y bochinches, se sirve en vasitos de culo gordo y no se le añade azúcar porque con el alcohol que porta va que chuta.

Su origen esta en los trabajadores de este pueblo que yo se me pero no voy a decírselo, que aprovechaban las sobras del café que tomaban de madrugada cuando se levantaban y le añadían un chorrito, mas o menos largo, de aguardiente para soportar mejor las largas y penosas jornadas de trabajo. Cuando lo bebían ya estaba frío y comenzaron a llamarlo “*Cafe gelat*”. Perfeccionada su fabricación se ha convertido en lo que hoy conocemos como “*Café Licor*”

En un principio era bebida de pobre, aunque cuando los ricos cataron sus bondades, en el Circulo Industrial y de eso no hace mucho tiempo, se lo servían a los socios en tacitas para aparentar que estaban tomando café cuando en realidad se lo estaban bebiendo.

Todo lo que les he contado es pretérito porque hoy en día han desaparecido muchos tabúes y el Café Licor se vende allende nuestras fronteras. Y desde la invención del “*plisplay*” (mezclado con cola) o “*la mentira*” (mezclado con agua limón) ya no es de uso exclusivo de los hombres y hasta las Damas han comprobado ya sus bondades.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en diciembre 2010



La luz que nos ataca

No me refiero a la Luz de las Imágenes de la que solo esperamos disfrutar con ella, sino la que nos proporcionan, para nuestro consumo y su beneficio, las grandes multinacionales eléctricas. Hace un par de años ya escribí un artículo en esta misma columna sobre la picaresca de estas empresas confeccionando el recibo de la luz. Y es que se gana más con una buena cabeza pensante que con mil obreros produciendo.

Cuando el recibo era todavía bimensual. Se facturaba la parte fija del recibo por meses, que es lo correcto, y la parte variable por lo que marcaba el contador que también es lo correcto. Sin embargo la lectura en cada recibo se anticipaba cuatro o cinco días y al cabo de dos años, poco más o menos, emitían trece recibos en vez de los doce correspondientes, y aunque el consumo no variaba, las tasas por kw instalado y el alquiler del contador, que son las partes fijas de la factura, te lo cobraban 26 veces en vez de 24.

Ahora con el recibo mensual esta práctica no es posible, pero el beneficio lo obtienen por otras partes. Anticipar treinta días la mitad de la facturación no es moco de pavo. Pídale a su jefe que le anticipe 15 días la mitad de su nomina mensual y vera donde lo envía.

Facturan con fecha uno del mes siguiente cuando debían hacerlo el último día hábil de cada mes. A los clientes debería darnos igual, después comprobaran que no, pero no así a Hacienda. Me explicaré. Las grandes empresas liquidan el IVA mensualmente y lo pagan el día 25 del mes siguiente, de esta forma no tienen que pagarlo hasta 55 días después con el ahorro financiero que ello representa. Por culpa de esta práctica en la última subida del IVA pagamos un recibo con el 18% en vez del 16% que es el que tocaba si lo hubieran facturado un día antes.

Seguramente se trató de una deferencia al gobierno agradeciendo la autorización de los sucesivos aumentos de las tarifas eléctricas cada seis meses. Sin importarles si estamos con crisis o sin crisis. El cacareado Gobierno de España argumenta las continuas subidas arguyendo que el coste de producción de la energía está por encima del precio que nos facturan. Yo estaría de acuerdo si todos los años declarasen perdidas y no los pingües beneficios con los que pagan los succulentos dividendos a sus accionistas. ¿Dónde está el truco?

Hace muchos años las eléctricas tenían unos agentes libres que se encargaban del cobro de los recibos, supongo que por una módica comisión. El negocio no debía de irles mal a estos señores que tenían empleados que se encargaban del cobro, casa por casa, de los recibos. Con el tiempo fomentaron la domiciliación bancaria de los recibos, convenciendo a los clientes que era lo mejor para todos, y poco a poco fueron sacándose de encima a los cobradores.

Quien a hierro mata a hierro muere. Las compañías, visto el éxito obtenido por sus agentes, hicieron otro tanto y se dedicaron a cobrar directamente los recibos a sus clientes. Al final los agentes también a la calle y un gasto menos.

Como se las arreglaron posteriormente los Bancos y las Eléctricas es un misterio, porque cobrar los recibos cuesta dinero y no poco. Tal vez unos pagaban una pequeña

comisión, o no; y los otros se conformaban con mantener un tiempo los depósitos que el cobro ocasionaba, o tampoco. Lo cierto es que la crisis ha llegado, y unos quieren cobrar y los otros no quieren pagar. El Gobierno de España que siempre está al quite ha actuado lo menos salomónicamente que ha sabido. No paga ni uno ni el otro el que paga es....¡usted!

Según la Ley 16/2009 del trece de noviembre que se parió en el más absoluto silencio para que nadie se cabreara de momento, hasta que se aplicase a partir del 1-1-2011. Dicha ley dice que usted va a pagar por cada recibo que le carguen en su cuenta, por cada transferencia que le abonen y hasta los comercios pueden cargarle una pequeña comisión cada vez que compre y pague con la tarjeta. Si todavía no se ha enterado no se preocupe pues pronto recibirán una notificación de su banco al que le han pasado la patata caliente.

Ya ven, hace cincuenta años les hicimos un favor para ahorrarles gastos de gestión y ahora nos toca pagarlos a nosotros.

Ahora las eléctricas vuelven a la carga y tratan de evitar enviarnos la factura, arguyendo el ahorro ecológico y la gran cantidad de árboles que vamos a salvar, e invitarnos a recibirla por Internet. Lo que no nos dicen es lo que se ahorran ellos en: correo, sobres, papel, impresión, manipulación etc. Que es ahí donde radica su interés. No piquen, que más pronto que tarde, pagaremos por recibirlas por e- mail. Al tiempo

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 4 de abril de 2011

TRENCAR L'ENFIT

Trencar l'enfit, o també passar la cinta, medir la cinta o passar la llista, és un ritual de medicina

He descubierto un librito escrito por un tal Francès Martínez y Martínez, titulado **FOLK-LORE VALENCIA** y subtítulo "Còses de la meua terra" y publicado en Valencia en el año 1912.

Trata de los usos y costumbres, ya vigentes en el siglo diecinueve, de una zona muy querida de la provincia de Alicante, como es la Marina y en concreto la zona de Altea.

"L'autor (advierte que) ni ha fet el depòsit que marca la llei ni's reserva ningun dret. Cada... Ú que faça lo que li s'antoiixe". Es decir, no es un autor celoso de su copyright, y nos deja copiar lo que nos de la gana.

Yo esperaba encontrar mas cosas en común con mis recuerdos de la infancia transmitida por mi abuela que si nació y vivió parte de su vida en el siglo XIX. Pero a pesar de que Alcoy solo esta separado de Altea por siete leguas, menos en línea recta, solo he logrado encontrar tres cosas en común, aunque posiblemente haya alguna mas que desconozco.

La primera es una oración que se rezaba a la hora de acostarse y que mi abuela me repetía constantemente, tanto que no tuve más remedio que aprenderla de memoria. Para evitar que se perdiese la incluí en unos de los sainetes que he escrito "*Quina nit la d'aquell dia*" (Que a partir de este mes tienen a su disposición en la web de Jubicam) y que dice así:

En el llit em vaig gitar
Set àngels em vaig trobar;
Tres estan als peus,
Quatre al capsal;
La Vèrge al costat
En diu: Filleta,
Dorm y reposa,
No tingues pór
À ninguna mala cosa,
Que si la mala còsa ve,
Yo't despertaré.

La segunda es una cancioncilla que los niños cantaban antiguamente a los padrinos en los bautizos para sacarles algún dinerillo.

Padrí pollós, ni té un diner ni dos
Si no tiren confitura
Que's muyga la criatura

Y por ultimo lo de Trencar l'enfit (romper el empacho) que durante mi infancia sufrí o me beneficié, no sabría decirles exactamente que, en varias ocasiones. Lo recordaba vagamente y ahora he tenido la oportunidad de recordarlo.

De pequeño, cada vez que me dolía la barriga o si por cualquier causa tenia una vomitera, mi abuela me acompañaba al piso de arriba de mi casa donde vivía la Señó

Teresa que tenía “*gracia*” (que en este caso no es lo mismo que salero) para curar ciertos males.

Sacaba un pañuelo mandadero, de esos que habían a cuadritos blancos, grises y negros, y me daba unos de los extremos que tenía que sujetar con mis manos en la parte superior de mi ombligo, ella cogía el extremo opuesto de la diagonal del pañuelo y media tres “*colzadas*” (la distancia entre su codo y el extremo de los dedos de su mano) todo ello rezando unas oraciones que no se entendían y santiguándose cada vez que daba una de esas “*colzadas*”. Después repetía la



operación, pero esta vez lo que sujetaba junto a mi ombligo no era el extremo del pañuelo sino el punto exacto que median las tres “*colzadas*”. Si Pitágoras no miente, y no suele hacerlo muy a menudo, después de la tercera medida el extremo de sus dedos debían depositarse sobre el mismo ombligo, pues la distancia y el brazo eran el mismo tanto antes como después, pero eso solo ocurría si estabas sano, que no era el caso pues para algo habías ido a medirte.

Lo normal es que el pañuelo se le quedase corto y los dedos se depositasen sobre tu garganta (estabas hasta la gola), o sobre la mitad del pecho (estabas hasta el pit) eso ocurría generalmente el segundo día que ibas y por último, cuando ibas el tercer día, los dedos se depositaban sobre tu ombligo y ya estabas curado.

A mi, si he de serles sinceros, me daba la impresión que unas veces encogía más el brazo que otras, pero en aquella época no estaba bien visto que los niños hablaran en presencia de las personas mayores. Lo cierto es que a los tres días te curaba el empacho, pero: ¿Qué empacho no está curado a los tres días?

En fin, el que quiera leer el librito, solo tiene que entrar en Archive.org y descargarlo. Lo recomiendo porque lo antedicho solo es una minúscula parte de su preciado contenido.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en abril del 2010

El viejo Alicante

De pequeño, apenas tenía unos días de vacaciones me marchaba a Alicante. Mi padre me embarcaba en el autobús de “*La Alcoyana*” al lado del conductor que siempre eran los mismos o Paco o Tonet y le encargaba me cuidase durante el viaje que en Alicante ya me las apañaría yo. No tenía perdida. Subir por la calle Portugal hasta el cruce con la Avenida de Salamanca, donde vivían mis tíos, era una línea recta.

Me encantaba despertarme con el chirriar de las ruedas del tranvía al tomar la curva que había al final de la calle o con los gritos de las bamberas, que portaban una enorme cesta llena de ricos manjares, ofreciendo sus productos: Bambas, bollos, ensaimadas etc., que para aquella época no era moco de pavo. En ocasiones mi tía tiraba del monedero y nos regalaba, a mis primos y a mi, con un succulento desayuno.

Nuestras algaradas iban desde la estación del ferrocarril, en donde recogíamos “*cagafarro*” para construir las montañas del Belem en época navideña y el viejo cementerio que había en el barrio, medio derruido y al que accedíamos por un agujero que había en el muro, aunque probablemente la puerta estaría abierta. Recuerdo sepulturas abiertas y cajas sin tapas por doquier, en donde el cadáver había desaparecido pero, por lo menos en una, quedaban restos de una cabellera rubia pegada al cojín.

Mi primo y yo, que por entonces tendríamos unos diez años, jugábamos allí con la mayor

naturalidad, probablemente porque todavía no habíamos visto “*Psicosis*”. Un día leí la lapida que cubría un nicho en la pared y me llamó la atención el personaje que allí estaba enterrado. No recuerdo su nombre y vagamente si la fecha de su muerte fue en 1896, pero si que rezaba una leyenda que decía: “*ultimo virrey español de las Filipinas*”.



Que hacia ese señor allí enterrado y donde estarán sus huesos en la actualidad es una incógnita para mi, pero lo cierto es que desde entonces sentí una extraña predilección por esas islas, máxime teniendo en cuenta que allí esta situada la segunda población en importancia que se llama Alcoy. Mi viejo profesor Simó solía decir que en el mundo había siete poblaciones que se llamaban Alcoy. Pero por mucho Internet que existe no he podido localizar la ubicación de las otras cinco. Miserables villorrios supongo que serán.

Lo que mas me llamaba la atención es que allí no se hablase actualmente el castellano después de mas de trescientos años de ocupación; a diferencia de Cuba y Puerto Rico, que se perdieron en la misma época y que todavía, y espero que por mucho tiempo, se habla.

Las Filipinas no fue, desde luego, el destino preferido por los emigrantes españoles. Se llegaba allí desde America y después de la aventura de atravesar el Atlántico a pocos les quedaban reaños para hacer otro tanto con el Pacífico. Aparte de que una vez allí era imposible regresar a América directamente hasta que se descubrió la ruta, mas al norte, del tornaviaje. Si para ir se precisaban cuatro meses para volver eran de seis a doce. Anteriormente ni eso. El que se arrepentía no tenía mas remedio que regresar por el oeste hasta España y comenzar de nuevo su aventura americana.

Dos siglos después de la ocupación no llegaban a tres mil los residentes españoles en las islas, de los cuales mas de la mitad eran religiosos. Los laicos, la mayoría soldados, salvo algunos destacamentos, estaban concentrados en la ciudad de Manila y dentro de ella, protegidos por unas murallas, en una sub ciudad que denominaban Intramuros. La única especie que se podía cultivar en las islas era la canela, la menos valiosa, por lo que los pocos españoles que la habitaban se dedicaban al comercio, comprando a los chinos y trasladando la mercancía, mediante el celebre Galeón de Manila, a Méjico. Tres meses de trabajo y nueve de ocio.

En 1762 los ingleses ocuparon Manila para posteriormente abandonarla temiendo la reacción española. Esta nunca se hubiera producido dada la precaria situación de los españoles en la isla y porque no había mas cera que la que había ardido. Pero tanto ingleses como holandeses ignoraban esta situación y nunca se atrevieron a invadirlas seriamente.

Cuando en 1900 los americanos ocuparon las islas se dieron cuenta que después de mas de 300 años de presencia española solo un diez por ciento de la población nativa; principalmente criados, empleados y personal relacionado con las misiones, hablaba el castellano por lo que no les fue difícil imponer el ingles.

Eso si, a excepción de los "*Moros*" de Mindanao, la totalidad de la población era católica, a su manera, pero católica. Y es que cuando se enviad a conquistar un país a mas curas que soldados el resultado no puede ser otro.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM de septiembre del 2010

De tot un poc

Cuando yo estudiaba, el metro aun era: “aproximadamente la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre”. Como esta definición no parece muy seria la sustituyeron por esta: “el metro es igual a 1.650.763,73 veces la longitud de onda, en el vacío, de la radiación correspondiente a la transición entre los niveles $2p_{10}$ y $5d_5$ del átomo de kriptón 86”. Esto aclara mucho el asunto y el tendero de la esquina ya no nos podrá engañar cuando nos venda un corte de traje.

Nuestros antepasados, que todavía no sabían lo que era un metro, usaban para medir; el “*codo*”, que era la distancia entre el codo y la punta de los dedos y el “*palmo*” que todos sabemos lo que es. Medidas inexactas a todas luces, pues todos los palmos no son iguales y menos si lo comparamos con el de “*Manotes*” apodo de un alcoyano que tenia unas manos enormes.

Los ingleses que son muy suyos y si no, no serian ingleses. Se inventaron la yarda que equivale a 914,3975 mm, redondeado después a 914,4mm para no complicar mas las cosas. La yarda no es más que la longitud de un brazo desde el hombro hasta la punta de los dedos. Como no todos los brazos tienen la misma longitud, cogieron, supongo que un metro, y midieron el del rey que tenían por entonces, que Dios tenga en la gloria pero que ahora no recuerdo su nombre. Menos mal que no cogió el brazo de Ricky Rubio, que según dicen mide más de un metro. Aunque a mi personalmente me daría lo mismo, pues no suelo frecuentar tal medida.



Todo esto viene a cuento porque el maratón de las tres primeras olimpiadas de la era moderna, se corrieron sobre la distancia exacta de 42 km. Cuando llegó la cuarta, celebrada en el año 1908 precisamente en Londres, la maratón pasó a disputarse sobre la distancia 42,192 km.

Sobre esta extraña distancia muchos han especulado si es el producto de la transformación de los 42 km en un numero redondo de yardas o millas, pero la respuesta es mucho mas sorprendente Cuando calcularon la situación de la meta, esta estaba algo alejada de la tribuna real y no se les ocurrió otra cosa que prolongar la carrera 192 metros para que terminase justo delante de donde estaban situados los reyes. Hubiera bastado adelantar la salida en esa distancia, pero hay cosas que a los ingleses no se les ocurre.

Esta carrera se celebra en recuerdo de la que hizo, entre Maratón y Atenas distantes 42 km, Tersipo, un soldado ateniense que murió por el esfuerzo tras anunciar la buena nueva de la victoria de los griegos sobre los persas en la famosa batalla de Maratón.

Siempre me he preguntado que necesidad tenía Tersipo, para correr hasta la extenuación por dar una noticia que aparentemente podía esperar. Como leerán a continuación no era ese el caso.

Actualmente aun hay muchos que consideran que fue Filipides y no Tersipo el que realizó esa carrera, pero el primero probablemente ni siquiera participo en la batalla. Cuando la guerra parecía inminente Filipides fue enviado a Esparta, la mayor potencia militar de Grecia, para solicitar su ayuda. Según Herodoto recorrió los 276 km de distancia en menos de dos días, pues llego: “*el día después de salir de Atenas*”. Durante siglos se ha considerado esa afirmación de Heródoto como una exageración, pues se consideraba imposible tal proeza aunque nadie se preocupo de comprobarlo. En 1982 tres militares ingleses hicieron el mismo recorrido en 36 horas.

En Maratón se enfrentaron 11.000 atenienses y 25.000 persas, parte de estos de caballería. Durante días estuvieron enfrentados sin atreverse a atacar. Milciades, porque esperaba la llegada de los espartanos para igualar algo la contienda y Dario porque ocupaba una posición de desventaja ya que la angosta llanura de Maratón no le permitía maniobrar y sacar ventaja de la caballería. Este decidió embarcarla para dirigirla al puerto de Atenas, intentar rendir la población y en caso contrario volver a Maratón por tierra y atacar a los atenienses por la retaguardia.

Milciades supo que no podía esperar más. Después de tantos días sin noticias suponía que la llegada de flota persa a Atenas con parte de los combatientes, haría creer a sus pobladores que había sido derrotado y la rendición seria inmediata. Los griegos iniciaron la batalla, por sorpresa y atacando por primera vez a “*paso ligero*”. Los persas no pudieron reaccionar y reembarcaron sufriendo grandes pérdidas. Milciades envió urgentemente a Tersipo con la buena nueva para evitar la rendición de la capital y para que resistieran hasta el regreso del ejército regular. Ancianos, mujeres y niños se encaramaron a las murallas para aparentar mas soldados de lo que en realidad eran y disuadir a los persas. La estratagema dio resultado y cuando estos conocieron la derrota en Maratón se retiraron. El sacrificio de Tersipo no resultó inútil.

Yo de todas formas, después de las hazañas de Filipides y Tersipo no dejo de preguntarme: ¿Para que carajo querían los griegos los caballos?

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en enero del 2011

C.A.D.A

El CADA, o lo que es lo mismo el Centro de Arte de Alcoy, se inauguró el pasado 28 de diciembre en lo que fue la sede social del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy y después de la fusión de 1975 en Dirección de Zona y oficina principal de Alcoy.

El viejo edificio (en el 2015 cumplirá 100 años) ha sido remodelado interiormente varias veces. Lo recuerdo cuando acudía de niño como cliente, decorado con una tétrica barrera de madera pintada de oscuro que únicamente permitía la comunicación cliente-empleado por medio de una exigua ventanilla que recordaba a las de “vuelva usted mañana” de la Administración Pública. Cuando entré de empleado en 1966, únicamente un amplio mostrador nos separaba de cliente y posteriormente, la ultima como oficina, solo una mesa era el obstáculo.

El edificio que se gestó a principios del siglo XX se construyó con grandes apuros económicos. Hay que recordar que el germen de la actual caja contaba con apenas veinticinco años de existencia, transcurridos en una época no muy boyante para España..

El presupuesto fue de 167.000 pesetas, destinándose únicamente 20.000 pesetas anuales para su construcción. Cuando el dinero se terminaba la obra se paralizaba hasta el año siguiente.

El vulgo comenzó a sospechar que no debían ir muy bien las cosas en el incipiente Monte de Piedad cuando tantas veces se tenían que parar las obras. Para evitar mayores males y terminar con las suspicacias, hace exactamente 100 años, el 12 de diciembre de 1910, la Junta de Gobierno de la Entidad le paso la patata caliente al Consejo para que aprobase la continuación, ininterrumpidamente, de las obras hasta su terminación. De esta forma la magna obra se finiquito en 1915, porque al ritmo que llevaban en la actualidad todavía estarían poniendo las persianas.

Finalmente la obra, añadiendo también el coste del solar y mobiliario, importó 397.679,22 pesetas. Cantidad que fue ampliamente amortizada durante la época, como interventor, de nuestro compañero y siempre recordado amigo Bonal, pese a la oposición del no menos amigo Casabuena que solo pensaba en revalorizarlo cuando el margen de beneficios de la entidad amenazaba con no ser suficiente para sus intereses personales, aunque nunca hubo lugar a ello.

Sin embargo la vida de este edificio pudo ser más corta si las bombas que cayeron, durante uno de los bombardeos que sufrió Alcoy durante la guerra civil, sobre el garaje de la alcoyana, situado apenas a 50 metros, le hubiesen impactado de pleno. Posiblemente hubiera sido reconstruido pero seguramente no seria igual. Las marcas que dejó la metralla todavía se pueden apreciar sobre las piedras de la fachada recayente a la calle Diego Fernando Montañés, patricio gaditano que gracias a su testamento hizo posible la fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, que fue el numero doce que se instauró en España. Curiosamente la emisora “EAJ12 radio Alcoy”, otra pionera, también fue la numero doce que se fundó en España, según demuestran las siglas de su anagrama.



Terminada su labor como entidad financiera al viejo edificio le han echado muchas novias sobre su destino final. Y he de reconocer que la elegida ha sido indiscutiblemente la mejor.

No soy el tipo de gente capaz de ir a Madrid para ver exclusivamente el Museo del Prado o el Reina Sofía, pero he de reconocer que cuando me he visto delante de un buen cuadro siempre me quedo impresionado. Todavía no me lo explico pero es la realidad.

Alcoy ha sido siempre cuna de grandes pintores. No voy a enumerarlos aquí, pero si consultan el callejero de esta ciudad, verán que excepto Santos, hay mas calles dedicadas a pintores que ha gente de otras profesiones.

Todas sus obras se encuentran diseminadas por distintos lugares, sobre todo en colecciones privadas, lo que hace prácticamente imposible el poder contemplarlas.

Hoy, con el CADA, todo ha cambiado. El arte esta al alcance de todos los alcoyanos, como antiguamente el NODO ponía las noticias al alcance de todos los españoles. Y esto no ha hecho mas que empezar, pues si unimos esta efemérides al evento de la “Luz de las imágenes” que los alcoyanos vamos a disfrutar este año, les aseguro que nos vamos a poner las botas.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista de JUBICAM en febrero 2011

SENDERISMO: LA VIA VERDE

Eran las 9,30 del día 3 de abril y ahí estábamos todos en el sitio acordado. Del autobús bajaron alrededor de 40 viajeros y los restantes, hasta 65, aparecieron como setas de dentro de los vehículos allí aparcados. Hay que añadir a un bebe que apenas sobrepasaba el año de vida y que esperaba disfrutar de la experiencia cómodamente sentado en el carro que impulsaría su padre. El reino animal, si de el excluimos a los humanos que no debiera, también estaba representado por “Tito” un magnifico ejemplar de can. Vista la variopinta asistencia se han terminado las excusas. A partir de ahora les quiero ver a todos en las próximas salidas, y no me vale que tengan a la suegra en casa o que al loro no lo pueden dejar solo, pues queda demostrado que sitio, hay para todos.

Después de las presentaciones, encuentros y besos por doquier nos hicimos la foto de rigor delante de la fachada del viejo campo del Collao y emprendimos la salida. Dimos un corto rodeo, para evitar atravesar la carretera que conduce a Bañeres, y nos incorporamos a la Vía Verde un poco mas adelante. Ya desde entonces un débil cefirillo que soplaba de cara nos traía los efluvios de los churros recién hechos en el mercadillo que no tardaríamos en atravesar.



A partir de ahí la carrera dejo de estar controlada y rápidamente, Antonio y Josele, se destacaron en cabeza poniendo un ritmo trepidante, y el pelotón se fue alargando de forma inexorable. Pasamos por la fuente de Don Mario sin pararnos a beber e incluso puedo jurar que algunos ni la vieron. Tampoco nos paramos para ver a los nudistas y eso que mas de uno llevaba los prismáticos en la mochila, pero pasamos por el puente del “Barranc del SALT “como troncos en río revuelto (por no emplear otra expresión mas valenciana) y parecía que el mismo Diablo venia pisándonos los talones. Finalmente y no sin esfuerzo pude detener a los briosos corceles que iban en cabeza y el pelotón pudo reagruparse. Al llegar al puente de las Siete Lunas nos desviamos rumbo al “Racó de Santbonaventura.”

El lugar es magnifico. Una pequeña planicie cubierta de chopos y atravesada por un riachuelo (el río Polop) que aparece a partir de una cascada situada en el fondo del rincón. Nos sentamos en unas mesas dispuestas al efecto y degustamos el almuerzo que habíamos traído. El que mas disfruto fue “Tito” que se metió en el río y se revolcó en donde le vino en gana porque no tenía un “panical” a mano. Íbamos por delante del horario previsto lo que nos permitió alargar el descanso y disfrutar de los alrededores.

Regresamos al “*Pont de les set llunes*” para reanudar la senda por el mismo sitio en donde la habíamos dejado anteriormente. El trayecto se había alargado en tres kilómetros.

Nos tomamos las cosas con más calma y esta vez si pudimos disfrutar del paisaje. Desde distintos puntos de la Umbría del Manco se podían ver distintas vistas de la ciudad de Alcoy, que como postales quedaban enmarcadas por las ramas de los árboles que nos rodeaban.

Poco antes de llegar a la carretera que sube a la Fuente Roja y que pasa por encima de la Vía Verde, nos desviamos por un estrecho sendero situado a la izquierda para tomarla. Antes tuvimos que rescatar a los briosos corceles de cabeza que habían atravesado la meta y corrían desbocados. Nos concentramos en el bar del Polideportivo Municipal para recuperar a los retrasados, refrescarnos y restaurar fuerzas en nuestros maltrechos cuerpos.

Aun nos quedaban un par de km hasta alcanzar la sede de la Filá realistas en cuyos locales nos estaban preparando una succulenta comida. El trayecto por la ciudad no tuvo desperdicio. Pudimos contemplar el templo de M^a Auxiliadora, la plaza de la universidad, la sede del CADA y un par de hermosas casas modernistas en la calle Juan Cantó.

La comida fue perfecta. Un número mas que suficientes de camareros no nos daban tregua, sacando los platos del menú al ritmo adecuado. Me ahorro los detalles para no dar envidia a los lectores que no acudieron. Mientras tanto “*Tito*”, desde una terraza anexa para disfrute de fumadores, nos deleitaba con sus ladridos. Una bandeja de frutas variadas, tan abundante que hasta sobró, un café o una infusión acompañado de un herbero de la Sierra de Mariola fue el colofón.

Hasta la próxima.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en JUBICAM en abril 2011

La censura que nos alcanza

Tal vez ustedes no conozcan a Ricardo García Moya, ni siquiera hayan oído hablar de él y mucho menos leídos algunos de sus escritos. Por ese motivo es necesario hacer una breve semblanza de su persona para una mejor comprensión de este artículo.

Unos dicen que es solo un profesor de secundaria, otros un empresario; pero no intentemos sacar la planta del tiesto porque al fin y al cabo el Pompeu Fabra solo era químico y no por eso yo me meso los cabellos entre otras cosas porque ni siquiera los tengo. Lo que nadie discute es que es un gran investigador, que ha chupado banquillo en muchos archivos del Reino y sobre todo de Cataluña. Ha escrito diversos libros, entre ellos: **“Historia del idioma valenciano”** y **“Diccionari historic del idioma valencia modern”**; y sobre todo una ingente cantidad de artículo, más de medio millar, publicados desde hace más de treinta años, en distintos medios de comunicación, en los que desenmascara las falsas patrañas que nos llegan allende el Senia y que, como una mosca cojonera, han ido importunando a los acérrimos defensores de la *“llengua comuna”*. El problema es que lo que dice son verdades como templos y que ningún sesudo filólogo de las universidades se ha atrevido a desmentir. Con razón los tiene cabreados.

Viene todo esto a cuento porque el otro día estaba recabando información, en la Biblioteca Municipal de Alcoy, para un trabajo que estoy embozando, cuando tuve la necesidad de recordar un artículo de García Moya que recordaba vagamente. Aprovechando el servicio de internet que magníficamente nos ofrece la citada biblioteca, pongo en Google **“Ricardo García Moya”** e inmediatamente aparecen unas cuantas páginas web en una de las cuales están todos sus artículos. Tienes la posibilidad de descargarlos en conjunto e incluso solicitarlos en un CD. Todo ello por supuesto gratuitamente.

Un artículo en un periódico es flor de un día. Lo lee quien lo lee, por desgracia muy poca gente, y con el tiempo languidece hasta desaparecer. Internet lo ha cambiado todo. Ahora la totalidad está disponible, fácil y cómodamente, aunque se hubiese publicado hace treinta años y de aquel diario solo quede un reducido número de ejemplares en alguna que otra hemeroteca. Todo ello, lógicamente levanta sarpullidos a los que se creen defensores de la verdad y la democracia y que no dudan para poder imponer sus ideas que acudir a la censura.

Si señores. Cuando la web de García Moya tenía que aparecer en la pantalla, esta se cubrió con un horripilante letrero, para más coña en inglés (lo lógico hubiera sido en catalán), que traducido reza así: *“Esta página web está bloqueada porque se considera inapropiada”*. No dice para quien pero se supone. Como por aquel entonces la Generalitat terminaba de cerrar los últimos repetidores de TV3, creí que era una más de las represalias que, por parte de cierto grupo, se habían anunciado en la prensa regional.

Cuando posteriormente, ya en mi casa, comprobé que la página estaba restaurada, volví a la biblioteca para verificarlo....y continuaba censurada.

A pesar de que en Alcoy hasta el más bobo apaña relojes y yo soy incapaz de cambiarle la correa al mío, comprendí inmediatamente que no había ningún complot a nivel regional (aunque supongo que en otros sitios también cocerán habas) y que los



responsables de la felonía debían de estar en la biblioteca, en el ayuntamiento o vaya usted a saber.

Ahora resulta que después de cuarenta años de dictadura y treinta y cinco de democracia (es un decir) estamos todavía igual que cuando el censor de turno tenía que colocar el “*nihil obstat*” y por lo visto al de la biblioteca no le ha dado la gana.

De todas formas yo considero que el culpable de lo que ocurre es la Concejalía de Cultura, que ya que no ha vigilado lo que tenía que vigilar, espero por lo menos que subsane lo que tiene que subsanar.

Yo todavía alucino, después de leer el extraordinario artículo que nos regaló el pasado trece de marzo, en este mismo periódico, nuestro paisano Eugenio Reig. Que todavía no nos demos cuenta que el verdadero peligro para la lengua valenciana no está en Castilla que “*senfoten*” de ella, sino en Cataluña que son los que la quieren absorber y si les es posible hacerla desaparecer. Lo tienen crudo.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 21 de marzo del 2011

LA CONCEPCIÓN DEL CONQUERIDOR

Jaime I ha pasado a la historia como un buen rey, por lo menos para los valencianos. Unos porque les concedió un reino y otros porque les dio una lengua, aunque actualmente no sepamos exactamente cual fue. También tuvo su “*miaja*” de mala leche, sino que se lo pregunten, aunque no les pueda contestar, a cierto obispo al que ordenó le cortaran la lengua por no haber sabido guardar el secreto de confesión que le había confiado.

Sin embargo lo más curioso en la forma en que fue concebido. Desde luego no fue el producto de una violación como le ocurrió a la madre del Rey Arturo, el de la Tabla Redonda; ni fue de penalti como suele ocurrir a los que mantienen relaciones pre matrimoniales. Fue de rebote y porque la inseminación artificial no la conocían en aquella época porque si no, ni eso. Lean, si quieren, el argumento de lo que ocurrió que muy bien pudo ser sacado de una ópera bufa.

Alfonso el Casto, rey de Aragón y abuelo de Jaime I, entabló negociaciones con Manuel Comneno I, emperador de Constantinopla para casarse con su hija Eudoxia. Las cosas de palacios van despacio y aunque algunos insinúan que llegaron a casarse por poderes, lo cierto es que el tal Alfonso, que en vez de casto debió apodarse el impaciente, no pudo esperar (de casto tenía poco) y se caso con Doña Sancha la hija del Emperador de Castilla que le caía más cerca.

Cuando Eudoxia llegó a Montpellier, en su camino hacia Aragón, se encontró con la noticia de la boda del que creía su marido. Compuesta y sin novio acudió a Guillermo de Montpellier, señor de aquella ciudad y sus dominios, para que la aconsejase en aquel trance. El susodicho, al que no todos los días le pasaba por delante de las narices la hija del monarca más respetado de aquellos tiempos, forzó su enlace con la dama, con cierta oposición por parte de ella, no así de su padre que en cierta manera ya la consideraba colocada.

De esta unión nació María de Montpelier, que a la postre es la protagonista de nuestra historia. Tantas vueltas da la vida que los hijos de los que unos años antes estuvieron a punto de casarse finalmente se unieron. Pedro II, hijo de Alfonso, con María, hija de Eudoxia. Lo de unirse es un decir, pues algo feúcha debía ser la tal María, pues el joven Pedro no la quería ver ni en pintura. Cuenta Don Jaime, en su **“Libre dels fets.”** Que cuando fue engendrado: *“En Pedro desamaba a la sazón a nuestra madre la reina; pero sucedió una vez, que hallándose nuestro padre en Lates y la reina en Miraval, se presentó a aquel En Guillermo de Alcalá, en cual consiguió con sus ruegos que el rey fuera a reunirse con la reina. La noche aquella en que ambos estuvieron juntos, quiso el Señor que Nos fuésemos engendrado....”*

Ésta en la versión oficial, aunque como casi siempre ocurre cuando se cuenta la historia, no es la verdadera. Lo cierto es que el rey estaba emperrado con una dama de la corte que era una autentica belleza. Catalina Rebusse se llamaba la dama y honrada debía de ser la señora pues no se plegaba a las aviesas intenciones del monarca. Esta circunstancia la aprovechó el tal En Guillermo de Alcalá para tenderle una celada a su rey y darle de paso un heredero a la corona.

Le dijeron al rey que la dama era muy recatada y accedía a sus deseos siempre y cuando el encuentro se realizase en la más completa oscuridad. Accedió encantado Pedro, pues esa circunstancia no hacía más que añadirle morbo al asunto. Le dieron gato por liebre al monarca, pues en la cámara colocaron a su esposa María que se avino encantada al engaño deseosa de consumar de una puñetera vez su matrimonio.



En la oscuridad todos los gatos son pardos y tanto empeño tuvo que poner en el asunto esa noche la pareja que la hembra resulto preñada. Se supone que al día siguiente quedó al descubierto en engaño, pues en caso contrario Pedro no hubiese aceptado el hijo que nació nueve meses más tarde.

Después de esto el rey envió a la madre y a su futuro hijo a Montpelier, con los que posteriormente apenas mantuvo contacto. A este último incluso lo dejó bajo la tutela o como rehén de Simón de Montfort, a pesar de lo cual no dudó en atacarlo en Muret, donde perdió su vida.

Sin duda Pedro II fue un mal padre y peor rey, aunque algunos lo pongan en un pedestal. Cosas de la vida.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 18 de abril del 2011

Y en el boletín de JUBICAM en mayo del 2010

LA VIA VERDE

Don José Canalejas y Méndez tenían una especial predilección por Alcoy, posiblemente debido a su amistad con el industrial alcoyano Don Carlos Pérez.

A caballo de los siglos XIX y XX ocupó diversos puestos en el gobierno de España, llegando hasta presidente del consejo de ministros.

El Cariño era recíproco y los alcoyanos lo eligieron, en 1891, para que los representara en el parlamento por la circunscripción de Alcoy y lo reeligieron, cada legislatura, hasta su muerte en 1912, cuando fue asesinado por Pardiñas mientras contemplaba los libros del escaparate de la Librería San Martín de Madrid.

En agradecimiento a esa lealtad financió la construcción del viaducto que lleva su nombre, único que salva el barranco del río Molinar a la altura de la ciudad; la explanación de la carretera a Callosa de Ensarria, que une Alcoy con la Marina Baja y por último su magno proyecto que era unir Alcoy y Alicante por ferrocarril, para poder darle una salida marítima a los productos alcoyanos, a la vez que acercaba Alicante a Valencia sin tener que dar la enojosa vuelta por la Encina.

Solo en los doce primeros kilómetros, desde Alcoy hasta El Estepar, tuvieron que construirse doce túneles y cinco viaductos. Después los obstáculos se simplifican y la explanación hasta Agost se realizó sin problemas. Solo faltaba poner los raíles y llegar hasta Alicante que estaba a tiro de piedra. Pero llegó la guerra civil y el proyecto se fue al traste cayendo en el olvido. Alguna administración posteriormente trató de relanzarlo, pero sin éxito.

Mientras los túneles, faltos de mantenimiento, se deterioraban y en las bocas hubo algún que otro derrumbe que obligaron a tapiarlos para que no fueran utilizados y evitar problemas.

Finalmente alguien tuvo un atisbo de “trellat” (sensatez) y convirtió lo inútil en una maravillosa Vía Verde. Se restauraron los desperfectos, se puso luz en los túneles y se pavimentó la mitad del ancho de la vía dejando la otra mitad en su estado natural. Dentro del casco urbano de Alcoy los túneles y los viaductos han sido adaptados para el tráfico rodado y peatonal y el resto de la explanación pronto será un moderno bulvar.

Miles de alcoyanos han sustituido el tradicional paseo de “dar la vuelta a los puentes” de apenas dos kilómetros de recorrido, por el de la “Vía Verde”, que si lo abandonas a la altura del Polideportivo y regresas a Alcoy por la Beniata, son siete Km. y si la haces completas y regresas por el mismo sitio, son 25 km. Un buen entrenamiento para posteriormente hacer el Camino de Santiago.

El recorrido puedes hacerlo a pie o en bicicleta sin ningún peligro. Aunque en ocasiones, normalmente al anochecer, puedes toparte con alguna familia de jabalíes que procedentes de la Fuente Roja atraviesan el camino para saquear los sembrados de las masías de pre- parque.

El puente mas famoso que se atraviesa, de casi 300 metros de longitud, es el de la “Siete lunas”. La gente continúa creyendo que debe su nombre a los siete arcos, o lunas, que conforman su estructura, aunque en realidad no son siete, sino ocho los arcos. Sin



embargo su nombre se debe, y eso pocos lo saben, a que atraviesa el barrando de las Siete Lunas y no me pregunten a que se debe tan poético nombre porque todavía no he podido averiguarlo. Tal vez mi amigo Antonio Cardenal lo sepa.

A esta altura de la vía puedes encontrar alguna que otra serpiente tomando el sol sobre la parte asfaltada de la vía y que lentamente huyen cuando detectan la proximidad de algún viandante. No es extraña esta situación y yo personalmente la he comprobado al toparme con un ejemplar de mas de dos metros, pues al inicio del este barranco se encuentra el “*Racó de Sent Bonaventura*” en donde se localiza el Más del Racó y antiguamente dos Molinos harineros que quedaron en desuso cuando la corriente del río se declaró impotente para mover sus ruedas.

Cuenta una vieja leyenda que abundaban tanto las serpientes, por otra parte inofensivas, que cuando alguna mujer de las que habitaban la zona, amamantaba todavía a su hijo, aun en las noches mas tórridas del verano, no tenía más remedio que cerrar las ventanas de su habitación si no quería que alguna serpiente entrase por la noche para succionar sus pechos mientras dormía a la vez que introducía su cola en la boca del bebé para entretenerlo y que no despertara con su llanto a la madre.

Caminante, si de verdad te gusta pasear, no dejes de disfrutarlo. ! Es único ;

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en noviembre del 2010

El mar español

Mi abuela nació a finales del segundo tercio del siglo XIX, 1873 creo recordar haber visto en algún sitio. Supongo que sería analfabeta, pues nunca la vi leer o escribir. También es verdad que coincidimos poco en este mundo, cuando su edad era ya muy avanzada y yo apenas un crío. Memoria tenía un carro, y cada tarde me asombraba oír la recitar las interminables letanías del santo rosario acompañada por la señora Teresa, su amiga del alma, y de una multitud de “*oraspronobis*” y “*kirialeison*”

Supongo que a su generación, o por lo menos a ella, le impactó la pérdida de las últimas colonias ultramarinas. No paraba de repetirme sin venir a cuento: “*Manolin. Espanya era molt gran, però ara s’ha quedat com un mocador*”. Por entonces todavía conservábamos: el protectorado de Marrueco, el Sahara español, Sidi Ifni, Rio Muni, la Guinea Ecuatorial y Fernando Poo. Que no era poco, pero a ella no parecía importarles mucho.

Por el tratado de Paris de 1898 que daba por finiquitado, burocráticamente hablando, la guerra que España se había visto obligada a mantener con Estados Unidos; perdimos la isla de Cuba, la de Puerto Rico y las pequeñas islas de los alrededores, las islas Filipinas y la isla de Guam, llamada también la isla de los ladrones por ser la única ex colonia española, donde los nativos robaron mas a España que nosotros a ellos. Paradójicamente otras islas del pacifico, como por ejemplo Las Marianas, quedaron fuera de la rapiña de los americanos, probablemente por no saber que nos pertenecías. ¡Feliz ignorancia!

Para evitar lo que parecía inevitable, es decir, que el primer chulo que pasase por allí se las adjudicara, optamos por venderlas al mejor postor que no fue otro que Alemania. Poco le duraría la alegría a los Teutones, pues veinte años después, al final de la 1ª

Guerra Mundial, les fueron arrebatadas por las potencias vencedoras, con la excusa de que habían perdido la guerra.

Con ello los españoles perdieron lo que, todavía en tiempos de Isabel II, llamaban: “nuestras posesiones en Asia”.

Durante siglos el Océano Pacífico era conocido como el mar español. Los Magallanes, Elcano, Urdaeta, Lopez de Legazpi, Torres, Mendaña, Saavedra y algún otro que ahora se me escapa. Se encargaron de dar un nombre español a todas las islas, estrechos y atolones que se cruzaban en su camino. Es decir a prácticamente a todo lo que no se movía. Excepción hecha de las islas Palao que parece ser si se movían, pues tuvieron que ser redescubiertas en un par de ocasiones más, ya que cuando regresaban, al cabo de algunos años, eran incapaces de encontrarlas.

Hoy en día solo los grandes archipiélagos conservan el nombre que les dieron los españoles: Filipinas, Galápagos, Marquesas, Marianas, Sociedad, Santa Cruz, etc. Posteriormente los franceses, ingleses y holandeses trataron de borrar la presencia hispana en las islas, cambiando su nombre en alguna de ellas. Así San Buenaventura pasó a llamarse Basilaki y San Diego de Barrantes, Baibara y así otras. He de reconocer que en ocasiones el nombre impuesto, turística mente hablando, es más atractivo que el español y en algún caso fuese el original de la isla y como la llamaban, con toda justicia, los nativos. Pero tengan por seguro que si contemplan un atlas del Pacífico y ven un nombre anglosajón en alguna isla, probablemente antes hubo otro hispano.



Ahora sé el porqué del disgusto de mi abuela.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el boletín de JUBICAM en marzo del 2011

LAS NAVAS DE TOLOSA

Todos los escritores españoles, incluso los más glamorosos, las pasan canutas para alcanzar las cotas mínimas de ventas que cualquier editor les exige si quiere ver publicada su próxima obra sin muchos problemas. Exceptuando, claro está, los libros en catalán que gracias a las subvenciones salen a la venta con los costes de edición ya amortizados. Pero esta es otra historia.

Los escritores se ven obligados a aprovechar cualquier ñagaza para facilitar las ventas de sus libros. La más popular son las series, tipo “**Capitán Alatriste**” pongo por ejemplo, que si logran vender bien el primero, tienen colocado el resto con seguridad. Otra son las efemérides. Escriben una novela sobre un tema que próximamente se va a celebrar, la publican el año que se conmemora y así aprovechan el tirón y la publicidad que el evento genera.

Ocurrió en el año 2005 con el bicentenario de la Batalla de Trafalgar, lo mismo el 2008 con el ídem de la Guerra de la Independencia y continuará, sin duda, en el 2012 con el ochocientos aniversario de la Batalla de las Navas de Tolosa..

Si lo dudan pregunten a Pérez Reverte que ya ha cumplido con los trámites previos y de seguro que a estas alturas ya debe estar finiquitando una novela sobre la célebre batalla. El tiempo me dará o quitara la razón.

Los que solo conmemoran las derrotas, y pongo por ejemplo la de Almansa en el 2007, eso sí con gran fasto y un exceso de presupuesto que deja entrever la mano negra que siempre está detrás, seguro, y ¡ojalá! me equivoque, dejaran de celebrar esta gran efemérides que entre otras cosas propició, para el



Reino de Aragón, las conquistas de los Reinos de Valencia y Mallorca.

No voy a relatarles aquí la batalla, por cuestiones obvias de espacio y para no “*chafarle*” la iniciativa al Pérez Reverte que debe de llevar un par de años currándose la novela; pero si les hablare de los participantes y sobre todo de las consecuencias que tuvo por juzgarlo interesante.

Por los musulmanes participaron unos cien mil individuos. El ejército lo formaban tropas de elite reclutadas en Marruecos y una muchedumbre de todo el imperio Almohade, mal armada y peor protegida, dispuesta a sacrificarse para poder alcanzar el paraíso. Su misión era cansar y tratar de desorganizar las tropas cristianas para que sus fuerzas de elite acabasen con ellos en el momento oportuno. Miramamolín, su jefe, estuvo durante la batalla leyendo el Corán, pero cuando de reojo vio que la cosa pintaba bastos, montó en su caballo y puso pies en polvorosa. La derrota propició la decadencia del Imperio Almohade, que no hubiese en el futuro más invasiones procedentes del norte de África y evitó que buena parte de ese ejército se estableciera en la península con sus nefastas consecuencias.

Alfonso VIII fue el “*alma mater*” de las huestes cristianas que en la batalla no sobrepasaron los veinte mil individuos. Tuvo que solicitar del Papa que declarase la guerra como Cruzada para evitar que en caso de derrota o simplemente por desplazar sus fuerzas hacia el sur los reyes de León y Navarra, que siempre estaban al loro, ocupasen unas plazas fronterizas que hacía tiempo llevaban reivindicando.

De Europa acudieron: franceses, italianos, lombardos y alemanes. Llegaron con ganas de incordiar y con la intención de obtener un excelente botín sin mirar su procedencia. Alfonso no tuvo más remedio que sacárselos de encima para evitar males mayores, perdiendo de esta forma un tercio de sus efectivos antes de comenzar la batalla. Regresaron a sus lares los francos saqueando todas las juderías que encontraron a su paso, por lo que no se fueron con las faltriqueras vacías que en definitiva era su objetivo..

El Rey de León, Alfonso IX, se inhibió esperando sacar más tajada de una posible derrota de su tocayo, que participando en la pelea. Si se presentaron algunos caballeros leoneses por su cuenta, lo mismo que portugueses ya que su rey también se llamó andana.

Sancho IV se presentó con solo doscientos caballeros, pero por lo menos él se jugó el tipo. Ganó prestigio, unas cadenas para su escudo y las plazas fuertes que reivindicaba a Castilla y que finalmente Alfonso VIII le cedió.

Alfonso VIII vengó su derrota en Alarcos, sufrida unos años antes, y ocupó los puntos clave que le permitían un acceso rápido y seguro a Andalucía. Su sucesor Fernando III se benefició de ello.

Finalmente Pedro II de Aragón se presentó con la segunda fuerza más importante, unos ocho mil hombres, todos de élite y entre los que se encontraban numerosos almogávares. A diferencia del rey de Castilla, Pedro II era todavía joven y esta victoria le abría las puertas de la fama y de los reinos de Mallorca y Valencia. Quiso sin embargo antes limar sus diferencias en el norte con Simón de Montfort y pocos meses después se vieron las caras en la Batalla de Muret. La superioridad de los aragoneses era evidente y la victoria se daba por segura. Sin embargo la perdió. Cuentan las malas lenguas que acudió a la Batalla borracho, después de una noche de sexo, droga (vino) y no añadido Rock and Roll porque el Elvis todavía no había nacido. Su muerte puso en peligro la integridad de su hijo Jaime y retrasó la conquista de Mallorca y Valencia una generación.

En un pasado viaje a Cataluña pude comprobar que todavía hay algunos que recuerdan con nostalgia la “*Desfeta de Muret*”. Espero que los valencianos no seamos tan simples y por una vez conmemoremos como merece el aniversario de una batalla (aunque la ganamos), que conforme iban las cosas en aquella época, en caso de haberla perdido hubiese retrasado la reconquista de Valencia en por lo menos cien años. A menos que alguien piense como mi tatatabuelo que decía que con los moros vivíamos mejor.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 24 de mayo 2011

Y en la revista JUBICAM en septiembre 2011

El olor a tigre y la tristanolamina

Los españoles hemos sido considerados durante siglos bastantes cochinos, aunque supongo que en todos los sitios cuecen habas, y de ello han dado fe los viajeros que nos han visitado. No creo que sea una cuestión genética, pues parece ser que el problema ya está solucionado por lo menos en parte, sino mas bien cultural.

El aseo personal ha brillado y todavía brillaba por su ausencia durante la primera mitad del siglo XX. No solo por la carencia de instalaciones adecuadas, que las había; sino por un curioso perjuicio contra la limpieza diaria, heredados por la antigua hidalguía que consideraba las abluciones un sospechoso precepto mahometano. Demostrar la limpieza de sangre ante una Santa Inquisición que siempre estaba al loro, era más importante que la limpieza del cuerpo.

Recordemos que hasta el rey Pedro II de Aragón no supo nunca para que servía un extraño objeto que le regaló el Emperador de Bizancio. En vida lo aprovecho para que abrevara su caballo, y cuando murió sus fieles lo aprovecharon como sarcófago. Supongo que ya habrán deducido que se trataba de una bañera y el que lo dude puede comprobarlo visitando el *Monesteri de les Santes Creus*.

A principios del siglo XX muchas casas todavía no tenían agua corriente y las necesidades mayores se realizaban en un único retrete, para todos los vecinos, localizado en algún recóndito lugar de los bajos de las casas.

Y para las aguas menores, un bacín siempre medio lleno que habitaba debajo de la cama, cubría las necesidades.



Ante estas condiciones poco se podía hacer y las clases bajas, si no querían cantar la Travista, tenían que lavarse por provincias o acudir a un baño público.

Los ricos que tenían de todo en su baño, excepto el bidet que lo consideraban un objeto pecaminoso pues lo habían descubierto visitando los prostíbulos de lujo de Paris y seguramente no querían que su señora pasara por la afrenta de tener que usarlo, preferían disimular sus efluvios corporales con aromáticos perfumes, que mojarse la barriga aunque todavía no hubiesen cumplido los cuarenta.

La casa que nací y me crié es todo un ejemplo. Tenía un cuarto de aseo enorme, ocupado únicamente por un inodoro y un lavabo. De la pared pendía una ducha de la que salía incluso agua si abrías la manija correspondiente, sin embargo no había ningún plato de ducha debajo; aunque un pavimento de otro color demostraba su existencia anteriormente. Probablemente al anterior propietario se le habría roto el plato o tendría problemas de filtraciones con el vecino de abajo y, para el uso que le daba, no habría juzgado necesario restituirlo y se había limitado a quitarlo.

A base de colonias y un desodorante que nos abandonaba casi inmediatamente y soportando estoicamente los olores a “*suarda y bacallar*” que campaban por doquier aguantamos los de mi generación hasta que el “*régimen*” nos proporciono viviendas,

provistas de baño y aseo, que gracias a una inflación galopante podíamos pagar sin problemas después de los dos o tres primeros años. Después si la cosa se ponía puñetera, el piso se había revalorizado lo suficiente para poder venderlo obteniendo un suculento beneficio. Vamos como ahora.

Hace algunos años me sorprendió la noticia de que un señor había demandado a la Seguridad Social porque al ingresar a su señora en el Hospital la habían obligado a bañarse y desde entonces las relaciones conyugales no eran lo mismo, porque le habían quitado: **“L’olor a jembra”**.

Dicen los entendidos en la materia que antiguamente debido a la insuficiente higiene íntima femenina, donde se producían concentración de mujeres se percibía el característico olor de la Tristanolamina, sustancia exaltadora del lívido y que supongo que hoy en día únicamente uno entre veinte millones sería capaz de identificar. Entre los que sin duda esta al señor que denunció a la seguridad social.

Los hombres tampoco nos libramos. Los que tuvimos la suerte de poder dormir en casa durante la mili recordamos el olor acre que invadía la compañía cuando entrábamos poco antes del toque de diana. Era el típico olor a tigre que decían los veteranos. Sin embargo era imperceptible para los que allí dormían que saturados se levantaban como si hubiesen reposado en un jardín de rosas.

Ustedes se preguntaran : ¿A qué viene este rollo a estas alturas?. No puedo evitarlo. El otro día me cruce con una señora que me hizo recordar una vieja coplilla que cantábamos de niño:

“Cuando Asunción se levanta de la cama
un fuerte olor invade la habitación
porque Asunción no se lava la camisa
desde que tomó la primera comunión.”+

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 5 de junio del 2011

Y en la revista JUBICAM en Julio del 2011

Recuerdos del Terror

El Alcoy islámico estaba situado entre la confluencia de los ríos Barchell y Molinar. Protegía el vértice, que era la parte más baja de la villa, un castillo y los lados se salvaguardaban ellos solos gracias a los profundos barrancos que los ríos habían escavado durante milenios.

Cuando tomaron la villa los cristianos en 1245 se apresuraron a amurallarla como si presintiesen lo que les venía encima. Efectivamente en 1276 atacó Al- Azraq. Los cristianos ganaron la batalla, el caudillo árabe murió ante las murallas, claro está, con la intervención de San Jorge; pero a los alcoyanos no les gusto que la caballería musulmana cabalgara impunemente fuera del alcance de sus flechas, por la llanura que se extendía afuera de sus murallas. En 1304 ampliaron Alcoy construyeron sobre esa planicie hasta alcanzar el Barranco de La Lloba situado unos cuatrocientos metros más allá de las antiguas murallas.

Durante siglos Alcoy vivió protegidos por los tres barrancos: Barchell, Molinar y la Lloba y por un castillo extramuros que guardaba la parte sur, única salida natural. Cuando Alcoy precisó expandirse no se les ocurrió otra cosa que cegar el barranco de la Lloba para ocupar los terrenos del otro lado. Dice un refrán que: *“En Alcoy hasta el más*

bobo apaña relojes”. Por eso a los alcoyanos nunca se les ha ocurrido construir sobre el antiguo trazado del barranco, y los que lo han hecho.....

Si miramos un plano de Alcoy podemos observar una serie de plazas, unidas diagonalmente que marcan el antiguo barranco: Mossen Chusep, Ferrandiz y Carbonell, solar Monte de Piedad de Alcoy, Pintor Gisbert y Pintor Emilio Sala

Solo se ha construido en dos de esas plazas. Recientemente al remodelar el viejo edificio del Monte de Piedad, hoy CADA, se ha advertido que los cimientos se habían hundido. Dicen que por el peso de la enorme cantidad de papel acumulada en el archivo ubicado en la última planta, pero también la consistencia del terreno en donde está asentado el edificio tiene algo que decir.

En la plaza Emilio Sala también se construyeron dos edificios. Un colegio que en solo 30 años han tenido que demoler para construir otro nuevo y el edificio de Correos, con grietas por todas partes y que ha sufrido una remodelación integral.

Esta última plaza también se llama “*El Terrer*” porque cuando yo era pequeño los viejos del lugar todavía recordaban cuando se echaron los últimos carros de tierra. En una recia casa, construida sobre el terreno original y que tenía mas pisos por debajo que por encima del nivel de la plaza, nació y me crié yo.

Durante la guerra civil, donde está ahora el edificio de correos, se construyó un refugio, horadando el subsuelo y arrojando la tierra extraída encima.

Dicen que los musulmanes siempre están peleándose con otros y cuando no tienen rival se pelean entre ellos. Viene todo esto a cuento porque los valencianos, que tenemos más de moros que de aragoneses, pongo por ejemplo,



para no involucrar a otros ya que me lo tienen prohibido, son muy aficionados a las arcadas y el “*Terrer*” era el lugar ideal para ello.

Las arcadas es el noble arte de lanzarse piedras, entre otras acepciones, llamadas así por el arco que describe la piedra desde que sale de la mano hasta que impacta en el coco del rival. Este sano deporte se practicaba entre pueblos rivales, desde tiempo inmemorial, para solventar cualquier menudencia. Entre otras cosas porque todavía no estaba el fútbol para desfogarse.

Algunos dicen que esta mala costumbre desapareció con los albores del siglo XX. Aunque yo la he visto, cómodamente instalado en el balcón de mi casa, e incluso la he practicado, con la inconsciencia que da la juventud, allá por los años cincuentas.

Todo comenzaba a las cinco de la tarde, cuando después de salir de la escuela nos reuníamos mientras merendábamos los chicos de la misma calle. No era lo usual pero en ocasiones decidíamos realizar una correría por la calle rival, que siempre había una. Allá íbamos todos con el bocadillo en una mano y con la otra nos golpeábamos el anca como si fuésemos fustigando a un brioso corcel. Dábamos un “*batecul*” en el trasero de

los chicos y un beso en las mejillas de las chicas, todo ello sin casi detenerse. El gesto no dejaba de ser, yo creo que inconscientemente, una reminiscencia de la muerte y violación que se daban en las antiguas algaradas entre moros y cristianos.

Cuando sonaban las sirenas de las fabricas anunciando el fin de la jornada laboral. Todos a esconderse. Los mayores de la calle rival eran los primeros en llegar y seguro que tomarían cumplida venganza. Contábamos con la ayuda de la hermana mayor de uno de nosotros que a la vez que protegía con su presencia la entrada del portal en donde estábamos recogidos aparentando que estaba barriendo, soltaba un escobazo en los cuartos traseros al rezagado de la banda rival.

Nuestros amigos mayores no tardaban en llegar y las fuerzas se igualaban. Primero los insultos, después los empujones, algún que otro tortazo fallido hasta que alguien pronunciaba la palabra esperada. “*Voleu arcá*”. Otro respondía “*Si*” y la contestación “*Pos la tindreu*”.

Los bandos se colocaban a ambos lados del montículo que protegía al refugio. Munición había toda la que querías y más. La distancia, la ideal, no podías lanzar piedras grandes porque no alcanzabas y las pequeñas minimizaban los males. Subirse al montículo para alcanzar una posición ventajosa no era buena idea pues se concentraban todos los disparos sobre el valiente haciéndole retroceder rápidamente. Por suerte los duelos eran a primera sangre y cuando los aullidos de dolor indicaban que uno había recibido una pedrada en el coco, el bando vencedor se retiraba satisfecho, mientras que el perdedor tenía que pasar el trago de entregar la víctima a su madre. Y no veas la que se armaba.

Manuel Gisbert Orozco

Se resalta el siguiente párrafo:

“En la plaza Emilio Sala también se construyeron dos edificios. Un colegio que en solo 30 años han tenido que demoler para construir otro nuevo y el edificio de Correos, con grietas por todas partes y que ha sufrido una remodelación integral.”

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 14 de junio de 2011

Y en la revista JUBICAM en junio del 2011

Un parto de diecisiete años y “els ratots”

Hace tiempo que ya no me cabrea nada. Últimamente ni siquiera que gane el Barça. Pero no puedo remediarlo, cada vez que paso por el Barranco de la Batalla me hierve la sangre. No suelo aparentarlo pero mi costilla después de 50 años juntos y que me conoce como si me hubiese parido se da cuenta enseguida.

Antes no había otra alternativa y ni te dabas cuenta, pero ahora circular a 30 km por hora a la cola de una fila que encabeza un camión supe cargado te toca los bemoles. Para colmo, la lentitud de la marcha, te da tiempo de ver de reojo los puentes y túneles de una autovía ya terminada hace cuatro meses y que entonces ya no se inauguró porque salieron a relucir la falta de unos pequeños detalles técnicos, que con voluntad política se hubiese solucionado en quince días y sin ella lo arreglaran cuando les dé la gana.

Tenemos suerte de que el próximo 20 de noviembre (fecha histórica para muchos por múltiples motivos) se celebran unas elecciones generales que les obliga a los políticos, a inaugurar la obra por lo menos un mes antes, esté o no terminada. El día de Santa Teresa (15 de octubre) sería perfecto, porque algo debe ser de Alcoy cuando celebramos una feria en su honor, aunque parece que eso ya ha pasado a la historia y no le importa a nadie. Por desgracia cae sábado. No importa. Los políticos, sobre todo en vísperas de elecciones, están disponibles las 24 horas del día y el pueblo llano, entre parados,

jubilados, curiosos, masocas y los que libren, acudirán en masa para vitorear o abuchear a los dignatarios que osen acercarse.

Será el final de un largo periplo que comenzó hace muchos años, siglos diría yo, pues los primeros escauceos para sacar Alcoy del aislamiento en que vivía desde su fundación, ocurrida mucho antes de 1256 pese a quien le pese, comenzó ya en el siglo XX, concretamente en diciembre de 1993, en plena crisis del ladrillo como ahora. Los políticos trataban de fomentar el empleo, sin mucha prisa eso sí, mientras los ecologistas alcoyanos (como ahora los de la Valleta con la autovía Muro-Villena) trataron de retrasar más que evitar, que al fin y al cabo es de lo que se trata, que se construyera, aun sabiendo que estos animales han vivido y vivirán en esa cueva, con o sin autovía. Posiblemente cuando se inaugure su único problema será el de la obesidad, pues van a ponerse las botas con la multitud de insectos de la contornada que, atraídos por las luces de los automóviles, acudirán en masa a la zona.

Antes que yo supiera que el murciélago era un mamífero insectívoro del orden de los quirópteros, para mí era solo un pajarito, algo raro, pero pajarito al fin. Un día me llevaron, más que fui, con unos amigos algo mayores a la **Cova Joliana** para cazar “*ratots*”. Por entonces todavía los de “**La carrasca**” no clamaban al cielo cada vez que

uno se acercaba a la cueva y además, en fiestas había visto como todo Alcoy aplaudían a rabiar el paso de un águila, capturada en el “**Barranc del Sinc**” y que dos individuos portaban lo más extendida posible asiéndola del extremo de sus alas sin importarle el deterioro que estas pudiesen sufrir. Por lo que se podía deducir con razón que cazar pajaritos no era pecado. Cogimos uno y, metido en



una caja de zapatos, lo trajimos a Alcoy. Lógicamente ninguna madre quiso hacerse cargo del nuevo ser desvalido que queríamos endosarle y cuando entró la tarde nos encontramos en la tesitura de: ¿Qué hacer con él? Ya que nuestra conciencia ecológica, aunque todavía escasa, no nos permitía abandonar a la criatura en medio de un tórrido Terror.

Mientras lo pensábamos decidimos ir, con la caja bajo el brazo, a vez la película que “*echaban*” ese día en el Teatro Circo. Se trataba de una de **Abbot y Costello**, sucedáneos del gordo y el flaco, aderezada con la presencia de un “**Hombre lobo**”, el bueno; un “**Frankenstein**”, el tonto y un **Drácula**, el malo. Cuando este último, después de una de sus fechorías, extendía su capa y huía saltando por la ventana convirtiéndose en un murciélago, los gritos de terror resonaban en la sala. En un momento determinado, mientras el chico y la chica estaban besándose, alguien abrió la caja de zapatos y el “*ratot*” recobró su libertad. Su cuerpo atravesó el haz de luz del proyector y su sombra se reflejó en la pantalla. La desbandara fue general. Tal vez todavía alguien más lo recuerde.

Artículo Publicado en el Periódico Ciudad el 12 de septiembre de 2011
Y en la revista Jubicam en Octubre del 2011

EL INTRUSO

Tengo, no sé si buena o mala, la costumbre de adquirir todos los libros en los que Alcoy tenga algún protagonismo. Leerlos ya es otra cosa, porque siempre hay un libro a medias y otros, que he juzgado prioritarios, esperando turno.

El otro día repasando la historia de Alcoy publicada en el año 2006 con motivo del 750 aniversario del otorgamiento de la carta Puebla a nuestra ciudad que no tiene nada que ver con su fundación, me encontré en la pagina 424 una foto de los colaboradores del **Periódico Ciudad** antes de zamparse una opípara comida en vísperas de la navidad de 1958. Esa misma fotografía también esta reproducida en la página 43 de la segunda parte de libro de Ricardo Canalejas *Alcoyanos de Fabula* esta vez con una pequeña nota adjunta que identifica a los asistentes.

Colaboradores de Ciudad

En 1958 se reunieron en Restaurante La Marina los colaboradores de los distintos temas sociales del periódico Ciudad. De izquierda a derecha: José Vicens, Ernesto Valor, José Matarredona, Fco. Bernacer, Antonio Calero, Antonio Revert, Adrián Espí, Enrique García Armando Santacreu, José Román, Joan Valls, José Rubio, Santiago Mataix, Camilo Bito y J. Perez Valls. Delante: Rafael Coloma (director), Jorge Valor y José Cuenca.



Allí están la flor y nata de las letras alcoyanas y la mayoría de los cronistas deportivos de la época: José Vicens, Ernesto Valor, José Matarredona, Fco Bernacer, Antonio Calero, Antonio Revert, Adrian Espi, Enrique García, Armando Santacreu, José Roman, Joan Valls, José Rubio, Santiago Mataix, Camilo Bito, y José Pérez Valls ; y sentados,: Rafael Coloma, Jorge Valor, y José Cuenca.

Sin embargo en la foto hay diecinueve personajes y únicamente dieciocho nombres. ¿Quién es el intruso? Poniéndole nombre a cada cara resulta que el que sobra es el individuo que emerge por detrás de la calva de Bito, entre S. Mataix y Pérez Valls.

Supongo que Canalejas se devanaría los sesos tratando de averiguar el nombre del decimonono hombre para completar la información. A todas luces sin resultado positivo. Tal vez alguien, para que dejara de dar la lata, le insinuaría que debía tratarse del camarero que, con una bandeja en cada mano, se había visto acorralado en un rincón del local cuando tocaron a rebato para hacer la foto.

Finalmente después de cincuenta años me cabe el honor de descubrir quién es el intruso. Se trata de Manuel Gisbert, el que suscribe este artículo. Ya no me acordaba pero ahora resulta que tengo más antigüedad en “Ciudad” que Floreal, que por aquella época “*encara estaría fent canons*”, simplemente porque no sale.

Primero quiero decirles que esa foto no es de 1958, debe ser de 1961 o 1962. En el 58 menda tenía 16 años y mas pelo que Maradona. Cuando se hizo esa foto debía tener 20 años porque ya insinuaba unas entradas de pelo que anunciaban la calva que ahora disfruto.

A Rafael Coloma me lo presentó Pepe Rubio que por entonces hacía las crónicas del CD Alcoyano. Lo primero que me dijo el magnate de la prensa alcoyana es que por mi trabajo no iba a cobrar ni una miserable peseta pues el horno periodístico no estaba para bollos y si por desgracia había algún gasto extra que se lo dijera para ver que se podía hacer. Me expidió un carnet de prensa que me permitía fardar ante los amigos pero no entrar de baldes al cine y mucho menos con mi novia. Acepte sus condiciones draconianas porque por entonces estaba haciendo la mili y cada crónica me dispensaba ese domingo de ir al Cuartel para fichar (pasar lista) y librarme del plantón de la misa.

Nunca presenté gastos ni los tuve. Viajaba en el autobús del equipo, entraba a las canchas con el pase o camuflado con el resto de jugadores y para comer todos nos arreglábamos con el bocadillo que nos traíamos de casa.

Tampoco era preciso asistir al partido para hacer una buena crónica. Las actas en Baloncesto son tan detalladas que por entonces ya reflejaban, minuto a minuto, lo que acontecía en la cancha. Desglosándolas y sabiendo interpretarlas tenía la crónica hecha. Lo único imprescindible era depositar algo, lo que sea, los lunes en el buzón de la redacción para que saliese en el periódico de los martes.

Supongo que como premio a la fidelidad de sus colaboradores D. Rafael Coloma se viera obligado a aumentar las pérdidas del periódico o sacrificar parte o quién sabe si la totalidad de la paga de navidad que percibía de su trabajo en el Ayuntamiento, en invitarnos.

He de reconocer que recuerdo muy vagamente esa cena y si no fuera por la foto nunca hubiera asegurado haber asistido a alguna de ellas. Me alegro. No deja de ser un buen recuerdo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el periódico Ciudad el 18 de septiembre de 2011

Uso y abuso de las iglesias

Hace algún tiempo, en estos momentos no recuerdo donde, leí que durante la segunda republica española un alcalde extremeño había convocado en referéndum a sus paisanos para dejar claro, de una vez por todas, la existencia de Dios.

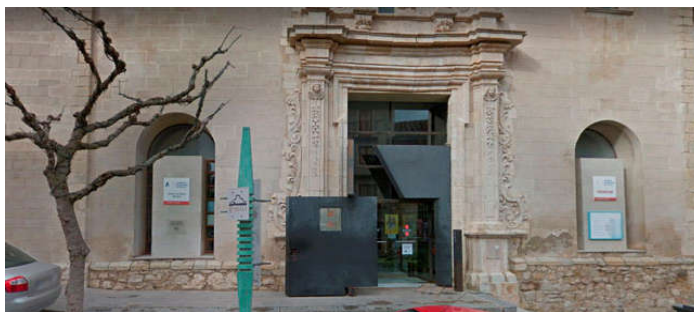
Supongo que tan alto cometido estaba fuera de las competencias del alcalde y de sus vecinos y que el burgomaestre solo pretendía saber cuantos de ellos creían en Dios y cuantos eran ateos.

Ignoro el resultado de ese referéndum y las conclusiones que el alcalde pretendía sacar de él, aunque supongo intentarían adecuar las iglesias del pueblo a las necesidades que de ellas tenían sus parroquianos, destinando a otros menesteres las restante o tal vez la única que tenían.

En Alcoy no se tomaron tantas molestias. A principios de nuestra guerra civil desmontaron, no destruyeron, piedra por piedra y con andamios incluidos las iglesias de Santa Maria, San Mauro y San Agustín. Las tres más importantes y hermosas que había, las restantes se limitaron a saquearlas.

A cambio, con esas mismas piedras, construyeron una hermosa piscina municipal, de tamaño olímpico, que fue orgullo de los alcoyanos y envidia de nuestros vecinos durante algunos años. Yo he de reconocer que prefería el agua tibia de la albufereta, la de los años cincuenta no la de ahora, en vez de la fría de nuestra piscina en la que si el baño duraba mas de cinco minutos corrías el riesgo de que se te helasen los cataplínes.

Las dos primeras fueron reconstruidas posteriormente, pero no tienen la prestancia de las anteriores que actualmente cumplirían tres siglos de antigüedad. Peor fue lo de San Agustín, imposible de reconstruir y que significó la desaparición de siete siglos de historia por el capricho de unos ignorantes.



Recientemente el Insero, como antiguamente hacían los Padres Escolapios, nos llevaron de excursión a Morella. Esta población esta dentro de un recinto amurallado y en su interior el espacio es oro puro. Entramos por la puerta de San Miguel y casi inmediatamente nos topamos con una iglesia cuya puerta, probablemente con anterioridad de madera y protegida con una lamina de latón claveteada, había sido sustituida por otra de vidrio que anunciaba y abría paso a un ambulatorio de la seguridad social.

Original solución. El bajón de las actividades religiosas se conjuntaba con un incremento de las prestaciones sanitarias, todo ello sin destrucción del patrimonio cultural. Me hubiese gustado visitar su interior y contemplar el resultado de esa mezcla tan exótica, pero el ir en rebaño tiene sus inconvenientes.

Si mis antecesores alcoyanos hubiesen sido más inteligentes, podrían haber construido la piscina dentro de la iglesia, y aunque esta no estuviese climatizada seguro que los cataplínes de muchos usuarios lo hubiesen agradecido y sobre todo no hubiese ocurrido nada irreparable.

Actualmente una época en que las iglesias son visitadas mas por los turistas que por los fieles habría que tomas medidas para evitar su desaparición.

Por cierto y ya para terminar, cuando visitamos en Castellón la iglesia de nuestra Señora del Lledó (curiosamente en catalán, en valenciano sería Llidó y en castellano Almez) observé la presencia de un reloj de pared al lado izquierdo del altar. En un lugar de recogimiento y oración en donde el tiempo no cuenta o por lo menos no debía contar, la presencia de ese artefacto imprescindible en los tiempos modernos lo considero fuera de lugar. De hecho es el único que he encontrado dentro de una iglesia.

P.D. Si alguna vez visitas esta iglesia no dejes de probar “els llidons” fruto de los árboles de su jardín. En la época que fuimos, finales de octubre, estaban de muerte.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periodico Ciudad el 27 de noviembre de 2011

Y en la revista JUBICAM en Febrero del 2007

La llama que nos quema

La “*flama de la llengua*” se enciende cada mes de febrero ante la tumba del lingüista Pompeu Fabra, no sé si conmemorando la fecha de su nacimiento o de su muerte, pero seguro que lo agradecerá con la ola de frío que nos está cayendo. Yo siempre había creído que su profesión era la de químico, pero parece ser que ahora también es lingüista. Ya lo dice el refrán: *aprendiz de mucho maestrillo de nada*.

Como las llamas, las apaga pero también las lleva el viento, en un dime o direte ya la teníamos este segundo fin de semana en Alcoy.

“*Alcoy simboliza la vitalidad del catalá en una emotiva jornada*” Titula “**Ciudad**” en la edición del domingo. Ahora ya ni siquiera se molestan en poner valenciano en vez de catalán. En ese aspecto he de reconocer que son honrados y no tratan de engañar a nadie, el tiempo de las medias tintas ya ha pasado y ahora nadie oculta ya sus intenciones. Los tontos continuamos siendo los padres que seguimos creyendo que lo que enseñan en el colegio a nuestros hijos es valenciano y no catalán.

Una vez más la llama de nuestra lengua recorre las calle de Alcoy con toda impunidad, pero con el riesgo de que algún día alguien se queme. Mientras tanto el alcalde socialista de Alcoy, lenguadependiente del Block, nos habla: “*de velar por la salud de la nostra llengua*”. Sin advertirnos, ni decirnos claramente, si el mal que perjudica la salud de la lengua valenciana nos viene de Castilla o de Cataluña.

Aprovechando que hoy hay barra libre otros miembros del clan lanzan sus soflamas que para leerlas no tienes más remedios que ir provisto de un buen diccionario de catalán porque el de valenciano, aun intoxicado, no da abasto. La primera palabra que no entiendo es “*mena*”. El diccionario valenciano la traduce como “*mineral*” y el catalán como “*clase*”. Otra palabreja es “*cofois*”. Esta no aparece en ninguno de los dos diccionarios. Miro por si acaso en uno de francés por si es una reminiscencia de los gabachos que han cogido los catalanes de cuando todavía hablaban la lengua de Oc, como el “*pas*”, pero ni por esas.

Mando a “*fer la má*” al puñetero diccionario y obvio las palabras catalanas. En el artículo se nos dice como tenemos que ser los valencianos y lo que hacemos mal, que en definitiva y



según el autor, es todo. Critica el himno valenciano y a los (gilipollas) que lo cantan con tanta pasión. Y es que como “*els segadors*” no hay nada en este mundo. De todo ello se desprende que el autor no se siente valenciano, aunque eso ya lo sabemos todos y no vamos a llorar por ello.

Para terminar la jornada Frances Moises canta en el Real, perdón en el Calderón, aunque solo sea para aumentar la deuda que el ayuntamiento mantiene con esa entidad.

Lo único que he echado de menos en esta fiesta de confraternización es el de una “*roda de sardanes*” en la bandeja, formando un gran corro, mientras en su centro se levanta un “*castellet*”, que por cierto es otra cosa que los catalanes se han apropiado de los valencianos. Ellos alegan que lo levantan más alto que nosotros, los castillos se entiende, pero de más altas torres han caído. Ya me dirán si no tiene causa que una criatura de siete u ocho años pueda caer de 10 o 12 metros de altura sin sufrir daño por mucho casco de ciclista que lleve. Y no haya una ley, como la de los toros, que prohíba la participación de los menores en estos actos.

Y ya para terminar aprovechando la remodelación de la Rosaleda, se podría distraer alguna partida aunque sea de los beneficios que dará el concierto del Sabina y el Serrat, para encargar un conjunto escultórico que representara a Frances Pereda y Llorens Nadal cogidos de una mano mientras con la otra alzada saludan a los alcoyanos que pasen por allí.

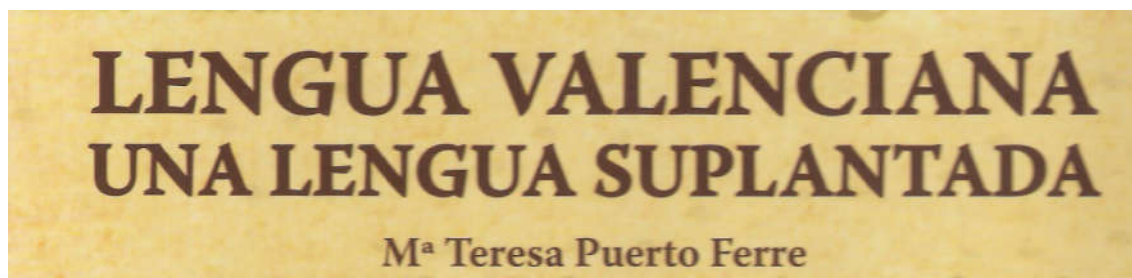
Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 25 de febrero del 2012

EL VALENCIANO, LA LENGUA OLVIDADA

Cuando en este santo país que es España se nombran las lenguas cooficiales, se oyen las cuatro de siempre y se olvidan del valenciano. Escuchando las noticias oigo que hoy, catorce de marzo, la Real Academia de la lengua española rinde un homenaje al euskera. Los vascos tienen un idioma muy peculiar, con toda seguridad debido a que los romanos no llegaron hasta allí y no pudieron romanizar su “Txoco txiki” (Rincón pequeño para el resto de los mortales).

Si a nosotros nos hubiera ocurrido lo mismo, a estas horas no estaríamos hablando el catalán, sino el ibero y escribiendo en papel pero con los mismos signos que aparecen en nuestros famosos plomos. Según estudios recientes, el euskera y el ibero, posiblemente, tienen raíces comunes y si este último hubiese evolucionado como el primero igual hasta nos entendíamos como actualmente lo puede hacer un castellano y un gallego.



Los americanos que no son tontos, durante la Segunda Guerra Mundial, comprendieron que no bastaba con encriptar los mensajes, y que si encima los enviaban en un idioma que les sonara a algo más que chino a los japoneses los haría mucho más que incomprensibles.

Para ello emplearon el apache y el euskera, que no lo tenían tan a mano como el primero pero si lo oyeron hablar a unos pastores llegados de España y que ejercían su oficio en el estado de Montana.

A los soldados apaches los emplearon como carne de cañón, pues fueron usados en las comunicaciones de primera línea del frente con un guardaespaldas a su lado que tenía el orden de protegerlo a toda costa, pero si la cosa pintaba mal, debían pegarle un tiro para que no cayesen vivo en poder de los nipones y terminase la guerra como profesor de apache.

Los pastores vascos tuvieron más suerte, porque fueron empleados en las comunicaciones de larga distancia y no estuvieron expuestos a tanto peligro.

Al merecido homenaje, después de este largo y tedioso preámbulo volvemos al principio de este escrito, se le han unido las academias de las otras lenguas cooficiales del estado español: La Academia de la lengua gallega y el Institut de estudis catalans. ¿Notan alguna ausencia? ¡Si señor! Lo han acertado a la primera. Falta, como no podría ser otra, la Academia Valenciana de la lengua...catalana que curiosamente no ha sido invitada y no creo que sea para evitar gastos, acuciados por la crisis que nos ocupa.

Por mucho que nos pese, los catalanes han logrado convencer al resto de España que Catalán y Valenciano es la misma lengua y que con uno que nos represente es suficiente. En parte tienen razón porque los dos idiomas descienden del occitano, aunque ellos se empeñen en no reconocerlo, y por eso nos entendemos perfectamente. Aunque eso a veces es insuficiente, porque yo me precio de entender bastante bien el gallego aunque no lo *"falo"* que no es precisamente lo que ustedes se están imaginando sino simplemente que no lo hablo.

La Academia de la lengua valenciana no sirve para nada, excepto para transmitir las consignas que le pasa el Institut de Estudis Catalans. Su prestigio está por los suelos y ahora ya ni siquiera la invitan cuando las otras se van de juerga. Sin embargo sus miembros continúan cobrando un suculento sueldo equiparable a un alto cargo.

El muy honorable presidente de la generalidad tiene muchos agujeros que tapar y debido a la crisis los recursos son mínimos. Recortar gastos se hace imprescindible y nuestra querida academia sería un buen sitio para comenzar esos recortes. Los verdaderos valencianos se lo agradeceríamos.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo Publicado en Ciudad en Marzo del 2012

UNO MÁS A LA LISTA

Como plañidera repetitiva y emulando a San Pedro negando la evidencia, aunque este ya pasa de tres, un historiador alcoyano, siempre que puede, niega la existencia de un Alcoy pre cristiano.

Todo ello basado en unas peregrinas interpretaciones, nacidas de la noche a la mañana, y perfectamente apoyadas por sus *"cuates"* que anteponen el amiguismo a la verdad histórica, en un perfecto ejemplo de apoyo corporativo.

Ante ellos se oponen una caterva de pseudohistoriadores alcoyanos, que no vamos a enumerar para no colapsar este artículo, pero que tengo completamente catalogado y documentado lo que opina cada uno de ellos sobre este tema, y que según algunos se descalifican por sí solos.

Aparte de estos, existen otros que no son alcoyanos y se les presupone neutrales y curiosamente opinan lo mismo que los autóctonos. Estos son P. Guichard, R. Burns, Chabás, Ribera, Padre Bleda etc.

Entre ellos está Juan Manuel Dávila, que en un principio acepta la teoría de Sr. Baño, para después empleando más la cabeza que el corazón y mostrándose como un pecador arrepentido, se desdice. Reproduzco su ficha:

Juan Manuel Dávila Linares, en su obra *“Evolución Urbana de Alcoy (siglos XIII al XVIII)”* indica que Alcoy es obra de los cristianos, aunque con ciertos reparos, ya que al final se da cuenta que algo no cuadra y eso ocurre por beber únicamente de una fuente cuando se tocan algunos temas. Sigán leyendo y lo comprenderán.

En el apartado agradecimiento de su libro antes citado, destaca la de: “Don Ricard Baño, que se excedió en sus labores para facilitarnos los documentos imprescindibles para la investigación...”

Tanto se excedió que todo lo que escribe Dávila, sobre el Alcoy pre cristiano y su fundación, parecen escritos por el mismo Baño.

Pero después de decir que Alcoy estaba formado exclusivamente por alquerías diseminadas, alguna luz debió encenderse en el fondo de su cerebro para continuar: *“Un hecho claro evidencia, precisamente, lo contrario, esto es, la existencia de la villa de Alcoy después de la fecha de 1255 (1256); así es lógico pensar que si Alcoy está en condiciones de prestar dinero al monarca Jaime I es, necesariamente, porque posee una cierta organización, tanto económica como social, que hubiera sido casi imposible de haber continuado las gentes diseminadas por las distintas alquerías. Este sentimiento de unidad parece propio de una villa, ciertamente consolidada”*.

Y es que nueve meses, aunque le parezca un tiempo largo a las parturientas, no dan para localizar gente, convencerlas para que vengan a una zona peligrosa, construyan una villa y mucho menos la consoliden.

En pasado jueves tuve ocasión de asistir a la conferencia con que nos obsequió el escritor José Luis Corral, que a su vez es profesor de historia medieval en la Universidad de Zaragoza y una eminencia en lo que concierne a la figura de Rodrigo Díaz de Vivar. En su actuación desmitifico la figura de Cid y lo presentó como realmente fue, posiblemente por circunstancia de la vida en aquella época, un mercenario al servicio del mejor postor, fuese moro o cristiano. Estuvo muy vinculado con el viejo reino de Valencia, hasta el extremo que al final de su vida, como hacen actualmente miles de jubilados, decidió instalarse en Valencia y la conquistó.

La leyenda del Cid es falsa, continuó el Sr. Corral, y solo ha servido para distorsionar la historia. Cosa muy fácil de hacer y que emplean, por desgracia, muchos historiadores de todos los tiempos en defensa de sus intereses. ¡Qué Dios nos coja confesados! No me extraña y comprendería que después de esta elocución, totalmente verdadera por otra parte, los miembros de los Cides decidan cambiarle el nombre a la Filá.

Al final hubo coloquio y pude formular la pregunta que tenía en mente: ¿Pasó el Cid por Alcoy? La respuesta fue concreta: “Aunque no hay nada que lo testifique, él creía que si y estaba prácticamente convencido, pues el camino más directo que unía Valencia con Murcia, pasaba por Alcoy”. Avalando de esta forma la teoría de Chabas y Ribera y la del mismo Jaime I en el “Libre dels fets”. Ni que decir tiene que eso ocurría 150 años antes de la teórica y peregrina idea de una fundación de Alcoy en la época cristiana.

P.D. La sala presentó un lleno completo, excepto en las tres primeras filas que estaban reservadas para autoridades e invitados. Lástima que no acudiese ninguno. ¡Miento! Fueron tres, sentados estratégicamente junto a la misma puerta de salida, pero

a los 15 minutos de iniciado el acto huyeron como alma que lleva el diablo. Mejor no reservar nada para evitar malos ejemplos y no poner en evidencia a nadie.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periodico Ciudad el 8 de abril del 2012

LA PUÑETERA ENVIDIA

Los franceses son chauvinistas, lo han sido siempre y continuaran siéndolo. El chauvinismo no es más que un patriotismo exagerado, que cuando la patria no les da motivo para expresarlo se torna en una envidia, que si fuese sana sería aceptable, pero lo malo es cuando es de la otra, de esa que se guarda con una sonrisa en la boca y explota cuando menos lo esperas.

El Sarkozy ha comparado, en plena campaña electoral francesa, al candidato socialista con Zapatero; para que vayan imaginando los franceses lo que les espera si votan al Holander. El motivo de que el amigo de Rajoy se meta con los españoles y no con los griegos que están peor, es el rechazo, que sobre todo en cuestiones deportivas, causamos a los franceses. En cuarenta años hemos pasado de no ganar ni a las canicas, a ganarlo casi todo. Y todo ello gracias en buena parte a la generación del pelargón.

Una reciente encuesta francesa muestra el estupor de los gabachos de que cinco, de los ocho equipos semifinalistas sean españoles y casi con entera seguridad serán cuatro de ellos finalistas, si Dios, Platini y los árbitros no lo remedian. Sin embargo lo que más les ha picado es que entre los off side: Bayer, Arsenal y Benfica, no hay ningún Olímpic de: Paris, Lyon, Marsella o de donde sea.

Para colmo este fin de semana ha comenzado el Mundial de Motociclismo y el primer triplete de la temporada, ganando las tres pruebas y ocupando más del 50% de los puestos del podio, ha sido para los españoles. De los franceses solo ha destacado un tal Rossi (que no es el bueno) y que no puede negar su ascendencia italiana.

También, en este fin de semana, han conseguido su clasificación para participar en los juegos Olímpicos de Londres, las selecciones españolas de balonmano y Waterpolo. Cierto que la selección francesa de balonmano ya estaba clasificada, pero la de waterpolo no. Entre otras cosas porque ni siquiera compite en la élite de este deporte. Dicen las malas lenguas que una vez formaron una, pero al lanzarlos al agua en el primer entrenamiento se ahogaron todos.

Canal Plus francés usa un guiñol de marionetas para ridiculizar a los deportistas españoles. (Cada uno es libre de liberar su frustración por donde puede). En uno de ellos salía Rafa Nadal que, en una gasolinera, después de beberse una lata de una bebida refrescante, repostaba orinando en el depósito de su coche. Ni que decir tiene que éste salía posteriormente de allí cagando puñetas. Los franceses, que de tanto escucharlo ya conocen más el himno español que la Marsellesa, no pueden asimilar que el manacorí haya ganado el solo mas Roland Garros que todos los franceses juntos en los últimos sesenta años.

Viene todo esto a cuento porque nuestro piloto Fernando Alonso, aunque conduce un Ferrari que no es más rápido que el Troncomovil de los Picapiedras, a pesar de ello lidera el Campeonato del Mundo y ganó el último gran premio de Malasia. Ingenieros, técnicos y mecánicos no se explican el salto de calidad que ha dado el coche. ¿No será que Nadal ha meado en el depósito del Ferrari? Por cierto el único piloto francés que participaba abandonó.

En baloncesto también estamos ya clasificados para las olimpiadas, por ser los actuales campeones europeos. Los franceses todavía no, pero probablemente lo harán cuando acudan al torneo preolímpico. Por algo tienen un equipo potente con más jugadores de color que la selección de los EEUU. Como único representante de la raza gala autóctona, descendientes directos de Asterix y Obelix tienen a De Colo, aunque no me jugaría la mano izquierda a que ese apellido sea 100% francés. Si no fuera por este jugador sus integrantes podrían vestir las camisetas de: Nigeria, Senegal, Congo o Costa de Marfil, sin que nadie se extrañase.

Podríamos continuar esta relación hasta llegar a las selecciones de: Bolos, Escampilla o Petanca, con el mismo resultado de las anteriores. Posiblemente los franceses solo nos ganarían en este último juego. La petanca es para los franceses como el Hockey sobre patines para los catalanes.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 15 de abril del 2012

Y en la revista JUBICAM en Abril-Mayo 2012

La “canalla” en casa

Uno que no le ha apetecido nunca ser maestro por culpa de ese refrán que reza: “Pasar más hambre que un maestro de escuela”, aunque, claro está, eso ocurría solo cuando nos gobernaba el Caudillo. Ahora me doy cuenta que no es tan mala profesión, aunque por las quejas y manifestaciones que organizan parece que las están pasando bastante canutas. Lo que no pueden negar es que por lo menos tiempo libre tienen, no hay ninguno que no se dedique a escribir, dar conferencia e incluso los más osados hasta hacen bolos por la radio.

Un conocido, maestro de profesión, me confesaba que no tenía prisa en jubilarse porque solo daba dos horas de clase al día. Eso sí, a unas horas bastante intempestivas, que son las que emplean para televisar los partidos de fútbol entre semana pero con la ventaja adicional de que esos días los alumnos se escaqueaban. No parece ser esa la única ventaja. Por la prensa me entero que parte de las horas no lectivas las pueden realizar desde su casa. Durante el verano no se las vacaciones oficiales que tendrán, supongo que las mismas que los congresistas y senadores, pero a las criaturas (alumnos) no los ven en casi tres meses. En invierno tienen las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes, de 15 a 20 días según caigan los fines de semana. En otoño, curiosamente, no tienen ninguna fiesta, pero probablemente para quitarse el “mono” es la época en que suelen organizar las huelgas. Finalmente en primavera, como la Semana Santa no es suficiente, la unen con otra llamada Semana de primavera que es la que le pone la guinda al pastel.

No es mi intención meterme con los maestros ni mucho menos con los gobiernos de turno que permiten tal desafuero, lo único que me jode es que cuando no ejercen ellos su magisterio me toca hacerlo a mí. Solo recordarles que en Alemania los escolares solo tienen de vacaciones el mes de Julio. Por ese y otros motivos los alemanes van como van y nosotros vamos como vamos.

Esta semana de primavera he tenido a los nietos en mi casa durante toda la jornada laboral. (Ahora comprendo por qué los catalanes les llaman “la canalla”) No he visto la película de Almodóvar: “Mujeres al borde de un ataque de nervios”. Pero ya comenzaba a visualizarla, visto el paroxismo que comenzaba a mostrar mi santa esposa y abuela de los interfectos, por lo que me decido a intervenir y ofrecerles la cultura que otros les negaba.

Me los llevo a la Casa de Cultura porque allí había un estupendo rincón con libros infantiles. Digo había porque la encargada me indica los han trasladado a la Biblioteca de la Uxola. Ni corto ni perezoso, y a pie que es lo sano, allí vamos. Cuando llegamos resulta que está cerrado. No abren hasta las once y treinta. Falta una hora y como a las doce debemos estar en casa, lo dejamos.

Visto el éxito de las bibliotecas al día siguiente me los llevo de museos. El más cercano, el de Cervantes, está cerrado porque no abren hasta más tarde. Decido llevarlos al Explora por el rio para enseñarles, de paso, donde cazaba yo elefantes, perdón ranas (en que estaría yo pensando) cuando era pequeño. Llegamos, por fin, al Explora, con el niño meandose, la niña pidiendo agua y yo con la esperanza de solucionar allí estos problemas. Está cerrado. Un amable conciudadano me informa que el encargado ha cerrado para irse a abrir el de Cervantes. La falta de personal, motivada por la crisis, hace inviable abrir ambos museos al mismo tiempo.



Le recuerdo al gobierno municipal, que en Francia antes de reducir el horario de apertura de los museos como el Louvre o el Museo d’Orsay de Paris y para igualar el presupuesto han optado por convertir los muros exteriores de los mismos en vallas publicitarias.

En el museo de los impresionistas, actualmente, una esplendida Inés de Fressange, protagoniza un anuncio de cosmética. A nosotros con uno de café licor nos bastaría. A eso le llamo yo imaginación.

Si no encuentras patrocinadores no se preocupen. Siempre se puede recurrir a los pensionistas aburridos, desocupados y sin cargas infantiles, que por turnos y sin agobiarlos, seguro que estarían dispuestos a prestar un servicio a la sociedad. Si no se lo creen pregunten, que como reza un antiguo refrán español: “Quien no se acuesta con la suegra es porque no se lo ha pedido”.

Cualquier cosa antes que cerrar, aunque sea parcialmente, los centros de cultura.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periodico Ciudad el 22 de abril de 2012

Y en la revista JUBICAM en Octubre-Noviembre del 2012

EL FRAUDE FISCAL

Entre las medidas que se ha inventado el gobierno español para rebajar un déficit galopante y recuperar una credibilidad económica que está a punto de alcanzar los niveles más bajos, se propone una amnistía fiscal, pagando únicamente como impuesto el diez por ciento de lo defraudado. Con ello esperan conseguir una recaudación de 2500 millones de euros y aflorar, para reactivar la economía, el noventa por ciento restantes: otros 22500 millones. Que siempre es mejor que estén circulando por el mercado, generando inversión y por lo tanto empleo, que escondidos debajo de un ladrillo.

También se consigue otra cosa, que de momento el gobierno no presume de ello porque sería como echarse tierra a los ojos, que es tener una valiosa cartera de defraudadores para poder echarles manos, si quieren que esa es otra cosa, en el futuro. Porque el que ha conseguido, hasta ahora, generar dinero negro, no le quepa la menor duda que continuara produciéndolo en espera de una próxima amnistía fiscal.

Los grandes defraudadores, la parte del león de esa bolsa de dinero negro, tengan la seguridad de que no saldrán a la luz. ¿Para qué? Les ha ido tan bien durante tantos años que no tienen por qué cambiar y mucho menos darse a conocer.

Precisamente el partido que hoy se encuentra en la oposición, pero recordemos que durante los últimos ocho años estaba en el gobierno y en cierta forma ha permitido la formación de esa bolsa de dinero negro o por lo menos no han hecho mucho para evitarla, es el que más clama por la concesión de esa amnistía fiscal, olvidándose del refrán que dice que: “Más vale pájaro en mano que cientos volando”.

Pero no nos equivoquemos, tanto el P.P. como el PSOE, que son los que han copado el gobierno de España en los últimos treinta años, son los culpables de que el fraude continúe produciéndose amnistía tras amnistía.

Todos sabemos que cuando a uno, conduciendo, le para la Guardia Civil. Si el agente de turno no acaba multándolo, es sencillamente porque no quiere. Pues es difícil escaparse al cumulo de disposiciones legales que él sabe y el resto de los mortales ignoramos sencillamente porque no vivimos de ellas.

Lo mismo ocurre con los Inspectores de hacienda. Cuando una empresa o profesional sufre una inspección. Aparte del susto, se da con un canto en los dientes si la broma termina con una mínima incidencia y la correspondiente multa, porque además tiene casi la garantía de que la visita no se repetirá en los próximos diez años y durante ese tiempo tendrá campo libre para sus fechorías.

Nadie sabe, y no es cuestión de presupuesto porque los beneficios centuplicarían los gastos, el motivo de que ningún gobierno saque del paro a varias generaciones de economistas, los forme y los lance a la búsqueda del fraude. No creo que sea para no causar alarma social ante un hecho tan insólito, pero de todas formas si alguien lo sabe que me lo explique.

Todos los españolitos, menos los asalariados y pensionistas que ya estamos más controlados que la Chelito pero que si quieren también nos pueden incluir, deberíamos tener asignado nuestro inspector como tenemos un medico de cabecera, con la ventaja de que en vez de visitarle, seria aquel el que nos visitara a nosotros.

Esperemos que por lo menos ese inspector no sea de copago.

La inspectora, el cacique y Sinforoso Ambrosio

A uno le gusta despertarse cada mañana una hora antes de levantarse para, en un duermevelas y mientras me espabilo, escuchar la radio.

El otro día me sorprendió una noticia. Una Inspectora de trabajo de Teruel había sancionado al Ayuntamiento de cierto pueblo (no capte cual) con mil euros de multa, porque el vecino encargado de abrir y cerrar la puerta del único bar del pueblo, supongo que de propiedad municipal, no estaba dado de alta en la seguridad social. El vecino, jubilado y que anteriormente con toda probabilidad ya se pasaba la vida en el bar, y que seguramente desde su nombramiento su único beneficio era el de tener barra libre e invitar a una copa a algún amigo si se terciaba, ha sido penalizado con la pérdida de su pensión durante tres meses. El alcalde alega que es un servicio social y que en la Iglesia, otros vecinos, hacen otro tanto.

Visto lo visto creo que la propuesta que hice hace un par de semanas en otro artículo: que los jubilados alcoyanos se hiciesen cargo de los museos, queda descartada.

Hasta aquí los hechos, ahora bien, imaginando, uno puede suponer que en la iglesia, cuando le toca abrir a Doña Rogelia, la beata, ésta emplea el tiempo restante rezando: padrenuestro, avemarías, rosarios y algún que otro” kirialecsion”. Y aunque esto actualmente no está bien visto, tampoco está penado. Cuando va D. Leandro, otro que tal, suele echarse a dormir dentro del confesionario, y como ronca igual que el señor Cura, recibe más de una confesión inconfesable. Aunque él claro, no se entera. Por esto no debe de extrañarnos que cuando un sucedáneo de Eric el Belga visita nuestras iglesias se lleve lo que quiera.

Sin embargo el bar es diferente. No es como una Sociedad Gastronómica donostiarra en la que el socio coge el chuletón de la nevera, lo guisa a su gusto y se lo como acompañado de una birra bien fresca o una botella de chacolí, para posteriormente depositar el importe de su gasto en caja; sino que alguien debe medir la cantidad de vino en un chato, hacer un bocata si se terciaba y despachar un café en la maquina que aunque estemos acostumbrados a servirnos en las gasolineras no es lo mismo. Y sobre todo cobrar. Que en un país de picaros como es España seguro que no saldrían las cuentas.

La Inspectora de Trabajo llego cansada, sudorosa y cabreada al pueblo. Se había pasado toda la mañana oteando el horizonte para descubrir la torre de alguna grúa que delatará una obra. ¡Ninguna! Cuando finalmente descubría alguna, la obra ya hacía tiempo que estaba abandonada. Finalmente se topó con un chalet, de muy buena pinta, en construcción y donde se mostraba una cierta actividad. Cuando se identificó, su interlocutor y una pandilla de escayolistas, fontaneros, albañiles y electricista, huyeron como almas que lleva el Diablo por cualquier hueco del edificio, bien sean puertas o ventanas, y rápidamente se perdieron entre los setos de los alrededores. No le costó mucho localizar al propietario del chalet que era precisamente el cacique del pueblo. Ante su requerimiento, la informó: que la obra la tenían parada debido a la crisis, le agradecía la información y le rogaba lo acompañara hasta el cuartelillo de la Guardia Civil más próximo, que estaba a cuarenta kilómetros, para, como única testigo del

hecho, denunciar a los desaprensivos que le estaban robando y que ella con tanto valor les había conminado a la fuga. Decidió dejar las cosas como estaban.

Cuando paró ante el bar del pueblo, solo quería: refrescarse un poco, echar un pis y llegar lo más pronto posible a su casa. Cuando pagó, más por deformación profesional que por otra cosa, le pidió los papeles al simpático anciano que tan bien la había atendido. Cuando este puso cara de idiota supo que lo tenía cogido.

La multa de diez mil euros no supone ningún problema para el pueblo. Aunque piensan recurrirla. ¡Faltaría más! Solo supone incrementar un poco la deuda municipal, que según datos que maneja la Diputación tardara por lo menos 375 años en poder liquidarla. Por aumentar unos pocos años más, no va a terminarse el mundo.

El problema era como pagarle a Sinforoso Ambrosio los tres meses de pensión que le iban a quitar y que en conjunto no superaban los dos mil euros. El pleno decidió hacerlo con los ingresos del bar. ¿Los proveedores?... ¡Que esperen!

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periodico Ciudad el 5 de junio de 2012

Y en la revista JUBICAM en Junio-Julio 2012

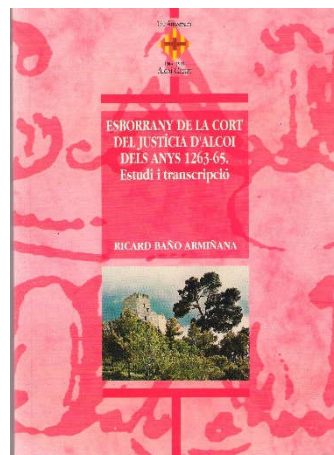
EL BORRADOR DE LA CORTE DE JUSTICIA DE ALCOY 1263-65

Tres libros se han escrito, de momento, sobre el tema. El primero dentro de la serie de libros conmemorativos del 150 aniversario de la declaración de Alcoy como ciudad. Escrito por Ricardo Baño, que nos ofrece una transcripción “dels esberrany” aderezados por algún que otro comentario, a pie de página, que viene al caso. El segundo del 2008, una verdadera maravilla, en el que además, aparecen fotografiadas cada una de las treinta y dos páginas originales. Y el último, del 2011, más de lo mismo. Aunque con una visión algo diferente en los comentarios a cargo de sus “curadoras”: Ángeles Diéguez y Concha Ferragut.

El texto de los borradores está escrito en tres idiomas: algo de castellano que ellos llaman aragonés; latín, que el que no ha estudiado para seminarista no se entera de nada y finalmente en catalán, para Baño y Torró y en provenzal para Diéguez y Ferragut. Sean unos u otros, esos idiomas son tan antiguos que cuestan de entender, por lo menos para la mayoría de los mortales.

Curiosamente nadie se ha molestado en traducir todo este galimatías al valenciano actual e incluso al castellano, para que los textos, como el NODO, estén al alcance de todos los españoles.

A todo esto he de añadir que los autores de los originales, tanto de los “esberrany” de Alcoy como los de Cocentaina (que fueron cuatro) eran de origen aragonés. Que en vez de escribir en castellano o aragonés, como era su obligación, lo hacían en provenzal para unas y catalán para otros, que para justificarlo dicen que procedían de la “Franja Occidental”. ¿Todos? ¿Los cinco...? ¿Eran, los de esa zona, los únicos que sabían escribir? Muchas preguntas para ninguna respuesta convincente.



Sabemos que Alcoy, antes de la conquista cristiana, tenía una mezquita, un cementerio y un castillo. Por estos escritos sabemos además muchas de las costumbres de esa época: lo que valía una pieza de caza, que había una plaza llamada de la carnicería, que solo existía un horno público y las damas que guardaban cola para cocer sus alimentos se daban de tortas para colarse, qué productos se cultivaban y como las vacas del vecino se lo comían con el consiguiente follón, aparte de otros hechos más cotidianos como el que quería secuestrar... o quien sabe que, a la mujer del prójimo y terminó muerto. Y una infinidad de datos más que aderezados con muchos nombres de la época, cada uno con su historia, y un poco de imaginación se podría convertir en una hermosa novela que no tendría nada que ver con “La terra promesa”.

Hasta 1248 no llegaron los nuevos dominadores que no se repartieron lo que se encontraron sino lo que estaba previamente establecido en els Llibres del repartiment. Principalmente casas y tierras de labor, lo más valorado, y que no incluían las casas de la villa, menos cotizadas. Rehechos los moros, empezaron las sublevaciones con la consiguiente huida de la mayoría de los nuevos pobladores.

El 17 de marzo del año 1256, el Rey, por medio de Eiximen Perez de Arenos, concede la Carta Puebla a la villa de Alcoy. Cuatro prohombres se dedican a localizar colonos en el norte, traerlos, ocupar las casas que están vacías de moros y construir un amurallamiento defensivo (que el horno no estaba para bollos) convirtiéndose en villa fortificada. Si además de procurarse la alimentación, más saqueando que cultivando, hubiesen tenido que construir además las casas de la villa como opinan los proclives a la fundación, en seis meses no hubiesen conseguido convertirse en una villa prospera capaz de prestar 500 sueldos al rey.

Los nuevos alcoyanos tenían un problema. Continuaban teniendo moros(los que no habían huido) dentro del recinto amurallado, por lo que aprovecharon la ocasión para pedirle al rey les exonerada de tener morería. En aquella época era costumbre recluir a los moros expulsados, después de la conquista de una villa, en un arrabal o morería situado extramuros.

Gracias al “Esborrany” sabemos con certeza que ese” raval” existió, a pesar de la sorpresa y del poco caso que en su día le concedieron, tanto Baño como Torró. E incluso sabemos el nombre de alguno de sus habitantes, siete años después de su fundación: Ali Abenvaiçan.

Los alcoyanos han situado este “raval” en lo que posteriormente fue el barrio de Buidaoli. Cuentan los viejos que antiguamente, cuando la Diana de fiestas trascurría por el casco antiguo de la población, solo las “filaes” del bando moro osaban desfilar por Buidaoli, ya que las cristianas no se atrevían a entrar ante el temor de ser “atacadas” por sus vecinos.

Y es que en toda leyenda siempre hay un fondo de verdad.

Resumiendo: Lo único cierto es que en diciembre de 1256 los nuevos alcoyanos solicitaron al Rey les exonerada de tener morería dentro de la villa y que seis años después había un”raval” en Alcoy. Si la villa era nueva, construida y habitada por cristianos, qué sentido tenía pedir la exención y habilitar un “raval” para unos musulmanes que supuestamente no tenían que estar allí. Pero si suponemos que Alcoy ya existía como fundación musulmana, y que los cristianos solo ocuparon las casas previamente desalojadas por los moros rebeldes (los que no se habían sublevado no tenían pena de expulsión). Es lógico pensar que también quisieran sacárselos de encima y habilitaron el “raval” para colocarlos. Más claro: el agua

Alcoy y el Barranc del Sinc

Hace veinticinco años, poco más o menos, un alto representante del consistorio alcoyano se levantó, probablemente cabreado, y decidió poner los puntos sobre las íes. Por entonces la democracia estaba consolidada, el susto del golpe de estado de Tejero olvidado y uno podía cambiar las cosas a su libre albedrío. Eso sí, con mesura y con tranquilidad. Como la “y” griega no tenía punto, decidió cambiarla por la “i” latina que sí lo tenía y desde entonces, Alcoy dejó de escribirse Alcoy, y paso a ser “Alcoi”.

De poco valió que: Alcoy, El Coyl, Alcoyll e incluso Coyst que es como la llamó Des Essart en 1660 al escribir: “El camino de Lixona (Jijona) a Coyst (Alcoy) es muy malo. Se sube por la misma Carrasqueta y hay que bajar el monte de San Antonin (sic) que es todo un precipicio y muy elevado”, se escribiesen siempre con la “y” griega para que entonces a alguien se le ocurriera cambiarla en base a no sé qué tesis lingüista que se sacó de la manga.

Como si no tuviesen bastante ocho años después un sesudo funcionario de la Conselleria de Medio Ambiente de Valencia estaba trabajando en un proyecto de rotulación de parajes de nuestra zona y entre los afectados estaba el barranco del Sinc. El pobre hombre no sabía si el símbolo de nuestro pueblo se escribía “Sinc”, “Cinc” o vaya usted a saber.



Como por entonces, y ahora también, las cosas de palacio iban despacio, no había crisis, el presupuesto lo permitía y además

no era necesario meter la pata mas de lo necesario; pasó la consulta al Gabinete Municipal de Inmersión Lingüística de Alcoy (GMIL).

El encargado de entonces En Ximo Victoriano, confesó en su día a los medios de comunicación, que lo tuvo fácil, pues consultando la Gran Enciclopedia Catalana (esto sí que es una biblia y no “La Terra Promesa”): “aparecía la voz Barranc del Cint” y que otro tanto ocurría con la Gran Enciclopedia Valenciana. Yo la primera no la tengo pero la segunda si, y como ya no me fío de nadie voy a consultarla: Tomo cuarto, pagina 332 y... (¡Oh sorpresa ¡) leo: “Cinc, Barranc del”. (Parece ser que los valencianos no opinan lo mismo). Es decir que hasta para saber cómo debemos escribir el símbolo de nuestra ciudad, como es el barranco del Sinc (así es como me gusta escribirlo) hay que preguntárselo a los catalanes y obviar lo que digan los valencianos que como todos sabemos: son gente indeseable “i de poc fiar”. Yo no culpo al Sr. Victoriano del error, lógico por otra parte, pues probablemente consultó la versión de la Enciclopedia

Valenciana que es exactamente igual que la catalana, simplemente le han cambiado las tapas para poder dar el pego. Eso también suele ocurrir con muchos diccionarios.

Para apoyar la tesis del GMIL salió a la palestra el entonces Director del Archivo Municipal En Ricard Bañó que se apresuró a declarar que: “Los documentos más antiguos de Alcoy constatan las grafías “int”, “çint y “sint”. Luego debía ser verdad. Lástima que ocho años antes no defendiera con el mismo ímpetu que en los documentos más antiguos de Alcoy, nuestra ciudad se escribía siempre con “y” y no con “i”.

Y hasta el alcalde Sanus, excediéndose en sus funciones, proclamo a los cuatro vientos las virtudes del nuevo descubrimiento. Hoy en día, salvo el GMIL y los que se dejan corregir por él, nadie emplea el vocablo Cint

Los partidarios de la palabra Cint indican que viene de la forma medieval catalana (y dale con el catalán) del sustantivo latino Cinctum que significa paso estrecho. (Supongo que ustedes se están haciendo un lío, pues “Cinctum” comienza por “Cinc” y no por “Cint”, pero como es la forma medieval catalana....) Los partidarios de Cinc, opinan por el contrario, que el Barranco tiene forma de “V” y que en la numeración romana este símbolo representa el cinco que es Cinc en valenciano.

Yo no sé quien tendrá razón pero me quedo con la versión alcoyana que es Sinc. Así lo pronunciamos y así lo hemos escrito siempre. Aparece en el nombre de algunas empresas: Licores Sinc; en tiendas: Deportes Sinc; en marchas cristianas: Barranc del Sinc y hasta en un grupo de escayolistas que se llamaban escayolas els Sinc, no sé si en honor del barranco o porque eran cinco.

Esperemos que algún día se acabe el afán de protagonismo de algunos, que nos sorprenden, cada cierto tiempo, con algunas de estas inutilidades y en el que por supuesto el tema del 750 aniversario de la fundación de Alcoy esta incluida.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 17 de junio de 2012

AQUELLAS VACACIONES OLVIDADAS

Muchos dicen que, como en Madrid, en Alcoy no hay playa. No es cierto. Nuestra ciudad es el eje de una circunferencia, que con un radio de cincuenta kilómetros, por carretera y menos de una hora en automóvil se encuentran las mejores playas de la provincia de Alicante y sur de la de Valencia. Por todas las carreteras que salen de la población hacia la costa se llega a un puerto marino después de salvar por el camino otro de montaña.

Para ir a Alicante había que pasar por la Carrasqueta. A Villajoyosa hay que cruzar el puerto de Tudons. A Benidorm atravesando el puerto de Confrides. A Denia y Vergel, por Pego, franqueando el Puerto de Margarida y finalmente a Gandía, Oliva y Benreguart, por el puerto de Albaida que hoy en día no es más que una suave subida de la autopista, pero no hace todavía muchos años, aun se cobraba la vida de muchos viajeros.

Los alcoyanos han sido los pioneros del turismo en muchas de esas playas. Los industriales, aparte el Mas en los alrededores, tenían su chalet a pie mismo de la playa. Esas edificaciones eran, por su lujo, la admiración de los lugareños. Hoy en día la mayoría han desaparecido debido a la ley de costas o porque un mastodónico edificio de cemento ha ocupado su lugar. El

pueblo llano, sin embargo, tenía que conformarse con la llamada “*Vuelta a la Marina*”. Los domingos de verano, o durante las vacaciones oficiales de Alcoy que prácticamente lo cerraba todo del 15 al 31 de julio, salían desde la Bandeja, uno o varios autobuses con dirección a Gandía. Baño y almuerzo. Mientras se hacia la digestión, que esto era sagrado antes de mojarse el ombligo otra vez, se viajaba hasta Benidorm. De nuevo



remojo y comida. Después de una agradable siesta debajo del primer sombrero que se pudiese coger, de vuelta al autobús que nos llevaba hasta Alicante. El día era largo y apetecía otro baño. Solo cuando el sol parecía querer ocultarse en su caminar hacia el oeste, los viajeros, mas colorados que las gambas de Denia, subían a su autocar, que mas bien parecía un horno después de todo el día al sol, para regresar a Alcoy.

Pronto se dieron cuenta que tanto viaje no era necesario. Alquilar un apartamento durante 15 días estaba fuera del alcance de la mayoría de los alcoyanos, pero si se juntaban cuatro, aparte de poder jugar a cotos, el precio se hacia más asequible. Las camas eran para los matrimonios y la chiquillería dormía, de siete en batería, en el comedor en un par de “matalaf” vacios que allí rellenaban con algas secas. Los domingos, cuando llegaban los amigos para pasar el día, en un apartamento se concentraba más gente que subsaharianos en una patera.

Los alcoyanos tenían fama y se le reconocía en los pueblos turísticos por pagar siempre con billetes nuevos. Alcoy entonces era una de las pocas ciudades españolas, no capitales de provincia, que disponía de banco de España. La banca local se abastecía de él y el dinero nuevo corría a raudales. Exportaron a sus lugares vacacionales las fiestas de Moros y cristianos, que en algunos pueblos se han institucionalizado como una fiesta local más. El Café Licor, no podía faltar y como no se solía encontraba en todos los

sitios era lo primero que metían los alcoyanos al hacer las maletas. Hoy en día gracias a Mercadona ese problema está solucionado. Y por último el “mesclaet”.

Pedir un mesclaet en cualquier heladería de Alcoy no es problema. Si lo pides fuera, sobre todo a los camareros de temporada, aun preguntan... “¿De qué...?”, pero por lo menos no se asombran cuando les dices que la mezcla es de agua limón y horchata y precisamente en ese orden.

Hace algunos años cuando se lo especificué a un camarero, no recuerdo donde, me respondió. “¿Pero eso esta bueno...?”. En Denia, también hace bastante tiempo, pedí cuatro mesclaets. Y antes de que pudiese añadir nada más me contestó el camarero. “Esta claro...! Cuatro alcoyanos ¡”. Cuando nos sirvió, le pregunte porque lo llamaban así y sin inmutarse me respondió: **“Son los únicos que lo piden”**.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periodico Ciudad el 28 de agosto del 2012

Y en la revista JUBICAM en agosto-septiembre del 2012

Historia de una Carta Puebla

Como ustedes bien saben, el valenciano y el catalán son el mismo idioma porque así dicen que lo dice la Comunidad Científica Internacional y todas las universidades. Ante tanta evidencia no hay más remedio que bajarse los pantalones, el que quiera, faltaría más, porque eso no es obligatorio ni recomendable.

Viene todo esto a cuento porque esa misma Comunidad Científica Internacional, que nadie sabe quién es, pero que existir, como Teruel, existe; y supongo que también las universidades dicen: que la carta Puebla de Alcoy no existe. O por lo menos eso se desprende al no incluirla en la relación de Cartas Pueblas del Reino de Valencia que se conoce su existencia cierta.

Como igualmente ustedes saben, o por lo menos deberían saber, porque esto es tan importante como: San Jorge, la Virgen de los Lirios, el Jesuset del Miracle y el Beato Casimiro, la única referencia cierta que tenemos de la existencia de la dichosa Carta Puebla es la que nos da de ella un tal Diago. “*Una persona no de molt fiar*” que dijo de él Ricard Baño; “*Un personaje fantasioso e iluso como la mayoría de sus seguidores*” palabras con las que lo calificó Francisco Momblanch o “*Un fistro pecador de la pradera*” como lo definiría Chiquito de la Calzada si le preguntáramos

Diago dice que la encontró mientras figoneaba en los archivos de Alcoy, de los que posteriormente desapareció. Nos cuenta de una manera somera su contenido, haciendo referencia a la de Bocairente (que si está en la relación de Cartas Pueblas encontradas fehacientemente) al afirmar que se firmo seis días después de la de esta población y no nos dice siquiera la fecha de su otorgación que hay que deducir gracias a esta referencia. ¿Ustedes creen en conciencia que la tuvo en sus manos?

Durante años los historiadores alcoyanos no le han dado más importancia a este hecho, si acaso únicamente en un plan anecdótico, dado la mala fama de su descubridor y lo poco que de ella nos ha comunicado. Hasta que recientemente sale a la palestra otro historiador alcoyano, que confundiendo churras con merinas, trata de convertir el hipotético otorgamiento de la Carta Puebla de nuestra ciudad en la ciertísima fecha de la fundación de Alcoy.

Apoyado por el corporativismo del Caeha, aunque algún miembro me ha confesado que no lo tiene claro, su noción salió adelante. Después de más de un año de continuos mensajes en diversos medios informativos, anunciando una conjunción planetaria para el día 17 de marzo de 2006, llegaba la parte más difícil: Que el ayuntamiento de Alcoy respaldara su propuesta.

Andaba entonces el P.P. y Sedano rumiando como enfocarían la campaña electoral para su reelección en las municipales del 2007 y la propuesta le vino como vulgarmente se dice de P.M. pues podrían aprovechar las celebraciones como campaña electoral a coste cero.

Cierto que el Ayuntamiento, correctamente asesorado, nunca admitió que estuviese celebrando algo más que el 750 aniversario del otorgamiento de la carta Puebla de Alcoy y así lo demuestran sus folletos de propaganda, aunque siempre había una mano negra, que bien sea en el prologo, contraportada o donde pudiese te colocaba lo de la fundación de Alcoy. Y es que la quinta columna está en todas partes.

Sea como fuese lo cierto es que el hipotético descubrimiento de Diago no es admitido por la Comunidad Científica Internacional como prueba de la existencia de una Carta Puebla de Alcoy. Hasta el mismo Baño dice:” la historiografía actual no admite ningún relato literario sin ninguna evidencia científica” y lo de Diago no deja de ser nada más que eso.

Todo lo demás huelga

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 9 de Septiembre del 2012

-

LAS NECESIDADES DE LOS ESPAÑOLES

Finalmente el Gobierno de España ha decidido reinstaurar la prestación a parados de larga duración, que inicialmente había quitado, y continuar pagando los cuatrocientos euros, excepto a los jóvenes y no tan jóvenes que viven con sus padres y por lo tanto tienen el bocata asegurado. Si los populares piensan que esos 400 euros son para comer están en la inopia. Por desgracia los hijos que se encuentran en esa situación han comido, comen y comerán a la salud de los padres hasta que la muerte los separe. Ese dinero es exclusivamente para cargar “gasofa” al “bugatti”, fumar y tomar algún que otro porro y los fines de semana poner a punto a la “piba” antes de martirizarla.

De esta forma, aparte ahorrarse buena pasta, le pasan la patata caliente a los padres, probablemente ya jubilados, diciéndoles muy sutilmente: “*Qui la parit que l mantinga*”; y que si no tuvieran suficiente con el recetazo y otros muermos ahora tienen que apachugar también con las necesidades, no esenciales, de sus hijos. La inmensa mayoría lo hará con gusto o no pasara nada, pero habrá otros que no podrán colaborar y no tendrán más remedio que hacerlo aunque sea a base de hostias y no precisamente de las consagradas; pues existen hijos que la única alegría que le han dado a sus padres fue nueve meses antes de nacer. Estos hechos no son una quimera, están documentados y solo unos pocos han salido a la luz.

Los que estamos un poco desfasados y supongo que Rajoy como padre también lo estará, ignoramos las necesidades de nuestros hijos.

Guardo, por curiosa, una carta al Director de Ciudad fechada el 25-1-99, en la que un grupo de muchachos de alrededor de 20 años y que ahora tendrán treinta y tantos, la que nos ocupa, en donde exponían sus necesidades.

Confesaban que tenían una asignación de dos a cinco mil pesetas y que con ellas tenían que pagar: la gasolina del coche o moto, cenar los fines de semana, almorzar todos los días en el instituto, ahorrar para Reyes y cumpleaños etc... pero lo que más les jodia es que la caja de condones oscilaba entre las 1500 y 3000 pesetas y aun contando que las chicas eran gratis no les salían las cuentas.

Añadían: “Y como se sabe el dinero no crece en ninguna planta (excepto en la de marihuana, parecen olvidar) y una cosa tan importante como es la de prevenir enfermedades o evitar que un niño nazca en un ambiente inadecuado no debería ser caro”.

Recuerdo que cuando yo era joven y todavía vivía del titi me daban unas 25 pesetas a la semana. Que no daba más que para la entrada al cine y una cervecita con cuatro trozos de calamares los domingos. No gastábamos en gasolina porque no teníamos moto y mucho menos coche. Íbamos al instituto con el bocata de mamá bajo el brazo y lo regábamos con excelente agua del Molinar. Los sábados a las diez dejábamos a nuestra chica en su casa y nos íbamos a cenar a la nuestra que era más barato. Los de vida disoluta volvíamos a salir por la noche, aunque por entonces se conversaba mas que se bebía.

Por aquella época no teníamos problemas de condones porque las chicas simplemente no se dejaban. Reconozco que eran unas estrechas. Para aliviar nuestras necesidades, aparte el método tradicional que todos sabemos, teníamos que recurrir a las profesionales de turno que cobraban sus servicios al



escalofriante precio de quince pesetas, por lo que había que prescindir de los calamares y la cervecita varias semana, pues el cine era sagrado, e incluso de los condones que se cobraban aparte, aunque seguro que no eran tan caros.

De todas formas las señoras prostitutas eran de toda confianza y no podían pegarte nada que no se solucionase con cuatro pinchazos de penicilina. Al sida todavía no lo conocíamos y el recetazo no existía, lo que no dejaba de ser un alivio.

Yo comparo y me pregunto. ¿De qué se quejan?

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 16 de septiembre del 2012

Sobre la independencia de Cataluña

Los nacionalistas catalanes claman por la independencia. El resto, de los catalanes, calla. Esperan acontecimientos. Los independentistas creen que si hacen las cosas como deben un buen día se levantarán completamente liberados del ominoso dominio español y que todo lo demás continuara igualito que hasta ahora. Ignoran, o no quieren darse cuenta, que la independencia, conforme están actualmente las cosas en España, significa la salida del futuro estado catalán, de la Unión Europea y del euro, la pérdida del mercado español, que no es moco de pavo y subsidiariamente del resto de la unión, el

traslado de muchas empresas al resto del territorio nacional para no perder las ventajas que el mercado común ofrece y hasta el Barça se vería privado de jugar la liga española por mucho que su presidente opine lo contrario.

Pero no se preocupen que la sangre no llegara al río. Los dirigentes políticos, chillan y empujan a las masas, pero conocen todos los obstáculos y saben que en las actuales circunstancias la independencia de Cataluña es una misión imposible. Trataran de estirar la cuerda lo máximo posible, aunque sin romperla, para que el gobierno central les saque las habas de la olla del lío económico en que se han metido. Normalmente suelen aprovecharse de los gobiernos centrales en minoría parlamentaria para conseguir sus propósitos, pero como el actual no lo está y el problema económico actual no admite esperas emplean el método de la independencia que tampoco les ha ido mal en otras ocasiones.

Esto lo llevan practicando desde tiempo inmemorial, obteniendo pequeñas ventajas sobre el resto de España que con el trascurso del tiempo llegan a ser importantes. De vez en cuando tienen la mala suerte de que les salga un gobernante como lo fue en su día Felipe V, que para castigar su mala cabeza les quitó en su día todos sus privilegios. Vuelta a empezar. Otra vez a recoger como las hormiguitas. Entonces llega Franco y vuelve a dejarlos limpios. Otra vez “beguin de beguin”. Son incansables.

En un hipotético referéndum nacional sobre la independencia de Cataluña, indiscutiblemente, y aunque les parezca mentira, yo votaría a favor de ella. Soy de los que opinan que más vale ir solo que mal acompañado. La relación hispano – catalana no ha sido precisamente un camino de rosas en nuestra historia en común. Salvo en un único episodio: la guerra de la independencia contra los franceses, en la que luchamos juntos, porque los catalanes consideran que los gabachos les han hecho más putadas que nosotros.



Entre las muchas desavenencias hispano – catalanas solo voy a citar unas pocas poco esto es un artículo y no una novela. Estaba D. Rodrigo combatiendo a los vascones cuando sobrevino la invasión árabe del año 711. Cuando se aprestaba a marchar al sur para detenerla, una inoportuna revuelta de los catalanes o de los que viviesen allí en aquella época,(que eran partidarios de Witiza, del fantasmal Conde Don Julián y por lo tanto de los moros que nos invadieron) le hizo posponer sus planes y cuando finalmente llegó a Guadalete ya era demasiado tarde. Resultado: Jugada perfecta y siete siglos de reconquista.

Durante la guerra dels Segadors, 1640-1652, y por un espacio de diez años, parte de Cataluña, abandonó la corona española y se pusieron bajo la protección del rey francés. Cuando se dieron cuenta de que habían salido de Guatemala para meterse en Guatepeor, volvieron al redil. Resultado: con la Paz de los Pirineos España perdió el Rossellon y La Cerdanya y Cataluña la mitad de su territorio.

Durante la Guerra de Sucesión, a principios del siglo XVIII, entre Felipe V y el Archiduque Carlos, Cataluña se alineo a favor de este último. A consecuencia de ello las tropas felipistas se concentraron en el principado dejando desguarnecida gran parte de España que aprovecharon holandeses e ingleses para desembarcar donde quisieron.

(Gibraltar, cuando la atacaron, solo contaba con una guarnición de ochenta soldados) Resultado. Con la Paz de Utrecht, España perdió varias posesiones americanas, Gibraltar y la Isla de Menorca, que por suerte pudimos recuperar casi cien años más tarde.

Con estos antecedentes me reitero. Más vale solo que mal acompañado y voto por la independencia. Pero creo que no caerá esa breva.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en Ciudad de Alcoy el 25 septiembre del 2012

La culpa la tuvieron los cellers

Cuando Heinrich Schliemann, un hombre de negocios alemán del siglo XIX apasionado de la arqueología griega, intentó descubrir la Troya que cantaba Homero en su Iliada, poco podía imaginar que encontraría, no una, sino nueve Troyas superpuestas que se jalonan desde el año 3000 a. C. hasta la época romana. Es decir una Troya cada 300 años. La que le interesaba estaba en el nivel siete, que es donde se detentan los restos del incendio que ocasionó la famosa guerra.

Si a usted le gusta pasear. Sitúese en el Terror, aunque antiguamente no lo hubiera podido hacer pues era otro barranco: el de la Lloba. Baje por la calle San Roque, mirando siempre a su derecha y si su tortícolis se lo permite, hacia arriba. Siga el curso del río Barchell y ascienda luego por la ribera del río Molinar. Obvie los puentes de San Jaime, San Jorge y Viaducto y se dará cuenta de lo pequeño que es usted y lo inaccesible que resultaba Alcoy para cualquier antiguo atacante con los medios de su época. Salvo en la parte sur que era la única que había que fortificar.

No hace falta ser un lince para darse cuenta que era el asentamiento ideal para los diversos pueblos que han ocupado esta zona: Iberos, romanos, godos, musulmanes y cristianos.

Para algunos historiadores actuales parece ser que solo estos últimos se dieron cuenta de las inigualables ventajas que ofrecía la meseta alcoyana para su defensa. Alegan que no existen rastros arqueológicos de antiguas civilizaciones en el casco antiguo de Alcoy. Tampoco lo hay de los primeros años de la conquista cristiana, pero no parece importarles mucho.

En ocasiones para reforzar su tesis, los investigadores, nos muestran el plano de un Alcoy medieval rodeado de murallas con una clara distribución cristiana de las calles. Firmado por un arquitecto y un reconocido historiador local. ¿Cómo sabemos el plano de la villa primitiva de 1256? No lo sabemos. El primer plano de la ciudad de Alcoy data de 1849. Y para esa composición ni siquiera emplearon ese, sino otro de la década de 1920. Se reconoce porque faltan las dos plazas que habían adosadas o formaban parte de la Calles Santo Tomas y que desaparecieron cuando remodeló la calle para a su salida construir el Puente de San Jorge. Pensar que en ese plano del siglo XX pueda quedar algo del siglo XIII, con todo lo que ha llovido, es demencial.

La explicación de que en Troya se encontraran nueve ciudades y en Alcoy ninguna, nos la dio en su día el arqueólogo D. Gabriel Segura, en una entrevista publicada en Ciudad, en la que justificaba la ausencia de restos, tanto de árabes como de cristianos, motivado por la innumerable presencia de cellers en los bajos de las casas y que

confirma un artículo publicado por J Torró y JM Segura en la revista 17 – 18 del Museo de Alcoy. En la que en todas las fotos cenitales se pueden apreciar los agujeros en el suelo de las casas derribadas que dan acceso al celler.

Los autores del artículo reconocen que por culpa de los mismos solo han podido localizar la presencia de unos pocos restos cristianos y ninguno de los moros. Situación a la que ya estamos acostumbrados pues si no han sido capaces de encontrar: un castillo, un fossar, una mezquita y un rabal, que son enormes y cuya existencia es cierta y está documentada, ya me dirán como van a encontrar un trozo de cerámica árabe o cualquier otra chuchería.

Pero no termina ahí la cosa. En el artículo se detallan la intervención en veinticinco puntos de los cuales solo once corresponden a la parte de Alcoy, que ocuparon primero los moros y después los cristianos. Solo en dos puntos se han encontrado restos del siglo XIV. Del siglo XIII, que compartieron ambos bandos, no se ha encontrado nada representativo. Si negamos la existencia de un Alcoy moro por ese motivo también tendríamos que negar la cristiana, por lo menos durante ese siglo.

Las únicas referencias al siglo XIII se refieren a las murallas que construyeron los cristianos, aunque la orden del Rey Jaime fue la de:” reforzar las defensas de Alcoy” que puede interpretarse de muchas maneras. También se han encontrado restos de una pequeña puerta románica de la primitiva iglesia cristiana que según parece se construyó aprovechando la mezquita árabe según costumbre de la época. Prueba de ello es que el techo de esa iglesia tuvo que ser cambiado en 1272 por el deterioro que presentaba. Recuerden que por la misma fecha fue restaurado el castillo árabe de Alcoy ¿Hubieran necesitado esas reformas, si fueran de nueva construcción cristiana y con solo quince años de antigüedad?

En fin. Ahora resulta que la antigüedad de Alcoy está en entredicho porque a algunos alcoyanos, más bien muchos, se les ocurrió construir un celler en los bajos de sus casas. Cosas de la historia.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad 7 de octubre 2012

Va una de hockey

En realidad a mí el hockey sobre patines no me mola. Me resulta un juego insulso y aburrido y por mucho que han intentado cambiarlo, interviniendo constantemente en el reglamento, no han conseguido mejorarlo. Creo que no he visto nunca un partido completo en directo y solo recuerdo retazos de algunas jugadas, en la pista de los Salesianos, del mítico Alcodiam de los Pahiño, Polo, Keco, Berto, los hermanos Jorda y posiblemente algún otro que se me escapa. Esto no es óbice para que en la actualidad no siga las andanzas del Enrile Pas Alcoy aunque solo sea a nivel de resultados.

Hace algunos domingos, a última hora y de refilón, oí por la radio que la selección española de hockey se había proclamado campeón del mundo, sin especificar el resultado, el rival de la final y donde se había disputado. No sé si debo visitar un centro de *Gaes* o el locutor todavía estaba celebrándolo y no sabía lo que decía, pero al final resulta que solo habíamos ganado el campeonato de Europa. Aunque de todas formas a una selección que ha ganado los últimos cuatro mundiales y los últimos siete campeonatos de Europa no vamos a pedirle que además de olmo nos de peras. Si a los de fútbol les han dado el Príncipe de Asturias por ganar tres campeonatos seguidos a estos, que llevan por lo menos nueve, deberían darles por lo menos la misma pensión

vitalicias que les dan a los diputados por sentar sus posaderas en las butacas del Congreso durante dos legislaturas. Días más tarde, sin comerlo ni beberlo, enchufo la tele y me encuentro que en el canal Teledporte estaban redifundiendo el partido. Estaban ya en la segunda parte y el resultado era España 2; Portugal 3. No importaba, sabía que al final ese partido lo íbamos a ganar. Aunque España aparecía en el marcador como local, resulta que el partido estaba celebrándose en Portugal. Me extrañó que el público no fuera tan chillón y agresivo como antaño. Deben de estar jodido por el dichoso rescate Europeo. Esperemos que finalmente Rajoy no lo pida para no vernos dentro de cuatro días tan tristes y apagados como los lusos.

Los árbitros, un italiano y un alemán, eran dos nefastos personajes mucho peores que las dos perlas que le pitaron al Enrile el último partido de la liga pasada y provocaron su descenso de categoría. Cumplían órdenes y tenían bien claro quién debía ganar ese partido. Pitaron los penaltis que hicieron falta en el área española mientras se llamaban andana en la portuguesa. Cuando España empató a tres, no pasó nada, resulta que aquello no era una final sino el último partido de una liguilla en la que los portugueses tenían el gol average a su favor y ese resultado les bastaba. Cuando a falta de tres minutos España marco el cuarto gol no tardaron ni diez segundos en pitar un penalti en su contra. Lo para nuestro portero. Veinte segundos después otro. Lo vuelve a parar. Treinta segundos después el tercero que significa el 4 a 4 y solo quedan dos minutos para el final. A seis segundos de la terminación España marcó el gol de la victoria y a los árbitros se les quedo tal cara de tonto que fueron incapaces de reaccionar anulándolo que es lo que todos esperábamos de su ineptitud.

El partido se celebró unos días después del once de septiembre en el que los catalanes habían proclamado a los cuatro vientos sus intenciones de independencia. Yo imaginaba al finalizar el partido una explosión de júbilo de los jugadores españoles, pero indiscutiblemente, la mayoría de ellos, también catalanes, exhibiendo las señeras y esa extraña bandera que solo representa a unos pocos y que lleva una estrella solitaria como la de Texas.

Cuál no sería mi sorpresa cuando vi en la pista a uno de los jugadores y después a otro cubriendo sus hombros con una bandera española con el escudo constitucional y todo, dirigiéndose al grupo de espectadores españoles, no más de cincuenta, que entre el público mostraban no menos que otras seis banderas españolas. De las otras ni rastro. No lo esperaba y he de reconocer que él que se quedo entonces con cara de tonto fui yo. Y es que hay catalanes y catalanes. Ustedes ya me entienden.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 20 de octubre del 2012

LAS ALQUERIAS

La idea que actualmente tenemos de una Alquería, y más si contamos con la ayuda de un diccionario es: *“Una célula o pequeño centro de explotación agraria”* o *“Conjunto de casas de labor”*. Si queremos una descripción mas idílica nos acogeremos a la que nos proporciona Alejandro Casona de la vieja alquería de su abuelo: *“... tiene de todo: agua, monte, buena tierra, una casa de labor y un molino”*. Es sinónimo de cortijo, granja, masía etc.

Por ese motivo cuando Diago nos cuenta que Alcoy era *“simplement unes cases i alqueries escampades per camps i barrancs”*, nos imaginamos, por lo menos yo, un

conjunto de casas sueltas o “*masos*” distribuidos por toda la hoya. Nada más lejos de la realidad. Verdaderamente eran “*qarya*” que en árabe significa pueblo y que los cristianos comenzaron a llamar alquerías (Al-qarya).

Una alquería podía tener 4, 32 o muchas más casas. Josep Torró en su libro “**El naiximent...**” Califica a Montcada como: “*una de les millors i mes grans alqueries de l’horta*” y cuando la ataca Jaime I obtiene 1147 cautivos y un botín de “*un mil-lió de dirhans de plata*”. Ciñéndonos exclusivamente en Alcoy, Ramón Ferrer nos dice: “*Tal es el caso de Alcoy de la que se entregaron casas en Barchata y Benehadall, dos en la primera y ocho en la segunda; mientras que de Cota y Huxol se anotan nada menos que 22 casas*”. No sería descabellado pensar que no se entregaron la totalidad de sus casas, por lo que esas cifras pueden ser incluso más importantes, lo que nos da una idea de lo que podía ser una alquería en aquella época.

Los grupos de alquerías dependían administrativamente de una población, villa, alquería o llámenle ustedes como quieran, más grande. Así en Cocentaina las alquerías de: Alcudia, Muro, Benamer, Alcocer, Banitaher y muchas más, todas ellas curiosamente situadas al norte de esa población dependían de ella. Las situadas al sur: Cota, Huxol, Turch, Benehadal, Barcheta, y a la misma distancia que las anteriores también debieron pertenecer a Cocentaina si Alcoy, como dicen algunos, todavía no existía. Pero lo cierto es que dependían de Alcoy, o Alquy (siempre con y griega) que es como lo llamaban los moros en aquella época.

Todos sabemos que añadir una simple coma en el lugar apropiado, cambia completamente el significado de una frase, pero si lo que añadimos es una palabra, licencia que se permiten de vez en cuando algunos historiadores alcoyanos, el resultado puede ser espectacular para sus intereses. Pero también se puede engañar al lector diciendo verdades a medias. Un ejemplo: negar la existencia de un Alcoy urbano simplemente porque no se menciona en el “*Llibre del repartiment*”, cosa por otra parte lógica si tenemos en cuenta que el 90% de lo que se reparte en esos libros son casas y tierras en Alquerías. El 10% restantes son alquerías completas y alguna que otra villa que reciben los nobles en exclusiva.

La palabra Alquería fue aplicada por los cristianos a todos los poblados rurales a los que no reconocían la cualidad de castillo o de villa, es decir a todos los que dependían de centro fortificado y formaban parte de su término. Alcoy o Alquy, tenía termino y de él dependían las alquerías, tenía castillo y no precisamente el del Castelar y siempre que ha sido esporádicamente nombrado lo han hecho como villa y nunca como alquería.

Por otra parte Alcoy tuvo una repoblación tardía, posterior incluso a la primera revuelta mudéjar, durante el bienio 1248-49 se repartieron tierras y casas de algunas de sus alquerías, pero como el horno no estaba para bollos la casi totalidad de los colonos emigraron a tierras más tranquilas. Los pactos con las autoridades locales musulmanas persistían y todavía no se podía desahuciar a un moro para colocar en su lugar a un cristiano. La necesidad de asegurar estos territorios frente al poder de Al-Azraq y dominar las rutas de comunicación hacen que Alcoy no sea entregado a la nobleza y quede de propiedad real que no se perdería hasta años después, 1291, con la llegada de Roger de Lauria.

Alcoy, durante los primeros años de ocupación, no era desde luego una población de colonos y si de soldados a los que se les uniría una caterva de aventureros, fugitivos y marginados que se dedicaban mas al bandidaje que a la agricultura. Solo posteriormente, en 1256, con la otorgación de la Carta Pobra se trató de erradicar este problema.

La otra cara del 9 d'octubre

Un año más se ha celebrado un nueve de octubre. Fecha en la que conmemoran la invasión de las tropas catalanas del reino de Valencia. Nos impusieron su cultura, nos enseñaron el catalán, eso sí, con el detalle de poner un letrero en cada ikastola que rezaba así: “Escoles en Valencia”. Nos despojaron de nuestras tierras alegando no se que del “Llibre del repartiment”, nos prohibieron nuestros harenes poblados de bellas huries y otras muchas cosas más. En definitiva dejamos de mamarnos la gran vida. Mucho menos les paso a ellos un 11 de septiembre de hace cerca de trescientos años y aunque no paran de quejarse todavía están celebrándolo. ¿Serán masoquistas?

Pero... ¿Quiénes son los catalanes? Hace muchos siglos todos éramos, más o menos, godos, que es como todavía nos llaman a los peninsulares nuestros compatriotas los canarios. En el año 711 nos invadieron los árabes y bereberes, luego llegaron los almohades, los almorávides y los benimerines. Aunque estos últimos no se instalaron en Alcoy hasta el año 1980, plantando su campamento (filá) cerca de la Plaza de Jaime I. En pocos años ocuparon toda la península ibérica, excepto un pequeño bastión en los montes asturianos. Visto el fácil éxito obtenido se decidieron a invadir la Galia, pero allí se tropezaron con Carlos Martel, que los derrotó en Poitiers en plenos campos cataláunicos. (No confundir con catalonia o Cataluña que ésta todavía no existía)

Para proteger sus fronteras de futuras algaradas moras, los Francos, crearon al sur de los pirineos una Marca que iba desde el Cantábrico al Mediterráneo. Ésta consistía en una serie de fortificaciones tuteladas por los reyes carolingios y bajo la supervisión de Conde Francos que pronto fueron sustituidos por otros autóctonos. Con el tiempo los condados de Navarra y Aragón se declararon independientes y se convirtieron en reinos. Los de la parte orientas, la actual Cataluña, continuaron dependiendo de los reyes carolingios y recibieron el nombre de Marca Hispánica.

El año 985 Almanzor arrasó Barcelona. El conde Borrell II pidió ayuda a sus protectores, por aquel entonces reinaba un tal Luis el Holgazán, que haciendo honor a su apodo no movió un dedo para ayudarlos. Tampoco debió de mover con exceso otra cosa, pues lo cierto es que murió poco después sin dejar descendencia y el Reino de Francia pasó a la dinastía de los Capetos.

Borrell II aprovechó la circunstancia para declararse independiente de hecho, ya que de derecho no se consiguió hasta el tratado de Corbeill en tiempos de Jaime I. Sea por esto o porque entre sus súbditos habían ya muchos de “Esquerra republicana” que no se lo permitieron, lo cierto es que los condes de Barcelona no lograron convertirse en reyes con lo fácil que era en aquella época.



¿Cuándo la Marca Hispánica comenzó a llamarse Cataluña? Las primeras menciones a Cataluña o a los catalanes no aparecen hasta los siglos XII y XIII, aplicadas al Conde Ramón Berenguer III y al Rey Jaime I.

Los catalanes, que les sacar punta hasta a los bolígrafos para poder obtener un mejor provecho, emplean el término “Catalonia” (recuerden las pancartas gigantes del Camp Nou “Catalonia is not Spain” con el sufijo “onia” que es latino, en vez de Cataluña con el sufijo “uña” que es provenzal, únicamente para demostrar una mayor antigüedad de la palabra.

Nadie sabe a ciencia cierta el origen de la palabra catalán o Cataluña. En el latín medieval a los castellanos (gente que vivía en los castillos) se le llamaba “castlanos”. Hoy, en francés, “castellano” se llama “châtelan”, mayor afinidad imposible. Pero a pesar de que Cataluña estaba llena de castillos, esta cuestión tan obvia y simple que los compara con la siempre presente Castilla no puede ser tenida en cuenta por los dirigentes actuales que la rechazan, lógicamente apoyados, como siempre, por los hombres de ciencia y por supuesto, las universidades.

Desechada por otra parte las opciones de “Gotholandia” (tierras de Godos) o la de Otger Cathaló (un invento de Pere Tomic en el siglo XV) solo nos queda (a menos que alguien se saque un as de la manga) la de Lacetania (pueblo pre romano que habitaba la actual Cataluña) a la que si trastocamos la “l”, “c” y “t” se convierte en Catelania que es lo más parecido a Catalonia que han podido encontrar y que por supuesto defienden a capa y espada. En fin, cosas peores hemos visto.

Supongo que al escribir este artículo me ha salido la vena mora que todos los alcoyanos llevamos todavía dentro. Los alcoyanos de 1244 aunque muladíes (antiguos pobladores hispanos convertidos al Islam) y algún que otro berebere eran tan legales como lo podríamos ser usted y yo ahora. ¿Alguien pude decirme que celebramos?

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en Ciudad el 10 de octubre del 2011

El Principado de Aragón

En estos momentos que Cataluña quiere declararse independiente de España, no estaría de más que echásemos un vistazo a la época en que todavía gozaba de cierta soberanía, la que ahora quiere recuperar y que perdió, como siempre, por la mala cabeza de sus dirigentes, que como en el timo del “Tocomocho” creen que van a ganar una fortuna y al final lo pierden todo. En los primeros años del siglo XII, lo que hoy llamamos Cataluña, todavía no se llamaba Cataluña y ni tan siquiera hablaban el catalán, por mucho que les pese a algunos. Si le pidiéramos una descripción de aquel territorio a Diago nos diría que Cataluña no existía y que eran: “*simplement uns comtats escampats per camps y barrancs*”. Pero todos conocemos al tal Diago y no vamos a hacerle mucho caso. Lo que sí es ciertos es que esos condados se extendían por las actuales provincias de Barcelona y Gerona porque las Taifas de Lérida y Tortosa no cayeron hasta los años 1148 y 1149 respectivamente. Fueron conquistadas efectivamente por Ramón Berenguer IV, pero ya bajo el amparo del reino de Aragón.



Ramiro II apodado El Monje fue Rey de Aragón entre 1134 y 1157 por imposición ya que él no quería. La misión de un rey es procrear un heredero y reinar aunque el que gobierne sea otro. Esas premisas las solucionó lo más pronto posible. Para la primera tuvo que buscar esposa y quebrantar el voto castidad que el Papa no le había levantado, recordemos que era monje, y la segunda la solventó buscando un “primo” entre los nobles de los alrededores y este no fue otro que Ramón Berenguer IX, el conde de Barcelona. Tan pronto como pudo, en 1137, casó a su hija Petronila con el Conde, en el que delegó el poder de facto y volvió a su convento. La Petronila no estaba en edad de merecer, pues únicamente contaba con un año de edad, y no estuvo en condiciones de parir a su hijo Alfonso hasta 1151.

Pero no precipitemos los acontecimientos. En el documento de los acuerdos de esponsales de Barbastro de 11 de agosto de 1137 se dice: “Yo, Ramiro, hijo del Rey Sancho, Rey de los aragoneses, doy a ti Ramón, Conde barcelonés, mi Reino de Aragón, con mi hija, todo íntegramente...” Pero era una donación envenenada. Según parece el matrimonio entre Ramón y Petronila se celebró según los términos de “*casamiento en casa*” una peculiaridad del derecho consuetudinario del Alto Aragón. Según esta interpretación, por este contrato, el marido se adscribe a la familia de la esposa y es ella la que trasmite la pertenencia al grupo familiar. En resumen Ramón Berenguer IV pasaba a ser un miembro más de la Casa de Aragón y de su linaje, a todos los efectos. Y, consecuentemente, la dinastía reinante emplearía la designación “*de Aragón*” con exclusión de la dinastía condal.

Yo no sé si el Conde fue consciente de lo que firmaba cuando rubricó los acuerdos de esponsales, pero desde luego, les hizo un flaco favor a los futuros nacionalistas catalanes.

A su muerte en el año 1162, su hijo Alfonso II confirmó los Fueros Zaragozanos y se tituló: “*Rey de Aragón, hijo del Conde Ramón de Barcelona y príncipe de Aragón*”. Era el fin del linaje catalán y de la pretendida, solo por algunos, corona catalano aragonesa. (El burrito delante para que no se espante)

Sin embargo de esa titulación se desprenden varias interpretaciones que, como suele ocurrir cuando no interesan a ciertos sectores, no trascienden y quedan en el olvido.

Resulta curioso que el nuevo rey se declare hijo del Conde de Barcelona y no se designe como tal. Por otra parte existe el anacronismo de proclamarse rey y príncipe de, al parecer, un mismo reino. En realidad lo que hace Alfonso es quitarle protagonismo al condado de Barcelona del que incluso renuncia a su título y lo unifica a los demás condados formando un principado del que se autoproclama príncipe. Ese principado, es el que posteriormente conoceremos como “*Principat de Catalunya*” pero que inicialmente, como Cataluña todavía no existía, fue el Principado de Aragón.

Aunque de hecho, estos condados estuvieron unidos anteriormente bien por sucesión, conquista o vasallaje, es la primera vez que lo están por derecho, como una verdadera Comunidad Autónoma, en forma de Principado. Es, sin duda, el comienzo legal, una especie de Carta Poblacional fundacional que dirían algunos, de la actual Cataluña, aunque para adquirir ese nombre, como ente político, aun tendría que pasar algún tiempo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el periódico Ciudad del 8 de noviembre de 2012

LAS GERMANIAS Y LOS HISTORIADORES ALCOYANOS

Los alcoyanos, y por extensión valencianos y españoles, hemos sido a través de la historia: iberos o celtas , romanos o cartagineses, moros o cristianos, agermanados o realistas, maulets o botiflers, liberales o absolutistas, isabelinos o carlistas, monárquicos o republicanos, rojos o azules y últimamente catalanistas o anticatalanistas. Solo en el primer caso que era más cuestión de sexo que de ideas, logramos ponernos de acuerdos y creamos los celtiberos. En los otros casos, ya te digo, nos llevamos a muerte.

Uno que no se considera un historiador porque no ha pisado nunca una aula de historia, que por otra parte no creo que sirva para mucho, y tampoco quiere que se le trate de intrusismo profesional, si gusta de estudiar a los que así se autoproclaman, para ver, según la época que escriban, de qué pie cojean y como tratan de arrimar el ascua a su sardina.

La primera guerra de germanías, después hubo otra, trascurrió en tiempos de Carlos I y no fue más que una lucha en nobles y plebeyos para alcanzar cierta cota de poder. Pero curiosamente en sus inicios se convirtió en una caza de brujas pero esta vez representados por los sarasas, homosexuales, gays o como quieran ustedes llamarlos, aunque en aquella época los llamaban sodomitas.

Juan Lorenzo, anciano bastante ilustrado e instigador de las germanías en Valencia: *“...trató de justificar la muerte que algunos grupos levantiscos del pueblo, habían dado a un sodomita”* Fue la primera víctima.

Por aquellos días la peste asoló la capital del Reino. Y el Maestre Catalá, predicando en la Seo, no se le ocurrió otra cosa que decir: *“...que se trataba de un castigo de Dios contra Valencia, porque habían muchos hombres en pecado de sodomía”*. Esto decía mientras disimuladamente señalaba con su dedo a un grupo de hombres entre la multitud que le escuchaba. Algunos debían de cantar como las almejas, pues rápidamente fueron identificados cuatro y apresados. Fueron quemados el día de San Jaime, no sin antes confesar sus delitos e inculpar a muchos otros. Entre los mismos se encontraba un capellán y un panadero que fueron localizados en la calle de la Nave, pero al intentar detenerlos consiguieron huir y refugiarse en la Seo. Sacarlos, aun protegidos de militadas era impensable debido a la multitud que les esperaba en el exterior. Una mente privilegiada supuso que si salía el capellán protegido por un cura, con una hostia sobre su cabeza y bajo palio, supuestamente lugar sagrado, nadie osaría atacarlos. Así lo hicieron hasta que alguien, de un empujan, lo sacó del palio y la gente hizo el resto. Al panadero simplemente lo entregaron y ambos terminaron en la hoguera.

No contenta la plebe fue a casa de Trimonio, un torcedor de seda, cuyo hijo tenía el mismo vicio. Por suerte ya había puesto pies en polvorosa y no lograron capturarlo. Supongo que habrá muchos casos más que no han trascendido. Este fue el glorioso comienzo de las Germanías valencianas y que muchos historiadores actuales obvian porque no les convienen.

La obra de José Luis Santonja: **“Las germanías d’Alcoi”** esta introducida por Luis Torró. En su artículo, más que prologo, no puede evitar criticar a José Moya, antiguo

cronista de Alcoy: “L’única obra que havia pretés esdevenir una “historia” dels fets a Alcoi, la crónica de Moya, esta farcida d’errors de transcripció (no sempre innocents) i hi subjau una interpretació...” Está claro que ambos miran la historia con prismas diferentes y desde luego de distinto color.

Lo que más parece importar al introductor es que la participación alcoyana en este tipo de revuelta se vea cuestionada: “S’atribueix, unicament, a forasters malintencionats” y como ejemplo añade: “...y si tuvo aquel lugar (la revuelta) fue sin duda por la influencia de elementos que aquí se infiltraron” (ibid pag. 155)

Moya para no ser menos en su “Libro de oro...” (Pag 173) dice: “...las masas tuvieron que valerse de aventureros y gente sin escrúpulos que del exterior afluían a nuestro reino, desviando a las Germanías de su primitivo carácter...”

En definitiva la disputa entre los dos historiadores se centra entre: si los alcoyanos somos lo suficiente machotes para organizar nuestras revoluciones sin necesidad de ayuda externa o si por el contrario necesitamos siempre un “foraster malintencionat” que nos lleve del ramal.

¿Quién tiene la razón? Ustedes decidirán. Yo solo les voy a contar tres historias, muy, pero que muy escuetamente, porque esto no da para más.

Durante las Germanías aparece un personaje: Llorens Nadal “**lo mallorquí**”. Judío converso huyó de Mallorca y se estableció en Alcoy. Se convirtió en un alcoyano mas hasta el final de la contienda, pero a partir de ahí se le fue la olla. Se le acuso de robar ganado en Muro y organizó una partida para ayudar a los rebeldes de Nativa y Alcira que habían reanudado la lucha. Fue apresado en Cocentaina con documentos comprometedores y ajusticiado.

Durante la guerra de Sucesión llego a Alcoy Francés Pereda “**Lo catalá**” al mando de un grupo de somatenes. Fue el revulsivo para que Alcoy se inclinase por bando austriacista y así nos marchó. Fue la única víctima de la represión y como el anterior terminó con la cabeza por una parte y el cuerpo por la otra.

Durante los sucesos del Petróleo apareció por Alcoy Severino Albarracín “**Lo Aragonés**”, no sabemos exactamente sus orígenes pero el apellido lo delata. Lideró la revolución, quemó medio Alcoy, extorsionó a los industriales y cuando la cosa se puso negra huyó a Barcelona, con la faltriquera llena, dejando a centenares de alcoyanos en la cárcel.

El masoquismo de los alcoyanos ha hecho posible que los dos últimos vean rotulados con su nombre sendas calles de nuestra población. Solo falta otra para Llorens Nadal. Esperemos que la influencia del Sr. Baño, promotor de por lo menos una de las otras denominaciones, aprovechando que ahora los idus de marzo le son favorables, repare esa injusticia.- Así tendremos al trio de la bencina al completo.

Ahora ustedes mismos opinen.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el periódico Ciudad el 15 de noviembre del 2011

Las farmacias, los políticos y el juego de la oca

A mí me fastidia, por no emplear una palabra más soez, que un mal día a Rajoy se le ocurriese instaurar el medicamentazo y cobrarnos el diez por ciento del importe de las

recetas que consumimos, cuando antes era café para todos. Nos consuela que otros paguen el 50% y que algo hay que hacer si no queremos vernos como Portugal o, peor aún, como Grecia.

A pesar de todo, la deuda de la Generalitat con las farmacias no mengua o tiende a hacerse eterna, y estas amenazan no a la Generalitat, que le da igual porque sabe que no van a embargarla, sino a los clientes con una huelga indefinida. Recuerdo que durante la última huelga tuve que ir hasta el quinto pino para llegar a la farmacia de guardia, y encontrarme con una enorme cola que salía por su puerta y casi doblaba la esquina. ¡Vamos! Como en el cine de los mejores tiempos. Cuando me llegó el turno el medicamento no lo tenían en existencia y había que pedirlo al almacén. *“Vuelva usted esta tarde”* Me dijeron. No podía ser al día siguiente como solicite, debido a que mis reservas de azúcar ya estaban agotadas con el paseo y el plantón, pues estarían de huelga y quienes abrirían serían otros.

Esta huelga es más divertida. Partiendo de la base de que dos de cada tres farmacias están cerradas y que en cada una de ellas no te avisan de cuál es la más próxima que está abierta, el juego consiste en recorrer las farmacias cerradas evitando las que puedan estar abiertas. Cuando tropiezas con una de estas últimas pierdes. Mi record esta en siete.

Al margen de la broma hay que reconocer que la situación es preocupante. Antes mientras te atendían podías ver al farmacéutico abrir cajones repletos de medicamentos y ahora las existencias apenas ocupan el 10% de su capacidad. Este desabastecimiento, aparte molestias, puede convertirse en una situación grave si se trata de una urgencia. Y de eso no culpo a las farmacias que bastante tienen con las que les cae, sino a quienes con sus impagos lo están provocando

Cierto es que algunas Comunidades se están apretando el cinturón. Pero te hierve la sangre, te cabrea y te jode, cuando lees o escuchas noticias como estas: *“Andalucía concede una subvención de 600.000 euros a Marruecos para prevenir inundaciones”*, mientras que Málaga, Almería o Granada se inundan cuando caen cuatro gotas. O, *“La Junta (de Andalucía) concede 250.000 euros a Costa Rica para preservar sus parques naturales”*. Mientras los nuestros se queman en verano, por falta de fondos para limpiarlos en invierno.

En Cataluña, que aparte el recetazo te cobran un euro por receta; todas las autopistas son de pago y pronto hasta los caminos vecinales lo serán; se ha reducido la asistencia sanitaria como primera medida para la crisis y además se pagan los impuestos más altos de España porque para algo son *“mes que una nasió”*. Y a pesar de todo eso se permiten el lujo de mantener abiertas nada más ni menos que cuarenta y cinco embajadas, con sus respectivos embajadores, secretarios, subsecretarios, personal administrativo, enchufados, seguridad etc. Intente calcular, si puede, lo que cuesta eso y luego trate de comprender como es posible que voten a sus dirigentes.

En la Comunidad Valenciana pasa otro tanto. Después de las obras faraónicas, con tantas ciudades de lo que sea dentro del curso seco de un río y que hemos financiado alegremente con la deuda que ahora nos agobia, añádale además lo que cuesta mantenerlas. Súmele eventos deportivos, (motos, coches, yates, escampilla etc.) que ciertamente pueden ser rentables para algunos bares, restaurantes u hoteles, todos de la capital, pero que nos endeudan a todos. Con una Academia Valenciana de la Lengua Catalana que les hacen el caldo gordo a los vecinos del norte, pero que pagamos nosotros y ahí continúan todos sus miembros tan panchos cobrando su nomina mensual sin retrasos. No me diga que no es para cabrearse como los farmacéuticos.

UNA DEUDA PENDIENTE

Ahora que el señor Arturo Mas proyecta la secesión de Cataluña, alguien debería recordarle que su definitiva integración, de derecho, en la Corona de Aragón tuvo un precio, y como de bien nacidos es ser agradecidos, debería devolver antes de marcharse, a los restantes miembros de la Corona de Aragón, es decir a Aragón, Valencia y Baleares, el precio que por su inclusión tuvimos que pagar. Hagamos un poco de historia.

Cuando los árabes invadieron la península ibérica en el año 711 los únicos que aguantaron el tipo fueron los Astures y algunos cántabros y que son los que merecen, si acaso, el título de comunidades históricas y no los vascos y catalanes que lo único que han hecho ha sido autoproclamarse a bombo y platillo y subirse al carro aprovechando que pasaba por allí.

Los habitantes del noreste hispano, ahora catalanes, optaron por refugiarse en Francia. Los francos, después de detener el avance de los árabes, crearon unos condados al sur de los Pirineos a modo de colchón de futuras invasiones bajo el nombre de Marca Hispana. Fueron ocho los condados constituidos y el más importante el de Barcelona.

Pagando vasallaje pasaron los años hasta que a Almanzor se le ocurrió devastar Barcelona en el año 985. Los barceloneses pidieron ayuda a su rey y señor y este se llamó andana. Lógicamente los de la Marca dejaron de pagar tributos a los gabachos y en cierta forma se declararon independientes de hecho, aunque no de derecho.

Los franceses no hicieron demasiado caso de esa circunstancia, máxime cuando años después esos condados se incorporaron a la Corona de Aragón. Pero continuaban considerándolos propios como demuestra un mapa de Europa de 1235, que se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia, y en el que el noreste de España, buena parte de la actual Cataluña, está integrada en el Reino de Francia. Cierto es, que esa circunstancia los Condados de la Marca se la pasaban por el forro, máxime estando protegidos por el Reino de Aragón, pero el derecho es el derecho y Jaime I con una visión de futuro sin precedentes para la época, en la que solo mandaba la fuerza, trató de asegurar su futuro. Por el Tratado de Corbeil, suscrito en 1255, Luis IX de Francia renunciaba a los Condados de Ampurias, Barcelona, Besalú, Gerona etc. Y Jaime I a sus derechos sobre Fenolleda y Parapertuses y de una multitud de ciudades sitas al norte de los Pirineos. En definitiva que la incorporación de la actual Cataluña, primero a Aragón, por Alfonso II y posteriormente a España por Fernando el Católico, no resulto de baldes.

Cataluña, tal como la conocemos actualmente, nació en el siglo XVI gracias a Carlos I, nieto del último Rey Aragonés y su legítimo heredero. Incorporando, además de los condados ancestrales, otros territorios conquistados por la Corona de Aragón y que ante una hipotética secesión perfectamente podrían desmarcarse.

Dicen los entendidos y desde luego todas las universidades que la primera vez que aparece escrito el nombre de “catalonia”, “catalanicus héroes”, “catalanesis” e incluso al Ramón Berenguer III le llaman “Dux Catalanensis” es decir Duque de Cataluña cuando en realidad nunca paso de Conde, es en el “Liber Maiolichinus”, escrito entre 1117 y

1125 probablemente por un clérigo de Pisa, aunque si me dicen que lo ha escrito el Diago también me lo creo, y narra la expedición con cruzada, bajo liderazgo de la Republica de Pisa, de los catalanes a las baleares entre los años 1113 y 1115. En ella se refiere a Cataluña como una región geográfica enclavada exclusivamente en lo que era el Condado de Barcelona y catalanes a sus habitantes, porque la Cataluña tal como la conocemos no nació hasta siglos después como ya hemos descrito anteriormente.

¿De dónde viene el nombre de Cataluña? Dice la historia, la leyenda, “*les rodalles*” o vaya usted a saber, que Cataluña viene de la expresión árabe “*qàta-l-gùnya*” que aludía a un determinado lugar geográfico a donde iban los moros normalmente a robar. Si tenemos en cuenta que Barcelona, durante el primer siglo de existencia posterior a la dominación árabe, fue saqueada a base de bien durante los años 815, 827, 852, 861 y 897 y mas suavemente en alguna que otra ocasión durante el siglo noveno, no me negaran que es el lugar ideal para merecer tal calificativo.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 29 de noviembre del 2012

¡Que los formen ellos!

Unamuno, Don Miguel para los amigos, fue el autor hace más de un siglo de la célebre frase “*! Que inventen ellos*”!, muy apropiada si no fuera por la multitud de “*royalties*” que hemos tenido que pagar desde entonces. Cierto es que mientras tanto no hemos permanecido en la inopia, pues inventos nuestros son la “*fregona*” y el “*chupa chups*”. Observen que una cosa tan sencilla como ponerle un palo o palito a una cosa ya existente no se le había ocurrido a nadie.

No inventábamos porque aquí en España nadie estudiaba y los pocos que lo hacían, solo con dedicarse a engañar a los otros tenían la vida solucionada. Pero llega la democracia, las becas, el café para todos y todo kiski se pone a estudiar. Sin mucho empeño ¡Claro esta! Todos sabemos que aquí en España: “*La mayor felicidad es aprobar sin estudiar.*”

Hubo una cierta época, no sé si ahora persiste o hay mas manga ancha, que las estadísticas decían que solo un cuatro o un cinco por ciento de los que empezaban una carrera la terminaban. El resto o se rendía o pasaba a otra. Por otra parte la calidad de la enseñanza es tan mala que los que obtienen un titulo son incapaces de ejercer su oficio si no cuentan con una ayuda inicial. De ese modo establecerse por su cuenta es imposible y entrar en una empresa, sin experiencia, una quimera

En España el cincuenta por ciento de los jóvenes universitarios están en paro, en Alemania solo un cinco por ciento. Con una notable diferencia, gran parte de los españoles en paro son aprovechables, pero ese 5% de los alemanes, deben ser el poso, el residuo de los aprovechables que ya no sirven para nada. Es decir, deben ser unos burros por muy alemanes que sean. De otra forma no me explico que no encuentren trabajo a pesar de que existe demanda.



En los años sesenta del siglo pasado se hizo famosa la frase: “*! Vamos a Alemania, Pepe!*” Allí había todo el trabajo que se quisiera y además bien pagado. España se despobló de peones y le hicieron un gran favor a Franco que de esta forma pudo controlar el paro dentro de unos cauces normales.

Ahora la señora Merkel, que es más lista que el hambre, y con ella Alemania, nos vuelve a echar una mano. Esta vez no quieren peones sino ingenieros, los médicos y enfermeras ya están todos en Inglaterra y los filólogos e historiadores, que no los quiere nadie, se quedan aquí para desgracia nuestra. ¿Qué les ofrecen? Un curso intensivo de alemán para integrarlos que creo pagan las Cámaras de Comercio españolas, un sueldo de subsistencia hasta saber quien sirve y quien no, para después quedarse con los buenos, bien pagados para que no sientan morriña y regresen, y devolvernos los que les han salido rana para que engrosen nuestro paro y no el suyo.

Yo no sé si ustedes saben lo que cuesta formar intelectualmente a una persona. La parte que pagan los padres si la sabemos porque la hemos sufrido en nuestras carnes aunque nadie lleve la cuenta. ¿Pero y la que paga el estado? Subvencionados en guarderías hasta los tres años, tres más de preescolar gratuito, así como los seis años de Educación primaria, cuatro más de educación secundaria y luego dos más de bachillerato. Total diecisiete años. Luego está la Universidad en donde pueden estar, según carreras, tres,

cinco o seis años, al que hay que añadir algún otro para atar cabos sueltos. Todo ello gratuito y lo que no lo es, se complementa con becas de transporte, comedor o tasas. Todo ello sin hablar de los post grados, Erasmus etc, etc, etc. Sinceramente no me atrevo a dar una cifra, pero que alcanza los seis dígitos eso es seguro. Y si hablamos del coste de formación de un científico investigador la cifra alcanza los 400.000 euros. Eso lo sé de buena tinta.

Ahora imaginemos un club de fútbol amateur que con gran esfuerzo de dirigentes y padres y sacando recursos de donde no los hay, facilitara a sus alumnos todo lo necesario para formarlos: entrenadores, fisios, médicos, material deportivo, alojamiento, comida etc., para cuando lleguen a los 18 años dejarlos libres para firmar por el equipo que les convenga, llámese Merkel o Cameron, perdón, Madrid o Barcelona, sin pagar ni un miserable euro de traspaso por ellos. Ni siquiera el llamado derecho de formación.

La pregunta se hace imprescindible. ¿Para qué queremos formar a la gente si luego somos incapaces de emplearlos, y los regalamos impunemente?

Ahora comprendo a Unamuno, si Don Miguel levantara la cabeza seguro que diría. ¡ Que los formen ellos;

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 6 de diciembre del 2012

Y en la revista JUBICAM de Diciembre 2012- Enero 2013

LO QUE VALE UN PEINE

El otro día, en la revista El Dominical, que aparece junto con Ciudad todos los domingos, leí un artículo de Isabel Coixet, directora de cine, y ahora reciclada a periodista supongo que por la crisis y la consecuente falta de subvenciones.

En el mismo, tiene un desliz, al culpar al gobierno de turno, supongo que lo hará con todos o si no se le vería el plumero, por conceder la **nacionalidad española** al primero que se presente con 160.000 euros para comprar un piso o mejor dicho un chalet pues hoy en día conforme están las cosas con ese dinero ya se puede. Cuando en realidad lo único que se concede es el **permiso de residencia** y únicamente por tres años. La diferencia es notoria y aunque nadie está libre de confundir churras por merinas, habas por habichuela e incluso oír campana y no saber donde repican, equivocar la palabra clave de un artículo, que además en su razón de ser, es para desear comerse las letras que su pluma ha esculpido.

La decisión del gobierno español, por otra parte, es lógica y acertada, si quiere terminar de una puñetera vez con la burbuja inmobiliaria y las reservas de hormigón que todavía tenemos, pues a nadie, si pudiéramos, se le ocurriría comprarse un piso en Varadero o un chalet en Miami, si antes el Fidel y el Obama no nos garantizan un permiso de residencia para poder ir a disfrutar de nuestra compra cuando nos dé la gana.

La ciudadanía, por suerte, todavía no la paren las vacas, como solíamos decir de los galones en la mili. E incluso los soldados suramericanos alistados en el otrora glorioso ejército español y que se juegan la vida por esos mundos de Dios, no la tienen todavía asegurada cuando se licencien. Incluso los deportistas de elite que fichamos para más lustre del deporte español, tardan por lo menos tres años en conseguirla aunque se compren un chalet de nueve millones de euros.



España siempre ha sido un país de tópicos así: los catalanes son unos tacaños, los madrileños unos chulos, los gitanos unos ladrones y los valencianos unos tontos, porque siempre nos dejamos engañar por nuestros primos hermanos del norte, aunque en realidad ellos son los hermanos y no precisamente de la caridad y nosotros siempre los primos.

El tópico de los rusos, hoy en día, es que son unos mafiosos, simplemente por haber cambiado el paraíso comunista, por el infierno mundano y capitalista. La señora Coixet lo ha detectado a tiempo y como hábil centinela de occidente que es, quiere evitar que caigamos infectados por sus deleznable métodos.

En realidad el permiso de residencia no es nada. Actualmente más de doscientos millones de europeos comunitarios pueden instalarse en España, como nosotros donde nos plazca, si tenemos los medios para poder subsistir o cara para pedir limosna. Y entre ellos siempre hay, como aquí, “*gitanos, murcianos y gente de mal vivir*”.

Inglaterra nos envía sus salteadores de trenes, que son bien recibidos porque nos traen dinerito fresco. Pero siempre se cuele algún asesino sexual que primero violan y después matan a nuestras chicas como le ocurrió a Roció Vanninkhof y a otra muchacha cuyo nombre lamento no recordar. Con ellos sin embargo no nos podemos meter, pues nos traen veinte millones de turistas todos los años y si se cabrean con la excusa de las aguas jurisdiccionales de la usurpada Gibraltar nos quitan la bahía de Algeciras y todos tan frescos.

Lo peor sería, si aparte el permiso de residencia por compras de 160.000 euros, añadiésemos el permiso de conducir si el importe alcanza los 250.000 e incluso el derecho a voto en la generales si supera el medio millón. Lo jodido es que al ser ricos y no artistas votarían a la derecha reaccionaria y eso no les conviene a algunos. El colmo sería que si la compra supera el millón, alguien tuviera, por riguroso sorteo, bajarse los pantalones. “*Gordo*” que de verdad no quisiera que me tocara a mí. Por suerte en este bendito país tenemos voluntarios para todo.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 3 de enero del 2013

Verdades, falsedades y medias mentiras

Estaba el otro día leyendo un artículo que trata sobre las falsedades históricas, que solo existen según el cristal con que se lean, cuando un escalofrío, que casi congeló el tuétano de mis pobres huesos, recorrió mi cuerpo. Ahora resulta que la Corona de Aragón, en sus buenos tiempos, estaba compuesta por una “**federación**” de estados con una estructura “**similar**”.

Ahora que Arturo Mas intenta hacer de Cataluña un estado confederado, pues lo de la independencia no deja de ser una quimera y se trata de sacar al gobierno central el máximo que se pueda, los adictos a la causa tratan de demostrar que eso de la confederación ya viene de antiguo. No hay ningún documento en los Archivos de la corona que apoyen esta hipótesis y una vez muerto Bofarull que era el único capaz de sacarse un as de la manga cuando hacía falta parece improbable que aparezca en el futuro.

El autor del artículo no parece, por otra parte, tener muy claro el concepto de federación, pues dice que son: “*estados con una estructura similar*”, cuando en realidad es todo lo contrario, ya que el Estado Federal se define como: “*la unidad en la diversidad*”. El ejemplo más claro lo tenemos en los Estados Unidos: Unos estados son

abortistas y otros no; unos admiten la pena de muerte y otros la rechazan; en unos te puedes divorciar y en otros no y así podíamos seguir hasta la eternidad. En lo único que están de acuerdo es en pagar los impuestos e ir a la guerra cuando el Tío Sam te reclama. En Alemania, cuando se unificó en el siglo XIX, sus landes eran tan distintos que no tuvieron más remedio que escoger el modelo federal.

Pero el tipo de estado federal que mas mola al Arturo para Cataluña es idéntico al de Canadá y especialmente el de Quebec en el que su amplia autonomía, similar a la que actualmente disfruta Cataluña, indujo al cobro total de impuestos que es lo que también pretende el Mas. El próximo paso, que se reservan para un futuro no muy lejano, sería el “*opting out*” que consiste en apartarse de las normas federales para sustituirlas por las propias. Eso ya será la reostia y desde luego mucho mejor que la independencia.

Siguiendo con el artículo, su autor para justificar una posible independencia nos recuerda que ya en 1641 Cataluña fue independiente (es un decir) con la ayuda de los franceses. Lo que no nos dice es porque terminó esa idílica situación que tanto añoran actualmente y las nefastas consecuencias que para Cataluña y subsidiariamente para España tuvo aquella aventura. Como él no lo va a hacer no se preocupen que lo haré yo.

Como consecuencia de la guerra llamada de los segadores, **una parte** de Cataluña se independizó de España, con la ayuda de Francia pues en caso contrario no se hubiese atrevido, durante los años de 1640 a 1652. Tiempo suficiente para darse cuenta de que habían salido de Guatemala para meterse en Guatepeor, ya que el yugo francés era peor que el español, ya que como finalmente se demostró solo los querían como moneda de cambio, por lo que finalmente optaron por volver al status anterior. Esto ocurrió cuando los catalanes comprobaron que los gabachos perdían interés por su causa y amenazaban con dejarlos en la estacada como ya había hecho, siete siglos antes, el Ludovico cuando les atacó Almanzor. Regresó el hijo prodigo, no sin antes tener que humillarse el “*conseller en cap*” y pedir “*perdón por todos los errores cometidos a partir de 1640*”. Y a España le quedó el marrón de pactar la paz con Francia.



Con la paz de los pirineos, España se vio obligada a ceder todas sus posesiones situadas al sur de Francia: El Rosellon, Conflent, Vallespir y la Cerdaña, es decir todo lo que pudo salvar Jaime I el Conquistador cuando por el tratado de Corbeil compro a los galos sus derechos sobre los condados catalanes. Con ello Cataluña perdió un tercio de su territorio. Lo malo de todo esto es que Francia no exigió precisamente esos territorios y que España, que por entonces tenía para ir y vender, hubiese podido cederles otros. Fueron los propios habitantes los que pidieron la secesión, alegando: “*que sus vecinos del sur lo único que hacían era chuparles la sangre*”.

Si los políticos catalanes, que no escarmientan nunca, deciden iniciar una nueva aventura como la precedente; y como se supone, no salen airosos de sus consecuencias, como son: la pedida del euro, de los mercados tanto español como europeo, de la desbandada de las grandes empresas, del paro, de la ruina económica con primas de

riesgo que ni en las peores pesadillas han soñado los griegos y todas las demás desgracias apocalípticas juntas. Y que para evitar ser arrastrados como “*pelletes*” no tendrán más remedio que volver al redil.

Aunque pudiese ocurrir, como entonces, que no todos quisiesen regresar. Gerona que es la más rica de las cuatro provincias podría negarse a colaborar en el bienestar de las otras tres, de la misma forma que Arturo Mas pretende anular la colaboración de Cataluña al bienestar del resto de España. Podría unirse a Francia, alegando cualquier defecto de forma en el tratado de Corbeil y volver a sus orígenes, para por ejemplo tener una prima de riesgo más baja y eso, en los tiempos que corren no deja de tener su importancia.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el Periódico Ciudad el 12 de enero del 2013

Nuestras últimas colonias

Que los estudiantes españoles están en la elite entre los más burros de Europa ya no es una novedad, pues por desgracia ya es de dominio público europeo, pero es que los profesores también se las traen. El otro día leí un artículo en el que se relacionaban una serie de preguntas que les habían hecho para probarlos, con un índice de acierto deplorable.

Salvo algunas de ellas que correspondían a sucesos más recientes, como por ejemplo la actual constitución española, las otras eran las mismas que me hacían a mí, en mis tiempos de mal estudiante pero sin duda mejor aprovechado. Ni que decir tiene que de eso ya ha llovido bastante.



Entre ellas estaba: ¿Cuándo perdimos nuestras últimas colonias? La respuesta correcta de los profesores, de antes y de ahora, es: “*En 1898*”. Ha habido únicamente un 15% de acierto. Pero lo malo es que entonces (década de 1950) el fallo era mínimo y en cierta manera disculpable, pero ahora clama al cielo que nadie haya reciclado la respuesta ni se tengan en cuenta acontecimientos posteriores.

Efectivamente en 1898 nos quitaron, más que perdimos: Cuba y Puerto Rico con sus islas adyacentes, en el Caribe; y las Islas Filipinas y la de Guam en el Pacífico.

Los Estadounidenses que son todavía más burros que nosotros, pues hace solo treinta años más de la mitad de su población no sabía situar a España en un mapa, debían ignorar, pues en caso contrario las hubiesen metido a todas en el mismo bote, que aparte lo que nos habían quitado, poseíamos: las islas Marianas, salvo Guam; las Islas Carolinas y la de Palao.

Como las autoridades españolas de entonces, presentían que más pronto que tarde volverían para quitárnosla, aparte de que ya no pintábamos nada en esa zona, se apresuraron a vendérselas a los alemanes que poseían una flota de guerra más capaz que la nuestra para defenderlas. Eso ocurría entre octubre y noviembre de 1899. Que era la respuesta correcta cuando yo estudiaba pero no ahora. Tampoco eran nuestras últimas colonias porque teníamos otras en África.

Allí teníamos: La Guinea Ecuatorial y las islas de Fernando Póo. Annobón y Corisco y los Islotes de Elobey Grande y Elobey Chico. Y más al norte el Sahara Español y el

enclave de Sidi Ifni que ocupamos en la edad media y aunque luego abandonamos, siempre se ha reconocido nuestro derecho sobre ese territorio.

Cuando se inició el proceso de descolonización de África en la década de 1950; Franco (al que no me avergüenzo de mencionar como otros, pues queramos o no forma parte de la historia de España) quiso incorporarlas, como se hizo en su día con Canarias, a la nación Española, para tratar de evitar lo que era inminente. Creando en 1959 dos nuevas provincias, con Guinea y sus islas, y otra más, la número cincuenta y tres, con Ifni y el Sahara.

No valieron coplas. Esta vez no las perdimos, ni nos la robaron y ni siquiera las vendimos. Simplemente las abandonamos. La Guinea en 1968 y el Sahara el 28 de febrero de 1976.

Ese año debía ser la respuesta correcta a la pregunta de “*Cuando perdimos nuestras últimas colonias*” Igual algún muchacho la contestó correctamente y se la dieron por mala. Que peores cosas hemos visto.

Claro está que tampoco esta es la respuesta correcta definitiva. Pues todavía nos quedan por perder las Islas Chafarinas, la de Alhucemas, la de Alboran, el Peñón de Vélez de la Gomera y los islotes de Perejil, de inolvidable gesta reciente, y alguna otra que se me escapa, como la que aposentaron a emigrantes subsaharianos diciéndoles que ya estaban en territorio español y fueron los gendarmes marroquíes quienes los rescataron para evitar tener que llevarlos a la Costa del Sol.

Si quieren que les diga la verdad, todas estas islas no sabría decirles si son nuestras últimas colonias o un criadero de alacranes, pero como a los moros les han caído en gracia vamos a ver lo que nos duran.

A mí la que más me gusta y que indiscutiblemente salvaría es la del Peñón de Vélez de la Gomera, con su impresionante fortaleza. Cuando la técnica lo permita, y creo que actualmente solo es cuestión de dinero, segaría el Peñón por su base y lo trasladaría a la Bahía de Algeciras para joder a los ingleses y reclamar las aguas jurisdiccionales que nos toquen.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 24 de enero del 2013

Y en la revista JUBICAM en junio-julio 2013

CUANDO ALFONSO I EL BATALLADOR PASÓ POR ALCOY EN 1125

Este rey, que había vencido en veintinueve batallas consecutivas, fue finalmente derrotado por los moros, en la que hacía la número treinta, en la localidad de Fraga. No lograron derrotarlo otra vez, entre otras cosas porque murió a los pocos días como consecuencia de las heridas sufridas.

Por aquí, en vez del batallador le llamaríamos “Cul de mal sosiego” porque no se estuvo quieto ni un instante. En 1125 los mozárabes granadinos solicitaron su ayuda para librarse del yugo almorávide. Asegurándole que si se presentaba con su ejército, 15.000 mozárabes armados se le unirían.

La expedición era una temeridad pero el batallador no se lo pensó dos veces. Durante todo el verano planificó cuidadosamente la aventura. Llamo a su gente: de Aragón, Navarra, La Rioja e incluso sus compañeros del sur de Francia, con Gastón de Bearn a la cabeza también acudieron. Catalanes no hubo. Probablemente ese es el motivo por el cual no se habla actualmente catalán en Andalucía.

Partió de Zaragoza el 2 de septiembre de 1125. Avanzando por la siguiente ruta: Daroca, Monreal, Teruel, Segorbe y Valencia, donde llegó el 20 de octubre de 1125.

Después de saquear los alrededores para abastecerse y reclutar cuantos mozárabes se le quisieran unir, continuó su camino ante el estupor de los valencianos que esperaban un largo asedio. Recorre: Alcira, Denia, Játiva, Orihuela, Lorca y Murcia. Sigue por Vera, Purchena, Baza, Guadix y Granada. Los mozárabes prometidos no aparecieron por ninguna parte y mientras los cristianos vagaban aterrorizados de frío saqueando los pocos recursos que conseguían encontrar, los moros, esperando refuerzos de África y Murcia, permanecían calentitos dentro de sus ciudades. Finalmente la batalla decisiva se dio en Arnisol, cerca de Lucena. La victoria fue para los cristianos y Alfonso se dio 'por satisfecho con el botín conseguido y regresó a su lares acompañado por un buen número mozárabes que les sirvieron para poblar el sur de Aragón.

Una vez contada someramente su aventura vamos a centrarnos en la etapa que nos interesa: la de Játiva a Orihuela. Sabemos con certeza que a finales del año 1125 estuvo el rey Alfonso en Alicante, según nos cuenta Escolano en su crónica. Aunque Beuter y Diago, equivocados como siempre, la citan en los años 1123 y 1124 respectivamente. El Batallador se limitó a saquear una villa de Alicante desierta porque sus habitantes se habían refugiado en el castillo tras incendiar sus campos. Tuvo sus mas y sus menos con el alcaide del castillo y bien sea por orgullo o porque el oro estuviese a buen recaudo en la fortaleza no paró hasta conquistarla y saquearla para abandonarla seguidamente, aunque perdiendo un tiempo valioso.

Durante aquella época para ir de Játiva a Alicante el camino más corto es el que pasaba por Cocentaina, Alcoy y Jijona... siempre que Benicadell no fuese un obstáculo. Así lo comprendieron tanto el Cid, como posteriormente Jaime I. Se da la circunstancia que un año antes de su gran aventura el Batallador organizó una algarada por tierras valencianas, probablemente para inspeccionar el terreno y llegó precisamente hasta... ¡Benicadell!.

Hay que ponerse en la piel de los alcoyanos de aquella época para poder sentir el miedo que sufrieron viendo desfilar, desde lo alto de la villa, el imponente ejército que desfilaba por el cauce del río Barchell, mientras diversas partidas se dedicaban a saquear las alquerías cercanas para proporcionar el sustento diario de sus componentes. Posteriormente ascenderían por el barranco de la Loba y se perderían en dirección sur hacia Alicante. Tal vez hasta es posible que atacaran la villa de Alcoy protegidas por débiles defensas. Seguro que lo que pudo ocurrir quedó reflejado en las crónicas locales de la época. Las mismas que posteriormente las huestes de Jaime I, como en su día hicieron las de Fernando, al que algunos llaman el Santo, con la biblioteca de Córdoba, se encargaron de destruir. Ese es el único motivo de que Alcoy no se mencione en épocas anteriores a la conquista cristiana.

No importa, porque actualmente nadie hubiese hecho caso. Según un historiador alcoyano: *"la historiografía actual no admite ningún relato literario sin ninguna evidencia científica"*. Yo por mucho que he picado en el lecho del río Barchell no he encontrado ninguna evidencia arqueológica del paso de ese ejército. Así es que si quieren se lo creen y si no. Santas Pascuas.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el periódico Ciudad el 5 de febrero del 2012

¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?

Viene esta reflexión porque no sabemos si Alcoy se llama así por estar situado en el nacimiento del río del mismo nombre o es el río el que lo recibe al nacer en Alcoy. Arte diabólico es y desde luego no una cuestión baladí, pues la resolución de este enigma descubriría si la fundación de Alcoy es anterior o posterior a su conquista por las tropas aragonesas en el siglo XIII. Tema ya ampliamente debatido en la conmemoración del 750 aniversario del otorgamiento de la Carta Poblada de nuestra ciudad

Los ríos, en plural, por excelencia de Alcoy son el Barchell o Riquer y el Molinar que toman el nombre de sus lugares de origen. En Alcoy se unen y ninguno quiso ser afluente del otro. Así lo comprendieron los alcoyanos o como se llamasen entonces los moradores de estas tierras y decidieron darle un nombre diferente. Su primer apelativo que se remonta casi a 2500, es el río Canoso. El Canus que aparece en el "*Ora marítima*" de **Avienus**. En tiempos del Islam, sin cambiar básicamente su nombre, se le llamó Río Blanco. Esa denominación se debe a que en tiempos de crecida, sus aguas se mezclaban con la blanca arcilla de sus márgenes que le da un

Aspecto lechoso.

Cuando llegaron los cristianos lo primero que hicieron fue cambiarle el nombre, de hecho la primera mención al nombre de Alcoy que aparece en un texto cristiano se refiere al río, probablemente para no confundirlo con algún otro del mismo nombre y evitar equívocos. ¿Por qué le pusieron ese nombre? Con toda seguridad porque el río nace en Alcoy. Claro está, que los que opinan que Alcoy no existía en aquella época, para poder justificar la mención de este nombre cuando aparece en los escritos, nos indican hasta la saciedad que se refiere exclusivamente a un distrito. Yo no estoy de acuerdo. No existe provincia sin capital, comarca sin cabecera ni distrito sin un centro neurálgico. Y nuevamente para justificar esa ausencia nos dicen que dependíamos administrativamente de Cocentaina y es que parece que en esta vida todo tiene solución.

En el "*Llibre del repartiment*" se citan una serie de Alquerías, todas situadas al norte de esa población, indicando que pertenecían a Cocentaina; sin embargo las situadas al sur de esa población se dicen que pertenecían a Alcoy. Si al final resulta que Alcoy no existía y que todas dependían de Cocentaina, para qué esa diferenciación. Es como si alguien intentara buscarle los tres pies al gato.

Por otra parte en el Reino de Valencia cuando se otorgaron las Cartas Pueblas, en las nuevas fundaciones aparecía la palabra: "Construir" y se les daba un nombre cristiano. Esto ocurre en los casos de Castellón, San Mateo, Villahermosa, Montaverner... Sin embargo cuando aparece la palabra "Distribuir" y se conserva el nombre árabe es porque allí ya existía una villa, alquería, villorrio, poblacho o lo que ustedes quieran llamarle con ese nombre y Alcoy no es una excepción.

Cambiarle el nombre a una población nunca ha sido fácil, por eso los cristianos nunca lo intentaron y respetaron siempre su nombre original. Los americanos cuando conquistaron California si lo hicieron con San Francisco. Durante algún tiempo lo llamaron Frisco... al final recupero su nombre original. Hay excepciones: Constantinopla por Estambul, pero no desesperen si esa población vuelve a ser cristiana algún día recuperará su nombre primitivo.

El caso más flagrante lo tenemos al lado. Játiva, gracias a la voluntad del queridísimo Rey Felipe V (IV para los catalanes, pues el V es el que les vienen en un futuro más o

menos próximo), pasó a llamarse en 1707 San Felipe. En 1811 en las Cortes de Cádiz y en plena guerra de la independencia, un diputado de Játiva logró que le devolvieran su antiguo nombre. Poco dura la alegría en la casa del pobre, pues cuando regresaron los Borbones en la persona de Fernando VII... otra vez San Felipe. Hubo que esperar al año 1873, 166 años después, durante la I República para que recuperase su nombre original. Alfonso XII no quiso más líos y dejó las cosas como estaban.

Pero volvamos otra vez al río. A mediados del siglo XIX,. En el mapa de Coello, comienzan a llamarlo río Serpis o de Alcoy. Poco a poco y sin venir a cuento la palabra Serpis ha ido ganando adeptos y hoy en día es frecuente en la mayoría de textos y mapas.

Durante el siglo XX pudo llamarse también el Río Multicolor, pues cada día nos ofrecía un aspecto diferente. Un día era rojo, otro verde y otro azul. En ocasiones parecía el arco iris pues cada tramo estaba tintado de un color diferente, cuando se unían, unas veces los colores viajaban en paralelo y otras se mezclaban formando otro color que no sabías definir.

A pesar de todo era un río vivo, pues cuando decidíamos ir a buscar “*culleretes*” siempre había un remanso aparte en donde las encontrábamos.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en periódico Ciudad el 16 de febrero de 2012

MEJOR JUNTOS QUE REVUELTOS

Los iberos, aunque compartían ciertas características comunes no eran un grupo étnico homogéneo. En un momento de nuestra historia ocuparon prácticamente toda la península ibérica y en cierta forma y a su manera, como diría el Paco Sinatra, construyeron una nación.

Cada grupo campaba a sus anchas y no tardaron en convertirse en: Ceretanos, Andosinos, Indigetes, Sedetanos, Edetanos, Bastetanos, Contestanos etc. Podía seguir hasta nombrar a veintidós pueblos distintos. Que si tenemos en cuenta que ahora solo somos diecisiete comunidades y dos ciudades autónomas la mejora es evidente.

Sin embargo esta disgregación hizo que griegos y fenicios, que solo eran comerciantes, nos expoliaran. Y que cartagineses y romanos, que además eran guerreros, nos ocuparan. Mientras tanto las distintas tribus iberas luchaban entre ellos, al lado de unos, contra los otros pero nunca unidos contra el invasor.

Cuando Roma mostró sus debilidades llegaron los godos y ocuparon la península. Acostumbrados a que los romanos nos sacaran las castañas del fuego, nadie opuso resistencia. Este pueblo no sé si eran así, pero como lo malo es lo primero que se apega. Pronto llegaron las rencillas entre ellos y como, antes que los toros, la fiesta nacional consistía en cargarse al rey de turno para nombrar otro. Como por desgracia siempre había por lo menos un par de pretendientes, los resultados no pudieron ser más funestos.

Esto propició la llegada de los árabes, que no eran, ni mucho menos, imbatibles como lo demostró posteriormente Carlos Martel, cuando intentaron conquistar también la Galia, al derrotarlos en la Batalla de Poitiers. La proporción de los intervinientes, en la lucha, era de uno a cuatro favorable a los moros, pero la unión de los franceses propició la victoria.

En la batalla de Guadalete la superioridad era idéntica, pero esta vez a favor de los españoles. Pero cuando en el fragor de la batalla más de la mitad se pasaron al bando contrario, con la consiguiente desmoralización de los restantes, la derrota estaba asegurada. Otra vez la falta de unión les había jugado una mala pasada.

Posteriormente en el trascurso de la historia de España, esto ha vuelto a ocurrir con harta frecuencia y hay suficientes pruebas de ello. Cuando en el siglo XVII Cataluña optó por la independencia, la consiguiente guerra con los franceses que les apoyaban terminó con la pérdida de parte del territorio nacional. Lo mismo ocurrió un siglo después durante la llamada Guerra de Sucesión, media España se enfrentó a la otra mitad únicamente para decidir si el futuro Rey se llamaría Carlos o Felipe y los únicos que sacaron ventaja fueron las potencias extranjeras que apoyaban a uno u otro.

Sin embargo en la guerra contra Bonaparte, una España sin Rey (estaba retenido en el exilio), sin ejército (una parte estaba bajo control francés) pero unidos, fueron capaces de derrotar al hasta entonces, invicto ejército napoleónico. Y es que hasta en la misma Gerona, ante los cañones franceses, se cantaba: “¿Cómo quieres que me rinda si España no lo quiere?” Con esa mentalidad la derrota es imposible. Y es que siempre ha sido mejor estar juntos que revueltos.

Hoy en día, España vuelve a las andadas. Dividida en diecisiete comunidades, cada una se preocupa únicamente de sí misma y niegan no solo el pan sino incluso también el agua a las otras. Parece que prefieren ver sus campos anegados y sus cosechas perdidas, antes que permitir abrir un canal río arriba que lleve el agua sobrante a tierras más

sedientas. Aunque solo sea para prevenir y evitar avenidas que por desgracia se suceden año tras año.

Contento deben de estar los políticos que lo permitieron.

P.D. Leer “Ciudad” cada vez que sale, cosa que recomiendo, suele traer satisfacciones. Por el periódico me he enterado que tengo por lo menos un lector de mis artículos. Uno, que se creía únicamente un emborronador de folios, ahora resulta que mis escritos son surrealistas. Este movimiento siempre ha estado al servicio de la revolución y si algo no soy es precisamente revolucionario, pero bueno... Doctores tiene la iglesia. Dicen que miento, quien lo dude, solo tiene que mamar de otras fuentes para saber quien dice la verdad. Por suerte, aunque estudié en tiempos difíciles, lo hice en una academia en donde no se adoctrinaban a nadie. Ahora parece ser que no ocurre lo mismo.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 10 de febrero del 2013

¡NOS FASTIDIÓ EL BELÉN ;

Se nos dicho que todo lo que dicen los Papas, cuando hablan ex cátedra, es cierto. Por eso no veo muy claro que unos rectifiquen a otros – como hacen socialistas y populares, cada vez que gobiernan, con la ley de educación de los otros y como lógico resultado todos somos unos burros - y como han hecho los dos últimos Papas con respecto al cielo y al infierno. Yo me quedo con la versión de Tony Leblanc al que más o menos le oí decir: “*El infierno no existe, el purgatorio lo pasamos en la tierra, solo nos queda el cielo*”.

Visto desde este prisma todo lo que nos ha montado Benedicto XVI con el Belén lo puede desmontar el siguiente, por lo que no hay que preocuparse demasiado.

Siempre se ha creído que la estrella que guió a los Reyes Magos hasta el portal fue un cometa. E incluso algunos especifican que se trata del Cometa Halley, conocido desde hace unos 2250 años y que en su periplo de alrededor de 75 años, apareció por la tierra el año 3 o 4 de nuestra era. Como el nacimiento de Jesús es incierto bien pudiera haber coincidido ambos acontecimientos.

Que ahora el Papa nos diga que fue una “*Supernova*”, nos deja con el culo al aire porque no tenemos más remedio que creerlo. Una supernova como muy bien la define el amigo Floreal: “es una estrella que sufrió una explosión durante la cual su brillo experimento un aumento”. Pero yo, en mi afán contestatario, me inclino a creer que se trata de una “Enana blanca”, que algún policía de Chicago la definiría como “Una mujer de baja estatura y de raza caucásica”. Aun que solo sea por ser la estrella más vulgar que podemos encontrar en el firmamento y esto te da muchas papeletas para acertar.

Sea la que sea lo cierto es que no concibo que un punto luminoso en el cielo sea suficiente referencia para localizar otro en la tierra. Es como el Arco iris que por mucho que te acerques siempre está a la misma distancia y si finalmente llegas ha desaparecido. Así es que imagino que los Reyes encontraron al niño Dios de casualidad o como hacen todos. Preguntando.

Otra cosa que nos ha comunicado el Papa es que los Reyes Magos son Magos pero no reyes. Esto se veía venir, pues es una petición expresa del Arturo Mas al Santo Padre,

para adelantarse a una de las peticiones que seguro le va a hacer ERC para formar gobierno.

Lo incomprensible es la eliminación del burro y la vaca del establo. Eso está documentado y los certifican todas las universidades y algún que otro filólogo despistado. Todos sabemos, por lo menos los que hemos visto el Tirisiti, que la Sagrada Familia no viajaba a pie y que la virgen y el niño iban montados en una burra cuando se esconden debajo una palmera cuando los persiguen los soldados de Herodes. Si no la vemos atada fuera, como hacen los vaqueros con sus caballos, a la puerta del Saloon, está claro que estaba dentro. La vaca, aunque no aparece en el Tirisiti y propongo la coloquen atada a la cola de la burra, también la llevaban ellos.

Mi abuela que era analfabeta pero no tonta, me decía que las mujeres de entonces, podían creer en el Misterio de la Santísimo Trinidad, que una mujer pudiera ser madre sin parir (adopción) pero que encima le bajara la leche para alimentarlo ,eso era imposible. Solución: cargar con la vaca.

Si esto era así y a estas alturas no tengo por qué dudar de mi abuela, la presencia de los dos animales en el establo no solo es justa sino necesaria. Cierto es que por razones obvias tendríamos que cambiar el buey por una vaca, pero tampoco vamos a ser sexistas ahora.

Por último hay que agradecer que no nos haya quitado al “*caganet*”, posiblemente porque no lo conozca. Aunque si hay alguno de él, seguro se lo han enviado, otra cosa es recibirlo.

Todos los años me regalaban nuevas piezas para el belén que montábamos en casa, recuerdo que esa es la única que compre yo con mis propios ahorros. Es la figura más real y la que nos iguala a todos. Pues como bien dice el célebre proverbio español: “*En este mundo traidor de cagar nadie se escapa / caga el pobre, caga el rico, caga el rey y caga el Papa.*”

P. D. Si quieren retirar las figuras excomulgadas las retiran, pero no las tiren que seguro que el día de mañana les harán falta

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en JUBICAM en febrero marzo 2013

El jardín de los besos

Cuando ilustres historiadores alcoyanos se comunican con los pobres mortales en la hermosa lengua de Cervantes, es que algo importante tratan de decirnos. Pues hacerlo en el dialecto barcelonés del provenzal, vulgarmente llamado catalán por los filólogos y todas las universidades, excepto la de de Murcia, ya que esta solo reconoce el dialecto del noroeste murciano, es para que no se entere nadie; pues si hoy en día ya es difícil que alguien lea la prensa, si no es en las bibliotecas, tener que hacerlo con un diccionario de catalán al lado resulta ya insoportable.

Hace ya tiempo, mi querido amigo de reconocidos apellidos alcoyanos, Matarredona Carbonell, me contó un chiste.

“Dos alcoyanos se encuentran en Madrid, no se conocen y uno le pregunta al otro. ¿A qué familia perteneces?

Mis abuelos eran: un Matarredona, un Ferrandiz, un Carbonell y un Aracil, de la rama de D. Anselmo. ¿Y los tuyos?

El otro abrumado ante tanto apellido ilustre le responde: Mis abuelos vienen de la familia de Toni el Bobo, Camilo el Chona y Tereseta la loca y no tengo más porque mi abuela paterna fue madre soltera.

¡!Recollons¡¡ ¡Que familia tienes¡

La que tú me has dejado, hijo, la que tú me has dejado.”

Viene todo esto a cuento porque el susodicho historiador poner como ejemplo de la literatura valenciana a los sainetes “*Nelo Bacora*” o “*El virgo de Visenteta*” escrito por Bernat i Baldovi en 1845, cuando el catalán



actual que ahora tratan de enseñarnos en las escuelas valencianas todavía no existía, es sencillamente lo que nos han dejado, porque ellos no los quieren. Sin embargo las obras selectas del siglo de oro de la literatura valenciana, como “*El tirant lo Blanch*” de Juanito Martorell, por poner solo un ejemplo, y las de otros muchos autores valencianos, ya se han encargado algunos de apropiárselas para incluirlas en los anales de la literatura catalana, entre otras cosas porque ellos no tienen nada que valga la pena, salvo, claro está, los escritos del cronista Bofarull y poco más.

Hablando de otro tema. Al Ovidi, que ya tenía a su nombre, espero que Hacienda no lo tenga en cuenta, un Centro Social y una Residencia para estudiantes, ahora tiene además un paseo. Espero que pronto tenga una calle, una plaza y un puente. Que todo lo que sea honrar a ilustres personaje alcoyanos es bueno para Alcoy. Sus admiradores y cuantos le conocimos, no en vano su nacimiento y el mío apenas difiere en una semana, nos congratulamos por ello.

De todas formas creo que con lo del Paseo del Viaducto se han equivocado. En la época franquista las calles General Mola y Sanjurjo, apenas eran conocidas porque los alcoyanos continuaban denominándolas como: “*Els carrers, Camí i Casablanca*”. Los Pintores alcoyanos: Sala, Gisbert y Casanova solo han disfrutado del rotulo de las plazas y calle otorgadas, porque los alcoyanos las llaman y seguirán llamándolas: Terrer, Panterre y Carrer Major.

Si le hubieran concedido la calle donde nació, San Juan de Ribera, hubiera sido más acertado, aunque aquí en Alcoy quitarle la calle a un santo es tema tabú, tanto para los de izquierda como a los de derecha. Pero tratar que los alcoyanos olviden el nombre del Paseo del Viaducto, o los nostálgicos el Jardín de los besos, en donde las parejas iban a arrullarse, en tiempos de Franco, al estar menos vigilado que la Glorieta, es misión imposible. Otros pintores, a diferencia de los otros, como: Francés, Cabrera o Laporta disfrutaban de calles más modestas, que algunos quizás no sepan ni ubicarlas, pero allí estarán sus nombres “*in seculam seculorum*”. Esperemos que con Ovidi no ocurra.

Manuel Gisbert Orozco

Artículo publicado en el periódico Ciudad el 24 de marzo del 2013

CORNUDOS Y APALEADOS

El idioma castellano es muy voluble, y la simple incorporación u omisión de un punto, coma, tilde o el empleo de los signos de interrogación o admiración hacen que el significado de una palabra o frase cambie por completo.

Existen claros ejemplos. Se cuenta que un magistrado redactó una sentencia y después de una serie de considerandos, otrosíes y otras zarandajas que no desvelaban la inocencia o culpabilidad del reo, terminaba con la frase: “Considerando que no debe el reo ser ahorcado”. Con lo que en la práctica lo absolvía de su crimen.

Sin embargo el presunto inocente era culpable e incluso confeso por lo que nadie se explicaba tal sentencia y las reclamaciones no tardaron en llegar. El juez para no ver implicado en un turbio asunto, se lavó las manos que antes le habían untado y no con sebo precisamente. Reclamó el documento de su sentencia y después de leer minuciosamente exclamó: “*Aquí está el fallo*”. Lo solucionó añadiendo una coma después de la palabra “no”, quedando entonces así. “*Considerando que no, debe el reo ser ahorcado*”. Con lo que lo condenaba a muerte.

Viene todo esto a cuento porque el periódico de mi pueblo que ya tiene más de sesenta años de vida, redactó una noticia en la que a grandes rasgos decía: que el Bloc en voz de su portavoz Sr. Blay había propuesto al pleno de nuestro ayuntamiento que por medio de la Generalitat se pida perdón al Gobierno Italiano por las bombas que nos arrojaron durante la pasada guerra civil española.

Es decir primero cornudos y ahora apaleados. Lo lógico es que sea el Gobierno italiano el que nos pida disculpas a nosotros. Pero por mucho que he releído el artículo, he revisado todos los puntos, comas, tildes y lo que haga falta. Allí, tanto en el titular, como en el desarrollo de la noticia, dice claramente que somos nosotros, bueno el ayuntamiento porque yo no lo pienso hacer, los que pidamos perdón por los bombardeos. Como posteriormente nadie ha rectificado esa noticia en “*fe de erratas*” la doy por cierta.

Todo sea que los italianos no se envalentones y aparte la disculpa nos soliciten les reintegremos el importe de las bombas empleadas, que dado su número, debe ser importante. Entonces aparte de cornudos y apaleados no tocaría pagar la cama.

Aun en el caso de que todo sea un error, por parte de quien sea. Considero una gilipollés la moda establecida por diversas instituciones que pierden el tiempo solicitando les pidan perdón, (cuando ellos nunca lo han pedido por nada), por lo que les hicieron otros, al cabo de mucho tiempo e incluso siglos, y cuyo nexa de unión con los de ahora es únicamente su nacionalidad.

Con la que está cayendo ahora y la multitud de casos que hay para solucionar me parece demencia que nuestro ayuntamiento se entretenga en esas cosas.

Hoy en día es más fácil sacarle dinero a un político, que qué te pida perdón, pues entre otras cosas el dinero no es suyo, lo paga el contribuyente, pero el orgullo si es el de él.

Y aprovechándonos de esto, otra cosa hubiera sido si en dicho pleno se hubiera acordado enviar un escrito al Gobierno italiano y decirle que por culpa de los bombardeos de su aviación durante la guerra civil española, la ladera del río Barchell quedó inestable y ahora, al cabo de setenta y cinco años, se ha ido al traste y ha cortado una calle que une el casco viejo de Alcoy con la zona norte sin tener que dar un gran rodeo. Y así llevamos más de un año. Como el presupuesto para arreglar eso, solo cuesta alrededor de 200.000 euros, que es mucho para nosotros, aunque nos gastemos más del doble en fiestas y verbenas, pero para los italianos solo es “*pecata minuta*”, y con un poco de suerte igual nos los envían y arreglamos de una puñetera vez la dichosa calle que parece que lleva ya casi un siglo cortada.

Claro que eso sería pensar y tener imaginación y creo que estoy pidiendo demasiado, pero ya que se tiene una iniciativa por lo menos saquemos algo de provecho.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el Boletín JUBICAM en abril – mayo 2013

Trillo que te quiero verde

Los que no tienen nada mejor que hacer y pasan el tiempo rotulando las calles con los nombres de los afines a sus ideales, como se hacía en tiempos de un célebre caudillo, mientras piden o solicitan perdón al o del (todavía no me aclarado) gobierno italiano por los bombardeos de la Guerra Civil, mientras Alcoy se hunde y no me refiero precisamente al semipiente que daba acceso al polígono Santiago Paya o a la calle Calderón

En 1850 Alcoy tenía 16854 almas y Alicante 17282, solo 428 habitantes de diferencia nos separaba y nuestra ciudad casi estuvo a punto de conseguir la capitalidad provincial, y si finalmente no lo consiguió fue por culpa de no tener playa.

Hoy en día contemplar las estadísticas me dejan anonadado y supongo que todo ello es debido y por lo tanto culpa de los políticos que nos han gobernado, de uno y otro bando, (Banda diría yo) desde la transición hasta ahora en que hemos pasado de ser la quinta población de la Comunidad valenciana a la veintitantos o ¿quizás estamos ya en la treinta y tantos?

Ahora se les ha ocurrido, a nuestros políticos por supuesto, que Trillo nos devuelva el título de hijo adoptivo o predilecto (tanto monta, monta tanto) de Alcoy. Para ello, según ciertos mentideros de nuestra ciudad, se le envía una carta a Londres, en donde ejerce de embajador, para que alegue en su defensa. Ya nos enteraremos de quien ha pagado el sello.



Por respeto a los lectores me abstengo de reflejar en este escrito lo que les diría si fuese Trillo.

A mí este señor debo reconocer que me caía gordo, Desde que recuerdo lo veía desfilar satisfecho en la escuadra de los Judíos, desplazando del puesto a algún humilde obrero alcoyano o en el mejor de los casos porque le tocaba la “roda”. Y que alcanzó el súmmum cuando le oí pronunciar la palabra “alba” en vez de “orto” en su célebre discurso, después de la reconquista a los moros, por el laureado ejército español, de la estratégica isla de perejil.

Sin embargo he de reconocer que mi opinión cambió por completo cuando leí, en el “Nostre”, hace unas pocas semanas, un artículo de nuestro añorado alcalde Pepe Sanus, el que más sabe de esto pues estuvo en el ajo, en el que nos informaba, de pe a pa, de su decisiva intervención en la remodelación del cauce del río Serpis, oponiéndose (o tal

vez por eso) a los políticos de su mismo partido como son Zaplana y Peralta, que para colmo han sido los más nefastos para Alcoy en los últimos mil años, a pesar de que algunos solo le reconocen a esta ciudad una antigüedad de 756 años.

Aunque solo haya sido por haberles hecho la puñeta a estos señores, no solo merece el título de hijo predilecto, sino también una pensión vitalicia cuando se le termine el chollo si no fuera porque ya la tiene de tantos años de diputado como ha estado y si me aprietan incluso le pondría su nombre al paseo, recordemos que lo hicimos gracias a él y que es lo único decente que nos han hecho en los últimos veinte años, que hay junto al río, del puente (de Cervantes) hasta la alameda.

Y ya para terminar me permito lanzar al viento un consejo por si alguien lo quiere escuchar: Si me llamase Alberola haría un año que estaría tranquilamente en mi cortijo de Sevilla. Porque lo que es aquí no hay nada que hacer

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el periódico el NOSTRE CIUTAT el 15 de octubre del 2013

A vuelta con los sainetes

Una vez más el bueno de Carbonell se ha hecho con el primer premio del concurso de sainetes festeros. Enhorabuena. Lo malo es que en ciertos mentideros culturales locales, se cuenta, se dice, se comenta que el jurado ha mostrado su preocupación por las faltas ortográficas de muchos textos. Que traducido al cristiano quiere decir que se escribe mucho más en valenciano vulgar que en catalán normalizado.

Ignoro en estos momentos quienes son los miembros del jurado ni me importa, pero no es preciso ser un lince para deducir que alguien del gabinete de inmersión lingüística está en el ajo.

En Alcoy existen dos claros exponentes del sainete costumbrista local. Armando Santacreu que siempre reconoció que escribía en alcoyano (que es la forma de hablar el valenciano de estas tierras) y Joan Valls que lo hacía en verso, concretamente en heptasílabos asonantes, que vaya usted a saber qué es eso. Este último permanecerá per seculam seculorum en la historia de la literatura catalana y el Armando no, pero será por los siglos de los siglos el hombre que más ha hecho reír a los alcoyanos.

Ahora cada uno de ustedes recapacite y decida qué tipo de sainete quiere ver representado en nuestros teatros cada mes de abril, con todo el respeto por el estilo de cada uno.

Hay un autor alcoyano, según me contó un antiguo jurado, que en tiempos pretéritos solía presentar en cada convocatoria cinco o seis obras al concurso, con la estéril esperanza de que la diosa fortuna se decantara alguna vez a su favor. Los temas eran originales e incluso graciosos aunque quizás no supiese desarrollarlos correctamente. Al final como por su peculiar estilo, que no deja de tener mérito, los jurados reconocían la autoría del texto, terminaban por ni siquiera leerlos.

He de reconocer que algunos de estos señores merecerían pena de cárcel por premiar algún texto que más que sainete parece una obra existencialista. Y a otros que careciendo de recursos, dentro de un escrito anodino te intercalan estratégicamente cuatro chistes, ni siquiera inéditos, para robarle unas risas al público cada cuarto de hora.

Uno que ha sido cocinero antes que fraile. Hace unos años escribí unos sainetes con el único objetivo de ganar una apuesta personal de que podía hacerlo. Pasé una copia entre

familiares y amigos para que me dieran su opinión, pues en definitiva era mi único jurado. Finalmente los textos los presenté al concurso y tuve la suerte de conseguir dos premios, pero curiosamente el que más éxito había tenido previamente, fue el único que no me premiaron.

Recuerdo que los escribí con las mismas palabras que me salían del corazón. Después recordando las advertencias de mi amigo y por si había algún inquisidor en el jurado repasaba el texto y cambiaba los “mosatros por nosaltres”, “los pos por los puix”, los “pronte por aviats” y el artículo “lo” valenciano, por el castellano “el” que los catalanes han adoptado como propio. Por supuesto que no puse ningún “aleshores” o “gairebé” cosa que solo haría con una pistola en el cogote.

Antes, posiblemente, se hacía lo que ahora critican, pero tenían la decencia de callárselo. Ahora el mensaje es inequívoco y el que no haga un curso acelerado de catalán lo tiene crudo.

Ahora es la Junta Directiva de la Asociación es la que tiene que decidir qué tipo de sainete prefiere, aun siendo los dos buenos, los del idioma del pueblo llano de Santacreu o los más sofisticado de Valls. Y aunque los dos tienen sus defensores y detractores, uno supera claramente al otro en popularidad. Luego que no se llamen andana diciendo que es responsabilidad del jurado, pues quien lo elige o tiene esa obligación son ellos.

De todas formas que tengan en cuenta que finalmente son los espectadores, quienes con su presencia o ausencia masiva el día del estreno darán su veredicto.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el periódico el NOSTRE CIUTAT el 22 de octubre del 2013

2015 Fecha clave en la fiesta

Los alcoyanos somos muy volubles e igual pasamos del 22, 23, 24 “*sempre*” al fin de semana próximo siempre si no sale antes nadie que lo remedie.

Entonces, el que tiro la primera piedra fue el alcalde Sanus, pero ante el fracaso, el único que dimitió fue el amigo Silvestre que si hubiera tenido alma de político nunca lo hubiese hecho.

Ahora, otra vez, el ayuntamiento quiere auspiciar el pase de las fiestas a los fines de semana, a ser posible de forma perenne, por lo que aconsejo a Tortosa que se haga el sordo o ponga su barba a remojar.

Antaño el que lo envió todo al traste fue una masiva manifestación, pero ahora no me la imagino, pues su antiguo promotor anda en paradero desconocido y el colectivo de maestro y estudiantes, tan propensos a huelgas y manifestaciones, no creo se involucren en este tema a pesar de que les quiten algún que otro día de fiesta. De todos modos los designios de Dios son inescrutables y quién sabe.

El principal beneficiario y tal vez impulsor del cambio es el gremio de hostelería, que posiblemente duplique sus ingresos si el desfile se celebra en fin de semana y hasta pueden triplicarlos si además llueve, pues como me reconocía uno, ante mi incredulidad, cuando sucede eso los festeros dejan de vagar por las calles y se refugian en los bares. No me extrañaría nada si me dijese que hasta le encienden una velita a San Pancracio, porque casi siempre les hace caso.

A pesar de lo que diga la Cámara, la industria no ha sido nunca un problema, pues siempre se amoldado a la fiesta y conceder un tercer día, con crisis o sin ella, nunca ha sido un problema pues las horas se han recuperado cuando al industrial le ha convenido.

El ejemplo más claro lo tenemos en el segundo día de navidad, que puede ser fiesta o no pero lo cierto es que ese día nadie trabaja, excepto los de siempre. Claro está.

Uno que no tiene sillas abonadas, porque es incapaz de asistir al desfile dos años consecutivos, pues todavía recuerda el suplicio del anterior al estar diez horas sentado en una silla inestable que amenaza romperse en cualquier momento, mientras toneladas de confeti caen sobre ti y cuando levantas la vista para ver si con la mirada intimidas a los maliciosos lanzadores, lo único que ves es un vaso lleno hasta el mismo borde, moviéndose sobre tu cabeza y sujeto por una mano que se balancea al unisonó que su culo, y al ritmo de la música que se acerca. Solo te queda rezar para que nadie la empuje o sienta la necesidad de pegarle una palmadita en el trasero y lo derrame sobre tu cabeza.

Pero cuando un año tienes la añoranza de presenciarlas te es más fácil conseguir una primera fila si el desfile se realiza entre semana, porque quienes las acaparan, a pesar de que ellos las ven desde las alturas, no pueden cederlas a familiares y amigos que se desplazan desde fuera al no ser festivo y las venden a quien las precise. Indiscutiblemente el menú o bocadillo al mediodía si no puedes desplazarte a casa para comer es más barato pues no hay tanta demanda.

Lo bueno de todo esto es que lo que quieren las fiestas en fines de semana tienen el problema resulto hasta el año 2019, excepto el 2015 que es uno de los años llamado de p.m. pues empalman los tres días de fiesta con el fin de semana. Cinco días de asueto ideales para pasarlos en la playa si no llueve o por la mitad de lo que te cuesta la “fulla” embarcar a toda la familia en un crucero.

En Alcoy nunca se han cambiado las fiestas de fecha, salvo este año que solo nos han probado un poquito y sin que nos demos cuenta, y las ocasiones en que la cercanía del domingo de resurrección, así lo aconsejan por motivos estrictamente religiosos y de todos conocidos.

El hecho de que algunos se empeñen en incluir en el lote el 2015 yo solo lo veo como un desesperado intento de sentar un precedente para el futuro que rompa ese tabú.

Lo fácil sería quitarse el momio de encima, dejar las cosas como están y en el 2020 que decidan otros. Pero mucho me temo que serán los mismos.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado por el periódico el NOSTRE CIUTAT el 29 de octubre del 2013

El periódico digital

Nunca he adquirido un periódico digital y creo que jamás lo hare. No me gusta decir de esta agua no beberé, pero no habiéndolo hecho en la última edición de periódico “Ciudad” el día que dejó de publicarse después de sesenta años de existencia, y se agotó a media mañana, es muy difícil que lo haga. En él publicaba mis artículos de opinión y todos nos asombrábamos de su larga existencia, posiblemente gracias a la publicidad, pues su fundador y primer directos no dejaba de proclamar por lo bajini que era: “El periódico que todos los alcoyanos leían pero ninguno compraba.”

Yo creía, bendito de mi, que un periódico digital que se ahorra: el papel, la tinta, los gastos de impresión, distribución y venta; tenía que ser más barato que la edición

impresa. Y mira por donde el periódico que antes me he referido costaban los números ordinarios 1,20 euros y los digitales 1,40. Para colmo tenias que leerlo deprisa y corriendo porque a las doce de la noche, como la Cenicienta del cuento, desaparecía de tu ordenador. Lo peor era que ya no podías releer el artículo que te había impresionado el día anterior y lo más importante es que te quedabas sin el soporte de papel que es el valor añadido de un periódico.

Recuerdo que antaño las madres liaban los grasientos bocadillos de sus hijos con papel de periódico cuando los enviaban al colegio, porque el papel de aluminio, las bolsas de plástico y otras muchas virguerías que hay actualmente para tal efecto, todavía no existían. Mi madre solía emplear para tal fin los cartuchos de papel de estraza, en el que las tiendas de coloniales servían los productos que se vendían a granel.

En mi casa solo entraba un periódico a la semana: *“La hoja del lunes”* que podía ser la de Valencia o la Alicante, según el C. D.Alcoyano hubiera disputado su partido del día anterior contra equipos Valencianos o Alicantinos, porque en ese caso la crónica era más extensa en un periódico que en el otro.

Mi progenitora recortaba cuidadosamente el periódico en cuadrículas de 20 x 20 centímetros y ensartaba los trozos en un gancho, que pendía sujeto con un bramante de la pared, al lado mismo del trono.

Uno de esos papeles lo colocaba en la repisa que tenían los váteres de la época, supongo que para que se pudiera observar fácilmente las deposiciones e informar detalladamente al galeno cuando así lo requería. Y tres más eran necesarios para diseminar, más que limpiar, los restos depositados alrededor del florete y que favorecían la formación de un palomino en los calzones para obsequiar a tu madre los fines de semana cuando te conminaba más que requería a la sustitución de la ropa interior.

Aunque actualmente todos los de esa época peinamos canas y conocemos el percal, hay que advertir a algún posible joven lector, que los inodoros de entonces no eran como los de ahora en los que el envío desaparece incluso antes de apretar el botón que hace la vez de cadena. En este caso si te vez en la necesidad de informar al doctor no tienes mas remedio que rememorar viejas excursiones al campo en el que detrás de una mata era el lugar adecuado y una piedra, o dos, planas y lisas las solución al problema.

Porque hay que tener en cuenta joven amigo, que entonces no había papel higiénico satinado de doble capa, ni toallitas húmedas para dejarte el trasero mas esplendido que el culo de un bebe, ni por supuesto un bidé a mano para dar brillo y esplendor a la joya que todos llevamos escondida.

¿Para qué sirve entonces el papel de periódico hoy en día?!Imprescindible ¡Mi hija tiene un pequeño perro maltes que pasa el día, junto con los nietos, en mi casa y que le resulta necesario para realizar sus necesidades fisiológicas. Es lo primero que vista cuando entra en la casa y lo ultimo al marcharse.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista de JUBICAM en septiembre octubre del 2013

Las calles de Alcoy

El setenta por ciento de las calles de Alcoy están dedicadas a Santos, Vírgenes, Curas, Monjas, Mosenes, Obispos, Arzobispos, Deanes, Siervas de María, Siervos de Dios (aunque dudo que ha Casimiro se lo hayan concedido) y posiblemente a alguno más que se me escapa. El resto está dedicado a parajes cercanos, alguna que otra población

hermana y a los hijos predilectos de Alcoy, principalmente a los afines culturalmente al principado norteño que tira más al este. Porque del otro solo tenemos a Don Pelayo y en el futuro tal vez Fernando Alonso si logra ganarle alguna vez a Vettel. Por tener tenemos hasta una dedicada a las rameras la “*Plaçeta les xiques*”, muy apreciadas por estos lares, sobre todo los sábados que era cuando los obreros cobraban el jornal semanal.

Con lo difícil que es que te den una calle en Alcoy si no eres catalán, imagínate que yo todavía no la tengo, el hecho de encontrarse con una dedicada a Bartolomé José Gallardo, que es extremeño, no deja de ser por lo menos curioso.

Uno por cosas que tiene la vida y a veces resultan inexplicables, siempre ha creído que el tal Gallardo luchó en la batalla de Trafalgar, junto con Churruca y Gravina, tuvo la suerte de salir vivo de allí para años después dar con sus huesos en Alcoy, que fue donde murió y está enterrado. Este es el único merito que se le reconoce para tener una calle en nuestra ciudad a menos que también sea para compensarle de ciertos hechos que ocurrieron y que les relatare a continuación.

Bartolomé José Gallardo y Blanco nació en Badajoz en 1776 y murió en el Hostal de la Viuda, en donde había, hasta hace pocos años, una placa conmemorativa porque ya no existe, el día catorce de septiembre de 1852 a la edad de 76 años, que no está nada mal para aquella época.

El susodicho era bibliófilo y escritor. Autor entre otras cosas del “Diccionario razonado manual” que, sin ser ahora nada del otro mundo, era la sátira anticlerical más dura y difundida de aquella época. (Si está interesado en saber de qué va la cosa solo tiene que entrar en Wikisource, elegir el autor y la tendrá disponible).

Gracias a Antonio Revert, ilustre escritor alcoyano, prolifero en su plenitud y más bien vago en su madurez, pues últimamente no coge la pluma ni matándolo, conozco los hechos.

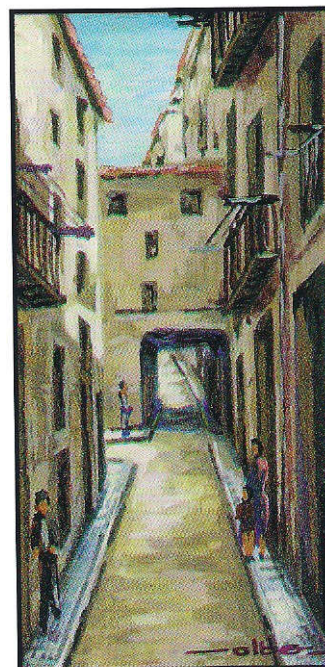
Según un testigo de su muerte, José Gregorio Fuster, amigo personal de Gallardo y al que probablemente iba a visitar, de ahí su accidental pasó por Alcoy cuando encontró la muerte.

El doce de septiembre se sintió repentinamente enfermo en el hostal en donde se hospedaba e incluso fue atendido por el Dr Noguera de Valencia que eventualmente también se encontraba en Alcoy y que poco pudo hacer para salvar su vida. Esa misma noche se le paso un aviso a Fuster que estaba en Bellus tomando los baños y al día siguiente se personó en nuestra ciudad.

Las primeras palabras que le dijo a su amigo era que el cura le había atormentado e insultado, llamándole excomulgado y que se retractase de cuanto había escrito. “El cura me ha matado. ¡El cura me ha jodido!” no paraba de repetir.

El sacerdote conecedor de sus escritos no quiso darle la extremaunción si no se retractaba de ellos, lo que el moribundo no quiso. ¿Quién más puñetero que el otro?

Finalmente Fuster se entrevistó con dicho cura en la Parroquia de Santa María de Alcoy y consiguió que lo confesara y le diera la extremaunción sin que tuviera que retractarse de sus escritos, solo afirmando: “*que quería vivir y morir en el gremio de la iglesia*”. A



las seis y diez de la tarde del 14 de septiembre de 1852 Bartolomé José Gallardo falleció.

Grande debió ser la disputa de Fuster con el cura, pues probablemente a consecuencias de ella a las nueve de esa misma noche sufrió un ataque cerebral que los médicos de la época pudieron solventar con tres sangrías en doce horas, aplicándole dos docenas de sanguijuelas y vuelta a la tranquilidad de los baños.

Del tozudo cura alcoyano o vaya a saber usted de donde. No he podido averiguar su nombre.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM en noviembre – diciembre 2013

El reciclaje, los recicladores, el ayuntamiento y los paganos

Desde hace años, en mi casa, se reservan los tapones de plástico, a pesar del perjuicio de aumento de volumen, derrame de algún resto de líquido en la basura, con el único objetivo de que una niña consiga mejorar de la enfermedad que la aqueja. Solucionado este caso en la Sociedad protectora de animales la que se beneficia.

Ahora las latas de conserva y de bebidas refrescantes parece que también están en busca y captura y si logras llenar una botella grande de cola con las solapitas que sirven de apertura de dichos botes, consigues 200 euros, o por lo menos eso dicen.

Ni que decir que el vidrio es reciclable y se paga como el cartón y el papel. Las calles comerciales de nuestra ciudad aparecen a la hora de cierre de los comercios, con pilas de cartones en las aceras, que supongo que alguien, que no es el servicio de recogida de basuras, pasara para recogerlas.

Deje usted a la vista un libro en un contenedor de papel y probablemente al domingo siguiente lo encontrará por un módico precio en el mercadillo que se organiza en la “plaça de dins.”

Hasta la Posidonia oceánica, esa alga marrón oscuro que afea nuestras playas en invierno y solo se retira días antes de que llegue la Semana Santa, y siempre ha sido un problema tirarla. Ahora la queman y con sus cenizas se fabrica un hormigón más resistente.

De lo antedicho se deduce que todo desperdicio tiene su valor, por lo menos residual.

Los recicladores han espabilado, si antes depositabas la basura en una bolsa a la puerta de tu casa, ahora tienes que recorrer cien metros en busca del contenedor más próximo cargado con tres bolsas. Antes empleaban por cada camión, un conductor y dos ayudantes que depositaban las bolsas en la parte trasera y ahora el conductor con el volquete de contenedores se basta y sobra para realizar solo el trabajo.

Los usuarios nos hemos convertido en empleados suyos al separar los residuos en casa y les financiamos al pagar por sus servicios a pesar de que obtienen un beneficio con lo que les damos. Cobran por todas partes.

El otro día el amigo Floreal, en su artículo, mostraba su cabreo con el ayuntamiento de Gandía, no porque hubiesen quitado el monumento a Miro, sino porque le habían obligado a rascarse el bolsillo para pagar unas tasas de basura con un aumento

escandaloso, aunque en realidad solo las han equiparado con las que venimos pagando por estos lares desde hace años.

En cierta época nos subían el recibo de la basura alegando el aumento del transporte por la subida del combustible. Actualmente continuamos enviándola al quinto fote. A alguien en cierta ocasión se le ocurrió montar una planta de reciclaje en casa, para ahorrarse por lo menos los portes, con ello no conseguiríamos que nos bajasen las tasas pero por lo menos evitaríamos que subiesen mas, por lo menos con la misma excusa. El problema es que se empeñaron en situarla casi en la misma plaza de España y no en la Canal (pongo por ejemplo) y todo se fue al traste.

Al final, sea por hache o por be, los que pagamos somos los mismos y los que se benefician también.

A mí me gustaría ver a un ayuntamiento, uniéndose a otros si es preciso, negociador. Que saliese en defensa de los ciudadanos intentando que le bajen los costes, para él a su vez bajar las tasas. Me dirán que ya lo hacen pero solo los creeré el día que en vez de subir, baje el recibo. Se puede negociar porque los recicladores dependen de nosotros tanto como nosotros dependemos de ellos.

Se limitan a subir las tasas de los servicios el 1,50% “porque ya estaba pactado” sin tener en cuenta que llevamos cinco años de crisis, mas si Zapatero se hubiese dado cuenta antes, y a los pensionistas les suben solo el 0,25% y los que todavía tienen la suerte de trabajar se pueden dar con un canto en los dientes si logran mantener el mismo sueldo del año anterior.

Por cierto el aumento del IPC de pensionistas y trabajadores también estaba pactado desde hace mucho tiempo, pero está visto que los políticos se lo pasan por el forro, solo cuando quieren.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Periódico el NOSTRE CIUTAT el 5 de noviembre del 2013

SUOMI

El Otro día me enteré que a un millonario finlandés le habían impuesto una multa de 95.000 euros por circular a 70 km/h por una zona restringida a 50 km/h. Quien no haya infringido esa norma al menos una sola vez en su vida, que tire la primera piedra.

En España creo que esa infracción está castigada con multa de 300 euros, la haga el más humilde de los parados que no cobran nada o los míseros 430 euros que da en ocasiones el gobierno para liberar su conciencia; o Amancio Ortega, el dueño de Zara y el segundo hombre más rico del mundo.

Resulta que en Finlandia, Suomi para ellos y los amigos, las multas, y no solo las de tráfico, se pagan proporcionalmente a los ingresos declarados por cada uno el año anterior. Así a un parado podría salirle por veinte euros y a un millonario por los 95.000. ¿Cuántos millones hubiera tenido que pagar Don Amancio?

Eso, solo demuestra que los fineses piensan con la cabeza y no con el culo. Ponen las multas para que escueza a todos por igual y no para que los ricos se la pasen por el forro.

Un conocido que pasó un par de años allí, tratando de trabajar e integrarse hasta que decidió irse a Alemania porque nos los aguantaba, me definió a los fineses como: mal educados, prepotentes y que miraban a los extranjeros, principalmente inmigrantes, no por encima del hombro sino por debajo del sobaco.

6 octubre 2018

A pesar de todo ello, alguna que otra virtud tendrá, digo yo. Sus adolescentes son los primeros estudiantes más buenos de Europa y los segundos del mundo, solo por detrás de los coreanos del sur que están hechos de otra pasta. Supongo y espero que no sea por ser más inteligentes que los nuestros. La diferencia creo esta, en que ellos tienen el clima más frío y las casas más calientes y prefieren quedarse estudiando que salir los jueves, viernes y sábados de juerga por la noche, hasta que cante el gallo.



Pero lo más importante es que son el país menos corrupto del mundo y cuando hablamos de corrupción siempre pensamos en los políticos.

Para evitarla, hay transparencia total, excepto en seguridad, en todas las administraciones públicas. Cualquier compra de estas, tiene que hacerse a precio de mercado y recibiendo ofertas de por los menos tres proveedores distintos y eligiendo la más barata. Alguien dirá que como aquí, pero la diferencia es que no se admiten revisiones posteriores, y aquí por el simple hecho de cambiar de color la pintura, es la excusa ideal para duplicar la oferta. Ejemplos claros los tenemos cada uno en su ciudad de origen y no es preciso detallarlos.

Los puestos ministeriales son cubiertos por funcionarios públicos con experiencia y formados en una carrera hecha a propósito. Eso evita que la ocupe uno que no tenga ni puñetera idea y tiene que rodearse de asesores, que tampoco tienen puñetera idea, pagados a precio de oro, para que pueda cumplir con su obligación. Allí cualquier ciudadano puede acceder a esa carrera sin necesidad de pertenecer a ningún partido.

Por otra parte los fineses evitan la designación de cargos de libre disposición por el gobierno de turno. El elegido se lo tiene que ganar.

A nivel local, excepto en la capital, Helsinki, no hay alcalde ni concejales. Se elige un Consejo Municipal, pero el gobierno municipal está a cargo de funcionarios con experiencia en la administración de estas entidades. Si algún ciudadano sospecha que alguno puede estar supeditado a los votantes, es reemplazado inmediatamente.

Lógicamente tienen un parlamento con doscientos diputados, todos ellos políticos, que discuten, se pelean e incluso deciden que se tiene que hacer, pero no lo hacen ellos y de esta forma nadie se puede poner las botas.

Esta forma de gobierno sería la ideal para España y la única forma de terminar con la corrupción. Hay que evitar que quien lo guise también se lo coma. Pero no se preocupen porque no la van a cambiar, simplemente porque no les interesa. Como bien dijo uno de ellos: se había metido en política para hacerse rico y claros ejemplos de ello lo tenemos en las noticias de todos los días.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el NOSTRE CIUTAT el 19 de noviembre de 2013

Tenen mes causa que Petiot

Los que tienen la suerte de trabajar, por no estar jubilados, prejubilados o en excedencia forzosa, vulgo paro. Trabajan, en una jornada normal, cuarenta horas semanales. Ciertamente es que algunos trabajan menos, los bancarios entre otros. Y otros muchas horas menos, de esas algunas desde su casa, como los profesores, que no hay que confundir con los maestros. También los hay que hacen alguna que otra más, como los comerciantes, que tienen que esperar lo que haga falta hasta que el remiso cliente se decida a entrar. Y por último los que hacen muchísimas más, entre los que se encuentran los chinos y los políticos. Alguno de estos últimos reconoce que hacen, o por lo menos están disponibles, las veinticuatro horas, los siete días de la semana.

Con independencia de estos que son una casta trabajadora aparte, a los que le toca pensar para generar riqueza y sacar a los otros adelante, suelen agradecer algún que otro día de asueto extra o por lo menos los que por ley y convenio le corresponden, como son sábados, domingos y las fiestas reglamentarias a nivel nacional, comunitario o local. Si alguna de estas fiestas cae en domingo normalmente se sustituye por otra de las muchas que habían en tiempos del dictador o regente, según el color con se mire, y que desaparecieron cuando llegó la democracia. Para que luego digan que Franco no miraba por los trabajadores. Pero si por el contrario, es un sábado el que coincide con una fiesta, eso es mala suerte, pero si te la imponen a eso le llamo yo otra cosa.



Ilustración 2 Marcel Petiot. Asesino de 23 personas

Porque hay que tener en cuenta que las cuarenta horas semanales en una ciudad industrial como lo ha sido siempre Alcoy, aunque ya le queda bien poco para ostentar

este título, por lo menos con orgullo, suelen distribuirse de lunes a viernes a razón de ocho horas diarias, precisamente para poder librar los sábados. Ciertamente es que existe otro sector productivo, como el comercio, que trabajan ese día a cambio de librar otro día de la semana o hacer en los restantes menos horas. Porque está claro que, por lo menos los asalariados, no trabajan más de cuarenta horas semanales, o por lo menos no deberían hacerlo.

Ahora resulta que nuestro Ayuntamiento, desoyendo la petición del Casal de declarar festivo el día de San Jorge, decisión que apoyo pues ese día no se realiza ningún acto que no pueda hacerse fuera de la jornada laboral, declara como festivos para el 2014 los días tres y cinco de mayo que son un sábado y un lunes.

Un día que por sí ya es festivo para la inmensa mayoría de los alcoyanos se convierte en doblemente festivo por el arte del birlibirloque. Si esto continúa así, es decir trasladando las fiestas los fines de semana un año de estos declararían como fiestas locales los sábados y domingos y el día del alardo, festivo pero recuperable.

Todo esto podía considerarse como un acto de solidaridad con el resto de los alcoyanos que no tienen los sábados libres, pero no se hagan ilusiones si creen que las grandes superficies van a permanecer cerrados los tres días y además en un fin de semana que son sus días fuertes. El día de las entradas lo respetaran entre otras cosas porque si abren no irá nadie, pero el domingo o el lunes si lo harán y el sacrificio resultara estéril.

Lo lógico sería dejar el sábado como día de los músicos pues con media jornada sobra, el domingo la entrada, pues podían presenciarlas hasta los de fuera que trabajan los sábados y dejar como fiestas locales el lunes y el martes, día de San Jorge y el alardo y de ellos cada uno haga lo que quieran.

Pero parece ser que es más fácil hacer lo que a uno le dé la gana, que obrar con equidad y al gusto de todos. De ser otros los que hubiesen provocado tal desafuero a estas horas estaríamos sufriendo, paro, manifestaciones y alharacas, pero hasta ahora no hay convocado ninguno.

Al final son pequeñas cosas, sin importancia, que nadie parece darse cuenta y todos tragan, pero cansan.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE CIUTAT el 3 de diciembre del 2013

ALCOY SEGÚN SAN SEBASTIAN

En el título no me refiero a la Bella Easo, sino a la escritora Isabel San Sebastián autora del libro “Un reino lejano”, en el que en su última parte nos narra la conquista de la villa de Alcoy por las huestes cristiana, desde luego mucho antes de su supuesta fundación.

El libro fue presentado en Alcoy por José L. Santonja que alaba de la escritora “su respeto por los datos históricos”, aunque posteriormente deriva a los trabajos, documentados y escritos por historiadores, para mejor documentarse. Lo que en ocasiones no es lo más recomendable. Como muestra, miren lo que le pasó a Juan M Dávila.

Tengo un trabajo en ciernes en el que recojo la fecha de la fundación de Alcoy según la opinión de diversos personajes relacionados con Alcoy y algunos historiadores. Los he dividido en cinco grupos, según apoyen una fundación: ibera, romana, visigoda, musulmana y cristiana, que de todo hay en la viña del Señor En este último grupo está incluido el autor que reproduzco a continuación.

Juan Manuel Dávila Linares, en su obra *“Evolución Urbana de Alcoy (siglos XIII al XVIII)”* indica que Alcoy es obra de los cristianos, aunque con ciertos reparos, ya que al final se da cuenta que algo no cuadra y eso ocurre por beber únicamente de una fuente cuando se tocan algunos temas. Sigán leyendo y lo comprenderán.

En el apartado agradecimiento de su libro antes citado, destaca la de: “Don Ricard Bañó, que se excedió en sus labores para facilitarnos los documentos imprescindibles para la investigación...”

Tanto se excedió que todo lo que escribe Dávila, sobre el Alcoy pre cristiano y su fundación, parecen escritos por el mismo Bañó.

Pero después de decir que Alcoy estaba formado exclusivamente por alquerías diseminadas, alguna luz debió encendérselo en el fondo de su cerebro para continuar: *“Un hecho claro evidencia, precisamente, lo contrario, esto es, la existencia de la villa de Alcoy después de la fecha de 1255 (1256); así es lógico pensar que si Alcoy está en condiciones de prestar dinero al monarca Jaime I es, necesariamente, porque posee una cierta organización, tanto económica como social, que hubiera sido casi imposible de haber continuado las gentes diseminadas por las distintas alquerías. Este sentimiento de unidad parece propio de una villa, ciertamente consolidada”*.

Y es que nueve meses, aunque le parezca un tiempo largo a las parturientas, no dan para localizar gente, convencerlas para que vengan a una zona peligrosa, construyan una villa y mucho menos la consoliden. También demuestra que lo que digan los historiadores no va a misa ni tampoco tiene porque convencer a todos. Solo hay que pensar un poquito. El de Dávila es un claro ejemplo.

Cuando cayó Biar, en 1245, todas las poblaciones, desde allí hasta el Júcar, se rindieron, pero sin ser ocupadas militarmente. En 1248-49 se expropiaron alquerías para entregar a los colonos según el “Llibre del repartiment”, pero en la práctica no llegaron a ocuparse y si lo hicieron, los colonos se largaron inmediatamente huyendo de la manzana envenenada que les terminaban de entregar y del posterior alzamiento de Al Azraq. Ninguno de estos pioneros aparece ya en el libro “Dels esberrany...” y solo Ribelles en un excelente trabajo localiza a un par de ellos afincados en zonas mucho mas tranquilas, pero lejos de nuestra villa.



Alcoy tuvo que ser reconquistado por las armas en 1254-55, primero con la toma del castillo, situado en el lado norte de la Villa y que en 1271 se donó a Eximen de Soverre, con obligación de restaurarlo, posiblemente de los daños sufridos durante el asalto, y posteriormente la villa, totalmente desprovistas de murallas, cayó fácilmente.

Esto, junto con la celebración de una misa en la Mezquita de Alcoy ya reconvertida en iglesias de la que conocíamos su existencia, y la guarnición de Almogávares mas dedicados al pillaje que a la vigilancia, quedan reflejados en la novela.

Ante la ausencia de colonos, Alcoy se repobló gracias a la Carta Pobla de 1256 y nueve meses después se permitió el lujo de conceder una préstamo de 500 sueldos al Rey a cambio de obtener la exención de morerías dentro de sus murallas y que permitió la aparición de un rabal extramuros.

Esta es la historia de Alcoy durante década y media y descrita a grandes rasgo y que en parte queda reflejado en la novela de Isabel.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE CIUTAT el 7 de enero del 2014

Los siete Alcoy

Hace muchos años, cuando dábamos por supuesto que las letras con sangre entraban, yo estudiaba, es un decir, en la Academia de Simó y recuerdo que un día en los minutos finales de la clase, que los baloncestistas actuales denominan de la basura, Don Rafael, o el abuelo que era como le llamábamos nosotros, nos sorprendió diciendo que habían siete poblaciones en el mundo que se llamaban Alcoy. Él, que no dejaba nada a medias, supongo que las relacionó una por una; pero yo, ese día, ya estaba pendiente del reloj que presidía la clase y cuyo minutero avanzaba inexorablemente aunque con una lentitud pasmosa hacia la una del mediodía o entretenido con una mosca que revoloteaba sobre mi cabeza y parecía el “zero” japonés que volaba sobre el portaaviones americano que había visto en el cine la tarde anterior y desgraciadamente no escuche nada.

Desde entonces localizar los seis restantes Alcoy ha sido una pequeña obsesión y en aquella época, encontrarlos en los mapas de un atlas, una quimera. Actualmente con internet debería ser todo muy fácil, pero no crean...

Si ponemos Alcoy en Google nos salen aproximadamente dos millones de opciones, y como comprenderán ni de coña me las he leído todas, ‘pero aun así he podido sacar algunas conclusiones. Y no hablemos de la opción “Alcoi” que para ir por casa y contentar a algunos vale, pero no para buscar por fuera.

Esto es lo que he encontrado:

Alcoy.- El nuestro. ¡Qué quieren que les diga que no sepan ustedes! Solo les recordaré que nadie sabe cuándo y quien lo fundó, pero lo único cierto es que el 17 de marzo de 1256 nadie puso aquí ninguna primera piedra.

Alcoy.- El filipino. Está situado en la isla de Cebú, en la parte oriental frente a la isla de Bohol. Goza de magníficas playas y es una población que ya sobrepasa los 15.000 habitantes y es eminentemente turística. Cuando regrese Rafael Conca de su viaje seguro nos contará cosas mucho más interesantes.

Alcoyll.- El africano. Situado en el norte de África. Actualmente debe ser una pequeña aldea de Túnez que apenas da noticias que merezcan reflejarse en la red, si no es ya historia. En la antigüedad fue una población importante y posiblemente alguno de sus naturales dio el nombre a nuestro pueblo. Aparece en las Crónicas del rey Pedro, como una población bastante importante para la época, siglo XIII, y la sitúa en “Barbería” y también en las de Ramón Muntaner que entre otros nos dice que era puerto de mar y estaba gobernada la población por el Rey de Costantina.

Palmira de Alcoy.- Cuba. Tiene una población de más de 34.000 y fue fundada el 12 de febrero de 1842 por Agustín de Cerices Xenes, el cacique de la zona, que la construyó



sobre sus tierras a diez kilómetros de Cienfuegos, la capital de la provincia, y aprovechando que por allí pasaba el ferrocarril que iba desde esta población a Santa Clara. Le puso Palmira porque estaba leyendo la novela del Conde de Volney “Las ruinas de Palmira” y le puso de apellido Alcoy, para hacerle la pelota y porque probablemente le ayudo en esos menesteres, en honor al que en ese momento era el gobernador de la isla: Federico Roncali, Conde de Alcoy. Los políticos que a veces suelen meterse en lupanares que no les corresponde han tratado de eliminar por decreto tan ilustre apellido, pero el pueblo no olvida y cuando hablan de Palmira siempre añaden la coletilla de: “*la antigua Palmira de Alcoy*”.



Vista general de Alcoy (España)

Muro del Alcoy.- El de al lado. Debe su apellido a que por allí pasa el Rio Serpis de siempre Rio de Alcoy. Como en Palmira también ha habido intentos de eliminar aquí el apellido, dejándolo en Muro a secas. El problema es que hay tantos Muros en España, todos ellos identificados por su correspondiente apellido, que hace inviable esta opción. Lo tenemos tan cerca y nos es tan querido, que cualquier palabra de más sobra.

Alcoy.- USA. En realidad aparece en la red con un nombre mucho más largo que da a entender se pueda tratar de un asentamiento de caravanas o casas móviles, tan típico de los americanos pero poblado al fin y al cabo, y me limito a copiarlo literalmente. “Alcoy Road Mobile Home Park, es una población que está situada en el Condado de Duval, estado de Florida. Se encuentra a una altura de 24 metros sobre el nivel del mar y cerca de la ciudad de Jacksonville”. De hecho esta última población tiene una “Alcoy Road” (Carretera de Alcoy) que conduce a esta población. Viene todo esto al caso porque en Cleveland, en el estado de Ohio, también hay otra “Alcoy Road” que lógicamente debía terminar en otro Alcoy que no he podido localizar. Podía ser el séptimo.

De no ser así habría que buscar en otra parte, porque no he podido localizar otro. Alguien, a quien ya he olvidado, me hablo en cierta ocasión de un Alcoy en Brasil, pero no he podido localizarlo. Esperemos que el amigo Rafael, después de su aventura filipina, se anime y visite también los otros Alcoy, confirmando su existencia actual o pasada y quién sabe si en su ímpetu nos localiza otro nuevo, que cosas peores hay en este mundo de Dios.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE CIUTAT el 14 de enero del 2014

¿QUIEN FUNDÓ ALCOY?

Y no me refiero al nuestro, de quien por desgracia solo sabemos que no fue fundado por los catalanes como muchos presuponen, sino al de Filipinas.

Desde que Legázpi en 1565 se instaló en Filipinas, hasta que la abandonamos en 1898, en los 333 años de ocupación no hubo en ningún momento más de 10.000 españoles, a la vez, en el archipiélago, de los cuales 6000 era religiosos y el resto personal administrativo y soldados.

Excepto en la etapa final que fueron enviados rayadillos en masa para poder reprimir la revolución iniciada por los nativos y poder afrontar con ciertas garantías la guerra con los Estados Unidos.

Eso justifica que sus habitantes sean ferviente católicos hasta límites insospechados como por ejemplo las crucifixiones voluntarias durante la semana Santa y que el idioma castellano no haya perdurado como ocurrió en las colonias americanas. En todo momento no más de 20.000 nativos hablaban correctamente el español, especialmente criados y los que actuaban como ayudantes administrativos y de los religiosos. Estos no tuvieron más remedio que aprender el tagalo y otras lenguas locales para cautivar a sus fieles.



Escudos de Alcoy de Alicante y Alcoy de Cebú

Las potencias navales europeas de la zona, principalmente holandeses y británicos, nunca llegaron a sospechar la debilidad española, en fuerzas de ocupación, que creían diseminadas por el archipiélago (no salíamos ni a soldado por isla). Por eso no se atrevieron a atacar una presa tan fácil y apetecible. La única vez que lo hicieron los ingleses, ocuparon y saquearon Manila, pero la abandonaron inmediatamente temiendo que los españoles se reagruparan y contraatacaran.

La ocupación fue en realidad más ficticia que real y estaba concentrada en la isla de Luzón. Las otras islas principales como la de Cebú en donde se encuentra el otro Alcoy no se colonizaron hasta el bien entrado en siglo XIX. Fue entonces cuando probablemente se fundó el Alcoy Filipino junto con otras muchas poblaciones con claro nombre de otras tantas ciudades españolas: Toledo, San Fernando, Santander, Compostela, Medellín etc. Todas ellas de manos de los religiosos.

Con respecto a Alcoy se cuenta que cuando los españoles llegaron allí se sintieron atraídos por el paisaje verde, las montañas que decoraban sus alrededores y la simplicidad de sus gentes. Alguien dijo que todo ello le recordaba a Alcoy en España y decidieron ponerle ese nombre a la población que iban a fundar.

Nada más se sabe sobre sus orígenes, por lo menos a nivel de red. Esperemos que nuestro paisano Rafael, en su labor de campo, nos pueda traer buenas nuevas.

Lo que parece claro es que fue un alcoyano el que se propuso que esa población llevase el nombre de su pueblo natal. Mucha imaginación debía tener para comparar el paisaje marítimo del Alcoy filipino con el montañoso nuestro y el verdor, salvo en la Fuente Roja, no debía verse por ninguna parte, y comparar la candidez de sus habitantes con los revolucionarios alcoyanos que por entonces ya estarían próximos a los sucesos del petróleo.

Todo ello más bien parece el recuerdo idílico de su ciudad natal de un hombre que solo vivió en Alcoy durante su infancia.

Pero. ¿Cuántos religiosos alcoyanos había en Filipinas en aquella época? Dos...tres... ¿tal vez cinco? Difícil saberlo, pero con la categoría y autoridad suficiente para poder dar nombre a una nueva población solo había uno y ese era Santiago Paya Pérez.

Nació en nuestra ciudad en 1848 y muy joven ingresó en la Orden de los Predicadores y estudió en el Convento de Ocaña (Toledo). De allí pronto partió hacia Filipinas en donde terminó sus estudios, Doctorándose en Filosofía y Teología y obtuvo cátedra en la Universidad de Manila. Volvió a España durante un breve espacio de tiempo y regresó para ocupar el puesto de provincial de la orden que ostentó hasta su muerte en 1916.

Fundó durante su mandato los colegios de religiosas dominicas de Lingayen y Tyguegarao. Y ¿por qué no? Posiblemente también la población de Alcoy. Mientras la Universidad de Manila le confiere el cargo de rector.

Durante la guerra ejerce de intermediario entre España y Estados Unidos para agilizar el fin de la misma. Posteriormente también defendió los derechos filipinos frente a los japoneses.

Es sin duda la persona ideal para haber fundado el Alcoy Filipino, ya que reúne todos los condicionantes. Solo vivió durante su infancia en nuestra ciudad, por lo que le quedo una imagen idílica que no concuerda exactamente con la realidad pero para él fue suficiente, y a la que probablemente no regresó jamás debido a su ajetreada vida.

Otra cosa es que lo hiciese, pero la confirmación puede llegarnos muy pronto de manos de nuestro paisano Conca. De no ser así, porque tal vez hasta los filipinos ignoran quienes los fundaron, yo apuesto por él como caballo ganador.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE CIUTAT el 4 de febrero del 2014

La otra cara de la AVL

Hace 750 años, curiosamente, los valencianos y catalanes hablaban el mismo idioma: el occitano. Aun así había discrepancias pues unos opinaban que en Cataluña y Baleares si lo hablaban, pero en Valencia, la franja orientas de Aragón y Lérica lo que hablaban era el lemosín.

De todas formas “aquello” poco se parece a lo que hablamos actualmente. Con el tiempo la lengua evoluciona y la que se hablaba en el principado, ya en el siglo XIV, comenzaron a llamarla catalán y la que se hablaba por estos lares: valenciano.

Esta última tuvo un periodo de gran esplendor durante su siglo de oro, como le ocurrió al castellano, no así al catalán y después decayó, sin que Felipe V tuviera mucho que ver.

El catalán nunca salió de su languidez, hasta que Pompeu Fabra, un químico reconvertido a lingüista, decidió dar el espaldarazo definitivo a un catalán moderno, apoyándose en el dialecto barceloní repudiado por los restantes catalanes y que solo se hablaba en la capital. De eso hace solo cien años.

Hasta los mismos catalanes se vieron sorprendidos por esas nuevas normas que se les imponía; pero a base de dinero y el apoyo político incondicional terminaron por triunfar.

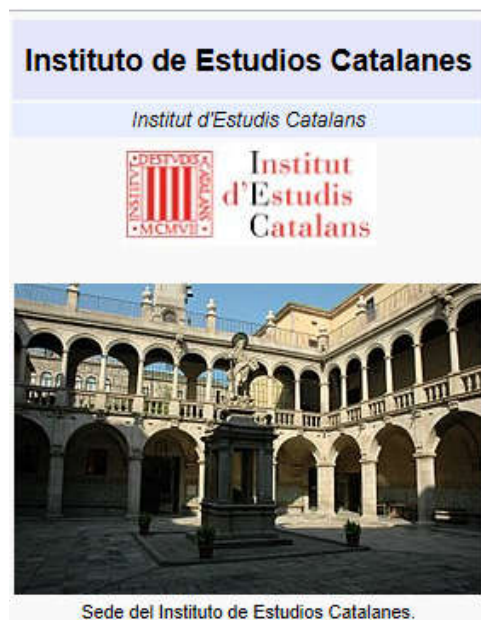
A los catalanes en general les importa un pimiento que aquí hablemos el valenciano, pero a los políticos les interesa que todos hablemos el mismo idioma como base para la constitución de los Países catalanes o como ellos dicen la gran Cataluña.

El primer intento de globalización vino con las llamadas Normas de Castellón del año 1932. Allí involucraron a los valencianos afines y algunos filólogos como el Padre Fullana, que inicialmente firmó el acuerdo, pero cuando se dio cuenta que lo único que pretendían era imponer la morfología, la sintaxis y la ortografía catalana, se desligo inmediatamente y se convirtió en su principal oponente.

La guerra civil, y lo que vino después, aparcaron el proyecto catalanizador hasta que las aguas volvieron a su cauce. La AVL ha sido el segundo y definitivo intento para terminar, incluso hasta legalmente, con el valenciano.

Su constitución no hacia ni puñetera falta pues los valencianos, con la Rat Penat y la Academia de Cultura Valenciana, teníamos aseguradas la continuidad del valenciano. Pero lo que se trata es imponer el catalán y la creación de la AVL resultaba imprescindible para anular a las anteriores.

Lo que debía ser Academia de la Lengua Valenciana se convirtió en AVL por iniciativa del Sr. Pujol, no el central del Barça, sino el honorable que gobernó Cataluña durante un



largo periodo de tiempo para poder dejar bien colocada a su numerosa prole. Todo ello como pago al gobierno de Aznar que entonces no gozaba de la mayoría absoluta. Como a Zaplana, que era el que mandaba en esos momentos por estos lares y cartagenero de pro para más señas, el valenciano le importaba un pimiento y no tuvo ningún reparo en aceptar cuantas condiciones le impusieron los catalanes, aunque solo fuera para hacerle la pelota a su jefe. Para cubrir las apariencias se aseguró la presidencia, momentánea, de la Academia y una ligera mayoría pro valencianista al incorporar viejas glorias de la Rat Penat y la RACV. Tan viejas eran que algunos no podían acudir ni a las sesiones ordinarias por achaques propios de su edad y cuando llego el otoño de sus vidas, cayeron como las hojas de un platanero. Los catalanistas jugaron sus bazas y con las nuevas incorporaciones para cubrir bajas y algún que otro infiltrado consiguieron la presidencia e incluso la mayoría. Mientras el gobierno valenciano del P.P. continuaba en la inopia.

Poco a poco han modificado el valenciano hasta convertirlo en catalán, se han metido en las escuelas, en la administración y desde la universidad, que siempre les ha apoyado porque la tienen copada, lo dominan todo. Para colmo hasta los sainetes alcoyanos quieren que los escribamos en catalán.

Hasta ahora pronunciar la palabra lengua valenciana les producía sarpullidos en todo el cuerpo, pero como llamarla catalana, no se atrevían, la denominaban “La nostra llengua” o “la llengua propia”. Ahora ya se han quitado la máscara y a la chita callando en el nuevo diccionario ya la igualan con la catalana, cosa lógica y cierta teniendo en cuenta los numerosos cambios que han realizado, pues a la valenciana, fuera de ciertos ámbitos, ya no la conoce ni su madre; para que en un plazo no muy lejanos y cuando los “idus de marzo” les sean propicios prescindir definitivamente de ella.

Esto ha levantado las iras del P.P., por lo menos en apariencia, y amenaza con echarlos a todos a la calle. El problema es que la metedura de pata no se puede deshacer porque para clausurarla se precisa una mayoría que el P.P. difícilmente puede alcanzar y los partidos progresistas, todos pro catalanistas, difícilmente lo permitirán. Si los de Canal Nou hubieran sido igual de listos otro gallo les hubiese cantado.

Otra posible solución sería ahogarlos económicamente, pero supongo que no servirá de nada. Resistirán estoicamente hasta que los tiempos cambien o la crisis termine y pueda volver a llegar los ríos de oro desde el norte del Cenia.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el 4 de marzo de 2014

LA GRAN FAMILIA ALCOYANA

En Alcoy todos somos una gran familia, ahora ya no tanto, pero antes todas las personas mayores eran “Tíos” y los que no lo eran supongo que serian los sobrinos.

Estaba por ejemplo el **Tío Chimo**, muy simpático y dicharachero pero iba siempre a lo suyo, la pequeña tienda que regentaba. Tenía una “paraeta en el carrer”, al principio de la calle de San Juan en donde se juntaban siete u ocho tenderetes, todos los días del año, como si fuera un pequeño mercadillo. Un día, cuando era un niño, me vendió un trozo de coco que no debía estar en debidas condiciones pues tenía un extraño sabor y cuando le reclamé, prefirió comérselo, haciendo gestos de desagrado, pero asegurando que estaba muy bueno, para no devolverme el dinero.

Enfrente mismo tenía la “pará” el **Tío Estafante**, que vendía casi lo mismo pero era mucho más caro.

El **Tío Fluix** (flojo), era el típico aprendiz de todo pero maestro de nada. Empezó muchos negocios que nunca llegaron a buen fin. Nunca tenía una “perra” (dinero) ni quiso aparentarlo. Cuando alguien le decía “Anen a ferse un colpet” (vamos a tomar una bebida). El siempre sonreía, chascaba los dedos pulgar e índice de su mano derecha y respondía: “No puedo, voy flojo” Unas veces lo invitaban y otras no, pero lo cierto es que nunca se gastó un real en bebidas.

Otro era el **Tío Furgaes**, nunca arregló, como dice el refrán, “ni un roto ni un descosió” pero seguro que era capaz de hacerlo. Arreglaba cualquier objeto domestico aunque pareciese imposible y se “encabotaba” tanto en ello que en ocasiones el coste del arreglo era superior al valor del objeto. En el mundo hoy en día, ser un manitas, se le llama ser un “Mc Giver”. En Alcoy al manitas, se le sigue llamando: “un tío furgaes”.

De pequeños, cuando el calor apretaba, todos los niños íbamos detrás del Tío Chispas. Preguntábamos a la gente si lo habían visto y cuando alguien decía “Por allí esta regando” Echábamos a correr para encontrarlo. Lo insultábamos citándolo de lejos y diciéndole: “Aquí no llegas, aquí no llegas” El continuaba impertérrito pero cuando no pasaban personas mayores a las que pudiese molestar, levantaba la manguera, y nos rociaba con el liquido elemento, ante el regocijo de toda la chiquillería.

Habían muchos mas tíos: El **Tío Bamba**, el **Tío Mona**, el **Tío Bleda**, el **Tío Seba**, el **Tío Chuchi**, y muchos más

...

Pero el más carismático era el **Tío Caram**. En la mayoría de los chistes que se contaban en mi niñez, aparecía el Tío Caram como protagonista y hasta muchos años después no fue sustituido por el de “Jaimito”.

El más famoso era aquel que decía: Estaba el Tío Caram en la Calle de San Juan y ni corto ni perezoso se cogió a una reja que había casi a ras del suelo y con los pies apoyados en la pared hacia ímprobos esfuerzos como si tratase de arrancarla

Gritaba sin cesar: “!Ja eixirá!”; “!Ja eixirá!” (Ya saldrá) mientras la cara se le congestionaba y las venas de sus sienas parecían a punto de estallar.

Mientras, la gente que por allí pasaba formaba un semicírculo alrededor del hombre, esperando que lograra su objetivo. Cuando la estrecha calle estaba ya muy concurrida y los mirones estorbaban el paso de los transeúntes. El Tío Caram, cuando menos se lo podía imaginar la gente, se tiraba un sonoro pedo y ante la mirada atónita de los curiosos se bajaba de su extraña posición y mientras se sacudía de las manos el polvo arrancado a la reja y se abría paso entre los presente, decía: “Ja h'eixit” (Ya ha salido) Y se marchaba como si no hubiese pasado nada.



Hay multitud de anécdotas de estos curiosos personajes que poblaban nuestras ciudades no hace tanto tiempo, pero el espacio no da para más. Posiblemente otra vez será.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en Jubicam en la revista correspondiente a Marzo – Abril de 2014

EL REFERÉNDUM

Cuando yo era joven, y de eso ya ha llovido bastante, el Caudillo nos organizaba un referéndum cada dos por tres. Al principio, votar era obligatorio y se exigía el certificado de “Haber votado”. Sin él, los pensionistas no cobraban al mes siguiente su pensión, no se accedía a la ayuda social y mil penalidades más, que nadie sabía a ciencia cierta si eran verdad, pero por si las moscas nadie dejaba de hacerlo.

Después ya no hacía falta pues se votaba en días laborables y los trabajadores tenían la mañana o la tarde libre para votar e incluso para hacer un par de cotos en la filá si se terciaba. Los que hacían jornada intensiva, como en los bancos por ejemplo, aun lo tenían mejor, pues dormían plácidamente como si fuese un domingo y a las once iban al trabajo para que los restantes compañeros, que habían madrugado, se fuesen a casa. Votar ya lo harían por la tarde. Entonces los que controlaban el voto eran los empresarios para que no les tomaran el pelo. ¡Aquello era vida!

Con la gente contenta no era extraño que votase el 98,2% de los electores. El 1,80% que no votaban posiblemente era porque habían fallecido y no los habían dado de baja en el censo.

En esos referéndums solo tenias que poner “sí” en todos, pues la pregunta que te hacían ya estaba preparada para esa respuesta.

Aunque el voto era secreto, sorprende el alto número de “sies” que nunca bajaba del 95% de los votos. Ciertamente es que se supone que los rojos declarados no tenían derecho al voto y por lo tanto no estaban incluidos en las listas electorales y que algún que otro amaño haría el cacique de turno, pero aun así resultaba excesivo. Tal vez fuera porque corría la voz que los votos negativos iban a parar directamente a la “social” para que por las huellas digitales en ellos impresos pudiesen averiguar quién había votado tamaña barbaridad y le arreglasen las cuentas.

Ahora todo es diferente, en primer lugar, el día de la votación, siempre nos fastidian un domingo de playa y para colmo nos da la impresión de que cuando votamos, solo estamos eligiendo a quienes tendrán derecho a robarnos durante los próximos cuatro años.

Pero por fin en Alcoy vamos a tener un referéndum como los de antes.- Nos preguntaran si queremos las fiestas “**el 22, 23 y 24 siempre**” o “**trasladarlas al fin de semana más próximo**”.

A los organizadores ya se les ha visto el plumero y partidarios de que opción son, pues de lo contrario hubiesen dejado las cosas como están. De todas forman pecan de pardillos, pues su pregunta debía de ser: “**prefieren cambiar las fiestas al fin de semana más próximo**” y como la gente tiene genéticamente querencia hacia el “sí” tendrían el éxito asegurado.

Pero listos también son, pues han declarado al referéndum “**no vinculante**”, es decir si sale lo que quieren: “vale”, en caso contrario, a otra cosa mariposa. Es decir que continúan tomándonos el pelo.

Lo malo es que la broma nos va a salir por 5.000 euros del ala y con ese dinero se podría organizar un concierto de Pi de la Serra en el Calderón. Perderselo por culpa del referéndum sería imperdonable.

Supongo que para sacarle más jugo al evento y minimizar el gasto, alguien ha propuesto realizar alguna que otra consulta sobre temas que están en la mente de todos. Yo para colaborar propongo dos:

“¿Consideramos ya al catalán, de una puñetera vez, como lengua propia?” y “¿Nos unimos a Arturito Mas en su aventura independentista?”

Si las aceptamos, ya tenemos medio camino adelantado para la que se nos espera.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el 18 de marzo de 2014

EL RECIBO DE LA LUZ

A uno, y supongo que también a todos ustedes, cada dos meses, cuando llega el recibo de la luz, me da un brusco brinco el corazón y la cuenta corriente, mas corriente de lo que me gustaría, se resiente.

Dicho recibo ha ido aumentando su importe, y no precisamente por un excesivo consumo, desde hace una infinidad de meses y en estos momentos ya se ha convertido en una carga insoportable. Sé que hay una Asociación a nivel nacional que trata de paliar esa circunstancia y procura captar adeptos. Pero está lejos y me temo que para estar en contacto en defensa de mis intereses solo conseguiría aumentar mi factura telefónica. Últimamente por la puerta de mi casa han pasado, se supone que agentes de distintas compañías eléctricas, pidiéndome les mostrara el último recibo de la mía (Iberdrola es la más común en esta zona) para convencerme fichara por ellos, con la seguridad que mi factura bajaría en el futuro, pero por desgracia, sin aportar ninguna garantía de ello. Como tengo una experiencia negativa similar, en ese aspecto, no les hago el menor caso.

En el reciente fracasado referéndum de que si las fiestas de Moros y Cristianos debían celebrarse blabla o blablaba. Un Concejal de nuestro ayuntamiento, cuyo nombre siento no recordar en estos momentos, propuso que para hacer rentable la consulta, se podría añadir una serie de preguntas para desatascar una serie de asunto pendientes, que parece ser tienen, y no saben o no se deciden a sacar adelante.

Entre ellas había una que me llamó poderosamente la atención y que más o menos decía así:

“¿aceptaría crear una cooperativa para gestionar los recibos de la luz de todos los alcoyanos y conseguir que sean más baratos?”.

¡Pero alma de Dios! Para tanta obviedad no se precisa referéndum, ni para tan corto trecho tantas alforjas. Eso hay que llevarlo adelante si o si y evitar que, más adelante, otros se apunten el tanto.

Imagine que el referéndum ha sido un éxito y su propuesta aceptada por unanimidad. ¿Qué haría ahora? Supongo que captar adeptos para esa cooperativa. Pues no se lo

piense más y siga adelante. Que no crea la gente que solo haya sido un farol para ganar popularidad y que después no piense hacer nada.

A mí me bastaría un tríptico en el que detallase en una cara, cómo facturaría Iberdrola (pongo por ejemplo) un recibo ficticio de un consumo medio y en otra, como lo haría la cooperativa para poder comparar el beneficio que obtendríamos. Después en la tercera cara puede poner propaganda para que todo esto no le cueste ni una perra gorda a nuestro ayuntamiento.

Si el beneficio es evidente, como se supone, y teniendo en cuenta que en nuestro pueblo hasta el más tonto apaña relojes, el éxito lo tiene asegurado.

Que después no nos engañara, eso lo tenemos asegurado, pues a diferencia del Presidente de Iberdrola usted se está jugando el puesto cada cuatro años y él no.

Ahora solo nos queda esperar que todo esto no sea una ilusión fantasma que suelen fabricarse los partidos para demostrar que trabajan mucho aunque finalmente no hagan nada y que este proyecto tan interesante sepa sacarlo adelante. Solo por eso merecería ser reelegido.

Empiece a funcionar que ya está tardando.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el Nostre Ciutat el 25 de marzo del 2014

LA MISA DEL LEGADO

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, que en definitiva fue el génesis de la recientemente extinta CAM, después de más de 135 años de andadura, los primeros cien en solitario; se fundó en el año 1875 gracias al legado que apareció, a su muerte, en el testamento de Don Diego Fernando Montañés y Álvarez, más conocido en nuestra población como el “Casideño”, pues había tenido con Alcoy una relación comercial muy estrecha e incluso aquí murió su único hijo, mientras convivió con nosotros.

El Casideño aportó, en su testamento redactado en 1866, la cantidad de 300.000 reales de vellón, para la fundación de un Monte de Piedad, pensando únicamente con los pobres, y con la condición de que el pueblo de Alcoy contribuya con por lo menos otros 700.000 reales.

Hubo problemas, pues el ayuntamiento estaba tan quebrado como siempre y para colmo inmerso en numerosos cambios que retrasaron la decisión. Por otra parte la pela es la pela y los patricios alcoyanos no estaban dispuestos a gastar, en ese fin, una cantidad tan importante. Sin embargo el tiempo apremiaba y finalmente el ayuntamiento delegó en Don Jorge Moltó Blanes, para que sacara el ingenio alcoyano y consiguiese que el legado se quedase sin necesidad de gastar ni una perra gorda. Se entrevistó con los testamentario y logró que aceptaran la aportación, que le correspondía a la ciudad, en forma de depósito, debidamente remunerados con el interés legal de la época, para recuperarlo cuando los recursos propios de la nueva Entidad alcanzasen los 50.000 pesos fuertes que era el equivalente a la cantidad solicitada. También consiguió que el Monte de Piedad se erigiese también como Caja de Ahorros para hacerlo más rentable.

Cuando finalmente se fundó, resultó ser el duodécimo de los establecidos hasta entonces en España. Curiosamente cuando un alcoyano decidió 59 años después establecer una

emisora de radio en nuestra ciudad, EAJ12 Radio Alcoy, ocupó el mismo lugar en el escalofon como sus siglas claramente indican.

Hubo otra condición y además muy importante que obligaba: “que a PERPETUIDAD, cargada además en conciencia, se mandase celebrar una vez al año, empezando ya en noviembre, el día de San Diego de Alcalá (concretamente el día 12 que era su onomástica) la misa de San Gregorio o gregoriana, oficiada en altar privilegiado, por mi alma, dice, y las de mis antepasados”.

Me consta que esta misa se celebró todos los años excepto tal vez durante el periodo de la guerra civil, mientras existió el MP y CA de Alcoy. Y buena prueba de ello es la anécdota que seguidamente voy a contar: Recuerdo que poco antes de cumplirse el primer centenario vi pasar por el vestíbulo de la oficina principal, preocupado y mas cabreado que una mona al entonces interventor Manolo Bonal. Preocupado porque soportaba una inspección del Banco de España y cabreado porque a falta de encontrar un cambalache mayor, los inspectores se habían metido, ignoro la causa, con las 500 pesetas que anualmente constaba la misa impuesta en el legado.

“Imagina’t, per cinc-centes pessetes. L’any proxim les pagare de la meua butxaca o les comptabilizaré en la partida de segells de correus”. Clamaba a quien quisiera escucharlo.

Supongo que en el acta de unión con las otras cinco entidades para fundar la C.A.A.M. se incluiría esta condición ineludible de celebrar la misa, o en su defecto, continuarían haciéndolo los de la zona de Alcoy, como una tradición instituida. Ahora, ya con el Banco de Sabadell por en medio y el modo en cómo se han hecho las cosas, lo dudo, pues no veo a sus dirigentes preocupados por esta labor.

No creo, que porque el perro se haya muerto se acabe la rabia. Al fin y al cabo, en su día, fue el Ayuntamiento el que recibió el legado y no solo para crear el Monte de Piedad, sino que además, el bueno de Don Diego, destinó otros cien mil reales; la mitad para:” socorros domiciliarios a particulares, legos y pobres, incluso operarios de Alcoy”. Y los otros cincuenta mil reales de vellón para constituir diez lotes de 5.000 reales cada uno, para adjudicarlos a otras tantas: “doncellas honestas que quieran contraer matrimonio”, igualmente todas ellas de Alcoy.

Está claro que los alcoyanos aceptamos el bien que nos hizo y como tales debemos estarle agradecido y cumplir nuestra parte en el compromiso. Si el que lo hizo hasta ahora ya no puede hacerlo, bueno será que nuestro ayuntamiento se haga cargo. Otras cosa es que quiera, pero advertido lo está.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el 1 de abril de 2014 y Jubicam en Mayo Junio 2014

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

En los primeros años de la democracia y la integración del Monte de Piedad de Alcoy en lo que posteriormente resultó ser la CAM, pues ambas efemérides coincidieron en el tiempo, el gobierno de la nación comenzó a preparar la cama a los políticos para su entrada masiva en los Consejos de Administración de las Cajas y de paso evacuar a los viejos dinosaurios que allí estaban aposentados. A la vista de lo acontecido no cabe duda que ha sido peor el remedio que la enfermedad, pero no anticipemos acontecimientos.

Una de esas medidas era que la decima parte de consejo, tres de treinta, debía ser cubierto por empleados de la entidad. Estos puestos estaban claramente destinados a sindicalistas, como posteriormente a ocurrido, pero como por entonces todavía no estaban organizados, los tres primeros elegidos por los compañeros, no teníamos, yo estaba entre ellos aunque de rebote, nada de sindicalistas y mucho menos de políticos.

Entonces las reuniones todavía se hacían en el magnífico salón, que al efecto, había en la sede principal y no nos llevaban a Miami, como hacían hasta hace bien poco con los actuales, durante diez días, por supuesto con todos los gastos pagados y acompañado, el que quisiera, por su conyugue. Todo ello para solo dos horas de reunión. Sueldo o dietas, como quieran llamarlo aparte. A nosotros no nos llevaron ni siquiera als Banyets de d'Agres.

Para compensarnos de las cuatro horas de trabajo que duraba un Consejo, se pagaban una dieta, que al cambio no llegaba a los dos euros mensuales, lejos de los miles de euros que se continúan pagando actualmente.

Cierto es, que una vez al año, conmemorando el Día del Ahorro te invitaban a un suculento ágape y la caja tenía la gentileza de obsequiarte con un ejemplar de cada uno de los libros que editaba. Los Consejeros a pesar de conceder los prestamos, no tenían la misma facilidad para recibirlos, pues había que salvar una serie de dificultades, entre ellas el visto bueno del Banco de España, que tardaba tanto, que preferían solicitarlo en otras entidades financieras. Ahora eso que se lo explique a ese vicepresidente de la extinta CAM que, cuando ocurrió el colapso, debía dieciséis millones de euros.

Después llegaron los políticos a las cajas y ha pasado lo que todos sabemos. Pero no a una, sino a casi todas, pues ha sido un problema de mala gestión y de la presión que los gobiernos autonómicos ejercían sobre ellas. Si al final se ha salvado alguna, como la de Onteniente, es porque es tan pequeña que nadie le ha prestado su atención.

Supongo que muchos opinaran, que a pesar de todo, el método democrático de ahora es mucho mejor que la oligarquía de antes, que con paso lento pero seguro llevo a la Caja a su máximo esplendor. Todo es cuestión de opinión.

El primer Consejo del Monte de Piedad salió de una propuesta que nuestro ayuntamiento hizo a los testamentarios, entre los que se encontraban: Los alcoyanos que habían aportado el dinero para alcanzar el capital previsto, los concejales del ayuntamiento y los dos párrocos de la ciudad. Estos últimos fueron rechazados inmediatamente y los políticos desaparecieron paulatinamente.

Que la oligarquía alcoyana ha copado el consejo de nuestro Monte de Piedad durante los primeros 100 años es evidente. Los cargos pasaban de padres a hijos y solo la decadencia económica de una familia, provocaba que fuese sustituida por otra emergente.

Prueba de lo que ocurriría, fue que, aun antes de iniciar sus actividades, uno de sus consejeros, José Jordá, fallecía y fue sustituido por su hijo Vicente Jordá.

Don Rigoberto Albors Monllor, el verdadero “alma mater” de la caja que en su día aportó los 400.000 reales que faltaban para poder cumplir la demanda, cuando ya nadie sabía de dónde sacar más dinero. Su extirpe perduro hasta que D. Remigio Albors Raduan, debido a su avanzada edad, dimitió en 1963. Entonces entró en el Consejo D. Jorge Silvestre Andrés, el último presidente, que aunque con apellidos diferentes, estaba familiarmente relacionado con ellos.

Apellidos tan alcoyanos como: Moltó, Aracil, Jordá, Monllor, Boronat, Miró, Gisbert o Albors, aparecen en el primero y último Consejo, aunque se precisaría un estudio genealógico para saber si provienen de la misma rama.

Si alguien se atreve, ya le advierto que el Manuel Gisbert Barceló, que aparece en el primero no tiene nada que ver conmigo. Pues como bien decía mi padre, al que apodaban “el valenciá”, nosotros veníamos de la rama valenciana.

La diferencia entre ambas clases de consejo, es que el primero estaba formado por personas independientes, que tomaban las decisiones que les marcaba su conciencia y difícilmente, aunque solo fuese por su ego, se dejaban influir por alguien. Los actuales se han convertido en unos pequeños parlamentos en que cada grupo acata las decisiones que les mandan desde su partido, que son los que en realidad dirigen el cotarro. Ellos, únicamente son hombres o mujeres de paja, pero eso sí, bien pagados.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el 15 de abril de 2014 y en Jubicam en la revista de Julio – Agosto del 2014

HISTORIADORES vs AFICIONADOS

Un antiguo seleccionador nacional de fútbol de esta bendita tierra, ampliamente criticado por sus alineaciones, se defendía opinando que cada español era un seleccionador en potencia.

Un ilustre historiador alcoyano, también opina, esto ya recientemente, que en la Comunidad Valenciana existe el mayor número de historiadores aficionados (léase opositores porque si fueran afectos a la causa no los tendría en cuenta) por metro cuadrado de toda España.

Si ambos fueran más ecuanímenes, deberían suponer que en algo estarían fallando cuando tanta gente expresa su opinión en contra.

Yo no soy historiador, pero tampoco tan ingenuo como para creer todo lo que intentan inculcarnos esos personajes que parece que siempre hablan o escriben ex cátedra como el Santo Padre. Sobre todo si las supuestas pruebas que exhiben, están “agarrades amb agulletes” y hacen agua por todas partes.

Según dicen: la historia la escriben los vencedores y luego la adaptan los perdedores. Posiblemente la verdad este en un término medio, pues cada uno siempre arrima el ascua a su sardina. A mi sin embargo me gusta mas esta definición: “los eruditos e historiadores, dan una visión – o interpretación – del pasado, que está relacionada con los planteamientos ideológicos y los intereses culturales de cada época, generación o grupo social”. (Blay dixit) Que traducido al cristiano quiere decir: Dime de qué pie cojeas y te diré que opinas.

Por eso me causa pudor, que en pleno siglo XXI, un historiador local mantenga todavía la vieja leyenda de que las zonas del Reino de Valencia conquistadas por los aragoneses hablan en castellano y las colonizadas por catalanes el valenciano, cuando esa teoría ya está obsoleta. O que mantenga la fundación de Alcoy en una fecha concreta, por el simple hecho de que alguien, supuestamente, pues no hay ni una prueba de su veracidad, encontró su Carta Puebla en los archivos de Alcoy, posteriormente

desapareció y como no hay constancia cierta de su existencia, no aparece en la relación oficial de cartas Pueblas Valencianas. Eso no fue óbice para que lo celebráramos con fiestas y alharacas i nos gastáramos un dinero que no teníamos y ahora con la crisis lamentamos. Pero aun en el caso de que todo eso fuera cierto, obvian, porque les conviene, que solo el diez por ciento de las que se otorgaron eran fundacionales y el resto, entre las que se encontraría la de nuestra ciudad, lo fueron sobre poblaciones ya existente.

Otro historiador, coge un plano de 1930, ni siquiera el primero del que tenemos constancia que es de 1846, dibuja una muralla a su alrededor y trata de hacernos creer que se trata del Alcoy medieval, para, aprovechando el trazado de sus calles que poco antes habían sido alineadas, poder demostrarnos el origen cristiano de la población de Alcoy.

También apoya y colabora en la teoría de otro historiador para demostrar que el ochenta por ciento de los apellidos de los que vinieron aquí durante la conquista, eran catalanes. En realidad solo fueron un 20% porque Cataluña estaba prácticamente despoblada después de la ocupación de las baleares. Te ocultan que esos apellidos son también de origen occitano y abundaban en el sur de Francia y hasta en el mismo Aragón. Recordemos que Joan Prats, el del Jesusset, era occitano y hasta Simón de Montfort, el que se cargó al rey Pere en Muret, era francés ,pero ambos apellidos pueden pasar por catalanes.

Los documentos antiguos, como pueden ser los libros de las Cortes de Justicia de Alcoy y poco después los de Cocentaina, se supone, o por lo menos así nos lo quieren dar a entender, que están escritos en catalán, en realidad es occitano, para actualmente demostrarse **que todos** los que lo escribieron eran aragoneses.

Pero como, para no justificar la existencia de un “raval”, una mezquita o un fosar árabe en el primitivo Alcoy, cuando no les interesa, o dan la callada por respuesta o la primera excusa que se les ocurre para salir del paso. En este caso nos dicen: “que debían ser de la franja oriental de Aragón”. Como si ella hubiese pertenecido alguna vez a Cataluña.

Vamos, como para hacerles caso.

P.D. De todos modos no quiero dejar de mencionar la excelencia de alguno de sus trabajos, de los que me he aprovechado en ocasiones, empañados muchas veces por la aplicación de unos ideales que son adecuados para el vulgo, pero nunca para historiadores que se precien.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el Nostre Ciutat el 20 de mayo 2014

LA GUERRA CIVIL DE AL AZRAQ

He leído la “Montaña Azul”, la novela de Justo Selles, como en su día lo hice con la “Terra Promesa”. Esta por lo menos se atiene a lo que ya conocemos y nos da una versión bastante exacta de cómo ocurrieron los hechos en aquella época vista de la perspectiva de los musulmanes, que como ocurrió en su día con la película de “Bailando con Lobos”, los aparentemente malos (los indios) se convierten en buenos y los buenos (los soldados) en malos.

La única discordancia es, que en este caso, y rompiendo con todos los cánones establecidos, el autor nos relata que los ojos de al Azraq no eran azules, como nos cuenta la leyenda, sino negros y lo único que solía llevar azul, como las bragas de

cualquier novia que se precie, era su turbante. Habría que preguntárselo a la protagonista de la novela “El legado de Julia” que según parece es la última que se acostó con él, aunque Arancha, su autora, lo deja bastante claro. De todas formas creo que no ha sido un desliz de Selles y que si así lo ha puesto será por algo. Tal vez algún día nos lo explique.

Lo más importante de la novela es quizás, que por fin, se desmitifica la figura del Conquistador. Su hijo Pedro fue cien veces mejor que él, aunque mucho menos mediático. Al Jaime lo glorificamos actualmente por darnos un reino a los valencianos y otorgarnos unos fueros distintos a los de Aragón, cuando en realidad todo esto lo hizo en su provecho particular y porque así le convenía. Fue la forma más sencilla que encontró para librar a las nuevas tierras conquistadas de la codicia de sus nobles, y quedárselas todas para él. Al final dividió el reino entre sus hijos, al dejarse influenciar por sus esposas, que solo buscaban colocar a los propios, y demostrando de esta forma su pobreza de espíritu.

En realidad las luchas entre moros y cristianos, aunque mejor sería decir entre musulmanes y cristianos, fue una guerra civil.

Los invasores: Árabes, yemeníes y bereberes (jamás sarracenos) nunca superaron el veinte por ciento de la población de la península. Como la mayoría de ellos llegaron sin sus familias, se casaron con las mujeres autóctonas y en tres o cuatro generaciones sus genes originales prácticamente desaparecieron. Es todo un poema comprobar que casi todos los califas de Córdoba, excepto quizás Anguita, eran rubio o pelirrojos y tenían los ojos claros como nuestro Al Azraq.

Las sucesivas invasiones posteriores de: Almohades, almorávides y benimerines, no cuentan para aumentar la tasa de moros en la península, pues una vez conseguido el botín regresaban a su país y aquí solo se quedaban unos pocos y claro esta los muertos.

Hay que tener en cuenta que durante la época de máximo esplendor del califato, en la época de Almanzor, el 80% de la población del Al Ándalus era mozárabe (cristianos que vivían en territorio musulmán) y que cuando podían, huían hacia el norte para repoblar las nuevas tierras que conquistaban los cristianos.

Al final de la guerra civil del siglo XIII en nuestras montañas, los mudéjares (musulmanes que vivían en tierras de cristianos) tuvieron que emigrar forzosamente a Granada o Túnez, como al final de nuestra última contienda civil, los republicanos lo hicieron a Francia o Argelia.

Y Dios me libre, pues con ello no quiero comparar al “Conqueridor” con el Generalísimo, aunque en realidad ambos actuaron igual.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el día 27 de Mayo de 2014

La nacionalidad de Joan Cressol

El origen de Joan Prats no es una cuestión baladí, pues en definitiva fue el génesis de todas sus desgracias. Por el Tratado de Corbeil, Jaime I intercambió cromos con el rey de Francia, cediéndole lo condados que poseía allende los Pirineos, excepto en Rosellón que lo consideraba su patria chica, a cambio de los Catalanes. En ningún momento, y esto duró varios siglos, los habitantes de los primeros se consideraron españoles ni por supuesto los catalanes, franceses.

Igual ocurre con el Rosellón, aunque mucho más tarde. A finales del siglo XVII y durante ocho años, el condado de Barcelona únicamente, y no el resto de Cataluña, decide independizarse y ponerse bajo la protección de la corona francesa. Cuando se dieron cuenta que no es oro todo lo que reluce, regresaron al redil con el rabo entre las piernas. Ese capricho de sus gobernantes, nos costó una guerra con Francia, que perdimos, y en la paz de los Pirineos los gabachos nos pidieron compensaciones. España estaba dispuesta a ceder una buena parte de sus territorios en Norteamérica y Francia los aceptaba. Pero los roselloneses optaron por pedir su adhesión a Francia, alegando “que ya estaban hartos de que los catalanes les chupasen la sangre” y ese fue el motivo de que Cataluña perdiera gran parte de su territorio. Que después de esto Joan Prats se considerase Francés o catalán, nunca lo sabremos, pero español, desde luego que no.

En todas las crónicas de la época hay una verdadera obsesión en considerarlo francés y hugonote y esa fue la causa de todos sus problemas. El hecho de nacer en Perpiñán, y eso habría que demostrarlo, por lo expuesto anteriormente no modifica en nada mi criterio.

Pero vayamos a los hechos que terminaron con su ejecución, yo me limito a exponerlos, según los he leído en las crónicas, que nadie suele leer, y que cada cual los interprete como quiera.

El robo no se descubrió hasta el día siguiente. Todos creyeron que el ladrón se había escondido durante la noche en la iglesia, robó y, aprovechando la confusión del día siguiente cuando se abrieron de nuevo sus puertas, salió con el botín.

Todos consideraron que el ladrón habría huido de la villa y se organizaron diversas partidas para perseguirlo. De todas, la única que nos interesa es la partió siguiendo el camino de Játiva. Sería interesante saber quiénes la formaban y lo que se tramó durante el viaje. Lo cierto es que no encontraron a ningún sospechoso y regresaron con la convicción de que Joan Cressol era el autor del robo.

Estaba claro que entre los mismos se encontraba un enemigo acérrimo de Prats, que es quien encendió la chispa y posteriormente, su condición de extranjero y hereje, hizo de combustible.

Cuando regresaron se encargaron de difundir la noticia entre la población, obligando a la justicia a intervenir. Cressol tenía la cuartada perfecta, había dormido esa noche en casa con su esposa y el único momento en que ésta se ausentó para visitar a los vecinos de arriba, le oyeron trajinar por la casa. Lo que demostraba que no era el autor del robo.

Inmediatamente se pasó al plan B. Este suponía que el robo se había efectuado a primeras horas de la tarde del día anterior aprovechando la ausencia momentánea del sacristán. Aunque curiosamente nadie descubrió entonces las evidencias dejadas por el ladrón: una cruz tumbada sobre el altar o el tafetán que sobresalía por la puerta del sagrario que no fueron advertidas hasta el día siguiente.

Para esto también tenía cuartada el presunto culpable, pues, a la hora del robo, se encontraba charlando con unos amigos en la Plaza de Les Corts y después fue a elegir y comprar unas tijeras que precisaba. Todo eso supuestamente con el producto del robo encima: una cajita con las sagradas formas, una escudilla y un relicario lo suficiente grande como para tener que romperlo al esconderlo en su casa y que supuestamente tuvo que mantener debajo del brazo y oculto por su capa. Cuando lo lógico, de ser el ladrón, es que lo escondiese todo inmediatamente.

Se registró su casa minuciosamente sin encontrar nada y únicamente se le retuvo para evitar que fuese linchado si salía a la calle.

Entonces es cuando aparece el personaje clave en este asunto y que sería interesante saber si también participó en la partida que llegó hasta Játiva. Sin comerlo ni beberlo pide permiso para interrogar a la esposa y rebuscar en casa de Prats. Paradójicamente se le concede.

Interrogó a la esposa sin resultado positivo y campa a sus anchas por la casa, sin ningún control y sin encontrar nada. Cuando llegué a este punto de la lectura de las crónicas, no puedo negar que fugazmente paso por mi mente la escena de una película:” Dos policías llegan a casa del sospechoso y mientras uno le muestra la orden de registro el otro se cuela furtivamente y coloca un kilo de heroína en la cisterna del retrete. La encuentran fácilmente en el posterior registro y detienen al culpable.” Pero no seamos mal pensados, que éste no es el caso.

De todas formas el investigador aficionado insiste en sus pesquisas y al día siguiente registra otra vez la casa del sospechoso y ahora si encuentra someramente enterrada la escudilla, que según la posterior versión oficial de los hechos, a Prats se le olvido enterrar junto al resto del botín y la escondió aparte.

Llegado a este punto lo mejor es que el investigador aficionado no encuentre el resto del robo solo, es mejor hacerlo ante testigos. Acude de nuevo a la justicia, alguien reconoce la escudilla como parte del robo, y esta vez regresa acompañado por los alguaciles a casa de Prats. A pesar de los dos intentos anteriores que resultaron infructuosos ahora sí que encuentran fácilmente el botín.

Después el “bochí” mediante tortura obtuvo la confesión que necesitaban del inculpado y asunto resuelto. Hay mucho más que dejo para mejor ocasión pues no hay espacio para tanto. De todas formas les recomiendo las lecturas de las crónicas si verdaderamente están interesados en este asunto.

Solo me resta añadir que la Inquisición tomó baza en el asunto. Lo enviaron a Valencia y a los dos días ya estaba de regreso. Esta institución que no solía soltar fácilmente sus presas, se lavó las manos como Pilatos, al no encontrar pruebas suficientes. Simplemente nos devolvió la patata caliente.

Ustedes se preguntaran que tiene que ver el Jesusset del Miracle en todo este asunto. Durante cien años algunos alcoyanos no vieron claro este asunto desde el principio. Se preguntaban cómo habían logrado encontrar lo robado si estaba tan bien escondido. Al no poder proporcionarles respuestas convincentes, a alguien se le ocurrió decir que fue gracias a la intervención de Jesusset que con su dedo señaló el sitio exacto. Eso, por la cuenta que les tenia, nadie lo puso en duda.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutatal Nostre el 3 de junio 2014

¿CUANDO PODEMOS CELEBRAR LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS?

Cuando los alcoyanos decidimos celebrar nuestras fiestas de Moros y cristianos el 22, 23 y 24 de Abril, “sempre”, lo hicimos porque la festividad del Santo Patrón, San Jorge, que en su día elegimos se celebraba el 23 de abril. Por lo que establecimos que el día 22 se efectuarían las entradas, el 23 la festividad del santo y el 24 la batalla del asalto a la villa y por supuesto la muerte de Al – Azraq. Si hubiésemos elegido a Santiago Apóstol las fiestas sin duda se celebrarían los días 24, 25 y 26 de Julio.

¿Por qué entonces San Jorge? Por entonces y hasta hace muy poco no sabíamos si fue antes el huevo o la gallina. Es decir, si elegimos a San Jorge y por eso las celebramos alrededor del 23 de Abril, o la batalla fue ese día y por ello lo adoptamos.

Los que defienden que en aquella época esto estaba lleno de catalanes, de Lérida por más señas, dan por seguro que lo eligieron porque San Jorge era su patrón. Obvian sin embargo que el patrón de Lérida, no es San Jorge, sino San Anastasio. Que San Jorge es también el patrón de Aragón y de Zaragoza y que si acaso serian aragoneses. Y que no lo fue de Cataluña hasta el año 1456, es decir doscientos años después de otorgarnos la carta Puebla.

Un amigo Británico que reside en Benimarfull, trata de apuntarse a la fiesta, y me comentó si seria porque habría muchos ingleses, pues San Jorge también es el patrón de Inglaterra. Vaya usted a saber.

Pero todas estas cavilaciones se van al traste porque resulta que un humilde comerciante de toda la vida, ya jubilado, y excelente actor en sus ratos libres, que para colmo no está doctorado en historia y no ha pisado la universidad ni por asomo, me refiero a Enrique S. Ribelles, le da un día por leerse el libro de Joan Ponsoda: “Llibre de Cort de Justicia de Cocentaina” y saca unas conclusiones que hasta entonces habían pasado desapercibida a los sesudos investigadores.

El ataque a Alcoy y posterior “desfeta de la canal” no fue el 24 de abril como suponíamos y celebramos, sino el 5 de mayo. Esto como es natural rompe todos nuestros esquemas y cánones establecidos, porque en realidad las fiestas deberíamos celebrarlas: el día 3 las entradas; el 4 la festividad del santo, aunque no considero necesario cambiar a San Jorge por San Godofredo de Hildesheim, que es el del día, y el alardo lo guardamos para el 5. No sé si han caído pero son las fechas en que las hemos celebrado este año.

Ribelles, leyendo el libro, cayó en la cuenta que el Justicia de Cocentaina, que murió en la batalla de la canal, estaba al pie del cañón y cumpliendo con sus obligaciones el 4 de mayo y no fue sustituido hasta el 7 de mayo. Teniendo en cuenta que se perdería un día enviando un correo a Játiva para informar al Rey, que este tomase una decisión y regresar, estaba claro que su muerte y la batalla debió producirse el día 5 y hay que descartar completamente la fecha del 24 de abril.

Pero eso no es todo. Resulta que en 1582 Gregorio XIII, por cuestiones religiosas, entre ellas la Pascua que tan importarte nos resulta para confeccionar el calendario festero, adaptó el año civil al año trópico.

Después de 1257 años sin tocarlo el desfase producido era de 10 días, que solucionó borrándolos del mapa y subsanando el problema no declarando bisiesto los años terminados en 00.

Si esa corrección se hubiese hecho 300 años antes, los sucesos de la canal hubiesen ocurrido no el día 5 sino el 13 y las fiestas podían celebrarse también los días 11, 12 y 13 de mayo.

Resumiendo: tenemos tres lotes de días de fiestas para celebrarlas: Las tradicionales, 22,23 y 24 de abril. Las verdaderos 3,4 y 5 de Mayo y para los Puristas, si se quiere rizar el rizo, 11,12 y 13 de Mayo.

Como el problemas esta en los hosteleros que desean las fiestas en fines de semana, para poder pagar con la recaudación de tres días las deuda acumulada durante todo el año. Es decir hacer el agosto en abril o mayo.

Si las damos a las tres como validez, difícil será que alguna no caiga todos los años en fin de semana. Así es que elegimos esa y todos contentos.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el Nostre Ciutat el 10 de junio de 2014

LA ABDICACION

Los reyes, por lo menos los españoles, no suelen abdicar; pues prefieren morir, a ser posible en la cama, y con las botas puestas. Por ese motivo la renuncia de Juan Carlos I nos ha cogido a todos en bragas y sobre todos a los republicanos, aunque rápidamente han reaccionado y movilizad, pues una breva como esta no cae todos los días.

De bote pronto solo recuerdo tres abdicaciones de reyes españoles, aunque probablemente hayan algunas más, pero no muchas.

Ramiro II el Monje, que lo sacaron de prisa y corriendo de un convento, para proclamarlo rey y evitar males mayores. Cumplió por obligación e hizo lo mínimo que se le puede pedir a un rey: casarse y tener descendencia. Se casó con una viuda que había dado suficientes pruebas de fertilidad y tuvo una hija: Petronila, que la casó con apenas un año y por la fórmula de “matrimonio en casa” con el Conde de Barcelona. Dejó a este que gobernase el reino de Aragón, para poder abdicar y volverse al convento, sabiendo que el próximo Rey sería su nieto. Con esta jugada, los Condados catalanes dejaron de ser independientes y pasaron a formar parte del Aragón. Este es el origen del grano en el culo que tanto atormenta actualmente al señor Mas.

El segundo fue Carlos I, que cuando comenzó a notar que su achacoso cuerpo no resistía más, por culpa de las comilonas y birra que había ingerido en vida, decidió retirarse a Yuste y abdicar a favor de su hijo Felipe II.

El tercero fue Felipe V, tan querido por los catalanes, que abdicó a favor de su hijo Luis para poder presentarse como candidato a la corona francesa. No le salió bien la jugada y se quedó sin reino en ambas partes de los Pirineos. Pero tuvo suerte, pues su hijo falleció prematuramente y lo aprovechó para proclamarse de nuevo rey de España.

Ahora la gente clama por la Tercera República, cuando la mayoría no saben cómo terminaron las dos primeras. Los franceses, que en esto van más avanzados y tienen más moral que el alcoyano, ya van por la quinta. A ellos parece importarles un pimiento como terminaron las otras cuatro y no ceden.

La gente pide votar, pero a la hora de la verdad más del 50% se escaquean y se van a la playa. A mí me gustaría votar a mi primo Andrés que está en el paro y pasándolo mal, pero seguro que me tocaría elegir entre los viejos dinosaurios ya en desuso, “com el cop de les filaes”, llámense Felipe, Aznar o Zapatero, como suele ocurrir en Italia. Ahí ya comienzo a plantearme si es peor el remedio que la enfermedad. Pues estos ya están cómodamente aposentados en los Consejos de Administración, con unos sueldos que da vergüenza decirlos y como pago a los servicios prestados cuando estaban en activo. Solo faltaría que los enchufasen de nuevo.

Hay jugadores de fútbol que justifican el dinero del traspaso que han costado o los sueldos que cobrar por únicamente un gol en un momento clave. El de Ramos en la Décima o el de Iniesta en Suráfrica son claros ejemplos. Juan Carlos que se ha ganado fama de adultero, pero menos que el Holander que ocupa su puesto en Francia pero como republicano, o como maltratador de osos y elefantes y quizás lo sea. Sin embargo fue el que nos sacó las castañas del fuego, cierto 23 de febrero, cuando muchos, con el canguelo en el culo, preparaban las maletas para emigrar de nuevo a Francia.

Recientemente se ha comprobado, que gracias a su intervención, las empresas españolas están copando los principales contratos por obras que se celebran en el oriente medio. Si le tuviésemos que pagar únicamente el 1% (los catalanes cobran el 3%), como a cualquier comisionista, de los miles de millones de euros en juego, justificaría con creces el sueldo que durante los últimos 39 años le hemos venido pagando. Yo me pregunto, cuando veo al rey intercambiando besos y abrazos con los jeques Árabes, y los empresarios franceses e italianos supongo que también. ¿Dónde están Holander o Napolitano para hacernos la competencia?

Uno que no es monárquico, pero tampoco republicano y mas bien me dedico a verlas caer. De lo único que estoy convencido es que el que nos quieren meter, según algunos, esta mas preparado, simplemente porque no ha hecho otra cosa en su vida, para ocupar ese puesto, que los tres que he mencionado anteriormente y sin duda cualquier otro que pueda sustituirlos.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el Nostre Ciutat el 17 de junio de 2014

EL CASTILLO DE BARCHELL Y OTRAS PUNTUALIZACIONES

En e reportaje sobre el Castillo de Barchell de El NOSTRE del pasado 16 de agosto se produjeron algunas incongruencias que considero conveniente aclarar.

Si dicho castillo se levanto a finales del siglo XII o principios del XIII, como se dice, no puede ser una fortaleza medieval cristiana, pues estos no llegaron a estas tierras hasta el año 1244. Si finalmente consideramos que es de origen cristiano, como opinan algunos, y se construyó a finales del siglo XIII, no pudo donarlo Jaime I a los escuderos Fortunio Pérez de Falces y Fortunio Garcés Citrina, porque esta donación, de producirse, se realizó en 1249.

Existen duras de si el castillo es de origen árabe o cristiano, y como la tarara, unos dicen que sí, y otros dicen que no. Parece mentira que: arquitectos, historiadores, medievalistas y todas las universidades, no sepan distinguir entre ambos estilos de construcciones, y nos despejen de una vez la incógnita. Pero en cambio si se mojan, sin ningún género de dudas, para asegurar que el trazado, de las calles de Alcoy en tiempos de Jaime I es de origen cristiano. Todo ello mostrando como prueba y sin sonrojo un plano de nuestra ciudad de 1934.

Especulando por mi cuenta les diría que si el castillo es de origen moro se construyó probablemente a principios del siglo XIII para protegerse de las tropas castellanas, ya que esa es su entrada natural hacia nuestra ciudad, cuyos territorios se habían expandido y ya debían sentir su aliento en el cogote, después de la victoria de 1212 en las Navas de Tolosa. Y más teniendo en cuenta que el Castelar ya estaría en desuso. Por el contrario si fueron los cristianos lo que lo construyeron. ¿Por qué hacerlo allí? No eran los castellanos sus peores enemigos. Puesto a elegir, mejor en la Canal para protegerse de los moros de Murcia y los de Granada, como ocurrió años después con Al Azraq.

Tampoco parece cierto que el Rey entregara el castillo a los dos escuderos llamados ambos Fortunio. En el “Llibre del repartiment” aparece el siguiente apunte: “Anno domini MCCXL nono. Fortunio Petri de Falçes scutifero: domos in Bercheta alcheria de Alcoy et V jo. Terre in aedem alcheria per hereditatum franchan. Kalendas augusti. Fortunio Garcés de Citrina scutifero: domos en Barcheta alcheria de Alcoy et V jo. Terre in eadem alcheria per ereditatum franchan. Kalendas de augusti.”

Que traducido al cristiano viene a decir que tanto al Fortunio de Falçes como al de Citrina se le entregó a cada uno de ellos, el uno de agosto de 1249, una casa y cinco jovadas de tierra, y no dice nada de ninguna torre o castillo, que de haber ocurrido se mencionaría claramente como ocurrió con la torre de Penaguila.

La única información que conozco sobre la entrega de un castillo en Alcoy es la que aparece en la Historia de Alcoy de Berenguer que dice: “El 7 de marzo de 1271 se donó el castillo de Alcoy a Eximen de Sovarre con obligación de realizar obras de restauración”. Este castillo de origen musulmán, pues tiene la antigüedad suficiente para tener que ser restaurado a poco años de la ocupación de los cristianos, estaba situado en la entrada norte de

Alcoy como lo demuestra este otro apunte: “El 10 de junio de 1270 se donaron al vecino de Alcoy Sancho Verdu, tierras junto al castillo de la vila por donde discurría agua y se podía plantar viña.”



En tiempos de la conquista de Alcoy había tres castillos. El de Barchell, si

creemos en su origen musulmán, que siempre aparece con su nombre y nunca como de Alcoy, estaba situado en un sitio inadecuado, y poco ha aportado a la defensa de la población. El del Castelar, que en esa época ya estaba en ruina y en desuso. Y finalmente el llamado de Alcoy que protegía la cara norte de la villa, de origen moro, y el único nombrado en algunos documentos de la época, aunque algunos traten de desviar la atención, señalando a los otros como responsables.

Pero como todos sabemos, antes de la llegada de los cristianos, aquí no había nada según nos quieren hacer creer. Así que olvídense del castillo, de la mezquita, del raval, del fosar y si me aprietan mucho hasta de la madre que nos pario.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre el 23 de agosto del 2014

CASI TODO TIENE SOLUCION

Mi vecino de la playa, no el alemán del que ya les he hablado en alguna ocasión, sino el madrileño, es un Tío Furgaes. Para quien no conozca a este popular personaje alcoyano, les diré que es una especie de Mc Givert capaz de arreglarlo todo con escasos medios.

Para mi es una bendición, pues solo tengo que decirle cuando surge algún problema domestico.

- ¡Oyej. ¿Tienes una llave inglesa?
- ¿Para qué?

E inmediatamente te lo ves entrar provisto de la herramienta adecuada y te soluciona el problema en un santiamén.

No para. Este verano en apenas veinte días que hemos coincidido, ha barnizado puertas y ventanas de la fachada, ha cubierto una grieta que tenía en la pared de una habitación y después la ha pintado. Supongo que habrá hecho algo más pero tampoco es cuestión de ir controlándolo.

El último día lo empleó en colocar unos cables por encima la valla que separa ambos adosados, y trenzar en ellos una planta que supongo tendría plantada en el suelo.

Yo lo observaba desde mi jardín, cómodamente sentado en un sillón, mientras intentaba leer el libro de Henry Kamer: Imperio. Que nos muestra una versión, distinta a la que estamos acostumbrados, de la Historia de España durante los tres siglos que aproximadamente empleó en nacer y en disolverse como un azucarillo el llamado imperio español y que para su logro, según Kamer, requirió de la presencia de un buen número de extranjeros.

Cosa lógica por otra parte, pues una nación como la nuestra, después de ocho siglos de lucha contra el islam y las consecuentes expulsiones de moros, judíos y posteriormente de los moriscos, dejó una población diezmada que difícilmente podría afrontar la conquista de un nuevo mundo mientras se desangraba en estériles batallas por toda Europa, sin contar con la inestimable ayuda de mercenarios italianos y alemanes.

Pero a lo que estábamos. Después de colocar la planta en los alambres, que según me dijo se trataba de Maracuyá o fruto de la pasión, y que lucía una flor muy vistosa. Ante mi asombro se dedicó a meter el dedo meñique en todas las flores, tratando de polinizarlas.

- Pero eso no es trabajo de las abejas – le dije cansado de tanta virguería.
- ¿Tú has visto alguna abeja por aquí en todo el verano?

Su respuesta me dejó anonadado y desde entonces estuve vigilando la presencia de esos insectos en mi diminuto, aunque bien poblado de flores, jardín, sin detectar su presencia.

Un ilustre científico dijo en cierta ocasión que si se extinguían las abejas, la vida desaparecería sobre la tierra en tres años. Supongo que tendrá parte de razón y eso es lo que da vida a los ecologistas, pero el hombre, hay que reconocer, que salvo la muerte que solo ha conseguido retrasarla, tiene remedio para todo.

Me imagino a una multitud de “drones”, similares a los que hacen fotografía aérea o piensan emplear en el futuro para el reparto de paquetería a domicilio si no fuera porque puede caer alguno cuando sean multitud y causar alguna desgracia, pero del tamaño de una abeja correteando entre las flores de un invernadero

De momento si quieren fecundar las flores de su balcón, les recomiendo que usen el dedo, como mi vecino, pero miren antes si hay una avispa dentro no vayamos a cagarla. Aunque bien pensado lo mejor será que empleen un simple pincel.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en Jubicam septiembre 2014

LA VERDAD NUNCA IMPERA... POR DESGRACIA

El otro día tuve una conversación con un conocido investigador local, sobre el Siglo de Oro de la literatura Valencia, con algunas discrepancias. Él opina que en realidad se trata del siglo de oro de la literatura catalana, pues los que la hicieron posible: Ausias March, Joan Martorell, Reiç de Corella, Jaume Roig y Jordi de Sant Jordi, tienen todos apellidos catalanes. También lo son lemosines, insinué yo, y podían tener un origen diferente. Pero de todas formas y en todo caso eran los tatataranietos de los invasores, pues ya habían pasado doscientos años desde entonces, y en sus libros tenían la mala costumbre de poner que escribían en lengua valenciana y no en catalán. Provocar esa polémica no es más que un intento de apropiación indebida.

Pero este no es el único. Si entran en la RED y buscan a un tal Víctor Cucurull le saldrá un video que no tiene desperdicio. El susodicho es licenciado en geografía e historia (toca ferro) entre otras muchas cosas y no digo nada más porque por sus hechos lo conoceréis.

“Oriola es casa nostra, y de Elche y Alicante. ¿Qué quieren que les diga? ¡También!”

“Cataluña descubre América porque Cristóbal Colom (con m) era catalán” Yo siempre he opinado que si no era genovés o alcoyano como insinúa el amigo Abad Segura, bien podía ser catalán, pero de eso a decir que su cosmógrafo Américo Vespucio también lo era, pues su nombre no es mas que una deformación de un tal *“Aymerich Despuig”* ya empieza a escamarme. Lógicamente si todos los que fueron era catalanes, se atreve a afirmar que *“tanto en el sur, en el centro como en el norte de América, se habla catalán”* Supongo que será como el ex presidente Aznar, que lo hablaba en su casa y por la noche.

El que escribió el Quijote no se llamaba Cervantes ni nació en Alcalá de Henares. *“Lo escribió Miguel Servent, Alicantino (Colonia catalana) y la primera versión de su libro la escribió en catalán”* No confundir con Miguel Servet, este si era catalán, que descubrió la circulación de la sangre. Lo quemaron en Suiza por brujería. Aunque, tal como están las cosas, malas lenguas opinan que lo quemaron mas por catalán que por brujo.

“Cataluña es una nación desde hace 2700 años” A Nabucodonosor y a Babilonia que los zurzan. Y Continua *“porque Tartessos, que todos los ignorantes lo están buscando por Cádiz... no es mas que Cataluña. ¿Saben ustedes cual era su capital? “¡Tortosa!”* suelta un espabilado entre el público. Y el Cucurull responde con un gesto de afirmación y una sonrisa en los labios.

“Santa Teresa, no era de Ávila, sino de Cataluña y durante 41 años fue abadesa del Monasterio de Pedralbes en Barcelona”

Carlos I no se retiró al monasterio de Yuste. *“¿Como el más grande rey que hemos tenido (la única verdad que dice) iba a retirarse al culo del mundo? (Jonathan aplícate) Se retiró al Monasterio de la Murta en Badalona.”* Ustedes se preguntaran extrañados,

como un supuesto republicano convencido lanza alabanzas sobre un soberano español. Muy sencillo, tengan en cuenta que este rey propició la Cataluña tal como la conocemos ahora, añadiendo grande territorios que pertenecían a Aragón, a las provincias de Lérida y Tarragona. Como bien dice Beuter hasta el siglo XVI, Cataluña no era mas que una serie de condados escampados por campos y barrancos. ¡A que les suena esta frase;

La cosa no para aquí. “*San Ignacio de Loyola no era de esa población como su nombre equivocadamente nos da a entender, sino de Oriola*” que básicamente suena igual. De ahí su interés de considerar a Orihuela como “*casa nostra*”. Compara la potencia de Cataluña en el siglo XV con la actual de los EEUU. Sin comentarios.

Dice que “*Cataluña fue soberana desde el año 987 hasta 1714*” que es la fecha que a ellos les pica, pero en realidad solo lo fueron hasta el año 1150 en que Ramón Berenguer IV se caso con Petronila, la hija de Ramiro II El Monje y pasó a pertenecer a la extirpe de Aragón. En esos momento perdieron la soberanía, todo lo demás son gaitas.

Decía Goebels, ministro de propaganda de Hitler que “bastaba repetir una mentira mil veces para convertirla en verdad”

Las falacias de Cucurull nos pueden causar actualmente: indignación, estupor, risa e incluso tomárnoslo a cachondeo. Pero dejen que pase el tiempo suficiente para que calen en un caldo de cultivo adecuado, para que salgan miles de adeptos dispuestos a defenderlas a toda costa.

¿O creen que no nos está pasando a nosotros todo esto, con la celebración del 750 aniversario de la supuesta fundación de Alcoy por los catalanes?. No seamos ingenuos.

Publicado en el Nostre el 2 de septie
mbre 2014
Boletín Jubicam en Enero del 2015

LA FUNDACION DEL RAVAL

Es ilógico creer que mientras los cristianos se afanaban en construir las **nuevas casas** de la **recién fundada** villa de Alcoy en 1256, los musulmanes, que habitaban las alquerías de su **término**, escampadas por campos y barrancos, se apresurasen a ocuparlas y no fueran echados a patadas por los belicosos almogávares.

Es más lógico pensar que con la Carta Puebla los nuevos alcoyanos se repartieron las casas y heredades de la villa de Alcoy (como en la misma se indica) que habían quedado deshabitada por la expulsión de buena parte de los mudéjares que las habitaban. Pero mientras fortificaban la población, como tenían ordenado, se dieron cuenta que convivían con otros moros que ocupaban sus casas legalmente y no podían ser expulsados sin una orden real.

Es decir, que de una forma u otra y elijan ustedes la que les parezca más verosímil, había moros en Alcoy y no era cuestión de tener el enemigo en casa. Lo solucionaron reuniendo 500 sueldos que donaron al Rey para evitar que hubiese morerías dentro del casco urbano, y de esta forma expulsarlos legalmente.

El descubrimiento de que hubo un “raval” en Alcoy que albergaba a los mudéjares que previamente habitaban la villa, fue un duro golpe a los planes que sobre la fundación de Alcoy se habían trazado algunos historiadores. Como su descubrimiento no se puede obviar pues aparece claramente en dos de los registros “Dels emborray de la cort de

justicia de Alcoy”, concretamente en los 307 y 386, en vez de potenciar este descubrimiento para averiguar la verdad, tratan de minimizarlo.

Baño en su libro se queda sin palabras y a pie de página nos remite a los que dice Torró en su “Sobre ordenament feudal...”: “Deu tractarse d’un ravalet habitat per musulmans al costat del nucli inicial de vivendes de la vila d’Alcoy”. Y que no eran otros que los que habían sido previamente expulsados de la villa y no sabían dónde ir. También aprovecha para endosarle a este ravalet la antigua mezquita de Alcoy que nadie se explica qué puñetas hacia allí si Alcoy no existía.

Rivelles, en un artículo publicado en la RFA año 2000 sobre “Alcoy y los repobladores...” también se hace eco de la aparición de los dos registros sobre el raval en los libros de la Corte de Justicia, pero añade “no deu tenir massa importancia cuan no consta al Llibre del Repartiment”.

Indiscutiblemente en aquella época años 1248-49 el raval todavía no existía, y no podían aparecer en los mencionados libros, porque sus futuros habitantes todavía vivían cómodamente instalados en sus casas de la villa de Alcoy.

Fue el 29 de diciembre de 1256 cuando Jaime I firmo el decreto en Biar ordenando la expulsión de los moriscos del casco urbano de Alcoy. Supongo que ese mismo día llegaría la noticia desde la cercana población de Biar y algún cristiano espabilado que le había echado el ojo a alguna casa, obligaría a la familia del moro propietario a pasar la noche en una jaima junto a las murallas, que era lo habitual en estos casos. Ese día se inauguró el raval oficialmente, y en los sucesivos se sumaron los restantes musulmanes que quedaban en Alcoy y construyeron el ya mencionado ravalet.

En la RFA de 1954 Fco Vilaplana Llorens nos cuenta. “la indudable aptitud de estos (los moros) para toda clase de trabajos manuales especialmente los agrícolas... habría de servirles de salvoconducto y permitirles los accesos a los arrabales de Alcoy” “Sin embargo dentro del recinto urbano (a pesar de todo) existía un grupo de artesanos árabes avencidados en el Bordell, o sea en lo que fue antiguamente barrio de Buidaoli, hoy desaparecido.”

La presencia de este pequeño sector obligaba, por prudencia, a los habitantes de Alcoy a no adentrarse en territorio hostil. Probablemente algunos estuvieron allí hasta la expulsión de los moriscos a principios del siglo XVII. Después fue ocupado por la gente de los pueblos vecinos que llegaban a Alcoy atraídos por su industria, e integrado en la población.

Es significativo, y las tradiciones guardan mucho de verdad, que el gesto de introducirse en territorio hostil fuera recogido en nuestras tradiciones festeras. “...pues en los desfiles las filaes cristianas se detenían cuando llegaban al barrio (de Buidaoli) mientras que las moras continuaban.”

Publicado en el Nostre el 16 de septiembre de 2014

EL MONUMENTO DE LA DISCORDIA

La defensa que sobre el monumento dedicado a la batalla de Almansa han hecho, en distintos medios, dos ilustres alcoyanos, como son el amigo Floreal e Isabel Clara Simó, ha llamado mi atención y estoy ansioso por comprobar su magnificencia. El mismo esta, o estaba, en una rotonda a la entrada de Gandía, para regocijo de los gandienses, ahora se ha visto que no todos pues el actual alcalde quiere trasladarlo a un lugar más discreto, y adorno de la ciudad. Tan pronto como mi pereza viajera me lo permita, acudiré a visitarlo, sea, en donde está actualmente, o en donde traten de esconderlo.

Me extraña que, como dice Isabel Clara, no se puede retirar un monumento público sin permiso de su autor. Yo me preguntó. ¿Se pidió permiso a todos los artistas para retirar todas las estatuas de Franco? Pongo por ejemplo. Y aprovecho para preguntarme si están todas localizadas. La mayoría las hicieron artistas de relumbrón, y como el resto de su obra, aunque con el personaje equivocado, valen un buen pastón. ¿Se imaginan un supuesto retrato del dictador, pintado por Dali, en un polvoriento trastero?.

¿Dónde está cara pintada? Que era el busto del Caudillo que había en el jardín de la fuente de la estrella y que en los últimos meses de su existencia aparecía, cada mañana, pintado de un color diferente cada vez que se restauraba. Finalmente fue retirado, con buen criterio, pues por lo menos se ahorró en gastos de limpieza.

Ignoro si Miró vendió o regaló a Gandía su monumento. Supongo que solo en caso de regalo se pueden pedir ahora responsabilidades. Con la venta se pierden todos los derechos al pataleo y el propietario puede ubicarlo donde le apetezca y hasta destruirlo si nos topamos con un dueño muy bruto.

También es extraño que lo ofreciera primero a Gandía que a su patria chica que es Alcoy. La grande, todos sabemos cuál es. Con lo bonito que hubiese quedado ese monumento en la rotonda de Oliver con Santa Rosa, en vez del Tío de la Manguera.

Supongo, y ya estoy suponiendo demasiado, que cuando lo ofreció en Gandía allí gobernaba la izquierda y en Alcoy la derecha. Ahora que las tornas se han cambiado. ¿Por qué no hacer un cambio de cromos? Les cambiamos La Española por el monumento. De esta forma cada alcalde se saca un grano del culo.

Isabel también dice que se desprecia el monumento por ignorar el significado de la batalla de Almansa.

Hace ocho años se celebró en Alcoy un ciclo de conferencias conmemorativas de dicha batalla e incluso se llegó a organizar una excursión para visitar “in situ” el lugar de los hechos. Ahora se está celebrando el trescientos aniversario de la ocupación “española” de Barcelona. Por cierto la rendición fue el día 12 de septiembre a las doce del mediodía, aun no comprendo porque lo celebran la víspera. Si veinte años, como dice la canción, no son nada, aun son menos ocho, que son los años de penalidades que nos libramos los valencianos al perder la batalla, pues por entonces la suerte ya estaba echada.

Los hechos fueron los siguientes. La llamada guerra de Sucesión no fue más que una guerra civil entre españoles. Por una parte, los Austracistas, apoyados por los reinos y condados de la antigua Corona de Aragón, y por la otra los Borbónicos, favorecidos por el resto de España. Los valencianos, que en un principio éramos borbónicos, cambiamos de chaqueta arrastrados por el miedo y por los catalanes que, como siempre, esperaban sacar una mejor tajada apoyando al Archiduque Carlos. Y este, como suele ocurrirles cuando buscan ayuda exterior, les dejó plantados cuando más lo necesitaban.

Los valencianos no perdimos la famosa Batalla de Almansa, porque simplemente no nos dejaron participar en ella. Por la parte felipista estaban los castellanos y franceses y defendiendo al archiduque: Ingleses, Holandeses y Portugueses, que fueron los únicos que se batieron el cobre, los otros, solo pretendían salir vivos de la contienda pues no les iba nada en ello. Por supuesto no hubo ni rastro de valencianos y mucho menos de catalanes.

Previamente los holandeses habían conquistado Gibraltar y los ingleses aprovecharon para ocuparlo, sin ánimo por supuesto de devolverlo posteriormente como se ha

demostrado. Por suerte ganaron los castellanos, pues si llegan a ganar los otros, ahora el Peñón de Ifach sería otro Gibraltar y los calpinos, llanitos vendiéndonos el tabaco a bajo precio.

Los catalanes no lucharon por su independencia como ahora nos quieren hacer creer. Como nosotros, solo defendía la legitimidad de un rey, que cuando le salió un empleo mejor, nos dejó plantados. La prueba es que siempre la hemos tratado como una Guerra de Sucesión y nunca de Secesión.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el 30 de septiembre del 2014

LA INDEPENDENCIA

La ópera bufa organizada en el Reino Unido por la independencia de Escocia, finalmente ha terminado con el resultado previsto aunque con el consiguiente susto para el Cameron.

En realidad la independencia de una región, nación o como queramos llamarla solo la desean los cuatros exaltados que salen a las manifestaciones portando la correspondiente banderita. Los dirigentes en cambio viven muy bien como están y lo único que pretenden, aparte la popularidad que el hecho les da, es exprimir al máximo las ubres del gobierno central. Con eso se conforman y es lo único que pretenden.

Buena prueba de ello, es que Salmond, el primer ministro escocés, cuando se enteró del resultado, sus primeras palabras no fueron para lamentarse de la ocasión de independencia perdida. Solo se limitó a decir: “A ver cuando nos llegan las ayudas prometidas”.

Cameron no es tonto y sabe que tanto galeses como irlandeses del norte tampoco lo son y antes de que estos le reclamen algo, ya les ha prometido que les concede los mismos beneficios que se ha visto obligado concederle a Escocia.

Me quito el sombrero ante el Cameron, pues es un perfecto futuro aviso para navegantes: Lo que me saques, lo tendrán también los otros, pero el coste político, recordemos que Salmond ha dimitido, solo lo sufres tú.

En España ocurre algo parecido y los catalanes llevan centenares de años haciendo la puñeta, desde antes incluso de ser el País Catalá que todos conocemos, con la diferencia de que aquí no dimiten nadie y que después de todo este fregado se marchen, si fracasan, el Arturo o el Oriol, es impensable. Como digo, nos dan la tabarra con lo de la independencia únicamente para conseguir unas pequeñas prebendas que con el tiempo se van acumulando hasta que sale un Rey chulo como el Felipe V o un dictador como Franco y se las quita todas de golpe. Después vuelta a empezar, aunque con la suerte y la experiencia adquirida, con solo veinte años de chantajear a los gobiernos centrales, ya están otra vez como antes.

Los vascos, aunque más recientemente, ya se han dado cuenta del chollo y también se han apuntado a las consultas independentistas. El resto de españoles permanecen, tontos del haba, como de costumbre.

Los valencianos, en donde impera el “menfotisme” solo nos hemos movilizado (excepto en la Germanías y entonces fueron precisamente los catalanes los que vinieron a ponernos en nuestro sitio) arrastrados por los catalanes y así siempre nos ha ido, como nos ha ido.

El problema es que sin nacionalismos no hay forma de sacarle nada al gobierno central. Si gobierna en Madrid un partido distinto del de aquí. No sacamos nada por eso. Y si es el mismo, hay tanta confianza que da asco.

Que nadie piense que uniéndonos a los hipotéticos “Paisos Catalans”, en el caso improbable de una independencia catalana, estaríamos mejor, pues como bien lo dice Cucurull para Extremadura, también para ellos los valencianos somos el culo del mundo. No hay que olvidar que cuando en el Tratado de los Pirineos se separaron el Rosellón y la Cerdeña de Cataluña. No los perdimos a petición de Francia, que se conformaba con cualquier posesión americana, sino de ellos mismos, pues según sus palabras: “Ya estaban cansados de que los catalanes les chupasen la sangre.”

A buen entendedor con pocas palabras bastan.

Si el gobierno central español tuviera más luces y se equiparase al de Cameron, terminaría de una puñetera vez con las mal llamadas comunidades o autonomías históricas que tienen estatutos de primera cuando el resto los tiene de segunda. Las que así se han autoproclamado, con el único merito de armar más follón que el resto: son Cataluña y el País Vasco. Ya me dirán que importancia histórica tienen cuando la primera, siempre ha estado bajo la tutela de la Corona de Aragón y la según de la de Navarra, y cuando se separó de esta fue para caer en manos castellanas. Después, a nuestro presidente del gobierno, sea del color que sea, solo le quedaría hacer lo mismo que Cameron, el primer ministro británico, cuando alguna obtenga algún beneficio por medio del chantaje, que inmediatamente se haga extensivo a las restantes autonomías y si es por ley mucho mejor. Todos pretendemos ser más que los otros, y no tiene ningún aliciente para nadie que los otros consigan lo mismo sin ningún esfuerzo. Según la constitución “todos somos iguales”. ¡Oh no! Es la única forma de parar esa serie de reivindicaciones que nunca tienen fin.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el nostre el 21 de octubre de 2014

LA INTERPRETACION DE LO ESCRITO

Cuando en el año 1236 Fernando III El Santo conquistó Córdoba, lo segundo que hizo fue una quema general de todos los libros escritos en árabe y que Hakan II había reunido con tanto esmero. Este hecho consta que fue premeditado, y no se debió a la euforia de la conquista ni a consecuencia del posterior saqueo.

Granada se entregó sin resistencia y no paso nada. Pero casi diez años después de su rendición, concretamente en octubre de 1501, por un real decreto, se celebró una enorme quema de libros en árabe. No era un hecho intrascendente, pues de esta forma y gradualmente los musulmanes se veían privados de su identidad, tanto cultural como religiosa.

Hechos como los anteriormente relatados, aunque no conste específicamente, ocurrieron en todos los lugares del Al Ándalus, cuando fueron reconquistados. Esto se demuestra, simplemente, por la escasas de libros encontrados en comparación a ocho siglos de intensa actividad cultural

Es lo que probablemente también debió ocurrir en nuestra villa para que no quedase constancia de un Alcoy precristiano. Eso tambien es suficiente para que algunos nieguen su existencia. A mí me hubiese preocupado más que se hubiesen encontrado: uno, diez o cincuenta documentos y en ninguno se confirmase la existencia de nuestro pueblo. Pero como ese no es el caso, siempre debe quedar la duda.

Sin embargo su nombre si aparece como villa en algunas crónicas cristianas, aunque rápidamente los negacionistas se encargan de desprestigiarlas o ignorarlas. Como las que se refieren al Cid en el siglo XI y en las del propio Jaime I, que a consecuencia del ataque de Al Azraq a Benicadell dijo: “car se Penacadell se perdía, que no gosaria hom anar a Cossentayna, ne a Alcoy, ne a les partides de Xexona, ne a Alacant per ningún lloch, e seria gran desconorst del chestians”

Aunque las crónicas de Jaime I no son cronológicas se conoce que estos hechos ocurrieron durante la primera revuelta de Al Azraq, en 1248-49, mucho antes de la supuesta fundación de Alcoy.

Los negacionistas aducen que cuando se hace referencia a Alcoy, en aquella época, es a su “término”. Simplemente porque ellos opinan que no existía. Pero en este caso está claro que se hace referencia a tres villas: Cocentaina, Alcoy y Alicante. Y cuando se refiere a “un término” lo dice claramente: “las partidas de Jijona”. Y es que Alcoy, bien sea en la versión “de muy pequeño” como opinan unos, o en la de “una población bien desarrollada” de otros. Existía.

Ojeando el libro de Rico sobre los escritores alicantinos, veo que antes del fatídico año 1244 había, en esta zona, dos escritores árabes. Se tratan de Mohamad Ben Ismail Ben Algiomhi, fallecido en 1148 y Mohamad Ben Ismail Ben Khamis, más conocido como Abu Amer Algiomahi muerto en 1231. Ambos nacieron en Cocentaina y por la similitud de sus nombres bien pudiesen ser parientes aun viviendo en siglos diferentes. Eran gente que ocuparon cargos importantes, aunque su merito como escritores parece se limitaba únicamente a saber escribir, que ya es bastante, pues no ha trascendido ninguna obra suyas. Probablemente porque todas fueron quemadas por los cristianos es su día.

Esto demuestra que Cocentaina ya existía, por lo menos un siglo antes de la conquista cristiana a pesar de que su Carta Puebla no se le otorgó hasta 1251, según unos, y 1260, según otros, pero no se ha encontrado ni sabemos nada de ella porque Diago no paso nunca, o solo aprisa y corriendo, por los archivos de la villa condal.

Por desgracia no existe ningún escritor árabe alcoyano, que nos hubiese sacado de toda duda. “Lógico”, aducirán los negacionistas, “pues Alcoy no existía”.

Lo malo, o lo bueno de todo esto, es que el primer escritor alcoyano que aparece en la lista, fallecido en 1537, es Fray Juan Verdu, que escribió unas crónicas sobre el obispo de Valencia. Por lo que, si por ello negasemos una existencia de Alcoy pre cristiana, también la tendríamos que negar en los tres siglos posteriores, por lo menos culturalmente.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutrat el 25 noviembre 2014

LA HISTORIA SE REPITE

En el siglo XV hubo una crisis económica en el Reino de Aragón que, por causas que no vienen al caso explicar, solos les afectaba a ellos. Fue mucho más sentida en Cataluña que en Aragón y solo se salvó, más mal que bien, Valencia porque su puerto se convirtió en el de la rica Castilla en el Mediterráneo. Por allí entraban y salían todas las mercancías castellanas, procedentes o con destino, a los restantes puertos del Mare Nostrum.

Fue entonces cuando Cataluña decidió, por enésima vez, declararse independiente. No de España, como después acostumbró, pues entonces todavía no estaba integrada en ella, sino del Reino de Aragón.

A los gobernantes catalanes les gusta tener las manos libres, para mangonear todo lo que quieran, pero las espaldas bien cubiertas, tanto militar como económicamente. En definitiva, son incapaces de valerse por sí mismos, como lo hace un pequeño estado como Suiza o el mismo Luxemburgo.

En aquel tiempo ¿Con quién creen que intentaron unirse? Nunca lo supondrán... ¡Con la misma Castilla!

Reinaba por entonces allí Enrique el Impotente, que sería todo lo impotente que ustedes quieran pero no era un gilipollas. Y por eso renunció a meterse en el avispero catalán, dejándolos compuestos y sin novia.

Cuando la oligarquía de Barcelona (observen, siempre es ella y nunca el pueblo catalán el instigador de todos estos follones aunque después se dejen arrastrar) se repuso del desplante se ofreció sucesivamente al rey Pedro de Portugal y a Renato de Anjou, el de Francia, sin resultados positivos, pues ya iban conociéndolos y como bien dice el refrán: Más vale ir solo que mal acompañado.

En la actualidad ocurre lo mismo. Arrastramos una crisis económica y vuelven a querer ser independientes, pero no a cualquier precio. Ahora desearían el respaldo económico de la Unión Europea y el militar de la OTAN.

Lo tienen crudo pues en ambos casos necesitarían la unanimidad de todos los integrantes de ambas potencias y eso es muy improbable. En ambos casos les vetarían, aparte España, los países que tienen problemas secesionistas y por desgracia de esos hay muchos actualmente.

Por ese motivo están buscando soluciones alternativas a su problema, con la esperanza que suene al final la flauta por casualidad. Aunque existen más posibilidades de que los echen que de lograr independizarse.

Estas no son otras que adherirse, y ya lo están intentando, a la Asamblea Francófona, que es una especie de Commonwell a la francesa. La integran las antiguas colonias y posesiones de Francia, que de una forma u otra continúan hablando el idioma Francés.

Ustedes se preguntaran ¿Qué tiene que ver Cataluña con todo esto?

Tengan ustedes en cuenta que los iniciales condados catalanes (aunque entonces tenían su nombre específico y no se llamaban así) pertenecieron a Francia, desde la instauración de la Marca Hispánica en el siglo IX, hasta el Tratado de Corbeil que los liberó de su compromiso y eso ocurrió en tiempos del Conquistador ya en el siglo XIII. Después en el XVII estuvieron otros cincuenta años bajo su yugo, del que regresaron escaldados.

Por eso y porque el catalán de entonces, ahora no sabemos que es de tanto como nos lo han cambiado, era un dialecto del Occitano. Ya cumplen todos los requisitos (idioma y antigua colonia) para ser admitidos en dicha Asamblea Francófona.

Que Dios los coja confesados. A los francófonos claro esta.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el 11 de noviembre de 2014

LA FUNDACION DE ALCOY

La fecha de la fundación de Alcoy es incierta y de hecho así lo demuestra la disparidad de criterios de la caterva de historiadores, pseudohistoriadores y gentes de letras de la fauna alcoyana. Unos opinan que es de origen ibero; otros romano, los menos visigodos y los mas musulmán. Los tengo a todos catalogados, según su opinión, pero por desgracia es imposible incluirlos en tan breve espacio.

Los historiadores modernos, educados en la órbita catalanista, no dudan en asegurar que, en este bendito pueblo, hablamos su idioma, somos sus descendientes y por supuesto Alcoy lo fundaron sus huestes en tiempo de Jaime I, aunque en aquella época ni ellos hablaban el catalán ni Cataluña existía tal como ahora lo conocemos. El más audaz de todos, nos da incluso una fecha, en concreto el 17 de marzo de 1256. Para conseguirlo no tuvo más remedio que manipular datos, como luego veremos, pero eso a él le da igual y su posición actual, a pesar de todos los pesares, es el mantenerlo y no enmendarlo, al sentirse jaleado por su corte de aduladores.

Lo único que tenemos claro es que hace miles de años la hoya de Alcoy estaba poblada. Una arqueóloga canaria, enamorada del yacimiento del Salt, se presenta todos los años durante el verano alcoyano para investigarlo, atraída por sus descubrimientos que parece ser se remontan a trescientos mil años. Es decir que por aquí han pasado los cromañones, los neandertales y si me aprieta mucho hasta el Homo Antecesor. Después llegaron los iberos, que tenían la costumbre de residir en lugares casi inaccesibles. El poblado y santuario ibero de Alcoy se localiza en la Serreta, situado en la cumbre de la montaña que rodea Alcoy por el este. Cultura avanzada que se demuestra por los restos encontrados, entre ellos los celebres plomos de Alcoy, en el que nos dejaron signos de su escritura aunque no hayamos podido descifrarla.

Con la llegada de los romanos cambian sus costumbres , bajan al llano y se da la posibilidad de que se fundara “Elcollensis” que es como se cree se llamaba el Alcoy primitivo. En las catas para edificar en el ensanche alcoyano del siglo XX se descubrieron restos de asentamientos romanos o indígenas romanizados e incluso el de una necrópolis “sin contexto” pues no tendría razón de ser sin un asentamiento importante cercano que por desgracia no se ha encontrado.

Después llegaron los visigodos y posteriormente los árabes. Pero no crean que se trataba de hordas que lo destruían todo a sangre y fuego. Aquí probablemente únicamente se presentaba un gobernador que haría las veces de recaudador de impuestos y como a los nativos les daba igual, pues generalmente por lo menos al principio era mejor que el anterior, simplemente se limitaban a cambiarse de chaqueta.

Alcoy está enclavada al fondo de una depresión, circunvalada por montañas, excepto por el norte, que alcanzan los mil metros de altura. El valle, bastante ancho, está cruzado por dos ríos principales: Molinar y Barchell que al unirse forman el Serpis. Sus cauces han formado sendas depresiones y dejado en medio, una especie de meseta que tiene una altura, desde el lecho del río de 35 a 70 metros de paredes lisas, cortadas en vertical y que forman una muralla natural, excepto por la parte sur que es la única que tenía que fortificarse. No es preciso ser un lince para suponer, que alguien decidido a fundar una población lo hiciese en ese lugar.

La única forma de conocer los orígenes de Alcoy es realizando excavaciones arqueológicas en el viejo casco urbano. Ya se han realizado y no se ha encontrado nada. Me explico.

Alcoy desde 1304, su primera ampliación, estaba rodeado por tres profundo barrancos: Molina, Barchell y La Loba. Esto lo protegía pero a su vez impedía la ampliación pues solo tenía una salida natural hacia el sur que pronto se llenó de sucesivos arrabales. Los que no querían abandonar la protección de sus murallas, edificaban en vertical. Las casas eran familiares, y cuando alguien tenía un hijo de más, para darle cobijo, lo solucionaba desmontando el tejado y levantando un nuevo piso, aunque no siempre la cimentación estaba preparada para ello. La altura media de las casas de la villa era de cuatro pisos y algunas llegaron hasta los seis. Cada casa se sustentaba casi por estar apoyadas con la adyacente y cuando en la segunda mitad del siglo XX cayó una, con el tiempo las otras la siguieron como fichas de dominó. Por si todo esto no fuese suficiente los alcoyanos inventaron los cellers, que no era otra cosa que vaciar de tierra los bajos de las casas para hacer un sótano que aprovechaban de muy diversas maneras. Tanto éxito tuvo que no había casa en Alcoy sin su correspondiente celler, pero con la tierra evacuada también desapareció la posibilidad de encontrar pruebas de un Alcoy más antiguo. Tanto se esmeraron en el empeño, que a finales del siglo XX cuando cayeron o se derribaron las viejas casas, al hacer las excavaciones pertinentes no solo no encontraron vestigios de las civilizaciones: íbera, romana, goda o musulmana, sino tampoco de los cien primeros años de la ocupación cristiana.

Ricardo Baño, un investigador local, anunció a bombo y platillo, en el año 2006 que íbamos a conmemorar el 750 aniversario de la fundación de Alcoy, basándose en el otorgamiento el 17 de marzo 1256 de la Carta Puebla de Alcoy que, en la inmensa mayoría de las veces, no es más que un acto ocupacional y nunca fundacional. La Carta de Alcoy que el historiador Diago dice que la encontró en los archivos de nuestra villa y luego se perdió, según él, dice así.

*“Despachado el Privilegio de la población desta villa (Bocairente que fue el 11 de marzo del 1256), despachó el mismo Don Ximen Pérez de Arenós de alli a seys dias en la propia Xativa el de la población de Alcoy, encomendándola a su Alcayde Iuan Garcés, a Bernardo Çaval, a Bernardo Colom y a Guillem de Ortoneda, para que entre si y otros, hasta el numero que les pareciera bastante, **repartiesen las casas y heredades.** “*

Esto dice bien claro que se repartieran las casas de un Alcoy existente

Baño, que pretendía convertirlo en un acto fundacional y como Alcoy se presupone que todavía no existía, varió el contenido de la Carta Pueblas terminándola así: **“repartiesen las casas y heredades de su término”**

Es decir de las alquerías que existía a su alrededor y que ya habían sido concedidas ocho años antes en el “Llibre del Repartiment”.

Alguien debió advertirle de gazapo cometido, pues la Carta Puebla era para repoblar Alcoy, no su término.

En un nuevo trabajo (todos ellos están publicado y a diferencia de las palabras, lo escrito, no se las puede llevar el viento) cambió la versión y decía: **“que se repartiesen las nuevas casas y heredades”**

Es decir que primero tenían que construir las para poder repartírselas. Para colmo esas casas se les debieron llenar de “okupas” moros, pues nueve meses después le pagaron 500 sueldos al Rey para que les exonerase de tener morerías en la villa. En fin todo un despropósito con tal de conseguir arrimar el ascua a su sardina.

A pesar de todo, la conmemoración del 750 aniversario de la fundación de Alcoy fue un éxito de celebraciones, conferencias y edición de un carísimo libro conmemorativo. El Ayuntamiento no cayó en la trampa y lo enfocó todo para celebrar el 750 aniversario del otorgamiento de la Carta Puebla y aprovechar los fastos para su campaña electoral. Aunque lo promotores aprovecharon cualquier resquicio para perpetuar su mentira.

P.D. Si a alguien le interesa saber algo más sobre este tema, que es muy extenso. Les recomiendo que lean algunos de los artículos que sobre el tema aparecen al principio el “Libro de mis artículos” que está en la Web de JUBICAM en el apartado de “Trabajos más extensos de nuestros socios.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista Jubicam en Octubre del 2014

QUASI TO ER MUNDO E GÜENO

La llamada “Volta als ponts” era una actividad, mitad deportiva mitad lúdica, que solían realizar todos los alcoyanos que no tenían nada mejor que hacer ni dinero para gastar, y que se practicaba desde que a finales de los años veinte del siglo pasado se construyó el puente de San Jorge o Pont Nou, como lo llamaban los alcoyanos, que completaba el circuito.

Hoy en día todavía algunos nostálgicos la hacen, aunque la mayoría por razones terapéuticas. Es la caminata mínima ideal para los que tenemos que deshacernos de un exceso de azúcar en la sangre. Un circuito al que accedemos por cualquier sitio.

En mi caso bajo por la calle Oliver un centenar de metros hasta que llego al Paseo de Cervantes y ya estoy en él. Sigo por la calle Alzamora, Puente de San Roque, Paseo de la Alameda, hasta llegar al chalet de “la gota la llet”, donde me desvió a la derecha, atravieso el Puente de San Jorge, subo la Calle de Santo Tomas, Plaza de España, bajo por San Lorenzo, País Valenciano, cruzamos el puente de María Cristina y ya estamos otra vez en el paseo de Cervantes.

Es un circuito totalmente plano excepto la subida por Santo Tomas y la suave bajada del País Valenciano. Pero si los que sufren del corazón quieren evitarse desniveles, pueden hacerlo al final del Puente de San Jorge, desviándose por la calle San Jaime, atravesar el Pontón del mismo nombre, El Terrer, Orbera y Santa Lucia que desemboca al final del País Valenciano.

En el primero de los casos se atraviesan tres puentes y en el segundo cuatro.

Viene todo esto a cuento porque hace un par de semanas mi yerno perdió su cartera en los alrededores de un popular supermercado. Cuando en su casa la echó en falta creyó la había dejado en su puesto de trabajo y no hizo mucho caso, hasta que le llamó la persona que la encontró. El billettero contenía dos o tres tarjetas de crédito, documentación personal y unos cincuenta euros en efectivo. También una tarjeta suya profesional que contenía su teléfono y que facilitaron mucho las cosas a quien la encontró.

Dado que ambos trabajan, mi hija me llamó para que le hiciese el favor de pasar a recoger la cartera por una tienda de ropa que existe en el Paseo de Cervantes. Una vez recuperada y dado que estaba dentro del circuito decidí completarlo.

Cuando estaba en la Alameda a la altura de donde antiguamente estaba la oficina 1001 de la extinta Cam y ahora no se qué del Sabadell, me encuentro con el amigo Matarredona, antiguo compañero de trabajo de esta santa casa, y mientras hablábamos

de tiempos mejores. Suena mi móvil. No suelo llevarlo pero esta vez por suerte sí. Es mi yerno.

- ¡Oyej - me dice –en vez de en la tienda de moda de Cervantes, tienes que recuperar la cartera en la Farmacia de la Alameda.
- ¡Qué puñetasj - le respondo - ¡Si ya la tengo en el bolsilloj

Echo mano rápidamente al bolsillo externo de mi pantalón veraniego, en donde había metido el billetero y que raramente suelo usar, y no encuentro el billetero, pero si un agujero por el que se ha deslizado. Regreso un centenar de metros hasta la farmacia y la vuelvo a recuperar.

En estos tiempos de crisis que corren, que alguien encuentre una cartera con dinero y la devuelva no deja de ser un hecho insólito. Pero si eso ocurre dos veces en menos de doce horas, ya puede entrar dentro del calificativo de milagro.

Y es que, a pesar de todo, continúa habiendo gente buena

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la Revista Jubicam en Noviembre de 2014

GATO POR LIEBRE

A mí me parece muy bien que alguien hable el catalán, con su tono duro característico y silabeando las consonantes para que se sepa que están allí y sin dejarse ninguna. Pero por favor que nadie me diga después, que eso es valenciano.

Ya no tanto, que ciertas librerías e incluso grandes superficies, anuncien novelas en valenciano y que nos ofrezcan nada más que los libros del momento traducidos al catalán y otras novelas, de temática claramente catalana, que por su corto mercado y pocas ventas, tienen que colocarlas donde sea. Al final terminaran ofreciéndonoslas gratuitamente como las películas dobladas.

Y no me importa que un paisano diga que aquí hablamos catalán, es muy libre de hacerlo, pero sí que se moleste porque alguien intente llevar a su justo término a la mal llamada Academia Valenciana de la lengua... ¡Catalana por supuestoj

Lo único que ocurre es que el P.P. metió la pezuña hasta el codillo en su día y ahora trata de solucionar la “desfeta” cuando ya es tarde y antes de que los echen a patadas del gobierno, lo que sin duda va a ocurrir. Pero no se preocupen que ladran pero no muerden y al final quedara en nada.

Hay que recordar, porque pocos lo saben y los que lo saben callan como zorros, que dicha academia fue instaurada a petición expresa del ahora poco honorable Jordi Pujol. Fue una de las muchas peticiones que le hizo a Aznar para que CIU le apoyase en su inestable primer gobierno, sin mayoría absoluta. Aznar se lo ordenó a Zaplana y, como perro que escucha la voz de su amo, se apresuró a complacerle. Ciertamente es que hizo lo posible para que los catalanistas no la dominasen, pero a estos les daba igual. Habían conseguido meter una pica en Flandes e inaugurarla. Porque después, comprar voluntades y sustituir a los íntegros por adeptos, sería tarea fácil si se contaba con el oro catalán en forma de subvenciones, otorgamientos de premios a toda obra que ensalce las virtudes catalanas y publicación de otras cuyo único merito es el de estar escritas en las normas dictadas en su día por el Pompeu Fabra. El ejemplo más claro es esa amenaza subyacente que alguien lanzo sobre la forma de escribir los sainetes alcoyanos que ya veremos si se cumple, pero de momento han conseguido que muchos de los autores incansables, que se presentan años tras año en busca de preciado premio, se inscriban en

un curso acelerado de catalán. Ahora la marcha atrás es imposible, se han situado cómodamente en sus poltronas y echarlos es misión imposible.

El problema es la educación de nuestros hijos o nietos, pues comienza por el idioma y termina por la historia. El otro día cayó en mis manos un librito llamado “La meva primera historia de Catalunya”. Dedicado exclusivamente a niños.

Inmediatamente me di cuenta que estaba plagada de errores. No lo adquirí para no hacerle el caldo gordo a los autores, pero como muestra basta un botón. En los pocos segundos que la ojee capte dos errores importantes. Dios me ampare si llego a leerla entera.

En el año 800 los francos ocuparon una porción de territorio al sur de los pirineos, como colchón, y para protegerse de futuras incursiones musulmanas. “Y ya desde entonces comenzaron a hablar catalán. Una lengua nueva creada a partir del latín como el castellano”. ¡Toma ya!

No dicen, sin embargo, que aquel invento se llamaba “Marca hispánica” para no levantar sarpullidos en las mentes de los pobres infantes que se atrevan a leerlo y esconden el origen de esa lengua en el lemosín u occitano. Tengo un libro sobre la “Historia del Rey de Aragón Don Jaime I el Conquistador”, que no es más que una versión del “Llibre dels fets”, con el subtítulo de “Escrita en lemosín por el mismo monarca” y traducido del lemosín al castellano, en el año 1848, por Mariano Flotats y Antonio de Bofarull. Este último más conocido por ser el manipulador, a favor del catalanismo, del Archivo de Aragón, que por sus dotes científicas. Y si él reconoce que lo tradujo del lemosín y no del catalán, no voy a desmentirlo yo ahora. Su problema fue morir antes que Pompeu comenzase sus experimentos con la nueva lengua catalana y tratase de desvincularla por todos los medios del lemosín.

Se inventaron una nueva gramática, sintaxis, ortografía e incluso nuevas palabras y todo lo que hiciese falta para diferenciarla de la lengua matriz. Para imponerla posteriormente en el resto de Cataluña y después en todos los llamados “Països catalans”. Sin prisa pero sin pausa.

Otra pifia que aparece, es decir que Tortosa se conquistó, por Ramón Berenguer IV alrededor de año 1100 (cuando todavía no había nacido) y ahí se formó la Cataluña que hoy conocemos. Ese desliz no es tan inocente como parece, pues trata de situar la conquista antes de la unión con Aragón, y considerarla por lo tanto una ocupación cien por cien catalana.

En realidad no fue Conde de Barcelona hasta 1131 y Tortosa no se conquistó hasta 1148 y Lérida en 1149, cuando ya era Príncipe de Aragón por su compromiso con Petronila. Las conquistó con tropas aragonesas y para incorporarlas a Aragón y no a Cataluña. Esas provincias no se integraron a Cataluña hasta el siglo XVI en la época de Carlos I, arrebatándoselas a Aragón. Es decir que España no siempre roba, e incluso en algunas ocasiones también da. De ahí la diferencia entre la Cataluña vieja, los antiguos condados y la nueva, que son los territorios que le quitaron a Aragón.

Seguro que han escuchado alguna vez o comprobado, que las gentes de Lérida hablan muy similar a los alcoyanos. Algunos consideran que durante la reconquista vinieron por aquí muchos ilderdenses y nos dejaron su habla. No es ese el motivo. Durante el siglo de oro de la literatura valencianas, en la Universidad de Lérida se estudiaba en Valenciano y no en catalán (recordemos que todavía no pertenecía a Cataluña) y de ahí la similitud. Ahora en nuestras universidades se estudia en catalán. Cosas de la vida y a la Academia Valenciana de la lengua.

Publicado en el Nostre Ciutat el 9 de diciembre de 2014

Las desgracias de Ramón Muntaner

Las opiniones de cualquier historiador son siempre muy respetables siempre y cuando estén dirigidas a demostrar su teoría, y no tratar de defenderla a base de desprestigiar a los opositores. Máxime cuando ya no están en este mundo para defenderse.

Muntaner era muy bueno mientras de él solo se leían las gestas de los catalanes en oriente, pero cuando en el resto de su obra aparecieron cosas que no convenía, dejó de serlo.

Estos días releendo la “**Historia de Alcoy**” editada durante la celebración del 750 aniversario del otorgamiento de la Carta Puebla de nuestra ciudad, concretamente en el capítulo dedicado a “**Conquista cristiana y fundación de Alcoy 1245-1256**”. En el mismo se trata de desprestigiar las “**Crónicas de Ramón Muntaner**”, simplemente porque los que se oponen a la teoría de una Carta Puebla fundacional para Alcoy, se apoyan, yo incluido, en un párrafo de su obra que dice: “*Tomó después el castillo de Cossentaina y la villa de Alcoy y Albaida, Penaguila y otros muchos lugares que sería largo de escribir*”.

“Esta cita de Muntaner es la prueba principal que aportan los detractores del origen cristiano de Alcoy”, para continuar su autor, “Pero la verdad es que en el mismo capítulo menciona también la conquista de otras poblaciones que la fundación cristiana es innegable, Castellón y San Mateo por ejemplo.”

Comencemos a puntualizar. Si acudimos a la fuente, es decir a las Crónicas de Muntaner y no hacemos caso de quien intenta conducirnos, comprobaremos que nunca se refiere a poblaciones, cuando cita una treintena de lugares entre los que están Castellón y San Mateo y al final aclara Muntaner: “*son treinta castillos fuertes que maravillan*”. La única villa y castillo que nombra es la de Onda.

La carta Puebla de Villahermosa es bastante clara en ese aspecto: “*...damus et concedimus populationem castris de Villamalefa ad fasciendam Villam Formossam...*” Es decir conceden el saqueo del Castillo de Villamalefa para la construcción de Villahermosa.

Lo que distingue que una Carta Puebla sea fundacional o no, es la palabra clave empleada en su protocolo. Dice: **distribuere = repartir o Fasciendam = construir**. En la de Alcoy dice claramente “*para que repartiesen las casas y heredades*”, y nada de construirlas.

Yo me pregunto. ¿Por qué esa negativa sistemática para admitir un dato como este tan esclarecedor? Simplemente porque no les conviene.

También hay que resaltar que la Carta Puebla de San Mateo tardó 37 años para ser refrendada por el Rey y la de Alcoy nueve meses y trece días. ¡Vamos ¡ lo mismo. Esa es la diferencia entre tener que construir o no las casas.

Posteriormente refiriéndose a la frase que nos es más cercana: sobre Cocentaina, Alcoy, Albaida y Penaguila, continua.

“Además, Penaguila fue fundada por el Rey Pedro III, hijo de Jaime I en 1278” Para continuar diciéndonos que él, el Señor Baño, descubrió ese dato en el Archivo Parroquial en 1979 y lo publicó en 1981. Lo que me parece muy bien y lo felicito por ello, pues este descubrimiento también parece desacreditar a Muntaner. Pero repitamos la frase.

“Tomó después el castillo de Cossentaina y la villa de Alcoy y Albaida, (coma) Penaguila y **muchos otros lugares...** “

¿Dónde dice Muntaner, que por entonces, Penaguila fuese una villa?

Analicemos la frase: ““Tomó el castillo de Cossentaina...” No habla para nada de la villa pero eso no quiere decir que no existiera, y desde luego a ningún miembro del “Centre d’estudis constestans” se le ha ocurrido decir que fue fundada, en 1251 según unos, o 1260, según otros, que es cuando esta datada su carta puebla que tampoco se ha encontrado.

Luego continua “...y la villa de Alcoy y Albaida”. También parece claro que a estas dos poblaciones las califica de villas y después... después viene una coma y es importante recordar estas dos frases. “Considerando que no debe ser condenado”y “Considerando que no, (coma) debe ser condenado.” Aparentemente son iguales pero en una se le perdona la vida y en la otra por culpa de la coma, se le condena.

Para terminar, después de la coma, “..., Penaguila y otros muchos lugares...”. Por culpa de la coma, Penaguila se separa del párrafo anterior y ya no es una villa sino un lugar, que como todos sabemos solo tenía un castillo en aquella época.

A mí me parece que lo escrito por Muntaner, por lo menos en lo que se refiere al capítulo noveno que es el único que nos ocupa, es intachable y que solo la errónea lectura del mismo, interesada o no, puede inducir al error, que es lo que le ha ocurrido al Señor Baño.



Así es que demos a Dios lo que es de Dios y a Muntaner dejémoslo fuera de toda duda. Alcoy ya era una Villa antes de 1256.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el 27 de diciembre del 2014

¿FUERON ALCOYANOS LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM?

Fueron varios los sospechosos, como en la novelas policiacas, de ser los culpables intelectuales del asesinato, sin que posteriormente se supiese a ciencia cierta quién fue el instigador. He aquí algunos ejemplos.

El Duque de Montpensier, el principal acusado, pues era el pretendiente a la corona española, mientras que Prim se inclinaba por Amadeo I de Saboya.

José Paul y Angulo, enemigo declarado, aunque ya se sabe que perro que ladra no muerde.

El General Serrano, el principal beneficiado, pues con su muerte, Prim dejaba las riendas del gobierno en sus manos.

Y por último el menos evidente. José María Pastor. El escolta traidor.

Devánense los sesos especulando quien pudo ser, aunque probablemente fuese una conjura de los cuatro, y pasemos a conocer a los autores materiales.

Viendo la película sobre el asesinato, la otra noche en TVE, escuché en el trascurso de la visión en varias ocasiones la palabra Alcoy y comencé a prestar más atención al dialogo de lo normal.

Según se dice, los sicarios para asesinar a Prim fueron reclutados por distintas partes de la geografía española, pero según parece la mayoría, sino la totalidad, procedían de Alcoy. Disfrutaron de una dieta diaria de 10 pesetas y un premio extraordinario de cinco mil duros si la operación tenía éxito.

A continuación transcribo unos diálogos de la película:

“– Soy Acebedo, señor, para servirle”

“-El cuñado de Sostrada ¿No es así? ¿Eres también de Alcoy?”

“-Allí vine al mundo, si”

En otra ocasión el llamado Sostrada, responde a una pregunta interesándose cuando llegaron el resto de los conjurados diciendo:

“-Acebedo, mi cuñado, en un par de días máximo. Con él (vendrán) dos paisanos mas de Alcoy”

Es decir que hubo por lo menos cuatro alcoyanos en el complot e incluso conocemos los apellidos de tres de ello: Sostrada, Acebedo y posiblemente un tal López, pues en otra ocasión se dice.

“-Di a Sostrada y a López que hay que actuar antes del dieciséis”

El atentado tenía que hacerse con una bomba tipo “orsini” muy similar, en pequeña escala, a las grandes minas que acechaban a los barcos en los océanos durante la II Guerra Mundial.

Sin embargo la bomba fue incautada durante una redada en la que resultaron heridos o fueron hechos prisioneros varios miembros de la organización. Aunque Acebedo logró escapar.

Durante el atentado, efectuado el 30 de diciembre de 1870 con retacos y pistolas, se escuchó varias veces la frase:

“!Fuego¡ ¡Puñetas¡ ¡Fuego¡”

El coronel Moya, que junto con González Nandin, acompañaban a Prim en el coche y resultaron ilesos, reconoce en esa frase la voz de Paul y Angulo, pero su acompañante lo desmiente pues ambos son jerezanos y esa orden tenía un acento completamente distinto al que se hablaba en su tierra. Aparte que la expresión “Puñetas” se usa más frecuentemente en Levante. Lo que certifica en cierta forma que el que dirigió el ataque fue el propio Acebedo.

Eso no fue óbice para que el jefe de la escolta del General Serrano, estuviese presente en un segundo plano y fuese reconocido por una mendiga sin mayores consecuencias.

Curiosamente es el que estuvo solo, en la habitación de Prim, durante los últimos instantes de su vida. Posteriormente se han descubierto que el general no murió desangrado o por la infección de las heridas, sino estrangulado por un lazo cuyas marcas aparecen en el cuello de su cuerpo incorrupto.



Ahora a los sesudos investigadores alcoyanos les queda averiguar si todo esto es verdad o simple ficción. Tenemos una época, bastante documentada y tres apellidos, dos de los cuales: Acebedo y Sostrada no son comunes en Alcoy. No debe haber muchos en esa época y, en caso de duda, contamos con la ventaja de que, al ser cuñados, el apellido de la esposa de uno de ellos llevará el del otro.

Lo cierto es que nos señalan con pelos y detalles en esta película y eso no sería necesario de tratarse de una simple ficción. A menos que la fama que dejamos los alcoyanos en los sucesos posteriores de El Petróleo en 1873, haya inducido a los guionista a meternos en la película como los perfectos sicarios y asesinos de esa época.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre Ciutat el 6 de enero 2015

TIEMPOS DE OSCURIDAD

Una prueba fehaciente que circula por ahí, de que Alcoy es una fundación cristiana. Dice:

“Existe un documento de las villas cristianas del año 1255 en que no se encuentra Alcoy”

No nos dicen de que documento se trata pero no se preocupen que si tienen un poco de paciencia ya les diré cual puede ser, para continuar: *“y otro posterior de 1258, en que si aparece Alcoy como ciudad”*. Supongo que querrá decir villa, pues lo de ciudad es mas cosa de Isabel II que de Jaime el Conquistador. A menos que también se lo quieran adjudicar a él.

Aunque toda esa información puede ser interpretada de muy diversa manera, como veremos más adelante, su promotor le adjudica la que más le interesa: Alcoy no existía todavía ese año como población.

Yo tengo un documento, sacado de internet por supuesto, en el que están relacionadas todas las cartas Pueblas del reino de Valencia otorgadas durante el siglo XIII. En el mismo no está Alcoy, tampoco Cocentaina y si Bocairente, que es nuestra única referencia.

¿Vamos a negar por esto que no tenemos Carta Puebla? ¿Y que todos los fastos, celebrando en el año 2006 el 750 aniversario de su otorgamiento propiciado por las

continuas advertencias, durante los años precedentes, de un historiador local, es todo mentira?

Diago dice que la tuvo en sus manos, pero por la forma de describirla:

“Despachado el Privilegio de la población desta villa (Bocairente), despacho el mismo Don Ximen Pérez de Arenós de allí a seys dias en la propia Xativa el de la población de Alcoy, encomendándola a su Alcayde Iuan Garcés, a Bernardo Çaval, a Bernardo Colom y a Guillem de Ortoneda, para que entre si y otros, hasta el numero que les pareciera bastante, repartiesen las casas y heredades.”

No parece cierto, y que en sus manos solo tuvo un documento, escrito por el primo, del amigo, del hermano de un señor, del que desconocemos su identidad y que únicamente la mencionaba de paso.

Aunque posteriormente para demostrar que Alcoy no existía y se trata de una fundación cristiana, se cambia el final por lo de *“para repartir las nuevas casas y heredades”* Lo que no queda claro es quien construyó y pago esas casas, pues es de suponer que “La Rejola” no estaba para construirlas, ni la extinta CAM para financiarlas.

Hay que tener en cuenta que según Jorge Aura, en su libro sobre los Almogávares, en 1260 una vivienda en Alcoy costaba 56 sueldos y una casa señorial 165.

¿Ustedes creen que un payes, que huía de los Condes Mas o Pujol de aquel entonces en Cataluña, mas pobres que las ratas, iban a venir al culo del mundo, además del territorio comanche que era Alcoy en aquella época, para construirse una casa que podían tener gratis en cualquier otro lugar del reino?

Lógicamente no, y si además ese mismo año tenían que hacer una derrama de 500 sueldos entre todos, para pagar al Rey , que no tenía ni una perra, y que les permitiera no tener morería dentro de la villa. ¿Dónde vivían esos moros entonces?

Les diré que 500 sueldos equivalían a 143 morabetinos de oro. Y, para poner un ejemplo, una de esas monedas era el canon que pagaba anualmente un molinero por la concesión de su molino.

Alcoy no aparece en la relación de villas cristianas que pagan impuestos a Jaime I en 1255 y si lo hace en cantidades importantes en 1259 y 1262. Posiblemente esta sea la relación de poblaciones cristianas a que se refiere el historiador local al principio de este artículo.

El motivo de no aparecer ese año puede ser diverso. Bien porque no existiera, lo que parece desmentir los episodios de la Carta Puebla, o porque Alcoy no era una villa cristiana, todavía, o no tenía porque pagar impuestos.

En la historia de Alcoy existe un vacío impresionante entre 1250 y 1256. Años en que sencillamente no se conoce nada. ¿Qué pasó?

Entre 1248 y 1249 solo se repartieron las alquerías de Alcoy y Cocentaina. Nunca casas de las villas, salvo la lujosa del alcaide de esta última que fue a parar a la Condesa de Huesca, y no porque no las hubiese.

Lo único cierto es que un año después todos los colonos ya no están en Alcoy o quizás lo están pero muertos por la revuelta de Al Azraq. A Fortunio Garcés de Cetina los encontramos en Ibi como alcalde, pero 25 años después. Pere Abat, según Rivelles, se localiza a finales de 1249 en Alcira y Dominico Navarro, aparece como vecino de la Val de Seta y propietario de casas en Valencia, etc. Hay otros que desaparecen por completo, ya sea por desconocimiento de su destino, vuelta a sus orígenes o muerte.

Posiblemente la zona de Alcoy fuese abandonada por completo y la villa reconquistada por segunda vez a los moros a finales de 1255 (es por lo que no aparece como villa cristiana ni paga impuestos),motivo por lo que es repoblada urgentemente el 16 de marzo 1256, y reforzadas sus murallas, pues Al Azraq todavía no había sido vencido.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE CIUTAT el 13 de enero del 2015

UNA PRUEBA CONCLUYENTE

Siempre ha habido una caterva de pseudohistoriadores alcoyanos como, Moya, Sanchis, O. Jordá, Vilaplana, A Miro, J Montllor, Coloma, Berenguer Momt Blanch y otros, que no lo son, pero opinaban lo mismo, como, Burs, Chabas, Ribera, etc, que presuponen que Alcoy era una fundación musulmana o anterior. Actualmente otra facción defiende que Alcoy es una fundación catalana, sin aportar más pruebas que la consabida carta Puebla, que curiosamente dice lo contrario de lo que nos quieren hacer creer, y el hecho de que la unanimidad anterior era debida a que se copiaban unos a otros, simplemente porque no sabían de la misa la mitad. Como si los actuales poseedores de la supuesta verdad que defienden, lo hubiesen descubierto uno a uno y por generación espontanea.

Yo he tenido la suerte de interesarme en época tardía de todo este invento, estudiar lo escrito por unos y otros, y quedarme únicamente con lo que más convincente y sin fanatismos de ninguna clase, pues la verdad absoluta no la tiene nadie. Por eso cuando descubro a un nuevo historiador que piensa con la cabeza y no solo con el corazón y escribe cosas que las hubiese firmado yo mismo me llevó un alegrón. Se trata de D. Pedro López Alum, natural de Denia aunque por desgracia ya fallecido y que fue en vida historiador, profesor de historia medieval y autor, entre otros, de dos tomos dedicados a *“Los castillos valencianos en la edad media”* que se pueden consultar libremente en la red.

Con referencia a Alcoy comienza diciendo:

“Existía un castillo – Castellar – con hábitat asociado y un lugar a unos 4 km, situado sobre una plataforma delimitada por los ríos Riquer y Moliner (sic) que confluían en Alcoy” para continuar “La ubicación de un núcleo islámico en la confluencia de los citados ríos esta atestiguada por diversas noticias escritas” Todas ellas de procedencia cristiana como es lógico.

Aporta las pruebas que todos conocemos y algunos siempre tratan de obviarlas o desacreditarlas:

La existencia de un cementerio musulmán en 1256 con una extensión de 5.500 mt² en la partida de Riquer. (Demasiado grande para atender unicamente una pequeña villa). La prohibición, ese mismo año, de que existiesen núcleos musulmanes dentro de la población (confirma que los había) y posteriormente la noticia de 1273 de que en la zona ocupada por los colonizadores había una mezquita que hubo de ser construida antes de la conquista, ya que después no se permitió en Alcoy el asentamiento de una población mudéjar. Las consabidas menciones que hacen de Alcoy tanto Muntaner, como el propio Rey en su crónica. La existencia de la carta Puebla que encarga a Joan Garcés, su alcalde, para que reparta sus casas y heredades. (Eso demuestra que ya había casas en Alcoy) y además dice, *“La existencia previa de un alcaide – Joan Garcés – parece confirmar que en aquella posición estratégica existía la jurisdicción requerida para justificar tal presencia”*

“Otra prueba de un Alcoy islámico es que en 1263 ya habían establecidas 112 familias de 96 linajes diferentes. ¿Cómo se explica esta afluencia de no existir una infraestructura previa”

Y ya como novedad apunta el siguiente dato que resulta bastante convincente.

“¿El Alcoy cristiano se asentó sobre un lugar nuevo, sin edificaciones anteriores? Tradicionalmente se ha creído que no; pues se pensaba que surgió sobre un preexistente núcleo musulmán. Sin embargo actualmente se piensa lo contrario. La documentación que ha servido para contabilizar las personas que se asentaron en Alcoy (Libro de la corte de justicia), se hace eco también entre otros aspectos, de los distintos problemas, que surgieron en aquella comunidad a partir de 1256 y, más concretamente, entre 1262-64. Entre ellos destaca como era de esperar, hurtos, engaños, incumplimiento de obligaciones de pagos y contratos, peleas etc. Los robos afectan especialmente a productos de explotaciones agrarias y son escasísimos los relativos a materiales de construcción (solo un robo de piedras para la edificación de una casa y otros menores) aspecto este último que llama la atención. Hacemos esta observación porque si el Alcoy Cristiano hubo de construirse “Ex nihilo” (desde la nada) todo su recinto, con sus casas e infraestructuras. ¿Cómo no surgieron problemas sobre la delimitación de viviendas, calles, robos de materiales para la construcción, etc? Si no están recogidos en esta documentación, que relata todo o gran parte de los problemas de aquella población de frontera, es porque no ocurrieron y ello podría ser un signo claro de la existencia de un núcleo y unos elementos anteriores”

Poco más se puede añadir a todo esto. Solo la lógica de los hechos conduce a la verdad.

Publicado en el NOSTRE CIUTAT el 20 de enero 2015

EL TREN DE CHINA

Existen varios trayectos míticos de ferrocarril: **El transiberiano** que recorre 9288 Km desde Moscú a Vladivostok, tardando siete días en realizar el viaje. Con él se cumplía el sueño de los zares de tener un puerto en el Océano Pacífico y este fue el mejor medio que encontraron para comunicarlo con la capital del imperio. **El Orient Express** que unía París con Constantinopla, no fue nunca un trayecto único, pues las guerras y otras cuestiones políticas hicieron que en ocasiones variase su recorrido e incluso su punto de salida y destino. Hoy en día otros medios de transportes lo han dejado obsoleto y se emplea únicamente, y en ocasiones, como ruta turística. **El Transcontinental** en EE UU después de la guerra civil de secesión americana, el tren solo cubría el trayecto de la costa este norteamericana hasta las llanuras centrales. Fue entonces cuando se decidió prolongarlo al Pacífico salvando el escollo de las Montañas Rocosas. Dos compañías se hicieron cargo del proyecto. La Unión Pacífico, que partiendo del oeste construyó 1794 km de vías, y la Central Pacífico que realizó 1110 km, partiendo del ramal que procedía del este, ya existente, y se unió al otro el 10 de mayo de 1869 en Promontory, estado de Utah. Actualmente el Amtrak une Emeryville en California con Chicago en la costa este. La lista es interminable pero finalizaremos con el **Transandino** que une la población de Los Andes en Chile con Buenos Aires. Hoy en día, solo es un tren turístico y realiza el viaje en dieciséis días con innumerables paradas.

Pero sin duda el trayecto de ferrocarril más largo del mundo termina de nacer. Se trata de **Yixin'ou**, que a través de ocho países y 13.000 km va desde Yiwu, en la costa oriental de China a Madrid en el extremo occidental de Europa. El recorrido forma un arco hacia el norte, para evitar los países conflictivos del próximo oriente y recorre: China, Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Francia y España.

El primer convoy, y esperemos que no sea el último, llegó a España a finales del año 2014 cargado con productos navideños. Tardó 21 días en recorrer la distancia y las locomotoras se fueron cambiando cada 800 km, arrastraban treinta vagones portaron sendos contenedores que pagaron 6000 euros cada uno por el transporte. Pese a su aparente elevado precio compite ventajosamente con el barco y el avión. Iba además acompañado por un nutrido grupo de agentes de seguridad, pues no deja de ser una perita en dulce para los amigos de lo ajeno que habitan los solitarios lugares que recorre.

Tal vez su único inconveniente es que tenga que modificar el eje de sus ruedas para adaptarse a los distintos anchos de vías de algunos países. Ha regresado cargado, como no podía ser de otra cosa, de aceite de oliva y vino español, para jolgorio de los chinos.

Salvando las distancias del medio y la ruta, este tren me recuerda al Galeón de Manila, también llamada la Nao de China, porque transportaba desde Filipinas a Méjico productos de ese país. Su recorrido en el tornaviaje también formaba un arco para evitar los vientos contrarios, que durante muchas décadas lo impidieron y aprovecharse de la corriente marina de Kuro Siwo que lo facilitaba.

También entonces tuvieron que luchar con la piratería de ingleses y holandeses que ansiaban hacerse con la preciada carga. No llevaban ninguna fuerza de seguridad salvo unos cuantos soldados, pues lo prioritario era la carga, los pasajeros y la marinería. Ni falta que les hacía, pues gracias a la pericia de sus capitanes siempre lograban evitarlos. De 1565 a 1815, con por lo menos un viaje al año y algunos dos, solo cuatro galeones fueron apresados.

Publicado en el NOSTRE CIUTAT el 3 de febrero 2015

LA BIBLIOGRAFIA

La Bibliografía es la relación de libros o escritos referentes a una materia determinada. Los escritores agradecidos suelen colocarla al final de sus libros, pues sin ella posiblemente no hubiese podido realizar su obra o esta se hubiese visto mermada, y como mucho indican el título y autor, además de la fecha y lugar de la edición. Que el autor emplee además este espacio para criticar o loar a los autores de los que se ha beneficiado, es inusual, pues si lo criticas, no te aproveches de su información que será mala y si lo loas ponlo en el capítulo de agradecimientos que para eso está.

Viene todo esto al caso porque el otro día releí el libro de un historiador alcoyano empeñado en demostrar la catalanidad de la fundación de su pueblo, cuyo título y autor omito por no incluir publicidad gratuita, pero espero que ustedes, que son tan sagaces, descubran al final su identidad.

Es curioso, y desde luego no esperaba otra cosa, que entre los criticados estén todos los que no piensan como él y entre los loados los que son de su misma opinión.

El primero en incluirse en esta sección es el autor del libro, que relaciona siete trabajos suyos, innecesario por otra parte, aunque se supone lo hace únicamente por afán propagandístico. Pues los libros propios generalmente no se consultan ya que su contenido suele permanecer en la memoria del autor, pero si al final no tienes más remedio que hacerlo tampoco es preciso incluirlos.

Pero vayamos al grano: De **Julio Berenguer**, autor de una completa historia de Alcoy en tres tomos dice. “El tiempo transcurrido desde su publicación a jugado en su contra y hoy en día solo es interesante, porque recoge todo lo sabido históricamente sobre Alcoy desde su publicación”.

Es decir que su historia no refleja la verdad por no llegar a tiempo de imbuirse en sus peregrinas ideas. Pero conociendo a Don Julio, estoy convencido que aun sabiéndolo, como les ha ocurrido a otros muchos, no hubiese cambiado ni un ápice su historia.

De **R. Burns**, franciscano norteamericano dice: “Lo más destacable es la ingente cantidad de documentación, casi toda procedente del Archivo de la Corona de Aragón que el autor utilizaba” Supongo que sería la no manipulada por el archivero Bofarull. De todas formas no le perdona que este autor se atreviese a decir que “Alcoy era ya una villa bien poblada en 1256”

Es decir antes de la llegada de los cristianos. Y por eso añade a pesar de las aparentes alabanzas anteriores: “*Que está envuelto en leyendas, aprensiones y falsedades*”

Luis Fullana sobre su Historia de Cocentaina, pero con muchos datos sobre Alcoy. “*Obra modélica teniendo en cuenta la fecha de publicación y la ideología de su autor, padre franciscano.*” ¡Dios mío; ¿De qué partido hay que ser para contar la historia verdadera?

De todas formas no va descaminado el historiador y el mismo es un claro ejemplo. Pues todos sabemos que a través del tiempo los diferentes pueblos han ido formando y transmitiendo, mediante sus respectivos cronistas, eruditos e historiadores, una visión o interpretación del pasado que está relacionada con los planteamientos ideológicos y los intereses culturales de cada época, generación o grupo social. Que traducido al cristiano para que me entiendan, es como el refrán que dice: “Todo es según el color del cristal con que se mira”.

De **Francisco Momblanch**, que fue cronista del Reino de Valencia nos dice: “En su momento fue una obra interesante sobre Al Azraq, pero se deja notar la falta de conocimientos, normal en la época que se escribió, que sobre el Al Ándalus tenía el autor” Otro que no llego a comulgar con los mismos ideales que el autor y por lo tanto tampoco estaba en posesión de la verdad.

José Moya. Sobre su libro de Oro, dice: “Expone mucha documentación pero sin referencias archivísticas, orden y, a veces, mal transcrita” ¿Hizo algo bien?

También hay alabanzas: Para **Enrique Rivelles**, aunque sin excederse, pues fue el que le piso el descubrimiento de que el ataque a Alcoy por Al Azraq se efectuó en mayo y no abril como tradicionalmente celebramos los alcoyanos. Y sobre todo para **José Torró** del que dice: “*Es el mejor estudio que sobre Al Azraq y el poblamiento musulmana se haya escrito jamás. El autor es buen conocedor del tema y de los lugares que cita. Si no definitiva si casi ha dicho la última palabra sobre el temas*” Ni que decir tiene que ambos comen en el mismo plato.

Visto así todo parece una confrontación de la vieja guardia con los de la nueva teoría. Pero no es así, pues escritores, profesores de universidad, investigadores e historiadores, como el caso de Don Pedro López Elum, que reunía todos esos títulos y cargos y que estaba al corriente de las nuevas tendencias, continua manteniendo la teoría de la vieja guardia.

¡No te digo; ¡Si al final todo será cuestión de política;

Bibliografía.- Baño R. Al Azraq y Alcoy. Mariola ediciones 2003

Publicado en el NOSTRE el 10 de febrero 2015

Remitido a Jubicam

¿Abrigo del Helecho o del Halagador?

Cuando uno se encuentra ante el síndrome de la cuartilla en blanco y decide dejar tranquila, aunque solo sea por una vez, a su musa predilecta que con sus desvaríos ilumina su mente, no hay más remedio que acudir a la libreta de las viejas ideas que aguardan su oportunidad y hoy es un día de esos.

Recuerdo que, en una época en que la TV3 todavía se escuchaba por estos lares aunque aun sin lanzar sus soflamas independentistas, vi y oí que un barco se estaba hundiendo en el Canal de la “Mániga”. Fue entonces cuando me enteré, que lo que creía era el Canal de la Mancha o como mucho el Canal de la “Taca” o “Tacha”, resulta que en catalán es el Canal de la “Mániga”. He hecho mis averiguaciones y no se trata de un error. Resulta que los catalanes no han traducido ese nombre del castellano sino directamente del francés, recordando su vieja dependencia de los gabachos cuando formaban parte de la Marca Hispánica y que, al fin y al cabo, el canal es más suyo que nuestro. Su nombre en francés es: Canal de la Manche, y “manche” en francés significa manga. De ahí lo de “mániga”.

Hay que reconocer que los catalanes son muy suyos en las formación de su idioma, aunque en algunos casos trae consecuencias indeseables. Pero vayamos al tema que nos ocupa.

Debo guardar por ahí una carta al Director del entonces “CIUDAD”, en donde Josep Tormo denunciaba un posible error en un libro presentado unos días antes y titulado “*El abric de la Falguera*”. Estoy de acuerdo con el amigo Tormo en que el título correcto debía ser “*El abric de la Falaguera*”, nombre con el que se ha conocido esa cueva desde tiempo inmemorial, por los alcoyanos y por el mundo científico. Incluso por los mismos autores de ese libro, y que ahora lo han cambiado o se lo han hecho cambiar. Porque en el catálogo de nuestro museo arqueológico del año 2000 aparece una relación de yacimientos, en el que lógicamente se encuentra el aludido, con el nombre correcto de “*El abric de la Falaguera*” y sus autores son: Oreto García Puchol y J. Emili Aura Tortosa, es decir los mismos del libro que ahora nos ocupa.

¿Por qué una vez usan “Falaguera” y otra “Falguera”? ¿Es un error como indica el Sr. Tormo? No lo creo. Ni es un error, ni ha sido por falta de consultar un diccionario, si acaso todo lo contrario.

Simplemente no sé si por razones comerciales o porque el libro este escrito en catalán como todos aquellos que nos quieren hacer pasar en valenciano, pero lo cierto es que también le han puesto el título en catalán, desvirtuando una vez más un nombre propio de todos conocido y admitido en valenciano.

De esta forma “El abrigo del Helecho” en castellano se convierte en “El abric de la Falaguera” en valenciano y en “El abric de la Falguera” en catalán.

Por si no lo saben les diré que falaguera en catalán quiere decir halagadora. “Amb una veu molt falaguera l’hi ho va dir...”

Motivo por el que para no convertirlo en el “Abrigo del halagador” en catalán, prefieren cambiarle el nombre propio en valenciano. ¡En fin! Algunos dicen que valenciano y catalán es lo mismo, hasta que pasan cosas como estas.

Lo que verdaderamente me extraña es que en su día el Sr Tormo Colomina no se diera cuenta de la jugada o tal vez no quiso.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 17 de febrero de 2015

LA MALA LECHE

Hacer más de cuarenta años, cuando en tiempos de Franco se vivía mejor, y no solo, como bien decía el amigo Miguel, porque por entonces, no teníamos colesterol, gota ni diabetes entre otras muchas enfermedades, ni necesidad de acudir anualmente al cardiólogo ni tomar viagra para aunque solo sea cumplir con la parienta, sino porque trabajaba el que quería y no solo el que podía como ahora y hasta existía una palabra llamada pluriempleo que hoy en día aunque exista ya no se usa.

Los que trabajaban jornada continua y tenían las tardes libres solían tener otros empleos, generalmente en negro, aunque algunos por el protagonismos que alcanzaban en su segunda empresa precisaban ser dados de alta en la SS.SS. Ese sacrificio económico no les servía de nada, pues sus beneficios no eran acumulables y al final de sus días solos les valía para elegir que pensión querían cobrar que lógicamente era la primera.

Ahora por desgracia no ocurre lo mismo. Nuestros jóvenes no tienen todavía todas esas enfermedades que he enunciado anteriormente, pero no duden que las tendrán en el futuro y probablemente alguna mas. Y para colmo de sus males no tienen trabajo y ven imposible alcanzar los cuarenta años de cotización que se les pide, de momento, para obtener una pensión decente cuando se jubilen.

Por ese motivo resulta incongruente que la doble cotización, en un hipotético periodo futuro de prosperidad, no esté permitida, aunque solo fuera para poder alcanzar el objetivo que les exigen. Les contaré un caso.

Una persona solo trabajaba, sustituyendo, los festivos, sábados y domingos. Durante el mismo periodo de tiempo le sale, durante unos meses, un trabajo ocasional que no puede obviar, ni por supuesto dejar plantados a los que le están ofreciendo un empleo a tiempo parcial. Trata de compaginar los dos, a pesar de no tendrá ningún día de descanso semanal.

Se me olvidaba decirles que la interfecta es una mujer y que además se le ocurre quedarse preñada. ¡ Es que son la ostia! Nunca sabremos si es por ese motivo o porque se le terminó el contrato, pero lo cierto es que a dos meses vista del parto se queda en el paro. Echa cuenta y resulta que contando todos los días trabajados, incluso los de doble cotización, tiene poco mas de 360 días, suficientes para obtener una prestación de cuatro meses por lo menos que pueden convertirse en ocho si los interrumpe, en el ínterin, para acogerse al subsidio de maternidad. Los suficientes para criar a su hijo y regresar con nuevos bríos al mercado laboral.

Mi gozo en un pozo porque la doble cotización, no está permitida o no existe, salvo para recaudar claro esta y al final solo tiene 330 días cotizados y por lo tanto ningún derecho hasta que cumpla el ciclo de un año. Es decir se queda sin paro, sin subsidio de maternidad y sin ni siquiera los celebres 2500 euros que daba Zapatero en sus buenos tiempos. ¡!Vamos!! Como para parir mas hijos para la madre patria.

Cuando todavía no se te ha ido la mala leche, al saber de este caso y que probablemente solo sea uno entre mil, por la ingratitud del estado del bienestar que tratan de vendernos. Me entero que en Andalucía este año la cosecha de aceite no es buena. ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? Se lo explico.

En esa bella región española en donde el índice de paro está cerca del 40%, existe la costumbre para obtener un buen numero de voto cautivo, el de dar, por un numero de peonadas trabajadas durante el año, el derecho a un mísero subsidio que te permita

malvivir el resto. Todo está calculado para que así sea, pero cuando la cosecha es mala no se alcanza el mínimo exigido, todo el kiosco se desmorona y entonces llegan los problemas.

Ahora, como siempre que ocurre en estos casos, se negocia para rebajar el número de peonadas para que todos puedan cobrar. Y como este año hay elecciones no les quepa la menor duda que se conseguirá, para que el voto continúe siendo cautivo.

A los otros, si les faltan cuatro días, pues que los zurzan.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre el 3 de marzo del 2015

LA ODISEA DEL GLORIOSO

El Glorioso era el nombre de guerra de un navío de línea, construidos en los astilleros de la Habana en el año 1740. Estaba armado con setenta cañones y su nombre oficial era el de Nuestra señora de Belén.

En 1747 partió, como tantas otras veces, con rumbo a la península, al mando de Don Pedro Mesia y cargado con cuatro millones de escudos de plata. El 15 de julio a la altura de la Isla de Flores, en las Azores, se tropezó con un convoy inglés de diez naves de las cuales tres eran de guerra: El Warwick, el Lark y un bergantín. 1006 cañonazos y 4400 balas fueron suficientes para dejar fuera de servicio a las tres naves inglesas.

El 14 de agosto, ya cerca de las costas gallegas se topó con el navío de línea Oxford, la fragata Shoreham y la corbeta Falcom. Después de tres horas de lucha y perder el bauprés, una verga y con la popa hecha añicos los barcos ingleses se retiraron. Pocos días después el Glorioso fondeó en Corcubion en donde desembarcaron las monedas e hicieron las reparaciones imprescindibles para poder poner rumbo a Cádiz y realizar una intervención más a fondo en la nave.

Pero el 17 de octubre a la altura del cabo de San Vicente volvió a encontrarse con fuerzas enemigas. Cuatro fragatas inglesas: King George, Prince Federich, Princess Amalia y The Duke, con base en Lisboa le cortaron el paso. El barco español no rebeló su nacionalidad hasta que el King George no se acercó para preguntarla. Entonces Mesia alzó el pabellón de combate que aseguró con un cañonazo y luego lanzó al británico una andanada que le desmontó dos cañones y su palo mayor, aprovechando a continuación la circunstancia para huir.

Sin embargo dos días después fue alcanzado por los mismos barcos a los que se les habían unido el Darmouth y el Russell. La táctica inglesa era siempre la misma, enviar a las naves más rápidas por delante para que lo entretuvieran y dar tiempo a la llegada de las restantes. Seis naves y 250 cañones fueron necesarias para rendirlo, pero antes tuvo la satisfacción de llevarse por delante al Darmounth pereciendo 314 de sus 325 tripulantes.

El Glorioso fue remolcado a Lisboa como botín de guerra, pero por su lamentable estado tuvo que ser desguazado.

Intervinieron por parte española un navío de línea armado con 70 cañones y por parte británica: cuatro navíos de línea, siete fragatas y dos bergantines. Las bajas por parte española fueron el barco de línea capturado e inservible, 50 muertos y 200 heridos. Por parte inglesa un navío de línea hundido, 433 muertos y 352 heridos.

Esta es la versión española. Vamos ahora a contarles la versión inglesa que aparece en el libro **Battles of de British navy**, escrito por Joseph Allen en 1852. Traduzco.

“Sobre el 8 de octubre de 1747 la nave británica de 50 cañones Dartmouth, capitaneada por John Hamilton, se encontró con la nave española de 70 cañones Glorioso. El cual el 15 de julio de ese mismo año ya fue perseguido por la nave de 44 cañones Lark y la de 60 cañones Warwick al mando de los capitanes Crookshanks y Erskine. El capitán Hamilton valientemente atacó al barco español, pero en el fragor de la batalla se incendió y explotó. El corsario Príncipe Federico que se encontraba a una cierta distancia por la popa, logró recoger al teniente O’Brien y a once tripulantes, pero el capitán y el resto de su valiente tripulación perecieron. En los siguientes días la nave británica de 80 cañones Russel, al mando del Capitán Mathew Burkle, alcanzaron al Glorioso y lo obligaron a detenerse, pero la defensa de esta nave se ha hecho famosa en la historia naval española”

Los ingleses que son muy suyos, y solo suelen contar las victorias, guardándose las derrotas para llorarlas en casa, en este caso ocultan en el primer encuentro la presencia de un bergantín con 40 cañones y además que Crookshanks fue sometido a un consejo de guerra y destituido por abandono de los barcos que escoltaba. Otra cosa hubiese ocurrido de haberse hecho con los cuatro millones de escudos, ya que solo castigaron su fracaso. No hablan tampoco del segundo encuentro cerca de las costas gallegas, aunque sí se sabe que el capitán que la mandaba también fue juzgado, aunque logró salir indemne. Tres contra uno y no pudieron. Y finalmente parece que solo el Russel capturó al navío español, cuando fueron él y cinco más los que intervinieron en la batalla final y obligaron al rendirse al Glorioso.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Boletín de Jubicam en marzo del 2015

El plan hidrológico

Cuando Zapatero ganó las elecciones generales del año 2004, fue en buena parte gracias a la compra de los votos por el cheque regalo de los 400 euros que nos prometió imitando a los viejos caciques que ofrecían duro por voto, yo fui uno de tantos pues la pela es la pela y en su momento se lo agradecí, y a saber gestionar excelentemente los sucesos del 11 de marzo.

Lo que nadie sabía, aunque hay que reconocer que lo anunció en una campaña electoral a la que nadie hace caso pues posteriormente ninguno cumple, que pensaba darle el finiquito al Plan Hidrológico Nacional, simplemente porque lo habían parido los populares de Aznar. Después no pudo desdecirse pues necesitaba los votos de los nacionalistas aragoneses y catalanes y no tuvo más remedio que llevarlo a cabo.

Quien iba a decirnos que los que se oponían a un trasvase que saciaría la sed de los valencianos serían nuestros hermanos del sueño de los “países catalanes” y no los castellanos que siempre son los malos de la película.

Aznar no lo pudo realizar durante su mandato, pues aparte tener que ir a las Azores y al rancho de Texas para entrevistarse con el Bush, precisaba la financiación de la Unión Europea para una obra tan faraónica y para eso se necesita tiempo, paciencia y ceder en otros asuntos que también eran importantes. Si ahora nos dijeren a lo que tuvimos que renunciar para que nos aprobaran ese proyecto que finalmente no sirvió para nada, nos llevaríamos las manos a la cabeza.

Cuando al final lo conseguimos y estaba todo preparado para iniciar las obras, llega el Zapatero, y para complacer a otros políticos que no conocen la palabra “compartir” que tanto nos empeñamos ahora en enseñar a nuestros hijos, el nuevo jefe de gobierno

renunció al proyecto ganándose la antipatía de los valencianos. De haber leído a Blasco Ibáñez, probablemente nos hubiese conocido mejor y nunca se hubiese atrevido, pues los valencianos ni perdonan ni olvidan. Prueba de ello es que a pesar del tiempo transcurrido y a lo rematadamente mal que lo hacen los populares no consiguen sustituirlos en el poder.

Perdimos la oportunidad de nuestra vida a precio cero. Fue como el dichoso hotel de la Fuente Roja que cuando lo teníamos pastado y solo faltaba meterlo en el horno, nos quedamos sin hotel, sin los tres millones que nos regalaba la diputación para su construcción y rogando al cielo que cuando pasemos por debajo de los chalets en ruinas, no caigan los cascotes sobre nuestras cabezas.

Yo tampoco quiero un hotel en la Fuente Roja, a pesar de que ya tuvimos uno y entonces nadie se quejaba, pero todos sabíamos que ese hotel no tenía ningún provenir allí, solo hay que ver el índice de ocupación de las casas rurales de los alrededores, para intuir que dentro de tres años ya no tendríamos hotel y si un espléndido edificio a disposición de todos los alcoyanos.

Pero no nos marchemos por los Cerros de Úbeda y vayamos de una puñetera vez al tema que nos ocupa. Me viene todo esto a cuento al ver los estragos que las sucesivas riadas, durante estos días, están causando en las regiones de Navarra, Aragón y también en Cataluña cuando la cresta de la riada pase por allí. Los vecinos perjudicados se quejan como siempre, echándole la culpa a la no limpieza de los cauces y que no se les ha avisado con la debida antelación, como si esas actuaciones hubiesen evitado el desastre, que no se ha convertido en tragedia gracias a que no ha habido pérdidas humanas.

Nadie sin embargo culpa a los políticos, que debido a su mala gestión y poca visión de futuro, dedicados más a satisfacer sus egos propios y priorizando el mantenerse únicamente en el poder, sin preocuparse del bienestar de los que se suponen representan, solo consiguen quitarles el agua a algunos para después ahogar, aunque solo sea por las pérdidas económicas, a los otros.

Un transvase en la cabecera del Ebro como estaba previsto hubiese desviado el agua suficiente para dar de beber a las huertas Murciana y Valenciana en momentos como estos y desde luego paliar, cuando hubiese sido necesario, las consecuencia de unas riadas que se dan con más frecuencia de la que quisiéramos.

Ahora ya es tarde, fue una decisión que estaremos lamentando toda la vida. La Unión Europea ya no se ofrecerá a volver a pagarnos una actuación que en su día rechazamos olímpicamente, como la Diputación de Alicante no nos ofrecerá de nuevo los tres millones de euros para el hotel de la Fuente Roja.

Dicen que las oportunidades solo pasan una vez en la vida y eso por mucho que nos pese es cierto.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado por el Nostre Ciutata el 24 de marzo de 2015

LOS DESTRUCTORES DE LAS CIVILIZACIONES

El otro día contemplaba estupefacto como unos yihadistas, talibanes o vaya usted a saber, con picos palas, azadones y algún que otro martillo hidráulico compresor, se dedicaban a destruir, en el museo iraquí de Mosul, todas los objetos allí expuestos que

se suponía eran de mármol, pero explotaban a cada golpe como si fuesen de escayola dándome la impresión de que nos estaban tomando el pelo.

En otro lugar, esta vez con radiales, destrozaban un toro gigante alado de alabastro, una de las reliquias de la humanidad y que eran estampa obligada en los antiguos libros de texto.

Durante más de dos mil años estas piezas estuvieron enterradas y protegidas bajo toneladas de arena y cuando a los arqueólogos se les ocurre desenterrarlas, llegan unos bárbaros y las destruyen.

Las caras de los que conmigo, y supongo que la mía también, contemplaban la escena, eran todo un poema pues no comprendíamos nada de lo que estaba pasando. Aunque no nos debía de extrañar pues recordemos que el hombre es el animal más destructivo que habita esta bendita tierra.

Pero no le echemos la culpa a esos seres humanos, es un decir, cuyos sesos están presionados por un duro cráneo y recordemos que hace apenas ochenta años, unos, suponemos que muladíes alcoyanos, se dedicaron a desmontar, piedra por piedra, unos edificios con los suficientes años de antigüedad como para que el hecho pueda catalogarse de barbarie.

Y no me vale que los infractores fueran ateos y los edificios iglesias, pues podía dársele a los inmuebles otros usos. La iglesia de San Jorge se salvó porque a alguien se le ocurrió convertirla en museo y recientemente he tenido la ocasión de ver en Morella otra reconvertida en ambulatorio de la Seguridad Social.

Con esas piedras se construyó una piscina de aguas gélidas que te dejaban, y te dejan, los cataplines congelados a los diez minutos de entrar dentro del líquido elemento, y todo ello en pleno mes de agosto. Pero era el orgullo de todos los alcoyanos pues era posiblemente la única con dimensiones olímpicas de toda la provincia.

A cambio tuvimos que entregar una iglesia, la de Santa María, con doscientos años de antigüedad y la de San Mauro con más o menos los mismos. Ciertamente se reconstruyeron y las recuperamos, incluso nuevas, pero qué quieren que les diga, no es lo mismo.

El que ya no pudimos recuperar fue el convento de San Agustín, que era el resultado de la transformación de un regio alcázar datado en el siglo XIII. Sin duda el edificio más antiguo de Alcoy y con él todo su contenido: libros, el archivo local e incluso si me aprietan hasta la carta Puebla de Alcoy que dice vio Diago, aunque yo no me lo crea, y que se perdieron irremediablemente.

Pero en la historia de Alcoy ha habido más destrucciones, como por ejemplo el derribo de dos atalayas árabes situadas en la cumbre de los montes de San Cristóbal y San Antonio para edificar en su lugar sendas ermitas. Aunque en esta ocasión fueron los otros.

Porque en definitiva en todos los lugares cuecen habas y no por ello vamos a mesarnos los cabellos. El que los tenga, por supuesto.

Publicado en la revista Jubicam en Abril 2015

A vueltas con el catalán

Alguien va diciendo por ahí que un valenciano bien hablado no es otra cosa que el catalán. Yo opino que el catalán solo es un valenciano mal hablado. Cuestión de opiniones.

Para colmo ahora resulta que el recio y adusto castellano que albergamos (¿donde esta Cervantes que nos defendía?) ha caído bajo los influjos catalanizadores y confundiendo las churras con merinas, adereza en el mismo pastel; el idioma, del que habría mucho

que decir, y las señas de identidad. Sepa que son dos cosas distintas y que unos quieran independizarse no quiere decir que los otros nos veamos arrastrados por ello. Ese es el único motivo para que nos diferenciemos con banderas distintas. En cuanto a Ovidi, puede decir misa si quiere, pues de bien nacido es ser agradecido y todos sabemos que uno es de donde padece más que de donde nace.

Solo hay que recordar que el siglo de oro de nuestra lengua lo disfrutamos los valencianos hace varios centenares de años, mientras que los catalanes todavía están esperándolo. Todos sabemos que no existe lengua que se precie si no tiene su correspondiente siglo de oro. Por ese motivo intentan apropiarse del nuestro.

A los catalanistas les molesta que se diga que en las escuelas solo se enseña catalán, aunque en el fondo estén orgullosos de ello, pero lo hacen únicamente para no espantar a la clientela.

El otro día me contaron una anécdota. Un niño le pregunta al profesor el porqué decía “nosaltres” cuando su madre siempre decía “mosatros”. La respuesta a falta de algo más convincente fue: “Porque viene en los libros”.

Cuando yo era pequeño y de eso ya ha llovido bastante, la gente que se consideraba de “puntet” hablaba en castellano para distinguirse de la plebe, ahora alguno lo hacen en catalán, que no en valenciano, y resultan tan ridículos como los otros.

Se supone que la lengua materna es la que aprendes en casa o en la calle, como es mi caso, y si acaso después la pules en la escuela. Pero una cosa es esa y otra que te la cambien por el catalán. Yo gracias a Dios y a Franco me libré.

El catalán siempre ha sido un dialecto del occitano. Hay textos y diccionarios del siglo XIX que así lo atestiguan y hasta Bofarull, el manipulador, lo reconoce en el preámbulo de sus libros. Y no es que lo digo yo, solo tiene que entrar en Archive.com, buscar sobre el tema y encontrara miles de documentos y libros que lo atestiguan y es que toda la historia no siempre se puede manipular. El catalán moderno no es más que un engendro de un químico llamado Pompeu Fabra que apenas tiene un siglo de antigüedad. A prosperado gracias a las subvenciones económicas de la Generalitat Catalana y a la inoperancia e ineptitud de la Valenciana, pero en realidad solo es aceptado en el área barcelonesa y despreciado por el resto de los catalanoparlantes que solo son un 50% de la población de Cataluña. En mis viajes al “principat” recuerdo mis varios intentos de comunicarme en la lengua común, (no confundir con el “Comú” que es una cosa distinta) tratando de localizar una calle o pedir una cerveza en un bar. En todas las ocasiones no tuve más remedio que cambiar a la de Cervantes porque mi interlocutor así lo requería. Es decir aquí mucha inmersión lingüista pero su casa continúan teniéndola sin barrer. El único que me respondió en la lengua nativa fue el camarero donde comí y resulto ser mallorquín.

Uno que antes de meterse en un “forat” como el sereno del Tirisiti en la Font de la Salut, suelo mirar si hay una serpiente o un alacrán dentro. Por ese motivo cuando me introduje en el mundo de los sainetes, antes tanteé minuciosamente por donde iban los tiros si quería tener verdaderamente alguna esperanza de éxito. Y parece que superé la prueba, pues solo tienen que comparar los textos escritos con los de la interpretación que, con total complicidad conmigo, dieron posteriormente los incorruptibles actores de la asociación que en definitiva son los que conectan con el público y de ninguna forma quieren hacer el ridículo con palabras fuera de contexto.

Este año el yihadismo catalanísimo ya ha amenazado, si le dejan, con tamizar los textos para que no se cuele nada impropio. Pero no se preocupen, que si eso ocurre, en la interpretación no se darán ni cuenta, ni percibirán la mano del censor.

No hace falta recordar que el más ilustre de los saineteros que ha parido este pueblo, el añorado Santacreu, el único premio que recibió fue un segundo compartido, creo recordar que fue con el sainete “Primer la festa que els mobles” y menos mal que el primero quedó desierto.

Y es que su forma de escribir el alcoyano, como a él le gustaba decir, fue duramente criticado por los ayatolás de la lengua, que no era el pueblo llano, sino unos jóvenes que regresaban de las universidades con el seso sorbido por las nuevas tendencias.

Publicado por el Nostre Ciutat el 7 de abril del 2015

El plano de Alcoy

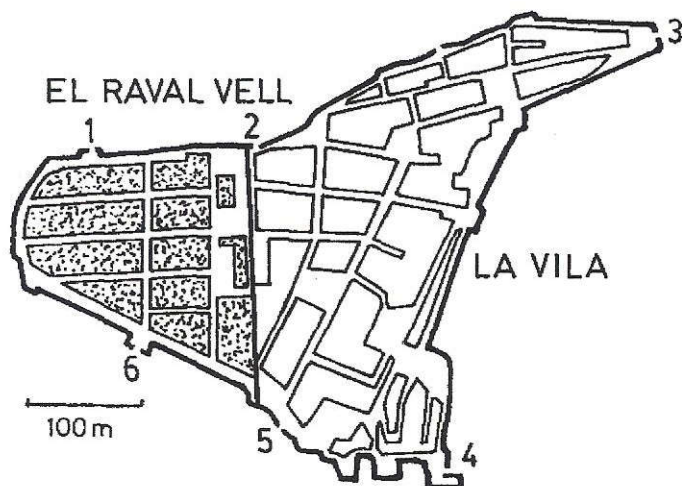


FIG. 4.—Alcoy: los dos barrios originarios. 1, Portal de Riquer. 2, Porta de la Lluna. 3, Portal del Castell. 4, Porta de Penàguila. 5, Porta de Sant Agustí o del Cobert. 6, Portal Nou.

Los que defienden la unidad de la lengua o el origen cristiano de la fundación de Alcoy, no suelen aportar pruebas convincentes que avalen su postura y se limitan a defenderlas aduciendo que eso es lo que opinan **todos** los filólogos o historiadores (según el caso) y por supuesto **todas** las universidades, como si los edificios hablasen. Si esto no fuese suficiente también emplean frases rimbombantes como la que sigue y que su único objetivo es anonadar a su oponente y no tener que mostrar unas pruebas que no posee: “Sostener la existencia como ciudad urbana anterior a 1256 (en el caso de Alcoy) representa un grave desconocimiento de las modalidades de organización del espacio en las épocas tardorromanas e islámicas.” ¿Estaba prohibido construir ciudades, pueblos, aldeas o villorrios en aquella época?

Existe un refrán que dice: “Más vale pájaro en mano que ciento volando” Hablando de la forma descrita anteriormente yo me imagino a multitud de estorninos, que con sus piruetas en el cielo asombran, aunque no convencen a nadie. Yo prefiero de vez en cuando capturar (figuradamente hablando) a uno de esos profesores universitarios, que dicen todo lo contrario pero con argumentos.

Hace unas semanas ya les hablé del profesor Pedro López Elum y hoy lo haré de Vicenç M. Rosselló Verger.

En 1990 Juan M Dávila publicó su libro “Evolución urbana de Alcoy” en el que sobre un plano de mediados del siglo XX y sombreando las cuadrículas nos muestra la extensión de Alcoy en distintas épocas. El que representa el Alcoy de 1303, rodeándolo con una muralla, es el que han empleado algunos historiadores locales para demostrarnos el trazado cristiano de las calles del casco viejo de Alcoy. (El más bonito es el que aparece en la página 125 de la “Historia de Alcoy” del 2006) Hubieran podido emplear otro más antiguos, pues de haberlos haylos, como el de 1859 de Coello, que es el escogido por Rosselló, pero este no se adecua tanto a sus propósitos. Recordemos que en 1875 hubo una remodelación y alineamiento de las calles de Alcoy.

Si los comparamos veremos las diferencias que existen en solo cien años. Y si gracias al Ministerio del Tiempo pudiéramos trasladarnos 600 años atrás, solo Dios sabe lo que encontraríamos.

Rosselló en su libro trata de trasladarnos a esa época, con plano incluido, y nos retrata como eran las 51 poblaciones más importantes del Reino de Valencia a partir de los planos más antiguos que de ellas ha podido localizar.

Por espacio lógicamente nos limitaremos exclusivamente a Alcoy, aunque a Floreal tal vez le interese saber que Gandía, que tanto admira, tampoco fue una fundación cristiana. Pero veamos que nos dice Rosselló

“Alcoy.- La quinta ciudad valenciana ocupa un inverosímil emplazamiento de crestas y plataformas en la confluencia de encajados barrancos. Un muy probable reducto cristiano en pleno corazón de tierras de mudéjares explica la raíz defensiva; los caminos harían el resto. Es posible que el minúsculo núcleo avanzado en el horcajo del Barxell y Molinar fuera musulmán y llegaría desde els Algepsars (noreste) hasta la calle de la barbacana (sur). La incorporación del Raval Vell (1303) amurallado, obra del primer señor Roger de Llúria, cubriría desde la calle de Sant Tomas hasta la de Sant Roc. Así la villa presenta un eje este-oeste desde el portal del Castell a la Porta de la Lluna, con una travesía cerca de la Plaça Major de un eje norte-sur, algo sesgado, que desembocaba en la Porta de Sant Agustí o del Cobert: esta cuadrícula elemental sería del siglo XIII. El Raval Vell, erigido sobre la Vall (oeste), implica un ordenamiento absolutamente regular, planificado (Rosselló, 1984)”

El autor prudentemente especula con la posibilidad de que el núcleo inicial sea de origen musulmán, porque otros indicios también lo atestiguan, y a diferencia de otros que aseguran lo contrario sin prueba alguna y desde luego la Carta Puebla no lo es. Pero sobre todo resalta la gran diferencia que hay entre el trazado del casco viejo y el del nuevo rabal, que a mí siempre me ha llamado la atención, y que nadie sabe darle una explicación, cuando según algunos, su edificación no está distanciada ni siquiera en 50 años y sus constructores eran los mismos o como máximo padres e hijos. Ver para creer.

Publicado por el NOSTRE el 21 de abril de 2015

De res, señor Davó y Moltó

Llevo 121 artículos publicados entre el NOSTRE y el extinto Ciudad y ya comenzaba a intuir que no me leía nadie y que el bueno de Ramón solo me sacaba cuando no tenía a mano ninguna serpiente de verano para completar la paginación. Ahora ya puedo respirar tranquilo pues tengo por lo menos a uno al que declaro, desde ahora, como mi lector predilecto, y para colmo me entero que mis artículos van de telefonillo en

telefonillo ampliando el círculo de lectores. Supongo que eso infringe la ley de la propiedad intelectual pero dadas las circunstancias voy a obviarlo.

No puedo sin embargo evitar la oportunidad de escribir mi artículo 122. También sin afán de replica y únicamente para aclarar algunos conceptos.

Cierto es que Catalanes y Valencianos nos entendemos hablando, pero he de reconocer que a mí me costó horas de tragarme la programación de la TV3, cuando se veía, para acostumbrar mi oído a su pronunciación. Aun así cuando hoy en día escucho una canción en catalán no me entero de nada. Sin embargo escuchando a la Pique su “Maredeueta” no se me escapa una. Para que luego digan que es lo mismo.

Supongo que también será cierto que Pompeu Fabra quiso convencer a los valencianos para que nos acercáramos al catalán, no solo para descastellanizar nuestra lengua, sino también con aviesas intenciones políticas. El valenciano se nutre de palabras latinas, algunas griegas, muchas árabes y por supuestos castellanas. Exactamente como el catalán al que quizás hay que quitar las árabe pero añadir francesas. No hay que olvidar que “Patata” es igual para catalanes y castellanos, mientras que los valencianos tenemos dos para designar al tubérculo: Creïlla y queradilla. A pesar de que claman por la unidad de la lengua son incapaces de aceptar lo nuestro, posiblemente para no ponerse en evidencia. El problema de los valencianos, que al hablar empleamos muchos castellanismos, es más que por desconocimiento que por que el idioma carezca de ese vocabulario. El caso opuesto son esos valencianos que cuando quieren expresarse en castellano meten cada “espardenya” que tira de culo. Pero eso no se soluciona enseñando el catalán en las escuelas.

Con respecto al padre Fullana, es cierto que dijo e hizo muchas cosas, incluso firmar las celebres normas de Castellón de 1932, de las que luego se arrepintió al comprobar que no era oro todo lo que relucía. Con su gramática de 1935 dejó las cosas en su sitio.

Con respecto al “Recio y adusto castellano” si me releo vera que no tiene nada que ver con el idioma.

Tampoco me extraña, por su forma de escribir y supongo que también la de expresarse, que lo confundan con un nativo de Amposta o Lérida. Recuerdo que en Tortosa hay una pintada en el muro del río que dice “Lo riu es vida” Es curioso que el artículo “lo” proscrito en Cataluña, y que la AVL también quiere eliminar en Valencia aunque nadie les haga caso, se mantenga durante 10 años con total impunidad mientras una cosa similar en un comercio de Barcelona podría ocasionar una fuerte multa al propietario. La universidad de Lérida fundada por Jaime II en 1300 albergó durante siglos a muchos estudiantes valencianos que buscaban allí la seguridad que no tenían en la costa. Allí acudieron cada curso de 300 a 800 valencianos durante siglos, cantidad muy importante si tenemos en cuenta que la población en 1705 era apenas de 3000 almas. Ni que decir tiene que esta circunstancia influyó en el habla y léxico de la zona. Esta franja de influencia valenciana fue un tormento para la elite catalana hasta que Milá y Fontanals se inventó en 1862 lo del dialecto catalán occidental.

Si a los Papas valencianos les llamaban catalanes los romanos, simplemente lo hacían por lo granujas que eran, de la misma forma que a un conocido industrial alcoyano le llamaban el gitano, sin serlo, por la maña que se daba negociando sus asuntos.

Con respecto a los autores que propiciaron en siglo de oro, lógicamente todos son valencianos. Por mucho que se empeñe usted, la lengua no es la misma, simplemente porque así está establecido legalmente, y si en algún caso debió prevalecer una sobre otra, la valenciana ha obtenido más méritos. Y desde luego no puedo admitir que me

ponga por ejemplo a los autores suramericanos que se expresan en castellano, pues a diferencia de ellos, que no tienen una lengua propia llamada: peruana, colombiana, chilena o mejicana los valencianos si la tenemos.

Por favor, no me recomiende libros envenenados, pues si los trabajos de Juan Carlos Moreno son los que usted prefiere y recomienda, ya sé de qué pie cojea. Y no me lo presente como si fuese neutral, pues por lo que nos dice de él, parece ser hasta socio del Real Madrid, pero en realidad su curriculum es pavoroso y resulta más culé que el mismo Gaspar. El buen señor, defiende la independencia de Cataluña públicamente; es miembro del comité científico de Linguamón – Casa de les Llengües, patrocinado por la Generalitat de Cataluña y cuando habla de las restantes lenguas cooficiales del estado español, siempre ignora la valenciana. No es más que otro que chupa del bote y por supuesto su opinión no merece ninguna confianza.

Con Franco no nos engañemos. Cuando él murió usted tenía dos años y yo treinta y tres. Si alguien ha sufrido su dictadura he sido yo y no usted. Pero a cada uno le toca vivir una época y hay que amoldarse a ella. No vale la pena hacerse mala sangre por ello, sencillamente es la que me ha tocado. Pero hay que reconocer que entre tanta maldad hizo cosas buenas, como por ejemplo una red de pantanos para librarnos de lo que él llamaba “la pertinaz sequia” y que ni Zapatero se ha atrevido a destruir apoyado en su ley de la Memoria Histórica como otros tantos símbolos del franquismo. Pero yo me refería en concreto en mi artículo a que durante cuarenta años supo controlar a la oligarquía catalana para que no chantajeara a los españoles, ni fastidiasen (por no decir otra cosa) a los valencianos como han venido haciendo los últimos años.

En fi. No tinga cap dubte que acceptaria encantat la seua salutació e inclus trataré de provocar-ho si tinc la ocasió. Tor aixó, clar esta, dins de la nostra discrepancia. Que tinga un bon día señor Jordi.

P.D. El último párrafo lo he escrito en valenciano para tener la ocasión de escribir Jordi y no Jorge como hubiese sido lo correcto. Eso no lo hago con todos.

Publicado en el NOSTRE el 28 de abril 2015

SPECULUM AL FODER

A falta de mejores noticias, hasta que llegó lo de Rato, la prensa nacional se ha volcado criticando que el alcalde Barcelona emplease una misera, para ellos, parte de su presupuesto, exactamente diez mil euros en adquirir 200 ejemplares, al precio reducido de 50 euros por barba, del libro: “Aportaciones universales catalanas”. Se supone que para regalar pues a ese precio pocos van a vender y sacarse de una vez la edición de encima.

Hasta hace cuatro días la Generalitat hubiese sufragado sin problemas los 30 millones de las antiguas pesetas que ha costado la edición e incluso entregado un suculento cheque a los autores (si es que no lo ha hecho bajo mano) inventándose si es preciso un premio para el propósito. Pero la crisis es la crisis, ya no están bien vistos tales dispendios y hay que actuar con cautela.

El mamotreto en cuestión, tiene casi 800 páginas, sale a la venta en: castellano, catalán, inglés y francés (para que todos se enteren) por el módico precio de 10.000 pesetas, que es lo mismo que ha pagado el alcalde pero en euros.

He tenido acceso al índice de la obra, porque adquirirla es impensable, y la mayor parte de su contenido es otra historia idealizada de Cataluña en la que se resalta sobre todo el “Imperio catalán” que ubican sobre todo en los siglos del XIII al XVI. Y para justificar

el título nos relatan las grandes aportaciones catalanas a la humanidad, en la que supongo no faltaran todas las mencionadas en la célebre perorata de Cucurull y en la que di cumplida referencia en mi artículo “La verdad nunca impera...” en el NOSTRE del 2-9-14. Lo que sí es cierto es que continúan creyendo que Colón fue catalán cuando existen las mismas posibilidades de que fuese alcoyano como ya intentó demostrar en su día el amigo Abad Segura.

Como novedad. La principal aportación que nos hacen es intentar colarnos que el Kamasutra, por lo menos en su versión occidental, es de origen catalán. Se trata de la obra “Speculum al foder” escrita por un autor anónimo, según algunos en occitano, pero que ellos como si fueran el Mago Merlín y el de Oz se han apropiado inmediatamente. En el libro se expresan consejos para practicar el sexo, remedios y recetas caseras para multiplicar y espesar el esperma o estimular el apetito sexual, ungüentos para dar fuerza al miembro y un largo etcétera.

Todo estaría muy bien si ese texto anónimo no fuese, por lo menos en su primera parte, una copia del “Liber de coitu” de Constantino el Africano, que a su vez es una traducción de un texto árabe y que si continuáramos tirando del hilo llegaríamos hasta el mismo Kamasutra. Es como si un ruso tradujese el Quijote y el Putin fuese presumiendo que lo habían escrito ellos. Como no quiero ser juez ni parte en lo que respecta al idioma en que está escrito. Reproduzco un párrafo del libro, para que traten de averiguar si está escrito en: aragonés, occitano, catalán, lemosín, valenciano o vaya usted a saber. Y de paso aprovechen la receta para potenciar su ego o lo que sea y contentar de paso a la parienta.

“Encara: lo peix rostit, con lo menjaràs cald ab ceba, creix molt lo foder (joder). E guarda que no el menugs fred. E així mateix menjants esparrecs cuits rostits ab mantega de vaques e que hi mescles vermells d’ous; es fort bo a aço.”

Su antigüedad no es muy grande pues las copias más antiguas son del siglo XV, curiosamente en pleno siglo de oro del valenciano, y tienen otros precedentes como el “Regimen sanitatis ad regem aragonum” de 1305 a 1308 que fue inmediatamente traducido al catalán en 1310.

Ya para terminar y como simple curiosidad veamos cual es el prototipo de belleza femenina para la época. “Deben tener 4 cosas muy negras: los cabellos, las cejas, las pestañas y el negro del ojo; 4 muy rojas: el rubor (de las mejillas), de la lengua, de las encías y de los labios; 4 muy blancas: la piel, los dientes, el blanco de los ojos, y los muslos; 4 muy estrechas: agujeros de la nariz, las orejas, la boca y los pies; 4 muy delgadas: las cejas, la nariz, los labios, y las costillas; 4 muy grandes: la frente, los ojos, los pechos y las ancas; 4 muy redondas: la cabeza, el cuello, los brazos y las piernas y finalmente 4 muy adorables: la boca, la nariz, las axilas y el coño”

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 16 de mayo del 2015 y en Boletín Jubícam en Junio 2015

Ataque inglés a Alcoy

Hace poco pude hacerme con un libro editado en 1860 titulado: “The naval and military heroes of Great Britain or calendar of victory”, del Major John R.M. Está escrito en forma de calendario y relata las victorias obtenidas por los hijos de la gran Bretaña desde el siglo XI a la batalla de Inkermann.

A diferencia de otros que solo conmemoran derrotas porque no tienen victorias que celebrar. Los ingleses, muy suyos, solo pasan a la posteridad las victorias, y en algunos

casos tratan de engañarse a si mismo celebrando como tales derrotas como la de Cartagena de Indias, que después de 20 días de lucha e ingentes pérdidas se retiraron, según ellos, “con el objetivo cumplido”, pero no dicen nada también del rabo entre las piernas, ni de la moneda que emitieron para conmemorar la victoria y después tuvieron que esconder.

¿Sabes que pasó el 25 de abril de 1706? Por si no lo recuerdan les diré que fue el día de la “desfeta de Almansa”, en la que ingleses, portugueses y holandeses, fueron derrotados por castellanos y franceses, pero los que perdimos, según algunos, fuimos los valencianos.

Como la perdieron, los ingleses simplemente la han borrado de su historia. Así de simple. Siempre he sostenido que en dicha batalla no dejaron participar a los valencianos, pero ahora me he enterado que no estaba en lo cierto. En la misma y como representación valencia participo el Regimiento de Valencia, compuesto de 300 hombres, al mando del Coronel Riera, pero... paradójicamente lucharon junto al bando borbónico. Debían ser todos “botiflers”.

Pues bien. Buscando todo esto me encontré con el nombre de Alcoy, que no esperaba encontrar en este libro. Posteriormente en el índice verifiqué que no había más citas.

Traduzco: “Día 6 de marzo. Año 1813. Unidad francesa de Alcoy. El Teniente General Sir John Murray, estaba en Alicante con la armada anglo-siciliana y algunas tropas españolas, en un paso preliminar para conducir las sobre los franceses, que en un número de 1500 hombres estaban situados en las montañas del norte y sorprenderlos en Alcoy. Para llevar a cabo esto, las tropas aliadas el 6 de marzo se trasladaron al ataque en cuatro columnas, cada una por una ruta diferente. Los franceses se retiraron seguidos por el 2º batallón del regimiento nº 27, dirigido por el general Donkin, hasta que se les unió la división de Habert. Los franceses se habían concentrado ahora más allá de Alcoy, donde se pusieron en orden de batalla. Lord Bentinck, con una columna de las fuerzas atacantes, embistió el flanco derecho de los enemigos, y la llegada del regimiento nº 58 forzó la retirada de los franceses. Así el ejército aliado ocupó Alcoy, con pocas pérdidas que principalmente recayeron en el regimiento nº 27.”

Según Rogelio Sanchis en su libro: “Alcoy y la guerra de la independencia” nos dice. “A principios de marzo, las tropas aliadas al mando del Gral Murray, realizaron algunas operaciones de reconocimiento y tanteo que les permitieron apreciar el número y fuerzas del ejército enemigo en estas abruptas montañas. Según el historiador Juan Bta Perales, las tropas de Murray atacaron Alcoy el 7 de marzo, sin ningún éxito; pero puestas en contacto con las del General Wittington, atacaron conjuntamente y con la mayor fortuna en la mañana del 15 de marzo. Prosiguieron luego su marcha; se posesionaron de Cocentaina y libraron un reñido combate con las tropas francesas en el camino de Albaida.”

Hay serias discrepancias en ambos relatos, aunque posiblemente ambos se complementen. De todas formas yo lo doy a conocer como curiosidad y para beneficio de algún futuro investigador que en el futuro trate de meter mano en este enfarragoso asunto.

Publicado en el Nostre el 23 de mayo del 2015
Boletín de Jubicam en Octubre de 2016

La versión inglesa de la película

Hace la friolera de seis años, concretamente desde febrero a abril del 2009, escribí en este boletín una trilogía sobre la vida de Blas de Lezo y su hazaña en la defensa de Cartagena de Indias.

Entonces me basé en la versión española de los hechos, pero recientemente he descubierto un “librito” de más de 800 páginas, titulado: “The naval and military heroes of Great Britain o calendar of victory” Escrito por el Mayor Johns R.M. en 1860 y como su título indica, bastante claramente, relata las victorias de los hijos de la Gran Bretaña desde los inicios del siglo XI hasta la batalla de Inkermann.

Las derrotas, como por ejemplo la de Almansa, (recordar el dicho valenciano “Quan el mal aplega a Almansa a tots alcança.”) no esperen encontrarlas. Pero tampoco esperaba encontrarme yo la estrepitosa derrota del asalto a Cartagena de Indias y mira por donde aparece y es que los ingleses son maestros en convertir las derrotas, sino en victorias, por lo menos en simples tablas.

Traducido, más mal que bien, el libro dice así. “El Almirante Vermon, con 29 barcos de línea, varias fragatas y una gran flota de transporte que embarcaba unos 12000 hombres de tropa, al mando del Mayor General Lord Cathcard, desembarcaron en la Bahía de Plaza Grande el 4 de marzo de 1741, entre Cartagena y la Punta de Canoa: sobre el día 9 se lanzaron al ataque. La única entrada al puerto situado a 6 millas de la población y embutido entre dos penínsulas llamadas de Tierra Bomba y Barraneda. La entrada llamada Boca Chica es estrecha y solo permite pasar un barco a la vez. Sobre tierra Bomba está situado el fuerte de San Luis, protegido con 82 cañones y tres morteros; el Fuerte de San Felipe con 7 cañones y el de Santiago con 15 cañones y una pequeña batería de 4. Sobre Barraneda había una batería de 15 cañones y otra de 5. Y protegiendo la entrada a la bahía, en una pequeña isla, estaba el Fuerte de San José con 21, aparte los que aportaban los cuatro buques de línea que protegían el puerto.

El Princesa Amelia, pronto silenció las baterías de Tierra Bomba, mientras que los fuertes de Santiago y San Felipe eran silenciados por el Norfolk, Rassul y Shrewsbury y las tropas inglesas tomaban posiciones. El Shrewsbury que se había expuesto al fuego de las baterías y barcos enemigos, perdió veinte hombres y tuvo 40 heridos, mientras que en los restantes las pérdidas fueron insignificantes. Sobre el 19 de marzo, se montaron cañones en tierra, sobre Barraneda, para poder destruir los almacenes de la población. El 23 por la mañana el Comodoro Lestock, al mando del Boyme (80 cañones), Princesa Amelia (70), Príncipe Federico (70), Hampton Court (70), Suffolk (70) y Tilbury (70), Atacan y destruyen al Galicia de (70), que era el principal obstáculo para el avance de las tropas y fue eliminado. Pero las enfermedades entre las tropas y el desacuerdo entre los comandantes, causaron el fracaso de esta expedición. El día 30 de marzo la flota abandono el puerto, mientras que los españoles abandonaban los fuertes y hundían las naves restantes, pero para entonces la misión ya había terminado.”

Se imaginan una excusa más pueril para dar por finalizada una expedición tan costosa y que contemplaba una flota de 186 barcos, mayor que la invencible, y que no tuvo parangón más que con el desembarco de Normandía durante la 2º Guerra Mundial. Hay que comparar ambas versiones para obtener una respuesta cierta a nuestras dudas y comprobar que las cosas no trascurrieron tan simplemente. No hubo batalla naval pues los seis buques de la flota española fueron hundidos voluntariamente en la bocana de las

dos entradas al puerto para impedir el paso de la enemiga, aunque no lo consiguieron, Que la lucha en tierra, que no es mencionada para nada por los ingleses, fue un verdadero desastre para ellos y se prolongó hasta el 20 de mayo. Tampoco nos dicen que se tuvieron que marchar diezmados y con el rabo entre las piernas, por no mencionar la célebre medalla conmemorativa de la victoria, que el Rey Jorge, mal informado, mando emitir y luego se tuvo que tragar.

Pero todos sabemos que la vida es siempre del color del cristal con que se mira.

Publicado en Jubicam en Mayo de 2015

El bulo del Vizcaya 21

Entre los años 1962-63 hice la mili en el, añorado para algunos y denostado para otros, Regimiento Vizcaya 21 que por entonces tenía su sede en Alcoy. Lo hice como voluntario, no para evitar tener que desplazarme lejos del hogar si la suerte me resultaba adversa en el sorteo militar, sino para poder conservar un precario empleo como controlador en una industria textil que terminaba de conseguir. Vano fue el intento, pues las putadas cuarteras no tardaron en llegar y lo que tenía que ser un mes de instrucción y pase pernocta para poder desarrollar mi labor profesional, se convirtieron en cuatro largos meses, y en el Molino Paya, al integrarnos en la Quinta que ingreso veinte días más tarde. Mi gozo en un pozo y como consecuencia directa la pérdida del empleo.

Aunque por entonces el Caudillo no había comenzado a festejar los primeros “Veinticinco años de Paz” de su mandato el horno no estaba para bollos aunque nosotros fuéramos ajenos a los que se estaba cocinando en el mundo: la guerra fría, la crisis de los misiles en Cuba y posiblemente hay que añadir algunos atentados que se daban en España y que se mantenían en secreto. Algo sospechábamos nosotros pero solo era por el poco fiable “radio macuto” y sobre todo por la evidencia de los refuerzos a la guardia que se hacían por las noches alrededor del cuartel.

La guardia la hacíamos con un “máuser” descargado y un peine con cinco bala en la cartuchera “por si pasaba algo”. En caso de un hipotético ataque, mientras cargábamos el arma, seríamos hombres muertos, pero de esta forma tan simple evitaban que nos cargáramos accidentalmente a un paisano si nos entraba el canguelo.

El riesgo de conflicto era cierto y por los mentideros cuarteros corría la voz de que el Regimiento había perdido la bandera en no sé qué conflicto con los moros y ahora, si había follón, seríamos los primeros en ir para darnos la oportunidad de recuperarla. Esta versión era respaldada por los veteranos alcoyanos que hicieron la mili en 1958 que juraban y perjuraban que habían estado a punto de ir a Sidi- Ifni. Por suerte las cosas de palacio van despacio y la guerra terminó antes de que la amenaza se cumpliera.

Este bulo que corría por los corrillos de las compañías, por lo menos en épocas de crisis, nunca se supo si era verdad o mentira, por lo menos con los medios que se disponían en aquella época. Hoy en día y con Internet por en medio, nada es imposible. Por el historial del regimiento “aquello” solo pudo ocurrir en el periodo de 1924 -27. En esa época entró en combate en: Tisgirin, Chentafa, Solano, Loma Verde y Kudiamanat.

Según la historia, el Vizcaya fue uno de los cuerpos peninsulares héroes de la campaña de 1924. En Solano resistieron 105 soldados, desde el 22 de agosto hasta el 1 de septiembre en que cayó la posición, la mandaba el capital Andrés Borlet López. En Chentafa había 30 soldados, dos sargentos y dos cabos mandados por el teniente Sanjose. Todos murieron. Tal vez sea ahí, de ser cierta la historia, en donde les quitaron la bandera, aunque no creo que sea un deshonor con todos ellos muertos.

Para terminar les diré que el Regimiento Vizcaya se inició con tal nombre en 1877, acompañándole el numero 54. En 1893 paso a ser Vizcaya 51 y permaneció sin cambios

hasta 1931, año en que se fusionó con el Regimiento nº 38 con sede en Alcoy, por lo que los alcoyanos no participaron en los hechos de 1924. En 1935 recibió el nombre de Vizcaya 12 y desapareció a raíz de la guerra civil. En 1939 se reorganiza como Vizcaya 49 y en 1943 toma el nombre definitivo de Vizcaya 21 que fue disuelto definitivamente en las postrimerías del 2002, cuando ya tenía su sede en Valencia.

Publicado en el NOSTRE el 9 de junio del 2015

Recuerdos de la niñez

El otro día vino mi nieto, que tiene nueve años y no me lo saco de mi casa ni a escobazo aunque eso para algunos parece ser una bendición de Dios, a importunar el trabajo que estaba haciendo en mí despacho. Curiosamente no estaba trasteando con el móvil o la “pesevita”, como él la llama y que no es otra cosa que un artilugio diabólico con muchos juegos en su interior, sino haciendo sus deberes escolares y entre ellos había uno en el que tenía que hacerme una entrevista para averiguar que hacían los mayores de ahora a su edad.

De momento no supe que responderle, he de reconocer que me cogió “in albis”, pero rápidamente los recuerdos afloraron a mi mente. Me gustaba salir a la calle, le dije, para merendar después del colegio, pero no podía hacerlo, siempre habían un par de chicos poco mayores que yo y sobre todo con muchas más hambre que me lo arrebatában, para zampárselo entre ellos. Vivía en un lugar privilegiado, una casa grande y soleada con un balcón que daba a una enorme plaza en donde durante la guerra se instaló un refugio para preservarse de los bombarderos. Con independencia de la parte subterránea, sobre la plaza subsistía un montículo de más de tres metros de altura, de piedras y tierra, para amortiguar el impacto de las bombas y el primero de esos elementos era la munición adecuada para que los niños y no tan niños de dos calles aledañas: la de San Juan y Barbacana, solventasen sus diferencias haciendo “arcadas”. Al principio solo era un simple espectador, desde la posición privilegiada de mi balcón, pero poco a poco fui animándome y me escapaba de casa para participar en la lucha. Me incorporé a uno de los bandos que eran los de la Calle San Juan, como pudieron ser los otros, y allí hice amigos. Las batallas eran a primera sangre y cuando a alguno le cascaban la cabeza con una piedra los potenciales ganadores se marchaban clamando su victoria, mientras que a los vencidos les quedaba el sambenito de llevar al herido a su casa y rendir cuentas a su madre.

No siempre nos portábamos tan bárbaramente aunque siempre infringiendo la ley, pues parecía que todo estaba prohibido. Las calles era nuestra pues apenas pasaban coches por ellas, queríamos practicar deporte, pero no teníamos en donde hacerlo. La vida pública nos bastaba. No teníamos pelota pero Alcoy siempre ha sido una ciudad textil y a la puerta de cualquier fábrica encontrábamos lo necesario. Borra, un trozo de tela y sobre todo hilo. Al núcleo de borra y tela, al que a veces reforzábamos con una piedra para ganar peso, le dábamos infinidad de vuelta con el hilo y formábamos un ovillo que a falta de algo mejor, nos servía de pelota. Los guardias municipales no tenían coches que multar, pues los pocos que circulaban eran todos de gente importante y con ellos era mejor no meterse; se podía aparcar en donde el “chofer” quisiera y si querían multar a alguien lo hacían con los niños que en la calle jugaban con la pelota. Si entraban por una bocacalle escapábamos por la otra, así es que no tenían más remedio que formar equipo y entrar por ambas a la vez para sorprendernos en medio. No era fácil cogernos y la mayoría lográbamos escapar, pero siempre conseguían atrapar al más débil y eso les bastaba, para que mediante amenazas denunciase al resto. No tenían ningún

inconveniente en perder dos o tres horas en ese “trabajo” y solo se daban por satisfechos cuando lograban localizar a tres o cuatro más de los componentes de la cuadrilla a los que multar. Hubiese podido continuar explicándole multitud de anécdotas como las presentes y que harían esta historia interminable, pero como muestra bastaba un botón.

Para colmo de males llega mi hija, lee todo lo que el niño ha escrito y me critica que le cuente esas cosas, pues sobre todo, según ella, no son muy edificantes ni éticas. Y eso que me guardé cosas como, por ejemplo, el mal trato en las escuelas, pues todos sabemos que en aquella época “las letras con sangre entran”. Pero... ¿Qué debía haberle contado? ¿Mentiras piadosas? No lo tengo muy claro. Pero desde luego no cambiaría mi niñez, a pesar de todos los pesares, por otra.

Finalmente la cordura impera y mi hija consiente en que presente el trabajo tal y como le he contado. Le pregunto a mi nieto, al día siguiente, qué opinión le había merecido a la maestra. “Que es muy chulo y sobre todo original”, me responde. ¡Que iba a decir la muchacha si tampoco ha conocido esa época!

Todo ello trascurrió en Alcoy a principios de la década de los cincuenta del siglo XX.

Publicado en Jubicam en revista Agosto – Septiembre
Y en el NOSTRE el 3 de diciembre 2015

LAS CORRIDAS DE TOROS

Podría Jurarles que no he presenciado físicamente una corrida de toros en mi vida, pero mentiría. Recuerdo vagamente que mi padre me llevó alguna vez al coso alcoyano que existía en la antigua carretera de Valencia y más claramente a los partidos del alcoyano, cuando estaba en primera, en el Campo del Collao. Esto último como si fuese ayer mismo. Algunos se han quedado grabados en mi mente como la derrota sufrida ante el Atlético de Madrid por 1-2 y el empate a uno ante el Sevilla con gol de Clavijo.

Al fútbol continué asistiendo posteriormente por mi cuenta, no así a los toros, excepto en una ocasión en el que con catorce años me encontraba, una tarde, solo y aburrido en Alicante y me tope con la plaza. Daban una novillada y decidí gastarme los tres duros que llevaba encima con la entrada. Una localidad de sol, a las cinco de la tarde y a finales de junio, no es la mejor elección. Ni que decir tiene que fue la peor inversión de mi vida.

Con lo dicho anteriormente creo que ya he expuesto claramente que las corridas de toros no son santo de mi devoción. Pero basándome en la libertad de expresión que alegan algunos cuando les conviene (pitando el himno nacional), no comprendo cómo posteriormente se subrogan en decisiones de prohibir cosas, que en el fondo son legales, como es el caso de las corridas de Toros. Si lo hiciesen en defensa de los animales, como algunas asociaciones, estaría de acuerdo, pero no hay que olvidar que la raza humana se ha apropiado del destino de todos los animales domésticos en su provecho y los que se quejan de ello no son todos precisamente vegetarianos. Ojos que no ven corazón que no siente.

A mí me da lástima cuando veo en un supermercado a un cochinillo de Segovia, congelado, al que solo se le ha permitido escasos días de vida, a los cerdos y corderos que son sacrificados diariamente y al eral que llevan al matadero y eliminan con una descarga eléctrica. Pero no tanto al toro, que ha tenido la oportunidad de pastar libremente los cinco mejores años de su vida en una dehesa y la oportunidad de llevarse por delante al que intenta matarlo.

Los políticos que pretenden terminar con las corridas y en algunos casos las prohíben, como CIU en Barcelona y Bildu en San Sebastián, han fracasado, por eso o cualquier otra causa, al no ser reelegidos para el cargo en las recientes elecciones. No lo prohibieron en su día con afán el único afán de proteger a los animales, que en definitiva les importan un pimiento, sino simplemente para atacar los símbolos que representan al Estado español. Entre las que están: la bandera, el himno y , entre otros, lo que todos designan como la fiesta nacional.

Con las nuevas tendencias no sabemos qué hará el partido gobernante en Cataluña, pero en San Sebastián el nuevo alcalde del PNV, piensa restaurar las corridas a partir del próximo mes de agosto, dejando a Bildu en evidencia. Lo malo o lo bueno de todo esto es que este último partido, apoyado por tres o cuatro minúsculos partidos nacionalistas, tiene todas las opciones de hacerse con la alcaldía de Pamplona. Todos conocemos la tradición taurina de Iruña, sobre todo por sus encierros, que inmortalizó Hemingway en su novela “Fiesta”, y que les ha dado fama internacional.

Puede haber corridas sin encierro previo, pero nunca un encierro sin corrida, pues resultaría incongruente. ¿Se atreverá Bildu a prohibir las corridas en Pamplona como antes lo hizo en San Sebastián? Posiblemente no y su experiencia anterior quedará en “fum de canyot”, pero si finalmente se atreve a hacerlo, seguro que duraría menos que un caramelo a las puertas de un colegio.

Publicado en el NOSTRE el día 16 de junio 2015

El Quijote

He leído ya tantos libros en lo que considero ya larga vida, que nunca he tenido la tentación de releer uno de ellos y solo me he saltado en una ocasión esta para mí sagrada norma. Se trata de un libro sobre uno de los viaje del Galeón de Manila o Nao de China, que atravesaba el Océano Pacífico de Manila a Acapulco en su tornaviaje, repleto de riquezas, que he leído en dos ocasiones, ignoro por qué, y no descarto hacerlo alguna vez más.

Hay tantos libros en este mundo, del que nos iremos sin poder leer, que considero no vale la pena repetirse, salvo en contadas ocasiones. Ni siquiera el más bello libro jamás escrito en este mundo: El Quijote, me ha merecido una excepción. Recuerdo que lo leí en mi adolescencia, durante un verano, y prácticamente todo de un tirón. Entonces los jóvenes no teníamos televisión, y mucho menos: play station, PSvita, teléfonos móviles y todas esas virguerías que existen actualmente para entretener a los niños, y con excepción del cine o tirarnos piedras en la calle, la lectura era nuestro único entretenimiento por lo menos para mí. Eso indiscutiblemente facilitó mucho mi labor.

El Quijote los españoles siempre lo hemos leído tal y como lo escribió Cervantes, hasta que un tal Rico se dedicó a colocar a pie de página unas anotaciones que nos aclaraban no solo el significado de algunas palabras sino incluso párrafos enteros, y nos lo hicieron más comprensible.

Curiosamente los extranjeros nunca han tenido ese problema en su lectura, pues los traductores actualizaban muchas de las palabras y frases al concepto del siglo en que se encontraban, aunque fuese a cambio de meter la pata en muchas ocasiones. Un ejemplo es la de aquel escritor francés que al traducir la frase:”Tomó las de Villadiego”, que como está claro no todos saben que significa marcharse, lo tradujo como: “tomó las de un pueblecito de la provincia de Burgos”.

Ahora Trapiello, después de diez años de intenso trabajo, nos obsequia con una versión nueva y rejuvenecedora del Quijote, que quizás permita disfrutar de la lectura de este libro a muchos, pero seguro que no será del agrado de unos pocos.

El inicio del libros, que muchos se saben de memoria dice: “En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...” Se ha convertido en: “En un lugar de la mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía no hace mucho un hidalgo de los de lanza ya olvidada, escudo antiguo, rocín flaco y galgo corredor...”

O esta otra. “...el resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los días de entre semana se honraba con un vellorí de lo más fino.” Se convierte en: “...el resto de ella lo concluían un sayo de velarte negro y, para las fiestas, calzas de terciopelo con sus pantuflos a juego, honrándose entre semana con un traje a juego de lo más fino”.

Sí, pero no. ¿Qué quieren que les diga?

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Boletín de Jubicam en octubre de 2015

En el NOSTRE el 29 octubre 2015

El otro refresco alcoyano

Todos sabemos que la Comunidad Valenciana, Reino de Valencia o País Valencià como algunos lo llaman se extiende aproximadamente desde el Senia hasta el Segura, a diferencia del área de distribución de EL NOSTRE en verano que solo abarca de Alicante hasta Gandía. Uno que veranea un poco más al sur, en los montes de Santa Pola, tiene que recurrir a los familiares que lo visitan regularmente para proveerse de algún ejemplar. Con ello no quiero criticar al Director por dejarnos sin las ansiadas noticias de Alcoy en una zona en que después de un mes no me he cruzado por la calle con ningún alcoyano, a diferencia de cuando veraneaba en las playas de Bellreguart en donde parecía que te encontrabas *en el carrer Sant Llorenç un dijous per la nit*, y tampoco es cuestión de enviar un solo ejemplar para mí.

Pero paisanos en estas tierras de haberlos ahílos y aunque estén de incognito su esencia la detectas por todas partes. Si recorres el reciente paseo construido junto al club náutico de la población salinera, puedes degustar una “Mentira” en alguna de sus heladerías a pesar de que conseguir Café Licor no sea tarea fácil y solo lo encuentres en un Hipermercado que también está presente en Alcoy.

Pero la sorpresa mayor me la encontré en una heladería de los Arenales del Sol, en el que entre las distintas especialidades que ofrece se encuentra “el alcoyano”.

Hace cuarenta años pedir un “mesclaet” en cualquier lugar algo alejado de estos andurriales era misión imposible y tenías que explicarle al camarero en qué consistía el invento e incluso el orden en que se debían echar los ingredientes en el vaso para un buen mesclado. Un día en Denia lo pedí, y el hombre de la bandeja me interrumpió para decir: “!Ah! ¡Si! ¡Un alcoyano!” Posteriormente nos aclaro que lo llamaban así porque los únicos que los pedían eran los turistas de nuestro pueblo que en verano invadían la zona.

Ahora, cuarenta años después volvía a encontrarme con ese nombre pero esta vez a casi doscientos kilómetros de distancia. Lo pedí y en lugar de servirme el clásico mesclat me ofreció un granizado de limón coronado por una bola de mantecado. Es decir como si fuese un blanco y negro o un “nacional” cambiando el café por el limón. Indiscutiblemente me interesé por la etimología de ese nombre.

Reconozco que son inexperto en esta materia, pues e mi juventud no se estilaba tanta virguería y en la actualidad no me puedo permitir ningún exceso.

El camarero no sabía nada de su origen y el dueño, un hombre relativamente joven que había heredado el negocio de su padre natural de Jijona, reconoció que se llamaba así desde tiempo inmemorial, por lo menos en la zona de Elche, aunque desconocía el motivo. Sabía que en otros lugares recibía el nombre de valenciano e incluso el de canario, pero allí siempre le habían llamado alcoyano.

Dejemos pues a la imaginación el origen de ese alcoyano que sin duda sirvió de inspiración para darle ese nombre.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 25 de agosto 2015



El mosquito tigre

Preocupado estaba yo por el amigo Floreal, que suele asentar sus reales durante los meses estivales en la playa de Gandía cuando abandona sus posesiones del Baradello, cuando me enteré, por esos sucedáneos de la televisión valenciana que emite la primera cadena antes y después de los telediarios, que unos mosquitos tigres estaban picoteando a los veraneantes en la Ciudad Ducal y estos, ufanos, nos mostraban sus heridas de guerra a base de ronchones en las piernas.

Uno, que ya hace tiempo ha abandonado para sus vacaciones las ubérrimas tierras que riega el Serpis antes de encontrarse con el mar, por las más secas y desérticas del sur de Alicante, alucinaba con esas leves picaduras que lucían los valencianos si las comparábamos con los ronchones que mostraban mis piernas que probablemente eran causadas por otros mosquitos tigres, o vaya usted a sabed, pero de la variedad dientes de sable.

Uno no está acostumbrado a recibir las visitas de estos fastidiosos animalitos, pues tengo la suerte de dormir con una dama que los recibe casi todos, aunque he de reconocer que este año en concreto ha habido para dar y regalar.

El problema es que la especie que ahora nos ataca, ni se deja ver ni se le oye como a los de antes. Recuerdo que hace tiempo cuando te atacaba unos de estos bichejos, escuchaba su zumbido característico, similar al que producían los cazas zeros japoneses en las películas de la II Guerra Mundial o los cazas rusos cedidos a los republicanos españoles llamados “moscas” por el peculiar sonido que emitían. En ocasiones esto te

despertaba, encendías la luz e inmediatamente veías su silueta reflejada en el techo o en las paredes. Un zapatillazo, después de dos o tres intentos fallidos, finiquitaba el asunto.



Ahora por desgracia ni los ves ni los oyes, parecen un arma biológica destinada a terminar con la raza humana en una hipotética guerra bacteriológica futura y los que ahora nos atacan, haciéndonos las puñeta, no son más que unos pocos escapados de algún laboratorio secreto.

Por suerte en este bendito Alcoy tendremos todas la legionella que ustedes quieran pero mosquitos tigres no, aunque de los clásicos no nos falten. Esperemos que los alcoyanos veraneantes por esas tierras de Dios, cuando regresen, revisen escrupulosamente sus equipajes y no nos traigan ninguna muestra que pueda proliferar por estas tierras. Para colmo parece ser que hasta contagian enfermedades. ¡Floreal vuelve;

P.D. Una simple visita a internet nos informa que el *Aedes albopictus* (Mosquito tigre), procedente de Asia se estableció en Cataluña en el 2004 detectándose en el Baix Llobregat, concretamente en Sant Cugat del Valles, irradiando desde allí a otras comunidades. Y es que como siempre todas las desgracias nos llegan desde el norte.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 1 de septiembre de 2015

La nova historia catalana

Los dirigentes catalanes deben ser unos cachondos mentales, porque se envuelven la manta sobre la cabeza y siguen ciegos hacia adelante. Primero no tenían, es un decir, viejas canciones que mostrar y nos salieron con lo de la nova cançó, ahora se supone que no tenían historia (si la tienen lo que ocurre es que, la que pueden mostrar, no les conviene) y se han inventado lo de la “nova historia” con la correspondiente universidad y todo. ¡Sera por dinero ;

Con ello pretenden demostrar que todo lo que no les interesa de su extensa historia es falso, y de paso añadirles por su cuenta tantas loas como les sea posible. Actualmente ya no cabe ninguna duda, pongo por ejemplo, de que Joan Colom i Beltrán era catalán, y que usó el pseudónimo de Cristóbal Colon, natural de Génova, porque le convenía y para despistar.

Algún día les contaré la verdadera y completa historia de este personaje y puede que si cojo al bueno de Ramón en su momento tonto, incluso me la publiqué en el NOSTRE en forma de folletín.

De momento solo me permito un breve resumen como adelanto:” El tal Colom estaba conchabado con el rey Fernando para hacer ese viaje que descubriría un nuevo mundo, pero como este no tenía un miserable maravedí para financiar la expedición, pues los había gastado todos en la guerra de la remensa, optaron por proponérselo a la reina Isabel y que fuese



ella la pagana, aunque para ello tuviese que empeñar sus joyas. Colom partió del puerto de Pals, que está en Gerona, y no de Palos de Moguer como intentan hacernos creer los pérfidos castellanos. Cuando regresó, a la reina le trajo cuatro indios y un par de loros para justificar el éxito de su viaje, acompañado de dos pepitas de oro, para fomentar su codicia, que no alcanzaron ni para fabricarse un “nomeolvides” En realidad en la Isla de San Salvador encontraron gran cantidad de oro, que lo embarcaron en la nao Santa María que llegó sana y salva al puerto de Barcelona, prueba de ello es que todavía la tienen allí para mostrarla a los turistas. A la reina le contaron el cuento de que había encallado y con sus restos habían construido un fuerte, llamado Navidad, para defender la posición de los piratas ingleses.” Continuará...

Ya sé que todo esto ustedes no se lo creen ni yo tampoco, pero poco importa, porque cuando lo termine pienso enviarlo al gabinete de inmersión lingüista para que me lo traduzcan a la “llengua propia” y presentarme al premio Lluís Companys. Si me lo premian, cosa que no dudo, aparte de que me lo van a publicar seguro que voy a ganar buena pasta gansa, pues aunque el Mas debe más de lo que tiene que recaudar en los próximos cien años, para embajadas y para esto nunca le falta.

En la nova historia que pretenden los Catalanes, el Reino de Aragón desaparece del mapa como si nunca hubiese existidos y los de Valencia y Mallorca aparecen como simples colonias catalanas. Cuando obtengan la independencia no quieren que ninguno de los antiguos reinos de la corona de Aragón, aparezca por encima de los Condados catalanes. De la misma forma que en su día renunciaron a su extirpe lemosina para borrar los orígenes y antecedentes de la “nova llengua catalana”.

De todas formas tampoco olvidan a los llamados países catalanes y ya miran de reojo, y lo dicen sin tapujos, que tanto las islas como Valencia deben unirse a ellos. Así que más vale que pongamos las barbas a remojar y sobre todo que Dios nos coja confesados.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 15 septiembre 2015

El Paro

El otro día escuché una de esas curiosas noticias que de vez en cuando emiten los mentideros nacionales, tanto hablados como escritos.

Un padre, cansado de tener a la criatura en casa, había decidido conseguirle un empleo estable, colocando un anuncio en la prensa. Ofrecía a su hijo para cualquier empleo de forma gratuita e incluso pagando si se terciaba, se supone que para colaborar en los gastos que implica el darlo de alta en la seguridad social.

Hay que aclarar que el muchacho no es un yonki, ni por supuesto ignorante. Tiene una carrera universitaria, aunque eso en una época en que los profesores se ven obligados a aprobar al 67% de sus alumnos si no quieren ser tratados de incompetentes, no significa mucho. Su título de abogado le hubiese permitido abrirse, sin muchos problemas y en algún partido emergente, la puerta de la política, pero probablemente no quiso involucrarse en este campo porque su estomago no da para tanto.

La estrategia del padre no está mal pensada. Veinte ofertas de trabajo han llegado a sus manos. Pues aunque el trabajo no abunda, ningún empresario es tonto y desprecia un mirlo blanco cuando le viene a mano. Desde luego el empleo, tal como se presenta, no es para toda la vida. Pero poder elegir entre veinte propuestas diferentes, a diferencia del NO-DO, no está alcance de todos los españoles. Con la que le convenga puede formarse, adquirir experiencia y prepararse para dar el salto en el momento que estime oportuno.

Dicen que en un principio se sintió incomodo por la iniciativa de su padre, pero ahora ya ha comprendido la jugada y como no cabía otra cosa le está eternamente agradecido.

Por otra parte el padre, cuya acción avala su inteligencia, tampoco debe ser cualquier cosa. Disfruta de una pensión de 2500 euros, la máxima permitida actualmente, a excepción de la que cobran los políticos que se ponen la que quieren pues para ello, ya se lo guisan y se lo comen, y desde luego no han tenido que cotizar 37 años para obtenerla, pues en ese caso nunca la tendrían ya que no hay elector que los aguante durante tanto tiempo, salvo en contadas ocasiones.

La suculenta pensión del padre que le permite embarcarse en esta aventura, es el ejemplo de que los hijos, todos mileuristas, no conseguirán. Forjado en una época en que conseguir trabajo era relativamente sencillo, con unos sueldos comparativamente más altos que los actuales y una estabilidad en el trabajo que les permitía acceder a los créditos de las cajas de ahorros, permitía que casi todos tuviésemos casa y coche y algunos hasta una casita en el Baradello. El despido prácticamente no existía y si algún patrono quería despedir a un empleado por cualquier circunstancia, seguro que lo conseguía, pero a cambio de que la broma le costase la torta un pan.

A pasado tanto tiempo de ello que comienza a fallarme la memoria y ya no recuerdo quien gobernaba en aquella época. ¿Alguien puede decírmelo?

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el NOSTRE el 30 septiembre del 2015

La anexión de Cataluña

Una de las veinte falacias que nos lanzan continuamente los catalanes para demostrar al resto del mundo que tienen derecho a la independencia es: “Que fueron anexionados a España por la fuerza”. Sin embargo no explican claramente cuando ocurrió eso, aunque por las celebraciones de la Diada se supone que ocurrió hace 300 años durante la guerra de sucesión que no de secesión como algunos nos quieren hacer creer.

Pero por si no fue allí, vamos a repasar someramente la historia de Cataluña en busca de la verdad. Según “La vella historia Catalana” ese bendito país fue fundado por Fubol, nieto de Noé, que se supone es el padre de todos los restantes españoles, vascos incluidos. Antes de la llegada de los romanos ya habían trece tribus iberas en lo que actualmente es Cataluña, por lo que unidos, lo que se dice unidos, no parecía que estaban. Cuando llegaron los romanos inicialmente solo ocuparon la franja mediterránea, dividiéndola en dos provincias: la Citerior y la Ulterior. Curiosamente la primera ocupaba, salvo Murcia, lo que posteriormente sería la corona de Aragón, con las Baleares incluidas. Con la llegada de los visigodos que ocuparon prácticamente toda la península y parte de Francia, Cataluña pasó a ser un condado Godo bajo la tutela del rey correspondiente.

Con la llegada de los árabes la cosa cambió radicalmente y los habitantes de esas tierras que no quisieron someterse, buscaron la protección de los Francos al resguardo de los Pirineos. Estos fundaron la Marca Hispánica, más para proteger su territorio de futuras invasiones, que a los indígenas. La Marca estaba dividida en ocho condados. Inicialmente gobernada por condes franceses y posteriormente por los autóctonos. Poco a poco fueron independizándose pero siempre bajo la tutela de Rey francés. En tiempos de Ramón Berenguer IV, por matrimonio, se unieron al Reino de Aragón voluntariamente. Creyendo que eran ellos los que se hacían con Aragón y no a la

inversa como ocurrió. ¿Fue entonces cuando fueron anexionados por la fuerza? No lo parece.

Siempre había ocurrido que cuando se unían dos reinos, prevalecía el gobernado por el varón. Pero no fue así entonces, ni cuando Fernando se casó con Isabel unificando toda España. El Rey Católico se dio cuenta de su error y cuando enviudo se caso con Germana de Foix con objeto de tener un hijo que pudiese heredar su reino y deshacer el entuerto, pero no pudo ser, pues este murió a temprana edad.



No puede tener queja Cataluña del nuevo Rey Carlos que les cedió extensos territorios, concretamente las provincias de Lérida, Tarragona y parte de Aragón, que hasta entonces pertenecían a este reino. La frase “España nos roba” no ha sido siempre así como se puede comprobar.

Posteriormente, en el siglo XVII, se separó de España durante cincuenta años, para incorporarse a Francia. Para regresar, voluntariamente, tras comprobar que a los franceses no les podían sacar lo que normalmente le “robaban” a España.

¡En fin! Como hemos podido comprobar ellos manejan la historia en su propio interés y siempre son las víctimas que claman justicia. ¿Independencia para qué? ¿Para regresar otra vez con el rabo entre las piernas? Seguro que esta vez no esperarían ni cinco años en volver al redil.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 13 de octubre de 2015

Alrededor de 9 de octubre

Parece ser que los sesudos investigadores valencianos, adeptos a la causa y adictos a ella, comienzan a darse cuenta que no es oro todo lo que reluces y que no solo fueron los catalanes los que vinieron a libramos de las huestes mahometanas en tiempos de Jaime I. Algunos no hace tanto, llegaron a cifrar esa cantidad en un 80% de los que vinieron, aunque en conjunto no representaron ni el 4% de la población en esa época. Claramente insuficientes para imponer un supuesto idioma que todavía no existía, como se demostró siglos después cuando los pocos españoles que habitaron en las Filipinas fueron incapaces de imponer el castellano a pesar de una dominación de más de tres siglos.

Hoy en día ya se reconoce que hasta aquí llegaron: Catalanes (pocos, estaban todos en Mallorca), aragoneses (la mayoría), navarros (bastantes) y occitanos (los suficientes). Está comprobado que de los cien mil colonos que Jaime I calculó se necesitaban para poder dominar sin problemas estas tierras, solo veinticinco mil llegaron hasta 1275, es decir treinta y siete años después de la conquista.

Muchos menos serian por lo tanto los que habitaba estos lares en la década de los años 60 del siglo XIII, cuando los historiadores locales calculan, para Alcoy, una población de 400 habitantes, basándose en los datos que nos ofrecen los borradores de la Corte de Justicia que por cierto están escritos en latín y en un idioma en que nadie se pone de

acuerdo en si es catalán, lemosín, occitano o aragonés (aunque los de siempre arrimen el ascua a su sardina), pero lo único cierto es que los escribanos que lo caligrafiaron eran todos aragoneses. La inmensa mayoría de esos cuatro centenares de moradores eran cristianos, y solo aparece algún que otro musulmán residentes en el rabal anexo o alrededores (recordemos que desde 1256 los moros tuvieron que abandonar el centro urbano) y se vieron salpicados por los delitos de los cristianos en una época en que lo mejor era pasar desapercibido.

También se reconoce, y a mí nunca me ha cabido la menor duda, de que los alcoyanos (cristianos) de aquella época eran casi todos de “got i navaixa”, es decir borrachos y pendencieros, más propensos a dedicarse al robo y otras fechorías, que a trabajar la tierra y mucho menos a ponerse a construir casas para fundar una nueva población.

Sobre la supuesta fundación de Alcoy, quienes la defienden, todavía no nos han explicado como tales individuos se dedicaron a construir una nueva población, cuando tenían innumerables casas, con buena tierra, a su disposición para ocupar en todo el reino. Y sobre todo como financiaron esas viviendas, pues con las arcas reales, que estaban exhaustas, desde luego que no fueron. Para colmo nueve, meses después de la supuesta inauguración ya nos permitíamos el lujo de hacerle un préstamo al rey, de la no despreciable cantidad de 500 sueldos, para que nos librara de la molesta presencia de los antiguos residentes que no querían marcharse.

Según los datos oficiales que han llegado hasta nosotros sobre Alcoy, en la Carta Pobra se repartieron “sus casas y heredades” no “nuevas casas” como algunos tratan de despistar. Con respecto a sus defensas el rey ordenó que se fortificaran las murallas, no que se construyeran. Solo acogiéndonos a lo que realmente sabemos podríamos sacar certeras conclusiones Y desde luego es innecesario darle la vuelta a tortilla, para sembrar dudas y obtener lo que más les conviene.

Cada vez que llega el mes de octubre, les sale la vena nacionalista a algunos, la catalanista a los de siempre y la del “menfotisme” a la mayoría. Las minorías se manifiestan en las proclamas, en alguna que otra conferencia en la que la parte final de preguntas o aclaraciones, queda desierta porque nadie ha entendido nada y finalmente se quedan con la versión de: “que si tu lo dices verdad será”. Yo me limito a exponer mi punto de vista de cómo ocurrieron las cosas y si nadie responde supongo será por no tener las respuestas adecuadas.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 20 Octubre 2015

LA COLECCIÓN

Últimamente estoy dedicando casi todo el tiempo disponible en tratar de organizar mi colección malacológica, misión que se me antoja casi imposible.

Recuerdo que todo comenzó hace cuarenta y cinco años cuando un amigo me invitó a visitar la empresa de Import – Export que terminaba de adquirir el hombre para el que trabajaba. Acudí más por curiosidad que por otra cosa. Esa tarde se estaban deshaciendo de los muestrarios antiguos y en el centro de una amplia sala se apilaban multitud de ellos, principalmente de tejidos y tapicerías que en realidad ya no servían para nada. Entre ellos aparecían paños de cocina, bayetas y alguna que otra pieza de ropa interior, de escasa calidad, pero que podían ser aprovechables.

“Coge lo que quieras, de aquí se va todo a la basura” Me dijo en una ocasión en que pasaba por mi lado mientras atendía a un cliente. De todo ello lo único que

verdaderamente me llamó la atención fue una bolsa de plástico que contenía en su interior una concha marina, con una tira de papel mecanografiado que informaba de su nombre científico o vulgar y el precio por la que se ofrecía y que era de cinco centavos de dólar. Al cambio de entonces apenas cuatro pesetas. Después fueron saliendo otras y al final pude reunir 20 o 30 ejemplares, que en definitiva fueron el principio de la colección. Me impresionaron por su belleza pues he de reconocer que no había visto nada igual en mi vida.

Un grupo de piezas sueltas nunca es una colección, si no están debidamente clasificadas. Un pequeño manual encontrado en una librería fue el primero. Allí se encontraban reflejadas gran parte de las conchas que tenía, pero había muchas más. Desde entonces, en mis viajes dominicales por la costa y durante las vacaciones, me dedicaba a visitar todas las tiendas de souvenir que encontraba a mi paso y adquiría todas las oportunidades que se me ofrecían. No había domingo que no regresase con un buen botín.

Por otra parte mientras tomaba el sol en alguna playa no urbanizada siempre encontrabas algún que otro ejemplar de nuestro mar para añadir a la colección. Parece que no están pues no se aprecian a simple vista, pero con paciencia y años de práctica al final te enseña a encontrar lo que deseas. Son seres ya muertos a los que no perjudicas, pero entre muchas siempre encuentras algún ejemplar en buenas condiciones y digno de figurar en una colección. La suscripción a revistas, todas extranjeras, me ofreció la posibilidad de contactar con gente de otros lugares y continuar con los intercambios.

Hoy en día mi colección la componen alrededor de seis mil especies diferentes, muchas de ellas duplicadas o multiplicadas, acompañada por una amplia biblioteca de medio millar de libros que tratan sobre el tema y que actualmente ya no resultan imprescindibles por el salto cualitativo que nos ofrece internet y en la que siempre encuentras datos actualizados con los descubrimientos más recientes.



Hace cinco años tuve la suerte de que otro coleccionista me cediese sus ejemplares, pues por falta de espacio no los podía mantener en su casa, eso representó un pequeño aumento en mi colección y un gran número de ejemplares duplicado que sembraron el caos. Ara pareix que estiga eixin del carabasi.

Publicado en el Boletín Jubicam en Noviembre 2015

El viaje de Beramendi

En Alcoy, y gracias especialmente a la pluma de Adrian Miro, tenemos noticias de la visita de turistas extranjeros durante el siglo XIX, que de paso nos han dejado estampas imborrables de la sociedad alcoyana de aquella época. También se supone pasaron viajeros nacionales, como Cavanilles, cuyo recuerdo todavía perdura entre nosotros. Sin embargo hubieron otros que tal vez no dejaron tanto rastro, como por ejemplo el Intendente Carlos Beramendi, y a él voy a referirme.

Este personaje realizó el viaje durante los años 1793-94, apenas dos años después de que lo hiciese el insigne botánico Cavanilles y ese fue el motivo de que le diese a su

crónica un enfoque totalmente diferente. El resultado fue un mamotreto de alrededor de mil páginas, que no siguen una secuencia lógica en su itinerario por lo que nos hemos basado en el resumen de apenas 155 folios, que don Emilio Soler de la Universidad de Alicante nos hace de su paso por la Comunidad Valenciana y de las cuales 33 corresponden a Alcoy.

Beramendi tenía una especial predilección por Alcoy, y aunque hizo todo su recorrido por nuestro Reino bordeando el mar, al llegar a nuestra altura no tuvo ningún inconveniente en abandonar la costa e internarse en el interior. Cuando llegó a Altea se desvió hasta Alcoy para luego regresar a Alicante por Jijona.

“...a una hora (de Altea) pasé por el lugar de La Lucia (La Nucia), dejando a medio cuarto de legua, y a la derecha, a Polop; caminé tres horas, para entre montes sin cultivo, al cabo de las cuales atravesé por el lugar de Benifato; y a una hora después Confrides, desde aquí se empieza a subir el puerto de ese nombre de malísimo camino y a dos horas y media se pasa por el lugar de Agres, empezando a ver olivos, viñas y trigo; a una hora se cruza por Benasau; y atravesando a media hora por Benilloba, y a una por San Rafael, se entra en la villa de Alcoy vadeando el rio Serpis.”

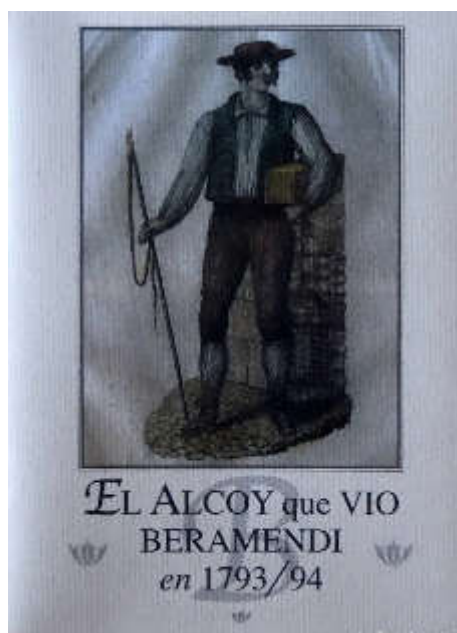
El Señor Soler no se da cuenta del gazapo que esconde este párrafo y solo se extraña de la presencia de Agres al indicar: **“El itinerario seguido por Carlos Beramendi para llegar a Alcoy es una tanto sorprendente para el que realizaríamos ahora”** Es imposible que pudiese ir de Confrides a Agres en dos horas y media y mucho menos que regresase a Benasau en solo una, por lo que está claro que no paso en ningún momento por la villa de Mariola y el lugar que sustituye a esa población solo puede ser Ares. Entonces sí que salen las cuentas.

Por razones que no vienen al caso, en cierto momento del pasado sentí curiosidad por saber cuánto tiempo se tardaba en llegar a Alcoy desde la costa en esa época. Según Beramendi el trayecto duraba 10 horas aunque supongo que se tardaría alguna mas si contamos el tiempo de paradas para comida y descanso. Ahora gracia a Beramendi he podido averiguarlo.

Son interesantes las conclusiones que este insigne viajero sacó de su visita a Alcoy y espero contárselas, por lo menos algunas de ellas, en un futuro trabajo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 10 noviembre 2015



Beramendi en Alcoy

El ilustre viajero estuvo en Alcoy durante dos meses y del que apenas salió durante una semana para desplazarse a Cocentaina que solo estaba a una legua de distancia.

Le asigna una población de 2800 habitantes cuando para Cavanilles, solo un par de años antes, ya tenía 3000 almas. Alcoy albergaba por entonces una parroquia, dos conventos de frailes y uno de monjas, contando además con un hospital con capacidad para 200 camas que en proporción con sus pobladores no estaba nada mal.

El gobierno político está formado por un corregidor y ocho regidores perpetuos nombrados por el Rey a consulta de la comarca.

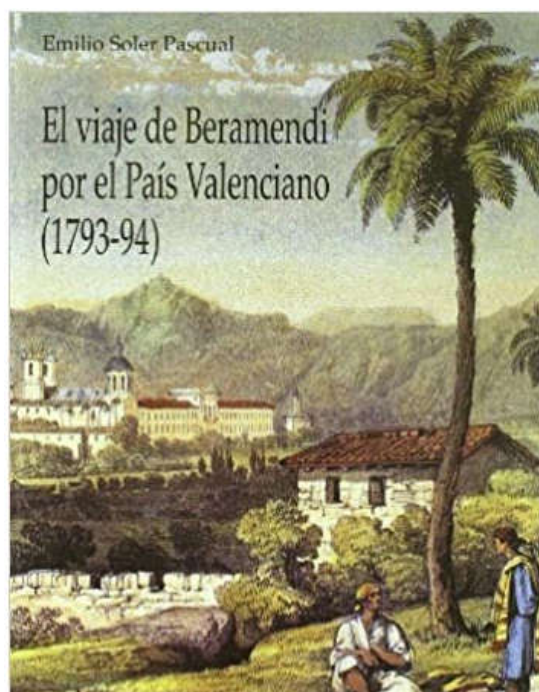
Se asombra de la pujanza de la economía alcoyana por la dificultad que representa el terreno montañoso y la esterilidad de la mayoría de sus tierras, que las hacía incultivables. Así y toda la producción era de: ocho mil cahices de trigo, mil de cebada, cuatro mil de maíz, ochenta mil cantaros de vino y 2800 arrobas de aceite entre otros muchos productos. También alaba el tesón de los campesinos alcoyanos que para fertilizar la estéril tierra de la superficie, sacaban la que había a media vara o tres palmos de profundidad para colocarla encima. Las fuertes desigualdades del terreno lo solucionaban formando bancales a base de construir márgenes de piedra que en ocasiones valían más que la tierra que contenían. Los construían con primor y solidez sin emplear argamasa alguna.

Pero lo que más llama la atención de Beramendi es el carácter industrial de los alcoyanos, Declara a Alcoy la villa más industrial, no solo del Reino de Valencia

sino de toda España. Varias páginas emplea el viajero en divagar sobre si la industria en los pueblos son galgos o podencos y si la luz es materia o energía para finalizar describiendo una fabrica como el ente capaz: “de socorrer al infeliz en el rincón de su casa, y de estas solo se encuentran en Alcoy y Cataluña”, para a continuación añadir “que la tradición de enseñar los secretos de la producción de padres a hijos y la competitividad que este sistema produce le admiraban”

En Alcoy se producen paños ordinarios, aunque añade, que también se fabrican extraordinarios (tan buenos como los mejores de Sedan) si son requeridos por encargo. Gracia a la visita que realiza al archivo del Gremio de Fabricantes, nos informa que en Alcoy comenzó a fabricarse paño en el año 1278, apenas tres años después del ataque de Al Azraq, y desde entonces nunca se ha interrumpido.

Critica, sin embargo, que trabajadores y fabricantes estén en gremios diferentes, eso hace que cuando un obrero quería vengarse de su patrón le bastaba con quitar unas pasadas a la tela para que, si lo pillaban, el dueño fuese multado sin poder tomar



represalias por el privilegio que tenían de pertenecer a gremios diferentes. Los hiladores y cardadores, recibían la lana en su casa y cobraban anticipadamente el trabajo...para luego no cumplir. Para Beramendi esta claro que los únicos perjudicados eran los empresarios.

Critica Beramendi que los alcoyanos, con la falta de leña que teníamos y la necesidad de ella para mover nuestra industria, no la tuviéramos en nuestro termino o hubiésemos acabado con ella y solo nos quedase la del Monte Realengo, de una legua de largo y un cuarto de ancho, llamado El Carrascal, sin que los vecinos pudiesen hacer uso de él pues en 1760 se le asignaba, por Real Orden, a la marina del departamento de Cartagena. De ello se desprende que, según Beramendi, si la Fuente Roja se ha salvado hasta nuestros días de ser arrasada, no es porque los alcoyanos la respetasen, sino porque la marina española no ejerció nunca el derecho que sobre ella tenía al carecer de encinas. Insiste el viajero en reordenar la distribución del monte en cotos, para que puedan servirse los fabricantes de paños a su comodidad, e incluso insinúa las herramientas que deben emplearse para causar el menor perjuicio en árboles y arbustos.

Beramendi hace excursiones por los alrededores de Alcoy y se maravilla de la multitud de fuentes que surgen espontáneamente en su término, sobre todos las del Molinar, al sur, y la de Barchell al oeste, a las que califica de muy copiosas. No sirven para la agricultura pues la mayoría de los campos son de secano por encontrarse en una cota superior al de las aguas. Estas sin embargo si sirven para el uso de los “trece tintes, 18 batanes, 10 molinos harineros y 23 de papel”

Se detiene aquí Beramendi detallando todos los entresijos de la industria papelera y la presenta como alternativa a la pujante industria textil, aprovechando los desperdicios en tela que esta produce.

También se ocupa nuestro viajero del oficio de cerero que había en Alcoy y que alternaban la producción de velas con la de pastelería y dulces por la relación que tiene esta con la miel.

Si en algo critica el viajero a los alcoyanos, es su afán en el contrabando de tabaco, tal vez como complemento ya que eran los mayores fabricantes de papel para cigarrillos. El tabaco lo traían los alcoyanos desde las calas existentes entre Calpe y Altea, en donde era desembarcado procedente del norte de África. Probablemente de estas acciones se inspiró Blasco Ibáñez, para hacer rico al protagonista de su novela “Flor de Mayo”.

Tal vez, si algo podemos reprochar a Beramendi, es que no hiciese una descripción mas exhausta de la Fuente Roja, como si hizo Cavanilles y no mencionase fiestas populares como la de los Moros y Cristianos, que con toda seguridad seria por no coincidir con ellas durante su estancia en Alcoy.

Publicado en el NOSTRE el 17 de noviembre 2015

La saga de los Bofarull

Cuando te refieres el apellido Bofarull, especialmente en las comunidades de habla lemosina, lo relaciones inmediatamente con el Archivo de la Corona de Aragón. Pero no nos equivoquemos, si echamos un vistazo a la lista de archiveros desde su fundación, encontramos no uno con ese nombre, sino dos e incluso tres. Se tratan de Prospero de Bofarull y Mascaró que ocupó el cargo desde 1814 a 1849, con un breve paréntesis de cuatro años; su hijo, Manuel de Bofarull y Sartorio, le sucedió de 1850 a 1892 y, tras una pausa de unos meses aparece Francisco de Bofarull y Sans que ocupó el cargo

desde 1893 a 1912. Todo un siglo al servicio del renacimiento catalán. Pero como los tres Mosqueteros, no fueron tres sino cuatro, está claro que nos falta uno más y este no es otro que Antonio de Bofarull y Brocá, sobrino y primo, de los dos citados primeramente. En algún sitio dicen que ocupó el cargo de archivero durante dieciséis

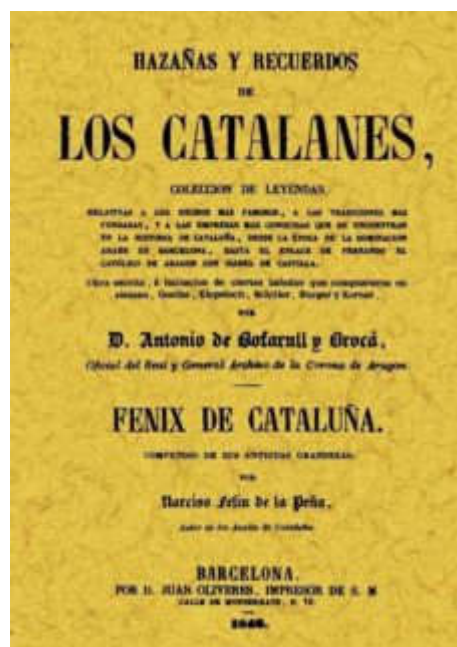
años, cosa imposible porque sus familiares coparon el cargo durante toda su vida. Fue: historiador, arqueólogo, filólogo, novelista, poeta y dramaturgo. Ya se sabe que aprendiz de mucho maestro de nada, por lo que tuvo que estudiar abogacía para ganarse la vida. Al final su tío Prospero lo enchufó en el Archivo en donde permaneció desde 1846, hasta su muerte en 1892.

La principal tropelía de Prospero fue coger entre sus manos los originales del “Llibre del repartiment” del Reino de Valencia y hacer estragos en ellos, tachando con una raya los asientos en los que no aparecía un nombre catalán, haciéndolos ilegibles. Después, en su serie de “Documentos inéditos de la Corona de Aragón” edito un libro suprimiendo todo lo tachado con lo que la mayoría catalana en la conquista de Valencia era abrumadora. Todo en vista a la futura estrategia “Dels Països catalans”.

Los que se basaron en ese libro, pues los originales no estaban al alcance de todos los españoles como el NO-DO, que es lo que le ocurrió al bueno de Teodoro Llorente, dió como resultado que las casas catalanas en la conquista de Valencia, capital, fueron 1018, por solo 597 las aragonesas. Circunstancia que han sabido perpetuar otros historiadores que han pecado de incautos y los adictos a la causa. Sin embargo si nos acogemos a la edición correcta del Llibre del repartiment de Valencia, las casas ocupadas en 1239 son, Aragonesas, 620; catalanas 383; y ultra pirenaicas 80. Quedando por identificar la procedencia de otros 800 personajes, que también se asentaron, y que desconocemos su procedencia gracias a la labor de Bofarull y otras causas.

Por su parte Antonio, que editó varios libros, lanzo la idea de la llamada “Confederación Catalano Aragonesas” que luego ha derivado en “La Corona Catalano Aragonesa” en un afán de igualarse a los otros reinos de la Corona de Aragón. Cuando ellos nunca los han sido, ni parece que quieren serlo, pues cuando ahora por enésima vez tratan de independizarse optan por la republica antes que el reino.

También se le acusa, aunque solo fuese por ser el responsable de la custodia de los mismos, de la desaparición de documentos que beneficiaban a Cataluña, como es el caso del primer testamento de Jaime I, en el que aparecían claramente los limites de los reinos que componían la Corona de Aragón y que podría constituir una prueba fehaciente en caso de una hipotética reclamación, principalmente de los aragoneses. Y sobre todo al documento relacionado con la boda de Petronila, hija de Ramiro El Monje, con Ramón Berenguer IV a consecuencia de la cual Cataluña perdió la poca independencia que tenia. Recordemos que todavía era súbdita de los reyes franceses. De todo ello solo nos queda la referencia que sobre el tema hizo el historiador Zurita y que como es lógico tratan de desprestigiar.



De todas formas he de reconocer que en todas partes cuecen habas. Aquí también desapareció el documento de nuestra Carta Puebla que de poseerlo hubiese desbaratado las pretensiones fundacionales de algunos. Aunque he de reconocer que la existencia de un documento o no, es irrelevante, ya que existen historiadores que los miran desde una óptica diferente a la del vil vulgo, que les permite ver lo que no dice y obviar lo que dice.

Un ejemplo claro lo tenemos en la Carta Puebla de Alcoy, en la que un erudito local obvia que dice "...repartir sus casas y heredades" y sin embargo si ve lo que no dice. Que las casas fueran las "de su término" o "nuevas".

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 1 de diciembre 2015

Los Papas

Uno que se ha educada en una época en que la infalibilidad del Papa en la tierra, sobre todo cuando hablaba ex cátedra que es casi siempre, estaba fuera de toda duda pues para algo es el representante de Dios en la tierra. No comprendía como Lutero se hubiese rebelado contra él, ni que Enrique VIII se separase de la iglesia romana para poder casarse con su querida. Aunque en el fondo lo comprendiese.

No tengo ninguna queja de los últimos papas, sobre todo del actual que me parece una magnífica persona. Pero en la época oscura hay que ver los ejemplares que han existido y comparezco a los que han tenido que lidiar con ellos.

Muchos malhechores, todo ello dicho en el mejor sentido de la palabra, han ocupado el trono de San Pedro y entre ellos no se escapan los dos valencianos: Calixto III y Alejandro VI, tío y sobrino por más señas y precursores de una familia de asesinos como fueron los Borjas, Borgias en italiano, tan famosos y evidentes que hasta han pasado a la historia.

Por ese motivo les recomiendo que cuando no tengan nada mejor que hacer, se entretengan leyendo "las vidas ejemplares" de algunos de los papas. Como para muestra solo basta un botón, la del Papa Benedicto IX es la que voy a exponer. Solo faltan tres para conmemorar los mil años de su posible nacimiento y es hora de que comencemos a preparar los fastos de tal evento y no caigamos en los errores del 750 aniversario de la supuesta fundación de Alcoy.

Benedicto IX, apodado el mafioso y luego averiguaran el porqué, ascendió al sillón de San Pedro a la temprana edad de 14 años (en este punto existen claras divergencias pues unos opinan que fue a los diez y otros a los veinte, así que en el término medio esta la virtud) gracias a su padre, el Conde Alberico III que era la máxima autoridad civil de Roma y que sobornó a la curia con mil libras de oro para conseguir fácilmente su objetivo.

Cuando el pequeñín alcanzó su madurez sexual, se dedicó seriamente a la prostitución, a los ritos satánicos y como que para todo ello necesitaba dinero... a la simonía. Que aunque parezca mentira no era acostarse con la Simona, sino dedicarse a la venta de objetos sagrados. Tal depravación no paso desapercibida para el pueblo que lo depuso a la fuerza y fue expulsado de Roma. Pero los Teofilattos, que era la dinastía a la que pertenecía, no estaban dispuestos a soportar tal afrenta e instigaron todo lo que pudieron y supieron para reponerlo en el cargo apenas un par de años después. Sin embargo pocos meses después se enamoró de una muchacha de apenas quince años y decidió casarse con ella. El protocolo le permitía tenerla como manceba pero no llevarla al altar,

así es que como tenía que abandonar el cargo necesariamente, lo vendió a un amigo de su padre por 1500 libras de oro, recuperando de esta forma la inversión original y unos suculentos intereses.

Pocos años después decidió recuperar el Papado. Debilitó la imagen del entonces Papa, Gregorio IV, subvencionó a miles de delincuentes que sembraron el terror y el caos en Roma y al frente de ellos recuperó la tiara papal. Poco le duró la alegría, pues la familia de los Crescencio, que tenía una milicia mejor, termino por destituirlo para poner en el papado a un miembro de su familia. El bueno de Benedicto, terminó su vida, de monje en un convento de San Basilio, a la temprana edad de 34 años pero intensamente vividos. Aunque vaya usted a saber si eso es cierto.

De todas formas aparece en la historia como el Papa numero 145, 147 y 150.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre el 6 de febrero de 2016

Publicado en el Boletín Jubicam en febrero 2016

Los refugiados

Los medios de comunicación se están haciendo eco estos días de la llegada de los primeros refugiados que por mandato de la Unión Europea nos corresponden. Apenas llegan a una docena, chocolate del loro si tenemos en cuenta que deberemos recibir unos dieciséis mil en los próximos dos años. Son en su inmensa mayoría eritreos y un sirio que proceden de Italia, a donde llegaron, atravesando el Mediterráneo desde Libia. Su lugar de nacimiento es lo de menos, pues los desfavorecidos por no emplear una palabra más soez, están en todas las partes de este dichoso mundo. Las intenciones de nuestros gobernantes son buenas ya que se les ofrece: asistencia sanitaria, educación para los hijos y orientación laboral para los adultos. Que después encuentren trabajo para poder subsistir y no depender de la caridad pública, ese es otro cantar.

Atrás han quedado las ínfulas propagandistas del muy honorable presidente de la Generalitat de enviar un barco de Balearia a Turquía para que trajese a 1100 emigrantes sirios a la Comunidad, cómo si con lo que nos viene no tuviéramos suficiente. Lo que no nos ha explicado es como iba a mantenerlos y si al final iban a aumentar nuestra tasa de paro. Aunque eso sea una cuestión nimia pues igual da 400 mil que 416 mil. Tenemos claro que por mucho que lloremos el gobierno central actual, ni el que salga después del 20 D, va a pagarnos lo que nos debe, pues bastante tienen en taparles la boca a los catalanes. Mientras han de mantenerse los comedores escolares abiertos todo el verano para poder dar de caliente, y de frio, a nuestros niños más desfavorecidos.

Lo que tengo claro es que los sirios no nos quieren. No hace falta ser un lince, viendo las rutas migratorias, que nadie se queda en Grecia, poquísimos van a Italia y mucho menos siguen a España. Todos directos a Alemania, para posteriormente pasar los que no quepan a los países del norte: Dinamarca y Suecia con prioridad, en donde puede hacer más frio pero son los únicos lugares en donde pueden esperar una vida más o menos decente. Traerlos al sur es un castigo para ellos y eso debía hacernos reflexionar.

Yo todavía me pregunto porque el presidente Ximo Puig, que ha fracasado en su intento de traer sirios a nuestra comunidad, no envía el barco a Canarias, haciendo escala en Ceuta y Melilla para recoger a los refugiados subsaharianos que allí se encuentran hacinados y en deplorables condiciones, para traerlos a nuestra comunidad. Políticamente tal vez no sea tan rentable, pero mejor aliviar a nuestros compatriotas que a los turcos. No se preocupen que con toda seguridad no serán una carga para nosotros.

Una vez aquí, y sin un mar que los contengan, se esparcirán como esporas para dirigirse a donde ellos creen se encuentran los verdaderos paraísos.

Y no es porque esos inmigrantes no nos hagan falta. El crecimiento vegetativo de Alcoy en negativo desde hace varios años. Hay más muertes que nacimientos y la única forma de superar ese desfase es con la inmigración. Pero nadie vendrá porque no tenemos nada que ofrecerles y mientras tanto nuestros jóvenes emigran también en busca de las oportunidades que aquí no encuentran. El motivo es bien simple, hay poca iniciativa y a la que surge solo sabemos ponerles pegas.” Salvem el Molinar” Aunque después no quede nadie que beba de esas aguas.

Publicado en el NOSTRE el 2 de enero del 2016

La “nova” moneda Catalana

Está claro que todo país independiente que se precie tiene que tener su propia moneda y Cataluña no puede ser menos. Todos creíamos que se acogerían a la antigua peseta, que al fin y al cabo fue un invento suyo, pero finalmente parece ser que a la hora de la verdad se inclinan por el euro, aunque de producirse el proceso dudo se lo permitan, pero por intentarlo que no quede.

Las monedas que han emitido no son de curso legal, pues eso podría meter a más de uno en la cárcel, aunque ese extremo ya comienzo a dudarlo aunque al Lute lo metieron por mucho menos. Por ese motivo las han acuñado con carácter conmemorativo para disimular, pero la realidad es que dan el pego. Un periodista las ha usado para: adquirir un diario, pagar un café, una barra de pan, realizar una pequeña compra en un chino y finalmente para tentar la suerte con un cupón de la ONCE.

Curiosamente el único que se enteró que le querían meter gato por liebre, fue el ciego. Simplemente porque difieren muy poco en el tamaño. Lógicamente el periodista no se hizo cómplice de la estafa e inmediatamente deshizo el entuerto cambiando las monedas falsas por otras de curso legal. A todos menos al chino, ya que el avisado oriental intuyó que podía valer más y fue reticente para devolverla. Y no va descaminado, pues de los 3000 ejemplares que de cada valor se han fabricado en China, con un costo total de 2000 euros. Dedicándose a pasarlas como moneda falsa se obtendrían 11640 euros (3,88 X 3000). Pero “la pela es la pela y el negosi el negosi”, por lo que cada serie se venderán por 23 euro, muy superior al precio de otras monedas legales europeas, con lo que obtendrían 69000 euros.

Con eso no podrían pagar lo que cuesta mantener durante cinco minutos una de sus embajadas en el mundo, pero menos da una piedra.

Echando un vistazo en la red las veremos inmediatamente. Si despreciamos la imagen de un euro con un “caganet” multicolor y nos lo tomamos en serio, la contemplaremos. El reverso es similar a nuestros euros, según dicen con la imagen del contorno de Cataluña proyectándose en el espacio, aunque también podría ser un ovni, pero el anverso es diferente en cada moneda.



La de dos euros presenta un conjunto de estrellas en la que destaca una más grande, Cataluña por supuesto, y el lema: “Nou estel a europa”

La de un euro está dedicada a Ramón Montaner. Catalán de nacimiento pero valenciano de adopción. Vivió aquí, desde los ocho años, donde murió y todos sabemos que uno no es de donde nace, sino de donde padece. Por estos lares está mal visto por lo que creen que Alcoy es una fundación catalana, pues es sus crónicas lo desmiente. Por ese motivo tratan de desprestigiarlo por el viejo sistema de obviar lo que dice y ver lo que no dice.

Los 50 cm están dedicados a Ramón Llull, que como todos sabemos era mallorquín.

La de 20 cm a Josep Moraguer que luchó y perdió contra Felipe V. Mártir de la independencia pues finalmente fue ajusticiado por el Borbón, aunque en su descargo hay que añadir que anteriormente y por dos veces le había perdonado la vida.

La de 10 cm a Neus Catala, víctima del fascismo nazi, que a pesar de las penalidades sufridas sobrevivió más de 100 años.

La de 5 cm está dedicada “als castellers”. Tengo claro que los catalanes le han dado la relumbrancia que ahora tienen y que han alcanzado cotas estratosféricas en las alturas que consiguen, aunque sea a costa de exponer la vida de los tiernos infantes que siempre los coronan. Estos deportes o espectáculos debían estar prohibidos como los toros, pero parecen que ciertas cosas, dependiendo de su origen, tienen bula. De todas formas no hay que olvidar que el origen de estos castillos humanos está en los llamados “bailes de los valencianos”, que mientras bailaban, de vez en cuando, montaban estos castillos. Eso ocurría en el siglo XV y dio origen a la moixiganga que posteriormente pasó a Cataluña y Aragón. !!!Cataluña nos roba!!!

La de 2 cm está dedicada a Ignasi Barraquer. Nada que oponer aunque yo le hubiese concedido una moneda de mayor tamaño.

La centésima de 1 cm está dedicada a la red de biblioteca. Lógico. Yo haría como los fineses: para lo que vale mejor quitarla.

Publicado en el NOSTRE el 19 de enero del 2016

La conquista de Alcoy de 1255

Ahora que se habla tanto de los ocho apellidos vascos y catalanes, supongo que también podría darse el caso de que alguien pudiese presumir de tener ocho apellidos alcoyanos, en los que indiscutiblemente no podrían faltar los: Abad, Gisbert, Aracil, Carbonell, Santonja, Domenech, Ferrer, Miquel y un largo etcétera.

Muchos de ellos ya están presente en el libro de “Los borradores de la Corte de Justicia de Alcoy” que se remonta a 1263 y los que no lo están no quiere decir que no habitasen este santo lugar por aquel entonces, sino más bien que no tenían cuentas pendientes con la justicia.

El ochenta por ciento de esos apellidos, según dicen los entendidos, son de origen catalán, pero por poco que se investigue sobre ellos se comprobará que no es cierto.

El primero mío por ejemplo, pues el segundo es claramente de origen vasco (Dios nos coja confesados), siempre se me ha dicho que era de origen catalán, hasta que por casualidad descubrí su procedencia germánica. En Alemania también se usa como nombre de pila y hasta un conocido escritor alemán de novelas históricas lo lleva. Posteriormente emigró al sur de Francia de donde pasó a Aragón para extenderse por

Cataluña y Valencia. Durante una época fue el apellido más extendido entre los alcoyanos.

Curioseando sobre el origen de algunos de los apellidos anteriormente detallados, me llamó la atención el de Abad, con sus variantes de Abat y Abbad, que proceden de Vizcaya. En un libro sobre apellidos alicantinos se dice:

“La rama de Aragón la fundó, el año 1167, Martin Fernández Abad, que fue Señor de Castellanos, en el valle de Tena de las montañas de Jaca. De esta casa, formó la rama del Reino de Valencia Pedro Abad, caballero que, al servicio de Jaime I participó en la conquista... (De Valencia) En el año 1255 intervino en la toma de Alcoy, donde quedó heredado; y sus descendientes se extendieron posteriormente: por Muro del Alcoy, por Elda, Novelda y Orihuela.”

De todo lo antedicho hay que destacar el párrafo: “En el año 1255 intervino en la toma de Alcoy...” ¿Cómo iba a tomar Alcoy, si esta población, según los fundacionalistas, todavía no existía? Supongo que será porque están equivocados.

Isabel Sansebastian, en su novela “Un Reino lejano”, también describe la toma de Alcoy por las tropas Aragonesas en diciembre de 1255. Ya sé que se trata de una novela y todo puede ser fruto de la fantasía, pero los escritores modernos se han hecho muy cómodos y prefieren atenerse a la realidad histórica de sus narraciones, antes que tener que estrujarse la cabeza inventándose una historia que la tienen al alcance de la mano escarbando en algún viejo cronicón. Mucha casualidad me parece.

Indiscutiblemente la historia de Alcoy en aquella época es confusa y continua estando entre tinieblas. Pero con los pocos datos que conocemos podemos hacernos una composición de lugar más verosímil de la que algunos nos quieren hacer creer. Veamos. Alcoy es ocupado en 1245 tras la caída de Biar; repoblada parcialmente en 1248-49, según el “Llibre del repartiment”, porque solo se ocuparon las Alquerías de su entorno, el botín más preciado que podían encontrar los nuevos colonos. A consecuencias del alzamiento de Al Azraq, dichos colonos desaparecieron en su totalidad casi inmediatamente. De algunos sabemos que aparecieron posteriormente en diversos lugares del Reino, bien aposentados y alejados de todo riesgo. El que más cerca se quedó fue uno de los escuderos que recibieron tierras y casa en Barchell y años más tarde nos lo presentan como alcaide de Ibi. Posiblemente la única guarnición que quedo en esta zona, en esos críticos momentos, fue la del castillo de Cocentaina.



Para poder repoblar Alcoy había que conquistarla previamente y esto bien pudo ocurrir en Diciembre de 1255. En Marzo de 1256 se le otorga a nuestra población la Carta Puebla y es inmediatamente ocupada por los nuevos colonos, que no tuvieron la necesidad de construir “sus nuevas casas” a lo que por cierto no estaban acostumbrados. Como anécdota le diré que cuando intentaron fundar Villareal el 20-2-1274, con obligación de construir sus casas, allí no acudió ni el “Tato” a pesar de ser una zona tranquila y sus tierras fértiles. Cinco años después, ante el fracaso, se emitió una nueva Carta Puebla el 12-9-1279 y fue repoblada por sarracenos que residían en la frontera de

Castalla con Biar, a los que se les invitó expresamente. Está claro que lo de construir casas no iba con los cristianos.

Volviendo a Alcoy. Posteriormente se tomó la decisión de “fortificar las murallas”, no construirlas; en diciembre de ese mismo año decidieron sacar de la villa a los moros que todavía la habitaban, pagando 500 sueldos al Rey y que al ceder el castillo al alcaide poco después tuviese la obligación de restaurarlo. En definitiva una serie de cosas que resultarían impensables, si se tratase de un Alcoy nacido de la nada.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 26 de enero del 2016

Los móviles inteligentes

El otro día me remitieron por “email” un video en el que una señorita de buen ver trataba de advertir, a una numerosa audiencia congregada en una sala, de los peligros que las nuevas tecnologías pueden acarrearlos.

Nos contaba que un político alemán había solicitado de Telecom (La telefónica teutona) todos los datos que sobre él disponía. La compañía se resistió en un principio, pero después de perder un par de demandas no tuvo más remedio que acceder. Le remitió tres mamotretos, equivalentes a otros tantos libros del Quijote, en el que aparecían todas las llamadas: emitidas o remitidas, sus interlocutores, duración de las mismas y un largo etcétera de regalo. Y como colofón, las rutas seguidas y los lugares visitados durante los últimos seis meses. Eso es lo mínimo exigido por ley, el máximo puede llegar a los dos años. Si a esto le añadimos los radares de carreteras y las cámaras de control de las autopistas, podemos suponer que estamos más controlados que la Loli en Ca la Gamba.

Si no tiene coche no crea que por eso se libra. Piense en las cámaras que existen en calles y comercios, o las que controlan algunos semáforos y pasos de peatones y vera que nadie está libre de que lo cojan en un desliz. Esto, a las personas honradas y que no tienen cuentas pendientes con la justicia no debe de importarnos, aunque nunca se sabe. En la década de los años treinta del siglo pasado, el gobierno holandés hizo una encuesta entre sus ciudadanos para averiguar a qué religión pertenecían: católica, protestante o judía. El motivo era muy simple y lógico, y desde luego nada xenófobo. Pretendían repartir equitativamente, entre las diversas confesiones, las subvenciones que para tal efecto tenían establecidas.

Lo único cierto es que cuando se vieron invadidos por los alemanes durante la II Guerra Mundial, la Gestapo se encontró con los deberes hechos cuando trató de localizar a todos los Judíos. Sino que se lo pregunten a la familia de Ana Frank.

Yo le aconsejaría que no acuda a una manifestación, sobre todo si no es autorizada, con el móvil en el bolsillo si no quiere que sepan de su presencia, por muy encapuchado que usted vaya, ni que lo relacionen con los compinches que lo rodean y que vayan de igual guisa. Según parece los móviles inteligentes cada cinco minutos emiten una señal interesándose si tienen algún “guasap” o cualquier otra gilipolles pendiente, como si de no hacerlo dejara de recibirlos. Esta señal marca su situación en cada momento y no tienen que esperar a que use su móvil como ocurre con los antiguos. Usted pensará que con su teléfono carca esta ajeno a todas esas triquiñuelas, pero seguro que no tardará en recibir una oferta de su Compañía para cambiarlo, por otro inteligente, por cuatro perras e incluso gratuitamente, a cambio de los puntos acumulados por sus llamadas. No piense nunca que tratan de favorecerlo, simplemente a ellos les interesa.

Por último cuide de lo que pone en sus perfiles de “twitter” o “facebook”, que aunque aquí parece que ya estamos curados de espanto y que los tiempos tenebrosos ya han pasado, piense que puede viajar o realizar un aterrizaje forzoso en algún país en que sus tendencias no sean vistas con buenos ojos y que lo están esperando. Cosas más raras han ocurrido.

Publicado en el NOSTRE el 13 de febrero del 2016

Las tarjetas de puntos

El que no tenga o le hayan ofrecido en alguna ocasión una tarjeta de puntos, que levante la mano. Si ustedes no saben que es, no se preocupen y permítanme que se lo explique con cuatro palabras. Son esas tarjetas que le ofrecen principalmente algunas grandes superficies y en la que acumulando puntos, según la compra efectuada, puede canjear el día de mañana, una ingente cantidad de ellos, por una fiambra de plástico. Claro está que también lo puede hacer por otros artículos más apetitosos pero entonces deben ir acompañados de una buena suma de pasta gansa.

A cambio de ello el comercio adquiere constancia de los hábitos de compra de sus clientes. Como estos no son tontos y pasan de la estratagema ahora, para incentivarlos, también acumulan unos descuentos, efectuados en algunos productos, para deducir en la próxima compra. Esto no es nuevo pues ya lo inventaron hace sesenta años unos almacenes americanos y aun contando con los pocos medios informáticos que entonces tenían recabaron de sus clientes más información de la que disponía el FBI y la CIA juntos.

Ahora este sistema parece estar en su máximo esplendor y los propietarios del invento saben perfectamente: Quien eres, como vives y que compras, entre otras muchas cosas. Así es que piénsatelo dos veces si alguien te ofrece este tipo de tarjetas y en definitiva si vale la pena.

De todas formas de lo que no te puedes librar es de la posesión de una tarjeta bancaria, imprescindible para sacar cantidades inferiores a 600 euros de tu dinero. Con ella el Banco y subsidiariamente Hacienda, desde que desapareció el secreto bancario, te tienen cogidos de donde tú ya sabes. Cada vez se paga más con la tarjeta, que no es otra cosa que un Gran Hermano que nos vigila constantemente y sabe en donde consumimos. Recuerdo a un amigo que en un viaje de negocio a Holanda hace 40 años, en una noche de sexo, droga (tabaco) y alcohol se le ocurrió pagar con la entonces imprescindible American Exprés y posteriormente tener que ir detrás del cartero para evitar que depositara la correspondencia en el buzón de casa no fuese la parienta a enterarse. Que siempre es peor que lo haga Hacienda.

Ahora hasta los más pequeños gastos de solo unos céntimos se pueden pagar con el móvil, incluso el escoti resultante de una cena entre amigos. Esto hará que el “cash” o efectivo desaparezca a corto plazo. Suecia podría convertirse en el primer país europeo en eliminar el dinero en metálico. De hecho se dice que tiene en circulación un 92% menos que cualquier otro país de la U.E., gracias a las tarjetas y los apps móviles. En Noruega ya se usa el plástico para pagos irrisorios de unos pocos céntimos y en Dinamarca, desde el pasado uno de enero, los comercios tienen la potestad de **no** admitir pagos en metálico.

El otro día contemplé la incongruencia, de que una señora que estaba pidiendo limosna en las puertas de un mercado de Alcoy, entretuviese las horas muertas manejando un

móvil que para mi quisiera. Ahora comprendo que se trata de una visionaria que se anticipa al futuro, pues dentro de nada, las limosnas tendremos que traspasarlas desde nuestro móvil al suyo y ella solo trata de ponerse al día.

De hecho el Parlamento Danés ha fijado para el año 2030 como fecha tope para eliminar por completo el dinero en efectivo. Con ello se acabaría definitivamente con el dinero negro e incluso con el legítimo que guardaban nuestros abuelos debajo del “rejol” porque no se fiaban de los bancos.

El gran beneficiado será Hacienda, que al fin y al cabo somos todos, que tendría el control absoluto del dinero. Lo bueno es que también terminaríamos con las comisiones, chanchullos y otras corruptela de nuestros gobernantes y eso nuestros políticos, que en definitiva son los que van a aprobarlo, no lo pueden consentir.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 1 de marzo del 2016 y en el Boletín Jubicam en Abril del 2016

POR ALUSIONES

No me ha extrañado el artículo del Sr. Pérez Botí publicado por el NOSTRE el pasado 20 de febrero, pues ya escribió otro en términos similares hace más de diez años, concretamente se lo publicaron el 17-11-2005 en la sección de Cartas al Directos del extinto CIUDAD. Tampoco me ha importado, pues que hablen de uno, aunque sea mal, siempre es publicidad y seguro que reporta más interés de los lectores del NOSTRE por mis artículos.

Con respecto a la fundación de Alcoy está claro que no comparto la teoría que usted defiende ni intento intoxicar a los lectores con mentiras o medias verdades como hacen otros que además tienen un coro de danzantes que bailan al son que ellos tocan. Simplemente me limito a exponer a mis lectores toda la información que sobre el tema (no temita como usted dice, pues la fundación de una población no es cosa baladí) me llega y que no suelen estar, como el NODO, al alcance de todos los alcoyanos, y que en definitiva sean ellos quienes decidan con que versión se quedan.

No suelo facilitar los datos de mis fuentes, como también suele hacer la policía con sus confidentes, para no extenderme en demasía y para salvar al autor de ser satanizado. En este caso, y ante su insistencia, me veo en la obligación de delatarle, se trata: Del libro “Esbozos genealógicos y nobiliarios relativos a Alicante”, escrito por D. Ernesto Hurtado Álvarez, publicado por la CAPA en 1983 y los datos sobre nuestro conquistador, Pedro Abat aparecen en la página once. Supongo que a partir de ahora el autor será para usted un pobre hombre que no sabe por dónde va, aunque en su descargo le diré que existe un P (edro) Abat que en el “Llibre del Repartiment” recibió el 28-7-1248 tierras y casa, junto con nueve socios más, en las Alquerías de Cota y la Uxola. “P. Abat et IX sociis suis: unicuique singulas domos et III Jo. Terre un Gota et Huxol alcheriis de Alcoy VII kalendas augusti”.

Por otra parte, que me base también en la novela de Isabel San Sebastián no deja de ser otro dato que corrobora lo anterior. Si usted asegura que: “la escritora desconoce la realidad y la estructura territorial del mundo islámico”. Es desde luego una apreciación suya que tendrá que demostrar y en todo caso discutirlo con la Sra. Isabel y no conmigo.

Usted como arqueólogo no reconoce la existencia de un Alcoy islámico simplemente porque no han sido capaces de encontrar un solo “cachito de tiesto” perteneciente a esa cultura (y no me haga malpensar), aunque todos sabemos que buena parte de culpa la

tienen los famosos “cellers” alcoyanos. Le recuerdo que tampoco han encontrado nada que demuestre la presencia en Alcoy de cristianos en el siglo XIII ya que los primeros indicios arqueológicos corresponden al XIV. ¿Vamos a negar por ello su presencia? Indiscutiblemente que no, pero hay que ser justos y equitativos y dar a cada uno lo que le corresponde.

La mención de esos dos libros no es más que el chocolate del loro del tema que nos ocupa. Mi artículo era más largo y compruebo que elude otros temas que posiblemente no pueda rebatir. Fundar una población en aquel entonces no era tarea fácil para Jaime I y prueba de ello es que solo un 10% de las poblaciones que recibieron una Carta Puebla fueron fundacionales. Y las que lo fueron tardaron decenas de años en llegar a buen puerto y no solo nueve meses como en el caso de Alcoy. Unos ejemplos: Sam Mateo tardó 37 años en completar el proceso, Villafamés 42 años y Villarreal solo 5 años porque como dije en mi artículo, al final fue repoblado por moros de estas comarcas y no por cristianos, lo que sin duda facilitó la colonización. Aparte de otras muchas circunstancias, a las que siempre dan la llamada por respuesta y que no voy a repetir ahora.

Sr Pérez, yo si le ruego que reflexione y si se decide a rebatirme algo, que sea con temas más contundentes, como por ejemplo el que le acabo de exponer, y otros muchos más que existen. Por internet circula un decálogo de condicionantes, de un conocido historiador alcoyanos, que asegura demuestran la fundación de Alcoy el 17 de marzo de 1256. “Sino individualmente si en su conjunto” dice. Puedo asegurarle que tengo respuestas para todas ellas, y para su conjunto, que las inhabilitan.

Manuel Gisbert Orozco

Malacólogo y Jubilado

Publicado en Cartas al Director del NOSTRE del 8 de marzo del 2016

El reto de Isabel Clara

Hace unos días, semanas cuando este artículo vea posiblemente la luz, la ilustre escritora alcoyana Isabel Clara Simó lanzó un reto en las ondas recordando una frase que su padre solía decir: “Jerofantes sense aspena embustero y alficós”

Esta última palabra, empleada en tono despectivo, es muy típica en Alcoy y por ello debe suponer que la frase proviene de un sainete alcoyano, aunque yo tengo muchas dudas al respecto y creo que más bien parece una frase hecha.

He convivido con el viejo profesor, el abuelo como solíamos llamarlo cariñosamente los alumnos veteranos, seis días a la semana durante al menos diez años y no le recuerdo decir esa frase aunque no dudo la pronunciara en la intimidad de su hogar. Era propenso en aleccionarnos con frases que luego comentaba mezclados con otros chascarrillos de cultura general que aparentemente no tenían nada que ver con los estudios. Por él supe, por ejemplo, que los “Bitels” eran un excelente conjunto musical (cosa que puede resultar inaudita en él) cuando para mí, en aquella época, solo eran una banda berreante o, después de ver el “Príncipe y la corista” en su semanal sesión de cine en el viejo Calderón, comentarnos que la Marilyn Monroe era una extraordinaria actriz (la crítica lo confirmaría más tarde) cuando yo solo la consideraba una tía buena.

Pero volvamos al tema que nos ocupa, pues parece ser nos hemos ido por los cerros de Úbeda. En la época en que me dio por escribir sainetes, también tuve el pronto de recopilar todos aquellos que se habían escrito en Alcoy, relacionándolos por fecha de estreno, añadiendo el primer reparto y aderezándolos con un pequeño resumen sobre la

temática del mismo. Para ello tenía que leérmelos, pero conseguir el libreto de todos ellos no fue tarea fácil. Finalmente no lo conseguí, cundió el desanimo y como no me gusta dejar las cosas a medias el proyecto se fue al traste.

De los tres periodos en que podemos dividir el sainete alcoyano. El que yo llamo prehistórico y corresponde a los sainetes escritos en el siglo XIX, de los que han llegado a nuestros días, esa frase desde luego no está. Y entre los modernos, escritos a partir de 1963, tampoco la he encontrado entre los que conozco, aunque en todo caso de aparecer, no sería una frase original, pues se publicaron con posterioridad a los hechos que nos ocupan.

En todo caso de asomar esa frase en algún sainete seria de la época intermedia, correspondiente principalmente a los años anteriores a nuestra guerra civil, y que tienen la peculiaridad de que pocos, por no decir ninguno, tienen relación con temas festeros.

El problema es que los textos de los mismos, salvo unos pocos, no han llegado hasta nuestros días. De muchos de ellos conocemos su título, pues llegaron a representarse pero por desgracia no su argumento, salvo un par de ellos que nos cuenta Adrian Miro en uno de sus libros, posiblemente por experiencia propia o proporcionado por algún viejo espectador. Según pude saber la familia del autor mas prolifero de esa época, que creo recordar fue el popular Capeta, no conservaba los libretos porque los entregó a una sociedad local y nunca más se supo de ellos.

Difícil veo la situación para que Isabel Clara pueda descifrar su pequeño misterio. Pero difícilmente hubiese llegado hasta aquí, para finalmente no descubrir nada, sino fuese porque esa frase me ha recordado otra que ya tenía en el olvido. Recuerdo que de pequeños nos insultábamos en la calle diciéndonos: “Jerofantes, Jerofantes: Borraxo, bocut y borinot”. En ocasiones la palabra borracho se sustituía por la de “fester”, como si ambas fuesen sinónimas. Esto ocurría a principios de la década de los años cincuenta del siglo pasado y los insultos, como los juegos, llegaban por temporadas y con la misma rapidez que habían arribado se despedían. Ignoro de donde saldría esa frase pero ahora creo que algo tendría que ver con la propuesta por Isabel Clara.

Le recomiendo que no insista en su origen sainetero pues creo que no es ese su génesis, mas bien, si sigue interesada, consulte con Pepe Tormo, y si él no lo sabe, mejor olvidarse del tema.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 15 de marzo 2016

Los cementerios de libros

Los humanos tenemos nuestros propios cementerios e incluso los hay para animales domésticos que en algún caso han dejado de ser tirados a un ribazo o enterrados de mala manera. Siendo así. ¿Por qué no hacer un cementerio para libros y evitar sean abandonados?

Hace ya algún tiempo los textos eran un bien escaso, porque el dinero de su adquisición era necesario para poder llenar la olla del sustento diario. Se transmitían de generación en generación y solo una hecatombe o extrema necesidad hacia que sus propietarios se desprendiesen de ellos. Hoy en día la imprenta los ha hecho accesibles y casi se han convertido en un leer y tirar.

Yo todavía conservo los libros de texto que me ayudaron en mi época de formación, y que posteriormente ,en ocasiones, me han permitido recuperar conceptos perdidos.

Ahora ya no se conservan, menos mal que no se tiran y se venden a la Generalitat, Diputación o Ayuntamientos, para que sean aprovechados por la quinta posterior con el consiguiente disgusto de las editoriales. Definitivamente Se han convertido en un bien inútil y en las librerías solo se venden los éxitos del momento que estén acompañados por una buena campaña de publicidad.

Antiguamente cuando querías desprenderte de una pequeña biblioteca casera, todavía conseguías alguna, aunque fuese exigua, cantidad por ella. Ahora incluso te piden dinero para llevársela, por lo que solo queda una solución para ellos: la basura.

Recuerdo que un domingo, de buena mañana y yendo hacia el centro, me topé en el Parterre con dos grandes bolsas repletas de libros. Estaban sobre un banco justo al lado del contenedor de cartón. Cuando regresé, una hora después, las bolsas ya no estaban. Alguien se había interesado por su contenido y se las había llevado, cosa que probablemente no hubiese ocurrido si hubiesen sido introducidos por la estrecha ranura del contenedor.

Las bibliotecas ya no aceptan libros comunes pues están ahítas de ellos y solo los inéditos o considerados interesantes tienen cabida en ella. Por suerte tenemos en Alcoy, en la “plaça de dins”, un mercadillo de: monedas, sellos, libros y otros objetos inútiles para algunos, los primeros domingos de mes, que se extiende subsidiariamente y en menos escala al resto de domingos. He de reconocer que si alguien desea conseguir algún libro, ya agotado, de tema alcoyano y a un precio accesible, es precisamente allí.

No me pregunten de donde los sacan para poder venderlos tan baratos, pero les puedo asegurar que muchos de ellos han visitado previamente el contenedor de papel. Algunos están incluso dedicados por el autor y delatan al beneficiario, probablemente ya fallecido, y sobre todo a sus descendientes que son los autores del desahucio.

En las puertas de la biblioteca sita en los montes de Santa Pola pueden verse cada verano unas mesas repletas de libros para que la gente pueda depositar los que le sobre y servirse de los que les guste. Su precio simbólico son 50 céntimos que depositan, el que quiere, en una pequeña hucha sita en el interior y a beneficio de entidades benéficas: Caritas, Cruz Roja u otra institución.

Está claro que al desprenderse de un libro por el método tradicional, el contenedor, muchos de ellos se pierden al ser reciclados. Ese es el verdadero cementerio de libros, pero mejor sería convertir ese cementerio en un orfanato, como muy bien han sabido hacer en Santa Pola, en donde están a la espera de encontrar otra familia que los acoja.

Y sobre todo no hacer como los de Avinyonet de Puigventos, un municipio ampurdanés, que al cerrar la biblioteca no se les ha ocurrido otra cosa que tirar todos los libros al contenedor del cartón. Yo los hubiese quemado en la plaza del pueblo y por lo menos los vecinos hubiesen estado calentitos.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 16 de abril de 2016 y en el Boletín Jubicam del mes de mayo del 2016

La guía de Alcoy del año 1967

Las guías de Alcoy de José Martí, editada en 1864, y la de Remigio Vicedo, de 1925, son por antonomasia las dos grandes guías de Alcoy. La segunda mereció incluso de una tirada de lujo y la primera fue reeditada hace pocos años. Pero existe una tercera, publicada en 1967, ya con casi 50 años de antigüedad, que se dice pronto, que sin

alcanzar la prestancia y el éxito de las dos anteriores, no por ello deja de ser una obra interesante por su singularidad.

Si en Las dos precedentes la información esta facilitada únicamente por su autor, ya se sabe que aprendiz de mucho maestro de nada; en la tercera, que es la que nos ocupa, participan la flor y nata de los intelectuales alcoyanos de la época y que eran maestros en los temas que desarrollan.

Antes de entrar en materia les diré que según Antonio Revert, artífice de la presentación de la obra, ninguna de las empresas que aparecen en la guía de 1864, subsisten en esta. Cierto es que han pasado cien años, aunque no es motivo, pues empresas centenarias las hay por todo el mundo. Ese detalle hace bueno el dicho alcoyano que dice: “Las empresas fundadas por los padres, las mantienen los hijos y la cierran los nietos.”

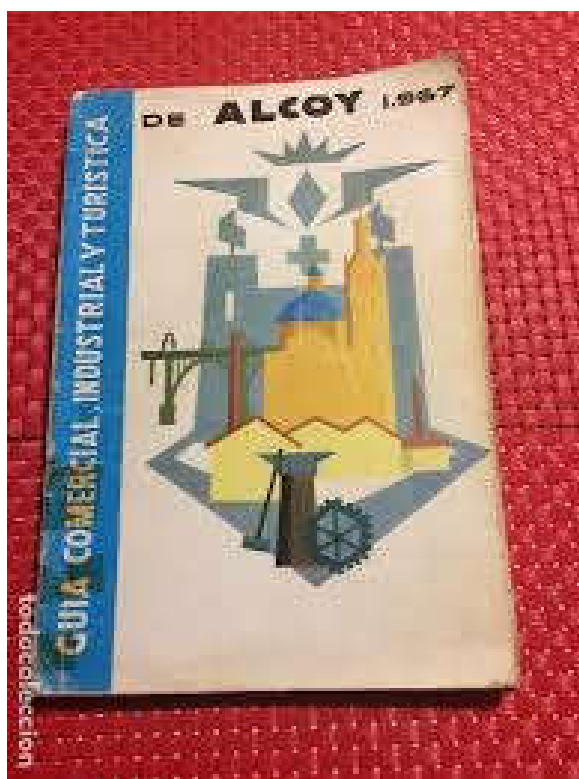
Los artículos, breves, pues ninguno sobrepasa las cuatro páginas, excepto el relacionado con nuestras fiestas de moros y cristianos, que alcanza las siete; y en el que su autor, Adrian Espí se expande a su gusto, resultan amenos y en ningún momento llega a cansar su lectura. No aparecen todos juntos al principio como es común en esta clase de obras, sino que se distribuyen estratégicamente a lo largo de un número indeterminado de páginas que nadie se ha molestado en numerar y yo menos en contar.

Los únicos que repiten con temas diferentes son: Ernesto Valor con Historia de la Música y Dichos y Cantares; y Jordi Valor con Costumbrismo alcoyano y, en un pequeño apartado, trata brevemente los dulces.

De la gastronomía alcoyana se ocupa Enrique García Albors, autor de un librito muy buscado pues es único sobre este tema y que no estaría mal que alguien reeditase. ¿Qué tal como regalo el día del libro de un próximo año? La medicina la despacha Manuel Rodríguez en un par de páginas, las mismas que emplea Roberto García para informarnos sobre el abastecimiento del agua potable.

En Urbanismo José Cortes, entre otras cosas, nos informa que el primer plano de nuestra Villa se levantó en 1845. Ignoramos pues el trazado de las calles de Alcoy seis siglos antes. Si ven uno del casco viejo de nuestra ciudad, sacado del plano de 1930, y rodeado de una murallita, no le hagan mucho caso, pues solo les sirve a algunos para engañarse a si mismo demostrando el claro trazado cristiano del Alcoy medieval.

Con respecto a la industria alcoyana escriben: Cerda Gordo, sobre el papel; Félix Pico, trata el metal y Camilo Bito el textil. La literatura alcoyana la despacha Juan (sic) Valls en tres páginas. Posiblemente el personaje adecuado para tratar este tema hubiese sido Adrian Miro, pero para entonces todavía estaba viviendo su exilio dorado, pero exilio al fin y al cabo, en Paris.



La historia queda reservada para Rogelio Sanchis que a la postre fue Cronista oficial de Alcoy. “La dominación romana obliga a los iberos a abandonar sus poblados fortificados y al laboreo de los márgenes de los ríos, naciendo así la villa de Alcoy” Sanchis dixit. “In illo tempore” los partidarios de una fundación catalana de Alcoy, todavía no habían nacido o como mucho terminaban de salir de párvulos. Lógicamente nadie se opuso.

Para terminar les diré que en 1864 Alcoy tenía 30.000 almas y competía con Alicante por la primacía provincial. Cien años después, cuando salió la guía que hoy aludimos, nuestra población contaba con 60.000 habitantes y se disputaba con Elche el segundo puesto en el ranking provincial. Hoy cincuenta años después, en clara decadencia, esas dos poblaciones están fuera de nuestro alcance. Ahora otras, de cuyo nombre no quiero acordarme pues eran simples villorrios por aquel entonces, nos disputan un puesto secundario. Vivimos de quienes fuimos y no de cómo somos.

Supongo que alguien tendría que hacer un examen de conciencia y preguntarse qué puñetas nos está pasando. Mientras tanto entretengámonos en salvar el Molinar, que otra cosa no sabemos hacer.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 10 de mayo de 2016

El coixo i el Figo

Entre la multitud de anécdotas que escuché, durante mi infancia, sobre temas alcoyanos, gran parte de ellas por desgracia olvidadas, se encuentran las de el Coixo y el Figo. Sobre la primera no tengo la menor duda pues la he vivido en mis propias carnes, la otra...

Un operador de un cine de Alcoy tenía un defecto en una de sus piernas y por eso recibía el apodo de “El Coixo”. Por entonces era bastante corriente que la proyección de una película se interrumpiera por diversas causas y las luces de la sala se encendían mientras el cabinista trataba de solucionar el entuerto. El Coixo, por su defecto físico o quién sabe si por nervios solía retrasarse en el encendido del alumbrado y eso provocaba las iras del público que a gritos le reclamaban: “Coixo la llum” A principios de la década de los años cincuenta del siglo pasado nuestro protagonista ya había muerto o por lo menos no ejercía ya su oficio; pero el público, yo entre ellos, cuando se interrumpía la proyección gritábamos la célebre frase, sin dar tiempo de reacción al de la cabina que ya no era el popular cojo. Recuerdo que durante una de mis muchas estancias en Alicante, acudí al cine solo y en un momento dado no pude evitar lanzar el grito de guerra cuando la película se interrumpió. Lo malo fue que las luces se encendieron inmediatamente y el autor del grito, de pie y mirando hacia atrás, quedo en evidencia. El bochorno que sentí, era un crio en aquella época, solo fue comparable al que provoqué a mi madre cuando ambos viajando en la “alcoyana” a Alicante y le solté: “¡Dale; Coño ¡Dale;” a un arriero que maltrataba a un asno por no querer reanudar su marcha. Solo tenía diez años. Yo. No el burro. Aunque para efecto...

El Figo, según tengo entendido, era un barbero alcoyano. (De figaro = figo) Aficionado al teatro, de mal carácter y que no soportaba el mote que le habían impuesto sus paisanos. Un día, representando una obra, tuvo que declamar la frase: “¿Quién soy yo?” Uno del público, con toda la mala baba del mundo, le replicó. “El Figo. ¿O es qu’encara no t’has anterat.?” “La mare que t’ha parit. Cabró;” Fue la respuesta del actor con el consiguiente escándalo del respetable que hizo que la función se interrumpiera.

Aconsejado por el Director el Figo salió a pedir disculpas: “Siento en el alma lo que he dicho anteriormente pero... ¡Es que hi ha ca fill de puta per ahí!”.

Recientemente, en una revista alicantina, he leído la misma anécdota, en términos similares sin ser exactamente los mismos y ocurrida en un teatro de la capital. Me he sentido como si nos quitasen de nuevo el Banco de España o Sevilla nos volviese a disputarnos la antigüedad de la cabalgata de Reyes. ¡Una cosa tan nuestra! Pero inmediatamente me asalta la duda si realmente el Figo Alcoyano existió o simplemente es un bulo que corre igualmente por cada pueblo de nuestra provincia como propio.

Como en Alcoy tenemos de todo, no en balde se dice de nosotros: “ que hasta el mes bobo apanya relonges”, acudo al libro titulado “1000 malnons alcoians de 1850 a 1950” de José Tormo Colomina que durante años ha estado recopilando anécdotas sobre personajes alcoyanos recurriendo, durante su juventud, a la memoria de viejos paisanos. En él, que puede encontrarse fácilmente en internet, aparece el apodo que recibía mi padre: “El Valenciá”, por parte de sus compinches de la filá, y que Tormo define como: “Por ser natural de la ciudad de Valencia”. Aunque en este caso el apodo aparezca con carácter genérico y no específico. Más concreto es en el caso del El Coixo, del cual dice. “Era operador de la cambra d’un cinema local (que estaba coix) i quan la cambra cinematogràfica tenia una i el cine es quedaba a les fosques, aleshores la gent cridava “Coixo la llum”

Con respecto a El Figo no hemos tenido tanta suerte, aparece, por orden alfabético, entre los apodos de “Fideu y Figonet”, pero por desgracia no nos da ninguna referencia de este nombre como suele hacer con la inmensa mayoría de los restantes. Simplemente de Figonet dice: “Puede ser hijo de Figo”

Que existió un Figo en Alcoy que pudo ser el protagonista de la anécdota no cabe la menor duda. Solo falta saber si verdaderamente fue él, o algún otro que se pierde en el tiempo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre el 21 de mayo del 2016

El coixo i el Figo

Entre la multitud de anécdotas que escuché, durante mi infancia, sobre temas alcoyanos, gran parte de ellas por desgracia olvidadas, se encuentran las de el Coixo y el Figo. Sobre la primera no tengo la menor duda pues la he vivido en mis propias carnes.

Un operador de un cine de Alcoy tenía un defecto en una de sus piernas y por eso recibía el apodo de “El Coixo” (El Cojo). Por entonces era bastante corriente que la proyección de una película se interrumpiera por diversas causas y las luces de la sala se encendían mientras el cabinista trataba de solucionar el entuerto. El Coixo, por su defecto físico o quién sabe si por nervios solía retrasarse en el encendido del alumbrado y eso provocaba las iras del público que a gritos le reclamaban: “Coixo la llum” (Cojo la luz) A principios de la década de los años cincuenta del siglo pasado nuestro protagonista ya había muerto o por lo menos no ejercía ya su oficio; pero el público, yo entre ellos, cuando se interrumpía la proyección gritábamos la célebre frase, sin dar tiempo de reacción al de la cabina que ya no era el popular cojo. Recuerdo que durante una de mis muchas estancias en Alicante, acudí al cine Avenida, o quizás fue el Monumental, solo y en un momento dado no pude evitar lanzar el grito de guerra cuando la película se interrumpió. Lo malo fue que las luces se encendieron

inmediatamente y el autor del grito de pie y mirando hacia atrás quedo en evidencia. El bochorno que sentí, era un crio en aquella época, solo fue comparable al que provoqué a mi madre cuando ambos viajando en la “alcoyana” a Alicante y le solté: “¡Dale; Coño ¡Dale;” a un arriero que maltrataba a un asno por no querer reanudar su marcha. Solo tenía diez años. Yo. No el burro. Aunque para efecto...

El Figo, según tengo entendido, era un barbero alcoyano. (De figaro = figo) Aficionado al teatro, de mal carácter y que no soportaba el mote que le habían impuesto sus paisanos. Un día, representando una obra, tuvo que declamar la frase: “¿Quién soy yo?” Uno del público, con toda la mala baba del mundo, le replicó. “El Figo. ¿O es qu’encara no t’has anterat.? “ (El Figo. ¿O es que todavía no te has enterado?) “La mare que t’ha parit. Cabró;” (La madre que te parió. Cabròn.) Fue la respuesta del actor con el consiguiente escándalo que hizo que la función se interrumpiera. Aconsejado por el Director el Figo salió a pedir disculpas: “Siento en el alma lo que he dicho anteriormente pero... ¡Es que hi ha ca fill de puta per ahí”. (Es que hay cada hijo de puta por aquí)

En la revista de este mes (mayo 2016) el amigo Gaspar Llorca, refiere la misma anécdota, en términos similares sin ser exactamente los mismos, pero si en lo esencial y ocurrida en un teatro de la capital. Inmediatamente me ha asaltado la duda si realmente el Figo Alcoyano existió o simplemente es un bulo que corre igualmente por cada pueblo de nuestra provincia como propio. También pudiera ocurrir que teniendo noticias de esta anécdota la aplicase indebidamente a la capital de la provincia en vez de a Alcoy. Ya tendremos ocasión de aclarar este tema.

Como en Alcoy tenemos de todo, no en balde se dice que hasta el más tonto arregla relojes, acudo al libro titulado “1000 malnons alcoians de 1850 a 1950” de José Tormo Colomina que durante años ha estado recopilando anécdotas sobre personajes alcoyanos recurriendo, durante su juventud, a la memoria de viejos paisanos. En él, que puede encontrarse fácilmente en internet, aparece el apodo que recibía mi padre: “El Valenciá” (El valenciano), por parte de sus compinches de la filá, y que Tormo define como: “Por ser natural de la ciudad de Valencia”. Aunque en este caso el apodo aparezca con carácter genérico y no específico. Más concreto es en el caso del El Coixo, del cual dice: “Era operador de la cambra d’un cinema local (que estaba coix) i quan la cambra cinematogràfica tenia una i el cine es quedaba a les fosques, aleshores la gent cridava “Coixo la llum” (Era operador de la cámara de un cine local (que estaba cojo) y cuando a la cámara cinematogràfica le ocurría algo y el cine se quedaba a oscuras, entonces la gente grita “Cojo la luz”)

Con respecto a el Figo no hemos tenido tanta suerte, si aparece, por orden alfabetico, entre los apodos de “Fideu y Figonet”, pero por desgracia no nos da ninguna referencia de este nombre como suele hacer con la inmensa mayoría de los restantes. Simplemente de Figonet dice: “Puede ser hijo de Figo”

Que existió un Figo en Alcoy que pudo ser el protagonista de la anécdota no cabe la menor duda. Solo falta saber si verdaderamente fue él, o algún otro que se pierde en el tiempo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Boletín Jubicam de Junio-Julio del 2016

Pepe Tormo un investigador singular

He de reconocer que cuando terminé de escribir mi artículo sobre “El Coixo i el Figo” me quedé con un regusto amargo por no haber conseguido demostrar fehacientemente que el barbero aficionado al teatro era un personaje cien por cien alcoyano. Pero al día siguiente de su publicación en “El Nostre” salí de toda duda.

Tenemos en Alcoy un personaje que no nos merecemos, por no haber sabido reconocer todavía sus meritos. Se trata de Pepe Tormo Colomina, profesor de idiomas, doctor en otras muchas cosas y sobre todo por ser un amante de Alcoy y todo lo que nos rodea. No voy a descubrirlo ahora, pero gracias a él una gran cantidad de hechos, anécdotas y personajes de nuestro querido pueblo no han caído en el olvido.



Ningún chaval de quince años, más o menos, se deja las juergas y las pocas distracciones que “el caudillo” nos permitía en aquella época, para dedicarse a investigar. Preguntando a los viejos del lugar, que a falta de internet eran los únicos que atesoraban toda la sabiduría popular, sobre sus recuerdos, bien sea abordándolos en algún banco de la Glorieta o en tugurios y bochinchas en donde su presencia juvenil no estaba bien vista y tenía que acudir acompañado de su padre. Si hubiésemos tenido en cada siglo de existencia de esta dichosa ciudad un investigador como él seguros que conoceríamos mucho más de nuestra historia.

Pues bien, este personaje al que tuve la tentación de importunar para ampliar los conocimientos sobre el Figo, y si no lo hice es porque conozco sus múltiples obligaciones y que siempre suele ir: “com cagalló per sequia” (frase que por cierto falta en su recopilación de frases alcoyanas, en libro que trataré más adelante), se presenta un domingo a primera hora de la tarde (amb presses pos tenia la taula pará) para facilitarme otra joya de sus trabajos, que como suele ocurrir no están nunca al alcance de todos los alcoyanos, y que me sacaba de toda duda. Ciertamente es que, como después he comprobado, también está disponible en internet pero para buscarlo tienes que conocer su existencia y yo lo ignoraba.

Se trata de una separata del “IV Col·loqui d’onomàstica valenciana” publicado en 1997 y escrito un par de años antes basándose en sus averiguaciones de los años sesenta. En la página 1194 aparece la frase “Ser més mal parlat que el Figo” y lo define con las siguientes palabras: “Era un actor local de teatre amateur de finals del segle passat (XIX), que una volta, mentre interpretava una obra, arribat el moment, diu: ¿Sabéis quién soy?, i del galliner ix una veu ben alta que diu: ¡El Figo!, responnent immediatament l’actor: La figa de ta mare. Poc després, la policia, l’obligá a eixir a l’escenari a disculpar-se davant el public. L’actor, violent rectifica l’error, diu tot seguit: Senyores i cavallers, demane perdó per la parula que he dit, però és que hi ha cada fill de puta per aci”

Para corroborar todo esto, en carta aparte, me confirma que el mencionado personaje, del que por desgracia se desconoce su nombre, fue coetáneo de Emilio Vilaplana “Capeta”; Enrique Valls, “Vallets” y del popular actor “Caramalet”, ya que según le

confesó su propio padre, que en su juventud también fue actor y discípulo de tan insignes personajes, conocían al Figo: “Porque eran compañeros de fatigas” y comentaban a menudo esa simpática anécdota.

Supongo que cualquier duda al respecto sobre la alcoyana de este personaje queda con esto disipada.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado por el NOSTRE el 27 de mayo del 2016

Expresiones alcoyanas

En Alcoy convivimos con una serie de expresiones populares que definen un hecho o una situación con otras palabras que los nativos entendían, ahora ya no lo tengo tan claro, mientras los forasteros quedaban en la inopia.

Así cuando una casa esta revuelta o una empresa muestra signos evidentes de desorganización. Suele decirse “Axó pareix ca la Gamba”. Que hace referencia a un antiguo prostíbulo en donde la masiva afluencia de clientes y las pocas luces de la Señora Gamba para organizar el kiosco, provocaba largas esperas y la desesperación de los parroquianos ante tal desorden. Para calificar la calidad de una cosa se decía “Axó es de fil da vint” aludiendo a un hilo, que se fabricaba en Alcoy, que según los tejedores que lo trabajaban no se rompía nunca. Con el mismo sentido se dice “Axó es mel de catem”, degradación de la frase “Mel de ca Telm”. Casa Telmo vendía la mejor miel de Alcoy en el siglo XIX. Cuando una cosa es imposible de trasportar se dice: “Aixo no ho pot traude d’ahí ni els cavalls d’Anselmo” Haciendo alusión a los magníficos caballos percherones del industrial Anselmo Aracil, capaces de arrastrar sin aparente esfuerzos galeras repletas de paño por las empinadas calle de Alcoy.

Ser un “Tio Furgaes” es una persona capaz de arreglar cualquier cosa, aun costa de que su coste sea superior al valor de la misma. Cuando deseas un mal a alguien le amenazas con la frase “ T’arrastraran con a Pelletes” Que no era otro que Agustín Albors, antiguo alcalde de Alcoy que murió a manos del pueblo en los luctuosos sucesos “ Del Petroleo” . Coger a un amigo vestido informalmente en su casa, con una copa en la mano y los pies sobre la mesa. Se le dice “Pareix que estas en ca la sogra” Refiriéndose a lo bien que trataban las suegras alcoyanas a sus futuros yernos, por lo menos hasta que se casaban.

Existen muchos más: “Pareix la bufa la Gamba”. Cuando una cosa es un desastre. “El farás pichor que la Tía Pellerà”. Se le dice a una joven con tendencia a engordar. Etc. etc.

Muchas de estas expresiones ya se han perdido y otras están en peligro de extinción. Por suerte el investigador alcoyano Pepe Tormo, autor también “Dels malnons alcoians” las ha reunido en un librito para salvarlas.

El libro en cuestión se trata de una separata del “IV Col·loqui d’onomàstica valenciana” publicado en 1997 y escrito un par de años antes basándose en sus averiguaciones de los años sesenta, y en el que he encontrado una frase que nos viene al pelo para aclarar la incógnita de “El Figo” que quedo en el aire en mi artículo anterior. En la pagina 1194 aparece la frase “Ser més mal parlat que el Figo” y lo define con las siguientes palabras: “Era un actor local de teatre amateur de finals del segle passat (XIX), que una volta, mentre interpretava una obra, arribat el moment, diu: ¿Sabéis quién soy?, i del galliner ix una veu ben alta que diu: ¡El Figo!, responnent immediatament l’actor: La figa de ta

mare. Poc despres, la policia, l'obligá a eixir a l'escenari a disculpar-se davant el public. L'actor, violent rectifica l'error, diu tot seguit: Senyores i cavallers, demane perdó per la paraula que he dit, però és que hi ha cada fill de puta per aci”

Para corroborar todo esto, en conversación con el autor, me confirma que el mencionado personaje, del que por desgracia se desconoce su nombre, fue coetáneo de Emilio Vilaplana “Capeta”; Enrique Valls, “Vallets” y del popular actor “Caramalet”, ya que según le confesó su propio padre, que en su juventud también fue actor y discípulo de tan insignes personajes, conocían al Figo: “Porque eran compañeros de fatigas” y comentaban a menudo esa simpática anécdota.

Supongo que cualquier duda al respecto sobre la alcoyania de este personaje queda con esto disipada.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Boletín Jubicam de Agosto Septiembre 2016

Supermercados de conveniencia

Que uno se entere de la existencia de un supermercado de conveniencia, que es como llaman ahora los lingüistas a los vulgares “24 horas” o similares, por la publicidad negativa, pero publicidad al fin y al cabo, que expresan en medios orales o escritos de nuestras comarcas una líder sindical y una académica de la lengua propia, y no por el buzoneo clásico, no deja de ser una singularidad en los tiempos que corren.

El supermercado en cuestión, al que desde luego no voy a hacerle más publicidad gratuita, está situado en Cocentaina y tiene un nombre que recuerda a las antiguas acerías alemanas. En Alcoy tenemos un supermercado similar, aunque sin tantas pretensiones, y que yo sepa nadie se opone a ese horario que nos saca de más de un apuro en ocasiones. La diferencia estriba en que sus empleados fueron contratados con esas condiciones y en la vecina población el nuevo horario les ha caído a los suyos como llegado del cielo en forma de granizada, cuando ya estaban habituados al anterior.

Uno que en su primer trabajo, hace más de cincuenta años, tenía que levantarse, uno de cada tres domingos y la semana subsiguiente a la guardia, a las cinco de la mañana y no terminaba su jornada laboral hasta las diez de la noche, con tiempo libre en el ínterin que no daba ni para meterte, un par de horas, en cine con la novia y tenías que conformarte con dar la vuelta a los puentes si el día hacia bueno. Sabe que estas cosas joden, por eso lo deje tan pronto como pude.

Lo que sí parece, a pesar de los bulos que corren de peluquería en peluquería, es que todo está dentro de la legalidad, pues en caso contrario las quejas, sobre todo las sindicales, no se harían a través de los medios de comunicación, sino vía la Inspección de Trabajo.

Según dicen, en los mentideros de esta santa ciudad, abren de 6 a 24 horas, los siete días de la semana. Dieciocho horas diarias que pueden ser veinte si añadimos la hora previa y posterior a la apertura y cierre del establecimiento. Si a esto le añadimos los días de descanso del personal, bajas laborales y periodos de vacaciones, calculamos que se precisaría el triple de personal que el necesario para sacar adelante una negocio con horario normal. A menos que su propietario sea un genio de finanzas y relaciones laborales. Porque aquí creo que no estamos todavía en las mismas condiciones que las empresas de material deportivo de Bangladés y que ningún trabajador pasa de las ocho horas diarias y cuarenta semanales, a menos que quiera y las cobre como extras. Si las

cosas son así dudo que las mismas personas que trabajaban anteriormente puedan hacerse cargo del nuevo horario.

El otro día leí en algún sitio que la diferencia entre que el Corte Inglés, abra o no los domingos son tres mil nuevos puestos de trabajo. En un país en el que todavía tenemos cuatro millones de parados, que pueden ser mas si contamos a los que ya no se molestan en apuntarse, o menos si contamos a los que trabajan en negro. No deja por lo menos de extrañarme que todavía andemos criticando a los que se inventen situaciones o apuesten por una concepción nueva de su empresa que a la larga puedan ocasionar nuevos puestos de trabajo. Aunque todos no nos sintamos a gusto.

La competencia entre las grandes superficies es bestial, son más de las que pueden mantener los escasos pobladores de estas comarcas y cada vez somos menos. La diferenciación entre ellas puede ser esencial, ya nadie se deja engañar con ofertas o promociones de algunos artículos que para reunirlos a todos necesitarías un coste superior solo en gasolina yendo de flor en flor. Esta opción la distingue de todos los demás y quién sabe si solo es un postrer y desesperado intento para salvar la empresa y los puestos de trabajo de sus empleados.

He de reconocer que en mi juventud, encontrar un empleo era relativamente fácil, aunque a cambio tuviéramos que aguantar más cabronadas que ahora. Y es que en esta vida no se puede tener de todo.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 14 de junio del 2016

“The Brexit”

Todos sabemos que los que se acuestan con niños “cagaos” se levantan y que las pruebas si son sin alcohol mejor. Y es que el que juega con fuego termina quemándose y esto es lo que le ha pasado al Cameron.

Los ingleses y sobre todos los galeses, nunca han estado de acuerdo con su incorporación a la Unión Europea. Recuerdo que un tío de mi esposa que tuvo que emigrar forzosamente, por lo que pudiese pasar, en marzo de 1939, pudo alistarse en el ejército británico y alcanzar posteriormente la nacionalidad.

No dio señales de vida hasta que enterraron al Caudillo y en 1977, cuatro años después de la incorporación del Reino Unido a la Unión Europea, apareció por aquí echando pestes de la unión, a la vez que me advertía del tremendo error que habían cometido y me abstuviese, si posteriormente se presentase la ocasión, de reincidir en el mismo. Los principales problemas que alegaba eran el aumento de los precios y los impuestos.

Lo bueno, o lo malo de todo esto, es que los impulsores de este desaguado ha sido el propio gobierno británico que al final el asunto se les ha ido de las manos. Yo siempre he creído, y así lo expresé en una encuesta telefónica que me hicieron recientemente, que si el gobierno británico quería separarse de la UE, lo haría sin necesidad de referéndum alguno. Y si lo promovían era solo para chantajearnos y obtener algún que otro beneficio ocasional, como suelen hacer los catalanes con lo de la independencia, año sí y otro también. El problema que tienen es que el tiro les ha salido por la culata y ahora no saben qué hacer para salir del entuerto.

Seria advertencia para aquellos que abogan alegremente por el “derecho a decidir” sin tener en cuenta que España. Como Hacienda, somos todos. Ahora resulta que los

ingleses que viven aquí, quieren conseguir la nacionalidad española para continuar disfrutando las atenciones, principalmente sanitarias, que actualmente les permitía su condición de europeos

Escocia que recientemente perdió la oportunidad de separarse del Reino Unido, por miedo a perder también su condición europeísta, volverá a la carga, esta vez probablemente con más éxito, pues lo que realmente pretenden es quedarse en Europa y así lo han demostrado en la reciente encuesta. En este viaje les acompañaran los irlandeses del norte con igual pretensión.

Los gibraltareños son otros que esta nueva situación les perjudica enormemente. En estas circunstancias un acercamiento a España les permitiría continuar dentro de Europa. Políticos expertos y sin escrúpulos precisamos para esta misión. Pues los ingleses aquello de: “Gibraltar caerá como fruta madura” se lo pasan por la higa y con ellos realmente lo tenemos bastante crudo. Hay que aprovechar las ocasiones cuando se presentan, que posiblemente será únicamente una vez en la vida, y esa situación ha llegado.

Si los ingleses quieren ser españoles, aunque solo sea por interés. ¿Por qué no también los gibraltareños? Solo hay que tentar a Picardo y Cia.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 27 de junio del 2016

Un regalo envenenado

Los españoles somos unos bordes. Capaces, para fastidiar a nuestros vecinos, de negarles el agua que necesitan, aunque el exceso que tengamos, anegue en ocasiones nuestros campos y estropeeé nuestras cosechas. Por ese motivo debemos desconfiar cuando recibimos un regalo inesperado de nuestros vecinos que probablemente nunca redundará en beneficio propio y si en el de ellos, aunque sea a largo plazo.

Como escarpas se me ponen los pelos cada vez que vivimos situaciones como la presente en la que el partido que pretende gobernar no tiene la mayoría absoluta. No porque eso sea malo, pues de esta forma se evitan los desmanes de esas mayorías al tener que negociar cada proyecto. El problema es que esta situación es una mina de oro para las regiones con partidos minoritarios, generalmente nacionalistas, que suelen hacer su agosto mientras las restantes se chupan el dedo, sino es que salen claramente perjudicadas. Eso ya nos pasó con Zapatero que tuvo que renunciar a un Plan Hidrológico, totalmente subvencionado por la U.E., para conseguir los votos de catalanes y aragoneses para poder gobernar. Pero por desgracia no ha sido el único.

Dice el viejo tango que veinte años no son nada, pero es el tiempo que hemos tardado los valencianos en perder nuestra lengua, con una nueva treta urdida por los catalanes y después de resistir durante 64 años los fallidos intentos de imbuirnos las celebres normas de Castellón del año 32 sin demasiado existo.

En 1996 el nefasto Aznar, que solo ha sido superado en ese aspecto por el ínclito Zapatero, consiguió una pírrica victoria electoral que le impedía gobernar sin el apoyo del entonces CIU. Entre otras muchas cosas los catalanes, que todavía entonces no se tomaban tan a pecho lo de independizarse, solicitaron la cesión de las infraestructuras ferroviarias (así les ha ido desde entonces) y lo más curioso: una petición que supuestamente solo favorecía a una comunidad hermana (aunque en realidad más que

hermanos somos “primos”): Valencia. Era ni más ni menos que la constitución de una Academia Valenciana de la Lengua, que ni puñetera falta nos hacía.

“In illo tempore” gobernaba este triste Reino un tal Zaplana, que harto de presidir la Generalitat y con grandes deseos de dar el salto ministerial a Madrid no dudó ni un instante en complacer a su jefe. Supongo que alguien le advirtió del peligro que corríamos y como Franco trató de dejarlo todo atado y bien atado. La presidencia y la mayoría de los miembros de la nueva academia, fueron elegidos a instancias del P.P. con personal procedente de la RACV, mientras que el resto, los designados por el PSOE, se nutrieron con catalanistas o gente que congeniaba con las normas del 32. A estos últimos no les importó ser una minoría, pues lo más importante, que era poner una pica en Flandes, ya lo habían conseguido. También lograron, y ese es realmente su gran éxito, que la institución fuese por tiempo indefinido para evitar que cuando se terminase la legislatura, ya no fuesen imprescindibles o en situaciones como la presente, el P.P. tratase de deshacer el entuerto.

Sin embargos los valencianistas eran casi todos viejas glorias y de avanzada edad. La ley de vida no se hizo esperar y las bajas se fueron cubriendo con otros que no tenían la misma ideología, aparte algún que otro infiltrado. Hubo hasta los que cambiaron de bando deslumbrados por el oro catalán en forma de premios literarios o la publicación de obras propias que de otra forma les hubiese resultado imposible.

Ya hace algún tiempo que la presidencia y la mayoría de sus componentes se rigen por las directrices de su homónima catalana. Para rizar el rizo recientemente se han cubierto siete vacantes, muy bien pagadas por cierto, por personas cuyo único merito para serlo, según algunas fuentes es: “La mayoría de ellos ha mostrado en sus artículos y declaraciones durante los últimos años, o en su curriculum académicos un posicionamiento que, o bien ignoran la lengua valenciana como tal y hablan en sus trabajos directamente de catalán, o cuestionan el nombre de Comunidad Valenciana, la senyera e incluso el himno oficial de los valencianos”. Y yo aquí: haciendo el gilipolla, perdiendo el tiempo y escribiendo chorradas como la presente, con lo bien que me iría en el otro bando. (Perdonen ha sido una reflexión que me ha salido del alma)

De ahí es que: rotular en los comercios en catalán, exigirlo en oposiciones públicas e incluso en los libretos de los sainetes alcoyanos, solo hay un paso. El fracaso de Chimo Puig en su reciente viaje a Orihuela para introducir el catalán... ¡Perdón! El valenciano, en las escuelas, así lo demuestra. La gente está cansada de la inmersión lingüista y va a su bola. Al fin y al cabo con el valenciano de toda la vida nos ha bastado y sobrado desde mucho antes de que llegasen los catalanes para colonizarnos.

Ahora solo nos queda rogar que de esta nueva situación que se presenta (posible elección de Rajoy o cualquier otro candidato) salgamos mejor librados, y no nos tomen como moneda de cambio o lo que es peor como el pito del sereno.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 10 de septiembre 2016

LA DEMOGRAFIA ALCOYANA Y SU HISTORIA

Los que todavía creen que Alcoy se fundó un maravilloso día de finales del invierno de 1256 y fue creciendo paulatinamente hasta la actualidad en donde ha sufrido un estancamiento y posterior decadencia, están equivocados.

En el ínterin, Alcoy ha disfrutado de periodos de grandeza y parecido otros de decadencia que en ocasiones se han alargado más que el actual y de los que finalmente

hemos salido de la misma forma que esperamos salir del presente. Aunque para ello tengamos que abandonar la apuesta de convertirnos en una ciudad de servicio para volver a nuestros orígenes industriales.

Curiosamente el siglo de máximo esplendor para Alcoy fue el XVIII. En el que la población de nuestra ciudad se cuadruplico, pasando de 3300 a los 14000 habitantes. Todo ello gracias al extraordinario empuje industrial que nos dio el monarca que reinaba en las Españas durante aquella época. Que no era otro que el denostado Borbón Felipe V que todavía mantienen colgado cabeza abajo nuestros vecinos setabenses. No sería tan malo. Digo yo...

Cierto es que salíamos de una centuria, la diecisiete, en la que perdimos casi un tercio de nuestra población, en la que terremotos y epidemias tuvieron mucho que ver. No quiero cansarles con cifras demográficas pero si aprovecharlas para saber algo más de nuestra ciudad y por supuesto sus orígenes, pues aparte los datos científicos y arqueológicos, que no existen, también en ocasiones hay que apelar a la lógica.

Ante todo les diré que en 1272 el Reino de Valencia lo habitaban 200.000 moros y 30.000 cristianos (otras fuentes dicen únicamente 25.000) cuya mayoría vivían en la pacificada y prolífica zona de los alrededores de Valencia. La de Alcoy fue ocupada, no conquistada, en los años posteriores a 1245. A finales de esa década llegan los primeros cristianos, alguno de cuyo nombre conocemos y que en conjunto no sobrepasaban la cifra de 90 almas. Se repartieron las alquerías, lo mejor que había, para desaparecer a los pocos meses a consecuencia de una nueva revuelta de Al-Azraq En 1255 se reconquista Alcoy y para hacer frente a nuevas amenazas lo repueblan “repartiendo sus casas y heredades”.

Ignoramos cuantos llegaron pero no serian muchos y desde luego insuficientes para construir una villa con sus propios medios. Y si lo hicieron, no me explico que permitieran se colaran moros como okupas en las casas que estaban construyendo y tener que pagarle, nueve meses después, 500 sueldos al rey para librarse de los musulmanes que tenían dentro de sus murallas. Hay que tener en cuenta que en aquella época los “moros leales” no podían ser desalojados de sus casas y se precisaba una orden real para poder hacerlo. Es entonces cuando fueron expulsados de la villa y confinados en el “raval”, cuya sorpresiva existencia tantos sarpullidos a levantado entre los fundacionalistas. Más claro...el agua.

No tenemos datos de la población del Alcoy ya aparentemente consolidado, una década después de la supuesta fundación, a pesar de contar con la inestimable ayuda de los personajes que aparecen en el libro de la corte de justicia. Lo único cierto es que en 1443, doscientos años después, había 267 fuegos (unos 1200 habitantes) y que hacia mas de cien años que el antiguo recinto árabe se había duplicado con la adición del raval de San Jorge.

Otro dato importante es que en el siglo XVI vivían en Alcoy 4000 almas, casi cuatro veces más que trescientos años antes ¡y prácticamente en el mismo espacio! Está claro que algo tuvo que ocurrir y lo más probable es que se cambiase el diseño de la población, pasando de casas en horizontal por otro en vertical y eso pudo cambiar la fisonomía del trazado urbano de la población.

Que una villa se nombre por primera vez en 1256 no quiere decir que no existiese anteriormente. De la misma forma que la primera referencia a la industria textil en nuestra ciudad sea de 1278, cuando los Perayres eligen como patrón a San Miguel, tampoco quiere decir que no existiesen antes. Y como pocas cosas nacen de la nada es

posible que incluso estuviese conectada con los residentes árabes de estas tierras. Todo ello nos resultaría más fácil de creer si le hacemos caso a Idrisi, cronista árabe de la época que logró salvar sus escritos de la quema general, y en los que nos informa que, antes de la presencia cristiana, en esta zona ya existían producciones industriales que se facturaban desde el puerto de Denia rumbo a Egipto. Concretamente: “Los tejidos de calidad realizados en Onteniente” Y si eso ocurría tan cerca...

Empiezo a creermelo que el viejo eslogan de Revert que dice: “Alcoy siete siglos de industria” tal vez se esté quedando corto.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 27 de septiembre 2016

La guerra que nunca existió

En realidad si existió y duró casi tres años, pero no hubo una previa declaración de guerra en las metrópolis de los países participantes y todo se concretó en una serie de escaramuzas en un apartado lugar del mundo.

Los beligerantes eran dos potencias mundiales de la época: España y Portugal; y el lugar: las islas Molucas.

Tras el descubrimiento de las islas caribeñas por Colom y para evitar futuros litigios, las dos naciones ibéricas suscriben un tratado en Tordesillas en el que prácticamente se dividía el mundo en dos partes. Una línea imaginaria de polo a polo, separaba la parte oriental para los portugueses y la occidental para los españoles. Los primeros, para proteger el tránsito por la costa atlántica africana y sus posesiones de: Madeira, Azores y Cabo Verde, impusieron no partiese de las costas ibéricas, sino a partir de 370 leguas al oeste de este último archipiélago. Lógicamente las Canarias estaban exentas de este acuerdo. Los españoles después de comprobar que las nuevas islas descubiertas estaban fuera de esos límites, aceptaron, aunque ignoraban que buena parte de América del sur (Brasil) no lo estaba.

Pero había otro problema. Saber dónde estaba la línea, en un océano pacífico todavía ignorado, que marcaba el otro límite, final de ambos dominios. Y sobre todo en que parte quedaban las Islas Molucas, las más preciadas de todas, que en esos momentos pertenecían a Portugal. Hoy sabemos que esa línea parte Australia y Nueva Guinea prácticamente por la mitad y que las Molucas e incluso las Filipinas caen en la parte portuguesa. Pero entonces eso no lo sabía nadie.

Elcano, uno de los primeros que dio la vuelta al mundo y que las había visitado, opinaba que estaban en la parte española. Para comprobarlo se organizó una expedición, al mando de Loaiza, y con la presencia del imprescindible Elcano. Después de múltiples peripecias: pérdidas, hundimientos, deserciones... Dieciocho meses después llegó a su destino una sola nave: la Victoria. Curiosamente con el mismo nombre de la que terminó la vuelta al mundo. Y 105 hombres, en un estado lamentable, de los 500 que habían partido.

Los portugueses les conminaron a rendirse y ellos, sabiendo que lo mejor que les podía pasar de hacerlo era prisión hasta que alguien los reclamase, no lo hicieron. La táctica colonial por aquel entonces era aliarse con la facción de nativos más débil, derrotar al dominante y sustituirlo. Lógicamente cuando llegaron los españoles se aliaron con los derrotados. Así comenzó “La Guerra del mar del sur”. Los españoles y el sultán de Tidore, contra los portugueses y el sultán de Ternate

La guerra fue cruel, especialmente entre los indígenas, y lo más curioso de todo es que los sacerdotes de ambos bandos, al no tener con quien confesarse, lo hacía entre si y parte de esos supuestos secretos de confesión eran aprovechado en su beneficio por ambos bandos. La suerte sin embargo estaba echada, pues mientras los portugueses recibían refuerzos de compatriotas residentes en otras islas, los españoles no tenían esa oportunidad. Sin embargo no fueron olvidados. Cortes les envió desde Méjico tres naves, de las cuales solo logró llegar una, la “Florida”, que los abasteció de provisiones y munición pero no tenía orden de luchar. Tampoco quisieron ser repatriados pues el tornaviaje, Urdaneta estaba con ellos, sospechaban que no era factible, como así ocurrió. Decidieron continuar la lucha y tres años después los españoles, más que rendirse, cambiaron de bando y los que no lo hicieron fueron remitidos a Lisboa de donde pasaron a España. Mientras tanto en la península; España y Portugal vivían un idilio de amor celebrando la boda de Carlos I e Isabel de Portugal.

P.D. Los de la “Florida” lógicamente no supieron regresar a Méjico y regresaron a las Molucas cuando la guerra ya había terminado. Cayendo prisioneros de los portugueses.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista JUBICAM del mes de Noviembre 2016

Mis manías

Hace ya algún tiempo tuve la oportunidad de conversar con un antiguo amigo. Después de alabar mis escritos, se nota que además es buen amigo, no pudo evitar reprocharme mi manía de meterme con los: catalanes, su idioma y todo lo que le cuelga. “Tengo amigos catalanes, hablo con en ellos y nos entendemos perfectamente” me decía para refrendar que catalán y valenciano es la misma lengua.

Yo también tengo amigos en Cataluña, incluso familia, pues mi abuela materna, aunque se apellidaba Pérez, era de Tarragona. También me entiendo cuando hablo con los catalanes, pero he de reconocer que un antiguo representante que este amigo tenía en Barcelona, cuyo nombre no recuerdo pero cada vez que venía lo hacía en un coche diferente, autentica virgada de vehículo que los jóvenes de mi época, por pura envidia y por razones obvias, llamábamos “el condón”. Pues bien, a este señor costaba entenderlo, por no decir que no le captaba ni una. Posiblemente porque hablaba “barceloni” y no catalán. Lo cierto es que hasta que no nos colonizaron con la TV3 y comencé a hacer oído escuchando sus películas de “comboysos”, dobladas al catalán, no me enteraba de casi nada.

Que originariamente el valenciano y el catalán son la misma lengua, yo no tengo la menor duda. Ambas provienen del occitano o lemosín, hasta que tomaron rumbos diferentes nutriéndose de otras lenguas distintas. Mayoritariamente el francés para el catalán y el árabe para el valenciano. Tanto monta, monta tanto una como la otra. Así hasta hace pocos años.

La oligarquía catalana, dejemos al pueblo llano aparte pues no tienen culpa, desean ser una nación y dejar de ser una país (esos nos lo dejan para nosotros). Para ello necesitan una lengua propia que haga que todos nos olvidemos de su dependencia de lemosín y de la sintaxis castellana. Para ello encomendaron al químico Pompeu Fabra para que con su alquimia les fabrique una nueva lengua que los diferencie del resto de los mortales: el neo catalán. Han logrado introducirlo en el área de Barcelona, ya que en el resto de

Cataluña continua parlándose el viejo occitano, menos en Lérida que se habla valenciano.

Lo malo de todo esto es que a pesar de que en su propio país no han logrado introducirlo totalmente ya que el 50% de la población continua haciéndolo en castellano (y el que no quiera creérselo que se dé una vuelta por el “principat” para comprobarlo) ahora también tratan de imponerlo en Valencia.

¿Motivo? Muy sencillo. Siguen la misma táctica que Hitler empleó, antes del comienzo de la II Guerra mundial, para anexionarse países con supuesta mayoría de habla alemana. Y desde luego aspiran a ver a Valencia dentro de una Cataluña independiente. Y no hablo por hablar. Quienes hayan seguido los últimos debates de la fallida investidura de Rajoy, comprobaría como el representante de ERC, al pedir la independencia para Cataluña, metía a Valencia en el mismo ajo. Por mí que hagan de su sayo lo que quieran, pero que nos dejen tranquilos. Y sobre todo: ¡Que Dios nos coja confesados!

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 18 octubre 2016

Calius del nou d'octubre

Novament em tinc que ficar en els organitzadors de les festes locals commemoratives del nou d'octubre. Segons diuen els mateixos: “És la festa de tots els valencians” pero obliden que som una comunitat bilingüe i que els castellarparlants també tenen dret a celebrar, gojar i ser reconeguts com a valencians. Al final aplegues a la conclusió que tot és una exaltació a la catalanitat.

Enguany s'inauguren una nou sèrie de premis per a commemorar esta festivitat, que esperem duren molts més. Ignore cómo es designen als premiats, ni m'importa. Enguany com no podia ser d'una altra forma li l'han donat a Joan Valls i com m'apetix chafar-los l'invent ya els alvance que per al pròxim any serà l'Ovidi i a l'atre... Enric Valor, encara que este últim siga de Castalla.

I no dic que no ho mereixquen. ¡Deu em lliure! Pero és que van d'homenaje en homenaje, i sempre són els mateixos. En una miqueta d'imparcialitat li l'hagueren pogut donar al Camilo Sesto, que per alguna cosa complix enguany setanta tacos o al pintor Fernando Cabrera, que anem a celebrar els 150 anys des del seu naixement, i que tots els anys ho recordem per festes únicament per ser el dissenyador del castell.

De totes formes tot això no deuria estranyar-nos puix esta celebració, que en son dia varen acaparar els partits d'esquerra per a donar-se protagonisme davant l'aquiescència d'una dreta al que solament sembla importar-li la corrupció, no interessa a la majoria dels valencians. Per lo menys en eixe format.

S'anuncia un correfocs i m'estranyaria que enguany no hi haguera un treballengües que és com denomine yo als correllengües, porque ya no sé si són per a fomentar el valencià o el català.

Igualment s'anuncia una fira del llibre en valencià en la glorieta i si acodixes solament trobes, com en la secció de llibres d'una gran superfície, els restants d'edició de la traducció dels èxits actuals al català, que per existir un cup mínim per a que l'edició siga rendable no tenen allí eixida.

Unicament mos queda enterar-se que diran en el bandol o manifest d'enguany, encara que suponc que lo mateix que en anys anteriors.

A vore si fan una versió en castellà per a que s'entere el meu amic Bernabé, puix tots els anys, quan li'l traduïxc sempre diu lo mateix. ¿Qué qué diu? (En Castellá per supost) Puix això... lo mateix. Li responc.

Si no en tenia prou de tot axo, tinc fins a mala sort. Perque per una volta que fan una conferència sobre l'orige andalusí d'Alcoy, en el que suponc ens demostrará per fi, que Alcoy és una fundació musulmana i no cristiana i ací els que varen vindre foren aragonesos i alguns lleidatans i no els catalans com sempre nos vénen a dir, resulta que la fan en el quinto fotre i damunt ni m'entere. Això és tindre mala sort.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en erl NOSTRE el 1 de noviembre del 2016

Calius del nou d'octubre

Nuevamente me tengo que meter con los organizadores de las fiestas locales conmemorativas del nueve de octubre. Según dicen los mismos: "Es la fiesta de todos los valencianos" pero olvidan que somos una comunidad bilingüe y que los castellanoparlantes también tienen derecho a celebrar, disfrutar y ser reconocidos como valencianos. Al final llegas a la conclusión que todo es una exaltación a la catalanidad.

Este año se inauguran una nueve serie de premios para conmemorar esta festividad, que esperamos duren muchos más. Ignoro cómo se designan a los premiados, ni me importa. Este año como no podía ser de otra forma se lo han dado a Juan Valls y como me apetece pisarles el invento ya les adelanto que para el próximo año será el Ovidio y al otro... Enrique Valor, aunque este último sea de Castalla.

Y no digo que no lo merezcan. ¡Dios me libre; Pero es que van de homenaje en homenaje, y siempre son los mismos. Con un poco de imparcialidad se lo hubiesen podido dar al Camilo Sesto, que para algo cumple este año setenta tacos o al pintor Fernando Cabrera, que vamos a celebrar los 150 años desde su nacimiento, y que todos los años lo recordamos por fiestas únicamente por ser el diseñador del castillo.

De todas formas todo ello no debería de extrañarnos pues esta celebración, que en su día acapararon los partidos de izquierda para darse protagonismo ante la aquiescencia de una derecha al que solo parece importarles la corrupción, no interesa a la mayoría de los valencianos. Por lo menos con este formato.

Se anuncia un "correfocs" y me extrañaría que este año no hubiese un trabalenguas que es como denomino yo a los corre lenguas, porque ya no sé si son para fomentar el valenciano o el catalán.

Se anuncia una feria del libro en valenciano en la glorieta y si acudes solo encuentras, como en la sección de libros de una gran superficie, los restos de edición de la traducción de los éxitos actuales al catalán, que por existir un cupo mínimo para que la edición sea rentable no tienen allí salida.

Solo falta enterarse que dirán en el Bando de este año, aunque supongo que lo mismo que en años anteriores.

A ver si hacen una versión en castellano para que se entere mí amigo Bernabé, pues todos los años, cuando se lo traduzco siempre dice lo mismo. ¿Qué qué dice? Pues eso lo mismo.

Para colmo de todo tengo hasta mala suerte. Porque por una vez que hacen una conferencia sobre el origen andalusí de Alcoy, en el que supongo de demostrará que

Alcoy es una fundación musulmana y no cristiana y aquí los que vinieron fueron los aragoneses y algunos ilerdenses y no los catalanes como siempre nos vienen a decir, resulta que la hacen en el quinto fotre y encima no me entero. Eso es tener mala suerte.

Manuel Gisbert Orozco

Version en castellano No publicada

La dama española

Hace unos días, semanas probablemente cuando alguien puede leer este escrito, se grabó en Londres un suceso que pudo ser visto en varios medios audiovisuales y fue noticias un par de días. Las escenas posiblemente las vieran por televisión, pero de no ser así, permítanme se las narre.

Un caballero británico con aspecto de hooligan está esperando, ante la puerta de un vagón del metro de Londres, que se abra para apearse. En el asiento contiguo una pareja. Ella rubia, con aspecto de inglesa, danesa o sueca. A su vera un hombre algo canijo con rasgos asiáticos. Después me entero que es de Bangladés.

Que al gamberro lo estén enfocando y grabando con un móvil, no es una casualidad. El improvisado filmador vio con anterioridad como el susodicho se metió con un subsahariano, probablemente un pigmeo, porque visto lo que pasó posteriormente que lo hiciese con un senegalés tipo Ibaka es pura fantasía, y creyó con razón que la cosa no



terminaría ahí.

El tren se detiene. Las puertas se abren y antes de salir el valiente le pega una torta al asiático y sale corriendo orgulloso de su hazaña. Pero entonces la dama rubia, con aspecto de inglesa, danesa o sueca, sale ni corta ni perezosa en su persecución, soltando incluso el bolso, que queda a buen recaudo pues resulta que el asiático es su marido.

Pronto se identifica la dama mientras lo persigue, porque el improvisado filmador sigue grabando a través de las ventanas e incluso se baja del vagón para mejorar la toma, un ¡¡cabròn!!! gritado por la mujer, la delata como española, pero el consiguiente ¡¡Hijo de puta!!! lo confirma. El hooligan se vuelve de vez en cuando pero al comprobar que la dama lo sigue a corta distancia, huye como alma que lleva el diablo. Cojones si tiene el tío por todo lo que ha hecho pero en esos momentos seguro que los tiene de corbata. Curiosamente no hay nadie en el andén que pueda interferir a favor de uno u otro. La escena se termina aquí e ignoramos que hubiese pasado de alcanzarlo.

Después se ha sabido que la dama se llama Miriam y es sevillana. ¡Los genes de las heroínas españolas salen a relucir! Pero como casi un 50% de los hispanos encuestados no se sienten españoles. ¡Somos la ostia! Las nombrare por regiones. Los genes de la catalana Agustina Saragossa por Aragón; los de la Monja alférez, por el País Vasco; los de María Pita, por Galicia y los de Manuela Malasaña por castilla, que en todos los

casos combatieron contra franceses o ingleses. Si alguien echa en falta una andaluza entre ellas ya la tenemos: Miriam de Sevilla.

A pesar de que en las películas americana de piratas, los españoles siempre perdemos y pasamos por ser el pito del sereno. La realidad fue bien distinta. Siempre nos han temido, preferían perder el botín al hundir el galeón, disparando desde sus fragatas con cañones de largo alcance antes de intentar un abordaje.

Cuando los argentinos, descendientes de italianos y españoles, al 50%, ocuparon las Islas Malvinas por los años 80 del siglo pasado. Los ingleses para restaurar el honor patrio mandaron allí toda su flota, como hicieron en el siglo XVIII para conquistar Cartagena de Indias, para intentar recuperarlas. Allí les esperaban 3000 argentinos, pesimamente armados y sin saber a qué atenerse. (Durante la ocupación anterior, a pesar de tener bajas, no dispararon contra la guarnición inglesa para no levantar la ira de la metrópoli)

Durante los 15 días que tardaron en cruzar el atlántico tuvieron tiempo para pensar. A un alto mando se le escapó una frase que recorrió medio mundo ante el disgusto de los italianos. Más o menos decía así. “Si les sale la vena italiana (refiriéndose a los soldados que les esperaban) será cose y cantar, pero como salga la española...estamos jodidos”. Tuvieron suerte.

Ahora, por lo menos los descerebrados, ya so se atreven a meterse ni con nuestras damas.

Manuel Gisbert Orozco

Publicada en el Nostre el 15 de noviembre de 2016

Publicado en la revista Jubicam en Enero 2017

VIDAS PARALELAS (Version Nostre)

Ignoro si Alcoy esta actualmente hermanada con otra población, creo recordar que hace algún tiempo lo estuvo con una ciudad francesa, pero no me hagan mucho caso. Pero si lo tuviese que hacer ahora, la población elegida no podría ser otra que una villa situada en la misma provincia de Alicante y que más adelante desvelaré. Nuestra historia es tan similar que merecía estar incluida en el libro “Vidas paralelas” de Plutarco.

Recientemente leí en una revista cultural la historia de esa población, facilitada por el responsable del Archivo Municipal. Mel de ca Telm. A continuación, en cursiva copio párrafos de su narración y en negrilla los traslado a Alcoy.

“El termino está repleto de materiales que nos hacen pensar que el hombre ocupó estas tierras desde el paleolítico medio...” **Excavaciones del Salt, de les Llometes.**

“El sedentarismo sustituyó las cuevas por poblados en las alturas como lo demuestras...” **El Puig, la Serreta.**

“La llegada de los romanos a nuestros valles, hizo que establecieran en algunas “villae” en el entorno de la vía...” **Villa en el Llometes, según Baño la vía romana pasaba por Alcoy.**

“Más adelante los enterramientos visigodos en las partidas...con abundante cerámicas y objeto de ajuar del siglo VII” **Lapidas, más o menos ciertas, encontradas y sobre todo los topónimos que según Adrian Miro, se atribuyen a la presencia de los godos en esta zona.**

“Los musulmanes ocuparon los valles de... hacia el año 716 instalándose en alquerías diseminadas por todo el término” **Uxola, Cota, Benehadal, Barcheta ...**

En realidad los musulmanes no llegaron a estas tierras, si acaso unos pocos que ocupaban los cargos de gobernador, juez y recaudador de impuestos. La población no eran más que los autóctonos que se habían musulmanizados para pagar menos impuestos.

“Cuando Jaime I decidió conquistar el valle de... (Alcoy) era un conjunto de alquerías islámicas las cuales dependían del castillo... (El Castellar). Conquistado el valle se inició la colonización con colonos llegados (como no) de Cataluña.

No voy a tenerlos más en ascuas y confesarles que lo escrito anteriormente es otra cosa que la historia de Pego con la que nos tendríamos que hermanar, sin duda, si ya no lo estamos por lo menos espiritualmente. Pues parecemos paridos por el mismo patrón a menos que solo sea la pauta a seguir por los actuales historiados y de ahí las coincidencias. Solo he omitido la toponimia original y en negrilla la he sustituida por la alcoyana.

Pero el autor va más lejos: “Después de dos cartas de poblamiento (1279 y 1286) comenzó a construirse la villa de Pego con sus murallas, con tres puertas de acceso y unas 16 torres la flanqueaban”

Esto ya no es comparable con Alcoy porque tuvieron dos cartas de poblamiento en vez de una. Pero... ¿Por qué tuvieron dos? Los cristianos quisieron hacer un Pego de nueva planta (cada uno se construía su casa). En 1279 no acudió ni el tato. Repitieron en 1286 y más de lo mismo.

Como única solución solo encontraron la de localizar una alquería, llamada curiosamente Uxola, repartir sus casas, ahora sí que acude la gente para habitarla y posteriormente fortificarla. Pego no fue construida por los cristianos, pues ya existía anteriormente aunque con otro nombre.

Tengo que advertirles que el hecho de que Pego se construyera sobre una antigua alquería musulmana no lo menciona en ningún momento el archivero autor de las notas anteriores, dejando a sus lectores en la duda de que fuese de nueva planta. He tenido que consultar una segunda fuente, la del Ayuntamiento de Pego, para averiguar la verdad. Como para fiarse de los archiveros. Después de todo esto ¿alguien continúa opinando que Alcoy nació de la nada en 1256?

Si partimos de la base de que Alcoy no es una fundación de nueva planta, entre otras cosas porque lo dice la misma Carta Puebla, porque la gente de la época no estaba por la labor de ir construyendo casas y por un sinnúmero de razones que no voy a enumerar de nuevo. Podemos llegar a la conclusión que Alcoy, antes Alquy, era una pequeña villa o alquería (Bañó dice que algunas contaban con decenas de casas) que no aparece en el “Llibre de repartiment” simplemente porque Jaime I la reservó al estar situada en un lugar estratégico, para posteriormente repoblarla y fortificarla. Lo que sí parece claro es que después de la primera revuelta de Al Azraq fue conquistada de nuevo en 1255, tengo cuatro versiones distintas que así lo confirman, y repoblada al año siguiente.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Nostre eñ 22 de noviembre de 2016

VIDAS PARALELAS (Version jubicam)

Ignoro si Alcoy esta actualmente hermanada con otra población, creo recordar que hace algún tiempo lo estuvo con una ciudad francesa, pero no me hagan mucho caso. Pero si lo tuviese que hacer ahora, la población elegida no podría ser otra que Pego una villa

situada en la misma provincia de Alicante. Nuestra historia es tan similar que merecía estar incluida en el libro “Vidas paralelas” de Plutarco.

Recientemente en la revista de hace algunos meses dedicada a la villa de Pego me llamó la atención el artículo sobre su historia que facilitaba el responsable de su del Archivo Municipal. Mel de ca Telm. (Miel de casa Telmo) Que según dicen vendía la mejor miel de Alcoy y la frase ha quedado, entre los alcoyanos, como sinónimo de lo “mejor entre lo mejor” en cualquier cosa.

A continuación, en cursiva copio párrafos de su narración y en negrilla los traslado a Alcoy.

“El termino está repleto de materiales que nos hacen pensar que el hombre ocupó estas tierras desde el paleolítico medio...” **Excavaciones del Salt, de les Llometes.**

“El sedentarismo sustituyó las cuevas por poblados en las alturas como lo demuestras...” **El Puig, la Serreta.**

“La llegada de los romanos a nuestros valles, hizo que establecieran en algunas “villae” en el entorno de la vía...” **Villa en el Llometes, según Baño, ilustre historiador alcoyano, la vía romana pasaba por Alcoy.**

“Más adelante los enterramientos visigodos en las partidas...con abundante cerámicas y objeto de ajuar del siglo VII” **Lapidas, más o menos ciertas, encontradas y sobre todo los topónimos que según Adrian Miro, se atribuyen a la presencia de los godos en esta zona.**

“Los musulmanes ocuparon los valles de... hacia el año 716 instalándose en alquerías diseminadas por todo el término” **Uxola, Cota, Benehadal, Barcheta ...**

En realidad los musulmanes no llegaron a estas tierras, si acaso unos pocos que ocupaban los cargos de gobernador, juez y recaudador de impuestos. La población no eran más que los autóctonos que se habían musulmanizados para pagar menos impuestos.

“Cuando Jaime I decidió conquistar el valle de... (Alcoy) era un conjunto de alquerías islámicas las cuales dependían del castillo... (El Castellar). Conquistado el valle se inició la colonización con colonos llegados (como no) de Cataluña.

Como han podido comprobar todo lo que dice para Pego sirve lo mismo para Alcoy. Y si realmente compartimos la misma historia, que menos que hermanarnos, aunque en realidad ya lo estamos por lo menos espiritualmente y por esa horrible carretera que compartimos a la vez que nos une, y que sería un infierno si no fuese por los paisajes tan encantadores y maravillosos que se pueden contemplar cuando trascurre por ella .

Está claro que parecemos paridos por el mismo patrón a menos que solo sea la pauta a seguir por los actuales historiados, que parece que intentan cambiar el mundo y por supuesto la historia y de ahí las coincidencias. Solo he omitido la toponimia original de pego y en negrilla la he sustituida por la alcoyana, como he dicho.

Pero el autor va más lejos: “Después de dos cartas de poblamiento (1279 y 1286) comenzó a construirse la villa de Pego con sus murallas, con tres puertas de acceso y unas 16 torres la flanqueaban”

Esto ya no es comparable con Alcoy porque tuvieron dos cartas de poblamiento en vez de una. Pero... ¿Por qué tuvieron dos? Los cristianos quisieron hacer un Pego de nueva planta (cada uno se construía su casa). En 1279 no acudió ni el tato. Repitieron en 1286 y más de lo mismo.

Como única solución solo encontraron la de localizar una alquería, llamada curiosamente Uxola, (en Alcoy hay otra con el mismo nombre) repartir sus casas, ahora sí que acude la gente para habitarla y posteriormente fortificarla. Pego no fue construida por los cristianos, pues ya existía anteriormente aunque con otro nombre. Tomen nota porque esto es muy importante, el cambio de nombre no significa un pueblo nuevo.

Tengo que advertirles que el hecho de que Pego se construyera sobre una antigua alquería musulmana no lo menciona en ningún momento el archivero autor de las notas anteriores, dejando a sus lectores en la duda de que fuese de nueva planta. He tenido que consultar una segunda fuente, la del Ayuntamiento de Pego, para averiguar la verdad. Como para fiarse de los archiveros. Después de todo esto ¿alguien continúa opinando que Alcoy nació de la nada en 1256? Como insiste algún que otro historiador de marras.

Si partimos de la base de que Alcoy no es una fundación de nueva planta, entre otras cosas porque lo dice la misma Carta Puebla, porque la gente de la época no estaba por la labor de ir construyendo casas y por un sinnúmero de razones que no voy a enumerar de nuevo. Podemos llegar a la conclusión que Alcoy, antes Alquy, era una pequeña villa o alquería (Bañó dice que algunas contaban con decenas de casas) que no aparece en el “Llibre de repartiment” simplemente porque Jaime I la reservó al estar situada en un lugar estratégico, para posteriormente repoblarla y fortificarla. Lo que sí parece claro es que después de la primera revuelta de Al Azraq fue conquistada de nuevo en 1255, tengo cuatro versiones distintas que así lo confirman, y repoblada al año siguiente.

Que tomen nota los pegolinos, pues alguien les quiere hacer creer que ese maravilloso pueblo tiene menos antigüedad de la que realmente posee.

Manuel Gisbert

Publicado en Jubicam en Febrero de 2017

Primero disparas después preguntas.

Según parece los funcionarios alcoyanos tienen orden de dirigirse a los ciudadanos en valenciano y solo cambiar al castellano si este lo demanda. Es decir primero disparas y después preguntas. Aunque también podrían ordenar, pero no lo han hecho olvidando que estamos en una comunidad bilingüe, empezar en castellano y cambiar posteriormente al valenciano. O lo más lógico, que cada funcionario haga de su capa un sayo y comience hablando como le dé la gana y luego se amolde a su interlocutor. Aunque lo más sensato es no haber dicho nada. Y evitar toda esta polémica.

Porque el otro día volví a oír, aunque antes ya había leído en prensa casos similares que se repiten constantemente, a una señora que indiscutiblemente hablaba en catalán, rápidamente como si alguien la persiguiera y una voz como si estuviese en la iglesia rezando. En definitiva que solo entendí la mitad de lo que dijo.

La historia es siempre la misma: Se dirigen a la dependienta en catalán esperando le conteste de idéntica forma. Pero la respuesta en muchas ocasiones es: ¿Puede hablarme por favor en castellano? , porque la pobre chica hace esfuerzos para entender el valenciano, pero que quieren que les diga, con el catalán no puede.

Indiscutiblemente la dama que demanda sus servicios no va a hablarle en castellano pues de hacerlos probablemente le salgan sarpullidos en todo el cuerpo que tardarían todo un mes en irse.

Después viene la diatriba de quejarse en todos los medios, alegando que es la lengua de todos los valencianos y la que le enseñaron sus padres. ¡Mentira! Esa precisamente, la que habla actualmente, no se la enseñaron sus progenitores. El valenciano es otra cosa.

En la mili aparte perder el tiempo siempre te enseñaban algo, aunque fuese a ser un borde el resto de tu vida. Decían, cuando trataban de endiñarte sus normas, que el militar de menor rango siempre saludaba primero y que “entre oficiales de igual graduación saluda primero el de más educación.”

Esa es la clave de todo: La educación. Si una persona te ruega, o no, que le hables en otro idioma simplemente porque no te entiende y lo que intenta es poder atenderte correctamente, nada te cuesta hacerlo. Y desde luego no clamar al cielo, interponiendo un falso nacionalismo, y revolverte como si una víbora te hubiese picado.

Los extranjeros alaban la proverbial amabilidad de los españoles. Aunque por los hechos parece que todos no los son, tal vez porque no se consideren españoles.

Un amigo fue a Londres, lo que les cuento es real aunque ocurrió hace tiempo, con pocas nociones de inglés pero muchas ganas de aprender. Le preguntó a un caballero la dirección de una plaza de la que sospechaba estaba ya cerca. Sin obtener más respuesta que unos cloqueos de pato que le dieron a suponer que no lo había entendido. (Los ingleses creen que pueden ir al culo del mundo, que siempre habrá alguien que los entienda, pero no conciben que un extranjero llegue a Londres sin saber inglés). Mi amigo echó mano de su escaso repertorio de inglés, de mucha mímica y algo escrito que siempre es mejor que pronunciarlo. Cuando el maromo dio señas de haberle entendido le dio la respuesta correcta en gales, o algo parecido pues esta vez no entendió nada, y se lo dejó plantado.

¿Es ese el ejemplo que queremos dar al resto de los españoles o a los extranjeros que nos visitan? Y eso que somos una provincia turística...

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 10 de diciembre del 2016

Crónica de una excursión anunciada

Onteniente esta a tiro de piedra de Alcoy, apenas veinticinco kilómetros nos separan. De tan accesible como esta, nunca es una prioridad visitarla y he de reconocer que vale la pena hacerlo de vez en cuando.

Conducir por una población que no conozco no me agrada, por eso me metí en el primer parking público que encontré, relativamente alejado del punto de encuentro. Sin embargo la amabilidad de las personas a las que requerí su ayuda y el valenciano, idéntico al que nosotros hablamos, me hizo sentir desde el primer momento como en casa.

Mi precaución de aparcar inmediatamente era innecesaria, pues el Ayuntamiento de Onteniente ha habilitado cualquier solar como parking y estos, se encuentran por doquier. Y es que las casas caen de puro viejo, tanto allí como aquí, y como nadie edifica...

Con la colaboración de una Guía Turística hicimos un pequeño recorrido por el casco antiguo y fue más de subidas y bajadas que de un lado para otro. Alcoy y Onteniente están a tiro de piedra, pero si una de las dos poblaciones estuviese en Francia con seguridad estarían hermanadas por las muchísimas cosas que tienen en común.

Comenzamos el recorrido por el “*Portal de San Roque*”, pasamos a la “*Placita del Fossar*” y entramos en la Iglesia de Santa María. (Las tres cosas, con el mismo nombre,

existen en Alcoy) La guía nos dijo que durante la Guerra Civil esta parroquia había sido saqueada llevándose algunos retablos, una imagen de la Virgen de plata maciza y no habían podido llevarse la pila bautismal por su excesivo peso. En Alcoy hicieron lo mismo, pero como parece ser son algo más brutos, se llevaron hasta la sillería de las paredes para construir una piscina. El resultado es que ellos tienen una Iglesia del siglo XVII y nosotros solo una del siglo XX y una piscina que durante décadas fue la envidia de la provincia.

Cuando salimos creí que continuaríamos por la “*Placita Las Gallinas*” o la “*del carbón*” (para seguir con las coincidencias) pero no lo hicimos, seguramente por tomar una ruta alternativa.

Aunque si vimos las mismas casas viejas y en ruina que se pueden encontrar actualmente en el casco antiguo de Alcoy.

Llegamos al Museo de Fiestas de Moros y cristianos. ¿Tenemos en Alcoy algo de esto? Es amplio, moderno y le sobra espacio por todos los sitios incluso para albergar exposiciones de otras temáticas. Lo que más me fastidia es encontrar los paneles explicativos en el valenciano que se hablan en Cataluña. No tuve tiempo de leerlos todos, pero con uno que leí tuve bastante.

En el que está situado, saliendo del WC, enfrente a mano derecha; aparece la frase



“*impotentes escuadras*”. Según el diccionario: impotente, es el que no tiene potencia o poder para hacer alguna cosa. No sé qué virguerías puede ordenar el cabo de la escuadra que ésta no pueda realizar, pero lo cierto es que allí así lo pone. Menos mal que al lado está la traducción al castellano e indica que “*las escuadras son impactantes*”. Debía haberse traducido por “*impactantes escuadras*”. Pero el traductor quiso normalizar más que el Pompeu Fabra y cambió impactante por imponentes y luego le salió lo que le ha salido.

¡Vamos! eso es lo que creo yo, pero solo Dios y el traductor de marras sabrán verdaderamente que ha pasado. Espero que en Alcoy seamos más sensatos y por lo menos en este aspecto no les imitemos.

Después nos dirigimos al Museo Arqueológico. El guía, probablemente salido de la última hornada de la Universidad, nos habló de las virtudes del mismo en un perfecto catalán. Como a simple vista no encontré nada que no hubiese visto antes en el de Alcoy, me dediqué a lo mío, es decir a localizar las conchas que por allí estuviesen expuestas.

Sueltas o sujetas por hilos formando abalorios pude localizar especies de: *Pyrene rusticas*, *Pisania maculata*, *Luria lurida*, *Trivia pulex*, *Gibberula miliarias* y las imprescindibles valvas de la familia *Cardiidae* que hacen posibles los bellos dibujos que aparecen labrados en las piezas de cerámica. Todas ellas procedentes de las cercanas aguas del mar Mediterráneo.

Sin embargo poseen una pieza única; un trozo de concha de la especie *Cypraea tigris*, muy común en el Océano Indo Pacífico. El lugar más cercano a estas tierras donde puede localizarse esta especie, son las costas del Mar Rojo y las orientales del continente africano. Eso demuestra que descendientes del *Austrolopitecus africanus* (la

bella Lucy), que en su migración hacia Onteniente, recogieron esa concha en las costas Africanas y nos la trajeron hasta aquí. ¡Hermoso detalle!

Los alcoyanos, para nuestra desgracia y si el Director de nuestro museo no lo remedia con un hallazgo parecido, tendremos que demostrar que no somos descendientes del *Horribilus catalanicus* (Pau) que hace unos años descubrieron nuestros vecinos del norte.

Solo me queda añadir que nos dimos un garbeo por la Feria Gastronómica y que comimos, bastante bien, ya no se si en la cocina de un restaurante o en un restaurante llamado la Cocina. Después del vino que tomé no recuerdo muy bien. Al regresar condujo otro.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en el boletín Jubicamen Abril 2017

María la Chirivía

De pequeño, eso ocurría allá por los años cuarenta y supongo que también antes, para probar la inocencia de los niños le preguntaban: ¿Quieres que te cuente el cuento de María Salamiento? Cuando ya estabas advertido respondías negativamente. Pero los tiernos infantes generalmente respondían afirmativamente con la cabeza o simplemente preguntaban: ¿Quién es esa? Y la respuesta, corta y tajante siempre era la misma. “La que se fue a cagar y se la llevó el viento.”

También me llamaba la atención que cuando alguien preguntaba por el nombre de María, siempre existía alguien que respondía: ¿La Chirivía? Eso lógicamente se fue perdiendo con el tiempo y nunca me preocupé de conocer su significado. Ahora con 75 tacos, sin quererlo ni beberlo lo he averiguado.

Hace unos días, en un mercadillo de ocasión, adquirí un ejemplar de “Antología festiva alcoyana”, de Rafael Coloma. Una mezcla de prosa y verso en la que la primera solo sirve para comenta a la segunda.



No suelo adquirir libros de poesía, pero como esta obra esta publicada en dos partes y ya tenía la segunda (ignoro en qué recóndito lugar de mi biblioteca se encuentra en estos momentos aunque espero hallarla algún día) me vi en la obligación de adquirirla.

Mira por donde allí aparece en forma de cuento y bajo el título de “Cuento alcoyano” la historia de nuestra protagonista.

Está escrito en el valenciano de toda la vida y no el que pretenden enseñar actualmente a nuestros niños en las escuelas. En verso, y con contadas asonantes. Es decir sin casi rima. Su autor Ricardo García Vilaplana fue un medico alcoyano que ejerció y murió en Silla (Valencia), pero llevaba a Alcoy en el corazón.

Cuenta la historia de una muchacha tan bella que para pintar su hermosura solo podía hacerse en un espejo. La llamaban la Chirivía porque era tan blanca, tan dulce, tan tierna y tan humilde como la hortaliza del mismo nombre que no puede faltar nunca ni en la olleta, ni en el puchero alcoyano. Está enamorada de un muchacho que no le va a la zaga, pues es un chico “molt temprat”, entero y de buen porvenir, pero tan vergonzoso que no osa declararse.

Los hechos ocurren en una época indeterminada pues todos los cuentos alcoyanos suelen comenzar igual: “Pues, señor, esto ocurrió en Alcoy, y el año no lo digo porque no lo sé. Allá por el tiempo de Chimet y Trompactic...”

Pero por el nombre de la protagonista sabemos que ocurrió en el siglo XIX, pues Marieta es el equivalente a María en ese siglo, de la misma manera que Mariu, para las personas mayores, y Mariuetes, para las más jóvenes, lo era en el siglo XX. A las actuales Marías, ya no se les llama con esos cariñosos apelativos, pues casi todas tienen un nombre compuesto.

Después de muchas vicisitudes, que omitimos pues alargarían en demasía este artículo, el cuento termina con unos versos que se han incorporado al cancionero popular alcoyano

María la Chirivía / trencadora de setrills/ sa mare la va calfar/ davant de tots els fadrins.

(Maria la Chirivia / rompedora de aceiteras/ su madre la calentó/delante de todos los solteros.

“Calfar”, que puede ser sustituido por “cardar” (en el argot textil alcoyano) o “espolsar” (en el familiar). No tiene otro significado que zurrar la badana.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el Boletín Jubicam en en Mayo 2017

Martin Álvarez Galán

Si uno va a Gibraltar, y no es que yo lo haya visto más bien me lo han contado, verá un cañón, de los de adorno pues los buenos están escondidos en las entrañas de la roca, en el que a su vera reza una leyenda: “Hurra por el Captain, hurra por el San Nicolás, hurra por Martin Álvarez”

Visto así y con independencia de quienes fueron el Captain y el San Nicolás, el tal Martin Álvarez parece un llanito que luchó junto a los ingleses, por lo bien que lo tratan, pero no es ese el caso y resulta que fue tan español como Cascorro.

¿Quién fue este individuo que merece la admiración de la páfida Albión? Como casi siempre tenemos que recurrir a la literatura inglesa para averiguarlo. Un tal John Butler, presente el combate naval del Cabo San Vicente a finales del siglo XVIII, nos cuenta en sus memorias la hazaña de Martin Álvarez, un granadero extremeño a bordo del San Nicolás, al que su comandante Tomas Geraldino, había encomendado defender la bandera e impedir que nadie la arriara, bien fuese gente propia o extraña. Cosa frecuente en aquella época cuando las cosas pintaban bastos. Sin ir más lejos en esa misma batalla, el buque insignia de la armada española, el Santísima Trinidad que alzaba cuatro puentes cuando los normal eran dos y en ocasiones tres, arrió la bandera y cuando los ingleses iban a abordarlo se interpuso otra nave española, el Pelayo creo, pero no me hagan mucho caso pues escribo de memoria, que amenazó con hundirlo si no la alzaba inmediatamente, impidiendo de esta forma su pérdida. Aunque esto último pueda ser pura leyenda.



Pero volvamos a los hechos. Abordada la nave por los ingleses y muerto Don Tomas, los oficiales que quedaban depusieron las armas al juzgar que toda resistencia era inútil. Pero el ínclito Martin mantuvo el tipo y cuando el Sargento mayor de los marines William Morris se acerca a la toldilla para arriar la enseña el celoso extremeño le plantó cara, el inglés le soltó la parrafada de rigor pero como Martin no sabía leer ni escribir y mucho menos entendía la lengua “del chespi”, continuó en sus treces y cuando el otro insistió, imagino que en aptitud amenazante, lo atravesó con su espada con tal ímpetu que quedó clavada en un mamparo de popa. No la podía desclavar cuando otra cuadrilla de ingleses se le echaba encima. En esa tesitura agarró por el cañón un fusil que tenía a mano y la emprendió a mamporro con los británicos matando a un oficial e hiriendo gravemente a otros dos antes que le disparasen y lo diesen por muerto.

Rendido el San Nicolás tocaba deshacerse de los muertos por el expedito medio de atarle una bala de cañón a la pierna y lanzarlos al mar. Nelson estaba presente y cuando le llegó el turno a nuestro héroe o tonto, vaya usted a saber, el almirante indicó que fuese envuelto en la enseña que con tanto ahínco había defendido. Y solo entonces se dieron cuenta de que estaba todavía vivo. El médico de a bordo lo atendió rápidamente y le salvo la vida, siendo desembarcado días después en Lisboa en donde se recupero definitivamente. Cuando pudo escapo y regresó a España.

Dicen que tuvo un juicio en este bendito país, para recriminarle que matara a dos oficiales ingleses cuando el barco ya se había rendido. Argulló en su defensa que la nave no se había rendido todavía pues la enseña continuaba estando levantada y solo se arrió posteriormente cuando él estaba abatido. Lógicamente le dieron la razón y le concedieron una pensión que le permitía vivir sin aprieto el resto de su vida. Apenas contaba por entonces con treinta años de edad, pero era “cul de mal sosiego” y aunque permaneció en primera línea, falleció, tres años después como suelen hacerlo los héroes, de enfermedad y en la cama.

Desde entonces dicen que siempre hay una nave de la armada española que lleva su nombre.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en Jubicam en el Boletín de Junio-Julio

Los 6000 escalones

Gracias a Dios tengo la suerte, ya hace bastantes años, de no tener que subir los 128 escalones que separan el zaguán de mi casa del octavo piso en donde vivo. Dudo que actualmente, de fallarme el ascensor, pudiese superar a prueba sin gran esfuerzo.

Por supuesto no pienso inscribirme en el reto de subir los 924 escalones para alcanzar la cota 52 del Hotel Bali de Benidorm, y mucho menos en participar en la ruta de los 6000 escalones, si al amigo Antonio se le ocurre la peregrina idea de organizar una excursión de senderismo por ese itinerario un domingo por la mañana.

En realidad no son 6000 los peldaños a ascender, pues un loco que aparte subirlos se entretuvo en contarlos, asegura que en realidad son 6873. Y si no aparecen en el Libro Guinness de los record es porque todavía no han encontrado un notario que lo testifique “in situ”.

¿Dónde está esa maravilla? No piensen en ningún lugar remoto de China o de la cordillera del Himalaya, porque tal maravilla la tenemos en casa, en la misma provincia de Alicante. Que como me pasó a mí, que no tenía ni puñetera idea de su existencia, fue una verdadera sorpresa.

Está situada concretamente en la Vall de Laguar, que proviene del árabe “Al-Agwar” que significa “las cuevas”. Lugar ideal para esconderse los moriscos de sus potenciales enemigos: los cristianos, que llegaron a estas tierras con las huestes de Jaime I.

Tal valle está entre dos sierras: una que lo separa del conocido Barranco del Infierno y la otra, las del “Cavall Vert”, llena de fuentes y manantiales que le confieren gran riqueza, y en donde están labrados en la roca o contruidos con piedras los más de 6000 escalones que nos ocupan.

Era la mejor forma de llegar a sus tierras de cultivo, situadas en lugares en donde difícilmente pudiesen llegar los cristianos para saquearlas y una forma segura de huir de ellos cuando los atacaban, ya que sus monturas no podían transitar por las escalinatas e ir a pie con sus armaduras e impedimenta una quimera.

Ya casi en la cumbre y para completar esta verdadera obra de ingeniería, horadaron un túnel en la roca que le permiten cambiar de vertiente antes de alcanzarla.

Todo ello ocurrió en la época de Al Azraq, durante los sucesos que jalonaron su vida y posteriormente cuando estalló una relativa paz, los moriscos continuaron en sus reductos hasta que finalmente fueron expulsados por Felipe III. Dejándonos esta maravilla junto con otras que podemos contemplar en los territorio que antiguamente llamaban el Al Ándalus.

Lástima que este hallazgo no nos coja con 50 años menos para poder recorrerlo.

Manuel Gisbert Orozco

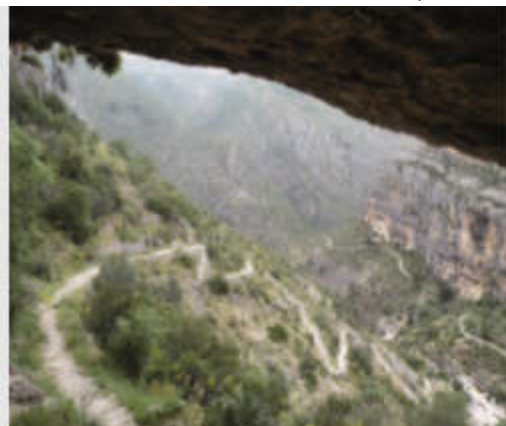
Publicado en el Boletín de Jubican de Agosto Septiembre

El oficio más viejo del mundo

Unos dicen que se trata de la prostitución, aunque posiblemente el que lo sea, sería la mendicidad, al ser universal y no precisar ningún requisito especial para ejercerla. De todas formas en este caso en concreto no voy a ponerme a discutir si fue primero el huevo o la gallina; si los canes que nos persiguen son galgos o podencos o meternos, por esta causa, en discusiones bizantinas de si la luz es materia o energía.

Viene todo esto al caso por el cambio que han sufrido recientemente estas ocupaciones que a mi entender ya se han convertido en un trabajo como cualquier otro. Las primeras han abandonado los clásicos lupanares y se exhiben a la vera de las calzadas, medio desnudas, distrayendo a los conductores y haciéndoles la competencia a los toros de Osborne. Con el peligro añadido que los sobrepasan en número, pues ellas se cuentan por miles cuando los otros apenas alcanzan la cifra de sesenta y cinco ejemplares.

Los pedigüños también han abandonado los pórticos de las catedrales y las puertas de las iglesias, por las cercanías a los accesos de los



supermercados, que presentan un flujo importante de gente a cualquier hora del día.

Hace un par de semanas pasé por delante de un Mercadona en Alicante y en apenas diez metros de calle me topé con cuatro supuestos pobres de solemnidad: un vagabundo, una dama aparentemente venida a menos, un joven demasiado bien vestido para el caso y una anciana, dejada en la esquina pleno sol, probablemente por sus familiares pues de otra forma no comprendo cómo había llegado hasta allí, pero lo suficientemente espabilada para refrigerarse en el bar de la esquina cuando la recaudación lo permitía. El clásico casillo que en todos los casos aparecía a su alcance delataban su condición.

En el Monte de Santa Pola, no hay ni un solo supermercado con el correspondiente pobre a sus puertas. Eso sí, tienen su horario y respetan la horas de la siesta. No son aves de paso, pues algunos llevan años en su puesto de trabajo.

Un varón de mediana edad con aspecto de extranjero y acompañado siempre por su perro que suele provocarla simpatía de la clientela y estimular las limosnas más que la exhibición de un miembro ortopédico o la de un menor que suele causar repudio. El perro sin duda está bien tratado pues se le ve rollizo y reluciente, mientras duerme plácidamente a su lado y no tiene que soportar, como otros, la cabronada de sostener un cestillo en la boca para recoger las dádivas. Posiblemente solo se beneficie, en forma de comida, de una parte de lo ganado, pero para él es suficiente. Como medio de transporte emplea una bicicleta que arrastra una plataforma con rueda en donde se aposenta y can y que siempre ocupa la mejor plaza del aparcamiento lo que cabrea a los clientes, cuando está a tope, pues creen encontrar una plaza libre que no lo está.



Recuerdo que en un viaje que hicimos a Morella me sorprendió comprobar que una iglesia en desuso se había convertido en un ambulatorio de la SS.SS. Por ese motivo no me ha sorprendido tanto que el que existe en Gran Alacant también tenga a sus puertas a otro pobre de solemnidad, que situado en un lugar estratégico de sus accesos, demuestra su condición exhibiendo discretamente el correspondiente cacillo como herramienta irrefutable de su oficio.

Con estas letras no deseo criticar la decisión que toda persona toma para ganarse la vida. Pero siendo España un país con un índice de paro todavía escandaloso, si todo esto se regularizara, disminuiría el paro y aumentarían los cotizantes a la SS.SS.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en JUBICAM en Boletín de Octubre 2017

Las mentiras continuadas

Nunca me he explicado ese extraño interés que algunos, muy pocos por cierto, bien sean historiadores, pseudohistoriadores y aficionados que se empeñan en tratar de demostrar la fundación catalana de nuestra ciudad, aun a costa de quitarle algunos años de antigüedad para lograr ese fin. A menos que solo se trate de una especie de

adoctrinamiento. Como ocurrió antaño en la dictadura o más recientemente en los libros de texto de historia en las regiones con tintes nacionalistas.

La primera ocasión que saltó el tema a la palestra, ocurrió unos meses antes de celebrar el 750 aniversario del otorgamiento a Alcoy de su Carta Poble aunque su instigador llevaba ya algunos años rumiándolo.

El problema es que la efeméride no era una novedad, pues la sabían hasta los “gatets y gossets” y desde luego no tenían ningún interés en celebrarlo.

El impulsor de la idea, el historiador Sr. Baño, se le ocurrió celebrarlo como la fundación de Alcoy, aunque para ello tuviera que manipular un poco los documentos que disponía para demostrarlo, y de paso colgarse la medalla de su descubrimiento. Que tampoco era moco de pavo.

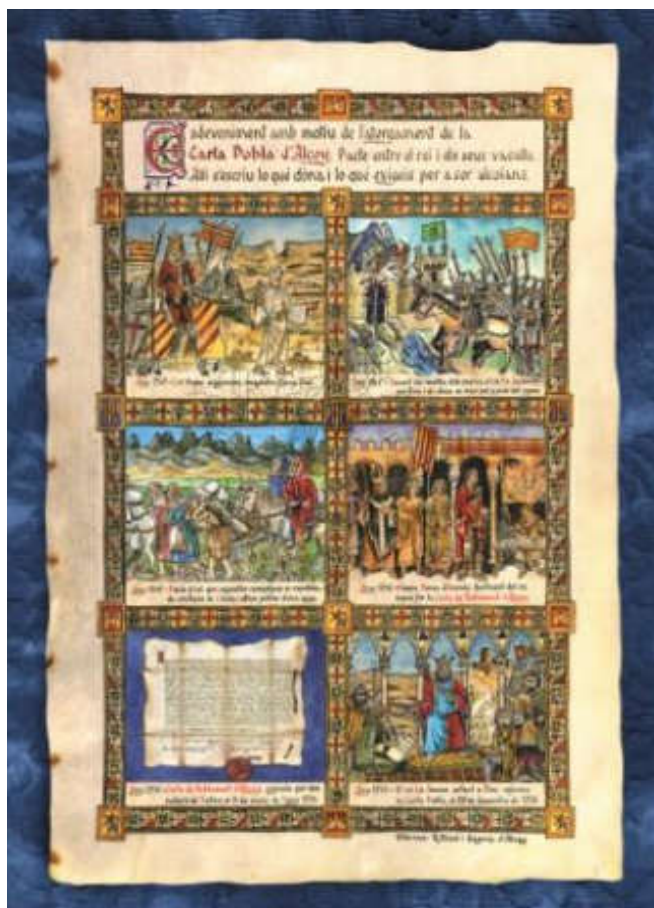
El Partido Popular que gobernaba Alcoy en aquella época, cuando todavía no había estallado la crisis, no escatimó en gastos para que entre fastos y celebraciones, sacar el máximo beneficio electoral. Aunque bien asesorado nunca dio un carácter oficial a la pretendida fundación de nuestra ciudad.

La supuesta Carta Puebla de Alcoy, que excepto Diago parece que nadie más la ha visto, dice:

“Despachado el Privilegio de la población desta villa (Bocairente), despacho el mismo Don Ximen Pérez de Arenós de allí a seys dias en la propia Xativa el de la población de Alcoy, encomendándola a su Alcayde Iuan Garcés, a Bernardo Çaval, a Bernardo Colom y a Guillem de Ortoneda, para que entre si y otros, hasta el numero que les pareciera bastante, **repartiesen las casas y heredades**. Y el rey don Iayme estando el año siguiente en Biar a veynte y nueve de Deziembre, confirmó los establecimientos hechos por estos, y por quinientos sueldos con que le sirvió Alcoy, le dio palabra de no tener Moros en el, ni en su término, como vi en su Archivo, en los mismos Privilegios que de todo esto se despacharon.”.

De ella se desprende que Alcoy ya existía y solo se repartían sus “Casas y heredades”. Ya en el año 2003 el Sr. Baño, en su libro “Al Azraq y Alcoy” cambia el párrafo en negrilla por “**se repartan las casas y heredades de su término**”. Un pequeño detalle que lo cambia todo. Esas casas solo podían ser las alquerías que por otra parte ya se habían repartido en 1248 y olvida que la Carta Poble era para la villa, no para la comarca.

Por ese motivo dos años después (Ciudad del 18-9-2005)



vuelve a cambiar la integridad de la Carta Poble diciendo: **“repartiren les noves cases y heretats”**

Lo que no nos dice es quien pago la edificación de esas casas, porque Jaime I que estaba prácticamente en la ruina, como durante casi todo su reinado, desde luego no fue. Esta cuestión ya la he expuesto en muchos de mis artículos, y aparte el cabreo, más o menos sosegado de algunos detractores, no han aclarado el asunto.

Por eso me... iba a decir “ha extrañado” pero a estas alturas ya no encuentro nada raro, que el NOSTRE del pasado día siete, en una columna de la ultima pagina, el Sr. S. Hernández nos da una nueva versión de la Carta Puebla de Alcoy diciendo: **“que triasen i es repartiren les terres del nou centre urbá”**. Es decir que solo se repartieron solares. Ignoro si esta versión es de cosecha propia o es la última consigna que se ha lanzado desde arriba. Con lo fácil que es acudir a la única versión valida que tenemos y que no es otra que la de Diago y si no la queremos, porque no se corresponde a sus intereses, Que se olviden de ella y por supuesto de la supuesta fundación de Alcoy.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 17 octubre 2017

La singladura del San Lesme

Si usted preguntaba a un australiano: ¿Quién descubrió su isla? Le respondería, sin ninguna duda, que el Capitán Cook. Pero en la actualidad, si es ilustrado y conoce la historia de su país, tal vez le responderá lo mismo, pero añadiendo la coletilla: “...aunque antes estuvieron allí los españoles”.

Ante todo hay que advertir que Australia estaba fuera de la ruta natural para atravesar el océano Pacífico y que si algunas naves llegaron allí, como por ejemplo: la expedición de Loaiza en 1525; Álvaro de Mendaña en 1595; y Pedro de Quiroz en 1605, fueron porque se perdieron y arribaron allí por casualidad.

El 24 de Julio de 1525, partió de La Coruña la expedición de Loaiza con: siete naves; 450 hombres; con rumbo a las Islas Molucas y con el objetivo secundario de rescatar a los tripulantes de la nao Trinidad que Elcano dejó allí en su recientemente finiquitada vuelta al mundo.

Tres de esas naves se hundieron o desertaron antes de atravesar el estrecho de Magallanes. Otras tres lo lograron, después de múltiples peripecias, y una tardanza de 48 días en lograrlo, pues Elcano, que en otra ocasión lo atravesó junto con Magallanes, no recordaba con certeza la ruta.

La cuarta nave, la San Lesme, después de una tormenta se separó de las otras y fue arrastrada hacia el sur, llegando, según sus apreciaciones, hasta pasados los 55° de latitud, pero el extremo frío y la vestimenta inadecuada que vestían les hicieron huir de allí tan pronto como pudieron. Después bordeando el Cabo de Hornos, llegaron al Pacífico. En donde por otra gran casualidad se reunieron con el resto de la flota. Comunicaron que habían descubierto islas cubierta de hielo y un mar helado. Su capitán pensaba :” ...que había avistado el fin del mundo” Posiblemente descubrieron la Antártida sin saberlo, pero



nadie les puede quitar el honor de ser los primeros en atravesar el cabo de Hornos.

Pero las desgracias no terminaron aquí. El dos de junio otro gran temporal dispersa a la flota que ya no volvió a reunirse. El patache Santiago, que dependía su abastecimiento de las otras naves, al verse solo puso rumbo norte hasta alcanzar Méjico. La Santa María del Parral logró llegar a las islas Célebes. La tripulación se subleva y después de matar a su capitán y varios oficiales, continúa hasta las Filipinas embarrancando en la isla de Sanguin, cerca de Cebú. La capitana, la nao Santa María de la Victoria en la única que completó la singladura para verse involucrada en otros asuntos que ya relaté en mi artículo “La guerra que nunca existió”

¿Y el San Lesme? Simplemente y oficialmente se la dio por desaparecida. El Santiago, que fue el último que la vio, apunto que se internaba en el Pacífico. Algunos historiadores afirmaron que había llegado a la isla de Tuamotú, basándose en unos cañones que se encontraron en el atolón de Amano y que en un principio se atribuyeron a esta nave.

Esta sin embargo navegó hacia el sudoeste y Alonso de Solís, que había sustituido a un Hoces enfermo, la llevo hasta Nueva Zelanda y después Australia, en donde naufragó. Posiblemente en las Dunas de Warmanbool. Su tripulación, con los restos de la nave, construyeron otra embarcación que recorriendo la costa les llevó hasta el Cabo de York, en donde fueron apresado y asesinados por una expedición portuguesa, probablemente la de Gómez de Sequeira que es el único europeo que se sabe con certeza que anduvo por allí en esa época. Aunque otros arqueólogos opinan que lograron llegar hasta Melbourne. Diversos objetos de la época, recientemente encontrados, así lo atestiguan. Y dan fe de que no solo estuvieron allí los tripulantes del San Lesme, sino también los de Mendaña y no solo de paso.

El secretismo de portugueses y españoles para salvaguardar sus rutas y descubrimientos, llegaron a extremos como estos del asesinato.

¿Fue entonces Cook el verdadero descubridor de Australia en 1768? Ni por asomo. No la encontró por casualidad pues sabía exactamente en donde hallarla. Los portugueses recibieron los datos cartográficos de la expedición española antes de asesinarlos. Entregándoselos al Capitán Mayor de las Molucas, Jorge Meneses, y rescatados, cuando España y Portugal se unieron, por el capitán Hernando de la Torre y depositados en el Archivo General de Indias. En 1546 Pierre Desceller, presentó una copia de estos datos al Delfín francés Enrique II que confirmaba la existencia de una Isla enorme que se llamó Java la grande. Espías ingleses llevaron estos datos a su país al que de momento no le concedieron la menor importancia. Pero que sirvieron, dos siglos después, para que el naturalista Joseph Banks, presidente de la Royal Society de Londres se embarcase en el Endeavour, financiando la primera expedición de Cook en 1768.

Tal vez ustedes se pregunte el porqué España no ocupó Australia en día. Simplemente porque no tenía suficiente gente para colonizar todas las tierras que descubriría. Había innumerables islas, mucho más valiosas, para ocupar. Recordemos que Inglaterra tuvo que vaciar sus cárceles y deportar a los convictos para poder colonizarla mínimamente.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en JUBICAM en Noviembre de 2017

Una decisión equivocada

A todos nos gustaría saber qué habría ocurrido si Franco hubiese perdido la guerra civil. ¿La misma represión pero para el otro bando? ¿Habríamos evitado entrar en la II G.M.?

Y en este caso. ¿Cuántos de nosotros no estaríamos aquí por el posible fallecimiento de nuestros padres o abuelos? Mediten sobre el tema si les apetece...

Yo siempre me he preguntado, ahora más que siempre, si la decisión del Gobierno de España en 1640 fue la correcta. Portugal formaba parte de la unidad ibérica desde que Felipe II hizo valer sus derechos maternos al trono. Pero ese año comenzó una tímida revuelta de los lusos con ánimos independentistas y que posiblemente con solo la presencia del ejército peninsular se hubiese evitado. Cataluña, como siempre, aprovechó la ocasión para imitarlos. Demasiado para el body. Aunque lo intentaron, las exiguas tropas españolas no podían atender los dos frentes y al final decidieron abandonar uno. Era como intentar salvar a dos hijos que se ahogan en el río y en lugares opuestos.

Se eligió salvar Cataluña. ¡Error garrafal! Perdimos Portugal y años después Cataluña se independizó igualmente, aunque esta volvió al redil cincuenta años después al no salirle las cuentas con Francia.

En el año 711 andaba Don Rodrigo combatiendo a los vascones cuando se enteró que los bereberes habían invadido el sur de la península. No le preocupó demasiado pues solían hacerlo año si y el otro también para terminar volviendo a África. De todas formas lo dejó todo y marchó a combatirlos. También le avisaron que el conde godó que gobernaba lo que hoy es Cataluña aprovechó las circunstancias para alzarse en armas. (En realidad, partidario de Witiza, estaba conchabado con los moros) Juzgó que esta situación era más preocupante y cuando finalmente intentó contener a los árabes ya era demasiado tarde.

En 1704, España disponía de 85000 soldados: 25000 en las colonias, 50000 en Cataluña para contener la nueva revuelta que se convirtió en la guerra de sucesión para unos y la de secesión para otros. Y para defender el resto de España, también estábamos en guerra con Holanda e Inglaterra, quedaban otros 10000. El Gibraltar solo habían ochenta y cinco. Una flota holandesa que desembarcó allá, posiblemente únicamente para hacer aguada, terminó conquistando el peñón e Inglaterra quedándose.

Hay más hechos similares que harían más extensa la lista, pero para muestra vale un botón.

Quiere decir esto que en su día nos invadieron los árabes; perdimos los condados franceses de Occitania en el siglo XIII, para que Aragón obtuviese los derechos sobre Cataluña; el Rosellón y la Cerdaña a la vez que Portugal en el XVII y Gibraltar en el siguiente, por culpa de los catalanes. Por no hablar de Menorca que no la cuento porque pudimos recuperarla cien años después y la mayoría de los españoles actuales ignoran esta circunstancia.

Dios me libre de pensar tal cosa, pero ahí está la historia que no es precisamente la que les enseñan a los niños catalanes, para que cada cual opine como crea conveniente.

Lo que sí creo es que los del principado son malos compañeros de viaje o quizás solo sean un poco gafes. Pero lo cierto es que los valencianos hemos sufrido bastante por ello.

No sé lo que pensará Rajoy al respecto, pero si en un referéndum nacional piden mi opinión apostaré por darles la independencia. En ocasiones como estas hay que hacerle caso al refrán que dice “más vale ir solo que mal acompañado”.

P.D. Con respecto a cómo hubiese cambiado la historia de haber elegido Portugal. Es difícil saberlo y no voy a especular en ello. Lo único cierto es que no hubiese sido la base permanente de la flota inglesa en las continuas guerras que mantuvimos con los

ingleses en los siglos posteriores. Y que Napoleón no la hubiese tomado como excusa para invadirnos, durante la guerra de la independencia. E incluso bastante gente opina que en un posible referéndum optarían por unirse a España, aunque solo fuese por las mejores prestaciones económicas y sanitarias que disfrutamos, incluso con menos autonomía de la que actualmente gozan los catalanes. Y es que hay cosas que no se entienden.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en el NOSTRE el 28 octubre 2017

Retazos de una historia de Cataluña

Como el resto de las Españas, lo que hoy conocemos como Cataluña fue ocupada por iberos o celtas, romanos, godos y algunas pinceladas de fenicios, griegos y cartagineses. Aunque ellos, en su historia más profunda, se consideren únicamente para marcar diferencia, descendientes de Tubál, el nieto de Noé que, en el reparto familiar, le correspondió Iberia. Pero cuando llegaron los árabes por estos lares todo cambió.

Dicen, con razón, los asturianos que ellos son España y el resto únicamente el Al Ándalus, ya que tuvieron que pasar siglos para que todos fuésemos España. Los musulmanes quisieron atacar Europa desde la península y el único punto débil que encontraron fueron los Pirineos orientales, ya que en los occidentales los vascones, navarros y aragoneses opusieron resistencia a su paso. Los francos, para defenderse, decidieron crear la Marca Hispánica, una especie de barrera que los protegiera o por lo menos retrasase la inapelable marcha del islam y les diese tiempo de organizar sus defensas.

Este fue el origen de los condados catalanes, gobernados en un principio por condes francos y posteriormente por godos. Viendo que los franceses solo los querían a falta de buenos, con el tiempo lograron independizarse de hecho, aunque no de derecho. Recibieron palos por todas partes, especialmente de los moros, hasta que el Ramón Berenguer IV vio la oportunidad de pegar un braguetazo y hacerse con la Corona de Aragón casándose con la hija de Ramiro el Monje. El tiro le salió por la culata y, a falta de un buen abogado o por ignorancia, firmó papeles que nunca debió rubricar y pasaron a depender de Aragón.

Esta adquisición no le salió de baldes a los maños pues Jaime I no ignoraba que dichos condados continuaban dependiendo legalmente del Rey Francés y que su padre, después de la derrota de Muret estuvo a punto de perderlos. Por ese motivo en el tratado de Corbell, sacrificó su herencia materna, Occitania, a cambio de ellos. Fue la mayor equivocación de su vida.

Fernando el Católico intentó otro braguetazo con Castilla. Tuvo la ventaja de ser el varón y sobrevivir a su esposa, pero a pesar de ello no lo logró. Cuando se dio cuenta



que la supremacía de Aragón peligraba quiso evitarlo teniendo un heredero con Germana de Foix para cederle su reino, pero no fue posible.

No les fue mal a los catalanes con Carlos I, el nuevo monarca, pues consiguieron les regalara las actuales provincias de Lérida y Tarragona, a costa de quitárselas a la Corona Aragonesa. Ese fue el principio, siglo XVI, de la actual Cataluña. Pero España continuaba robándoles y en el siglo XVII decidieron colocarse bajo la protección del rey francés. Seguro que Don Jaime se revolvió en su tumba: sacrificar Occitania para nada. La aventura, sin embargo, apenas duró 50 años para regresar cuando se dieron cuenta que Francia, además de robarles, encima “les chupaban la sangre”. El error de España fue readmitirles como se demostró posteriormente con la guerra de sucesión.

Y así hasta ahora en que de nuevo quieren volver a independizarse, pero como no pueden ir solos por la vida ahora buscan el apoyo de la Unión Europea, craso error si la admiten, pues cuando no puedan exprimirla más, dirán que Europa les roba.

Esta es en síntesis la verdadera historia de Cataluña y que sus dirigentes tratan de ocultar a las nuevas generaciones de catalanes, que solo tienen acceso a lo que a ellos les interesa. Solo hay que leer los libros de texto que les obligan a estudiar.

Un país que celebra sus derrotas, ellos dicen que solo las conmemoran, porque no tienen victorias que contar, salvo batallitas aisladas, no es un buen compañero de viaje. Y los valencianos, por desgracia, tenemos demasiada mala experiencia de ello.

Así es que lanzo un aviso a navegantes pues, si logran la independencia, luego vendrá eso “dels països catalans”.

La batalla de la lengua ya hace años que la hemos perdido. Aunque para calmar ánimos, y continuar engañándonos, nos digan que nuestros hijos estudian valenciano. Díganme en que universidad se estudia Filología Valenciana. O mejor, exija al profesor de Valenciano su título universitario para ejercer la docencia y comprobará cual le muestra. Con toda seguridad el de Filología Catalana o lo que es peor un sucedáneo... Porque repito el de valenciano no existe, sencillamente porque no quieren admitirlo. “Y mosatros tacanse la panxa”

Publicado en JUBICAM en Diciembre de 2017

Materiales de escritura y otra fauna

El otro día jubilé a mi trozo de Faber, era un cacho de lápiz que solo empleaba para anotar unas apreciaciones en el borde de un libro o subrayar algunas frases que me pudiesen ser útiles en mis escritos, el pobre, ya no cabía en mi mano. O mejor dicho, si cabía pero ya no lo encontraba.

Le tenía un especial cariño aunque solo fuese por los años que me había acompañado, desde su lugar en el portalápices, en mis largas jornadas de trabajo en el despacho. No estaba solo pues siempre estuvo acompañado por otro lapicero, de un inusual formato triangular, que la marca de papel de fumar Pay- Pay repartía como publicidad a sus clientes a mediados del siglo pasado. Lógicamente no suelo usarlo pues es más una reliquia que un lápiz.

El problema fue sustituirlo, pues para un lápiz no hay recambio en casa. ¡Duran tanto; ¡Se usan tan poco; Y si alguna vez lo he tenido solo Dios sabe en donde se encuentra ahora.

¡Albricia! En un lugar recóndito de la biblioteca, encima de unos libros, encuentro uno que algún nieto debió de dejar olvidado pues yo no lo recuerdo. Por el colorido trata de ser una vulgar imitación de un Faber, pero se nota a la legua que no lo es. Es de una marca desconocida, probablemente comprada en un “chino” o antigua tienda de “todo a cien”, y que no voy a mencionar para no desacreditarla más de lo que puede ya estar.

Inauguro un afilalápices eléctrico, que en un acto consumista sin precedentes adquirí un día en un súper alemán y todavía no había estrenado. Procedo a la delicada operación de sacarle punta, sin romperla. Y como no lo consigo, después de repetir la operación un par de veces, vuelvo a la vieja costumbre de hacerlo con una hoja de afeitar usada. Un evidente peligro para los sintronistas, pero no hay más remedio. ¡Éxito completo!

Lo malo es que el lápiz, a pesar de lucir una excelente mina perfectamente afilada, no escribe. No se extraña pero aunque parezca mentira es así. Cambio el soporte por si este estuviese engrasado como suele ocurrir en ocasiones con los “bolis”, y continúa sin teñir el blanco papel. Lo afilo un poco mas por si la mina contiene alguna impureza que le impida cumplir su cometido. Y nada. ¡La madre que me...! Lo tiro a la basura. Vaya mierda de lápiz.

El pencil, como lo llaman los ingleses fue sin embargo un instrumento imprescindible en nuestra niñez. En una época, a finales de los años cuarenta del pretérito siglo en que el bolígrafo ya estaba inventado pero todavía no había tenido tiempo de llegar a España, la única alternativa era el plumier, aunque restringido casi exclusivamente a las clases de caligrafía. En la escuela pública, los pupitres tenían un agujero que contenía una pequeña vasija de porcelana, o similar, en donde el maestro depositaba diariamente nuestra ración de tinta, fabricada exclusivamente para nosotros por él mismo, mezclando unos polvos negros con agua.



A los nueve años pasé a una academia en que los grupos, formados por gente de la misma edad, ocupaban una mesa de un metro de ancho por cuatro o cinco de largo, en la que nadie tenía el sitio asegurado y cada día nos disputábamos nuestro diminuto espacio vital con el resto. Cada uno tenía que llevar su pequeña botella de tinta y difícilmente pasaba un día sin que alguna no volcara con el consiguiente estropicio.

Uno de los pocos regalos que recuerdo con más ilusión de aquella época fue la pluma Montblanc de color rojo burdeos que mis padres me regalaron por Reyes. Aun debe de estar en algún recóndito lugar de mi hogar aunque inservible. Pues la última vez que la tuve en mis manos, de eso parece que haga siglos, la goma que hacía las veces de depósito de tinta y embolo para aspirarla ya estaba reseco y lleno de grietas.

Era un instrumento personal, casi íntimo, pues se deslizaba sobre el papel como una danzarina cuando las acostumbrabas a tu forma de escribir y cuando ocasionalmente usabas una ajena notabas inmediatamente que rascaba sobre el papel y escribir ya no resultaba tan agradable.

En aquellos tiempos existían tres cosas que no se podían dejar: la pluma, la moto y la novia... Todo lo demás podía ser compartible.

Publicado en Jubicam en febrero 2018

Una decisión equivocada

A todos nos gustaría saber qué habría ocurrido si Franco hubiese perdido la guerra civil. ¿La misma represión pero para el otro bando? ¿Habríamos evitado entrar en la II G.M.? Y en este caso. ¿Cuántos de nosotros no estaríamos aquí por el posible fallecimiento de nuestros padres o abuelos? Mediten sobre el tema si les apetece...

Yo siempre me he preguntado, ahora más que siempre, si la decisión del Gobierno de España en 1640 fue la correcta. Portugal formaba parte de la unidad ibérica desde que Felipe II hizo valer sus derechos maternos al trono. Pero ese año comenzó una tímida revuelta de los lusos con ánimos independentistas y que posiblemente con solo la presencia del ejército peninsular se hubiese evitado. Cataluña, como siempre, aprovechó la ocasión para imitarlos. Demasiado para el body. Aunque lo intentaron, las exiguas tropas españolas no podían atender los dos frentes y al final decidieron abandonar uno. Era como intentar salvar a dos hijos que se ahogan en el río y en lugares opuestos.

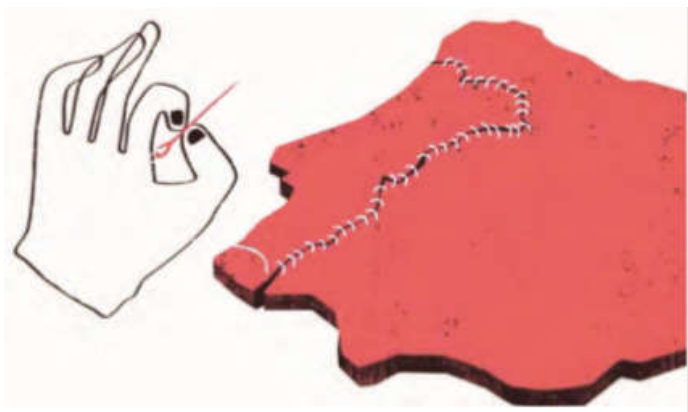
Se eligió salvar Cataluña. ¡Error garrafal! Perdimos Portugal y años después Cataluña se independizó igualmente, aunque esta volvió al redil cincuenta años después al no salirle las cuentas con Francia.

En el año 711 andaba Don Rodrigo combatiendo a los vascones cuando se enteró que los bereberes habían invadido el sur de la península. No le preocupó demasiado pues solían hacerlo año si y el otro también para terminar volviendo a África. De todas formas lo dejó todo y marchó a combatirlos. También le avisaron que el conde godo que gobernaba lo que hoy es Cataluña aprovechó las circunstancias para alzarse en armas. (En realidad, partidario de Witiza, estaba conchabado con los moros) Juzgó que esta situación era más preocupante y cuando finalmente intentó contener a los árabes ya era demasiado tarde.

En 1704, España disponía de 85000 soldados: 25000 en las colonias, 50000 en Cataluña para contener la nueva revuelta que se convirtió en la guerra de sucesión para unos y la de secesión para otros. Y para defender el resto de España, también estábamos en guerra con Holanda e Inglaterra, quedaban otros 10000. El Gibraltar solo habían ochenta y cinco. Una flota holandesa que desembarcó allá, posiblemente únicamente para hacer aguada, terminó conquistando el peñón e Inglaterra quedándose.

Hay más hechos similares que harían más extensa la lista, pero para muestra vale un botón.

Quiere decir esto que en su día nos invadieron los árabes; perdimos los condados franceses de Occitania en el siglo XIII, para que Aragón obtuviese los derechos sobre Cataluña; el Rosellón y la Cerdaña a la vez que Portugal en el XVII y Gibraltar en el siguiente, por culpa de los catalanes. Por no hablar de Menorca que no la cuento porque pudimos recuperarla cien años después y la mayoría de los españoles actuales ignoran esta circunstancia.



Dios me libre de pensar tal cosa, pero ahí está la historia que no es precisamente la que les enseñan a los niños catalanes, para que cada cual opine como crea conveniente.

Lo que sí creo es que los del principado son malos compañeros de viaje o quizás solo sean un poco gafes. Pero lo cierto es que los valencianos hemos sufrido bastante por ello.

No sé lo que pensará Rajoy al respecto, pero si en un referéndum nacional piden mi opinión apostaría por darles la independencia. En ocasiones como estas hay que hacerle caso al refrán que dice “más vale ir solo que mal acompañado”.

P.D. Con respecto a cómo hubiese cambiado la historia de haber elegido Portugal. Es difícil saberlo y no voy a especular en ello. Lo único cierto es que no hubiese sido la base permanente de la flota inglesa en las continuas guerras que mantuvimos con los ingleses en los siglos posteriores. Y que Napoleón no la hubiese tomado como excusa para invadirnos, durante la guerra de la independencia. E incluso bastante gente opina que en un posible referéndum optarían por unirse a España, aunque solo fuese por las mejores prestaciones económicas y sanitarias que disfrutamos, incluso con menos autonomía de la que actualmente gozan los catalanes. Y es que hay cosas que no se entienden.

Publicado en Jubicam en Marzo de 2018

HABLANDO DEL IDIOMA

Los que pretenden unificar el valenciano y el catalán únicamente por razones políticas, demostrar la existencia dels Països Catalans por ejemplo, no saben lo que hacen.

La llaman la “Llengua comuna” porque saben que llamarla por el nombre que ellos desearían: Catalana, levantaría sarpullidos en la piel de muchos naturales de esta bendita comunidad, o si lo prefieren reino, pero no lo llamen país, porque me suena al de las Maravillas de Alicia.

Lo primero que te acusan los catalanizadores es de emplear muchos castellanismos al hablarlo. Eso es debido al desconocimiento general que muchos valencianos tenemos de nuestro idiomas, sencillamente porque nunca nos lo han enseñado en las escuelas. Por ese motivo cualquier palabra desconocida la sustituimos por su equivalente en castellano.

Pero de haberlas ahílas. Y si alguna vez encuentras alguna pregúntate si antes no fue valenciana que castellana y fueron ellos lo que se apropiaron de ella. De todas formas no hay ningún idioma que se nutra de extranjerismos cuando no hay más remedio.

Viene todo esto al caso, porque la palabra más escuchada últimamente en el Parlamento Catalán es “mesa”. Concretamente “la mesa del congres” que la televisión nos repite hasta la saciedad, cada vez que se interesan por el mal llamado problema catalán. Porque en realidad solo lo tienen ellos. Supongo que desconocen la palabra “Taula” (mesa) que decimos los valencianos. Si todos hablamos el mismo idioma lo correcto, para todos los habitantes del antiguo Reino de Aragón, sería “La taula del congres”

Otra palabra que repiten con frecuencia los catalanes es: “Patata”, que no hay que ser muy listo para saber de dónde la han sacado. Cuando los valencianos para nombrar a dicho tubérculo tenemos dos vocablos: Creilla y queradilla.

Es decir que no solo los valencianos tenemos castellanismos en nuestro idioma.

Según escuche recientemente en la radio, unos filólogos de la Universidad de Alicante, han escrito un libro, con los vocablos, para la misma palabra, que emplean los valencianos en las distintas comarca. Como muestra pusieron el pimiento, que en valencia se denomina hasta en ocho palabras diferentes (más riqueza idiomática imposible). Desde luego no las capté todas, pero sí: pebre, pebrera, pimentó, pementó... hasta llegar a la bajoca alcoyana. Ingrediente principal de su plato típico “Bachoques farcides”. Los celebres pimientos rellenos.

El relleno es de arroz, que se impregna con el sabor del pimiento que incluso algunos no lo comen, aderezado con unos trocitos de carne o atún. Les recomiendo este último.

Por no hablar de los bajoquetes, que no son el diminutivo de los pimientos pequeños, sino el nombre como se llaman, por lo menos en Alcoy, las judías verdes.

Con tanta variedad como tenemos. Me pregunto. ¿Para qué nos tenemos que mezclar con el catalán? ¿Para empeorar?

También les gusta complicarse la vida. Vean dos ejemplos: Si usted quiere decir “vamos a ver” en valenciano dirá “anem a vore” los catalanes dicen “anem a veure” que fonéticamente suena como “beure” que es beber. Nunca sabrá si un catalán le invita a ver o a beber. En valenciano siempre se ha dicho para nombrar a los “Servicios sociales” = “Servicis socials” ahora con la catalanización nos quieren meter “Serveis socials” que fonéticamente suena igual que Cervells que significan cerebros.

Para terminar les diré lo poco ingeniosos que son, los catalanes por supuesto, para designar vocablos nuevos: Cuando Edison tuvo la ocurrencia de inventar la lámpara incandescente, todos los idiomas se apresuraron en buscar una palabra para designarla. Los castellanos al parecerse a una bomba o granada de la época la denominaron bombilla, pero siempre huyendo del diminutivo directo que es bombita y que puede dar lugar a falsas interpretaciones.

Los catalanes, menos imaginativos la llamaron Bombeta, el diminutivo de bomba del que los castellanos habían huido.

Los valencianos según su forma la llamaron “Boleta” (forma de bola) o “Pereta” (forma de pera).

Ahora díganme ustedes cual elegirías entre catalán y valenciano.

P.D. Una anécdota. Un mozo de escuadra registra el equipaje de un supuesto terrorista, ante la expectativa de los restantes pasajeros. Solo encuentra una bombilla. “Es a soles una bombeta” Todos, menos él, salen huyendo espantados.

Publicado en Jubicam en Mayo 2018

Los enigmas del tiempo y del espacio

Supongo que en su juventud, algunos de ustedes leyó la bibliografía del escritor Julio Verne, en especial la novela “La vuelta al mundo en 80 días”

Con independencia de lo entretenida que nos pueda resultar por sus descripciones de lugares exóticos y aventuras, el meollo de la misma es su desenlace, en la que por diversas circunstancias, que no vienen al caso, el protagonista llega tarde a su cita, que era la de completar la vuelta al mundo en diversos medios de transportes perfectamente coordinados y en únicamente el plazo de ochenta días, por lo que pierde una importante apuesta.



Como la verdad siempre impera y las causas del retraso no eran imputables a él, el problema se soluciona cuando se da cuenta que ha ganado dicha apuesta al llegar a su destino un día antes del tiempo límite, por una extraña circunstancia que el riguroso control del tiempo que llevaba no había previsto.

No recuerdo exactamente como lo resuelve Verne, ni me he molestado con consultar la novela oculta en algún lugar recóndito de mi biblioteca. Pero seguro que no difiere mucho de este.

En una Europa con horarios no unificados, todos sabemos que cuando en Madrid son las 10 de la mañana, en Roma son las 11 y en Atenas las 12.

Phileas Fogg basaba el éxito de su viaje en el exacto cumplimiento de los horarios locales, por lo que cada vez que recorría 15 grados de longitud terrestre tenía que adelantar su reloj en una hora. Esta operación se repitió exactamente veinticuatro veces, veinticuatro días que para él solo tuvieron veintitrés horas y eso al final le daba un día de ganancia, aunque a eso de momento no le dio la menor importancia. Si en vez de días lo trasladamos a horas lo veremos más fácilmente. Mientras lo que lo controlaban, sin moverse de Londres, estuvieron 80 días, es decir 1920 horas esperando su vuelta, el solo tuvo que emplear en esos mismos días 1896 horas. Por lo que tuvo un margen de 24 horas más, exactamente las que añadió artificialmente para poner en hora su reloj.

Este caso solo se da cuando el viaje se realiza con dirección a Oriente, pues en el caso contrario, marchando hacia occidente, se acompaña al sol y en este caso tendríamos que quitar una hora cada quince grados para adaptarse al horario local.

Por esa circunstancias habrían días, concretamente veinticuatro, de 25 horas, que en el conjunto de los 80 días aparentemente transcurridos, serían 1944 horas, que equivalen a 81 días para los que esperan tranquilamente en Londres y has perdido la apuesta sin paliativos.



Como estoy documentándome para rememorar en un libro la expedición al Moluco de Comendador Loaisa, me leí el otro día las crónicas de Pigafetta que relatan la vuelta al mundo de Elcano. Y me llamó la atención que este, a punto de completarla tuvo que hacer una escala en las islas de Cabo Verde para abastecerse. Y se extrañó, que mientras en su diario de a bordo ese día era jueves, y podía jurar que lo había llevado estrictamente sin perder un solo día, los portugueses aseguraban que era viernes y si seguimos la pauta de Verne en realidad debía de ser sábado por que siguieron la ruta de occidente.

Todos cuentan la anécdota pero nadie explica lo ocurrido, así es que tuve que atusarme unos cabellos que no tengo para encontrar una explicación. En primer lugar son épocas distintas, Elcano, cuando realiza su célebre vuelta al mundo en poco menos de tres años, no tenía ningún reloj, excepto los de arena que solo servían para poder cantar el cuarto de modorra de 12 a 4 de la madrugada y pare usted de contar; no tuvo que adecuarse a ningún horario local, ni añadir una hora más cada vez que atravesaba un huso horario, por lo que empleó el mismo número de días que los portugueses que esperaban en Cabo Verde o los españoles en Sanlúcar.

Eso explica que Elcano llegase el viernes y no el sábado, como hubiese ocurrido en tiempos de Verne. ¿Pero cómo es posible que además ganara un día?

La capacidad que tenían los humanos en aquella época, carentes de los medios necesarios, de saber cuando trascurría un día era ver pasar el sol sobre sus cabezas. Imaginemos un avión capaz de dar la vuelta al mundo sin escalas en 24 horas. Sale de Madrid a las doce de la noche y regresa a la misma hora del día siguiente. Para los madrileños ha trascurrido un día, pero para los pasajeros, si no tuviesen otros medios para saberlo, no tendrían la percepción de haber pasado un día. Simplemente una noche que les parecería demasiado larga.

Para el resto de los mortales el viaje de Elcano duró 1123 días, pero ellos solo vieron pasar el sol sobre sus cabezas 1122 veces, el día restante les acompañó en su viaje y naturalmente no lo contabilizaron.

Publicado en Jubicam en el boletín Junio-Julio de 2018

El secreto español mejor guardado

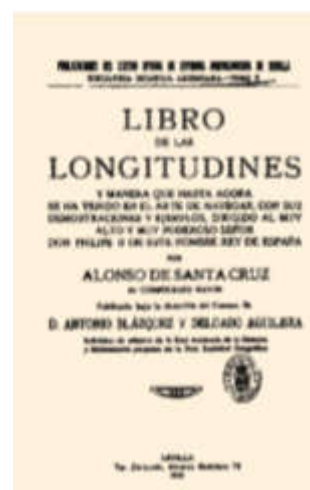
Leyendo el libro de Navarrete sobre la expedición de Loaisa al Moluco, durante la primera mitad del siglo XVI y apenas tres años después de completarse la primera vuelta al mundo de Elcano, compruebo con sorpresa que ya entonces, los marinos españoles, eran capaces de conocer exactamente su situación en medio del mar.

La latitud, que marca la posición norte-sur con respecto al ecuador, gracias al astrolabio y posteriormente al sextante no era ningún secreto para nadie desde la época de Tolomeo; pero la longitud, que marca el éste o oeste con respecto a un meridiano preestablecido, (Greenwich no existió como tal hasta 1945 y cada país tomaba el que más apetecía. En España se usaban los de Cádiz, Tenerife o Hierro y los ingleses el de la Punta Lizard (Iagartija) que es el equivalente a la Punta de Tarifa en nuestro país), era prácticamente imposible de medir. Algunos conseguían saber el recorrido realizado lanzando una boya al mar y soltando un hilo, con nudos, durante cierto tiempo, después se recogía y se contaban los nudos para saber la distancia recorrida. Luego se sacaba la media correspondiente y pare usted de contar. Ese es el motivo de que en el mar la velocidad de un navío se cuente por nudos.

Tras este preámbulo aclarativo, la expedición a la que me referí en un principio, cuando salió de la isla de Annobón en Guinea ecuatorial para atravesar el atlántico después de costear África, sabían diariamente la distancia que se habían alejado de la costa, después la que les separaba de la Isla Ascensión, una isla desierta en mitad del atlántico que no pensaban visitar pero les servía de referencia, y por último lo que les faltaba para llegar a Cabo Blanco en Brasil que era el final de esa etapa. Un prodigio de exactitud que no estaba al alcance de todos.

Lo sorprendente de todo esto es que los ingleses, que siempre nos los han presentado como unos perfectos marinos, desconocieron la posibilidad de obtener la longitud exactamente hasta casi tres siglos después, cuando se inventó el cronómetro.

Prueba de ello es que nadie, salvo los españoles, se atrevieron a cruzar el Pacífico al que llamaban el lago español. Los ingleses solo osaron atravesarlo durante los viajes de Cook, más de dos siglos después, y porque iba bien provisto de mapas robados a los españoles del archivo de Manila durante los dos años que la ocuparon. Antes Drake, cuando navegó por el Pacífico, solo se atrevió a costear Sudamérica para posteriormente saquear Panamá. Ciertamente que portugueses y



holandeses también llegaron a las Islas Molucas pero lo hicieron de la misma forma, costeano África y después Asia.

Cuando el Galeón el Glorioso regresaba de América a mediados del siglo XVIII cargado de 4.500.000 de pesos fuertes y una importante cantidad, no declarada, de oro. Fue interceptado por diez naves inglesas cerca de las Azores. Para los curiosos ya hice en su día un artículo al respecto, baste decirles ahora que no se hicieron con el dinero.

Pero lo importante para el tema que nos ocupa, es que alguien se ha podido hacer con las anotaciones del día del encuentro, en el cuaderno de bitácora de la nave española y el de la capitana del bando inglés. Y vean...

En el del Glorioso ponen: “a las cinco de la mañana (...) en la latitud 41° y en la longitud 352° 20’, meridiano de Thenerife (distante) del cabo Finisterre 207 leguas”

Los británicos por su parte anotaron:” at 7 o’clock in the morning, as the ships lay becalmed in the latitude 40-38 and Longitude from the Lizard 21-22, they discovered a Sail to the westward”

Mientras el Glorioso da unas coordenadas exactas, e incluso la distancia que les faltaba para llegar a su destino, los ingleses las ofrece solamente aproximadas 21 o 22 grados y si tenemos en cuenta que la diferencia de un grado eran 111 km explica que en 1707 una flota inglesa compuesta de cinco navíos al mando del almirante Clowdisley, por culpa de la niebla se dio de morros con las islas Sorlingas, cerca de Inglaterra, por un erróneo cálculo de su posición ya que no las esperaban encontrarlas hasta más tarde. Dos mil hombres perecieron en el desastre. La inexactitud en los datos solo demuestra su desconocimiento del tema.

¿A qué se debía esa superioridad hispana sobre los marinos de otros países?

Existía un libro con título muy largo que abreviamos como: “El libro de las longitudes y el arte de navegar”, escrito por Alonso de Santa Cruz cosmógrafo al servicio de Carlos I y Felipe II. Este último comprendió inmediatamente su extrema importancia y evitó se distribuyera la edición y solo salió a la luz en 1921 cuando su contenido ya no era más que una simple curiosidad.

Durante siglos fue el secreto mejor guardado de los españoles, lo estudiaban capitanes y pilotos pero estaba prohibido llevarlo a bordo para evitar cayese en manos indebidas. Tal era el secretismo de su existencia que los enemigos de España no podían obligar a nadie a revelar su secreto por la sencilla razón que desconocían su existencia. Y lo que no se sabe no se puede pedir.

Manuel Gisbert Orozco.

Publicado en Jubicam en Agosto septiembre 2018

¿Quién fue el primero en dar la vuelta al mundo?

Mientras a los niños ingleses todavía, o por lo menos hasta hace solo cuatro días, se les enseña que el primero que dio la vuelta al globo terrestre fue el pirata Drake, aunque el adjetivo no suelen admitirlo por razones de conveniencia. Cuando en realidad lo hizo 50 años después de Elcano.

También se denomina mar de Drake al pedazo de agua que hay al sur del cabo de Hornos, cuando el primero que lo hoyó fue Hoce y por lo tanto debía denominarse con el apellido del marino español. Ciertamente que este al final pasó al Pacífico por el estrecho de Magallanes, pero el primero, que intentó pasar por allí, finalmente hizo lo mismo.

Tampoco nos podemos fiar de reconocidos hispanistas como por ejemplo Kamen que por una parte nos defienden para ganar nuestra confianza y por la otra nos ponen a parir, alegando que los españoles no tenían capacidad técnica para navegar por el Pacífico. Cuando los ingleses como Cook, doscientos años después, precisaron para poder hacerlo, de las rutas previamente robadas en las Filipinas y en el caso de Drake, que lo hizo antes, emplear pilotos españoles que tenía prisioneros.

En realidad el ejemplo más claro lo tenemos en que inicialmente casi todas las islas del Pacífico fueron bautizadas con un nombre español, aunque posteriormente fuese sustituido por otro inglés. Por suerte en muchos lugares y gracias a la memoria histórica, no la de Zapatero, han regresado a los nombres indígenas originales que nunca debieron perder.

Francia e Inglaterra, pongo por ejemplo, se escandalizaron cuando Alejandro VI, valenciano por más señas, en el Tratado de Tordesillas dividió el mundo en dos partes para que fuese explorado por portugueses y españoles. No era ninguna discriminación, simplemente eran las únicas capaces de sacar adelante ese proyecto. Otra cosa hubiese sido prevaricación, como por ejemplo que otro Papa en los años sesenta del siglo XX eligiese esas mismas naciones para explorar la luna en vez de EE UU o la URSS.



Actualmente ya se ha demostrado que no fue Drake el primero en dar la vuelta al mundo, eso ya lo sabíamos, ni tampoco fue Elcano, como nos han venido repitiendo en los últimos 500 años, y sus restantes diecisiete compañeros supervivientes, aunque sí fueron los primeros en hacerlo en un solo viaje.

En realidad el primer ser humano en dar la vuelta al mundo fue un indígena de Sumatra al que Magallanes bautizó con el nombre de Enrique, y lo adoptó en calidad de criado por no decir de esclavo.

Posteriormente ambos regresaron a Portugal, por la ruta portuguesa del cabo de Buena Esperanza y cuando embarcó en la armada que le debía llevar al Moluco le acompañó, y cuando llegaron a esas islas ya había completado la vuelta al mundo. Magallanes no lo consiguió por unas pocas leguas, recordemos que murió, semanas antes, combatiendo a los indígenas de la isla de Mactán.

Que posteriormente lo hiciese también después Elcano acompañado de diecisiete compañeros, fue en realidad una casualidad, pues el retorno a Europa por esa parte del mundo, rodeando África, no era el previsto.

Publicado en LUBICAM en octubre 2018
Manuel Gisbert Orozco

El Tratado de Tordesillas

Por el Tratado de Tordesillas los españoles trataban de quedarse con la parte más apetitosa de las islas situadas en el sureste asiático y que eran las llamadas “islas de las especias”. Estas eran cinco pequeñas islas, situadas de norte a sur, prácticamente en el mismo meridiano, a lo largo de la costa occidental de la actual isla de Halmahera, antes Gilolo, y que reciben los nombres de: Ternate, Tidore, Motil, Mare y Makian.

Tanto españoles como portugueses sabían, más o menos, la distancia existente entre la península y esas islas siguiendo la ruta del cabo de Buena Esperanza, pero desconocían la que pudiese haber siguiendo la ruta del Pacífico.

A los portugueses les interesaba que la línea de demarcación comenzase en medio del Atlántico para asegurarse la posesión de las islas de Cabo Verde, Madeira y Azores, las Canarias eran la excepción, por lo que aceptaron, en el Tratado de Tordesillas, que la cuenta comenzase “100 leguas al oeste de Cabo Verde”, sin concretar si se comenzaba desde la primera o desde la última, van de éste a oeste y las separan 10 grados, ya que cada una de las partes quería guardarse un as en la manga.

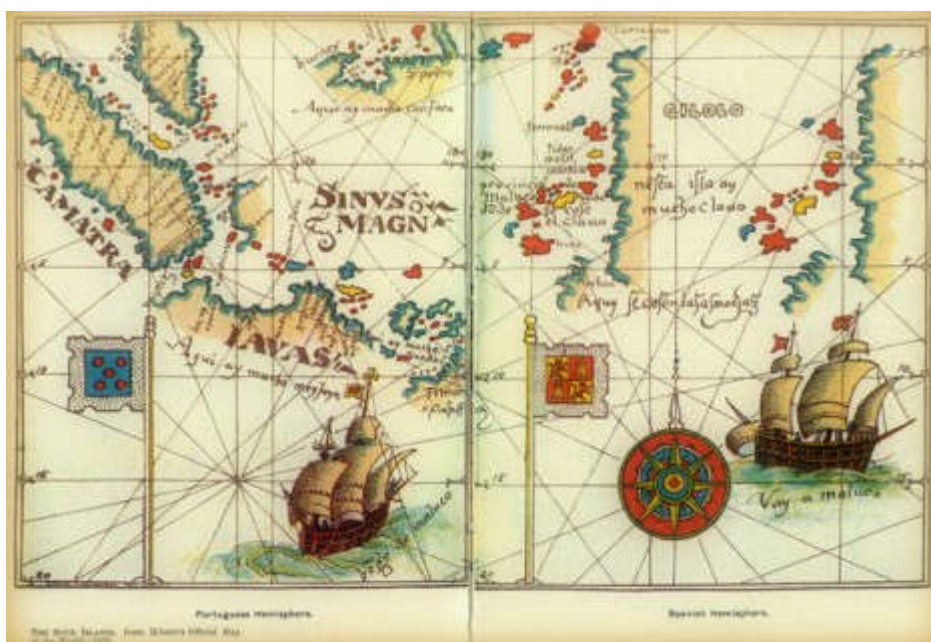
En aquella época los cosmógrafos creían que el mundo era más pequeño que en realidad era, Colón creyó llegar a Cipango cuando solo fue a América, por lo que si lograban trasladar la línea de demarcación más al oeste se acercaban en su propósito ya que cada legua que ganaban por su parte, la perdían además los portugueses. Los científicos españoles auguraban que con 300 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde sería suficiente. Finalmente se consiguieron 370 leguas. Con ello quedaban en nuestra parte, las islas de las Antillas, que era lo que interesaba, aunque se perdía un cacho, de las costas ignotas que por entonces era Brasil.

Los portugueses no tuvieron ningún inconveniente en aceptar, ya que los que ocupaban la zona eran ellos y que los españoles llegasen allí “por su camino” era una quimera, pues ni siquiera habían descubierto el estrecho que les permitiera salvar la barrera americana. Después ya se vería.

Con los datos que aportó Elcano cuando completó la circunvalación a la tierra, los geógrafos comenzaron a creerse que se habían pisado los dedos, por lo que instigaron al emperador Carlos para que ocupase esas islas, antes de que fuese demasiado tarde. Ese

fue el génesis de las muchas expediciones que se programaron en tan poco tiempo.

Pero las cosas no salieron como se proyectó y sabiendo que lo que hacían era pan para hoy pero



hambre para mañana y cuando se enterasen los lusos no tendrían más remedio que marchasen de allí, decidieron hacerlo anticipadamente, por su cuenta y riesgo pero obteniendo un buen beneficio.

Lo más sensato y sencillo era venderle al otro lo que le pertenecía y evitarse problemas. El plan consistía en enajenarlas por 350.000 ducados, cantidad fabulosa en aquella época, pero disfrazada la operación de una hipoteca para que los lusos no sospechasen que querían desprenderse de ellas y solo trataban de pignorarlas para recuperarlas cuando devolviesen el dinero.

Para que los lusos picasen, hicieron correr la voz de que disponían de un mapa en que se podía demostrar, ante el Papa, que aquellas tierras les pertenecían. Dicho mapa que finalmente salió a la luz el año 1529, publicado por un cosmógrafo alemán, había sido previamente encargado por la corte española y en el mismo las islas de las especias aparecen inmediatamente a la derecha de las antípodas de la línea de demarcación y por lo tanto en la parte de España.

Una copia de ese plano fue robada y ¿misteriosamente? Cayó en manos portuguesas por lo que estos, en el tratado de Zaragoza, se apresuraron a pagar la cantidad pactada para evitar fuese presentado al Papa. Con ello se consiguió un préstamo de los portugueses que en ningún momento pensaban devolver porque la prenda que lo garantizaba no era suya.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la Revista Jubicam en Noviembre de 2018

Una aventura apasionante

Llevo varios meses tratando de sacar los entresijos de la expedición que comenzó Magallanes y terminó Juan Sebastián Elcano dando la vuelta al mundo. Al final no sé lo que haré con los resultados, tal vez salga otro libro pero lo ignoro y de momento me doy por satisfecho con lo conseguido.

No es fácil. Posiblemente sea la expedición más documentada de las que se hicieron en aquella época, siglo XVI, pero tantos datos en ocasiones más que ayudar abrumba. Los escribas de la época, aparte no ser muy expertos, tomaban los datos al oído y era muy fácil confundir a Alonso con Alfonso y Fernández con Hernández, y no te digo con los nombres extranjeros, pero que uno aparezca como Hernando o Francisco y de apellido Morales o Moralegos y te aparezca después en diversas listas combinando los dos nombres y apellidos, eso ya es demasiado.

Pero después te salen otros como Pedro de Muguertegui que al final resulta se Perucho de Bermeo que por diversas circunstancias aparecen de una forma u otra en diversos documentos.

Dingurria o Diugurria, que no aparece por ninguna parte de esta historia y nada sobre él en internet, salvo que era vasco, y si aparece únicamente, que yo sepa, en la lista de tripulantes de Fernández de Navarrete que lo añade porque en un



momento determinado aparece o se menciona en algún lugar de esta historia pero no en la lista oficial.

En mi empeño de buscarle los tres pies al gato un día se me ocurrió que el tal Dingurria, podía ser Domingo Urrutia, por la similitud entre ambos nombres. Creí que podía ser una abreviatura del nombre y miren lo que encontré: de su nombre lean únicamente las palabras en mayúscula

DomINGo URRutIA se ha convertido en DINGURRIA

Pero mi gozo en un pozo, pues después de más comprobaciones he podido averiguar que no se trata de la misma persona.

Paro el problema continua porque algunos de los participantes aparecen con únicamente su nombre, llamémosle Juan, pero eso si acompañado con el nombre y apellidos de sus padres, Francisco Rodríguez y..., su correspondiente lugar de nacimiento, que en este caso es Génova. Pues bien algunos historiadores le llaman, como era costumbre en la época, Juan Genovés y otro Juan Rodríguez.

Antes de que se inventase el DNI nadie puede imaginarse el numero de José Pérez García, y es solo un ejemplo, que habían en España y solo se podían diferenciar cada individuo, por el lugar en donde vivían o nació y por el nombre de sus padres, que generalmente eran los mismos. Incluso cuando moría un hermano en su honor solían ponerle al próximo que nacía el mismo nombre como recuerdo. Con lo cual nunca sabias quien era el huevo y quien la gallina. Con el número del documento quedó todo solucionado, aunque posteriormente se añadiese un DC (digito de control) en forma de letra para ahuyentar defraudadores.

Después de tanto leer sus nombres me considero capacitado para saber si alguno en concreto participó o no en la expedición, pero he de reconocer que a veces me hago un lío. Para tenerlos controlados no he tenido más remedio que otorgarles un DNI a cada uno y asignarles el mismo números a los diversos nombres con los que se presenta, incluso los que desertaron en un principio o fueron expulsados por ser portugueses (Carlos V solo permitió que fuesen doce y se le colaron hasta treinta) les he dado el mismo número que a sus sustitutos para no alterar el total de los que realmente fueron.

Los números correlativos, que anuncian claramente el total de los que fueron no terminaron de convencerme, pues eso se conseguía fácilmente con la suma del total de los componentes de las cinco naves y no daba ninguna ventaja complementaria. Finalmente opte por la numeración que se aplica a las habitaciones de todos los hoteles, según el piso en que se encuentran: cien para las de la primera; doscientos para la segunda etc.

En mi caso 100 para los tripulantes de la Trinidad; 200 para San Antonio; 300 para Concepción; 400 para la Victoria y 500 para el Santiago. De esta forma si el tripulante 514, aparecía posteriormente en la Concepción sabía que originalmente perteneció a la Santiago.

Todo ello, aparte facilitar mi labor de investigación me ha servido para averiguar: cuando se hundió la nao Santiago, en donde fueron destinados sus tripulantes. Relación que no aparece en ningún sitio y que ha preocupado a muchos investigadores. Gracias a este número asignado que los identifica fácilmente y siguiendo el rastro de los que regresaron a España con la San Antonio y posteriormente los que igualmente murieron, regresaron o fueron hechos prisioneros en Cabo Verde en la Victoria, mas los que murieron o fueron prisioneros de los portugueses en el tornaviaje de la Trinidad, he

podido averiguar a donde fueron a parar los 37 supervivientes del Santiago, con la única pega de si alguno pudo pasar previamente por la Concepción (fue abandonada por falta de personal tras la encerrona de Cebú y sus tripulantes repartidos a su vez entre la Victoria y la Trinidad) antes de su destino definitivo.

Pero todavía hay más incognitas ¿cómo aparecieron 38 tripulantes cuando se hundió si su plantilla oficial, cuando salió de Sanlúcar, era de 33? Alguno subió en Tenerife. ¿Pero y el resto?

Se hundió cerca de la costa. ¿Por qué el único ahogado fue un esclavo negro? Y muchas cosas más.

Manuel Gisbert

Publicado en el Jubicam de Diciembre de 2018

La Santa Faz y la primera vuelta al mundo

Hacia solo unos pocos días que la nao Victoria al mando de Elcano, había dejado en Tidore, a la nao Trinidad, la otra superviviente de la expedición de Magallanes, cuando se acercaron al archipiélago de las islas Malúa, que se encuentran próximas a la isla de Timor, para que ustedes se hagan una idea, cuando....

Pero veamos que nos dice Pigafetta al respecto:

“Navegando por estas islas, el archipiélago de Malúa, nos sorprendió una gran tempestad, por lo que todos hicimos el voto de ir en peregrinación a nuestra Señora de la Guía... si nos salvábamos.”

Pero pasado el peligro, ya todos a salvo, las promesas suelen olvidarse y raramente se cumplen. Eso es lo que probablemente le pasaría a Elcano.

Una vez terminada con éxito su misión: rico, famoso, con escudo propio, aunque sin título nobiliario, la promesa pasó a un segundo plano. Cierto es que la conciencia en algunos momentos, principalmente por la noche cuando navegaba, corroía sus entrañas y le hacían parecer culpable, pero más pronto que tarde también se olvidaría. No tenía intención de peregrinar para visitar a nuestra señora de la Guía, entre otras cosas porque no sabía dónde estaba. Su promesa particular la hizo para visitar cierto lugar, próximo a la población de Alicante, en donde estuvo, cierto jueves de primavera en los viejos tiempos que solo navegaba por el Mediterráneo, y pudo contemplar el inicio de una peregrinación multitudinaria que a un lugar próximo se dirigía. Quedó con la ganas de acompañarlos pero sus obligaciones se lo impidieron. Preguntó a donde iba tanta gente y la respuesta quedó almacenada en un lugar recóndito de su mente.

Años después, durante la expedición al Moluco de Jofre de Loaisa, en la que participó, en pleno Océano Pacífico, se sintió enfermo, junto con otros miembros de la tripulación, a consecuencias de una extraña bacteria adquirida por la ingesta de un pescado, meses antes, en el Golfo de Guinea.



Ordenó tomaran nota de su testamento, pues escribano para ello viajaba a bordo. Esperando conseguir una mejor vida en el más allá, quiso ponerse a bien con Dios, donando un ducado de oro a cada iglesia de Euskadi. Cada ducado equivalía a 375 maravedís y hagan la cuenta que cada maravedís es un euro de ahora. Todo ello camuflado entre multitud de donaciones.

Entonces fue cuando se acordó de la promesa realizada un lustro antes y visto que no podía cumplirla, ordenó incluir este mandamiento:

“Mando, por cuanto tengo prometido de ir en romería a la Santa Verónica en Alicante, e porque yo no puedo cumplir, que se haga un romero (en mi lugar) e mando para el dicho romero seis ducados. Allende de ello, mando que le sean dados al dicho romero veinte e cuatro ducados para que los dé a la iglesia de la Santa Verónica, e traiga fe del Prior e los mayordomos que reciban los dichos veinticuatro ducados de promesa.”

Como suele ocurrir en estos casos, el albacea testamentario se llamó andana o no hubo dinero suficiente para atender tantas donaciones pero lo cierto es que la promesa quedó otra vez incumplida.

Tal hecho llegó probablemente a oídos de quien mandase en esos momentos en la base naval de Cartagena, estamos a principios de la década de los años cuarenta del siglo anterior, y como un acto político más, se apresuró a cumplir la promesa de Elcano. Supongo que él o su mandado recorrieron los aproximadamente seis kilómetros que separan Alicante de la Santa Faz y que la donación se realizaría con pesetas de la época, pues no creo se comprase a un numismático los veinticuatro ducados para hacer las cosas bien hechas.

Para compensar también se hizo entrega de un ex voto de la nao Victoria que según parece, yo no lo he comprobado, se expone en la nave, y nunca mejor dicho, principal de la iglesia. Acompañado por un retablo de cerámica que recuerda la efeméride y rememoran, las palabras de su mandato testamentario. Por lo menos hasta que la memoria histórica lo permita.

Manuel Gisbert

Publicado en la revista JUBICAM de febrero de 2019

LA HISTORIA DE MIS LIBROS

Hoy he decido contarles la historia de mis libros. Pero no los que he ido acumulando en el trascurso de mi vida hasta formar una excelente biblioteca, por lo menos eso creo yo, tan variada y extensa, que mis hijas no han tenido que recurrir nunca a la pública para documentarse antes de realizar un trabajo escolar antes de que internet existiera, me refiero a los paridos personalmente, durante ese tramo de la vida que llamamos tercera edad.

Porque durante mi etapa laboral, quitando algún que otro informe para la dirección, no redacte ni el C.V. con el que ingrese en la Caja de Ahorros de Alcoy, pues acudí, para inscribirme en las oposiciones, el último día, cinco minutos antes de cerrarse el plazo y solo rellene con mis datos personales la instancia pre impresa que el bueno de Nadal me entregó.

El uno de Abril del 2000, me prejubile y ese día se caso mi hija. Pero al siguiente a las ocho de la mañana estaba sentado ante la mesa de mi despacho, como si fuese la oficina, pero sin saber qué hacer. Decidí escribir.

El hobby de mi vida ha sido la malacología y como era en lo único en que estaba documentado comencé por los caracoles. Escribí el “*Origen y evolución de los moluscos*”, en el que trato de explicar como el hipotético molusco ancestral se transforma en las siete clases de moluscos existentes en el mundo. Hablando en plata, de cómo una “Chona” se transformó en mejillón y posteriormente en lo que resulta más difícil: en pulpo. Tan contento quede que decidí enviárselo al presidente de la sociedad malacológica a la que pertenezco, recibiendo los parabienes de los parias (los coleccionistas) y las críticas de los brahmanes (los científicos). Lo lógico en estos casos.

No me amilané por ello y después de leer “A history of Shell collecting” de Peter Dance, que en cristiano quiere decir “Historia del coleccionismo de conchas”, detecte que en la misma no aparece nada referente a los españoles, salvo un par de párrafos dedicados a Hidalgo, uno de los grandes de esta ciencia y quise rellenar el hueco dejado. Así nació “*Caracolis*” una historia sobre la malacología española desde sus orígenes a Hidalgo. Le siguió una “*Recopilación sobre el género Morum*” simplemente porque en aquella época no existía ninguna Monografía al respecto, e internet que ahora es la solución para todo, todavía estaba en pañales. Reuní en un libro todo lo que encontré, sobre el tema en libros y revistas. Termine la cuatrilogía con “*Moluscos continentales de la provincia de Alicante*”, fruto de la incesante búsqueda de caracoles por todos los confines de la provincia en innumerables excursiones domingueras. Eso fue en Mayo del 2004.

El sainete festero alcoyano, es anualmente un acontecimiento social en Alcoy. La Asociación de San Jorge, premia a la obra ganadora con trescientas mil pesetas, se ensaya durante meses y tiene la efímera gloria de representarse, en sesión doble, durante dos jornadas, llegado el mes de abril cuando Alcoy ya huele a fiesta por todos los rincones. El éxito de público está garantizado, el premio es apetitoso y como la representación se graba en video, el autor guarda un recuerdo imborrable de lo ocurrido.

Entonces se me ocurrió realizar un compendio de todos los sainetes escritos por alcoyano, desde el primero publicado en 1855 y los que con intermitencias fueron apareciendo en distintas épocas hasta consolidarse definitivamente durante la década de los años sesenta del siglo XX, con la aparición de los dos grandes saineteros alcoyanos: Valls y Santacreu, de estilos dispares pero entrañables, y que juntos hicieron posible sino el siglo, si por lo menos la década de oro del sainete alcoyano. Les anticipo que el proyecto fue un fracaso y no llego a buen puerto, por una multitud de causas que no es preciso enumerar. Pero estaba yo entonces recopilando información y me entreviste con el compañero Javier Morales, a la sazón presidente de la Asociación de San Jorge en esa época. Fue entonces cuando me comentó que ese año el premio había quedado desierto al apreciar los miembros del jurado que las obras presentadas no reunían la calidad suficiente. En broma le respondí que al año siguiente eso no ocurriría porque si era preciso me presentaba yo, y ganaba el premio. Y su respuesta fue.”A vore si es deberes”

Un día me sentí inspirado y comencé a escribir, nunca había escrito teatro y mucho menos un sainete y además en valenciano. Escribí “*Dones en la festa*”, divertido según dijeron a quienes se lo mostré, pero como ignoraba las paginas que tenía que escribir para que, al representarla teatralmente, durase entre hora y media y dos horas, metí algunas cosas innecesarias que en definitiva la perjudicaron, pues le quitaban ritmo y espontaneidad. Como no me quede satisfecho, quedaba tiempo y estaba lanzado seguidamente escribí “*Isc de negre*” y mira por donde esta última se llevó el premio gordo, ganando el XVII premio de la Asociación del año 2005. Esta obra relata las peripecias de un par de amigos para salir en una escuadra de negros, eliminando a otros miembros de la filá, que por sorteo, tenían más derecho que ellos.

Al año siguiente presenté la obra *“L’ultim desig”*, que es un sainete mas costumbrista que festero e hice agua. No esperaba desde luego ganar en todas las ediciones y seguí porfiando.

En el 2007 me presenté con dos obras: *“Les obres del Casal “y” Quina nit la d’aquell dia”* y esta ultima resultó vencedora. Es una comedia que transcurre en una noche de locura y de sorpresas. Debo reconocer que me emocionó que el director de la obra, en unos momentos, tal vez de euforia, durante los ensayos me apartase del grupo y dijese:” Tú no sabes todavía lo que has escrito”. Esto y el hecho de que este segundo premio significase que en el primero la flauta no había sonado por casualidad, me hizo saber que ante la imposibilidad de mejorar lo realizado lo mejor era dejar este mundillo. Ya que si las segundas partes dicen que nunca son buenas, las terceras pueden resultar nefastas.

Aun participe una vez más por cuarto año consecutivo con el sainete *“O juguem tots o trenquem la baralla”*, sin éxito. Opte por buscar definitivamente nuevos objetivos.

XXX

X

Un día leí un libro sobre las costumbres y el folklore de la Marina Baixa y se me ocurrió escribir una novela, inspirados en los mismo pero protagonizado por un alcoyano. El personaje, inicialmente secundario pero que va alcanzando protagonismo en el trascurso de la misma, perteneciente a una familia venida a menos, cuya madre lo mete a cura para darle un porvenir y que él intenta aceptar sin tener la vocación necesaria. Va a parar desterrado, por su mal comportamiento, a un pueblo imaginario de la marina, que llamamos Yocla (Alcoy al revés) en donde logra seducir a la viuda de un contrabandista y hacerse rico, sustituyéndolo en todos los aspecto. El personaje, por otra parte, es un obseso sexual, capaz de enamorarse de su propia hermana y tratar de conseguir a cuantas mujeres se cruzan en su camino. Por desgracia para él nunca lo consigue por lo menos en un principio. Todo ello va acompañado de una dosis de escenas eróticas, que usted perfectamente puede confundir con pornografía, por lo que sí es sensible a ella y le salen sarpullidos con solo mencionarla, mejor que se obtenga de leerla. Este libro lleva el título *“Las oscuras sombras de Don Camilo”*

El tema daba para más y nació una segunda novela *“Don Camilo vuelve a casa”*. En esta logra ser secularizado liberándose de sus obligaciones con la iglesia, se casa, para poder seguir con sus aviesas intenciones como Dios manda y finalmente se traslada a Alcoy. En donde finalmente se desarrolla el resto de la novela.

La tercera parte *“El ocaso de Don Camilo”* nos muestra un personaje más sensato y sereno y nos sirve para descubrirnos la sociedad alcoyana de mediados del siglo XIX y la aparición de nuevos personajes, todos ellos relacionados con el principal protagonista.

Estas tres novelas constituyen la trilogía de Don Camilo

Siempre he intentado expresar mi opinión que desgraciadamente solo tenían cabida en la sección de Cartas al Director, de Ciudad. El periódico local. En el 2006 un historiador local propagó a bombo y platillos qué al año siguiente debíamos celebrar el 750 aniversario de la fundación de Alcoy. Yo opine que solo debíamos celebrar el 750 aniversario de la concesión de la Carta Pobla, pues Alcoy era mucho más antiguo y como mínimo era una fundación mora y no cristiana. Después de un intercambio de escritos, en los cuales cada uno defendía su postura, yo con pruebas y los otros por pelotas, llegamos a un empate técnico en la que ellos celebraron extraoficialmente la

efemérides y yo conseguí que el ayuntamiento no la considerase como un acto fundacional y solo celebraron el otorgamiento de la Carta Puebla. Esta batalla dialéctica me dio un cierto protagonismo y me permitió que en el futuro todos mis artículos enviados al periódico abandonasen la sección de cartas al director para pasar a la de Tribuna. En esa época, más o menos, comenzó también mi aportación a la revista de Jubicam. La acumulación de artículos, estaremos ya cerca de los trescientos, hizo que los juntase todos en un libro, que lógicamente está todavía por concluir pues siempre faltará el último, **“Una década de artículos que algunos no quisieran leer”**

Aprovechando la documentación obtenida para defender mi postura en el tema de la fundación de Alcoy, escribí un libro tratando de unificar todas mis opiniones y explayarme en donde hiciese falta pues el espacio ya no era un problema. Se trata de la novela **“Cuando Alcoy todavía se llamaba Alquy”**. En el mismo se relata todo lo conocido sobre el Alcoy de la época y se novela el resto para unir los trazos inconexos. Comienza con la llegada del primer grupo de beneficiarios del Llibre del repartiment, en 1248, que solo se instalaron en las alquerías, continua con la posterior expulsión de los mismos tras el levantamiento de Al Azraq y sigue con la reconquista de la población en noviembre de 1255, para repartir sus casas en marzo de 1256. La novela termina con el ataque final y muerte del caudillo árabe en 1276, que son el origen de nuestras fiestas.

Leyendo una obra de Fernández Navarrete, me interesé por la epopeya de la expedición de Loaisa. Novelé la historia y nació **“Viaje al Maluco. La odisea de Francisco Jofre de Loaisa”**. En la que aparte el viaje se relata una lucha a muerte entre soldados portugueses y españoles, como consecuencia de una guerra que nunca se declaró entre ambos países y se desarrolló en los confines del mundo. Para colmo de males luchaban por la posesión de unas tierras que el emperador Carlos ya había vendido, sin ser suyas, al rey portugués. Una verdadera incongruencia.

Como en el mismo aparecen varias referencias a la Vuelta al Mundo protagonizada por Magallanes, decidí informarme un poco más. No iba a escribir otro libro sobre ese tema pues mil autores ya lo han hecho con anterioridad, por algunos detalles que capte de aquí y allí descubrí que allí existía otra historia que no nos habían contado nunca. Pigafetta, el artífice de la obra principal que relata la aventura, nos oculta muchas cosas para proteger a su mentor, que no es otro que el mismo Magallanes. Se adapta a las exigencias del emperador, sabiendo que él iba a leerla y no añade nada que pudiese incomodarle. Aparte de una serie de datos que aparecen dispersos en algunas crónicas, pero no en las declaraciones oficiales pues sus confidentes no se atrevieron a hacerlo. En fin una serie de cosas que justifica con creces la novela que ahora estoy escribiendo, ya que además este año se celebra el 500



aniversario del inicio de la aventura y seguro que saldrán muchas más. Esto es solo un esbozo de lo que será: ***La vuelta al mundo como jamás ha sido contada.***

Hay otros proyectos en marcha e incluso terminados, como un monologo, que esperan ver la luz, Lo sabrán llegado el momento. Se represente o no.

En fin. Por el momento esto es todo, solo recordarles que una parte de estos trabajos se pueden leer en la sección de JUBICAM “Trabajos de los socios más extensos”. Para las restantes, si estáis interesados, os las puedo enviar, en formato PDF y por supuesto gratuitamente, si lo solicitáis en mi correo electronico: manuelgisbertorozco@hotmail.com

Publicado en Jubicam en tres entregas a partir de Marzo 2019

PIDAME USTED PERDON

Uno que no le gusta pedir perdón por las cosas que no ha hecho, pues solo respondería si acaso por mis padres ya que sé que no hicieron nada de qué avergonzarse. Y en menor medida por mis abuelos a los que ni siquiera tuve la suerte de conocer. A partir de ahí salga el sol por Antequera.

Con mucha más razón no lo voy a hacer por un tatarabuelo que vivió hace quinientos años. Aunque el mismo resulte ser un asesino, un asaltador de camino o lo que es peor un miembro de Santo Oficio que se encargaba de prender, torturar y ejecutar a quienes no pensaban como él.



Se han cometido tantas injusticia en este mundo dejado de la mano de Dios, que si fuéramos a pedir perdón por ellas no haríamos otra cosa.

Ahora parece ser que a los políticos, e incluso a los que no lo son, y que probablemente no tienen nada mejor que hacer, les ha dado porque todo kiski pida perdón al prójimo aunque ellos sean los primeros en no hacerlo.

No sé qué bicho raro le habrá picado al presidente mejicano, probablemente la mosca cojonera española, la que pica de verdad porque no le interesa picar por frivolidad, y que como ustedes bien saben es la única que no es un díptero sino un coleóptero. Tal vez por eso le ha dado por exigir, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra, que el monarca hispano actual pida perdón por las atrocidades cometidas por los conquistadores hispanos hace 500 años, cuando entonces no reinaban sus antecesores, ni por supuesto los míos. Recordemos que pasamos de austrias a borbones a principios del siglo XVIII.

Todo ello dicho ante los medios de comunicación y de un estupefacto Sánchez que no supo cómo reaccionar. Y que no me digan que fue por prudencia, porque posiblemente no tenía ni pijotera idea de lo que allí se estaba hablando. O por lo menos es la impresión que me dio.

Debió recordarle, en esos momentos, a Lope Obrador, el presidente mejicano de recios apellidos hispánicos, que quienes cometieron las tropelías fueron, si acaso, sus ascendientes, que son los que vivían allí, y no los nuestros que solo miraban los toros desde la barrera. Decirle que durante los dos siglos de independencia se cometieron allí más injusticias con los campesinos indígenas que durante los tres de colonialismo español. Y si no se lo creen que se lo pregunten a Emiliano Zapata o a Pancho Villa, los únicos que salieron en su defensa.

Cierto que hubo matanzas de indígenas, pero siempre ayudados por otros que hasta entonces soportaban la tiranía de los aztecas, los tlaxcaltecas. ¿O continua creyendo que 200 tíos solos conquistaron un imperio de 200.000 indígenas civilizados? Simplemente se limitaron a apoyar al más débil, y aprovechar la coyuntura.

Recordarle al tal Lope que si Vermon llega a conquistar Cartagena de Indias en 1741, en Suramérica quedarían menos indígenas que los actuales: sioux, apaches, comanches y arapahoes que malviven actualmente en USA.

Cierto que les cogimos el oro mejicano y la plata de Potosí, como antes los hicieron los romanos con nosotros, a cambio de una lengua, una cultura, cuatro anfiteatros en mal estado, cinco puentes y un acueducto en buenas condiciones.

Le recordamos señor presidente que nosotros hicimos lo mismo que nos enseñaron los romanos y ahora no estamos pidiéndoles cuenta. Dejamos una cultura, un idioma, infraestructura, como universidades e iglesias, y una cantidad importantes de edificios que solo los terremotos son capaces de llevarse por delante. Así como presidios, en el buen sentido de la palabra, como los de los Ángeles y San Francisco que ni los gringos a pesar de su empeño lograron cambiarle el nombre. Y que posteriormente se dejaron arrebatar impunemente. Y no me replique diciendo que nosotros perdimos también Cuba y Puerto Rico, pues por entonces teníamos el enemigo, los independentistas, dentro de casa, de no ser así otro gallo hubiese cantado.

Recuerdo que cuando se independizaron ustedes, y mejor no me obligue a contar como lo hicieron, los únicos beneficiados fueron los criollos, no los indígenas que lucharon en su mayoría en el bando realista y que sospechaban, como finalmente ocurrió, que iban a pasar de Guatemala a Guatepeor.

No estaría de más que usted comenzara por pedir perdón a quienes gobierna, haber si así alivia su conciencia y descarga la presión que le agobia.

Publicado en Jubicam en Agosto Septiembre 2019

EL ÚLTIMO DESEO

Según un prestigioso historiador alcoyano la villa de Alcoy se fundó el 16 de marzo de 1255 o 1256, según nos acojamos al año de la Natividad que empieza el 25 de diciembre o al de la Concepción que comenzaba el 26 de marzo. Yo añadido que fue a las 12 horas 45 minutos p.m. para ser más exactos, dejar las cosas en su sitio y colaborar en el evento. Pues quien mas y quien menos también quiere colocarse una medalla de vez en cuando.

¿De dónde saca el señor Baño esa fecha? Sencillamente fue el día que se le otorgó a la villa de Alcoy la Carta Puebla. Dejó de llamarse Alqüy, su nombre árabe, y aparece por primera vez como Alcoy en los escritos cristianos.

En realidad con ese nombre ya aparece en los textos con anterioridad, pero los entendidos, porque así les conviene, nos recuerdan que se referían en exclusividad a su río y a su término.

Por la misma regla de tres y siguiendo las mismas pautas, yo podría anunciar solemnemente que Alcoy se fundó el 1 de abril de 1980, por que por primera vez aparece en el programa de fiestas “Alcoi” con “i” latina.

El programa de fiestas es una especie de termómetro que nos descubre más cosas que las que en realidad nos cuenta.

Durante la transición, cuando tomaron el mando los nuevos políticos progresistas, embadurnados con ideas catalanistas recién aprendidas en la universidad, intentaron, y porque no decirlo, consiguieron cambiarlo todo, o por lo menos una pequeña parte de nuestra historia

Eso sí, poco a poco y con vaselina para que el personal no se alborotase demasiado.

Aun recuerdo a Roberto García, el ingeniero del ayuntamiento, anunciándome que la “red de aigües” ahora la llamaban la “xarxa de aigües”, que “els servicis socials” ahora eran “Serveis socials” y mil cosas más que en esos momentos le parecían como si fuese agua de mayo. Mientras que los responsables de la revista de fiesta tardaron por lo menos tres años en decidirse, o atreverse, a editarla en catalán, en vez del castellano, saltándose el valenciano a la torera.



Armando Santacreu

Por todo eso y muchas cosas más como dice la canción cuando un político anuncia que va a potenciar el valenciano, yo por lo menos me pongo a temblar.

Viene todo esto a cuento porque no deseo que mis escritos, cuando uno ya no esté para defenderlos, queden en el olvido o terminen el contenedor de cartón o en el mercadillo dominical de los trastos viejos.

Por todo ello les he buscado un asilo en “Bivia”. Biblioteca Visual Alcoyana. La portada tiene un diseño exclusivo para identificar todas las obras y solo cambia el color de la misma y lógicamente el título.

La persona encargada de la maquetación, no ha podido hacer un mejor trabajo ni reprimir el placer de convertirse en improvisado lingüista y corregirme el título de unos de mis sainetes titulado “L’últim desig”, en valenciano, a el “L’úlmim desitg” en catalán.

Deseo = desig lo suelen respetar todos los diccionarios Castellanos = valencianos, aunque algunos matizan y añaden la coletilla de: “Acción de desitjar” para meterte la “t” a la mínima oportunidad que tienen.

Menos mal que con el texto y diálogos no se ha metido. O por lo menos eso pienso yo, pues no se me ha ocurrido comprobarlo.

Algunos fieles lectores, que aunque les parezca mentira los tengo, me han preguntado el porqué dejé de escribir sainetes. Suelo responder que: “Porque me cansé”

Aunque en mi fuero interno aun siento sobre mi cabeza como una espada de Damocles la amenaza del profesor alcoyano Jorge Botella de no permitir presentar sainetes que no estuviesen escrito “en la verdadera lengua” y a buen entendedor con pocas palabras bastan.

Porque eso significaría que tendríamos que quemar todos los escritos por Armando Santacreu, que no solo no están escritos en catalán, ni siquiera en valenciano, pues él solo escribía en alcoyano.

Es el mejor, el que más ha escrito, con el que más ha disfrutado la gente, pero lo cierto es que no ha ganado el primer premio ninguna vez. A lo que más ha llegado es a compartir un segundo premio con otro autor, quedando el primero desierto.

¿Será por algo?

Publicado en Jubicam en Octubre 2019

LA EXPANSION NORTEAMERICANA

Cuando los actuales Estados Unidos lograron independizarse del yugo inglés, aunque eso sí, con la inestimable ayuda de franceses y españoles, a los que posteriormente se les agradeció los servicios prestados sacándoles los ojos, como cuervos que son; lo primero que hicieron fue disputarse los límites de sus respectivos estados, nacidos de las trece iniciales colonias inglesas.

Posteriormente ampliaron sus límites territoriales, masacrando a los nativos americanos (que en un principio los habían ayudados, salvándoles la vida, al alimentarlos cuando nada tenían que comer) y confinando a los supervivientes en lugares inhóspitos, llamados “reservas”, de los que también eran desalojados de nuevo si posteriormente se descubría petróleo u oro en el lugar.



La situación territorial de los actuales EEUU en esos momentos era la siguiente. Al sur se encontraba el enclave español de Florida, y al oeste todos los territorios conquistados por los castellanos y dependientes de Nueva España. Todos ellos palabras mayores, pues a los españoles se les temía, después de lo ocurrido en Cartagena de Indias cuando los colonos americanos, incorporaron al ejército de Vermon como unidades de apoyo, sufrieron un importante varapalo.

En medio de estos dos territorios se encontraba la Luisiana, que no se limitaba al actual estado con el mismo nombre ya que cubría una extensa franja de tierra que, siguiendo el curso del río Misisipi, iba desde el Caribe hasta casi la frontera con Canadá. El gobierno de este extenso territorio se alternaba entre franceses y españoles según el resultado de algunas guerras y el criterio de los diferentes pactos de familia entre Borbones.

A finales del siglo XVIII España recuperó la Luisiana tras los acuerdos posteriores a la llamada guerra de “Los siete años”, pero un reajuste posterior hizo que volviesen a dominio francés aproximadamente en 1800. Pero dos años después, Napoleón, falto de dinero y sin saber que hacer exactamente con esos lejanos territorios, pues su interés estaba centrado en Europa, decidió venderlo a los americanos.

Esto demostró a la incipiente nación: que lo que inicialmente, aun no se podía conseguir por la fuerza podrían hacerlo empleando el vil metal.

En 1820, después de la independencia de las colonias españolas, el único enclave que nos quedaba, en el continente, era el territorio de Florida, aislado, difícil de defender y amenazado por los colonos que llegaban del norte. Aparte de ser un apuesto pantanal repleto de caimanes. Motivo por el cual los españoles decidieron venderla.

Con la evacuación de las tropas metropolitanas españolas, los mejicanos se vieron sin efectivos para proteger los territorios situados al norte y los pocos soldados que quedaban ya no eran los temibles españoles, lo que hizo que los americanos se envalentonara.

Por otra parte México carecía de colonos suficientes para reforzar esos extensos territorios, mientras que los emigrantes europeos que atestaban las ciudades del este del país, no tenían otra opción que dirigirse al lejano oeste, para conseguir los objetivos que anhelaban. Y cuando los mejicanos quisieron darse cuenta ya era demasiado tarde.

Los americanos solían disfrazar las ocupaciones ilegales con compras para evitar posibles reclamaciones posteriores y tener un recurso legal en donde acogerse. Pero no siempre la parte contraria estaba dispuesta a vender y entonces la solución era provocar una guerra con la más mínima excusa y ante la perspectiva de perder aun más, obligar a la parte contraria a legalizar la venta.

La mala fe estaba siempre presente, pues una vez firmada la paz y estabilizada la frontera, no dudaban en romper lo pactada y exigir más, como ocurrió al construir el ferrocarril que uniría Texas con California, ya que al darse cuenta que la parte fronteriza americana era montañosa y dificultaba el trazado del mismo, optaron por realizarlo un poco más al sur, pero en territorio mejicano, puesto que allí el terreno era completamente llano. Ofrecieron comprar ese espacio pero ante la negativa del gobierno, esto a la larga propició la caída del General Santana, lo amenazaron con arrebatárle más territorio que el que necesitaban incluyendo la península californiana llegado el caso. Finalmente claudicaron.

Alaska cayó casi sin proponérselo. El zar Nicolás necesitaba dinero y decidió vender ese territorio al mejor postor. Evitándose de paso los gastos que ese extenso territorio, sin valor aparente alguno y que solo servía para cazar focas, le producía. Los posibles compradores no abundaban e incluso el representante americano que firmó la compra por 7.200.000 dólares lo hizo sin permiso de su gobierno, por las prisas con que se realizó la operación, y con el temor de pagar los platos rotos si este finalmente no aceptaba.

Finalmente resultó un negocio perfecto, no solo por el valor económico de esas tierras: posteriormente se encontró oro y petróleo, sino por su valor estratégico en caso de un posible conflicto futuro contra Rusia.

España tenía problemas con sus colonias, más bien ya provincias españolas en el Caribe, en donde llevaba varias décadas de lucha con los rebeldes independentistas locales. Aunque con escasas perspectivas de que estos resultasen vencedores. Por lo que

los norteamericanos decidieron, con su intervención, inclinar la balanza a su favor, y de paso hacerse con el control de una isla tan cercana a su frontera. Por ese motivo se inventaron un incidente con objeto de declarar la guerra a España y propiciar su intervención. Extendiendo el conflicto a las Filipinas y hacerse de paso con las posesiones españolas en el Pacífico a la vez que ellos iniciaban la colonización del mismo.

Lógicamente y como siempre, al final disfrazaron el expolio con una supuesta compra para justificarse y evitar futuras reclamaciones. En esta ocasión la operación les salió rana, pues tanto cubanos como filipinos continuaron con sus reivindicaciones y finalmente obtuvieron la independencia. Al final el premio resultó ser únicamente Puerto Rico, Guam y alguna que otra isla en el Pacífico.

La ignorancia norteamericana es tan supina que ignoraban incluso las islas que los españoles poseíamos en dicho océano y eso evitó que la totalidad, como pretendían, fuesen incluidas en el Tratado de París. Como fueron por ejemplo las islas Marianas. Y antes de que los americanos se dieran cuenta y las reclamasen se las vendieron precipitadamente a Alemania, que era una de las potencias europeas con un flota capaz de defenderlas de la rapiña de ingleses y americanos.

De hecho aún nos quedan cinco o seis islotes o atolones, que quedaron fuera de ambos tratados y que legalmente nos pertenecen, aunque actualmente se encuentren bajo el ámbito de influencia indonésico.

Todo ello ocurría a finales del siglo XIX, pero en el XXI los norteamericanos continuaban a la caza y captura de cualquier pieza que cayese en sus manos. Las Hawái son unas islas ricas agrícola y estratégicamente situadas en mitad del océano Pacífico, que podían servir de puente entre la metrópoli y las recientemente conquistadas Filipinas.

Su ocupación no podían hacerla a base de colonos, pues no tenían a nadie que enviar, por lo que cambiaron de táctica propiciando la llegada de grandes terratenientes que adquirieron las mejores tierras de la isla para cultivarlas ya que tenían asegurados la venta de sus productos en la metrópoli.

Propiciando de esta forma la futura ocupación de la isla. Estas estaban gobernadas por una monarquía en continuas disputas familiares y aprovecharon que la última soberana no tenía sucesores directos, para apoyarla y hacerse con el poder en el futuro. La correspondiente indemnización en forma de compra, para justificar lo injustificable, hizo el resto.

No terminaron aquí las tropelías de los estadounidenses, pero ya de escasa importancia y sin resultado exitoso.

Viene todo esto a cuento porque durante los últimos días (cuando lean esto pueden ser semanas) nos ha sorprendido el intento del Trump de volver a sus orígenes e intentar la compra de la isla de Groenlandia. Con la consiguiente indignación y negativa del gobierno danés.

Si el presidente americano conociese su propia historia desde luego no hubiese actuado de esa forma tan simple. Pues rusos dispuestos a vender sus territorios sin problemas solo hubo uno.

Yo, de ser uno de sus costosos asesores, le hubiese aconsejado enviar a Groenlandia un carguero viejo, rebautizado con el nombre de "Maine", no es preciso malgastar un moderno destructor de última generación, como en el caso del auténtico, hubiese

colocado una bomba en su sala de maquinas y hacerla explotar. Aunque medio centenar de tripulantes fallecieran, eso carece de importancia, pues siempre son achacables a daños colaterales por una causa justa. Posteriormente se le declara la guerra a Dinamarca, se envía un cuerpo expedicionario de marines para ocupar la isla. Después con dinero se soluciona todo.

El problema es que los daneses pertenecen a la OTAN desde tiempo inmemorial y posiblemente también a la Unión Europea, aunque estos ultimo sus asesores no lo tienen muy claro pues no pagan las cosas en euros sino en Coronas y eso los desconcierta. Por lo que han decidido dejar las cosas para mejor ocasión, cuando las cosas estén más claras.

Con respecto al interés que pueda tener el Trump por Groenlandia la gente no se pone de acuerdo. Unos dicen que es únicamente por controlar el volcán, que por el humo que emite provoca el caos en el tráfico aéreo del espacio europeo, ya que sus científicos consideran que pueden iniciar una erupción lanzando en su interior una mini bomba termo nuclear y hacernos la puñeta cuando quieran. O quizás solo sea para aprovechar el deshielo que el cambio climático, que él mismo está provocando, ocasiona en la isla y deje al descubierto los recursos naturales que la misma esconde.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en Jubicam a partir de noviembre 2019

UNA JUGADA PERFECTA

Ante la incertidumbre que ofrecía el Tratado de Tordesillas, en el que España y Portugal se repartían el mundo, y la imposibilidad de determinar si las ansiadas Islas Molucas, la parte más apetitosa del pastel, pertenecían a unos u otros; desató una serie de estrategias para lograr hacerse con ellas.

Las Molucas fueron descubiertas para occidente, por el portugués Francisco Serrão que no actuaba en representación del monarca luso, sino en el suyo propio y trabajaba por su cuenta y riesgo. Y si en algún momento estuvo al servicio de un monarca, este fue el de Ternate, al que ayudo en su lucha contra el rey de Tidore.

La única actuación de nuestros vecinos peninsulares en el lugar, se limitó a la construcción de un almacén de madera, para almacenar especias y poder aprovisionar sus naves rápidamente, que posteriormente fue aprovechado por los castellanos, y que posteriormente abandonaron dada la ineficacia del mismo, ya que los nativos eran los encargados de la carga y de proporcionarles la materia prima. Dejando la poltrona a disposición de quien quisiese ocuparla. Craso error.

Los españoles, pensando más con el corazón que con la cabeza, consideraban que esas tierras estaban en la parte de la demarcación que les correspondía. Pero no las tenían todas consigo, ya que la ciencia de la época que calculaba la latitud, posición con respecto al ecuador, con una asombrosa exactitud, no hacía lo mismo con la longitud, distancia con un meridiano predeterminado, que entonces para los españoles era el de Tenerife.

Pero aparte de todo lo antedicho existía otra ley, de mayor rango si cabe, que decía. “Primus condo,



primus oius jun perseguí”. Que era una especie de derecho canónico y que aunque parezca mentira quería decir que el primero que llegase a un lugar, tenía derecho a mantener su fundación y defenderlo con la fuerza de las armas.

Por ese motivo, cuando llegó al lugar la expedición que había iniciado Magallanes, ocuparon el almacén construido por los lusos, a pesar de que tenían órdenes estrictas de cargar las especias para poder hacer rentable el viaje.

Pero visto que los portugueses no habían ocupado formalmente las islas, decidieron hacerlo ellos por su cuenta y riesgo y dejar, al marcharse, una fuerza testimonial de ocupación, compuesta de cinco efectivos.

Lógicamente cuando los lusos tuvieron conocimiento de los hechos; se presentó, una semana después de la partida de los españoles, una fuerza de ocupación, que apresaron a los castellanos y se pusieron a construir una fortaleza para perpetuar su presencia en las islas. Pero todo ello a cambio de infringir una ley que, en esos momentos, era motivo de guerra. Y aunque allí la superioridad lusa era manifiesta, no ocurría lo mismo en la península en donde el emperador Carlos podía exigir responsabilidades a su cuñado.

Todo ello tuvo como consecuencia un nuevo tratado, el de Zaragoza, en la que los portugueses no tuvieron más remedio que aceptar cualquier cosa antes que entrar en lucha con España.

En el mismo, España cedía el disfrute, no la propiedad, de las islas Molucas por la fabulosa cantidad de 350.000 ducados de oro, de 375 maravedís cada uno, y que al cambio equivalía a 131.250.000 mrvs.

Si tenemos en cuenta que el total de los gastos de la expedición, compra de naves incluidas, fueron poco más de ocho millones de maravedís , y que ese gasto se había amortizado con creces con la venta de el clavo que trajeron los de la nao Victoria, esa cantidad era en realidad el beneficio extraordinario del viaje.

Pero este acuerdo representaba muchas más cosas, ya que entre otras condiciones se podía recuperar esas tierras pignoradas, simplemente con la devolución del préstamo, por lo que, con este simple hecho, se reconocía explícitamente la propiedad española de las mismas

Aunque nunca intentaron recuperarlas, la estratosférica cantidad con las que estaban hipotecadas no lo permitía, por la misma regla de tres si ocuparon posteriormente las islas Filipinas, que se encuentran en la misma longitud que las otras y por lo tanto dentro de la demarcación portuguesas, sin que sirviesen de nada las protestas de estos últimos. Pero esto ya es otra historia.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en la revista Jubicam

EL LIBRO DE HISTORIA

Yo, he de reconocer, que siempre he sido un empedernido aficionado a leer libros de historia. Aunque en la época de mi niñez los mismos se limitaban a relatarnos una serie de reyes y las batallas que libraban entre ellos, y poco más de provecho.

A los ocho o nueve años de edad me metieron mis padres en una reconocida academia alcoyana en la que los libros esenciales eran: aritmética, gramática y cálculo, en sus grados más elementales, y que con el tiempo aumentaban su dificultad hasta un tercer nivel. Y solo entonces se incorporaban otros temas novedosos como podían ser: álgebra o el francés, que era el idioma prioritario y preferido por los profesores, casi todos educados en la cultura gabacha, durante los años cincuenta.

Y para los que pretendían seguir la carrera de comercio, te iniciaban en los temas de contabilidad y teneduría de libros. Todos ellos de la editorial Luis Vives. Que por otra parte resultaba un complemento indiscutible a los textos oficiales de los respectivos profesores tanto durante el bachillerato como en la Escuela de Comercio.

Como el libro de historia no estaba previsto, y yo no conseguía conciliar el sueño durante las largas noches por su culpa, fue el primero que adquirí por mis propios medios. Ya que la economía familiar, por aquel entonces, no era lo suficiente boyante para satisfacer dispendios, más bien caprichos, en época que no fuese la de los Reyes Magos. Y para ello quedaba mucho tiempo y mi ansiedad no me permitía esperar.

El problema era que costaba ocho pesetas y yo no disponía todavía de una asignación semanal que me permitiera adquirirlo. Mis únicos ingresos, más o menos fijos, consistían en la “perra gorda” (diez céntimos) y la “perra chica” (cinco céntimos) que venía a ser el sobrante o “sisá” que le hacía a mi madre por adquirir la botella de gaseosa diaria que era el único lujo que me permitía durante las comidas. Bien fuese en forma de “calimocho” (actual tinto de verano) cuando estaba mi padre o a palo seco cuando él no estaba y no había vino en la mesa. He de advertirles que mi padre era viajante, de los de tren, maleta y baúl con las muestras a cuesta, y que por cada mes que pasaba en casa estaba dos fuera.

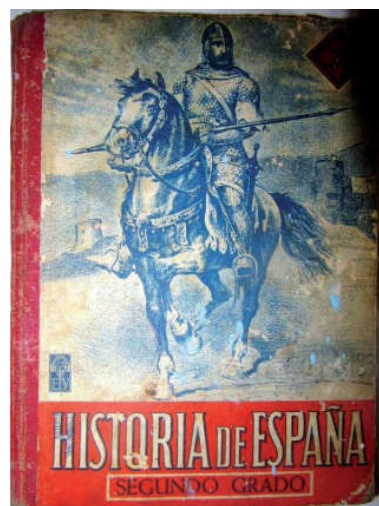
Otra fuente de ingresos era mi abuela, que al vivir con nosotros mi padre recibía mensualmente un “punto adicional” a los cinco por esposa y uno por mí, que percibía como ayuda familiar de su empresa. Mi progenitor le entregaba religiosamente el importe de ese punto, unas ocho pesetas, todos los meses para sufragar pequeños caprichos, pues era su única fuente de ingresos.

Ese dinero lo empleaba entregándome dos pesetas a la semana para que de una bodega cercana le comprase un cuartillo de coñac a granes, para pegar una “llepaeta” de vez en cuando y poder combatir el frío del invierno alcoyano y una garrafita de vino tinto “embocaet” (mezclado con una pequeña cantidad de mistela) que le daba un toque dulzón y que le servía para regar las rebanadas de pan duro que como torrijas se hacía por la noche y a las que yo siempre me apuntaba. Lógicamente los pocos céntimos que sobraban me las quedaba por el “mandado” y eso aumentaba mi fondo solidario.

Cuando finalmente pude conseguir los ochocientos céntimos que pude reunir uno a uno, fui directo a la imprenta, así llamábamos a las papelerías – librerías entonces y adquirir el tan ansiado libro de Historia de España, que todavía conservo como oro en paño.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en Jubicam em marzo 2020



El rescate bancario

A algunos políticos, y voy a evitar dar nombres para no levantar susceptibilidades pero que están en la mente de todos, se les llena la boca hablando de este tema, a la vez que solicitan, ya que en su día salieron beneficiados, que sean ellos, los bancos, quienes les saquen las habas de fuego ahora que se encuentran desbordados y faltos de efectivo por todos los lados.

¿Pero hubo alguna vez un rescate bancario? Ciento es que se entregaron ayudas a los mismos para evitar sencillamente que fuesen a la quiebra.

¿Pero quienes fueron los verdaderos beneficiarios de este rescate?

¿Los sufridos accionistas? No lo parece. Las acciones perdieron su valor, como fue en el caso de Bankia, y ese dinero no sirvió, a los sufridos accionistas que todos no son “Rokefeles” para resarcirlos de sus pérdidas. Salvo a contados clientes que alegaron ser ignorantes y haber sido engañados para recuperar una parte. La CAM por su parte no emitió títulos, pero si otros valores que prácticamente eran lo mismo, pero con el agravante de tener las mismas obligaciones pero ningún derecho, como son las obligaciones y otros depósitos subordinados que engañaron hasta a exempleados. Yo uno de ellos. En primer lugar porque anunciaban unos beneficios cuando en realidad la Entidad ya estaba en pérdidas, y por las oscuras condiciones de ventas. En las obligaciones ofrecía un seis por ciento de interés... sobre el nominal de las mismas. Pero como las había adquirido de salida a un precio tres veces superior, sobre el efectivo solo era un ridículo dos por ciento. Ni que decir que las vendí inmediatamente y por suerte sirvió para que posteriormente me librara de la quema. Con respecto a los depósitos subordinados no tuve tanta suerte, aunque posteriormente me sonriera. Finalmente el banco de Sabadell que se hizo cargo de momio a un precio irrisorio, un euro, y asegurándose importantes ayudas, nos ofreció canjear los depósitos por acciones, al precio de 2,30 por título, muy superior a la cotización de esos momentos y con la exclusiva intención de que no pudiesen venderse sin sufrir, su titular, graves pérdidas. A cambio ofreció una compensación, durante cuatro años, del 6% anual. Por suerte yo las vendí el día que alcanzaron la cota más alta 2,61 euros por acción.

Por lo antedicho queda claro que estos no fueron beneficiarios del rescate.

¿Fueron beneficiarios por ese rescate los dirigentes de las entidades beneficiarias? Supongo que tampoco, porque salvo los que supieron hacerse la cama anticipadamente para posteriormente dimitir y salga el sol por Antequera, el resto fue despedido, supongo que sin cobrar las jugosas indemnizaciones que tenían previstas para estos casos.

De los empleados prefiero no hablar, pues han sido los verdaderos perjudicados en este caso. Yo por suerte, y por mi edad ya que me jubile completamente en el 2007, he podido ver los toros desde la barrera.

Entonces... ¿a quienes salvaron en el tan cacareado rescate bancario?

Sencillamente a los clientes que ya estaban protegidos, por lo menos hasta 100.000 euros por barba, por lo fondos de garantía de depósitos.

¿Entonces porque todo este escándalo? Sencillamente porque así lo dispuso el gobierno de turno. Posiblemente porque dicho fondo carecía de los recursos suficientes, porque el retraso en el pago (actualmente está en 15 días pero entonces en 20) hubiese soliviantado a la gente y agravado el problema. Y sobre todo, de la CAM carezco de

datos, pero si los he logrado obtener de Bankia, que recibió un rescate de 24.000 millones de euros, del que ya se ha devuelto una pequeña parte, pero dejarlos caer y pagar las indemnizaciones del fondo de garantía hubiese costado la friolera de 60.000 millones de euros.

Ahora ustedes juzguen si realmente fue necesario tal rescate.

Manuel Gisbert Orozco

Publicado en Jubicam el

Nombre del artículo	Página
El manifiesto	2
Alcoy tiene mas de 750 años	4
Destruyendo quimeras o nuevas pruebas de un Alcoy pre cristiano	9
Los brahmanes y los parias	14
Cartas Poblas de Bocairente y Alcoy. Sus similitudes.	15
El congreso del 750 aniversario	16
La carta Puebla de Alcoy, también demuestra la existencia pre cristiana de Alcoy	18
¡Por fin salió el folleto!	23
Algunas puntualizaciones al Sainete Festero Alcoyano	24
Inclús volen mes	25
Benditos periodistas	26
Más sobre Nueva York	28
Tortosa	29
No nos dejan vivir tranquilos	30
Todo es cuestion de fe	32
Felipe V no fue el unico culpable	34
Una placida sesión de las Cortes Valencianas	36
¿Alguien puede ayudarme?	37
La concejala	38
El primer sainete festero, en 1855, de autor desconocido	40
El cambio climático	42
Las distintas versiones de la historia	44
L'escola en valencià	46
La Inmobiliaria	47
Puntualizando sobre la "Terra promesa"	51
Jorge Juan	53
La Bombeta	55
El extraño destino de los libros	56
El Cambio climático y la política	57
Cristóbal Colon fue catalán, alcoyano o vaya usted a saber	59
Hay que quejarse de todo	60
La guerra del agua ha comenzado	62
No fue tan malo Felipe V como parece	63
Crónica de un viaje	65
Catalonia is different	67
La imagen de San Jorge, mitos, leyendas y tradiciones	68
La mosca española...o cojonera	70
Anar o fer de barber	71
Anar o fer de barbero (Versión en Castellano)	74
Un viaje a la Costa del Sol	76
El timo del libro	78
El timo de Zapatero	79
El Dígito de Control	81
Crónica de una excursión	82
El burro, el asno o el pollino	84
Los quinientos millones de La Begun	85
El way o camino	86

La Trama catalanista	88
La memoria historica	90
La universidad, los investigadores y todo lo demás	91
El Sillico de mi abuela	93
Diferentes puntos de vista	94
Els extravagants d'estes comarques	97
Muerte de dos milicianos	98
Pelletes	100
La Euroregión, a punto de caramelo	101
La "maría" de la EpC	102
Cuidado con los meses lunares	104
Viaje a la Serranía de Cuenca o la Ruta del Colesterol	105
Los inconvenientes de los tiempos modernos.	107
Catalans	109
El Principado de Aragon	111
Blas de Lezo y Olavarrieta	112
La oreja de Jenkins	113
El error de Vermon	115
El Bando Real	116
Filosofeando	118
La crisis	119
La pandemia que nos ataca	120
Los adoquines y las fiestas	121
El mercurio y la bombilla	123
Las carceles modernas	124
Cine gratis para escolares en catalán	125
La bañera dePedro II	126
Viaje a Cataluña	128
Ecoescéptico	131
El libro electronico	132
La ruta de las cuevas	134
El reciclaje	136
Cuestion de faldas	137
Los nuevos trovadores	139
El yankee que nos tomó el pelo	140
Las matematicas	142
Somos Tubalanos	144
La huelga	145
Un pueblo que yo me sé pero no voy a decírselo	146
La luz que nos ataca	148
Trencar l'enfit	150
El viejo Alicante	152
De tot un poc	154
C.A.D.A	155
Senderismo: La Via Verde	157
La censura que nos alcanza	159
La concepcion del conquistador	160
La Via Verde	162

El mar español	163
Las Navas de Tolosa	165
El olor a tigre y la tristanolamina	167
Recuerdos del Terror	168
Un parto de diecisiete años y “els ratots”	179
El intruso	172
Uso y abuso de las iglesias	174
La llama que nos quema	175
El valenciano. La lengua olvidada	176
Uno más a la lista	177
La puñetera envidia	179
La “canalla” en casa	180
El fraude fiscal	182
La inspectora, el cacique y Sinforoso Ambrosio	183
El borrador de la Corte de Justicia de Alcoy 1263 - 1265	184
Alcoy y el Barranc del Sinc	186
Aquellas vacaciones olvidadas	188
Historia de una Carta Puebla	189
Las necesidades de los españoles	190
Sobre la independencia de Cataluña	191
La culpa la tuvieron los cellers	193
Va una de hockey	194
Las Alquerias	195
La otra cara del 9 d’ octubre	197
El Principado de Aragón	198
Las Germanias y los historiadores alcoyanos	200
Las farmacias, los políticos y el juego de la oca	201
Una deuda pendiente	203
¡Que los formen ellos!	205
Lo que vale un peine	206
Verdades, falsedades y medias mentiras	207
Nuestras últimas colonias	209
Cuando Alfonso I el Batallador pasó por Alcoy en 1125	210
¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?	212
Mejor juntos que revueltos	214
!Nos fastidió el Belen!	215
El jardín de los besos	216
Cornudos y apaleados	217
Trillo que te quiero verde	219
A vuelta con los sainetes	220
2015 Fecha clave en la fiesta	221
El periódico digital	222
Las calles de Alcoy	223
El reciclaje, los recicladores, el ayuntamiento y los paganos	225
Suomi	227
Tenen mes causa que Petiot	228
Alcoy, según San Sebastian	229
Los siete Alcoy	231

¿Quién fundó Alcoy?	233
La otra cara de la AVL	235
La gran familia alcoyana	236
El referendum	237
El recibo de la luz	238
La misa del legado	240
El Consejo de Administración	241
Historiadores vs Aficionados	243
La guerra civil de Al-Azraq	244
La nacionalidad de Joan Cressol	245
¿Cuándo podemos celebrar las fiestas de Moros y Cristianos?	247
La abdicación	248
El castillo de Barchell y otras puntualizaciones	250
Casi todo tiene solución	251
La verdad nunca impera..por desgracia	252
La fundación del Raval	254
El monumento de la discordia	255
La independenciacia	256
La interpretación de lo escrito	258
La historia se repite	259
La fundación de Alcoy	260
Casi todo er mundo es gueno	262
Gato por liebre	263
Las desgracias de Ramón Muntaner	265
¿Fueron alcoyanos los asesinos del General Prim?	267
Tiempos de oscuridad	268
Una prueba concluyente	270
El tren de China	271
La bibliografía	272
¿Abrigo del Helecho o del Halagador?	274
La mala leche	275
La odisea del Glorioso	276
El plan hidrológico	277
Los destructores de las civilizaciones	279
A vueltas con el catalán	280
El plano de Alcoy	281
De res, señor Davó y Moltó	283
Speculum al foder	284
Ataque ingles a Alcoy	286
La versión inglesa de la película	287
El bulo del Vizcaya 21	288
Recuerdos de la niñez	289
Las corridas de toros	290
El Quijote	291
El otro fresco alcoyano	292
El mosquito tigre	293
La nova historia catalana	294
El paro	295

La anexión de Cataluña	296
Alrededor de 9 de octubre	297
La colección	299
El viaje de Beramendi	300
Beramendi en Alcoy	301
La saga de los Bofarull	302
Los Papas	304
Los refugiados	305
La “nova” moneda Catalana	306
La conquista de Alcoy de 1255	307
Los móviles inteligentes	309
Las tarjetas de puntos	310
Por alusiones	311
El reto de Isabel Clara	312
El cementerio de libros	313
La guía de Alcoy de 1967	314
El coixo i el Figo	316
El coixo i el Figo	317
Pepe Tormo un investigador singular	318
Expresiones alcoyanas	319
Supermercados de conveniencia	320
“The Brexit”	322
Un regalo envenenado	323
La demografía alcoyana y su historia	324
La guerra que nunca existió	325
Mis manías	327
Calius del nou d’octubre	328
Calius del nou d’octubre	329
La dama española	330
Vidas paralelas (Version Nostre)	331
Vidas paralelas (Version Jubicam)	332
Primero disparas , despues preguntas	334
Crónica de una excursión anunciada	335
María la Chirivía	337
Martin Álvarez Galán	338
Los 6000 escalones	339
El oficio más viejo del mundo	340
Las mentiras continuadas	342
La singladura del San Lesme	343
Una decisión equivocada	345
Retazos de una historia de Cataluña	346
Materiales de escritura y otra fauna	348
Una decisión equivocada	349
Hablando del idioma	350
Los enigmas del tiempo y del espacio	352
El secreto español mejor guardado	353
¿Quién fue el primero en dar la vuelta al mundo?	355
El Tratado de Tordesillas	356

Una aventura apasionante	357
La Santa Faz y la primera vuelta al mundo	359
La historia de mis libros	361
Pídame usted perdon	365
El último deseo	366
La expansión norteamericana	368
Una jugada perfecta	371
El libro de historia	372
Índice	375